LA GENESIS DE LA REALIDAD



BERNARD DE MONTRÉAL

LA

GENESIS

DE LA

REALIDAD

Bernard de Montréal

PRÓLOGO

Los estudios supramentales comenzaron realmente en 1969, cuando la luz del la inteligencia cósmica ha descendido a la tierra para instruir objetivamente al hombre en las leyes de la vida y del universo. Con esta nueva energía, que finalmente le permitió reconocer su vínculo vital con la conciencia universal, prospectiva e instructiva, el hombre fue capaz de comprender la mentira cósmica de la que fue víctima durante milenios, al mismo tiempo que revelaba los misterios de lo desconocido al responder definitivamente a las preguntas de la existencia. Estos han alimentado la actividad de las religiones, las filosofías y los movimientos esotéricos, y a finales del siglo XX encontraron respuestas a la magnitud de la angustia que crearon en el pensamiento humano.

La dinámica de los estudios supramentales se basa en el movimiento de la energía a través de una mente creativa. Es por ello que este libro, el primero de una serie, no presenta una visión enciclopédica de la psique humana, sino un enfoque evolutivo que permite la integración progresiva de las leyes universales de la vida y la muerte. Y es por eso que la lectura de El Génesis de la Realidad es abierta, porque cada capítulo presenta en sí mismo la síntesis siendo sólo una parte de ella. A un modo diferente de escritura, libre de lo conocido de las formas mismas de la literatura de la mente, es apropiado un modo de lectura libre de actitudes antiguas.

La percepción de la realidad se basa en una doble articulación fundamental: la involución, un período de ignorancia humana durante el cual el hombre ha sufrido las leyes de la vida sin comprender sus mecanismos, y la evolución, un período de integración de las leyes del universo, en el que el hombre finalmente vuelve a unir su naturaleza, su esencia, y manifiesta en la materia su poder creativo.

El Génesis de la Realidad marca el comienzo de una literatura cósmica, representa sólo una fracción de lo que se publicará en la próxima generación. Porque es cada vez más necesario, según el tiempo y la hora, que el hombre sepa que vivimos al final de un ciclo en el que todo se jugará contra el hombre, contra la libertad real de su espíritu, su única fuerza, su única luz. Por eso, la evolución futura se preparará mediante la difusión de obras que, tras ella, le servirán para reconocer lo que no se puede pensar y para hacer de él un pionero de lo imposible.

B. de M.

Prefacio del editor

Estimados lectores,

Bienvenidos a esta edición traducida de La génesis de la realidad ("La genèse du réel") de Bernard de Montréal.

Nos complace compartir con ustedes la principal creación escrita de Bernard de Montréal. Sería superfluo entrar en el motivo de nuestra dedicatoria, simplemente porque el progreso de la iniciación es un fenómeno de uno en uno. Tanto si ha estado en contacto con obras anteriores del autor como si es un completo recién llegado, esperamos que disfrute de la chispeante luz de su canal mental.

Nos hubiera gustado tener una versión en español totalmente pulida, lamentablemente por insuficiencia de fondos, ésta tendrá que ser suficiente por ahora, aunque una versión mejorada sería bienvenida, habrámos que esperar.

Queremos invitarle a nuestra creciente sección en dentro de nuestro sitio web en francés, bajo la sección « idiomas del mundo ». En el futuro, trabajaremos duro para crecer la sección en Español y tener un sitio web completo sólo en español para servir a los hablantes de español.

Queremos invitarles cordialmente a esta dirección :

http://diffusion-bdm-intl.com/espanol.php

¡Buenas lecturas!

Cordialmente,

Pierre de Québec y todo el equipo de Diffusion BdM Intl

1 de Febrero 2021

Indice de contenido

1

Libre albedrío

El concepto de libre albedrío aumenta la ilusión del hombre de libertad psicológica y psíquica, mientras que nada está más lejos de la realidad. El hombre en la tierra conoce una conciencia experimental directamente relacionada con un nivel u otro de programación de la vida. El hombre viene de la muerte y, mientras tenga que volver a la muerte, conoce una vida programada, sobre la cual no tiene control absoluto. Esto es parte de las leyes de la involución y ningún hombre inconsciente puede negar en el fondo de su ser que ha percibido, durante su existencia, fuerzas suficientemente evidentes en él que le han hecho actuar en una u otra dirección, según un plan en su vida.

Aunque el libre albedrío es la cualidad psicológica maestra del ego, no es probado por las fuerzas que trabajan dentro del hombre bajo el disfraz de sus emociones y pensamientos subjetivos. Por eso, además, el hombre nunca ha sentido que posee la clave absoluta de su existencia real. El nuevo hombre experimentará una conciencia a través de la cual el libre albedrío se transformará en una conciencia libre. La evolución hará de este hombre un ser libre, capaz de comprender plenamente su vida. Él habrá superado las influencias kármicas de su vínculo con el mundo de la muerte, y ahora será capaz de robarse a sí mismo de las influencias de los planos paralelos. Esta libertad real marcará la ruptura total del poder de las entidades astrales en el plano mental del hombre. A partir de ese momento, la inteligencia creadora será la única fuerza en él, tendrá que vivir según las leyes de la vida, y ya no según las de la muerte.

La psicología de estos hombres será una verdadera ciencia interna e infusa, libre de toda interferencias e impedimientos. Reconocerán que ser libre va mucho más allá del simple libre albedrío, que marcó, durante la involución, el comienzo de la ilusión del ego en la materia. Es a través de la ilusión del libre albedrío que las fuerzas de la muerte han trabajado muy duro para conquistar la mente del hombre, especialmente a través de sus pensamientos subjetivos, que él creía que eran suyos cuando en realidad estaban coloreados por diferentes planos de influencia. Para que un hombre sea libre en el sentido absoluto de la palabra, debe vivir sus pensamientos de manera creativa y no reflexiva; cualquier reflejo producido en la conciencia tiene un efecto

espejo que ralentiza la luz y la tiñe de hecho. El hombre debe ser absolutamente libre, libre de cualquier forma de pensamiento que pueda colorear su conciencia; de lo contrario, vive la ilusión del libre albedrío, un modo astral sutil que lo mantiene en la impotencia de su inteligencia creadora.

El nuevo hombre irá tan lejos del nivel psicológico de su conciencia mental inferior que podrá ver la diferencia entre el libre albedrío y la mente superior en su plena libertad de expresión. Esto le dará acceso a una nueva tasa vibratoria de la energía de su conciencia, y es a partir de esta sensibilidad que realmente se dará cuenta. Este último se perfeccionará hasta tal punto que, un día, el hombre será capaz de ajustar naturalmente su vibración mental para controlar la materia.

El libre albedrío tal como lo instituimos hoy nos obliga a ser influenciados por mundos paralelos. Aún no sabemos lo suficiente acerca de los planos sutiles de la inteligencia evolutiva para captar la naturaleza de la realidad oculta detrás de la conciencia del ego. El ser humano sostiene, dentro de su conciencia subjetiva, toda una memoria que lo vincula a los planos de los cuales descendió antes de su encarnación en la materia.Vive y sigue viviendo pactos con estos planes, pactos que han sido registrados en los anales de vidas mayores que su autoconciencia. Es por eso que el hombre no tiene memoria de sus vidas pasadas, y esto es así hasta que ha alcanzado un nivel suficiente de conciencia, capaz de sostener la memoria que fluye de su relación oculta con el alma. Así atado, se ve obligado a vivir una vida material que contiene algunas debilidades retenidas de sus experiencias pasadas. También puede vivir otras experiencias que lo preparan para un modelo de vida futura, basado en material de eventos que será utilizado más tarde, después de su muerte, en la construcción de vehículos más avanzados para la evolución del alma.

Es dentro de esta condición que el libre albedrío entra en juego. Se utiliza para desarrollar, según la experiencia, las condiciones futuras que le permitirán, en términos de muerte, perfeccionar su evolución. Porque el hombre no vive experiencias materiales para la evolución de su vida material, sino para la evolución de su vida como entidad en los planos sutiles. Como esta condición de humanidad inconsciente se invertirá en la próxima evolución, excita y confunde las esferas de la muerte. Estos últimos comienzan a percibir su impotencia frente a la nueva conciencia humana, impotencia que les obligará a darse cuenta de que ellos mismos tendrán que experimentar una gran perturbación. La humanidad vive hoy la lucha entre la vieja y la nueva conciencia, entre las fuerzas del alma y las fuerzas del espíritu.

El libre albedrío será reconsiderado bajo otra luz durante la evolución futura del hombre, porque el espíritu se sentirá más y más en él. El hombre vivirá mucho más de la energía de su revestimiento etérico que de la del alma, que ciertamente lo sostiene astralmente, pero que no puede abrirle los planos de energía necesarios para el reconocimiento de su verdadera libertad en el plano material. Mientras el hombre esté inconsciente, su vida se vive en relación con su conexión con el mundo del alma. En cuanto toma conciencia, comienza a vivir cada vez más

fuera de este mundo astral; luego comienza a descubrir la verdadera libertad de su conciencia creadora. La evolución futura del hombre consciente trascenderá las condiciones psicológicas del ego atrapado entre las fuerzas del alma y las fuerzas del espíritu, porque este último es su única luz, su única inteligencia.

La evolución de la Conciencia Supramental en la Tierra permitirá finalmente al hombre consciente darse cuenta hasta qué punto la ilusión del libre albedrío fue, durante la involución, el factor mental que mantuvo su conciencia dividida. Tomará posesión de su inteligencia desde el momento en que entienda la naturaleza multidimensional de su conciencia, condición fundamental para comprender la relación entre el libre albedrío y la libertad real del ego consciente. La conciencia supramental, a diferencia de la conciencia mental inferior de la involución, permitirá al hombre extraer de su mente superior los elementos necesarios para la construcción de una vida libre, sin pérdida o disminución de su conciencia viva.

Será cada vez más evidente que el libre albedrío y sus ilusorias consecuencias para el hombre sólo marcarán una etapa de la involución, etapa durante la cual fue necesario que el hombre registrara en su mente ciertas impresiones esenciales para el desarrollo de la estructura psicológica de su ego. Esta condición cesó en 1969. Una conciencia superior comenzó entonces su descenso a la tierra, y el hombre podría comenzar a evolucionar en conjunción con eventos importantes que el planeta experimentará durante la próxima evolución.

El libre albedrío era antes tan necesario que se convirtió en el único punto de apoyo para la conciencia experimental, mientras que el hombre tenía que vivir su vida en un marco de pensamiento sujeto a la condición existencial del planeta. Pero con la evolución que ya ha comenzado en la tierra, el hombre se liberará de la ilusión de su libre albedrío y podrá finalmente comenzar a apreciar su verdadera inteligencia, basada en una longitud de onda completamente diferente. El nuevo hombre crecerá en esta nueva conciencia como el viejo hombre tuvo que crecer durante la involución de la quinta raza raíz. Sin embargo, en el próximo ciclo, este crecimiento estará totalmente relacionado con su conciencia interna, y ya no de acuerdo con una conciencia colectiva externa a sí mismo, cuyo poder condicionante, perfectamente utilizado por el astral, fue la fuente de su ignorancia.

La conciencia libre no hará ningún juicio sobre la conciencia condicionada de la involución, pero será extremadamente sabio hacerlo. De modo que el hombre ya no puede vivir ni sufrir ninguna forma de esta dependencia psicológica que marcó profundamente su conciencia involutiva y lo convirtió en un ser esclavo. Esta condición de la nueva conciencia en la tierra traerá grandes cambios en las relaciones humanas. En los siglos siguientes al descenso de la conciencia supramental, los seres humanos serán cada vez más libres: aprenderán a utilizar su nueva energía y su vida en la tierra será igual a su inteligencia creadora. Esta revolución conducirá a grandes movimientos de masas. A partir de ese momento, la tierra ocupará su lugar en el orden que le ha sido asignado entre las esferas superiores de la vida, donde el destino de todo lo que está en evolución está sujeto a una planificación y estudio perfecto y a largo plazo.

Cuando la ilusión del libre albedrío haya sido reemplazada cada vez más por la certeza de una conciencia libre y creativa, el nuevo hombre finalmente encontrará su verdadero lugar en la tierra. Ya no representará el tipo de marginalidad malentendida que tuvo que soportar en las primeras fases de esta nueva era. La vida en la tierra se normalizará cada vez más en relación con esta nueva conciencia a través de la cual los hombres experimentarán la paz. Pero poderosos movimientos de masas precederán a esta gran fase de la evolución, porque las fuerzas de la involución siguen siendo muy poderosas hoy en día, y el poder de las fuerzas ocultas del hombre todavía se encuentra en las esferas. El libre albedrío debe ser reemplazado por la libertad real para que el hombre pueda finalmente comprender cuán grande y creativa puede ser la vida. El libre albedrío será, en la nueva conciencia, sólo un antiguo período de involución, con el que ya no tendrá ningún vínculo. La ruptura con el pasado será tan marcada que la próxima era será reconocida como la que ya no tiene memoria. De hecho, la memoria del hombre permanecerá, pero ya no tendrá ningún poder sobre él, porque la nueva conciencia operará en una longitud de onda que no es parte de la conciencia involutiva. El concepto actual de libre albedrío será totalmente obsoleto.

La crisis filosófica del hombre quedará atrás y finalmente podrá reírse de su pasado, ya que su nueva conciencia le explicará por qué están sucediendo las cosas. Libre de la ilusión del libre albedrío que había sido su caballo de batalla, el hombre podrá concentrar sus energías mentales en la construcción de un nuevo mundo, dentro del cual será un punto cardinal. Atrás quedaron los días del período involutivo en que los seres humanos vivían bajo la impresión de que sólo eran una criatura débil, ignorando sus orígenes y la razón de su descenso a la materia. Todo será claro para él y el libre albedrío ya no dividirá su conciencia por una impresión subjetiva e ignorante de la unidad de toda conciencia en el cosmos sideral y planetario.

La crisis del libre albedrío será parte de la conciencia del hombre nuevo; esto es inevitable porque la conciencia de la involución debe ser confrontada con la realidad del hombre. Esta nueva conciencia no será una conciencia filosófica; por lo tanto, no podrá perder su tiempo en juegos mentales que hayan causado confusión. La evolución de la conciencia supramental en la tierra representará, para los seres humanos, el desafío y la conquista final de sus vidas. Siguiendo este desafío y esta conquista, todo lo que le quedará es vivir, es decir, crear según el nivel de su conciencia. Los hombres más avanzados trabajarán en estrecha colaboración con las inteligencias que acudirán a ellos para ayudar a la evolución de la ciencia. Esto será posible gracias a la nueva conciencia más elevada de la evolución, cuya tasa vibratoria permitirá al hombre comunicarse con los planos paralelos y los mundos evolucionados más elevados del cosmos local y universal.

Mientras la ilusión del libre albedrío no haya sido plenamente revelada por el hombre en la tierra, en relación con sus ilusiones fundamentales, le será imposible experimentar una conciencia integral que pueda participar creativa y activamente en la manifestación de las grandes fuerzas psicológicas que involucran a la conciencia humana. Así como la ciencia ha descubierto que las grandes fuerzas están en la base de la materia organizada, así también

descubriremos que el hombre posee en él fuerzas que pueden controlar el átomo, porque todo en el cosmos es energía, y todo está llamado a ser perfeccionado en los niveles superiores de la evolución. Es por eso que entender la ilusión del libre albedrío es parte del gran descubrimiento del hombre nuevo.

El libre albedrío pierde su razón de ser cuando el hombre ha comenzado a ver y comprender cómo funcionan las fuerzas vitales en los planos invisibles del universo. Este concepto se está volviendo tan inadmisible que se puede decir que el hombre, a su vez, se ha vuelto irracional y sufre por nada, debido al condicionamiento de su ignorancia. El concepto de libre albedrío es una parte integral de una forma de pensar que será anticuada en la próxima era, cuando los hombres conscientes se separen en espíritu de los hombres inconscientes en la tierra. Estos últimos continuarán sufriendo sus ilusiones hasta la muerte, porque su tiempo no habrá llegado para acceder a aquello que no es comprendido por el intelecto o la mente involutiva inferior.

La conciencia y la comprensión del libre albedrío evolucionarán en el hombre integral. Se dará cuenta de la naturaleza multidimensional de su mente, y el ego irá más allá de su voluntad subjetiva para conocer su verdadera voluntad. Este último nacerá de una inteligencia de la vida basada en su estrecha relación con la energía creadora del doble, y percibida a través del plano mental superior. El libre albedrío responde a la necesidad de la conciencia subjetiva humana, pero tan pronto como ha evolucionado más allá de los límites psicológicos del ego, la conciencia subjetiva del libre albedrío se extiende y va más allá de la comprensión que el hombre involutivo tiene de él; el ser ya comprende su vínculo universal con el doble, fuente de su energía creadora. El libre albedrío de la involución coincide con la ilusión egoísta del hombre, mientras que la libertad mental del hombre nuevo coincidirá con la fusión del ser y la luz.

Así como la involución da al hombre libre albedrío, la evolución le hará darse cuenta de que la libertad del ser debe ser absoluta, y basada en el vínculo con los aspectos universales de su conciencia, a fin de dejar de estar gobernada por las leyes de la experiencia del alma. El libre albedrío ha creado en el hombre la impresión de ser libre, debido a la contribución de su voluntad subjetiva a la construcción y desarrollo de una vida que aún ignora las leyes de la conciencia. Debido a esta impresión subjetiva de su realidad, el hombre de la involución nunca pudo captar la dimensión real de su vida.

Su inteligencia de vida quedó limitada a la supervivencia psicológica del ego. Por otro lado, la mente superior del hombre integral no obedecerá a la vida planetaria impuesta en el pasado. Constantemente corregirá las facetas desequilibradas de su vida, para darse las máximas oportunidades en su definición de vida, de acuerdo con su capacidad de identificar y romper sus límites psicológicos.

El libre albedrío sólo puede ser una ilusión hasta que este último haya tenido éxito para superar los límites psicológicos del ego. No basta con vivir desde la conciencia del ego, es necesario elevarla en inteligencia para reconocer la verdadera naturaleza de la vida. El libre albedrío es parte de la inconsciencia involutiva, en la misma medida en que la libertad es parte de la conciencia evolutiva, y la diferencia entre ambas es absoluta. El nuevo hombre verá muy bien el juego de la vida a través de su experiencia subjetiva, y comprenderá la ilusión del libre albedrío de la involución: permitir que el ego desarrolle un centro mental inferior, y mantenerlo atrapado en el espacio y el tiempo. Es la incapacidad del hombre para rasgar los velos de lo invisible lo que hizo de su libre albedrío una medida importante de su conciencia experimental. En la próxima evolución, la ilusión será superada y el ser consciente descubrirá la estrecha relación entre lo invisible y la vida planetaria, para ajustar su comprensión de la vida y pasar a otro nivel de realidad perfectamente adaptado a su naturaleza cósmica.

El libre albedrío subjetivo es una trampa cósmica, una forma de desilusión en la realidad creativa del hombre. Esta trampa es uno de los aspectos más elementales de la mentira cósmica que caracteriza a la involución; debe ser eliminada de la conciencia humana antes de pasar de la involución a la evolución de sus principios. La mentira cósmica es parte de la organización interna de la conciencia involutiva, y el libre albedrío, añadido a todos los aspectos, es directamente el producto de ella, aunque es, para el hombre, una medida importante de su desarrollo egoísta. Ese libre albedrío representa, para la involución, el aspecto último de la libertad personal, sólo representará para el nuevo hombre una dimensión inferior de la conciencia futura; será reemplazado, durante la evolución, por la libertad creativa absoluta del ego y por la dinámica creativa del plano mental del cual él es hoy, el esclavo emocional, ya que no controla la energía astralizada que ata psicológicamente a la forma subjetiva de vida.

Los conceptos espirituales y filosóficos del hombre se infunden de acuerdo a su nivel de evolución, y esta infusión es inconsciente. Cuando tome conciencia de esta realidad, su inteligencia creativa prevalecerá sobre su inteligencia especulativa; rasgará los velos de la inconsciencia, que quiere que crea en el libre albedrío planetario. Entonces se dará cuenta de que el libre albedrío es de gran insuficiencia con respecto a la conciencia superior del hombre, resultante de su poder creativo natural y cósmico.

La ilusión del libre albedrío y su derivado, la inteligencia egoísta planetaria, frena grandemente la evolución total y creativa de la conciencia. La conciencia del hombre no es sólo personal, sino también transpersonal. Es en este último nivel donde descubrirá los secretos de la vida, sus leyes fundamentales, las dimensiones de la realidad que permanecen inaccesibles durante la involución, donde primero tuvo que desarrollar una conciencia del ego suficientemente estable antes de tomar conciencia de las capas más sutiles de su ser cósmico. El hombre tuvo que vivir una conciencia egoísta antes de pasar a la conciencia universal, ya que esta última requiere un aumento considerable de la tasa vibratoria de los cuerpos sutiles. El hombre se encuentra en este punto donde, en la curva evolutiva, el concepto de libre albedrío ya no es suficiente para la conciencia humana, pues el hombre despierto a la realidad del

pensamiento objetivo se dará cuenta de que el vínculo universal en él existe, y que él constituye sólo la punta del iceberg de su conciencia total e indivisible, tanto personal como prepersonal. El libre albedrío constituye una barrera considerable a la evolución psicológica de la conciencia, porque mantiene al hombre bajo la impresión de ser libre, cuando en realidad éste todavía no es libre. Bastaría con que viera cómo y hasta qué punto puede vivir su vida como considere oportuno, para darse cuenta de que se le proyecta constantemente en condiciones de experiencia a través de las cuales se ve obligado a vivir para poder evolucionar en el nivel del alma. Su libre albedrío representa sólo un aspecto indefinido de su conciencia evolutiva. Por otro lado, el hombre integral vivirá su vida en la medida de su poder creativo, de acuerdo con su capacidad para superar las ilusiones del ego experiencial. Esta libertad real le permitirá darse cuenta de que la vida va más allá de la existencia y que es multidimensional.

El libre albedrío sólo está relacionado con la libertad real en la medida en que el hombre no conoce obstáculos a su voluntad; pero tan pronto como surgen los obstáculos, se da cuenta de que el libre albedrío no es la libertad creadora de la mente superior, y que no puede servir como una medida de la realidad de la conciencia humana en evolución. La conciencia del hombre nuevo reaccionará absolutamente a toda forma de obstáculo en la vida; se perfeccionará hasta tal punto que el luz blanca experimentará una vida en perfecta armonía con su voluntad creadora. Este hombre habrá superado la ilusión del libre albedrío y reconocido su insuficiencia. Se dará cuenta de que la libertad real debe ser creativa en todos los niveles de conciencia, y no simplemente en el nivel psicosocial, donde el hombre y la sociedad están fundados en una especie de interdependencia. La conciencia del hombre integral será libre en un nuevo sentido: ser libre significa crecer más y más constantemente en la conciencia en evolución.

Liberado de la sutil ilusión del libre albedrío, el hombre espiritual expandirá su potencial para la vida; limpiará la tierra de su propia involución para ver más y más claramente a través del denso bosque de sus ilusiones, anteriormente vinculadas al concepto y la percepción del libre albedrío. Verá que ser libre significa ser dueño de su vida, en todos sus aspectos, y comprenderá que los ancianos no tenían idea de lo que la libertad significa para todo el ser. La ilusión del libre albedrío sólo se realizará mediante la percepción extra-sensorial, a nivel de la mente superior, porque sólo la comunicación telepática con el doble puede permitir al hombre comprender el poder del astral sobre su inteligencia involutiva. El libre albedrío y sus condiciones veladas son parte de la mentira cósmica; el hombre sólo podrá levantar sus velos cuando haya aprendido a comunicarse internamente más allá del plano astral. El astral nunca revelará esta ilusión, porque a través de ella se produce la manipulación psicológica del ego.

Sin la ilusoria conciencia del libre albedrío, el hombre no podría desarrollar su personalidad y progresar egoístamente. Pero desde el momento en que el nuevo ser haya conquistado los planos de la mente superior, incluso irá más allá de esta condición involutiva necesaria, para llegar a unir en sí mismo sus aspectos cósmicos y planetarios. La unión de estos aspectos elevará su nivel de comprensión de las leyes de la vida y de la realidad. Esto le permitirá participar activamente en la energía creadora de los planos que descienden al hombre,

durante esta espiritualización de la materia a través de la elevación del poder mental del hombre sobre ella. El nuevo hombre descubrirá su multidimensionalidad; recreará en su mente las condiciones de vida interior que existían antes de la ruptura del vínculo universal entre la tierra y las otras esferas. Pero vivirá su vínculo de manera diferente, en la nueva era, porque su conciencia habrá crecido en la comprensión de las leyes universales. En vez de vivir estos últimos espiritualmente, los vivirá creativamente, participando en cualquier forma de corrección necesaria para perfeccionar su propio vínculo con lo universal. El libre albedrío involutivo habrá sido reemplazado por la libertad creativa, la nueva cualidad de su conciencia.

La ilusión del libre albedrío ha hecho del hombre un ser terrenal, en el sentido más estrecho de la palabra, mientras que la eliminación de esta ilusión cósmica lo convertirá en un ser de luz gobernado por las leyes del espíritu, y no más por las leyes del alma y de la muerte. Mientras no haya superado la etapa puramente humana de su conciencia, no podrá darse cuenta hasta qué punto su vida involutiva es un error monumental que sólo él puede corregir, en la medida en que esté dispuesto a mezclarse con su realidad, la fuente de su ser. El precio a pagar será grande, porque el libre albedrío quiere que el hombre niegue su insuficiencia, mientras que la libertad le hará darse cuenta de esta insuficiencia. De esta manera, crecerá hasta la plena madurez de su conciencia universal. La vida mental del hombre debe alcanzar su realidad universal, de lo contrario sólo puede vivir de acuerdo con las fuerzas de la involución planetaria, y esta condición separa a los hombres en tribus, naciones, regiones xenófobas. Consciente de una libertad creadora resultante de una conciencia universal, el hombre ya no se dejará dividir contra sí mismo; su inteligencia creadora verá a través del juego astral de esta división, que siempre conduce a alguna forma de dominación.

La evolución de la conciencia supramental hará del hombre nuevo un ser libre, en un sentido que sólo puede ser entendido por un ser verdaderamente libre. La libertad interna del hombre integral nunca será comprendida por seres ajenos a esta unidad universal de conciencia. Más allá de los regímenes del pensamiento, de las ideologías espirituales o de otro tipo, el hombre nuevo vivirá para sí mismo su creciente libertad. Ya no se usará para protegerlo de la vida, sino de la muerte. Habiendo comprendido los aspectos psíquicos de la muerte, traspondrá la vida a otro nivel; vivirá una vida mental relacionada con el infinito del doble y, en el mismo movimiento, éste descenderá hacia la materia, en una fusión cada vez más avanzada. La energía creativa y la materia se unirán para hacer del nuevo hombre un ser más seguro, un ser cuyos componentes psicológicos y psicológicos se han unificado para poner fin al propósito de la conciencia humana.

Elevado en conciencia más allá de los límites psicológicos de la muerte, el ser consciente ya no conocerá la limitación del espacio-tiempo. La vida se extenderá ante él, desde donde podrá ver desde su visión etérica los diferentes planos en evolución, partiendo de una conciencia que ya no se secará antes de la posible destrucción del cuerpo material. Cualquier destrucción del cuerpo material será elevada a una etapa superior y transformadora de la materia psíquica de la conciencia celular. La conciencia de las células será tan alta que el cuerpo

material del hombre integral pasará de la etapa de la bioenergía a la etapa de la biosíntesis, donde la resolución vibratoria requerirá un estado mental impecable.

La ilusión del libre albedrío proviene de la falta de comprensión de las leyes universales que actúan a través del hombre involutivo. Cuando el ser haya pasado de la etapa involutiva a la etapa evolutiva de su conciencia, se dará cuenta de que el libre albedrío es parte de la dimensión humana de la conciencia. Al pasar a la dimensión superior de la conciencia, la verdadera libertad del ego requerirá que el ser se preste a la receptividad interior de su conciencia universal, para facilitar la comunicación directa con el doble, que representa su aspecto universal, cósmico y perfecto, en los planos invisibles de la realidad. Esta multidimensionalidad de la nueva conciencia permitirá al ser comprender por qué el libre albedrío permaneció ilusorio, ya que el hombre no pudo reconocer la comunicación interna hasta que se levantó el velo del pensamiento subjetivo.

La próxima evolución dará lugar a una raza de seres cuya conciencia de libre albedrío ha sido reemplazada por la conciencia de libre comercio entre el plano psicológico del ego y el plano supramental de este hombre invisible, el doble. La cualidad mental del hombre integral le permitirá inferir que el libre albedrío ya no tiene ningún valor para él, en la medida en que su conciencia ya no tratará de retrasar el proceso evolutivo, debido al gran vínculo que descubrirá entre la energía de la conciencia superior y la voluntad creadora del hombre, unificada con la fuente de su propia vida. Mientras la fusión no se haya logrado lo suficiente, el libre albedrío correrá el riesgo de permanecer presente en los recovecos de su conciencia. Con el tiempo, desaparecerá y será reemplazada por la libre conciencia del ser-luz, en la cual la materia y el espíritu se convertirán en una sola realidad.

2

La inteligencia del hombre y el mundo de la muerte

El mundo de la muerte es una esfera fascinante, no en sí misma, sino en lo que revelará a la conciencia mental superior del hombre nuevo. Abrirá las puertas a una dimensión de la realidad que influyó grandemente en su conciencia durante la involución. Los hombres siempre han dicho: "¿Qué sabemos de la muerte, nadie ha vuelto para explicárnoslo?" La ignorancia del anciano sobre la muerte y sus influencias subliminales terminará en la próxima evolución. El hombre podrá cuestionar, por medio de la palabra, los planos más ocultos de la muerte e involucrar a las entidades que, desde estos planos, contaminan la conciencia humana. Ignora el poder oculto de la palabra desde una conciencia superior, liberada de la mentira cósmica impuesta por estas esferas.

El mundo de la muerte y su jerarquía, que ahora se llama el mundo astral, ya no puede velar nada para el hombre consciente, porque su luz intervendrá en el proceso de formulación de cualquier forma-pensamiento creada por su mente evolucionada, para la comprensión de los misterios. La luz del hombre consciente se elevará sobre el mundo de la muerte, y el estado de fusión de su nueva conciencia lo invitará a superar las condiciones psicológicas del conocimiento. Su conocimiento se basará en su capacidad creativa y no en su capacidad de reflexión. Las entidades astrales reconocerán el pensamiento humano consciente por la amplitud de su luz, y cuando el ser consciente vibre en su mente superior, en lugar de estar influenciado por los planes de muerte, los hará evolucionar.

El descenso de la conciencia supramental a la tierra marcará, en las esferas, la mayor revolución desde el advenimiento del hombre. La lucha será intensa, porque las fuerzas de la muerte, incluso las más avanzadas, sólo restaurarán el poder del hombre cuando haya integrado plenamente su energía creadora, cuando haya comprendido plenamente las leyes de su conciencia, así como las leyes absolutas de la inteligencia humana.

Las entidades que influyen en la mente del hombre están apegadas a ella por razones de conciencia condicionadas por la memoria de la involución. El hombre entenderá lo que la memoria significa ocultamente. Verá que esto lo retiene sutilmente en una actitud mental y emocional hacia las diferentes facetas de la vida psíquica. Se dará cuenta de que la memoria debe servirle y que, si le sirve, debe ser creativa, porque su funcionamiento no debe impedir la evolución de su inteligencia pura. Es por eso que el nuevo hombre percibirá una disminución en su memoria subjetiva durante la transformación de su cuerpo mental. Esta disminución sólo marcará el movimiento natural y creativo de la energía de su conciencia superior en su mente renovada y desarrollada. El ego encontrará este nuevo ajuste difícil al principio de la transformación; sin embargo, será sólo un período temporal, seguido de un nuevo equilibrio en la función creativa de la memoria.

El mundo de la muerte, el plano más cercano a la conciencia mental inferior del hombre, será removido de la conciencia humana de acuerdo a la habilidad del nuevo hombre para tratar con su energía o pensamientos mentales, de acuerdo a una memoria cada vez más creativa, capaz de no interferir con el poderoso proceso de su conciencia creativa. El hombre aún no se da cuenta de hasta qué punto es prisionero de su memoria y de cuánta materia muerta contiene. Esta condición de involución le perjudica enormemente, al interferir con el proceso creativo de su energía. El conocimiento humano está más allá de la memoria subjetiva del ego. Es el resultado del descenso a la mente del hombre de una fuerza creadora que no puede ser condicionada por una memoria involutiva, fruto de la inseguridad del ego, que corresponde a la infinidad de su propia luz.

Mientras el hombre inconsciente no haya comprendido e integrado las leyes de la inteligencia creadora, será envenenado por las fuerzas de la muerte a través de una mente ignorante, que prefiere apoyarse en la ilusión del conocimiento antes que en la realidad de su conocimiento. El hombre está fascinado por el conocimiento, porque le da la impresión de saber, mientras que es totalmente ilusorio. Es esta ilusión la que le lleva a buscar, porque la búsqueda interior es parte de la ilusión y del poder de la memoria subjetiva.

A medida que el nuevo hombre ha comprendido la naturaleza de la mente superior, se dará cuenta de que la inteligencia creativa lo contiene todo y que representa una memoria infinita que se extiende más allá de la muerte. Finalmente verá que sólo esta inteligencia tiene el poder de neutralizar la memoria subjetiva para elevar el poder del hombre para comprender los misterios. Estas facetas de la realidad que no son subjetivamente pensadas y entendidas sólo desde una conciencia basada en el principio creativo del pensamiento creativo. Verá las entidades en el mundo de la muerte que no tienen poder contra esta fuerza mental e infinita que constituye la totalidad de la conciencia humana. El mundo de la muerte no es insensible a esta nueva energía; el hombre en la tierra, unificado con su nueva conciencia, servirá de puente, en la próxima evolución, entre la muerte y las esferas superiores de la vida que se extienden infinitamente más allá de ella. Esto permitirá a las entidades continuar su evolución en su plano y unirse, un día, a la materia, en fusión con la luz del hombre.

El hombre consciente descubrirá el mundo de la muerte a través de una palabra elevada en vibración. La nueva palabra de la conciencia supramental hará un avance absoluto a través del astral humano. El mundo de la muerte y sus entidades estarán al alcance del hombre como nunca antes durante toda la involución. El hombre consciente desempeñará el papel de controlador y evaluador de la información transmitida a través de su conciencia despierta. Esto creará una revolución en las esferas y la psique humana será elevada a un nivel tan sutil de conciencia y conocimiento que el hombre, finalmente, se beneficiará de un conocimiento libre infinito, no coloreado por el ego y no teñido por las influencias sutiles que vienen de las esferas.

La comunicación entre el hombre consciente y las entidades ya no será un peligro oculto para él. Ya no estará indispuesto por sus comunicaciones con lo invisible, y el peligro, que siempre ha amenazado a aquellos que se aventuran en lo desconocido, será removido de la conciencia humana superior cuando la información comunicada desde los planes de muerte sea controlada. El hombre disfrutará de una perfecta comprensión de su pasado y de ciertas acciones que se le habían impuesto más allá de su control y comprensión; entonces verá, de acuerdo con su propio nivel de evolución, que su conciencia había sido vampirizada por entidades que disfrutaban de sus afinidades vibratorias.

Existe una relación directa entre la mente humana inferior y la comunicación telepática inconsciente. Esta relación es la base misma de la forma de pensar que caracteriza a la involución. La nueva época verá nacer en la tierra una conciencia que hará del hombre un ser libre en el plano mental; esta libertad no será fácilmente adquirida, ya que la naturaleza de la mente inferior, fuertemente fijada en el hábito del pensamiento subjetivo, hace difícil que el hombre comprenda que toda su conciencia se basa en su capacidad de vivir más allá de la función puramente psicológica de su ser. El hombre aprenderá a abrir las puertas de su propio futuro; vivirá intensamente en relación con su realidad, sin el apoyo psicológico de su pensamiento subjetivo. Entonces puede empezar a probar la fidelidad de su conciencia creativa y la gran relación que establece con la vida en general. Aquel cuya conciencia se ha elevado más allá de la mecanicidad psicológica del yo existencial comenzará a percibir posibilidades de vida que antes eran inaccesibles para él. Para él, la tierra se convertirá en un grandioso lugar de oportunidad para expresarse. El aburrimiento del ego ya no existirá; los pensamientos negativos creados por las entidades en el mundo de la muerte ya no podrán ser impresos en su mente, porque la tasa vibratoria de este último habrá sido elevada por las fuerzas creativas de la nueva conciencia supramental.

El nuevo hombre se dará cuenta de que los pensamientos negativos, que habían congestionado su mente debido a la energía de sus emociones subjetivas, ya no formarán parte de su conciencia diaria.

La vida futura del hombre será siempre una vida de creatividad permanente y de movimiento vital perpetuo. Comprenderá tanto el juego y la naturaleza del pensamiento negativo, que emana de los planes sutiles para vampirizarlo y dificultar su vida, que se rebelará, y esta rebelión interior será el signo precursor de su libertad psicológica, psíquica y real. A partir de entonces, disfrutará de la paz material; su vida ya no estará dictada por una forma de

poder o dominación. Verá a través de cualquier forma de manipulación, externa o interna a sí mismo. Este será el comienzo de una nueva era para un hombre nuevo, dotado de una conciencia que nunca más podrá ser condicionada por fuerzas cuya naturaleza no pudo controlar. El pensamiento negativo fue tan utilizado por las fuerzas ocultas del hombre que, durante la involución, desarrolló una gran habilidad para sentirse inferior a su realidad. Esta inmensa obra fue llevada a cabo por inteligencias perdidas y solitarias, en planos que cobraron vida a través de la inconsciencia humana. Durante la involución, el hombre se convirtió en el basurero del astral ! Se convirtió, debido a su ignorancia, en el catalizador de lo que es bajo en vibración en el mundo de la muerte y, durante milenios, la vida en la tierra ha representado sólo sufrimiento.

La naturaleza del pensamiento negativo se estudiará profundamente para que el hombre se dé cuenta hasta qué punto la involución fue una experiencia subjetiva para el hombre en la tierra, y una explotación sistemática por parte de las entidades del mundo de la muerte. Pero aún no entendemos lo que significa el mundo de la muerte. Para el hombre material, la muerte es un fin en sí misma, cuando en realidad es una aberración de las leyes cósmicas que maniobran a través de la conciencia humana involutiva. La muerte es una devolución sistémica de energía, causada por la falta de luz en el cuerpo mental del hombre o de una especie inferior a él. La muerte no es un fenómeno natural.

El pensamiento subjetivo del hombre inconsciente lo empuja a aceptar la muerte como un fenómeno natural: esta es una medida extraordinaria y precisa del poder integral de su pensamiento planetario. Lo mismo ocurre con el llamado pensamiento positivo y espiritual: creemos que nos sirve cuando simplemente nos permite pensar de una manera que nos prepara bien para la muerte. El nuevo hombre experimentará un pensamiento creativo, un pensamiento que no está coloreado por las esferas espirituales superiores sino que proviene de los mundos de luz, la fuente misma de la vida del hombre en todos los niveles de su realidad.

El pensamiento negativo fue el origen de las guerras tanto como el pensamiento positivo y espiritual, porque este último dio lugar a guerras religiosas. El pensamiento creativo no puede crear guerra, esta actividad del mundo de la muerte a través de la mente humana ignorante. El abrazo de la mente del hombre va más allá de lo que puede imaginar, porque incluso la imaginación del hombre está bajo el control de las esferas. La imaginación se utiliza para fijar en la mente humana la mentira cósmica, la herramienta más poderosa de la involución.

¿Qué significa "mundo de la muerte"? Cualquier concepción de la realidad debe incluir la muerte y sus consecuencias sobre la conciencia humana, ignorando las leyes de lo invisible. Es inútil que el hombre intente comprender su vida mental si no comprende las consecuencias veladas de sus pensamientos subjetivos, pensamientos que tienen su origen en planos inferiores a su realidad integral. Sólo porque el hombre viva la ilusión del libre albedrío no significa que no esté sujeto a la dominación de las fuerzas ocultas en él. Este es, además, el gran juego de la vida. Este juego nunca fue entendido.

La muerte representa mucho más peligro para el hombre inconsciente de lo que puede darse cuenta, ya que su conexión kármica con este plan se manifiesta incluso en sus pensamientos más secretos. El estudio de la muerte marcará la división más absoluta entre el hombre y su pasado experiencial. Los hombres conscientes del futuro ya no experimentarán pensamientos que traicionen cualquier conexión con planos inferiores a su conciencia solar. Llegará un momento en que la conciencia humana se abrirá a planos de vida cuyo conocimiento liberará al hombre de su contacto involutivo con el mundo de las almas, los recuerdos, las manipulaciones astrales.

Si la inteligencia del hombre inconsciente está relacionada con la muerte más allá de su conciencia, es porque su mente aún no ha sido despertada al poder de la inteligencia libre y creativa. Pero este despertar depende de una nueva base; esta última permitirá al hombre estudiar su relación personal con un plan de inteligencia, que tiende a desafiar su propia inteligencia creativa para retrasar su evolución y el desarrollo de una infalible libertad de conciencia.

Los hombres siempre han percibido la muerte desde un punto de vista material. Aquellos que han visto la muerte como otra dimensión de la experiencia, capaz de influir inconscientemente en el hombre, han llevado este conocimiento marginalmente, bajo el peso de la soledad psicológica. Aun así, fueron forzados a sufrir sus propias ilusiones, debido al conocimiento oculto relacionado con un pasado cuya memoria aún no había sido purificada por una ciencia perfecta de la mente evolucionada. El nuevo hombre sólo ahora está comenzando a rascar la superficie de este vasto mundo cuyas leyes requieren que el hombre sea dominado en su ignorancia, para que el poder oculto de las esferas pueda ser usado para consolidar el poder de la muerte sobre la vida material. Que el hombre mantenga una comunicación telepática consciente con el astral o el mundo de las almas, y se le hará reconocer que la muerte, tal como la entendemos, no existe. Si no existe como la concebimos subjetivamente, sólo puede existir como la podemos describir desde una mente liberada de sus mentiras. Cuando este estudio haya avanzado lo suficiente, el hombre descubrirá que la vida consciente en la tierra representa el mayor desafío que este mundo inmaterial ha conocido jamás por parte del hombre.

Tenemos dificultad para admitir lo que no es pensamiento; creemos que es a través del pensamiento racional, espiritualizado o esotérico que obtendremos las respuestas que hemos estado esperando durante miles de años. Es una gran ilusión. La mente humana debe ser despojada de su memoria subjetiva y de sus mecanismos psicológicos antes de que pueda desafiar lo que siempre ha sido un gran misterio para ella. No hay misterios. Todo esto es sólo una fantasía subjetiva. Todo es conocido, todo es conocido, todo es conocible.

La inteligencia del hombre está evolucionando; aún no ha alcanzado el nivel de madurez mental necesario para liberarlo de las fuerzas inferiores de la vida que lo han manipulado desde su descenso a la materia. El hombre continúa su evolución en el marco de una conciencia experimental, que se perfeccionará para llegar a ser perfectamente autónoma. La autonomía en el hombre nuevo significará una condición de vida mental que le permitirá trazar su destino a su voluntad, en lugar de sufrirla según las leyes del alma. Pero para el desarrollo de una

inteligencia superior a la de la involución, el hombre tendrá que reconocer la actividad de las fuerzas de su conciencia inferior, es decir, reconocer que no está solo en sí mismo, y que otros niveles de vida ejercen dominación sobre él. Este difícil reconocimiento hará del hombre en evolución de la conciencia un ser superiormente inteligente, que habrá comprendido las leyes ocultas de la vida, y que ya no se dejará rodear en su mente por las fuerzas de la muerte que actúan contra su libertad en la inteligencia.

La muerte es un espacio-tiempo donde el alma se retira después de su experiencia del cuerpo material. Mientras un alma no haya completado su evolución, la experiencia en la materia le permite perfeccionarse a sí misma. Pero el hombre cree que los muertos están muertos, a medida que se convierten en entidades y continúan trabajando en la tierra a través de la mente inferior del hombre inconsciente, soplando pensamientos que no siempre le benefician. El hombre debe haber entendido esto antes de poder comunicarse objetivamente con su doble, pues la comunicación telepática sólo puede mejorarse mediante la perfección de la inteligencia humana. Mientras el ser no haya elevado su nivel de inteligencia más allá de las trampas que le tiende el astral, no podrá comprender la vida, porque está llena de estas trampas. Por eso el hombre involutivo conoce una conciencia experimental y no creativa. Durante su vida, el hombre percibe un gran número de pensamientos con los que no puede identificarse, porque no provienen necesariamente de su fuente. Los pensamientos destructivos y negativos no vienen de la luz del hombre. Vienen del astral y el hombre cree que son suyos y actúa según ellos. No es de extrañar que los seres se sientan disminuidos en su persona por pensamientos a menudo creados por almas que tienen la ventaja, a su propio nivel, de hacerlos sufrir. Las almas se nutren de la emocionalidad y de los pensamientos subjetivos del hombre. Un día esto será parte del conocimiento del hombre nuevo.

Durante el nuevo ciclo de evolución, el hombre descubrirá el principio de la inteligencia creativa. Su nueva vida mental será superior y totalmente diferente a la que experimentó durante milenios de involución; el desarrollo de esta inteligencia creativa representará, para él, un ajuste profundo de su ser, como los ancianos que tuvieron que adaptarse a un nuevo modo de percepción al final del último ciclo, hace aproximadamente doce mil años. La evolución de la conciencia supramental en la tierra pondrá fin al pensamiento puramente reflexivo del hombre. La tasa vibratoria de su mente superior será demasiado alta para sostener pensamientos coloridos y subjetivos, no pudiendo ser injertados en una mente transformada por una nueva energía creativa. Es durante esta transformación que el hombre comenzará a estudiar y comprender la realidad del plano mental, que fue velado durante la involución. Lo que él sabrá, no podrá negarlo, porque este conocimiento será parte de sí mismo. Es entonces cuando abrirá de par en par las puertas de la mente superior, la psicología y la ciencia de la psicología al mismo tiempo, en el sentido real del término. Esta ciencia de la mente será tan obvia que el nuevo hombre tendrá que evolucionar, porque indudablemente le hará descubrir la estructura psicológica de su ser. Invitado a mirar de frente la vida mental, su vida se transformará porque ya no podrá seguir viviendo bajo la influencia de estas fuerzas en él, cuya importancia ya no puede reconocer debido a su evolución regresiva.

El hombre no tiene que morir para conocer los secretos de la muerte, sólo tiene que estar atento y comunicarse con las entidades que lo han manipulado desde su encarnación en la materia. Escuchará lo que necesite escuchar. Descubrirá que la muerte es muy activa después de la vida material, y que el hombre es el chivo expiatorio de ella. Sabiendo esto, su contacto consciente con el doble será gradualmente restaurado, y el hombre regresará a su fuente en un proceso de fusión eventual. Finalmente, en unidad de conciencia con la parte universal de sí mismo, tendrá acceso al conocimiento de que la involución siempre ha creído utópica, o posible después de la muerte. El hombre no necesita morir para saber, porque la luz del doble es mayor que cualquier cosa conocida en el mundo de la muerte.

La involución ha permitido que el ser desarrolle un alto nivel de pensamientos personales. Pero no todos sus pensamientos son creativos, no todos provienen de su fuente, así que la vida involutiva era un escenario de confusión, especialmente durante experiencias difíciles y contradictorias. La evolución permitirá al hombre nuevo experimentar un nivel de pensamientos creativos y reales, perfectamente libres del astral y de las influencias sobre él. Será, más allá de la involución, un ser indomable sin subjetividad mental. La purificación de su mente lo habrá convertido en un ser real en el sentido más profundo de la palabra.

El universo es demasiado vasto para que el hombre continúe indefinidamente viviendo bajo la ilusión de un libre albedrío, cuya función es reemplazar temporalmente su libertad inexistente. Esta libertad de la mente vendrá con una nueva conciencia, y el precio para obtenerla será grande, porque las fuerzas psíquicas en él no quieren perder el control de la evolución de su experiencia. Entenderá que la vida es multidimensional, y que su grandeza está de acuerdo con su conciencia. No tendrá límites en el conocimiento, si vive de acuerdo a su realidad, porque su realidad lo sabe todo.

En el principio, la ciencia de la mente superior y de la vida será oculta para el hombre. Se enfrentará a nuevas ideas que son ajenas a su conciencia involutiva. Con el tiempo, la novedad desaparecerá, integrará su nueva conciencia, como lo hizo el hombre del ciclo anterior. Será una segunda naturaleza. Es absolutamente repugnante que los seres humanos de hoy no estén en condiciones de conocer perfectamente sus vidas, su conciencia, su estado de ánimo, las leyes de su mente y su inteligencia. Pero también es concebible pensar que el hombre nuevo, mañana, descubrirá que los misterios de la vida ya no existen, cuando su fuente pueda explicarlos clara y claramente. Primero tendrá que darse cuenta de la limitación de sus pensamientos subjetivos e intelectuales. La actividad de las almas después de la muerte debe ser parte integrante de su conocimiento, antes de que las puertas de su conciencia universal, sin límites psicológicos, se abran en él. Esto implica que se vuelve consciente de las fuerzas al limitarlo psicológicamente a través del ego.

Tendrá que reconocer que cualquier concepto de autoridad, en el campo del conocimiento interior, es una ilusión en sí misma, especialmente cuando especula sobre lo invisible. Sólo el hombre, a través de su conciencia universal, podrá tratar con autoridad y sólo para sí mismo,

con las cosas de lo invisible. Ya no podrá creer ingenuamente a nadie. Sólo puede confirmar lo que sabe, y lo que otros, como él mismo, saben, de su propia fuente universal.

Pero mientras la inteligencia humana esté condicionada por la muerte, el ser permanecerá inferior a él y no podrá vivir su conciencia totalmente, porque una parte de sí mismo estará poseída por pensamientos astralizados. Los ancianos se comunicaban con el mundo de la muerte, pero no podían reconocer que era un mundo de mentiras, porque su conciencia mental no estaba lo suficientemente desarrollada para comprender la verdadera naturaleza de este plan y sus consecuencias sobre la involución. Creían en lo que se les dictaba, pues este plano representaba para ellos el último punto de liberación y libertad, cuando en realidad el plano de la muerte es un plano de transición hasta que el hombre se fusiona con el doble para pasar del plano astral de la muerte al plano etérico de la vida inmortal.

El hombre nuevo, en su conciencia superior, enfrentará a la muerte con la palabra perfecta, y ésta se inclinará ante él y ante su conocimiento. La muerte será, por primera vez desde la involución, forzada a admitir lo que el nuevo hombre sabrá por su fusión, y esto marcará el fin del poder absoluto del astral en la tierra. La evolución de la mente superior sellará la primera victoria del hombre sobre el astral, y la inconsciencia que resulta de ella. La conciencia y la evolución de la psicología supramental revelarán la naturaleza del yo humano; esto marcará el primer paso en la evolución de la ciencia del hombre, que revertirá la impresión de su personalidad.

El mundo de la muerte es una dimensión activa de la vida inteligente a través de la mente humana inconsciente. El hombre no vive perfectamente de su luz, y la prueba es obvia ya que toda su civilización está en proceso de desintegración. Pero el punto de vista colorido de la conciencia humana es tan poderoso y eficaz sobre la personalidad del hombre que ya no tiene una visión clara y aguda de su vida en particular o de la vida en general.

La conciencia de sí mismo ha sido alterada, falsificada hasta tal punto que ya no es capaz de tener una identidad real. Su vida es sólo el producto constante de influencias y un fracaso total frente a a su realidad. No es de extrañar que se retire a la autoridad externa para tomar parte del profundo equilibrio que le falta; al hacerlo pierde aún más contacto con su realidad.

La ciencia futura de la mente superior expondrá todas las facetas de la vida inconsciente; el hombre debe saberlo todo para comprenderlo todo. La nueva vida se construirá sobre una base mental irreversible. El nuevo ciclo de vida en este planeta ya no será el mismo que el que han conocido los hombres en el pasado, porque la base del conocimiento humano invertirá la polaridad de su conocimiento. Ya no será una cuestión de que el nuevo hombre crea, porque la muerte usa la creencia inconsciente de su yo ignorante. Tendrá que saberlo. Una vez integrado este principio, su conciencia se transformará naturalmente, porque lo que nace del conocimiento no nace del intelecto, ni de la mente inferior, sino de la fusión del hombre con su doble, su luz, su fuente. Las leyes cósmicas de la evolución van más allá de la imaginación primitiva del hombre moderno y antiguo. Hay más ciencia en lo invisible de lo que el hombre

puede conocer en la materia, porque todo viene de lo invisible. Lo invisible es el fundamento del mundo, no simplemente una sujeción espiritual que los no-muertos descubrirán poco después de una muerte segura.

El nuevo hombre se dará cuenta y comprenderá que la muerte siempre ha sido un nivel de vida activo a través de los hombres. Los médiums han probado esto en el pasado, pero no lo han entendido en su esencia. La muerte será desmitificada por la conciencia supramental, y el hombre será libre de ella. Pero mientras sea parte de su inconsciente, será prisionero de él, porque su poder en la tierra es mayor que el de la vida. Es sólo durante la evolución que esta condición cambiará, que la vida tomará su lugar en la experiencia del hombre y que el hombre se asombrará por su naturaleza cósmica y universal.

El nuevo hombre comprenderá la muerte y el vínculo entre el plano mental inferior y el astral, el lugar donde se conservan los recuerdos de la vida registrados en una dimensión del tiempo llamada muerte. La muerte no es en realidad una dimensión vacía de la vida; por el contrario, es un mundo lleno de vida, en un nivel que excede ampliamente la comprensión del hombre involutivo, pues el aparato perceptivo de este último se limita a sus sentidos sutiles. Como mundo de vida y memoria, la muerte sigue ejerciendo una gran influencia sobre el ser inconsciente: es responsable de la calidad de vida del hombre involutivo, manteniendo un vínculo vivo e inconsciente con él. La conciencia supramental romperá el vínculo inconsciente entre la muerte y la vida, y el hombre nuevo, para alcanzar este estado final de involución, tendrá que comprender las leyes del espíritu más allá de la muerte y el plano inferior del ego inconsciente.

El espíritu del hombre habita la materia y lo inmaterial. Pero su conciencia, en el nivel material, difiere de su conciencia en el nivel astral. En efecto, en el plano de la muerte, el espíritu se rige por leyes que el hombre no comprende, pero a las cuales obedece absolutamente, en la misma medida en que el hombre, en el plano material, se rige por leyes de la gravedad, leyes de la biología y de la genética, a las cuales obedece absolutamente. Los muertos, por razones de poder, no quieren revelar al hombre inconsciente las leyes de su mundo. Las entidades saben que una vez que el hombre está consciente, se vuelve independiente de su manipulación, de modo que pierden su poder sobre él. Esto genera en los muertos una inseguridad muy grande, similar a la que experimentaría el hombre si perdiera el control sobre el mundo animal o planetario, del cual obtiene el alimento necesario para su propia supervivencia.

El universo está organizado de tal manera que los planos superiores dominan a los inferiores, mientras estos últimos no hayan alcanzado un nivel de conciencia suficiente para liberarse de la dominación de las fuerzas superiores. Así el universo evoluciona, a todos los niveles. La priorización de la energía y el poder es parte de la experiencia de las esferas inferiores de la evolución y del poder superior de aquellos que las dominan. Es por eso que el hombre nunca pasará de la involución a la evolución, cualquiera que sea su nivel de conciencia espiritual, hasta que entienda el poder sutil del mundo de la muerte sobre su mente involutiva. Esto es absolutamente real y va más allá de cualquier convención de pensamiento humano involutivo y reflexivo.

El mundo astral atraviesa el plano mental del hombre a través de su colorido pensamiento, según su estado emocional, para que este mundo viva a través del pensamiento inconsciente comunicado al hombre de involución. En el plano material, cree que su pensamiento y su libre albedrío forman una misma pieza, mientras que el pensamiento humano inconsciente deriva del movimiento sutil de ciertas energías que emanan del plano astral, bajo la influencia de ciertas entidades cuya conexión con el hombre es totalmente desconocida. Los médiums tienen la habilidad de sacar a la luz este aspecto de la realidad trascendente de la personalidad humana, pero tampoco entienden que la conciencia humana debe ser libre de ver a través de una sutil desinformación dirigida al ser inconsciente de las leyes ocultas del pensamiento; no entienden que toda la información del astral sirve para conectarlo con el material a través del mecanismo de la explotación subjetiva. Incompleto a causa de su mente involutiva, el hombre inconsciente y los médiums juegan el juego de las entidades hasta que el ser se da cuenta y se libera de ello, lo que lo conducirá naturalmente a una nueva fase de evolución superior.

En la actualidad, el aumento del ocultismo y de las ciencias paranormales está provocando un aumento material del poder del astral en la tierra, debido a la gran afinidad que cada vez más personas sensibles tienen con estas ciencias desde el más allá. Sin embargo, todavía existe el peligro, porque el hombre no sólo debe tomar conciencia de estos planes, sino que también debe ser absolutamente libre de hacerlo para poder disfrutar de su propia realidad. El advenimiento del cine ha popularizado enormemente la ciencia oculta o temas relacionados; en la misma medida, cada vez más seres sensibles están siendo abrazados por estas formas de nueva energía, que crean una atracción irresistible para la mente subconsciente involutiva. Es aquí donde el peligro se hace cada vez más obvio para aquellos que aún no se han dado cuenta del poder sutil del astral sobre su personalidad.

El universo, en su totalidad, no es un mundo proporcional a la comprensión involutiva del hombre, pues la mente inferior utiliza los sentidos materiales para juzgar la organización y el orden de las fuerzas en evolución. Entre los seres espirituales o los avanzados en el estudio de las ciencias ocultas, el mismo problema surge en otra escala. Estos seres evolucionados y sensibles son hechos para abarcar por la creencia en todo lo que les es revelado desde los planos sutiles del alma. El hombre integral, habiendo transmutado perfectamente su mente, reconocerá su propia luz y hará estallar la forma de cualquier pensamiento sutilmente usado contra él. Corregirá con su propia luz la desinformación que viene del astral, y así traerá luz a aquellos mundos que sufren por no ser humanos e inmortalizados en la forma etérica de su espíritu.

Las entidades del astral son formas vivientes del hombre, de aquellos seres que han vivido en el plano material; estos seres proceden de su espíritu, pero no son la luz de su espíritu: representan sólo la memoria de su espíritu. La mente es energía creativa, no memoria. El hombre, en el nivel material, está más cerca de su mente que las entidades en el mundo de la muerte, pero no conoce las leyes de la muerte y sus influencias, por lo que le es imposible participar conscientemente en la energía creadora de su mente. Por el contrario, sólo responde a la memoria del alma, a esa parte de sí misma que está muerta y no bañada por su propia luz. Es por eso que el hombre en la tierra siempre siente una especie de tensión psicológica que le

impide ser perfectamente feliz. Es el vínculo con el plano de la muerte lo que crea esta tensión a través de la manipulación sutil de sus pensamientos no integrados a la luz de su doble, ese espíritu libre de la muerte.

Entender el mundo de las entidades es entender la muerte y vivir en lugar de existir. Pero la muerte nunca explicará la vida al hombre, o, si lo hace, lo hará de tal manera que creará ilusiones aún más sutiles, de modo que se empantanará en una forma de mentira sutil que tomará como verdad. ¡Ese es su juego! Nada es más peligroso que la verdad, pues representa la mentira que la muerte impone a la ingenua e ignorante conciencia humana de las leyes universales. Es por eso que el nuevo hombre estará más allá de la verdad y las mentiras. Sólo le interesará lo que sabe de sí mismo, su fusión universal no coloreada por el astral.

La ingenuidad espiritual o material del hombre es su mayor peligro, pues no puede tomar el control de su destino hasta que haya integrado la energía del conocimiento. El conocimiento debe ser purificado en su mente superior, de lo contrario se convierte fácilmente en una sutil fuente de mentiras que el ego no puede discernir debido a la ausencia de luz en la mente. Hoy en día, la mente del hombre, cualquiera que sea su nivel de evolución, es una ventana abierta a través de la cual las entidades astrales penetran sin restricción alguna. El destino de la raza humana está en sus manos. Esta condición involutiva está llegando a su fin, sin embargo, a medida que nuevas fuerzas descienden a la tierra para liberar al hombre de esta forma sutil de dominación.

Nada puede forzar al hombre a entender la parte inferior de la vida. Todo depende de su nivel de evolución y de su deseo personal de comprensión profunda. Una gran sensibilidad interior está en la base de esta aventura hacia el interior humano. Admitir lo que nunca ha sido admitido no es una tarea fácil, ya que la gente tiende a basar sus opiniones en las de los demás para sentirse más segura, incluso si dicha seguridad está distorsionada por la ignorancia fundamental de la humanidad. Como el hombre integral comprenderá las deficiencias de la mente involutiva, querrá suavizar las diferencias de comprensión que separan a los hombres y sumergir al ser en una aparente búsqueda interminable de la comprensión integral de su vida. La nueva ciencia del hombre sólo puede venir de él, y no más de fuera de él. Sólo su conciencia liberada le dará acceso a lo que sabe y siempre se ha negado a ver, por una multitud de razones que no forman parte de la inteligencia pura y creativa de su mente superior, sino de su ignorancia elevada a un estado de conocimiento.

El nuevo hombre no considerará el mundo de la muerte como una dimensión ajena a su realidad. Por el contrario, su nueva conciencia le advertirá constantemente de las influencias sutiles de este plan, que no se detiene en absoluto en la creación de ilusiones, ya que la ilusión es parte de su función y naturaleza.

El astral y sus entidades han dominado al hombre desde el advenimiento de la conciencia astral en la tierra, ya que el hombre ha utilizado sus sentidos materiales para percibir y comprender el mundo de este fenómeno. Cuanto más densificaba su conciencia, más se

convertía el astral en un poder interior para contrarrestar la densificación de su ser. Durante los milenios de involución, el astral se hizo cada vez más delgado, de modo que la conciencia de lo invisible perdió gradualmente su realidad objetiva y cósmica, para convertirse en lo que es hoy: un mundo de ilusiones y sueños.

El hombre, de hecho, no muere; simplemente deja atrás su envoltura carnal. Pero tan pronto como está fuera de su cuerpo material, es gobernado por leyes anti-humanas, anti-ligeras; de ahí la ignorancia perpetuada en la conciencia de la humanidad. En cuanto el hombre se convierte en una entidad astral, sus vínculos con el mundo material se cortan radicalmente, de modo que ya no es el hombre material y la humanidad lo que le importa, sino el astral, la cáscara, ese aspecto de la entidad invisible, sin emoción y sin mentalidad creadora, que responde sólo a las leyes ocultas de la muerte. La muerte está gobernada por las llamadas fuerzas satánicas cuya función es perpetuar la dominación de las fuerzas cósmicas sobre las conciencias en evolución, de las cuales el hombre representa sólo uno de los tipos.

Para tener mentalidad y emoción, una conciencia debe ser más o menos libre, es decir, capaz de vibrar hacia ciertas energías que emanan de la experiencia. En el mundo de la muerte, la experiencia como tal no existe, ya que las entidades responden sólo a las fuerzas psicológicas o astrales de las que son totalmente esclavas. La libertad no existe en el mundo de la muerte. Todo está gobernado por los planos superiores de los cuales los muertos son absolutamente dependientes. Si la vida en la tierra se viviera como en la muerte, sería absolutamente imposible que naciera la conciencia, porque la experiencia de la perfección no podría existir.

La psicología supramental creará un puente en la conciencia del hombre; será tan completa que ya no buscará comprender la mecánica del ego por otros medios antiguos. Todo se hará obvio, porque la inteligencia supramental es absoluta en sí misma, no derivada en modo alguno del pensamiento subjetivo astralizado del hombre. La nueva psicología creará las herramientas necesarias para que el nuevo hombre pueda comunicarse internamente, sin el riesgo de ser influenciado por entidades astrales siempre en busca de seres que quieran comunicarse con ellos. El poder de la psicología supramental derivará del poder creador del espíritu del hombre integral. Con la fuerza de esta ciencia, podrá, sin temor, confrontar a las entidades y hacerlas reconocer que el poder astral sobre él termina, en la medida en que el hombre pase de la involución a la evolución de su conciencia.

Las entidades crean una falsa personalidad en los seres humanos, inspirándolos con pensamientos sin poder creativo, pensamientos que sólo reflejan impresiones negativas de su realidad. El hombre involutivo es constantemente perturbado en su conciencia por ideas que no tienen un significado creativo en sí mismas para él. Prisionero de estas ideas, incapaz de darse cuenta de su origen oscuro, las sufre y ve cómo su vida se va desintegrando poco a poco tras decisiones que lo han empobrecido poco a poco sin que él pueda oponerse a ellas con voluntad creadora. Esta condición existencial es muy pesada con consecuencias, porque el hombre se vuelve gradualmente esclavo de estas ideas más o menos muertas, que no le sirven, sino que sirven al plano de estas fuerzas astrales en él. Cuando estas fuerzas logran destruir el ya

delicado tejido del ego inconsciente, empujan fácilmente al ser hacia la depresión, el suicidio, la muerte. Y la vida en el otro lado comienza de nuevo.

Con el advenimiento de la ciencia y la psicología, el hombre involutivo ya no es lo que era. Quiere entender, saber. Llegará el día en que la ciencia y la psicología harán un gran avance en el campo oculto de la vida a través de la ciencia de la mente. La ciencia ha acusado a la religión de superstición, y la religión ha juzgado a la ciencia materialista. Y sin embargo, las dos hermanas del conocimiento tendrán que descubrir sus propios límites. Uno admitirá que la realidad va más allá de lo que demuestran las herramientas de la materia, y el otro descubrirá que la espiritualidad va más allá de los misterios dominantes.

La mente del hombre está más allá de la ciencia y la religión. Es una fuerza creadora, y las dos hermanas del conocimiento involutivo, en el curso de la evolución, serán llevadas a una transformación integral de su doctrina.

Para que el hombre pase de la involución a la evolución, para que el ego y el espíritu se fundan en una realidad cósmica y planetaria de vida creativa, la lucha final debe ser en el plano astral de la conciencia. Es en este nivel donde el conocimiento se colorea y el hombre pierde la conciencia de toda su identidad. La conciencia supramental traerá grandes y profundos cambios en la vida del hombre, porque el ego involutivo no puede astruir esta ciencia resultante de la luz del hombre y su fusión con su doble. Las entidades astrales ven el futuro de la humanidad. Algunos son recompensados porque están suficientemente evolucionados para darse cuenta de que, en su plano, la muerte está bajo el control de gobiernos satánicos; otros, demasiado inferiores en la curva de su involución astral, todavía trabajan contra el hombre, y lo harán hasta el final de la evolución humana en la tierra. Para entonces, el hombre habrá progresado tanto que ya no necesitará su vehículo material para evolucionar en los planos etérico-materiales de la tierra y en los del universo.

3

La purificatión de la mente humana

La mente humana de involución corresponde a una carga invertida de energía creadora. La inteligencia del hombre consciente no evalúa la vida y sus diversos aspectos según las leyes de la inteligencia creadora, sino según las leyes invertidas de la energía que la manifiesta en su origen. El ser humano inconsciente no participa de la fuerza creadora ascendente del universo; se opone a ello hasta el punto de que la vida en la tierra se ha convertido, a lo largo de los siglos, en una serie de experiencias para el hombre y la humanidad en general. Tal nivel de inconsciencia es incomparable con el resto del universo en evolución. Por otra parte, a través de su experiencia, el hombre ha abrazado tantas posibilidades que su vida en la tierra se ha convertido en un campo de probabilidades que le permite, a largo plazo, integrar un nuevo rayo de energía que llevará al hombre nuevo, al hombre libre del futuro, a distinguir entre el éter y el astral cuando sea liberado de su cuerpo material. Para la evolución futura de la próxima raza raíz, las nuevas fuerzas de vida que el ser consciente conocerá tendrán que estar perfectamente a su servicio si no quiere vivir otro ciclo de dominación más poderoso que el que había conocido durante la involución.

Debido a esta nueva situación evolutiva del hombre del mañana, será esencial que su mente sea perfectamente purificada de cualquier coloración astral, es decir, de cualquier impresión que el astral pueda imprimir en la nueva conciencia. Debemos observar de cerca la influencia de las esferas espirituales en su conciencia planetaria, aún demasiado joven para comprender la importancia de no vibrar con las impresiones psíquicas creadas por el astral en su mente sensible y perceptiva.

Es obvio que el hombre sólo puede lograr esto cuando se da cuenta de que el propósito de las fuerzas ocultas en él es asimilarlo por su sensibilidad, y que tal asimilación lo desvía naturalmente de su evolución mental superior. La purificación de la mente humana continuará mientras el hombre no haya sentido la sutil emoción que acompaña a cualquier acto psicológico

de su parte. El acto psíquico implica cualquier percepción extra-sensorial que dé al hombre la impresión de estar en un estado de percepción más avanzado que sus homónimos planetarios. El hombre sensible se dará cuenta, durante su evolución y purificación, que cualquier función psíquica reflejada egoístamente tiene valor sólo en los planos inferiores de la realidad, pero que es impotente frente a los cambios que se deben hacer a la conciencia planetaria en general, especialmente en el campo extremadamente importante de la nueva ciencia.

La purificación de la mente humana representará la mayor parte del trabajo que se hará en la tierra, en individuos que están evolutivamente listos para entrar en contacto con el mundo paralelo del éter. Este no es un plano psíquico sino un plano material sutil. El hombre nuevo será invitado, aceptado por las nuevas fuerzas de la vida que previamente se habrán fusionado con la materia. La purificación de la mente humana se basa no sólo en la evolución de la conciencia humana en relación con las impresiones espirituales creadas en la conciencia del ego, sino también en la capacidad psíquica de la emoción para no servir a las fuerzas astrales de la mente inferior del hombre. A medida que la nueva conciencia arraigue en el plano material, los nuevos hombres entrarán en contacto entre sí, a pesar de sí mismos, y descubrirán hasta qué punto poseen una conciencia mental purificada, ya que estos contactos elevarán el polvo astralizado del ego y el hombre se verá obligado a darse cuenta de que no está tan purificado en la mente como su actitud personal podría sugerir. En ese momento, se crearán vínculos reales entre las personas y se romperán los vínculos temporales.

El tiempo no existe en la evolución de la raza raíz de la próxima evolución. Las fuerzas de la vida que trabajan en su formación en la tierra no están de ninguna manera involucradas en una forma cronológica o cuantitativa del tiempo, lo que permitirá que la obra sea perfectamente ejecutada.

La purificación de la mente del hombre nuevo es una condición absoluta para la transición al éter. Esta condición es tan fundamental para el trabajo de las fuerzas de la vida que su simple realización será suficiente para que el hombre tome conciencia de los profundos cambios que deben tener lugar en él, antes de que una nueva era transforme la conciencia de la tierra y sus componentes. El hombre espiritual debe aprender a evitar la impresión subjetiva de su grandeza de ser; tal conciencia servirá para dar una nueva orientación a la energía del hombre, de modo que la apertura hacia un plano paralelo se haga de acuerdo con la predestinación de aquellos que ya están conscientes de su realidad y de la realidad de la nueva conciencia del planeta. Nada puede reemplazar la purificación de la mente humana, porque este trabajo coincide con la inversión de las energías astrales del planeta tierra.

La purificación de la mente humana es ciertamente una de las operaciones ocultas más notables que la nueva conciencia humana registrará. El grado de purificación irá de la mano con la conciencia del nuevo hombre en la próxima evolución, porque el hombre todavía no entiende la diferencia entre la conciencia espiritual y la conciencia pura. Y esta comprensión debe integrarse en la conciencia del hombre nuevo, ya que éste sólo puede pasar, después de la muerte, de un plano psíquico a un plano etérico si ha mantenido intacta su memoria. Es esta

memoria la que refleja su conciencia superior, no esta memoria que representa sólo la ejecución psicológica de su ser antes de la muerte. Debido a esta condición de evolución futura, será esencial que el nuevo hombre sea llamado telepáticamente a encontrar las fuerzas de la vida, para facilitar su comprensión de los diversos problemas evolutivos con los que se enfrentará el hombre de la próxima época, y esto completará la purificación total de su nueva mente.

Durante el período involutivo y espiritual, el hombre no tenía medida en su desarrollo. La evolución espiritual no fue una realización absoluta, sino que se relacionó con la impresión astral de su conciencia psíquica, esa parte de él que aún no había sido liberada de la memoria experiencial. El hombre nuevo, en cambio, se verá obligado a vivir según un orden establecido por las nuevas fuerzas de la vida en la tierra, en relación con el éter de este mismo planeta.

Así, el hombre de la próxima evolución no tendrá más remedio que comprender su relación vibratoria con esta nueva dimensión de la realidad del hombre y de la tierra, porque el punto de encuentro entre las fuerzas de la vida y el hombre será percibido por éste en el marco de su experiencia material; esto le invitará a comprender instantáneamente la diferencia entre la involución espiritual del hombre de la quinta raza raíz y la evolución mental del hombre de la sexta.

Es difícil para el hombre espiritual captar el aspecto etérico de la próxima evolución, aunque es fácilmente impresionado en la mente por la información esotérica u oculta de esta próxima forma de experiencia humana en la tierra. El hombre espiritual aún no ha aprendido a diferenciar entre la naturaleza de la energía de los planos y la cualidad psicológica del ego en relación con esta energía. No vivimos en un mundo lo suficientemente libre de los sentidos espirituales como para entender la cualidad absoluta de las leyes etérico-materiales. La involución ha permitido al hombre evolucionar espiritualmente, pero la evolución permitirá al hombre evolucionar mentalmente, de acuerdo con las leyes de la energía no astralizadas por su conciencia espiritual, sino practicadas por una conciencia mental ajustada a su doble. La evolución de la mente humana será directamente proporcional a la purificación de cualquier material espiritual que sea una atracción para el ego, ya que este aspecto de sí mismo no estaba suficientemente fusionado con el doble. Este último ya está en el éter de la materia, en un eje del tiempo que permite la unidad de la conciencia, preservando al mismo tiempo la individualidad de la forma humana.

El hombre espiritual sólo comprenderá el significado de la expresión "purificación de la mente humana" cuando haya captado la ilusión espiritual de su conciencia inferior y se encuentre en una nueva etapa de experiencia con fuerzas que no forman parte del astral. En otras palabras, el nuevo hombre aprenderá a reconocer no sólo la presencia de su vibración astral, sino también la cualidad inteligente de esa vibración. Cuando haya visto en la ilusión de esta forma de inteligencia personalizada, descubrirá la clave de su propia deformación psicológica escondida bajo la ciencia interior. Entonces, se liberará del orgullo y del deseo astral de evolucionar, para poder reconocerse a sí mismo como ser o ser parte de aquellos que tendrán acceso a una calidad de vida superior y cósmica.

La purificación de la mente humana corresponde al derrocamiento de la conciencia espiritual del hombre; una situación difícil de aceptar, porque para aceptarla hay que saber. Estas realidades sólo pueden ser entendidas en términos de uno mismo, no en términos de cualquier instrucción. Mientras el ser espiritual no haya dejado de existir, de vibrar, el nuevo hombre estará en transformación iniciática y solar, le será psíquica y psicológicamente imposible saber realmente lo que es. Saber quiénes somos no es parte de una prerrogativa humana de la involución, sino del poder de la nueva conciencia humana sobre las formas de pensamiento astralizadas de la involución.

La evolución de la mente humana no puede tener lugar en este planeta sin la purificación de las formas de pensamiento y estilos de vida relacionados con estos pensamientos, tan altos en sustancias espirituales que pueden ser. Porque el pensamiento del hombre de involución no es suyo, es el producto de la actualización de las fuerzas espirituales ocultas en él, que colorean sus pensamientos debido a su presencia en su mente inferior. Una mente espiritualizada no es una mente creativa, sino una mente receptiva. El hombre nuevo debe tener acceso a una mente creadora, una mente por encima de la forma astral. El nuevo hombre no podrá sentir en su mente ninguna noción que no entienda plenamente. Entonces tendrá que tener una mente purificada, capaz de romper una forma que no es parte de su creatividad pero a la que se adhiere por razones de satisfacción espiritual. No es cuestión de que el nuevo hombre repita el modo de vida de la involución; un proceso imposible, porque la relación entre la luz y la mente elevada de la siguiente fase será una relación de espíritu, y no una relación de impresión animada e intuitiva. La intuición era necesaria durante la involución, pero será claramente limitante durante el nuevo ciclo. Esto forzará al nuevo hombre a vivir de acuerdo a la fuerza creadora de su mente, y no de acuerdo a la impresión psicológica de cualquier forma de conocimiento adquirido por medios espirituales.

La involución ha invertido la energía de la conciencia humana, de modo que el hombre en la tierra es muy inferior en inteligencia creativa a los hombres en otros sistemas. Esta inversión ha marcado tanto al ser humano que, hasta ahora, no tiene control sobre su evolución, y esto es notablemente evidente en el fenómeno de la muerte que él cree que es un fenómeno natural. La purificación de la mente humana es una transmutación de su manera de pensar y ver las cosas, hasta los más pequeños pliegues de su conciencia egoísta. Desde esta conciencia invertida se crea en el nivel material lo que él llama maldad, la expresión de una energía destructiva. El mal que el hombre conoce en sus formas más pequeñas es sólo la expresión de una conciencia creada en el mundo de la muerte por la manipulación de su mente inferior.

La involución es diferente de la evolución. Estos dos períodos de la vida del hombre son diametralmente opuestos en naturaleza y función: la involución fue a la actividad de los principios inconscientes del hombre lo que la evolución será a la conciencia de estos mismos principios. Este último será elevado a vibración por la estrecha relación entre la mente superior y la luz o inteligencia creativa finalmente liberada de los obstáculos psicológicos de la involución. Para que el hombre conozca la estrecha relación entre su energía creadora y él mismo, tendrá que tomar conciencia de su revestimiento psíquico; esta parte perfecta de sí

mismo evoluciona en planos que forman parte de los mundos de luz, que le han dado forma a través de todos los planos de su realidad.

El hombre viene de la luz, pero en el pasado se vio obligado a separarse de ella, debido a la falta de experiencia de su naturaleza temporalmente imperfecta. Durante la involución, esta naturaleza se reconectó gradualmente con él al darse cuenta de que la naturaleza humana, una vez vinculada a la materia, tenía su propia vida que, a través de las edades, se reflejaba en la conciencia del ego.

Todo esto era parte de las complejas leyes de la energía en evolución, y el todo no podía ser entendido hasta que el hombre se dio cuenta. La luz podría expresarse en relación con el desarrollo de la conciencia humana. Con el tiempo, el hombre sintió que era más alto de lo que parecía en la superficie. Esta conciencia no era suficiente para que él la conociera. Y sólo con la llegada a la tierra de la conciencia supramental podrá comenzar a descifrar su propio misterio, su estrecha relación con una energía creadora impersonal cuya cualidad de inteligencia le dio la impresión de ser personalizable. Esta ilusión es todavía parte del nuevo hombre, y durará hasta que se mueva a otro plano de su realidad, de acuerdo con un nuevo poder creativo sobre la materialidad de su cuerpo planetario.

Mientras la mente humana no haya sido purificada de los vestigios de la conciencia humana de la involución, el hombre no podrá verse cara a cara. Será impotente ante la muerte, por lo tanto atado a las leyes de la materia.

El hombre lo sabe todo. Pero, para mantenerse, debe estar suficientemente liberado de sus formas mentales mecanizadas, porque el peso del conocimiento destruiría la frágil conciencia de su ego de memoria. El conocimiento no es una impresión: es el poder de la luz del hombre-mente a través del hombre-materia. No hay diferencia entre el hombre espíritu y el hombre materia en el nivel etérico. Es sólo en el nivel de la materia que esta diferencia parece insuperable, y esto se debe al hecho de que el hombre material no ha encontrado todavía, en general, a su suplente. Así que está psicológicamente dividida en dos partes: una parte inferior que no sabe nada pero puede hacer todo, y una parte superior que sabe todo pero no puede hacer nada.

Los hombres evolucionados de la tierra deben comenzar a estudiar la naturaleza de la realidad por lo que conocen, y no por lo que se les ha enseñado. La enseñanza espiritual ya no es suficiente para el hombre de la próxima época, porque la naturaleza de su nueva mente requiere una explicación perfecta de los misterios de la vida, de lo contrario la vida no tiene sentido real. El nuevo hombre ya no necesitará la verdad; necesitará saber, y en el conocimiento, la verdad o las mentiras no existen. Sólo existe la capacidad del hombre de mantener un nivel de inteligencia que no está en absoluto relacionado con su memoria personal ni con la de la humanidad involutiva.

El conocimiento es energía, la inteligencia creativa es energía. Sólo el hombre inconsciente y mentalmente inferior cree que el conocimiento es conocimiento. Para que haya conocimiento, debe haber memoria reflexiva. Para que haya conocimiento, debe haber una

ausencia de memoria subjetiva. La purificación de la mente se hará en relación con estos aspectos de la nueva realidad psicológica y psíquica del hombre.

La mente humana involutiva ha progresado de acuerdo con las leyes de la ignorancia y ciegamente. A través de los años, el hombre disfrutó un poco más de luz, pero muy poco, porque su intelecto, o mente inferior, no tenía ninguna conexión consciente con el doble. Así que la mente humana a finales del siglo XX es una mente sofisticada, pero sin conciencia universal. La involución se basaba en la experiencia adquirida, no en el poder creativo de su fuente. La próxima época dará lugar a un nuevo modelo humano, cuya inteligencia será la manifestación de la doble luz a través de la mente superior. El nuevo hombre se convertirá en un canal cada vez más perfecto para esta energía, y su conciencia será muy superior en inteligencia creativa a la de la involución.

Será necesario un período para la purificación de la mente inferior del hombre a fin de eliminar los mecanismos de los hábitos que habían formado su personalidad durante la involución, y esto lo acercará a la realidad de su persona. La transición de la personalidad a la persona sólo puede hacerse en estrecha relación con el doble, la fuente creadora del hombre. El doble es la esencia del hombre y le da su nobleza. Con él llegará a las esferas más elevadas a través de una fusión en la que el hombre ya no sufrirá en su personalidad, porque habrá conocido el vínculo universal y lo vivirá de manera creciente.

La purificación de la mente humana será parte de la transformación de la personalidad por la luz del hombre; pero esta luz no carece de realidad inteligente y comunicativa. El nuevo hombre aprenderá a comunicarse mentalmente con esta dimensión de sí mismo, y comprenderá que la naturaleza de la inteligencia sólo puede percibirse desde el día en que comienza la comunicación abierta con los planos universales.

Al transformar la personalidad del ser, la comunicación entre el hombre y su doble lo enfrentará con su propia realidad. Así, la mente humana evolucionaria experimentará una purificación de la memoria, hasta que ya no interfiera con el principio creador más allá del mortal. A partir de ese momento, comenzaría a reconocer en sí mismo nuevas facultades nacidas de su conexión con el plan de la inteligencia universal. Este vínculo con el hombre marcará el aspecto esencial de la evolución futura del hombre individualizado.

El nuevo hombre será elevado en conciencia mental por sus propias fuerzas internas. No podrá acelerar este proceso, porque la luz mide el desarrollo de aquel a través del cual comienza a manifestarse. Cuando el hombre involutivo comience a comprender su relación con el doble, esto marcará el fin de su involución, y el futuro se convertirá cada vez más en un refugio seguro para él. Su vida ya no estará sujeta a las leyes planetarias de involución y muerte. Pero antes de que el ser pueda elevarse por encima de las leyes mecánicas de la involución, tendrá que

desarrollar una voluntad creadora y una inteligencia paralela para frustrar algún día el astral. Su nueva madurez lo hará permanentemente consciente, y entrará en una fase de creatividad perfectamente libre.

La purificación de la mente involutiva se perfeccionará de acuerdo con la habilidad del hombre para vivir en verdadera armonía consigo mismo. Esto se manifestará cuando sepa reconocer lo astral en él. El plano astral, al ser parte de su conciencia, se ha convertido en el fundamento de su psicología de la vida. Sólo la luz del hombre puede transformarla completamente, y ninguna fuerza o influencia externa a sí mismo puede hacerle darse cuenta de su esencia. La purificación de la mente humana significa una transformación profunda y permanente de la manera en que uno ve las cosas de la vida; para que una transformación tenga lugar en esta escala, el hombre debe estar perfectamente atento a sí mismo.

El hecho de comunicarse internamente no será, al principio, una seguridad completa, porque el astral usará sus centros psíquicos para hacerle creer que está en comunicación con el doble, su luz, mientras que estará con entidades del plano astral interesadas en mantenerlo en la ilusión del conocimiento. La purificación de la mente inferior será, por este mismo hecho, la mayor experiencia interior del mortal. Durante esta experiencia, el hombre aprenderá a ver a través de los velos de su conciencia planetaria y espiritualizada, a elevar su inteligencia a un nivel que la humanidad nunca ha conocido.

La evolución requerirá que el hombre tome conciencia de su realidad. Pero su inconsciencia es tal que la psicología de su ser está totalmente astralizada. Por lo tanto, el hombre no tiene idea de la realidad de su conciencia. Para la transformación permanente de esta condición, experimentará una gran rebelión interior contra la realidad de su conciencia planetaria. Esta revuelta será la fuerza que le permitirá emerger del astral para proyectarse en su propia luz, en su propia energía. La purificación de su mente le servirá para reconocer el valor absoluto de su vida individualizada como hombre.

La fusión del ego con la luz creará una nueva raza en la tierra. A través de los siglos, esta raza mental se separará de las razas involutivas, pues el poder de la energía la elevará en conciencia hasta que tenga control sobre la materia. Este será el fin del ciclo Plutónico en la tierra, responsable de la dominación del hombre por las fuerzas astrales durante la experiencia involutiva. La muerte jugó un papel clave durante la involución. Ella mantuvo la relación entre la mente inferior del hombre y el desarrollo de su personalidad primitiva.

La fusión del hombre pondrá fin al poder de la muerte sobre él, y la purificación de su mente será el precio a pagar por esta libertad creadora y universal. Será despertado a una realidad que no forma parte de la vida planetaria de hoy; el contacto con las inteligencias etéricas llenará su vida, hasta tal punto que la muerte ya no existirá en su sentido involutivo. Su mente habrá sido purificada y podrá vivir experiencias psicológicas que nunca han sido parte

de las del hombre antiguo. Este nuevo nivel de vida requerirá una conciencia suficientemente despierta a la realidad del éter para que la mente pueda soportar la pesada carga de energía que acompaña cualquier penetración detrás del velo del espacio-tiempo.

Los nuevos iniciados de la humanidad sufrirán grandes sufrimientos antes del paso al otro lado del tiempo y del espacio, pues la energía mental necesaria para tal paso debe estar perfectamente equilibrada, de modo que el hombre no conozca el miedo a lo invisible materializado.

La purificación de la mente del hombre nuevo es un requisito previo para la apertura perfecta de su centro psíquico mental, porque la mente inferior no puede soportar la presencia del doble, su luz, sin una transformación del pensamiento subjetivo. Los pensamientos subjetivos son parte de un nivel de vida más bajo que el que el hombre experimentará en la próxima evolución. Este nivel es demasiado bajo en vibración para recibir el choque de luz esencial para el conocimiento de los secretos de la vida. La purificación de la mente no tiene nada que ver con ninguna forma de espiritualidad, al contrario, debe incluso ser purificada de los velos de la espiritualidad que bloquean su inteligencia universal y cierran su acceso a la perfecta comprensión de la vida, sin culpa y sin retorno.

La purificación de la mente humana la llevará más allá de la verdad. Es entonces cuando reconocerá la realidad, porque su conocimiento no tendrá fronteras. Es imposible que el hombre piense que lo sabe. El conocimiento no es parte del conocimiento egoísta, sino de la conciencia fusionada. Para pasar de la mente inferior pesada y subjetiva a la mente superior ligera y objetiva, el intelecto se suavizará para que no bloquee más esta nueva energía creativa que viene de las esferas en fusión con ella.

Tanto como el hombre tuvo un interés en el conocimiento durante la involución, tanto que sólo vivirá para conocerlo durante la siguiente época. Su conocimiento será proporcional a su evolución, pero seguirá siendo universal independientemente de este nivel de evolución. La mente del hombre nuevo sufrirá una purificación en la medida del apoyo que el ego pueda darle. Conocer el vacío total de la mente será una nueva experiencia. En el pasado, la mente estaba llena y nutrida por la memoria; mañana estará vacía de memoria subjetiva y perfectamente en fusión con la luz del doble, su realidad perfecta. Entonces el hombre conocerá su identidad y sólo vivirá en relación con ella. La personalidad subjetiva de la involución se desvanecerá gradualmente, y la persona real del hombre emergerá como un nuevo sol.

El hombre es un ser condicionado por su cultura y raza. Vive muy poco por su cuenta. Su conciencia de la realidad es tan baja que le es imposible saber dónde se encuentra y entender la vida en general. Su vida personal es una búsqueda constante de un equilibrio que parece deslizarse constantemente entre sus dedos. Esta condición de vida, parte integral de la involución, cambiará con el nuevo ciclo. Pero el hombre aprenderá a reconocer estas fuerzas que lo dañan, para liberarse permanentemente de ellas. De esta nueva condición, su mente tendrá que ser necesariamente purificada, para vivir desde una visión clara de la vida y sus

acciones. Mientras el hombre no pueda vivir sin ningún control sobre su vida, estará en busca de un equilibrio. Algún día tendrá que vivir esta purificación mental para poder estar a la altura de sus posibilidades creativas y universales.

La memoria humana no es creativa por el grado de contaminación emocional alcanzado por una larga relación con un pasado incomprendido; este estado es tan avanzado que el hombre involutivo vive toda su vida atrapado en esta memoria que lo aleja de su fuente. El mayor defecto de la conciencia humana reside en la incapacidad del hombre para vivir más allá de su memoria subjetiva, para beneficiarse de una memoria universal. Sólo la purificación de la mente inferior le permitirá volver a entrar en contacto con una memoria objetiva, su fuente, su ser real, en un plano de la realidad que, un día, estará perfectamente unificado con la conciencia de la tierra.

La mente es un campo energético lleno de formas mentales cristalizadas por la conciencia inferior del yo subjetivo. Esta condición invita al hombre actual a vivir una vida mental desconectada de su realidad objetiva y universal, mientras que el hombre integral crecerá en una conciencia cada vez más purificada de la subjetividad de las formas mentales. La purificación permitirá darse cuenta de que el valor de cualquier pensamiento es consistente con cualquier experiencia psicosocial de un ego condicionado por un entorno mental sujeto a las fuerzas involutivas de la vida. Tal ego se dará cuenta gradualmente de que el pensamiento debe ser proporcional a la libertad de su mente.

El hombre no puede vivir de su luz mientras su mente la coloree y obstruya el paso debido a la contaminación psicológica y psicológica de su ser. La involución la ha entrelazado en una fortaleza psicológica cada vez más materialista o espiritual. En cualquier caso, la luz del ego pierde su intensidad y el hombre se ve reducido a vivir una vida mental fuera del orden de la inteligencia objetiva y creativa. De ahí los problemas de la vida y sus consecuencias perjudiciales por serlo. La purificación de la mente humana tendrá lugar a diferentes escalas pero, en última instancia, conducirá al hombre a la fusión con el doble. Esta experiencia con su vínculo universal despertará al ego a su conciencia real y le dará el beneficio de una inteligencia infalible, real, consciente de la vida y de sus manifestaciones materiales u ocultas.

La purificación de la mente humana llevará al ser a vivir su vida mental de acuerdo con los nuevos principios de conciencia que resultan del descenso del conocimiento sobre el globo. Esta nueva dimensión de la vida cósmica despertará en él aspectos de la mente superior, permitiéndole alinearse en un nuevo camino de evolución no condicionado por la sociedad inconsciente, a la que pertenece por programación involutiva. La evolución de la mente superior dependerá de una nueva ciencia; será transferida al hombre por fusión, a fin de eliminar las posibilidades de interferencia causadas por la astralización de la inteligencia lógica o espiritual en el ego, ya que éste es incapaz de soportar de manera absoluta e incondicional la luz de su propio espíritu. El hombre despertará a una realidad psicológica diametralmente opuesta a la de la involución, por la radicalidad de la conciencia universal. Un pequeño número de personas podrán beneficiarse de ella en primer lugar, porque la evolución del hombre hacia la integración de sí mismo sólo tendrá lugar durante los largos períodos de adaptación que el

ser vivirá durante los siglos venideros. Más tarde, durante la evolución de la sexta raza raíz, se creará una última forma de magia negra en el globo, como resultado de lo que la Atlántida experimentó al final de su ciclo.

En estos tiempos avanzados de la historia futura del hombre, se librará una lucha despiadada por el despojo final del planeta de cualquier centro de magia involutiva directamente relacionado con la reencarnación de las almas atlantes que participaron en la cuarta raza raíz. La mente del hombre será totalmente purificada y se hará la séptima y última manifestación del espíritu en la carne, para darle al hombre la resonancia cósmica de la evolución jupiteriana.

La mente superior del hombre establecerá una estrecha relación entre la vida psíquica y la vida cósmica. El hombre podrá comunicarse con los planos universales y descubrirá a través de esta actividad telepática de un nuevo orden que la ciencia de la vida y de la materia está al frente de su mente. Descubrirá que la relación entre los planos y los suyos es muy particular, y que esta particularidad reside en el despertar de la conciencia a dimensiones de la realidad que requieren la purificación de la memoria subjetiva del ego. La memoria ahoga la verdadera inteligencia del hombre. La historia de la tierra se basa en la relación entre la mente inferior y la materia, mientras que el futuro del hombre marcará el vínculo entre las fuerzas creadoras de los planos paralelos y la mente humana, que sirve como punto de convergencia del infinito y la materia. Para que el hombre tenga acceso a la inteligencia de los planos paralelos, la mente inferior, manchada por la experiencia de la conciencia involutiva, debe despertar a una nueva red de energía cuya naturaleza será parte de la fusión del doble y el ego.

La fusión invertirá la polaridad de la mente y creará en la conciencia una nueva escala de receptividad; la vida mental de ese tiempo ejercitará en el ser una poderosa fuerza creadora, que generará en el mundo una ola de creatividad que ya no se extinguirá y que ya no estará condicionada por el tipo de materialismo propio de la involución. La purificación de la mente requerirá gran paciencia, porque la mente inferior es completamente ajena a las leyes de la luz. La luz se volverá cada vez más precisa, ya que no es coloreable; no puede ser controlada, forzada o astralizada. En ese momento, el nuevo hombre descubrirá que la luz y su espíritu son aspectos cósmicos de la realidad, divididos durante milenios, y que su conexión requiere una fusión total y absoluta. La luz no podrá manifestarse en la tierra hasta que el hombre no haya logrado soportarla perfectamente en su claridad sin forma.

La fusión de la mente humana con los planos de luz creará una nueva dimensión de conocimiento, que instruirá al hombre y le comunicará lo que no puede ser pensado. Este conocimiento permitirá al ser consciente liberarse de lo conocido y emprender una nueva evaluación de lo real detrás de la forma. Tomará de su fuente, de la infinidad de energía creativa y de la nada de la forma. A partir de este punto en el movimiento de la energía mental creativa, el hombre abrirá las puertas tras las cuales los misterios siempre han estado ocultos. Los misterios ya no serán parte de la conciencia; el hombre continuará su camino hacia el infinito a través de la fusión de la energía del doble y del ego consciente. La eliminación de los misterios

de la vida mental involutiva creará una permanencia de conciencia, una estabilidad basada en la roca del ser. Dotado de tal conciencia, el hombre cruzará el desierto de la vida y entrará en el oasis de la conciencia, el centro mismo de la vida mental superior del espíritu fundido. La conciencia del doble se materializará a medida que el ego vibra a un ritmo libre de la experiencia del alma. Purificado de su conciencia planetaria y subjetiva, el hombre crecerá más y más en la energía de la mente cósmica. De ahí vendrá la nueva vida, la experiencia de los planos y mundos que podrá experimentar psíquicamente con la ayuda de su vehículo etérico, liberado de la materia por la energía de su propia luz.

La mente inferior está gobernada por leyes inconscientes de comunicación universal en el ser involutivo. Esta gran porción de la mente permanece inutilizada debido al cierre del ego sobre sí misma. Por lo tanto, el nivel de inteligencia humana es más bajo de lo que realmente debería ser. La evolución de la conciencia permitirá al ser añadir a su conciencia mental una dimensión psíquica que llenará absolutamente el vacío de la mente intelectualizada. La apertura a nuevos planos de conciencia forzará la eliminación de los parámetros psicológicos del ego, que bloquean la energía superior y amenazan al hombre con asfixia mental. La mente superior es una dimensión creativa de la inteligencia; ésta se abrirá al hombre cuando haya ido más allá de la programación astrológica de su conciencia planetaria para asociarse con la energía pura de su conciencia universal.

A través de la purificación de la mente inferior, tendrá acceso a la mente creadora, la cual tendrá la propiedad de darle completa libertad sobre la vida. Para que él se beneficie de las enormes energías que son parte de su conciencia cósmica, tendrá que entender y destruir los bloqueos de estas energías y sus desviaciones durante su vida. Mientras no haya hecho un balance absoluto de sí mismo, no podrá beneficiarse de sí mismo cósmicamente hablando, porque su parte superior no puede estar sometida a principios de vida relacionados con la experiencia egocéntrica del ser involutivo e inconsciente. El nuevo hombre se dará cuenta de su relación energética con el ser de luz que hay en él; este ser es el asiento de su energía creadora, y su descenso, un verdadero empuje hacia abajo, sólo puede venir o depender de su fuerza interior. Las fuerzas cósmicas del hombre deben descender a la materia. No existe tal cosa como un milagro. El hombre debe participar creativamente en este descenso; es en el proceso de purificar la mente que esto será actualizado.

El hombre integral señalará el fin de la involución personal; servirá como modelo para las generaciones futuras nacidas de una conciencia basada en principios de vida relacionados con la fusión de la luz del ego. La purificación de la mente será la piedra angular de la nueva raza raíz; incluirá cosas que no pueden ser entendidas por una raza basada en el poder de la memoria experiencial. La conciencia supramental será purificada de su relación arcaica con la forma-pensamiento involutiva. La mente estará viva, creativa, libre de los fundamentos emocionales y subjetivos del ego planetario. La mente es el asiento de fuerzas de tal poder creativo que el ego sólo tendrá acceso a ella en la medida en que exceda el espacio mental inferior del fósil de la involución, un período durante el cual todos los valores fueron parte de la dominación psicológica y psíquica del hombre. Siendo integral en potencial, el hombre vive en los márgenes de sí mismo, en el centro de su alienación. Esta alienación tiene aspectos positivos y

negativos para la sociedad y para el ser mismo, pero no aspectos creativos puros y cósmicos para el hombre, el ser sin fronteras y sin ilusiones. Para este ser de otro tiempo, los valores involutivos serán parte de la conciencia de un tiempo pasado. Sólo él, ante su propio infinito, creará una ciencia acorde con sus necesidades reales y universales. Así, servirá a la vida sirviéndose a sí mismo en su mesa, pero ya no cosechará las migajas de la vida como en el caso del hombre de la involución, psíquicamente primitivo.

La vida real del hombre será un proceso de integración de la energía, hasta que el ser se encuentre perfectamente dentro de la vasta y sutil programación humana. Sólo la mente purificada de todas las formas de manipulación interna puede lograr esto, porque la vida no sirve al hombre hasta que él mismo se ha liberado de sus velos. El hombre generará fuerzas que, durante la involución, habían sido bloqueadas y se habían convertido en prisioneros de una mente torturada por su propia impotencia. Es abominable que el hombre, en el mundo, sea impotente en la vida. Incluso los grandes estrategas del poder sienten esta impotencia. La vida quita el poder falso de todos los seres. Sólo el poder de la conciencia universalizada no puede ser tomado del hombre, porque es parte de otro tiempo cuando el hombre material es suplantado por el hombre etérico, la contraparte energética del ser material. La purificación de la mente permitirá al hombre ver, al principio, hasta qué punto vivió en la tierra de acuerdo con las fuerzas dentro de él sobre las cuales no tenía control. Estas fuerzas formaban parte de los impulsos del alma de los que fue víctima durante su vida y de los que no podía liberarse, porque había hecho la vida demasiado sorda a sus necesidades reales. Las necesidades reales del hombre integral ya no serán del orden del deseo inconsciente, sino de la voluntad creativa de llevar a cabo las funciones psíquicas mentales de su conciencia.

La evolución del hombre tendrá en cuenta su capacidad para superar el nivel subjetivo de la mente planetaria, un nivel que se ha vuelto inadecuado con la evolución de la energía asignada al ser para la perfección de su conciencia. La purificación de la mente coincidirá con el desarrollo de una nueva psicología, creada por el hombre integral para el desarrollo de una ciencia psíquica libre de los conceptos psicológicos y espirituales que encierran al yo en una prisión de la cual sólo puede salir por medios más allá del poder subjetivo de la mente condicionada. El plano mental involutivo está sujeto a la dominación de ideas preconcebidas, basadas en la experiencia psicológica de la humanidad involutiva.

El nuevo hombre nacerá de la contestación vibratoria de la forma mental, y su conciencia se nutrirá del vínculo universal. Superará su condición psicológica en la medida en que pueda soportar el hecho de que el pensamiento, más allá de las convenciones planetarias, forma parte de una sutil e inconsciente red de comunicación entre el sueño y el doble yo, o entre el ego y las entidades en el plano astral que lo mantienen en la ignorancia para perpetuar su poder en la tierra. A medida que avance la evolución, aprenderá a construir nuevos puentes entre él y el doble. Estos vínculos le permitirán finalmente entrar en su identidad universal y dejar de vivir según la psicología de las masas sometidas al astral de las esferas. El aspecto oculto de la conciencia se convertirá en un hecho adquirido; el ego será cada vez más transparente y los velos involutivos desaparecerán de la conciencia para dejar pasar la luz de su espíritu.

La purificación de la mente requerirá una reevaluación del conocimiento adquirido sobre la vida y la muerte. La fusión forzará gradualmente al hombre a vivir con una energía cada vez más equilibrada y sus principios se desarrollarán, su conciencia crecerá, de modo que se volverá más y más integrado, más y más unificado. El desarrollo de la psicología supramental le invitará a mirar el aspecto mental del ser de manera absoluta, lo que le permitirá finalmente poner a prueba la alianza oculta entre él y el doble. Esta alianza se convertirá en el signo de la reapertura de los planes en el hombre, planes cerrados a su conciencia durante la involución, mientras que las fuerzas involutivas asumieron el control de la evolución psicomaterial del ser para que una conciencia egoísta se desarrolle en la tierra. El hombre no podrá reconocer su vínculo con la mente universal hasta que haya superado sus ilusiones egoístas, porque el vínculo universal está gobernado por inteligencias cuya relación con el hombre debe llegar a ser absoluta. El hombre descubrirá que el espíritu representa en el universo un reino de libre inteligencia del cuerpo material, un reino que nunca ha conocido la experiencia de la materia. Reconocerá la necesidad de aislar el contacto astral relacionado con las inteligencias que han sido parte de la experiencia humana encarnada. Estos seres eventualmente perderán su vínculo involutivo con el hombre, para que éste pueda beneficiarse de su contacto universal con el doble. El doble es el aspecto último de su conciencia, y su función es convertir la energía en pensamiento creativo, puro e incondicional.

La conciencia supramental será una nueva forma de vida mental a través de la cual todos los aspectos de la vida, tanto materiales como psicológicos, se fijarán en una perspectiva universal y creativa. Nacida de tal conciencia, la mente se purificará cada vez más, pues la vibración de la energía del doble penetrará más allá del condicionamiento psicológico del ego; el hombre aprenderá a concretar su conciencia, para liberarla de la carga filosófica o psicológica que tuvo que soportar durante el período de intensa búsqueda del ego planetario sin identidad. El crecimiento de la identidad invitará al hombre a reconocer la profunda diferencia entre una conciencia cada vez más supramental y su antigua conciencia. Este último, gradualmente, dará paso a la nueva energía en la mente y la conciencia supramental se convertirá cada vez más en un punto de referencia absoluto en su vida. Una vez que su vida interior haya sido liberada de los obstáculos de la involución, la mente continuará purificándose hasta que la energía pase a través del hombre de una manera perfecta. Entonces tendrá poderes sobre la materia y su conciencia crecerá en poder. El hombre ya no sufrirá más por el propósito que previamente atribuyó a su conciencia terrenal. Cuando el hombre se corresponde en una longitud de onda mental avanzada, él y el doble se encontrarán entonces en un plano mental etérico de una conciencia unificada. Este acontecimiento marcará la nueva programación cósmica del hombre; entonces podrá apreciar su inteligencia y vivirla creativamente, de acuerdo con sus nuevos poderes en la tierra y en el plano mental del éter.

La mente consciente permitirá que el ser cuestione todas las formas de pensamiento que, durante la involución, le sirvieron para que se volviera egoístamente impotente para superar los límites de la razón. Él desentrañará los misterios de la vida y, al mismo tiempo, comprenderá los aspectos egoístas de la misma que envenenan la mente y obligan al hombre a vivir en relación con una conciencia sin vida. La vida humana tiene un valor absoluto en la medida en que el hombre mismo reconoce este valor. Pero para lograrlo, tendrá que reemplazar los valores dados a la vida por sociedades involucionarias, para liberarse de los juicios externos. Tendrá

que reconectarse consigo mismo en planos de la mente no condicionados por la memoria o la experiencia de la humanidad. La purificación creará en el nuevo hombre una dimensión psíquica de orden diferente, establecida por la conexión progresiva entre lo invisible y la materia.

Esta conexión lo separará de la vieja conciencia, permitiéndole llegar a ser más y más él mismo, más allá de la conciencia de los hombres que pertenecen a la vieja vida de la tierra. El hombre descubrirá la llave de la vida mental, la que abrirá las puertas al futuro. Estos se abrirán en la medida en que genere en su mente una nueva vibración que equilibrará su inteligencia humana y su inteligencia cósmica. Una vez purificada, la mente humana ya no será englobada por la forma-pensamiento. Sólo servirá para canalizar la energía a través de este plano, para llevar al hombre a su poder vibratorio sobre la materia. Ya no estará interesado en el conocimiento subjetivo; habrá descubierto que es parte del vínculo entre el hombre y la memoria de la humanidad, mientras que el hombre integral invertirá su energía mental superior en la alineación de la acción y el espíritu. Este último constituirá el nivel más alto de inteligencia al que tendrá acceso como ser material.

La purificación de la mente será una condición absoluta de la evolución. Será equivalente a una retirada de la conciencia de los fundamentos de su propia luz. La luz no es simplemente un símbolo, sino una realidad superior que trasciende la subjetividad del ser material para hacerlo consciente del doble. Los planos invisibles forman parte de diferentes órdenes de vida en el cosmos; estas órdenes gozan de una realidad objetiva y absoluta. El hombre descubrirá estas órdenes de vida y comprenderá el misterio de la organización de las esferas que subyacen a la materia y a la vida en el globo. Mientras el ego esté atrapado por la razón subjetiva, no podrá desarrollar la razón objetiva. La vida será para él una experiencia parcial, dividida entre la vida material inconsciente y la muerte, esa vida astral del alma.

La vida va mucho más allá de la materia y la muerte. Continúa en universos paralelos a los que el hombre tendrá acceso cuando su mente haya sido completamente purgada de las memorias subjetivas y coloridas del ego involutivo, sea éste espiritual o materialista. La vida futura ya no se limitará a la experiencia psicológica; trascenderá los límites materiales de los sentidos y se elevará a las esferas de la psique universal, una dimensión de la realidad que forma parte tanto del hombre como de la vida cósmica.

Los planos de la vida en el universo son interdependientes; esta interdependencia sólo puede realizarse objetivamente en la medida en que el hombre tenga suficiente inteligencia para superar la conciencia subjetiva de una mente basada en su conocimiento arcaico. La vida mental es más amplia que la experiencia psicológica del ego, que el intelecto sólo devuelve a los aspectos de la inteligencia astral que debe experimentar el hombre. Si el hombre se diera cuenta de hasta qué punto el astral vive por sus acciones, su rebelión contra las órdenes impuestas de involución sería absoluta. Esto vendrá con la evolución de la conciencia.

El hombre cósmico duerme dentro del hombre material y planetario. Cuando este gigante despierte, su conciencia hará temblar a los seres humanos y a las sociedades; el poder de la luz transformará el mundo en el que el hombre ha vivido durante siglos. La historia de la humanidad no es para la gloria del hombre, pero la evolución futura será proporcional al poder de su luz. La conciencia humana nunca volverá a ser la misma; el hombre pondrá fin al abuso del poder astral sobre su conciencia planetaria.

El hombre no carece de inteligencia, pero se deja manipular en inteligencia; descubrirá durante la purificación de su mente que las fuerzas astrales usarán todas las formas posibles de englobarla para retrasar el fin cósmico de su libertad individualizada. Nada puede impedirlo, porque todo forma parte de la evolución de la tierra y del hombre. Este último nunca más le pedirá al hombre su opinión sobre lo verdadero o lo falso; habrá descubierto que la mente es a la vez juez y ejecutor. Ya no perderá energía en la búsqueda de la verdad, porque lo real es más grande que la verdad, y cualquier forma de polaridad sólo retrasa el estallido de la fusión en la conciencia del hombre en evolución. El hombre dará la espalda a la historia y escribirá la nueva historia de una raza nacida de la luz; la fusión con esta luz señalará el fin de una era humana.

La purificación de la mente humana será la más larga y difícil de las transformaciones interiores del hombre nuevo. Representará su capacidad última de no perder el control de la energía de sus centros, a través de las contradicciones del orden vibratorio que vienen de la conciencia ambiental.

Su fuerza interior se basará en el poder único del ser que se fusiona para no transferir emocionalmente los estados de ánimo inferiores de su conciencia subjetiva. Este tour de force lo hará intocable, mentalmente poderoso, libre para navegar a través de los diferentes planos de su energía y recuperar su mayor potencial creativo. Por su naturaleza necesariamente social, los humanos, sin saberlo, interfieren con el espíritu de la raza. Él cancela el poder creativo de este último al elevar desde su conciencia fuerzas relacionadas con su memoria racial en lugar de elevar desde su ser sólo corrientes de energía armonizadas con el poder creativo de la raza.

La conciencia supramental no nacerá del contacto entre el hombre y los planos, sino del poder del hombre sobre los planos. La comunicación interna entre él y los planos sólo sirve para crear en su conciencia una división de su ser. Su conciencia se integrará en la medida en que se haya reconciliado consigo mismo. El hombre se convertirá en la medida de su luz y no en la medida del hombre. Esta perspectiva revolucionaria ante la actualización en la tierra de una nueva era sorprenderá a muchos seres, especialmente a aquellos que han creído en una intervención de luz en el hombre, mientras que esta intervención sólo se habrá actualizado a una escala extremadamente limitada entre los iniciados. Tendrán que darse cuenta de que la luz debe ser integrada por el hombre siguiendo la purificación de su principio mental. El descenso de la conciencia supramental sólo marcará el comienzo de la actualización del hombre a través de esta gran energía cósmica de la nueva conciencia. El hombre se convertirá en el maestro de su conciencia, a la que la luz sólo servirá de apoyo.

La purificación de la mente humana requerirá una gran fuerza del hombre para apoyar las sutilezas del movimiento de la nueva energía que penetra a través de la conciencia y lo obliga a perfeccionarse a sí mismo. El equilibrio entre la mente nueva y la mente vieja será completamente interrumpido y el hombre tendrá que continuar llevando la conciencia de su mente en evolución hasta que haya alcanzado el control total de su emotividad frente a las contradicciones en la conciencia ambiental, en la evolución o en la espera de la evolución.

La integración se hará desde el plano humano y no desde el plano cósmico. El hombre pondrá orden en su nueva vida al integrar las nuevas fuerzas en él. La conquista de las fuerzas permitirá que la fusión se convierta en un aspecto creativo del nuevo ser, y no sólo en una nueva condición oculta de la mente parcialmente evolucionada.

La mente superior del nuevo hombre alcanzará niveles de cognición independientes de la inteligencia racional; la inteligencia supramental del futuro ya no corresponderá a la facultad que una vez hizo de la humanidad una raza reflexiva. La nueva raza simplemente percibirá la vibración del pensamiento y no pensará más egoístamente, y entonces el hombre extenderá su campo creativo de acción más allá de las posibilidades ofrecidas por la reflexión. La evolución de la raza será extremadamente rápida y permitirá a la humanidad futura entrar en contacto mental telepático con universos paralelos. Ya no estará aislado de la evolución galáctica y el hombre avanzará a un ritmo dictado por una nueva inteligencia de las leyes de la vida y la energía. La purificación de la mente forzará al ser consciente a despojarse gradualmente de sus actitudes subjetivas y a actuar creativamente. Emprenderá una nueva evolución psicológica, donde el yo planetario dejará gradualmente de interferir con las leyes cósmicas de la energía de su conciencia. Elevado en una conciencia cada vez más real, traerá sobre el globo un poder oculto de la mente, equivalente a sus necesidades civilizadoras. La libertad creativa de la mente ajustada al poder de la voluntad le instruirá de sus posibilidades como arquitecto de la nueva era.

La purificación de la mente requerirá una gran apertura de la mente a los mecanismos egoístas de la conciencia planetaria. El hombre tendrá que tomar conciencia de su mecanicidad para restringir los movimientos astrales de su conciencia. Será necesaria una gran vigilancia hasta que desarrolle un control perfecto sobre sí mismo. Mientras no pueda controlar perfectamente los movimientos de su conciencia astral, no podrá crear el campo de fuerza necesario para la armonización de su voluntad y las fuerzas etéricas de su conciencia universal.

Tomará posesión de sus poderes cuando el centro mental inferior se cierre sobre sí mismo, es decir, cuando la reflexión ya no sea necesaria para la continuidad de su conciencia. La involución creó la apertura de la mente inferior. Esto es lo que permite al hombre pensar, mientras que la evolución hará lo contrario. Esto neutralizará esta facultad, porque ya no será necesaria para la vida mental, que habrá superado los límites psicológicos del ego. La purificación de la mente se completará y el hombre podrá, a voluntad, actuar sobre la materia. Las fuerzas de la vida convergerán en él y lo convertirán en un maestro de la luz en el globo terráqueo. La ciencia se transformará completamente y su poder será proporcional a lo que el

hombre querrá lograr para armonizar los campos de fuerzas subyacentes a la materia y sus formas de vida organizadas.

Las fuerzas psíquicas de la conciencia humana serán cada vez menos personalizadas ocultamente, ya que la conciencia perderá su telepatía interna para integrar más y más la mente fundida. Al principio, el hombre se dará cuenta de la telepatía entre el doble y el ego; pero esta forma de comunicación sólo servirá para estabilizar la mente inferior y la mente superior. Esto último requerirá cada vez menos personificación para satisfacer los principios planetarios de la conciencia mortal. Mientras el hombre no haya reaccionado completamente a la personificación de su telepatía interior, tendrá que seguir soportando las exigencias de la misma, y esto significará que su iniciación no está perfectamente terminada. Mientras el ego no esté centrado en la mente de la luz, una división persistirá en la conciencia humana y el hombre no será capaz de sentir la vida perfectamente bajo su control. Se sentirá como si estuviera bajo el control de las fuerzas en él y esta impresión creará sufrimiento existencial en su vida.

La comunicación interior, fuente de inspiración para el hombre espiritual de la involución, será completamente transformada. Descubrirá que el proceso de comunicación interior debe cambiar según las necesidades del hombre y no según los movimientos cada vez más acentuados de las fuerzas que espiritualizan su mente receptiva.

El hombre aprenderá a escudriñar su mente mientras escudriña el cielo y sus estrellas y a no dejar rastro de espiritualidad en su mente, signo de un estado mental poco sofisticado, que lo mantendrá en una forma de ilusión psíquica. Estos rastros se harán cada vez más sutiles hasta que hayan perdido su calidad espiritual y el hombre descubrirá, más atrás en el tiempo, que todavía colorean las profundidades de su mente. De esta manera, podrá liberarse del valor psicológico y psicológico de todas las formas de comunicación interior. La voluntad astral dejará de tener poder sobre su conciencia y entrará en un nuevo tiempo, donde su principio mental despertado a las dimensiones de su realidad coincidirá con los planos más elevados de su conciencia cósmica, unificada el doble. Este último habrá perdido el valor espiritual que el ego en evolución le habrá dado al principio del contacto con lo oculto de la realidad mental. El doble se fusionará con el hombre y el mortal será igual a su contraparte cósmica.

La implantación en la tierra de una conciencia liberada del pasado, dispuesta a trabajar en los planos de luz, permitirá al ser en fusión reconocer finalmente que es absolutamente mortal e inmortal al mismo tiempo, es decir, que sus principios obedecen a leyes perfectamente ligadas a su voluntad, en la medida en que su mente está unificada con la energía de la conciencia y no ya con la forma que esta conciencia proyecta egoístamente. La purificación de la mente permitirá darse cuenta de que los sistemas espirituales de involución no eran definitivos, y que esta fase de la evolución espiritual del alma sólo coincidía con las necesidades emocionales de la raza humana, vinculadas kármicamente a la falibilidad de la raza de lémures que precedió a los atlas en la formación del vínculo entre el espacio galáctico y la humanidad. Los orientales han restaurado a la humanidad, a través de sus sistemas altamente espiritualizados, una forma de conciencia que el nuevo hombre vencerá cuando purifique su principio mental inferior. Su

conciencia convertirá la energía del pensamiento involutivo en una fuerza de penetración equivalente a su capacidad de disociarse psicológicamente del valor de lo que creía que era real o válido. La mente superior reventará el espacio psíquico que sirve como límite a la conciencia del ego al forzarla a evolucionar de acuerdo con la memoria de la raza. El nuevo hombre irá más allá de la memoria racial y entrará en la gran memoria cósmica y sistémica de la evolución universal.

Los misterios de la vida serán revelados por el mismo hombre nuevo, sin ningún apoyo de los planos astrales que siempre han velado las dimensiones reales de la luz, para mantenerlo en una cierta ingenuidad espiritual y astringir más fácilmente su conciencia. El nuevo hombre ya no compartirá los puntos de vista que el hombre involutivo tenía sobre la realidad universal. Descubrirá por sí mismo los caminos que conducen al espacio mental desde el que se crean todas las formas de conciencia. Con esta nueva libertad, su conciencia se hará infinita, y el hombre dejará de racionalizar la realidad porque la hará parte de sí mismo.

La purificación de la mente se convertirá en la actividad interna más importante de la conciencia evolutiva. Debido a la estrecha relación entre la memoria y la estructura psicológica del ego, el hombre aprenderá de una forma de conocimiento derivada de la luz y esencialmente opuesta al conocimiento involutivo. La oposición no será categórica sino en el orden de la progresión infinita de la mente en desarrollo. Las cuestiones de causa y efecto serán reemplazadas por un principio de penetración instantánea de la luz en los planos inferiores. El hombre descubrirá hasta qué punto los planes de vida están interrelacionados y son interdependientes con la conciencia humana en evolución. Consciente de las fuerzas penetrantes de la luz, aprenderá a vivirlas sin reacción emocional, de modo que su mente se volverá gradualmente experta en reconciliar la energía de la conciencia con las acciones del ego. La transparencia obvia nacerá de la nueva conciencia. El simbolismo inerte de la involución será reemplazado por claves vibratorias cuyo poder creativo será una manifestación de la magia de la mente superior y su poder sobre las fuerzas ocultas de la vida. Mientras el hombre no haya realizado el hechizo de las fuerzas astrales en su conciencia, no habrá comprendido la necesidad de la purificación y su proceso.

La mente de la próxima raza raíz impondrá su voluntad creadora en los reinos, y el hombre ya no sentirá que su vida está dominada por fuerzas que escapan a su control. Como su mente tendrá la habilidad de ver a través de los velos del pensamiento subjetivo, cualquier forma de comunicación interna será igual a la visión global de su conciencia cósmica.

La purificación de la conciencia humana facilitará tanto la vida del hombre que será posible que finalmente se dé cuenta de por qué la involución fue tan larga en duración y hasta qué punto la humanidad fue dominada, en su conciencia, por las fuerzas de los planos hasta ahora malentendidos.

4

El pensamiento humano y la verdad

La involución se construyó en la búsqueda de la verdad. Al mismo tiempo, la imposición de la verdad dominó la conciencia social y personal del hombre. La conciencia de la involución necesitaba la verdad porque el hombre, hasta hoy, no conocía la conciencia mental creativa, capaz de descubrir la realidad por sí misma. La historia muestra muy claramente que la involución fue un período durante el cual el ser humano fue prisionero de una verdad impuesta por diversas formas de autoridad. Nos deja claro que la defensa de una verdad estaba en la raíz misma de los conflictos humanos, porque la naturaleza de esta noción estaba demasiado alejada de la realidad. El problema de la verdad deriva del hecho de que siempre ha sido construida a partir de elementos emocionales queridos por el hombre inconsciente, elementos que la subjetivizan e inevitablemente la convierten en su esclava.

La evolución de la conciencia supramental eliminará de la conciencia humana la necesidad emocional de la verdad. El nuevo hombre sólo vivirá según su inteligencia creativa y libre, según el grado de evolución de su conciencia. Se beneficiará de una conciencia mental purificada, capaz de soportar el choque del conocimiento, que desafía cualquier lealtad a una forma de verdad no certificada por su conciencia mental perfectamente individualizada. Liberado de esta necesidad emocional, el hombre podrá tomar conciencia de la realidad de lo invisible, según la poderosa actividad de su conciencia creadora. Se liberará de la carga emocional de su psicología existencial y primitiva, así como del poder psicológico que la sociedad inconsciente trata de imponerle.

El nuevo hombre experimentará una inteligencia creativa más allá de los límites psicológicos establecidos por las verdades históricas de su civilización. No tolerará ser atrapado, porque su conciencia será absoluta. Esta nueva condición lo predispondrá a la apertura de su centro mental superior, y entonces podrá acceder fácilmente a dimensiones de

conocimiento que evitan la necesidad emocional de añadir siempre la aprobación social o el sello de la verdad a lo que conoce en sí mismo.

Puesto que la conciencia supramental es una conciencia libre y creadora, el hombre nuevo la vivirá de acuerdo con las leyes del pensamiento creativo, y no en relación con los principios del pensamiento subjetivo muerto, que de ninguna manera representan el producto de su conciencia total. La nueva conciencia vibrará hasta tal punto que la más mínima coloración del ego la hará sufrir, y así el hombre se verá obligado a purificar su mente para vivir verdaderamente, sin un vínculo emocional con la verdad subjetiva. Es difícil para el hombre inconsciente comprender cómo es necesario liberarse de la emoción ligada a la verdad coloreada, porque la involución ha paralizado su fuerza creadora. A lo largo de los milenios, se vio obligado a sufrir una verdad para proteger su sociedad o su conciencia personal contra la aniquilación. Esto era esencial durante la involución, pero ya no lo será para el hombre nuevo. Este último habrá comprendido que su ciencia mental superior es universal y está más allá de los límites psicológicos del ego involutivo. El hombre evolucionado vivirá su conciencia mental de acuerdo a lo que conoce, en relación a lo que se descubre a sí mismo, universalmente hablando. Desde esta nueva condición de la vida mental futura, la verdad y sus necesidades emocionales serán relegadas a niveles más bajos de conciencia humana, hasta que la humanidad, en los siglos anteriores al advenimiento de la séptima y última raza humana, haya universalizado su conciencia en todas partes de la tierra.

La verdad no sólo es parte de la involución, sino que existe en su forma actual sólo por la actitud subjetiva del hombre. Así como no decimos que la gravedad es verdadera, sino que es real, así ya no diremos que tal o cual condición del pensamiento es verdadera, sino que es real. Cuando la necesidad de la verdad ha sido reemplazada por el conocimiento puro e incondicional, el ser humano se transformará psíquicamente. La energía emocional necesaria para sostener cualquier forma de verdad se habrá transformado en energía mental, porque su estado emocional la obliga a sufrir una condición psicológica que no es real, sino puramente relacionada con el tiempo o período de la experiencia.

Nada es absoluto o permanente en la verdad, porque siempre representa un estado inferior. Por eso es tan fuerte y poderoso dentro de la mente inferior del hombre. Lo necesita para asegurarse psicológicamente en la vida, y sólo lo entiende a través de una cadena de diversas verdades, que son parte de los diferentes niveles de mentiras de las que el hombre se alimenta, hasta que es libre en conciencia. La verdad sólo puede satisfacer la inconsciencia humana, porque sólo esta forma de mentira puede dar al hombre la impresión ingenua de cualquier seguridad. Existe una estrecha relación entre la búsqueda de la verdad y la inseguridad del ego; sólo durante la próxima evolución el nuevo hombre habrá logrado superar esta condición psicológica del yo involutivo. Él habrá comprendido que el fenómeno de la verdad está relacionado con el fenómeno de la creencia, y que estos dos aspectos de la vida mental inferior del hombre son absolutamente responsables de su ignorancia y de la ausencia de una verdadera identidad de su conciencia.

Una de las mayores servidumbres que la humanidad ha sufrido y sigue sufriendo se debe a la actitud subjetiva de los hombres hacia la verdad. Aquellos que conocen la conciencia de la mente superior sufrirán, durante la transformación de su conciencia, de la ruptura de la memoria de la verdad bajo el choque vibratorio de la nueva conciencia. Descubrirán que la conciencia mental superior está más allá del valor psicológico de cualquier verdad relacionada con la involución de la conciencia. Si la evolución de la ciencia, en todos los niveles, ha sido tan larga, no es porque el hombre carezca de inteligencia, sino porque las viejas verdades obstaculizaron su movimiento creativo. Basta con mirar de cerca la restricción abusiva de la Inquisición contra los grandes espíritus del tiempo para darse cuenta de que la verdad es sólo una forma ignorante de percepción, hasta que el conocimiento subjetivo sea reemplazado por un conocimiento sólido e inmutable, derivado de una conciencia cósmica y universal.

El hombre inconsciente no debe perder sus verdades antes de poder liberarse de ellas, especialmente de aquellas que pertenecen a las esferas superiores del pensamiento religioso o espiritual. Todavía necesita apoyo, un placebo, para continuar viviendo y apoyando una vida cuyas sutiles y ocultas leyes no entiende. Por otro lado, el nuevo hombre consciente no será engañado por verdades que ya no tienen ningún valor real para él, pues ya habrá superado el punto de unión de la conciencia involutiva y evolutiva.

El nuevo hombre estará totalmente libre de la necesidad emocional de la verdad, porque habrá comprendido que el poder creador de su mente tiene el poder de individualizar universalmente el conocimiento. El contacto interior con su energía creativa le hará comprender todo lo que necesita para comprender, de acuerdo con sus necesidades reales. Habiendo sido liberado de la necesidad emocional de la verdad, él será capaz de reconocer la verdad de lo falso por vibración. Su mente ya no tendrá que luchar por la verdad para crear una falsa seguridad psicológica. La ilusión detrás de toda verdad se volverá clara y clara; la ausencia de emoción en su mente le permitirá sintetizar todas las formas de pensamiento impresas en su conciencia. Liberado de la dualidad de la verdad, progresará rápidamente en la definición de lo que es real, y los nuevos fundamentos de su conocimiento ilimitado se extenderán más allá de su memoria psicológica. Su conciencia será perfecta, impecable.

El nuevo hombre simplificará su conciencia mental hasta tal punto que cualquier forma de verdad le parecerá dudosa. Su conciencia superior le invitará a cuestionar siempre esta forma para protegerla del abrazo psicológico que crea en el hombre sujeto a la creencia. Será muy difícil para el hombre consciente creer, porque la verdad ya no tendrá una base emocional en él.

Al tener acceso a un nivel más alto de información debido a la creciente apertura de su centro mental superior, podrá verificar fácilmente todas las formas de verdades y mentiras a las que será sometido durante su experiencia. Su seguridad nacional será total y ya no podemos mentirle. Libre de mentiras en todos sus aspectos, incluso en los más espirituales, podrá finalmente tratar con lo que sabe y con lo que otros como él saben gracias a su conciencia libre y creativa. De esta manera, el nuevo hombre llegará a querer comunicarse creativamente sólo

con seres que tendrán, como él, el poder de conocer objetivamente. De estas comunicaciones reales, los hombres de la nueva era se beneficiarán y crecerán en conocimiento individualmente verificable.

Por mucho que la verdad fuera el otro lado de la mentira durante la involución, tanta realidad pasará por alto esta dualidad durante la evolución. La nueva conciencia del hombre sólo se ocupará sintéticamente de las diferentes formas de conocimiento. Esto permitirá al hombre evolucionar más allá del impacto que el valor de la forma creará en su conciencia psicológica. La verdad no tendrá valor para el hombre nuevo a menos que se reduzca a un elemento básico fijado por su conciencia, y cuyos otros aspectos se dejarán de lado, a la espera de una confirmación basada en la adquisición irrevocable de ciertos conocimientos. Perderá la menor energía mental posible cuando se enfrente a la verdad o a su búsqueda. Gradualmente, vivirá más allá de la verdad y, naturalmente, más allá de cualquier forma de mentira que sea perjudicial para el equilibrio de poder de una conciencia que es sensible a la luz de su espíritu.

El pensamiento creativo del nuevo hombre habrá reemplazado el pensamiento subjetivo de la involución. El hombre consciente de la inteligencia creadora que hay en él, más allá de su inteligencia personal e ilusoria, se dará cuenta de que la diferencia fundamental entre la verdad de la involución y la realidad de la evolución sólo puede ser evaluada por él mismo. Entenderá que la distorsión de la verdad proviene del hecho de que el hombre inconsciente, a pesar de su deseo, es incapaz de saber por sí mismo, y que se somete a corrientes de pensamiento que no emanan de la inteligencia creativa de la conciencia humana fusionada, sino del hombre dividido en su conciencia. Esta división le lleva a la falta de objetividad frente a la realidad y a la necesidad de afianzarse en una forma de pensamiento cuya cualidad para él representa una verdad.

La verdad fue usada, durante la involución, para mantener al hombre en la sumisión de su mente. Todas las formas posibles de dominación lo utilizaron para atarlo a alguna memoria subjetiva, un espejo que, en última instancia, retardaba la evolución de su inteligencia. El hombre siempre ha creído en una verdad y ha expresado un gran deseo de conocerla y vivirla. Para él, la verdad enmascaraba su impotencia frente a la soledad del conocimiento no basado en una conciencia colectiva; esto tiñe la verdad para el apoyo de sus instituciones seculares o espirituales. Tanto como la verdad era necesaria para el hombre de la involución, fue utilizada para mantenerlo inconscientemente en una mentira frente a la mayor naturaleza de la realidad. Con el tiempo, este último desenmascarará la verdad y la reemplazará con una visión de la realidad que sea acorde con una psicología y una mente superiores, libres de la dualidad de la verdad y la falsedad.

Cualquier verdad que el hombre involutivo buscaba, siempre ha estado ligada a abusos; pues, con la progresión de la conciencia de las masas, el hombre se ha visto forzado a producir nuevos conceptos para transgredir una antigua verdad que ya no podía satisfacer su conciencia. El hombre nunca pudo acostumbrarse a la búsqueda de la verdad, porque esta búsqueda

formaba parte de la definición psicológica de sí mismo frente a una realidad que intentaba en vano conocer. Es sólo a finales del siglo veinte que la búsqueda de la verdad comenzará a disminuir en algunos seres avanzados en conciencia, y que el hombre gradualmente se dará cuenta de que todo lo que está fuera de la conciencia de la luz, en una forma secular, espiritual u otra, está coloreado. Pero esta ciencia no se hará a escala mundial. Ha tomado forma en algún lugar del mundo, sin el conocimiento de los principales movimientos, y necesariamente permanecerá, durante cierto tiempo, preparatoria y embrionaria.

El hombre siempre ha buscado la verdad, porque nunca se ha dado cuenta de que esta búsqueda es parte de la ilusión del ego, y que converge hacia la realización de su verdadero yo, en oposición a su yo condicionado colectivamente.

El hombre nuevo ya no buscará la verdad, porque verá la mentira en todas sus formas y también será libre de la verdad que lo asfixió. De esta nueva conciencia surgirá una nueva fuerza en la mente, que distinguirá al hombre viejo del hombre nuevo. La diferencia será obvia, y el hombre se asombrará de la naturaleza de la nueva psicología del ser, tanto por su ausencia total de la necesidad psicológica de buscar la verdad, como por el fácil acceso que permitirá al conocimiento universal.

El hombre involutivo ha perdido su libertad de conocimiento, vendiendo su mente a los proveedores de la verdad. A lo largo de los siglos, perdió el contacto consigo mismo y, sin una identidad real, se convirtió en esclavo de la verdad. Nada es real en él, ni su yo en busca de la verdad, ni su yo en busca de identidad. Ha perdido la conciencia de la realidad, que sólo descubrirá en la próxima época; entonces se enfrentará, solo, a la despolarización de su mente, que le abrirá las puertas del conocimiento universal.

La particularidad de cualquier verdad es su falta de universalidad. En cuanto una verdad no es universal, es decir, basada en el conocimiento universal de la conciencia humana, deja de ser real y, al mismo tiempo, corre el riesgo de ser utilizada contra el hombre en beneficio de cualquier poder. Esto contribuyó durante la involución al mantenimiento del poder espiritual y temporal sobre el hombre. La evolución de la conciencia supramental pondrá fin a la búsqueda de la verdad; el hombre consciente vivirá de un conocimiento capaz de rasgar, por vibración, los velos de la verdad. De su fusión con el doble, se elevará más allá de la búsqueda de la verdad, y se hará plenamente consciente.

La búsqueda de la verdad hace del hombre un ser dividido contra sí mismo y contra los suyos, porque la verdad no puede ser común a todos los hombres, cada uno de los cuales proviene de una configuración psicohistórica particular a las necesidades evolutivas de las razas de las naciones. Este plano cósmico y velado de la experiencia de la conciencia planetaria está incubando el surgimiento, a largo plazo, de una conciencia universal en el globo. Esta conciencia no se basará en la búsqueda de la verdad, sino en la capacidad del ser consciente de trascender su necesidad psicológica, una vez que haya comprendido que es parte de la conspiración astral contra él y contra la humanidad en general.

El hombre ha buscado la verdad para definirse egoístamente. Su ignorancia e incapacidad de saber condicionaron esta investigación. Cuando descubra que el conocimiento es universal, y que todos los hombres tienen acceso a él desde el momento en que se liberan de los condicionamientos impuestos por la miríada de verdades sobre las que se especula durante la involución, será libre y capaz de acceder a la realidad. La verdad no tendrá para él el valor psicológico que tenía en el pasado. Ya no representará nada más que un espejo ilusorio de sí mismo, frente a una realidad que trasciende la necesidad psicológica de una raza en evolución. El poder siempre ha usado la verdad para sus propias necesidades y el hombre ha pagado el precio. En nombre de la verdad, los hombres caminaron a su muerte, se volvieron locos, glorificaron la guerra y sus horrores.

El nuevo hombre descubrirá que el cese de la búsqueda de la verdad es el comienzo de la paz mental, pues toda verdad está polarizada; nunca puede ser absoluta puesto que lo absoluto está más allá de esta polaridad. Sólo en ausencia de polaridad frente a la verdad conocerá lo absoluto, a través de su vínculo con el doble universal, que evoluciona más allá de la verdad y forma parte de la realidad de la que proviene el conocimiento. Todo conocimiento está más allá de la verdad, porque no proviene del hombre sino de su fusión con el doble, una relación no condicionada por la emoción humana. Puesto que el doble es la dimensión universal del hombre, estará libre de la necesidad de que la polaridad de la verdad lo sepa, porque su ciencia le será dictada directamente desde los planos de una conciencia no coloreada por las leyes de la experiencia planetaria. La supraconciencia del nuevo hombre sacará a relucir en él el conocimiento para la búsqueda de su evolución, y hará descender, en el plano material, una vibración más elevada en la mente.

El hombre nuevo ya no estará dividido en su conciencia a causa de la verdad. Su conciencia universal estará libre de la necesidad egoísta de conformarse o de ver que otros se conformen. Desde esta nueva visión de la vida individualizada, la armonía y la inteligencia humanizarán las relaciones entre los hombres, y esto se extenderá a la superficie de la tierra.

El hombre que no puede conocer por sí mismo no tiene ninguna universalidad de conciencia. Es prisionero de algún tipo de verdad que emana de la conciencia colectiva. No tiene individualidad en el sentido universal de la palabra, y debe seguir evolucionando para llegar, durante esta vida o en otra, a una confrontación entre la verdad y la realidad.

El conocimiento es parte de la conexión creativa entre el doble y el hombre. La verdad es parte de la sujeción del hombre a una forma de pensamiento colectivo.

La universalidad de la ciencia se basa en el hecho de que sus observaciones se basan en una objetividad rigurosa y no en la verdad. En la ciencia, se dice que este principio consiste en observar este hecho; se dice que la ciencia es real en su observación, no que posee la verdad. Lo mismo será cierto en la próxima era frente a los valores internos y ocultos de la vida. La necesidad egoísta de poseer la verdad es una falta interna del hombre. De esta grieta surgió contra el hombre el imperio de la mentira o de la verdad coloreada, origen de su ignorancia durante miles de años. En el campo de la ciencia inteligente y útil, el hombre se ha liberado de la necesidad de que la verdad abrace el hecho objetivado a través de la observación. Mañana

experimentará la misma objetividad frente a lo invisible, apoyada por su observación mental superior. La verdad ya no formará parte de la investigación humana, y la humanidad entrará en la investigación rigurosa y universal de la vida.

De esta nueva etapa de evolución, las religiones desaparecerán de la faz de la tierra, y las ideologías ya no tendrán un lugar, ni en lo temporal ni en lo espiritual de la vida del hombre, porque la universalidad de su conciencia será suficiente para sí misma, y el ser consciente finalmente habrá tomado posesión de su conciencia. Mientras el hombre busque la verdad, no podrá alcanzar la plena madurez en el plano mental superior. Tanto como esta investigación fue la base de la involución y sus sistemas de desinformación, la evolución estará libre de esta experiencia, porque el hombre vivirá de acuerdo a una creatividad mental resultante de su luz. Esto marcará el fin de los conflictos psicológicos en el nuevo hombre, y el comienzo de una nueva conciencia supramental.

Cualquier búsqueda interna significa cualquier estado de ignorancia a priori. Cualquier habilidad para vivir más allá de esta búsqueda implica un vínculo universal entre el hombre y los planos superiores de la conciencia evolucionada. La verdad es para la conciencia colectiva lo que la realidad es para su conciencia perfectamente individualizada.

En el curso de la evolución, el hombre descubrirá la pesada carga de poseer una verdad sobre su conciencia, pues debe defenderla, y esta defensa agota su energía creadora. Debe ser usado para rasgar los velos de la verdad, que sofocan su conciencia y la hacen prisionera de los misterios. El hombre involutivo está demasiado debilitado en su conciencia para aventurarse sólo en el conocimiento; no experimenta lo suficiente la fusión de su conciencia con su doble. Se apoya en la verdad de una conciencia colectiva para darse suficiente seguridad psicológica. Mientras busque la verdad, no puede ser libre, porque no se puede ser libre a través de los hombres. Uno sólo puede ser libre a través de sí mismo.

El hombre nuevo será real y su realidad eliminará en él la necesidad de aliarse con cualquier verdad. Esta transmutación de la conciencia humana nacerá de una gran fuerza interior, pues la verdad siempre ha sido para el hombre involutivo un apoyo moral y un arma contra cualquier forma de oposición a su sentido de la verdad. La realidad de la conciencia supramental será suficiente en sí misma, pues sólo dependerá de la relación entre el hombre material y el ser cósmico en él. La evolución revelará una nueva dimensión psicológica del yo y dará testimonio de la existencia en el hombre de fuerzas cuya inteligencia depende del nivel evolutivo del propio ser. Cuanto mayor sea su evolución, más hombres del futuro marcarán la evolución de la tierra con su inteligencia creadora; esta inteligencia ya no dependerá de la relación entre el intelecto y la memoria, sino de la conciencia humana universal y de las fuerzas de la luz. Estos hombres serán notables tanto por su inteligencia como por el equilibrio y la armonía de su persona. La personalidad habrá dado paso a la persona real e inalterable.

El mayor problema de la búsqueda de la verdad reside en la evidencia interna de que todo hombre inconsciente sin inteligencia creativa necesita sentirse seguro en la intención mental de lo que está buscando. Esta es una condición dolorosa de soportar por serlo, porque detrás de su

verdad debe vivir siempre en duda. La futura supraconciencia estará libre de dudas, porque el ego, el yo, ya no buscará vivir según la verdad, sino según el conocimiento irreflexivo, no intelectualizado y libre de la emoción subjetiva característica de la involución. El hombre inconsciente debe llevar siempre la emoción de su verdad, porque es la emoción la que le da poder. El nuevo hombre, por otro lado, habrá ido más allá del nivel psicológico de la verdad para vivir sólo desde el nivel mental superior del conocimiento universal, donde la emotividad no entra en juego para dar al ser ningún tipo de apoyo frente a la realidad. La realidad es una vida en sí misma, es autónoma y sin necesidad de apoyo emocional.

La evolución dictará a la conciencia humana una forma de vida e inteligencia que no puede ser compartida colectivamente, porque cualquier comunidad de inteligencia compromete la duda a nivel personal, cuando el hombre debe enfrentar su propia realidad. La conciencia individualizada no puede ser combinada con la conciencia de la comunidad, porque esta última es parte de la experiencia de la humanidad en el sentido amplio, mientras que la conciencia individualizada ya no conoce la experiencia en el sentido planetario y kármico de la involución. Desde el momento, durante la evolución, cuando el nuevo hombre haya integrado la energía de la inteligencia y de la voluntad creadora, conocerá el amor, en el sentido universal del término, el amor libre de la parte inferior de su mente, y se realizará la trinidad de la conciencia. El nuevo hombre tendrá ahora acceso a las llaves de la vida enterradas en su conciencia universal. El ser consciente ya no experimentará una espiritualidad fantasmal o mística, pues su inteligencia creativa será la fuente de su conciencia, permitiéndole así afrontar el desafío incesante de la lucha entre la verdad y el conocimiento universal. La involución fue necesaria para el desarrollo del hombre hasta que alcanzó la edad de mayor madurez mental y tuvo acceso a su propio poder. Esto marcará el fin de la dominación del astral sobre el hombre, y los conflictos entre los hombres en la nueva ola de vida.

Durante la involución, la verdad fue utilizada por las fuerzas astrales para contaminar el espíritu humano y mantenerlo en la esclavitud. Sin voluntad creadora, el hombre no tenía acceso a la inteligencia creadora, y el verdadero amor era imposible, ese amor anunciado por uno de los más grandes seres conocidos de la historia: el Nazareno. Sólo en el curso de la evolución el hombre comprenderá plenamente este principio universal de la vida, una vez que se haya liberado de la necesidad psicológica de poseer la verdad. La realidad lo supera todo, porque nace de todo, mientras que la verdad abarca a todos los hombres, ya que siempre es igual a lo que necesitan oír según su cultura, su raza, su civilización. El hombre nuevo participará en todo esto, pero será libre de ello, son sólo las leyes del cuerpo las que lo harán un ser perteneciente a tal o cual nación o raza, mientras que las leyes del espíritu lo liberarán de todo lo que no se deriva de su realidad universal e indivisible.

5
La psique humana

La psique humana se manifiesta a través de una transmisión instantánea de energía desde un plano en el cosmos invisible, que no tiene relación con la materia en ninguna forma. A partir de este punto, el movimiento de la energía se vuelve más denso, la energía se ralentiza en su camino y comienza a formar, infinitamente, un patrón de posibilidades según el cual se desarrolla, a una velocidad sin igual, una capacidad para perfeccionar su movimiento previo, y así sucesivamente. Así, durante estos infinitos movimientos de luz, descubrimos planos más o menos evolucionados a través de los cuales esta misma energía entra en contacto. A partir de estos planos se empiezan a perfeccionar los diferentes aspectos creativos de su movimiento, de modo que el hombre, tal como se percibe a sí mismo, representa sólo el plano más bajo, pero no insignificante.

En nuestra etapa de evolución, el hombre aún no ha perfeccionado su mente. Es en este punto, sin embargo, donde la energía en él debe regresar a su fuente. Debe tomar control mental de ella, para que eventualmente esta misma energía pueda servirle, para que pueda moverse con él a otro nivel de perfección o evolución. Esta nueva etapa de la evolución de la vida humana se llama "fusión". Este principio permitirá que las fuerzas inferiores de su conciencia involutiva sean relegadas a otro plano de evolución, mientras que él mismo podrá progresar de acuerdo con las leyes de la luz en él. Este último será finalmente libre de acentuar su relación directa con él, evitando que esta relación sea interceptada por las fuerzas ocultas de su conciencia inferior que, en el pasado, no estaba lo suficientemente desarrollada para absorber el choque vibratorio de esta luz. La luz es ese poder en él que le dio nacimiento en planos más altos que el de la muerte, de donde vino antes de su encarnación en la materia.

La psique humana está en proceso de evolución, y esta evolución representa para el hombre un avance a través de los velos de la vida que fueron impuestos a la conciencia experimental del planeta. Es irónico que el hombre sea un ser superior a los reinos de la vida que le rodean y que, al mismo tiempo, sufra más que las criaturas de estos reinos. El hombre

siempre ha buscado el descanso en la muerte, mientras que la muerte representa sólo un período temporal en un plano paralelo, antes del posible retorno a la materia, para la perfección de la conciencia a través de la experiencia. Durante esta experiencia inconsciente del hombre, la psique se desarrolló, pero el hombre continuó sufriendo, su sufrimiento asumiendo siempre un nuevo rostro según el tiempo y la densidad de la ilusión de ese mismo tiempo. Ahora que la conciencia supramental está echando raíces en la conciencia humana, el día se está levantando para el nuevo hombre y una nueva era verá su psique expandirse de nuevo, permitiéndole regresar a su luz. Para que él conozca esta psique renovada, tendrá que tomar el control de sus pensamientos cargados emocionalmente por la acumulación de experiencias pasadas e inconscientes de las leyes de la vida. Tendrá que darse cuenta plenamente de que la luz en él sólo puede ser la única fuente de conocimiento real y que todo lo que viene de fuera no es parte de su realidad, sino más bien de la irrealidad de la conciencia planetaria y experimental de una raza con la que ya no tiene un vínculo real, incluso si todavía mantiene lazos sociales con ella.

La psique del nuevo hombre se ajustará al mundo del pensamiento interior al comprender que un pensamiento es una forma de energía que debe coincidir vibracionalmente con su luz, y no con su mente inferior. Descubrirá que el pensamiento puede ser astralizado fácilmente, siempre y cuando no esté en un estado de fusión lo suficientemente avanzado como para no estar sujeto a ninguna forma de mentira que se deslice sutilmente a través del pensamiento comunicado. Se requerirá un tiempo necesario, porque la transformación de la mente sólo puede hacerse gradualmente, ya que el hombre posee más de lo que se da cuenta de los importantes vínculos emocionales con la forma-pensamiento que pasa a través de su cerebro.

Mientras el hombre nuevo muestre el más mínimo interés psicológico en lo oculto de la realidad, es probable que sea abrazado por su pensamiento interior. La psique humana está experimentando una gran transformación, y esto forzará al ser consciente a ver lo oculto del pensamiento de una manera totalmente objetiva, sin relación con el plano emocional de su conciencia planetaria.

Ocultamos que los planos paralelos son planos de inteligencia, cuando en realidad sólo representan planos de experiencia de inteligencia. La palabra "inteligencia" siempre se refiere a una forma u otra de expresión creativa para el hombre. Esta concepción interna de la inteligencia es el producto del apego que desarrollamos a lo que esta inteligencia nos trae egoístamente. El peligro está ahí. La conciencia supramental es una conciencia libre de la forma que toma la inteligencia, de modo que la inteligencia se vuelve objetiva en su movimiento creativo. El ser supramental ya no se ve afectado psicológica o psicológicamente por la necesidad de la verdad o el temor de estar en el mal. Para la liberación de la psique del nuevo hombre, se revelará a la tierra una ciencia muy avanzada de la mente superior, y aquellos que tienen la vibración estarán en contacto con esta ciencia, que no incluirá ninguna afiliación o escuela de pensamiento.

La evolución futura del hombre permitirá dividir su psique en dos partes: una parte que sirve para su comodidad material, y la otra parte para la estabilidad de su vida mental interior.

Esta división comenzará cuando el hombre haya perdido gran parte de sus ilusiones espirituales. Entonces podrá comprender por qué su psique, en el pasado, estaba rodeada por el astral de su conciencia, y por qué le era imposible vivir su vida de acuerdo con su inteligencia creativa y libre. La psique del hombre nuevo será, incluso para él, una revelación. Le sorprenderá la simplicidad de su funcionamiento y la rapidez de su toma de decisiones materiales, mientras que en el pasado, tales decisiones habrían sido, si no imposibles, al menos difíciles.

La psique consciente permitirá al hombre vivir en el plano material según una inteligencia que le aportará todo lo que antes no podía crear sin sufrir. El sufrimiento del hombre inconsciente nace de su incapacidad de vivir sin sufrir la vida. Por eso la psique humana debe transformarse y ajustarse a una vibración superior de inteligencia; el hombre podrá finalmente saber lo que significa ser verdaderamente inteligente, en lugar de tener simplemente una ilusión que lo hará sufrir a causa de sus repetidos errores, que lo convierte en un ser que mira hacia atrás y ve sólo las vasijas rotas de su experiencia inconsciente.

La psique humana es una creación instantánea de energía. En el inconsciente, en cambio, se ha convertido en un museo de pensamientos subjetivos coloreados por una serie de emociones que alejan al hombre de toda verdadera alegría de vivir. La vida no es una tumba, sino un camino abierto a la actividad creativa e inteligente de la psique. Psique significa fuerza que rinde luz y la coloca en una forma real, no en una forma subjetiva. Desde la psique renovada y consciente, el hombre tendrá el placer de su inteligencia creativa, porque le permitirá vivir de acuerdo a su realidad, en lugar de simplemente vivir de acuerdo a sus ilusiones psicológicas. Esto es de suma importancia para el hombre, ya que la vida debe ser vivida de acuerdo con las leyes de lo que la da a luz en los planos originales. La psique humana evolucionada será capaz de traducir fácilmente la energía creadora de la vida en una realización material concreta, para que el nuevo hombre no sienta que su vida es una experiencia innecesaria que beneficia sólo a aquellos que parecen, sólo en la superficie, beneficiarse de ella. La psique del hombre nuevo ya no vibrará de la misma manera que la del hombre inconsciente. Donde este último había percibido la vida según las fuerzas externas, el otro sólo vivirá como una inteligencia cuya expresión psíquica será, de manera muy marcada, poderosa en su determinación de no sufrir el abrazo existencial de la involución. A medida que el hombre aprende a soportar la intensidad vibratoria de su nueva conciencia, entrará en una fase de crecimiento de su poder sobre la materia. Esto, eventualmente, responderá a su voluntad, porque el hombre consciente canalizará la poderosa vibración de luz, cuya supremacía sobre los reinos inferiores es una parte integral de la realidad oculta de las esferas en evolución.

Los poderes ocultos del hombre nuevo sólo se le concederán cuando haya sido impresionado en la mente por las nuevas fuerzas de vida que vendrán a la tierra al final del ciclo. Cualquier forma oculta de poder interino sólo será parte de los aspectos psíquicos inferiores de la conciencia humana en evolución. Aquellos que han visto, conocido y experimentado la expresión de las fuerzas ocultas de la nueva evolución han permanecido en silencio, porque el nuevo hombre sólo podrá deshacer lo que el viejo hombre ha hecho cuando la energía de la

conciencia de la tierra se haya invertido. Cualquier preparación de la nueva raza y cualquier transformación de la conciencia del hombre nuevo se hará de acuerdo a un plan de vida perfectamente organizado en lo etérico invisible de la tierra, de modo que el hombre consciente del futuro ya no pertenecerá a la raza humana de hoy. Además, grandes e importantes cambios en la vida planetaria habrán ocurrido antes de que estos tiempos lleguen.

El descenso de la conciencia supramental a la tierra dará testimonio de un cambio tan profundo en la naturaleza humana que la nueva psique humana no será reconocible de ninguna manera por sus actuales modos de expresión. Mientras la conciencia humana tenga que pasar por la vida, la psique humana permanecerá incompleta en su dinámica creativa y oculta, porque las fuerzas vitales de la tierra no pueden intervenir en modo alguno en la evolución de la tierra, antes de la implantación de una profunda raíz de conciencia y luz.

La involución no ha traído nada al hombre. Por otro lado, la evolución podrá hacer todo por él, porque es el hombre mismo quien tomará el control del destino de su planeta. Pero para estos tiempos venideros, el hombre nuevo debe sufrir y destruir todas las ilusiones del hombre viejo, y así el karma de la raza humana debe ser aliviado por unos pocos siglos, mientras se produce la gran remodelación de la conciencia de los pueblos y naciones.

Mientras la psique humana no haya sido elevada en vibración a una frecuencia suficiente para que el nuevo hombre reconozca su estación oculta en la vida de la conciencia de la tierra, otras transformaciones de su conciencia tendrán que ser llevadas a cabo para que una conciencia supramental nazca en la tierra suficientemente perfeccionada en su unidad. Estos últimos serán entonces reconocidos en todos los rincones del globo donde aquellos que, mañana, tomarán el control de la evolución de la tierra desde los puntos telúricos del planeta más propensos a permitir un fácil paso hacia el éter.

El nuevo hombre descubrirá que existe una estrecha relación entre el descenso de la conciencia supramental y la evolución de la psique. Se dará cuenta de que la constitución de su mente cambiará debido a las necesidades internas de expresión de su psique evolucionada, cada vez más capaz de trabajar con las nuevas fuerzas de vida canalizadas a través de su nueva conciencia. Será imposible para el nuevo hombre tomar el control de sus energías psíquicas antes de la fusión total de la energía con la materia al final del ciclo presente. Esto se hará más y más evidente cuando tenga acceso al plan de evolución cósmica de la tierra. La paciencia necesaria para esta realización eliminará los últimos obstáculos egoístas a la canalización de nueva energía. Desde el momento en que en la próxima generación, cuando las fuerzas de la conciencia supramental hayan sido reconocidas en el mundo, la civilización, tal como la conocemos, comenzará a transformarse radicalmente y el nuevo hombre tomará su lugar en el movimiento oculto del planeta.

La psiquis del nuevo hombre podrá soportar una gran fuerza interior, porque el espacio mental ocupado en el pasado por las fuerzas de la involución habrá sido reemplazado por el vacío mental. Esto está constituido por esta ausencia de pensamientos subjetivos que previamente redujeron el campo de fuerza del hombre, debido a las impurezas creadas en su

conciencia por los velos psicológicos del ego involutivo. La nueva evolución del hombre le permitirá acceder a su yo, es decir, a su poder sobre la muerte. Cuando el hombre tiene acceso a su poder sobre la memoria, puede crear a partir de una dimensión interior de sí mismo que sólo puede abrirse cuando ha completado su transformación mental. Puesto que la psique humana está directamente conectada a las fuerzas evolutivas en el cosmos que no pertenecen a nuestro sistema solar, el contacto entre la tierra y estas inteligencias no tendrá lugar oficialmente en la tierra hasta que el hombre mismo no haya conocido el éter, esa dimensión de su psique relacionada con el campo de fuerza universal del que el hombre es parte inconscientemente.

En lo que respecta a la psique humana, se sabe muy poco, porque la ciencia del hombre aún no ha alcanzado un nivel de desarrollo creativo. Sin embargo, cuando la ciencia de la conciencia supramental haya revelado suficientemente la naturaleza oculta del hombre, esta ciencia se extenderá por todo el mundo. Aquellos que tendrán que usarla para expandir el conocimiento psicológico del hombre lo harán dentro del marco de una ciencia basada en la realidad de la conciencia humana y sus principios sutiles y perfectamente reconocibles.

La psique humana intercepta la energía cósmica de una realidad mayor que la suya. Pero el hombre no tiene conciencia de esta realidad y no puede manifestarla a un nivel que coincida con sus necesidades reales. El hombre está en el proceso de evolución; su ciclo evolutivo no está en el nivel de su imaginación, sino en el nivel de su posible vínculo con una fuente de energía cuya función primaria es elevar la tasa vibratoria de la conciencia de la tierra. Los hombres aprenderán, en la próxima época, a vivir por sus mentes en vez de por su intelecto. Este aprendizaje será doloroso, porque el hombre tiene una memoria que cree que es la medida más exacta de sí mismo. Esta fidelidad a la memoria, aunque es una parte natural de su involución, dará paso a una conciencia objetiva de la realidad, que le permitirá soportar psicológicamente los grandes acontecimientos de la tierra, lo que alterará la conciencia humana antes de lanzarla a una nueva curva de evolución.

El nuevo hombre experimentará la transformación de su psique de acuerdo a su propio nivel de evolución. Él será elevado a la conciencia por su propia energía. La evolución de la raza humana ya no estará bajo el control de una conciencia humana simplemente ocupada en las cosas materiales; se imprimirá en la vida de la nueva civilización hasta el punto en que el nuevo ser ya no se sentirá unido a la vieja vida de la tierra, porque su conciencia se mantendrá por encima de la de la materia.

La psique humana del hombre es una parte de su realidad más allá del control egoísta, una parte inteligente de sí mismo, llamada el espíritu; pero este último no es espiritual en él, puesto que es pura inteligencia.

La psique humana del futuro integrará todos los aspectos de la materia y el espíritu. La involución ha separado el espíritu de la materia. Era una ilusión, porque la materia es también

espíritu, aunque un día su espíritu deba estar bajo el control mental del hombre, para que la materia pueda ser espiritualizada, elevada en vibración, para que pueda fundirse con ella en el sentido más profundo de la palabra. El hombre es esclavo de la materia; no la obedece. Así que se ve obligado a trabajar con el sudor de su frente para obtener algunos beneficios. En el curso de la evolución, le obedecerá, le hará su hogar e impondrá su voluntad creativa. Le devolverá lo que necesita para que el espíritu y la materia se unan perfectamente. Entonces se dirá que el hombre ya no es el hijo de la tierra, sino el hijo de la luz. La psique despierta del nuevo hombre lo hará posible, para que la humanidad pueda pasar gradualmente de una etapa de evolución primaria a una etapa de evolución superior.

El espíritu es una fuerza en el hombre; representa no sólo el lado inteligente, sino también el lado voluntario del hombre. El nuevo hombre sólo se dará cuenta de esta fuerza cuando su estado mental se haya transformado y su psique esté a la altura de la armonía de su inteligencia y voluntad creativa. Estos dos principios deben estar creativamente activos en el hombre, de modo que su psique represente, a nivel material, una medida real de la capacidad evolutiva del ser humano.

El nuevo hombre descubrirá que la vida involutiva era una necesidad para el desarrollo de sus principios inferiores, así como una conspiración contra él por parte de las fuerzas espirituales que esperan en las esferas de la muerte. Conspiración, aquí, significa el abandono total del hombre a su experiencia. A través de su experiencia pasada el hombre ha progresado, pero no es a través de la experiencia que él sabrá. El conocimiento marcará el propósito de la experiencia, y se hará más ligero a medida que su conciencia crezca. Las entidades astrales han trabajado contra el hombre, mientras trabajaban para él en apariencia, manteniéndolo efectivamente en su ignorancia.

El hombre tuvo que aprender de la experiencia, pero no sabía que vivir así era un insulto a su inteligencia universal. La función del experimento en el cosmos es esencialmente experimental. Mientras el hombre no haya desarrollado una psique que sea probada por el astral, se verá obligado a sufrir de una manera u otra. Pero esto no es vida, porque en la vida no hay sufrimiento. Mientras el hombre sufra, no habrá comprendido las leyes de la vida, su psique seguirá siendo la principal. De ahí la importancia de la transformación psicológica del hombre, un aspecto de sí mismo que debe ser perfectamente libre. La psiquis atrapada en la involución sólo puede crear sufrimiento en el hombre por todas las razones entendidas e incomprendidas.

El hombre nuevo descubrirá que la vida es, por un lado, humana y, por otro, universal. Estas dos partes deben unirse para que la vida de los hijos de la luz sea creativa y cósmica. El plano astral ha frustrado al ser humano y éste ya no sabe lo que es la realidad. Este es un gran obstáculo a superar, pero el hogar triunfará ya que no sólo es materia, sino también luz. La psique humana de la involución estaba tan disminuida en sus capacidades integrales que era imposible para el hombre evolucionar creativamente en el globo. Todo le parecía una lucha y una lucha interminable. Tendrá que transformar su vida, y entender los principios, porque nadie lo hará por él.

Cuando la psique humana despierte, la institucionalización del conocimiento desaparecerá de la conciencia. El hombre comenzará a vivir con sus propias energías, sin manchas por la memoria colectiva. Tanto como la psique humana estaba abierta a la experiencia sensorial, tanto se abrirá, durante la evolución, a la experiencia del éter de los planos. Esta apertura creará una ventana a la conciencia del hombre, a través de la cual mirará para descubrir otra dimensión de la realidad. Este nuevo modelo de evolución se basará en la íntima relación entre el doble y el ego, la luz y el mortal. Su mutación creará grandes cambios en la conciencia, y la ciencia se beneficiará de ello, porque el hombre disfrutará del conocimiento infundido. El poder del conocimiento se convertirá entonces en parte de su conciencia sobrenatural.

Su psique será alterada de acuerdo a un nuevo modelo de vida mental, y las consecuencias para la humanidad serán sin duda muy vastas y permanentes. La psique del hombre se transformará en un verdadero dínamo de nueva energía; su conciencia ya no reflejará una naturaleza humana de involución, y la ciencia infusa, nacida del vínculo universal, hará de esta nueva psique humana una verdadera fuente de poder creativo en la tierra.

La evolución de la supraconciencia en la tierra transformará la calidad de vida del hombre. Su psique se nutrirá de la fuente y se enseñará a sí mismo las medidas a tomar para vivir una vida digna del ser completo e integral. No sólo la psique humana será liberada de los velos del abismo, sino que también se llenará de una energía de luz: la esencia de toda vida. Cuando el hombre nuevo sepa que es esencial y completo, su vida ya no se verá empañada por la ansiedad o cualquier forma de ansiedad que subyace a la existencia del ser en lucha contra las fuerzas ilusorias de la vida. La psique humana despierta le dará al hombre la firme certeza de un nivel de perfección mental, haciéndolo un ser realizado sin preocupaciones existenciales.

Las grandes fuerzas psíquicas del hombre están latentes. Aparecerán en él cuando despierte a su realidad, cuando se fusione con el doble. Debido a la naturaleza de las leyes de la evolución, el hombre alcanzará un alto nivel de desarrollo mental y se beneficiará de una psique activa y poderosa. El desarrollo de su psique más allá de los límites de la involución se integrará en la nueva estrategia evolutiva del futuro.

La mente es todo en el ser humano, y esto será recuperado por el ser consciente. Durante la evolución, esta recuperación permitirá al hombre aliarse con inteligencias interplanetarias. La raza humana ha sido creada por estas inteligencias de altos niveles evolutivos, y su rendimiento será proporcional a la fusión del hombre con la fuente de la que siempre ha extraído inconscientemente su vitalidad, en todos los niveles de su expresión. La psique humana es un poder en sí misma, un poder libre, siempre que el hombre reconozca su verdadera identidad. Pero la persona humana está todavía en el comienzo de su emancipación, y la humanidad en general en el comienzo mismo de un nuevo ciclo de vida en la tierra.

La vida tiende a mejorar indefinidamente. Por otro lado, el hombre tiende, con el paso del tiempo, a desarrollarse mientras pierde su verdadera conciencia. La inversión de esta condición le obligará a darse cuenta de la pequeñez de su mente inconsciente. El choque será grande, ya

que los tiempos futuros vendrán hacia él como sucesivas olas de choques, a la medida de las herramientas que habrán manifestado su inconsciencia.

Durante la involución, la psiquis humana estaba bajo el control oculto de las entidades mortales. Este período duró miles de años, y el hombre tuvo que vivir un vínculo ciego con estas almas. Esta situación se invertirá totalmente a medida que avance la evolución, y el nuevo hombre vivirá solo en su mente, con el peso de su conocimiento. Este peso creará, al principio, un sufrimiento en su mente, cuando la nueva energía penetre. Esta penetración hará necesario un choque psíquico para la transformación de su estado emocional, utilizado en el pasado para mantener la ansiedad existencial condicionando al hombre a un sistema de vida programado desde el astral. El choque psicológico que el nuevo hombre experimentará se asemejará a una avalancha de impresiones internas que el ego aprenderá a soportar sin crear en él una disolución de su identidad. La emancipación psíquica requerirá que el hombre se libere de las antiguas formas mentales, que han fijado en él un sistema de actitudes cuya función era equilibrar el ego dentro de un dominio psicológico, mantenido más o menos estable por las fuerzas de la conciencia colectiva.

El choque psíquico será severo en el nuevo hombre, pues la estructura psíquica y psicológica de su ser será invertida, de modo que su estado emocional primario será elevado por encima de los aspectos efímeros de las actitudes mecánicas de su conciencia involutiva experimental. Él resistirá este choque y gradualmente se fundirá en un nuevo campo de conciencia, emergiendo de los planos de su conciencia de luz. Lo que es de naturaleza psicológica, en el ser inconsciente, está condicionado por las fuerzas psicológicas colectivas. Cuando este soporte es eliminado por el choque vibratorio de la luz, del yo real o del doble universal, el ser experimenta una desintegración gradual de sus mecanismos psicológicos ilusorios. Descubre así la fuerza interior de sí mismo, su ser real, una fuerza que mañana será la faceta dominante de su psique renovada.

La mente involutiva está formada por formas mentales que la mantienen en el círculo vicioso de una conciencia impotente, y cuya seguridad, envenenada por una forma de mentira u otra, la convierte en una mente inconsciente. Para que la psique despierte a un nuevo estado de cognición, tendrá que dar un salto hacia arriba, un salto al vacío de esta vasta conciencia universal, para beneficiarse del poder correctivo de esta conciencia en el plano de la vida planetaria. La corrección que esta luz traerá determinará el curso futuro de la evolución, como se conoce de las fuerzas creativas y cósmicas integradas en la conciencia perfecta e integral. La psique renovada marcará la integración del yo y la luz, en lugar de ser una manifestación puramente psicológica e ilusoria del ego. El ego-yo es irreal y sin referencia absoluta al carácter esencialmente universal del hombre nuevo.

6

Duda y creencia

El ego humano es una construcción psíquica formada por una miríada de conceptos forjados durante la involución e implantados en la conciencia humana de acuerdo con la relatividad de las culturas y recuerdos raciales. Mientras el hombre no se haya liberado de los mecanismos psicológicos que polarizan estos conceptos, seguirá siendo prisionero de una forma de pensar que no es la suya y que fue transformada laboriosamente durante la involución. Además, nunca logrará librarse totalmente de estos mecanismos, porque sus huellas emocionales permanecen en él y continúan actuando en el nivel inconsciente de su ser.

La duda y la creencia son los dos mecanismos que permitieron al hombre sobrevivir psicológicamente durante la involución, y que le impiden vivir su realidad; por ello, es absolutamente imposible que el hombre inconsciente se conozca a sí mismo mientras tenga la más mínima capacidad de dudar de sí mismo o de creer en lo que realmente no proviene de él. La polarización de su mente inferior creada por estas dos fuerzas debe ser neutralizada por una conciencia creativa que es la única que puede sintetizar su conocimiento creativo.

Durante la involución, el hombre no tuvo otra opción que creer o dudar, pues vivió su vida mental de acuerdo con la ignorancia impuesta por las fuerzas de la muerte sobre su conciencia. Este estado se manifestó según el poder psicosocial de las fuerzas de su cultura, civilización o raza.

A través de la creencia y la duda, las fuerzas ocultas podían trabajar involuntariamente a través de los sistemas de pensamiento que formaban parte de su conciencia colectiva; el poder de estas fuerzas, la autoridad social y religiosa que institucionalizaron, podía abarcar totalmente al hombre de la involución. Podría incluso excluir a los más brillantes hasta los albores de la ciencia moderna, cuando, finalmente, la individualidad creativa de los pensadores "libres" podría comenzar a hacer estallar el poder sutil de estas fuerzas sobre el hombre. Pero esto fue sólo el comienzo de una forma de liberalización del pensamiento humano. Hoy, mientras que el hombre disfruta de una mayor libertad de pensamiento, no es libre, porque aún no conoce los mecanismos sutiles utilizados por las fuerzas ocultas contra una conciencia que todavía no tiene poder para aceptar el desafío de sus influencias.

No sólo la duda y la creencia son las herramientas más grandes usadas por las fuerzas ocultas contra el hombre, sino que también representan el poder inevitable sobre él debido a la polaridad que crean en su mente inferior. A través de estos mecanismos, es por lo tanto imposible que él pueda generar su propio pensamiento individualizado y universal. Esta condición es muy grave, porque obliga al hombre de hoy a sufrir de una manera aún más velada las formas de dominación que la muerte le impone con pensamientos aparentemente más modernos y libres. El hombre comienza a sufrir de su libertad porque es falsa, atrapado por esas mismas fuerzas que, en otros tiempos, operaban en formas más espirituales y primitivas.

La evolución futura del hombre se hará sobre una base totalmente individualizada. La duda y la creencia desaparecerán de la conciencia humana según la evolución de la conciencia individual, no según una inversión psicológica de la conciencia colectiva. La involución le ha dado al hombre un falso sentido de seguridad interior. Por eso, hoy en día, ni siquiera la abundancia y el desarrollo de la vida moderna es suficiente para él, porque su desgarro interior siempre tiene lugar de acuerdo con su conciencia y no de acuerdo con la materia. La evolución, por otro lado, le permitirá derrocar sus fuerzas internas y hacerlas trabajar para él. Esto requerirá de él un gran poder mental, porque la lucha interna será una lucha por terminar.

El poder oculto de la muerte usará todo en su contra, hasta que su victoria personal sea total y absoluta. A partir de ese momento en la vida del hombre, su conciencia nunca volverá a ser la misma y comenzará el largo viaje de regreso a su fuente. A lo largo de las edades, la conciencia de la tierra cambiará y el hombre ya no será identificable con lo que había sido durante la involución; del mismo modo, el hombre que marcó la evolución de la mente inferior era diferente del hombre que experimentó los altibajos de la conciencia astral involutiva de la naturaleza animal.

Mientras la duda y la creencia formen parte de la conciencia del hombre, éste será esclavo de sus emociones; esta condición lo hará sufrir, pues la lucha por el control mental se hará cada vez más aguda cuando se sienta el final del ciclo. El hombre moderno no tiene idea de la realidad que subyace a su inconsciencia. La duda y la creencia son dos elementos fundamentales del poder de esta realidad sobre su comportamiento psicológico y psíquico. El ser humano es multidimensional en su realidad, y esta multidimensionalidad debe ser un día realizada e integrada, para que el poder hechicero contra el hombre cese en la tierra. La muerte no es una dimensión de la mente, es una dimensión del alma, es decir, de las entidades dedicadas al control de la humanidad a través de la manipulación de las cuerdas más vibrantes de la conciencia humana.

En los últimos años, una amplia gama de sectas más o menos ocultas han renacido en algunas partes del mundo. Muchos de sus seguidores perderán su identidad a través de estas sectas que, sin darse cuenta, representan centros activos de manipulación psíquica contra el hombre, en los niveles más sutiles y velados. Muy pocas de estas personas podrán reconocer que estos planes son parte de las fuerzas de la muerte contra el hombre. El peligro es real y global. Por lo tanto, será necesario que el ser humano sensible y espiritual, pero también

ingenuo, reconozca que la creencia y la duda son dos aspectos de la misma espada que se usará en su contra si no logra liberarse en la mente de cualquier forma de influencia.

Si el hombre duda, o cree, es porque no sabe. Por lo tanto, está a merced de los que creen e imponen creencias; el conocimiento no es todavía una condición universal de la humanidad, porque la evolución no ha hecho más que empezar. El que sabe hoy sólo puede saber por sí mismo, y esto requiere una gran fuerza interior. El hombre está sólo al principio de esta nueva evolución de su conciencia que le dará esta fuerza interior para absorber el choque del conocimiento. El nuevo hombre comprenderá por su experiencia interna, durante su lucha psíquica con el mundo de la muerte y sus influencias, que el precio de no poder dudar y no tener que creer es el mayor precio a pagar por su verdadera libertad. Su libertad será proporcional a su capacidad de vivir la mayor soledad de lo que conoce, con el placer añadido de intercambiar con aquellos seres que, como él, habrán comprendido lo que significa ser una conciencia libre y creativa.

La duda y la creencia son una forma de cadena psicológica creada por pensamientos que no pertenecen al hombre consciente, que no vienen de él, sino que pasan a través de él sin su conocimiento. Para el hombre consciente, estas dos fuerzas de involución son una fuente de sufrimiento en su mente evolucionada, porque siente entonces que carece de control sobre su vida mental y emocional. Estas cadenas son creadas por la emoción y se mantienen durante largos períodos de su vida personal, a menudo hasta la muerte, cuando percibe claramente el juego que ha experimentado a lo largo de su vida.

Un ser consciente no puede vivir bajo la autoridad de nadie, porque cualquier forma de autoridad inconsciente es un abuso de poder contra su inteligencia creadora. Este tipo de autoridad viola el derecho humano a saber por sí mismo. Ninguna fuerza en el mundo puede impedir que el hombre sepa por sí mismo, universalmente. Y hasta que el hombre haya comprendido esto, será parte de la involución y vivirá una vida sujeta a las leyes de la mente inferior.

La creencia y la duda son los dos aspectos más formidables de la influencia perpetrada contra el hombre debido a su falta de integración mental. Estas dos fuerzas en la tierra son responsables de la división entre hombres y naciones.

En nombre de la fe, miles de hombres pueden volver a morir o hacer sufrir a otros. Debido a la duda, el hombre puede vivir toda una vida en ausencia de su propia inteligencia libre. Estas dos fuerzas no sólo lo abarcan, sino que también lo hacen sufrir; y la vida en la tierra no debe ser una vida de sufrimiento, sino de creatividad continua, de integración total de las fuerzas ocultas del hombre. El nuevo hombre tendrá que pagar un alto precio por este logro, porque las fuerzas de la muerte están presentes en él a través de la duda y la creencia. Usan estas cadenas para interceptar su energía creativa y lo hacen impotente, sin poder creativo, sin individualidad pura y absoluta.

Las fuerzas ocultas del hombre se esconden tras la fachada del simbolismo religioso, espiritual o esotérico; estas fuerzas trabajan según el aspecto más débil de la conciencia humana, o según el más desarrollado. El hombre no conoce seguridad ante estas fuerzas, pues son parte de él; sus vínculos con ellas se basan en recuerdos pasados de vidas imperfectas, vividas materialmente durante la involución. La única seguridad real y absoluta del hombre sigue siendo la integración de estas fuerzas hasta que su función psicológica sobre el ego esté plenamente controlada. Por lo tanto, el nuevo hombre tendrá que librar una lucha interior de larga duración a nivel personal, para comprender hasta qué punto todas las influencias en la tierra están bajo la dirección de entidades que tienen inteligencia sólo en la medida de la ignorancia del hombre. Las entidades saben que es un subproducto de sus actividades, y que se comporta de acuerdo con esta programación inconsciente a través de sus emociones y pensamientos subjetivos. Además, también conocen su impotencia ante el hombre que ha comprendido las leyes internas de la mentira cósmica en la tierra y los planos paralelos.

No sólo hay que eliminar la duda y la creencia de la conciencia humana, sino que estos dos mecanismos de inversión también deben ser aniquilados en ella, para que un día las entidades mismas puedan ser liberadas. Todo esto es verificado ocultamente. Corresponderá al hombre nuevo, en la próxima evolución, hacerlos libres, porque sólo él podrá ver a través de la manipulación de la que ellos mismos son víctimas, ya que no tienen ninguna conexión emocional con el hombre. El vínculo emocional con la muerte permite al hombre perderse a sí mismo, y la misma falta de conexión con el hombre lo hace invulnerable.

Aquellos que son más propensos a ser víctimas de la duda y la creencia serán aquellos que han progresado más en el camino de la espiritualidad oculta. Estos seres ya habrán establecido contacto avanzado con las entidades de los mundos paralelos, a pesar de ellos mismos. Es inevitable que cualquier forma de espiritualización de la mente humana, especialmente cuando es oculta y avanzada, ligue kármicamente al hombre con entidades que tienen fácil acceso a su tasa vibratoria; esto les permite entrar en comunicación interna con él sin su conocimiento. Es más probable que estos seres sintientes se vean afectados por la gran ola de mentiras cósmicas que golpeará la tierra dentro de unos años, mientras que estas fuerzas ocultas tendrán que librar su última lucha contra el espíritu del hombre. Todo será entonces utilizado en el arsenal simbólico. Las formas más elevadas de lo sagrado serán usadas contra él, y el hombre creerá que estas formas son y seguirán siendo su seguridad. ¡Ilusión triunfal! Los diarios y anales psiquiátricos ya confirman que muchos actos asesinos se perpetran en nombre de ciertas figuras sagradas del mundo cristiano, como Cristo, la Virgen u otras denominaciones. Tales fenómenos son pistas sobre el poder de la creencia, usado por fuerzas ocultas contra el hombre para crear confusión material.

La locura se hará cada vez más común y generalizada en el mundo, debido al estrés que sufre el hombre moderno. Su forma se parecerá cada vez más a la división de la personalidad, un estado avanzado de posesión astral. El paso de estas fuerzas al hombre se abrirá por la confusión que reinará cada vez más en el nivel material. El nuevo hombre será guiado a ver a través de todas las formas de creencia. Vivirá en duda hasta que su mente esté completamente limpia, y así es como se liberará de estas fuerzas activas.

Estamos viviendo en uno de los períodos más importantes en la evolución de la humanidad. Los que hoy comprenden y ven no pueden imaginar hasta qué punto es definitivo para el hombre, y cuánto está en juego a través de todo lo que el hombre cree que está haciendo según las leyes de su ilusorio libre albedrío.

La duda es una debilidad de la inteligencia frente a la infinidad de la mente creadora. Representa el poder de la memoria contra la inteligencia creativa y genera la impotencia creativa de la mente. La duda es uno de los mayores defectos de la inteligencia creativa del hombre. No sólo paraliza el espíritu, sino que lo convierte en esclavo de la memoria colectiva; así, el ser se ve obligado a permanecer impotente ante las fuerzas involutivas que quieren abrazarlo a través del mecanismo de la opinión colectiva, sancionada por la historia y la autoridad temporal o espiritual. La duda le ha quitado al hombre la capacidad de demostrar a través del pensamiento creativo la gran dimensión de la realidad, mucho más allá de la que le impone el poder involutivo en la tierra.

Todos los hombres tienen creencias; estas creencias son utilizadas por las fuerzas involutivas para protegerlos de la duda de su propia inteligencia impotente y no creativa. Al mismo tiempo, estas creencias le impiden ver y comprender la ignorancia involutiva. La creencia es para la mente inferior lo que la venda es para la visión. Mantiene al ser encerrado en una doctrina donde el hábito de los siglos lo mantiene en la oscuridad. El hombre involutivo necesitaba creencias antes de la evolución, pero esta necesidad desaparecerá de la conciencia evolutiva. Este último se nutrirá sólo de lo que conoce, porque la mente se habrá elevado en vibración, de modo que las formas mentales milenarias ya no podrán satisfacerla, serán incapaces de darle respuestas que sólo una mente despierta y libre puede dar a luz desde la infinidad de la conciencia universal.

La duda y la creencia han sido los mecanismos privilegiados de poder sobre el hombre. Si el gobierno lo reconoce, no puede deshacerse de él, porque está en juego la permanencia y el mantenimiento de su estructura. Reconoce que la duda y la creencia son las formas últimas utilizadas para proteger al hombre de la ignorancia psicológica, la oscuridad y la desesperación. El poder no hace nada para cambiar la condición psicológica humana, porque la duda y la creencia aseguran la hegemonía.

La Supraconciencia creará un choque a la conciencia planetaria. Del ser consciente surgirá una ciencia de la vida, cuya fuerza y fuego sacudirán a los espíritus más constreñidos por el poder de permanecer en silencio, prisioneros de la ilusión de estas dos fuerzas moldeadas por milenios de ignorancia y sumisión psicológica y psíquica.

El poder puede responder a las grandes preguntas de la vida. Sólo la conciencia despierta y libre de la inteligencia puede elevarse por encima de las opiniones fosilizadas del pasado involutivo. Será el nuevo poder, y será una parte integral de la conciencia supramental, una conciencia liberada de la memoria colectiva. La evolución descubrirá los misterios, y dará a la vida un significado real nacido de una mente poderosa y creativa. Creer significa vivir de la opinión de los demás y de la historia, vivir de las migajas de pan tiradas a los hambrientos de verdad para mantenerlos atados. El nuevo ser no creerá, lo sabrá.

El conocimiento significa canalizar perfectamente el poder creativo de la mente, más allá de las convenciones psicoespirituales de una humanidad envenenada por la división del conocimiento. El hombre descubrirá lo real y ya no querrá saber nada sobre lo real, porque lo real es sólo el otro lado de lo falso. Vivirá de lo real, la síntesis de lo verdadero y lo falso. Tendrá paz mental; su mente estará en comunicación directa con la luz, fuente de vida e inteligencia. Aquellos que han avanzado en la humanidad fueron rechazados por el poder, pues éste muere y se debilita ante el asalto del espíritu despierto, donde el hombre tiene una vida más real. El poder no busca el espíritu, sino la letra. Es por la letra que el hombre es llevado a creer, mientras que por el espíritu es empujado a evolucionar. El poder del espíritu es el movimiento de la luz en el cosmos, y al poder no le gusta la luz, porque busca la permanencia. Pero el poder no puede permanecer intacto indefinidamente; llegará el día en que el espíritu dominará el poder para derrocar lo que la historia ha creado. Este será el tiempo del apocalipsis, un período de revelación en el que el hombre aprenderá y comprenderá lo que está ocurriendo en las esferas, más allá de la materia, anunciando la evolución futura de la humanidad más allá de la creencia y la duda.

El poder temblará durante este período, porque todas las respuestas vendrán de la boca del hombre nuevo. Esto marcará el fuego de la nueva alianza entre el espíritu, el doble, la luz y el hombre. Será la fusión entre lo invisible y lo material, el fin de la civilización tal como la conocemos. La duda no puede perpetuarse en la conciencia. El hombre no está en la tierra para dudar, sino para descubrir que sabe. La creencia no puede encarcelar al hombre indefinidamente; ya el poder de su propio espíritu se manifiesta a través de una conciencia creadora, para desatar lo que una vez fue atado. El hombre debe ser libre, y la próxima época marcará el desarrollo de esta libertad real, sin creencia e indudablemente, llena del conocimiento del hombre nuevo. Este será el comienzo de la individualización del ser y el retorno del hombre a su fuente universal. El poder de la duda y la creencia será impotente contra él; él será su propia luz.

Puesto que el poder temporal y espiritual ha perdido las herramientas de su poder contra el hombre, un nuevo pensamiento surgirá por todas partes en el mundo, que nunca más será reservado para ninguna élite, porque la conciencia es universal. La espiritualidad cruda y primitiva será reemplazada por la poderosa luz del hombre. Destrozará los misterios del pasado, utilizados por el poder para encarcelar al ser en su impotencia para crear. La universalidad de la luz dará testimonio de la universalidad del hombre y de su vínculo universal con las esferas. Así comenzará el fin de la conciencia colectiva espiritualizada de la humanidad, necesaria durante la involución debido a los velos de la conciencia mental inferior. Este último será reemplazado por un nuevo estado mental resultante de las nuevas fuerzas creativas generadas por el despertar. Las comunidades espirituales sentirán el poder que han ejercido sobre y contra el hombre deslizándose entre sus dedos desde el comienzo de la formación de la conciencia social involutiva.

Las grandes cuestiones filosóficas y morales que dividen y angustian a la humanidad serán decididas por el hombre, sobre una base totalmente personal, con la inteligencia creadora

como única luz. El nuevo hombre mirará sin temor y con gran claridad de mente lo que la élite espiritual o temporal había temido mirar, por razones de opinión pública y soberanía de su poder fosilizado, vacío de creatividad evolutiva y de luz real. El espíritu del hombre no temerá a la realidad, porque ésta no es parte de la muerte.

Cuando la institucionalización de la verdad haya desaparecido como una necesidad psicológica en el nuevo hombre, surgirá una era de libertad y creatividad mental y aparecerán nuevas obras que dispersarán los misterios y harán de la verdad un apoyo ilusorio y anticuado. El conocimiento, derivado de la realidad, definirá claramente la realidad; el hombre verá que las mentiras y la verdad son parte de la misma interfaz. La evolución del conocimiento será proporcional a la evolución de la conciencia superior; la creencia y la duda serán parte de las antiguas supersticiones del ser. Habiendo alcanzado un nivel de conciencia universal, el hombre crecerá en conocimiento; llegará el día en que el conocimiento reemplazará al conocimiento, y la humanidad finalmente se unirá en su universalidad.

La duda siempre ha sido una espina en el costado del hombre, pues las grandes cuestiones fundamentales de la vida no podían encontrar respuestas definitivas. La era de la inteligencia aún no se había alcanzado. Sólo la razón, ayudada por una intuición vacilante, podía proporcionarle una pobre respuesta a una realidad que sólo el doble podía hacerle reconocer sin alienarle. Aunque la duda debilitó al hombre, la creencia lo empujó a mantener sus viejas formas de pensamiento, coloreadas por la historia y embellecidas por la ingenuidad espiritual y religiosa de los siglos, cuando aún no podía reconocer su vínculo universal con la inteligencia creadora. Sólo este último podía hacerle comprender los misterios y poner fin a su angustia existencial.

La conciencia supramental transformará al hombre; su mente será iluminada desde adentro por su contraparte universal y cósmica. Nunca más estará solo frente a la vida, nunca más sentirá dudas en él o tendrá que alimentarse de la creencia para evitar hundirse en la oscuridad de su civilización. Este tiempo traerá luz a la tierra, y los hombres crecerán en conocimiento. La conciencia del doble reemplazará la autoridad ficticia de su cultura y civilización.

El ser estará más allá del conocimiento involutivo. Reconocerá su propia autoridad universal, y la vida mental del hombre se moverá a otro nivel de la realidad psicológica y psíquica del yo planetario y experiencial. La fusión del hombre será una marca grabada en la frente. De ella nacerá el superhombre, el hijo de la luz, el que no tiene conexión con el pasado.

7
Comunicación con los planes

El ocultismo de la mente será una ciencia innegablemente revolucionaria. La evolución de la mente superior abrirá al hombre tales dominios inusuales de percepción mental que tendrá que tomar todas las precauciones necesarias para protegerse psicológica y psicológicamente. Los peligros que amenazan a cualquier ser que inicie su conciencia en la realidad oculta de los mundos paralelos serán considerables; el hombre aún no está suficientemente preparado para la lucha que tendrá que librar durante mucho tiempo antes de poder controlar la información, en todas sus formas, que proviene de estos mundos suprasensibles y psíquicamente hechiceros.

El nuevo hombre tendrá que reconocer que la naturaleza de la realidad no se presta fácilmente a la naturaleza involutiva del hombre. El hombre espiritual es naturalmente ingenuo; su ingenuidad es una parte integral de su ignorancia de las leyes ocultas y de la energía. Es fácil para él sucumbir a una fuerza de manejo proporcional a su sensibilidad. El nuevo hombre tendrá que entender que su autoconciencia es una limitación a su conciencia universal, y que esta limitación refleja el grado de su falta de integración.

La mentira cósmica no es una condición humana de la vida, sino una condición cósmica concerniente a la jerarquía del poder creativo de la energía. Esta jerarquía se impone a los seres en evolución, según la programación planetaria establecida para cualquier forma de conciencia que no haya alcanzado un desarrollo suficiente de su madurez mental para soportar las consecuencias cósmicas de sus acciones creativas.

Si hay una mentira cósmica, no es para impedir que el hombre evolucione, sino para evitar que se destruya a sí mismo o a su raza. Los abusos del poder oculto sobre el hombre, que encontramos en los anales históricos de la humanidad, demuestran esta falla en la conciencia humana, donde descubrimos una profunda incapacidad para trabajar con las fuerzas de la conciencia en un marco perfecto de comprensión y equilibrio.

El hombre consciente de hoy, después de miles de años de contactos más o menos integrados con lo invisible, sólo está empezando a comprender la interacción de las fuerzas que implican la organización mental de su conciencia. En cierto sentido esto era inevitable, ya que el hombre tenía que perfeccionar su desarrollo antes de poder empezar a comprender los misterios de la realidad.

Las fuerzas ocultas en el hombre, durante la próxima evolución, le permitirán tomar el control de su evolución en la tierra. Dado que el desarrollo de estas fuerzas es infinito, la evolución del hombre representa uno de los mayores desafíos a los que se enfrentan las fuerzas inteligentes que constituyen la realidad invisible de su conciencia planetaria y cósmica actual. Sin embargo, por razones de impotencia, el hombre busca la verdad a toda costa y esta búsqueda lo hace vulnerable, porque la verdad es sólo una dimensión subjetiva de su conciencia. No tiene nada que ver con la realidad, y lo hará él mismo, sin ninguna ayuda. Esta será la prueba de su madurez. Todavía no entiende que el poder que adquirirá gradualmente en la tierra será sistemáticamente tomado de las inteligencias que evolucionan en los mundos paralelos. Durante su evolución, experimentará una lucha estrecha contra estas fuerzas que, mañana, tendrán que someterse a su voluntad para que una nueva y más elevada conciencia pueda establecerse en la tierra.

La comunicación con lo invisible constituye un despliegue muy grande en esta dirección desde el momento en que, en la historia humana, se fija una conciencia supramental en el planeta.

Será cada vez más necesario hacer un estudio profundo y sostenido de la comunicación interior, para que aquellos que se muevan, en el futuro, por caminos recién abiertos a la exploración creativa de la conciencia humana, estén perfectamente protegidos contra las mentiras cósmicas, la única barrera a superar para que puedan nacer la libertad y la conciencia pura. Lo invisible no es como queremos creerlo emocionalmente, es decir, un mundo con un sonido humano. Lo invisible está más allá de los deseos emocionales y espirituales del hombre. Sólo las usa para aumentar su poder sobre sí mismo y controlar su conciencia experimental. Cualquier entidad en cualquier nivel, cualquiera que sea su nivel de evolución, es inferior en conciencia al hombre cuando vive en su energía mental creativa y consciente.

La comunicación interna servirá a lo invisible hasta que el hombre espiritual haya integrado completamente su energía. Cuando haya completado esta integración, el hombre la habrá integrado perfectamente, la comunicación con los planos no será coloreada; podrá moverse en espíritu en los planos y actualizar su propia manifestación. Esta nueva condición de vida en la tierra hará del hombre un ser superior en inteligencia y creativo en poder. El hombre nuevo, recién consciente de su propia fuente, aprenderá a reconocer todas las trampas de la involución, que sólo crearán sufrimiento si no logra captar la sutileza de todas las formas de conocimiento nacidas de las esferas y del hombre que debe dominarlas. Más allá de la suntuosidad de los velos de la verdad, el pensamiento consciente es un nuevo mundo para el

hombre que vive su comprensión y polaridad. La mente humana está siempre polarizada, incluso cuando la lógica parece darle una especie de equilibrio; la lógica puede ser usada por las esferas contra el hombre, porque representa sólo una forma más elevada de energía mental organizada.

La conciencia humana debe ser creativa, capaz de sostener indefinidamente el movimiento sutil de la energía a través del proceso mental de su conciencia. Llegará el día en que el hombre desarrollará la habilidad de ver a través de la mente superior, sin la ayuda del pensamiento concretado, sin tener que vivir del pensamiento concreto referencial. Esta nueva conciencia mental requerirá una profunda transformación del yo, durante la cual se dará cuenta de que la vida es un proceso infinitamente creativo.

La vida sólo puede ser acoplada a la conciencia de la auto-luz cuando los velos de la inconsciencia espiritualizada han dado paso a una conciencia perfeccionada, una conciencia integral, libre de cualquier deformación psicológica nacida de una experiencia planetaria espiritual incompleta. Los mundos paralelos inferiores son mundos con una composición de memoria, según la impotencia de la conciencia humana. El hombre nuevo no debe perder de vista este aspecto de la realidad. Cuando haya comprendido plenamente esto, habrá descubierto la gran grieta cósmica de todas las formas de conciencia ascendente en el universo oculto de la vida invisible de los planos y esferas. También puede, en el curso de la evolución de los sistemas de vida futuros, facilitar la experiencia de nuevas olas de vida que vienen hacia la tierra, con la intención de adaptarse a la conciencia del planeta tierra renovado. La evolución futura de la tierra estará entonces asegurada, a pesar de los sutiles peligros a los que la humanidad futura estará expuesta debido al despliegue muy grande de fuerzas creativas y generativas que acompañarán a la conciencia supramental en la tierra.

El pensamiento humano aún no ha sido comprendido por el hombre en toda su objetividad y poder. Lo vive de una manera totalmente subjetiva y colorida. Todavía no sabe, profundamente, que cualquier forma de pensamiento es una forma de comunicación sutil entre los planos invisibles de la vida y él mismo. A medida que la conciencia supramental se arraiga en la tierra, el hombre descubrirá las sutilezas de estas formas de comunicación que él llama "pensamientos" y que, de hecho, siempre representan un vínculo con un plano de realidad invisible. La clave será reconocer que tiene la habilidad de aprender sobre los velos que constituyen una forma de poder contra él, pero no contra él a largo plazo. Sólo una conciencia despertada a la nueva psicología supramental puede proteger al hombre espiritual de las fuerzas ocultas, que siempre buscan mantener su poder a través de la comunicación, mientras no sea consciente de las leyes de su mente. La comunicación con el hombre espiritual alivia la soledad sufrida y la gran desesperación de las almas, atrapadas en un mundo oscuro donde han sido sumergidas por su ignorancia previa. El círculo de la vida oculta está perfectamente cerrado.

Cualquier comunicación con planes de vida fuera de la materia estará sujeta a la inteligencia humana. No podrá creer gratuitamente; tendrá el deber personal de asegurar que la esencia de cualquier comunicación corresponda a la realidad de su inteligencia y no a una

verdad comunicada, a la que ya no podrá relacionarse por razones emocionales llenas de creencias ingenuas como fuerza motivadora. La conciencia supramental en la tierra será la primera barrera levantada por el hombre contra la dominación de las esferas, contra el subterfugio y las sutiles travesuras de la espiritualidad en la mente humana. La instalación de esta primera barrera creará una intensa lucha entre las llamadas fuerzas de la luz y las fuerzas anti-vida. El nuevo hombre llevará esta lucha a una conclusión exitosa en su propia vida personal; pero no podrá hacer nada por aquellos que, como él, la dirigen, pero sin la suficiente fuerza mental para resistir la dominación de su mente astralizada por la iluminación espiritual. La experiencia del hombre nuevo es una experiencia totalmente individual, dentro de la cual nadie puede interferir, porque debe estar en control de su propia evolución. Debe saber exactamente lo que necesita saber, y nadie puede hacer nada por él. Las leyes de la evolución de la conciencia, tal como las manifiesta el hombre consciente, están a la medida de su luz, y no a la medida de una forma de imposición espiritual que emana de las esferas bajo el disfraz de cualquier verdad. El nuevo hombre habrá comprendido perfectamente que él es la fuente de su propio conocimiento, y que cualquier forma de conocimiento que provenga de otros lugares debe ser filtrada sólo por él.

La realidad de los planes de vida que separan la vida del cuerpo y de la mente no es parte de la conciencia racionalista moderna. Esta realidad, sin embargo, nutrirá e iluminará la conciencia evolutiva; los centros psíquicos del hombre se abrirán, y él será consciente de la realidad psíquica de su ser, que alimenta su subconsciente. El desarrollo de una conciencia superior y de una inteligencia creativa permitirá al ser de la nueva era superar las supersticiones impuestas a su conciencia ciega de involución. Verá a través de los velos e ilusiones de la mente subconsciente, que representa la dimensión astral de la mente inferior.

Las leyes de estos últimos permanecen desconocidas, debido a los temores psicológicos que el hombre se ha creado a sí mismo, sin miedo a aventurarse solo más allá de lo conocido y a asegurarse mejor en el nivel material. La ciencia de la mente crecerá a través de la conexión universal entre el hombre y los planos sutiles de la vida, más allá de la materia y sus sentidos. Las esferas no deben mentir al hombre de la nueva era, porque él arrojará luz sobre los misterios pasados de la involución y el desarrollo de la conciencia humana, basados en las grandes experiencias cósmicas de las cuales él fue el chivo expiatorio. Tuvo que pagar este precio por la falta de contacto universal con su fuente, contacto que se rompió durante el descenso original de las almas que querían tomar posesión de los cuerpos humanos, con el propósito de experimentos para los cuales no conocían ni el propósito ni la involución.

Cuando el hombre haya perdido el miedo a lo invisible, podrá cuestionar objetivamente a las entidades que evolucionan en los planos de la muerte, y descubrirá el dilema de estas almas y la razón por la que fueron forzadas, durante milenios, a mantenerse en la oscuridad: así lo querían las leyes del mundo de la muerte, mantenidas en vigor por las fuerzas responsables de la involución y la esclavitud del hombre. Las almas se rigen por las leyes de su mundo; lo mismo ocurre con el hombre material, que vive bajo sus propias leyes, y las almas también son

impotentes ante él. Es responsabilidad del hombre tomar el control de su vida mental, para que un día estas almas se liberen también de las fuerzas que las condenan a grandes sufrimientos paralelos a los del hombre, aunque diferentes por la naturaleza de su universo cerrado. Cuando el hombre haya aprendido a comunicarse con estas entidades, y a hacerlas reconocer que está a su propia luz, se rebelarán contra las fuerzas oscuras que las dominan, y la libertad del espíritu del hombre le será restaurada, porque estas mismas almas serán conducidas a evolucionar en planos más desarrollados que el astral. Aquellos que desciendan a la materia volverán a ella en condiciones más favorables de evolución, y entonces será posible para ellos la fusión. El hombre nuevo descubrirá que su mayor deseo es poder, algún día, conocer la luz, lo que, para el hombre consciente de la tierra, equivale a la fusión con su doble.

El nuevo hombre será muy consciente de la mentira cósmica que interviene en cualquier comunicación ingenua con las esferas; de esta conciencia, dejará de ser abrazado por aquellas almas que no tienen ningún sentimiento material concebible para él.

Las leyes de la muerte son leyes estrictas, así como las leyes materiales. Para ver más allá de estas leyes, estas almas necesitarán mucha luz, que sólo el hombre consciente puede darles cuando la conciencia supramental está firmemente establecida en la tierra. Cuando el conocimiento se propague en la conciencia del hombre despierto, las almas comenzarán a liberarse de las cadenas que las frenan, y la vida del hombre en la tierra se elevará en conciencia, porque sus pensamientos ya no serán coloreados por el astral.

La comunicación con los planos será peligrosa mientras el ser no haya tomado conciencia, por experiencia propia, de la mentira cósmica y de su función limitadora frente a la información de los universos paralelos. Hasta que no haya logrado esto, sería mejor que no intentara el experimento; su falta de madurez mental frente a la comunicación oculta podría convertirlo en un títere. Pero tan pronto como haya desarrollado la madurez necesaria para comprender que los planos invisibles están sujetos a leyes diferentes de las que rigen el ego espiritual humano, tendrá el placer de comunicarse con aquellos planos cuya experiencia de vida después de la muerte desafía cualquier imaginación humana. Así, el hombre consciente crecerá en conocimiento. Estará protegido por su propia luz, que le habrá hecho reconocer la absoluta necesidad de no creer nunca en nada, ya que la clarividencia es la herramienta por excelencia utilizada por las esferas para mantener al hombre prisionero de sus inteligentes afabulaciones.

La evolución permitirá al hombre discernir entre lo verdadero y lo falso. Su nivel de madurez mental le hará reconocer, a través de su luz, la relación exacta entre la letra y el espíritu de la letra, entre la forma y la vibración detrás de la forma. La comunicación con los planes se convertirá entonces en un verdadero apoyo para su vida material y su vida futura, en planes de evolución más avanzados, que alcanzará durante su desarrollo.

Hasta que no comprenda las leyes de la evolución de su mente, le será imposible discernir entre la naturaleza aparente de los planes y su verdadera realidad. Esta diferencia sólo se reconocerá en la medida en que la ingenuidad del hombre haya sido reemplazada por una inteligencia fría, capaz de no sucumbir a la fascinación creada por cualquier comunicación con los planos en la mente del hombre desinformado. La evolución de la mente humana desmitificará gradualmente la naturaleza de la comunicación para llevarla, un día, a otro nivel de realización que coincida con el nivel de la gran inteligencia creativa del ser. Es obvio que los misterios de la vida son demasiado grandes y complejos para que el hombre los comprenda a través del intelecto; será necesario que atraviese los distintos niveles de la vida mental para poner fin a su esclavitud psicológica y psíquica.

El hecho de que el hombre es un ser capaz de trascender la limitación psicológica de su ser actual para comunicarse mentalmente con planes de vida más allá de la materia será la primera realización del nuevo hombre. A partir de ahí, dará pasos cada vez más sutiles para llegar al origen de su propia luz, un origen que forma parte del misterio de su conciencia y de su vida. Los planes de vida invisibles para el hombre de hoy, o coloreados en el hombre aún primitivo en su conciencia, se transformarán en planes de vida consciente y manifiesta, cuya realidad y experiencia perfecta reconocerá al mismo tiempo. El hombre podrá, en el plano material, aprender de los otros planos; podrá aprender del astral y del éter, podrá percibir la vida desde los otros planos, como percibe la vida material hoy. Los planes ya no tendrán el mismo valor para él, porque su mente se habrá transformado. Su conciencia ya no estará sujeta a las leyes universales que hoy controlan el acceso a estos planos y lo hará hasta que la luz descienda al plano material con el propósito de una transformación profunda de la vida planetaria.

Toda comunicación con los planes de vida más allá de las fronteras de lo conocido debe ser vivida sin ilusión por parte del hombre, de lo contrario la experiencia se vuelve iniciática para él y deja de ser creativa. Hoy, los sentidos dictan a la mente del hombre la condición de su entendimiento, mientras que mañana, su transporte en otros planos de la realidad influirá en su comportamiento psicológico y psíquico; el nuevo hombre ya no tendrá que esperar a que la muerte recupere lo que cree que es la libertad de la mente; conocerá la vida real, en un sentido que es parte de la evolución de la conciencia supramental en la tierra.

La historia del espíritu se convertirá en la historia del hombre, cuando finalmente haya cruzado las barreras del tiempo astral creadas por las fuerzas espirituales que evolucionan bajo el control de las fuerzas inteligentes de la involución. El hecho de que la comunicación con los planes represente una forma de condescendencia de las fuerzas de la vida hacia el hombre se hará cada vez más evidente, en la medida en que él entienda las leyes del éter. El hecho de que estas comunicaciones sean parte del descenso del espíritu a la materia se hará realidad cuando el hombre tome conciencia de su conocimiento universal.

Cualquier comunicación con planes de vida invisibles para el hombre representa un aspecto de la realidad más o menos ajustado a la conciencia humana. Incluso si esta comunicación es parte del fenómeno del pensamiento subjetivo o creativo, la conciencia humana es siempre una conciencia en evolución, y esta evolución no puede ser retrasada. La vida del hombre comienza en los planos sutiles de su conciencia y desciende a los planos más densos de su cuerpo material. La evolución le dará al hombre las llaves necesarias para que pueda reconocer la naturaleza de la realidad; pero estas llaves sólo le serán dadas cuando tome conciencia de la realidad fundamental oculta tras el fenómeno de su pensamiento. Mientras el ego se oponga, por cualquier razón, al descubrimiento de su infraestructura psicológica, no podrá alcanzar un nivel superior de conciencia, porque su sistema psicológico intervendrá en el movimiento natural de su conciencia y energía creadora.

8
El átomo y la nueva conciencia

La nueva conciencia dominará la conciencia del átomo, y esto dará lugar a una nueva tecnología de la materia. La próxima era introducirá una tecnología basada en la reducción de las fuerzas mecánicas a favor de las fuerzas etéricas de los subplanos de la materia; la ciencia futura se parecerá cada vez más a la ciencia extraplanetaria. Evolucionará de acuerdo con una conciencia humana descentralizada, protegiéndola así de los abusos de las fuerzas planetarias todavía presentes durante la próxima era.

El nuevo hombre descubrirá el átomo de su conciencia mental liberado de la carga del cuerpo material. Esta nueva experiencia con la constitución de la materia lo llevará finalmente a resolver los problemas de fricción que están en la raíz de cualquier declive de la materia y de la organización material. El poder del átomo reflejará la nueva conciencia del hombre, y no sólo el poder de las fuerzas elementales mecánicamente liberadas. Descubriremos que la naturaleza profunda del átomo está velada y sólo puede ser actualizada en un plano de su realidad que no sea el plano material.

La ciencia cósmica y universal de los mundos paralelos se basa en esta condición. Así, el hombre nuevo participará en las confederaciones sistémicas que componen el átomo, de manera creativa y no destructiva.

El átomo representa el nivel más bajo de conciencia en el universo. Este nivel de conciencia está en el origen de la creación de las inmensidades planetarias y siderales; sin embargo, estos mundos no representan la infinidad última de la creación puesto que los mundos invisibles subyacentes al plano de la energía atómica constituyen el nivel de la realidad creadora en el cosmos. Además, el átomo, en estos planos, está perfectamente integrado y bajo el control de sus inteligencias. El hombre de la próxima evolución participará creativamente en estos mundos, pues el equilibrio entre la mente subjetiva y la emocional astralizada le dará poder etérico sobre la conciencia del átomo.

La nueva conciencia aprenderá de todo lo que hay en su vasto campo de experiencia. Ella ya no vivirá la vida de los planes de una manera reflexiva. Su movimiento en la experiencia total será proporcional a su desarrollo creativo y a su fusión con la fuente de su energía. Así, el átomo traerá al hombre de la próxima era grandes soluciones a sus problemas de vida material; no sólo será considerado como parte de la materia, sino también de la conciencia de sus subplanos. Esta nueva era dará origen a una ciencia cósmica, y el hombre descubrirá el ocio de la vida, esencial para la perfección del poder de su nueva conciencia.

Donde la involución ha tratado la vida de una manera reflexiva y subjetiva, el nuevo hombre, por sí mismo, revertirá esta conciencia y tratará creativamente con la vida en todas sus formas, sin la contribución cegadora de su conciencia inferior y planetaria. A los sentidos físicos del hombre se agregarán nuevas facultades psíquicas; así, la conciencia de la nueva raza raíz ya no estará relacionada con la antigua. El hombre de la próxima evolución estará obligado a vivir en estrecha relación con seres evolucionados similares; juntos podrán entrar en lugares protegidos ocultamente más allá de la tierra, según métodos basados en una nueva ciencia de la energía.

El nuevo hombre hará de la conciencia del átomo una parte íntima de su ciencia; esta capa de conciencia fundamental para la organización material también será elevada a un nuevo nivel de evolución como la nueva conciencia creativa. El hombre no sólo conocerá el átomo en sus características materiales, sino también en sus subplanos universales, habitados por fuerzas de vida cuyo poder está científicamente probado hoy en día. Estas fuerzas de la vida llevarán a cabo, para el hombre consciente de las leyes de la energía, transformaciones de la materia atómica que permitirán a la humanidad beneficiarse de nuevos materiales, cuya consistencia aumentará el rendimiento de la materia según las necesidades humanas.

Antes de que la humanidad experimente estos grandes cambios, tendrá que pasar por transformaciones profundas. Los choques permitirán que la vida en la tierra cambie. El hombre puede entonces comenzar un nuevo período de evolución y progreso. La comprensión de las leyes cósmicas del átomo creará tal impacto en los mundos paralelos que el ser humano será considerado finalmente suficientemente evolucionado para participar en las decisiones de los gobiernos invisibles, que se han preocupado de la evolución de la tierra desde el origen de la conciencia humana en este planeta. La nueva conciencia del átomo que el hombre detectará lo obligará a considerar la naturaleza como una pintura detrás de la cual trabaja una infinita gama de mundos inteligentemente organizados, de acuerdo con las leyes y principios que subyacen a los aspectos materiales de la energía. Verá que la psique es en sí misma un mundo, y que desde este mundo la totalidad de la vida y la conciencia a nivel material pueden ser perfectamente unificadas.

La nueva conciencia del átomo generará en el hombre el gran y poderoso sentimiento de la universalidad de la inteligencia y la energía. Entenderá que el mito conocido de la inteligencia representa la totalidad de su ignorancia. Experimentará maravilla ante el poder de la energía para transformarse a sí mismo de acuerdo a su voluntad creativa. Ya no experimentará simplemente la maravilla astralizada de su autoconciencia. La transformación de

su conciencia lo convertirá en un ser totalmente científico, unificado con las leyes de la vida. El misticismo y el materialismo desaparecerán de su conciencia y las cualidades espirituales y subjetivas de su ser habrán sido reemplazadas por la cualidad de una inteligencia puramente creativa. La nueva inteligencia de la conciencia atómica permitirá finalmente al hombre liberarse de su conciencia material, que lo ata a la materia como prisionero.

La evolución introducirá en la tierra una conciencia capaz de disociarse del fenómeno de la materialidad, para investigar las propiedades abstractas de la conciencia material más allá de lo que los más grandes fantasiosos de la ciencia ficción pueden imaginar hoy en día. La relatividad espacio-temporal de la conciencia material será reemplazada por la universalidad del tiempo y de los espacios psíquicos; el paso de un plano a otro tendrá la misma continuidad de conciencia que el paso de un país a otro. Es entonces cuando el movimiento del hombre tendrá lugar a través de la galaxia, y se encontrará con otros seres que, también, se benefician de una conciencia real y evolutiva. Las barreras caerán ante el hombre a medida que progresa en el estudio de los mundos invisibles. El apoyo necesario para la progresión vertiginosa de su nueva conciencia le será dado de acuerdo a sus necesidades reales. Ya no sufrirá más de la muerte, será parte de sus vínculos psicológicos con la brecha de la involución.

La conciencia supramental coincidirá con el control de la conciencia atómica. Este control determinará la capacidad del ser humano para tomar el control de su destino. Controlar el átomo significa más que la capacidad de extraer una cantidad ilimitada de energía de él; también representa una forma de tratar con las fuerzas primarias que han dado a la mente el poder de evolucionar en planos inferiores e infinitos. El ser humano elevará la tasa vibratoria del átomo para extraer de él las fuerzas creativas sujetas a su control mental superior, que amenaza, por ignorancia, su supervivencia. Cuanto más penetra la conciencia humana en los secretos de la materia, más tendrá el hombre que elevar su conciencia para controlar sus grandes fuerzas, que sólo esperan hasta el momento adecuado para servir bajo su guía. La conciencia del átomo hará del hombre un ser evolucionado igual a las civilizaciones de la galaxia. Esta participación universal en el desarrollo de la armonía a través de la variedad de mundos cerrará el círculo de la primera etapa de la evolución galáctica, y entonces el hombre será libre de explorar el universo de acuerdo con el grado de evolución de su ciencia consciente.

Llegará el momento en que la ciencia del átomo y la conciencia humana se unificarán. El hombre aprenderá confiando en la tecnología supramaterial, cuya utilidad y función perfecta le permitirá perseguir otras ocupaciones y progresar en la comprensión de los misterios del infinito que separan los planos sutiles del universo. Descubrirá el universo y lo comprenderá, según las leyes fundamentales de su creación. Entonces quedará claro que la naturaleza de la creación no refleja el propósito materialista que había creado para sí misma desde el advenimiento de la ciencia. La conciencia del átomo está íntimamente ligada a la comprensión del espacio-tiempo o infinito, dentro de la cual se combinan los diferentes planos de la creación. Cuanto más evolucione el hombre, más vivirá de una conciencia que puede liberarse de los sentidos materiales; éstos limitan su comprensión y su poder para transmitir al átomo la clave vibratoria necesaria para que éste responda a la voluntad inteligente de un orden más evolucionado que el suyo propio.

La ciencia moderna ha permitido al hombre verificar la validez de ciertos conceptos en relación con la naturaleza material de los planes. Sin embargo, esta ciencia es parte de la involución; está sujeta a las leyes de la mente inferior, que acercan al hombre a la materia y a sus fundamentos, pero lo alejan de los planos sutiles de la vida que están en la base de su organización. La nueva conciencia se elevará por encima de las leyes de la materia, y el hombre descubrirá sus secretos; sólo está estudiando las leyes mecánicas del fuego material sin poder controlar creativamente su poder. Una situación que hay que temer; no se trata de que el hombre sufra el fuego de la materia, sino de dominarla. El fuego es demasiado poderoso, y cuanto más lo extrae el hombre de la materia sin poder controlarla perfectamente, más se somete a las leyes planetarias que siembran la destrucción cuando su conciencia supera su supremacía.

La conciencia atómica y la conciencia humana deben algún día unir sus fuerzas para reducir el riesgo de contaminación radiactiva en la tierra. Este principio será esencial una vez que la ciencia materialista haya descubierto las leyes de la energía magnética y de la energía primaria. Estas leyes se encuentran dentro de cualquier formación nuclear liberada por las fuerzas magnéticas específicas del equilibrio y la estabilidad de las fuerzas de fuego que alimentan el átomo, y le dan su poder explosivo cuando entra en contacto con alguna forma de radiación extraña.

El nuevo hombre descubrirá no sólo que el átomo se nutre del magnetismo que lo une en su movimiento con la conciencia elemental, sino también que pasa por una etapa extremadamente rápida durante la cual la naturaleza del átomo cambia de polaridad, para mantener estable su vínculo entre los subplanos de la materia y la materialidad misma. Por eso es tan difícil para la ciencia actual entender y aplicar los remedios necesarios para la extracción continua de energía atómica. Necesitará entender este aspecto de la naturaleza de las fuerzas atómicas para resolver el problema. Sin embargo, tan pronto como se resuelva el problema, surgirán otros; y es entonces cuando se necesitará una ciencia más avanzada para limitar el daño que demasiada ciencia material podría causar en la tierra.

La evolución de la conciencia humana determinará la futura calidad de vida en el planeta. Es obvio que el proceso evolutivo de la humanidad será lento, al igual que todos los ciclos cósmicos de transformación. Sin embargo, grandes fuerzas actuarán para ayudar al hombre a estabilizar el proceso evolutivo acelerado de la próxima época; la conciencia del nuevo hombre y la ciencia del átomo, elevada a otro nivel de entendimiento, alterará el modo de vida en la tierra. Pero el hombre, sin embargo, se verá obligado a enfrentar nuevos factores de desestabilización para perfeccionar su conciencia y elevar la de la tierra.

La evolución de la conciencia será paralela a la evolución de una nueva ciencia. La ciencia materialista será alimentada por una nueva ciencia que surgirá de la alianza entre el hombre y la luz. La conmoción que esta alianza creará hará que la comunidad científica mundial reconozca que la naturaleza de la ciencia va más allá de las metodologías puramente racionalistas, que sacan a la luz a los pueblos de la tierra ante un peligro creciente. El propósito de la ciencia no es simplemente subordinar la materia a los deseos subjetivos del hombre.

También debe hacerlo reconocer la estrecha relación entre las fuerzas de la vida natural y las fuerzas de la vida liberadas científicamente por una ciencia que no entiende las leyes de las consecuencias, ligadas a la desarmonía entre la conciencia científica y la naturaleza.

La humanidad habrá sufrido tanto por la contaminación creada por una ciencia ciega y cegadora, una ciencia principesca, orgullosa y sin visión, que la nueva ciencia creativa se parecerá a la lucha entre David y Goliat. El gigante de hoy será golpeado en el frente y la comunidad científica se sorprenderá. La evolución de la mente humana elevará las percepciones de la realidad y hará de la vida mental una nueva experiencia para el hombre, cuya dimensión efectiva excederá la imaginación más vívida de la mente involutiva. El espíritu es una dimensión cuya fuente se basa en la estrecha relación entre la infinidad de luz y los diferentes planos en los que actúa, hasta que finalmente se funde con ellos. La nueva ciencia reconocerá la naturaleza del espíritu, y los secretos del átomo serán descubiertos, porque es espíritu. Pero hasta que el hombre no armonice su conciencia con esta poderosa energía, el átomo seguirá siendo una fuerza peligrosa, porque el espíritu del hombre no está bajo el control de la luz, sino bajo el control de fuerzas opuestas. Estos últimos son muy poderosos, porque el hombre, en su inconsciencia, los sostiene y les da rienda suelta en el plano material.

La ciencia del átomo se equilibrará bajo el control del hombre cuando tome conciencia de la realidad perceptible detrás de la puesta en movimiento de las partículas; estas últimas constituyen la primera frontera de esta conciencia, de este espíritu fundamental para la estructura de la materia. Detrás del velo de la ciencia atómica moderna, otros aspectos son parte del misterio de la energía, y estos aspectos serán reconocidos por la comunidad científica antes de que el átomo se convierta, para los pueblos de la tierra, en un elemento seguro. Las leyes universales de la energía sólo pueden entenderse plenamente a partir de una visión completa del ciclo natural de las fuerzas vitales que nutren el átomo y le dan su carácter de estabilidad fundamental. Tan pronto como el hombre, a través de la ciencia inconsciente, permite que la luz astral penetre en este mundo infinito, la naturaleza de esta conciencia se desata; él pagará el precio, porque la estabilidad del átomo sólo es mantenida por la conciencia de aquellos que la manipulan. Tan pronto como esta conciencia se degrada más allá de un cierto umbral, el átomo será una fuente de energía más segura.

En el curso de la evolución, la conciencia creará un nuevo equilibrio en la energía del átomo; esto sólo tendrá lugar cuando el hombre haya penetrado en la conciencia el plano etérico de la materia, donde todas las formas de energía estarán bajo su control creativo. Hoy en día, la conciencia humana está velada, no es lo suficientemente mental como para ver más allá de la materia. Como la energía es una fuerza cuyos cimientos están más allá del plano material, la nueva conciencia se elevará más allá de los sentidos para que las conciencias del átomo y del hombre estén armonizadas, para que las fuerzas inherentes puedan serle perfectamente útiles. Ninguna nación es hoy inmune a los peligros del átomo, incluso si la ciencia ha hecho grandes progresos en el mantenimiento de su poder periférico. El átomo obedece las leyes del hombre sólo en la medida en que obedece las leyes de la vida. La ciencia futura del átomo irá más allá de la etapa más bien mecánica de hoy.

El átomo es una fuerza organizada que representa, en los planos del éter, una capa fundamental para el movimiento de ciertas fuerzas espirituales, cuya función es mantener su energía estable. Pero estos espíritus fuertes no pueden ser perturbados indefinidamente en su equilibrio, porque su resplandor está disminuyendo más y más. Cuando esta radiación alcanza un límite por debajo de su límite natural, la energía del átomo se invierte en su polaridad telúrica; entonces pueden surgir graves problemas en el mundo de la tecnología de materiales. La nueva ciencia, debido al poder de la visión etérica del nuevo hombre, será capaz de enfocar estos problemas y la ciencia futura estará asegurada para el hombre y su planeta. Este día aún no ha llegado, porque el poder de la luz aún no se ha manifestado en el globo terráqueo.

La nueva conciencia traerá una nueva comprensión del mundo atómico, no por los números, sino por la actualización de la energía bajo el control de la voluntad. El estudio del átomo, a través de los números, sólo genera más y más confusión en las esferas, mientras que crea para la mente racional, a nivel material, una puerta de entrada al mundo microcósmico. Los números son formas elevadas de pensamiento en las esferas mentales, se corresponden entre sí por la relación entre el espíritu del hombre y el hombre de la materia, pero no entre el espíritu universal del hombre y el éter. Desde un punto de vista etérico, el átomo no representa una partícula de energía o una onda radiante, sino más bien una radiación de fuerza espiritual cuya longevidad depende de la conciencia de quienes la utilizan.

Mirando el átomo desde este ángulo, es cierto que las naciones que utilizan el átomo en el mundo de hoy tendrán que hacerlo por razones inteligentes, en interés de la tierra y de la humanidad. De lo contrario, la radiación de la fuerza espiritual disminuirá tanto que las centrales nucleares ya no proporcionarán seguridad a estas naciones, independientemente de los mecanismos de protección desarrollados para contrarrestar una conflagración de estas fuerzas subterráneas.

El hombre se dará cuenta de que el átomo no es sólo parte de la materia, sino también de las fuerzas universales que subyacen al movimiento de la energía en el cosmos local y universal. La nueva ciencia será consciente del papel del átomo en la planificación de la civilización futura. Esta conciencia no se basará en la utilidad mecánica de la energía atómica, sino en su utilidad telúrica. El hombre nuevo, en vez de separar el átomo, le dará una nueva y más alta tasa vibratoria en armonía con su mente y voluntad.

El bombardeo del átomo, exitoso por la ciencia moderna, es un éxito primitivo del hombre hacia la solución de sus problemas energéticos. Mientras el átomo sea bombardeado, roto en su orden interno, la radiactividad seguirá siendo la mayor amenaza para la humanidad; el átomo, tal como lo entendemos hoy, no es la solución a los problemas energéticos del planeta. Es un micro-espejo de la organización de los planos invisibles a nivel material. Representa, según cada elemento, el orden jerárquico de las fuerzas del universo, que controlan la evolución de los sistemas y mundos de vida organizados de manera superior. Así como el átomo, en el plano material, es una forma extraordinaria de energía para el ser humano, así también representa, en los otros planos, una faceta inferior de la energía cósmica.

Con el tiempo, la gente tendrá confianza en el átomo, porque ciertos eventos crearán mucha emoción por el deterioro de los controles de la ciencia sobre esta poderosa energía, a pesar del primitivismo de su uso actual.

La ciencia del átomo no es una verdadera ciencia de la energía; es sólo una ciencia cuya función inconsciente es la de agotar gradualmente las avenidas teóricas desarrolladas por la mente inferior. Debido al vínculo entre el hombre y ciertos planos inferiores de la vida, que a toda costa quieren que sufra a través de su ciencia, la humanidad permanece aún más tiempo bajo el control involutivo de estas esferas.

El universo es un mundo multi-dimensional cuyos planos difieren en inteligencia, dependiendo de si están más o menos alejados del plano material. Cuanto más lejos de la materia, más poderosos son a largo plazo. Cuanto más se acercan al material, más activos son a corto plazo. Es a través del hombre que estos planes se actualizan experimentalmente. Los errores técnicos humanos son parte de la actividad de estos planes. Incluso si una planta de energía estuviera totalmente bajo el control de una ciencia robótica, los planes podrían interferir con el proceso mecánico de la ciencia. Las fuerzas vitales están activas a través de todos los sistemas de gestión de la fuerza vital. El día en que el nuevo iniciado prediga la actualización de las fuerzas oscuras sobre los acontecimientos de la civilización, categórica y absolutamente, terminará así el ciclo; una nueva ciencia, cuyo horizonte será infinito, totalmente en armonía con las nuevas fuerzas de la vida de la tierra, emergerá en el globo.

La Supraconciencia pondrá fin definitivamente a los experimentos científicos que afectan al átomo; el átomo ya no podrá, en algún momento de su evolución, resolver los problemas energéticos de la humanidad creciente, porque las fuerzas generadas en el mundo, en relación con él, se volverán demasiado peligrosas. Ahora podemos empezar a ver esto en la industria química, donde los residuos liberados en el medio ambiente están aumentando a un ritmo que excede lo que se puede hacer para reparar el daño.

La conciencia de los peligros inminentes de la ciencia material aumentará cuando los gobiernos y las naciones industrializadas reconozcan la irreversibilidad de la explotación negativa de las fuerzas de la naturaleza a escala mundial. Es a partir de este momento, en la historia moderna, que la nueva ciencia aparecerá para neutralizar el proceso de decadencia de las fuerzas vitales de la tierra. Su aparición obligará al hombre a tomar conciencia de la insuficiencia de su intelecto para asegurar la evolución de su especie. Esta conciencia se hará cada vez más necesaria a medida que la humanidad se sumerja en los tiempos extremadamente chocantes de su involución final.

El átomo es una energía cuya fuente no puede ser perturbada por el choque creado en ella por la ciencia mecanicista. Hay una potencia de fuego cuya resonancia va más allá de los límites del espacio-tiempo material del hombre. Está directamente relacionado con los sub-planos de la realidad, donde la misma armonía de los sistemas vivos avanzados se ve perturbada por la falta de conocimiento sobre la naturaleza de esta energía. El contacto del hombre con el éter le

hará darse cuenta de que la energía no es un problema, siempre y cuando sus fuerzas internas no perturben los éteres de los planos superiores de la vida. Pero tan pronto como la desarmonía se asiente en el cosmos, o en un simple planeta como la tierra, se sentirá en todo el universo; las fuerzas de la evolución se verán entonces obligadas a intervenir en el despido de la conciencia del átomo, mediante técnicas que nos parecen avanzadas pero que, en el fondo, representan sólo el comienzo de la ciencia cósmica.

El problema fundamental de la ciencia moderna reside en esta impresión intelectual generalizada en la comunidad científica de que la relación entre causa y efecto es una relación universal, mientras que esta relación sólo es evidente en el nivel material de la vida. Tan pronto como el hombre mire la vida desde sus subplanos, descubrirá que la ley de causa y efecto no es realmente lineal. Se dará cuenta de que representa una dualidad constructiva frente al principio creativo que genera, en el universo, un orden cuya naturaleza fundamental se basa en el equilibrio de las polaridades, en lugar de la síntesis de funciones que es sólo el dominio de la luz.

El plano material es manejado por las leyes de la vida y la inteligencia integral de las fuerzas en evolución, según un principio que no puede ser implementado a partir de los datos mecanicistas y científicos de una ciencia sin conciencia. El hombre aún no se da cuenta de que la vida es multidimensional y que los diferentes planos de vida en evolución están separados por el espacio-tiempo, cada uno de los cuales contiene diferentes grados de ciencia, en la medida en que el más primitivo, el nuestro, en la condición actual de la vida mental del hombre, no puede ofrecer a la humanidad una seguridad total contra la energía del átomo.

La próxima era obligará a la comunidad científica mundial a darse cuenta de que el nivel de ciencia que se practica en nuestro planeta va en contra de las leyes de la vida universal de las esferas, y que esta ciencia será reemplazada un día por una nueva ciencia, superior en inteligencia creativa.

La evolución de la conciencia humana será necesaria para que esta ciencia llegue al hombre, porque la manipulación de nuevas fuerzas, sin una conciencia humana avanzada, supondría un peligro mayor para la humanidad que el que hemos conocido hasta ahora. La evolución de la conciencia humana debe tener lugar en paralelo con la de la ciencia, porque las nuevas energías transformarán completamente la forma de vida terrenal. La conquista de la energía abrirá la puerta a la explotación avanzada de las fuerzas telúricas de la tierra, y el hombre utilizará estas fuerzas con una conciencia libre de las profundas deformaciones que experimentó durante la involución.

La aparición de la nueva ciencia coincidirá con la evolución de la conciencia al final del período apocalíptico, un período que reunirá todo lo que es grande y terrible en el mundo. Después de la crisis de la humanidad, los hombres estarán listos para vivir en una armonía

relativamente sana, y la nueva ciencia descenderá al hombre para aliviarlo de sus males. El espacio-tiempo es sólo una dimensión psicológica del ego, que será trascendida por algunos hombres. Esta nueva ciencia, compartida con la humanidad global, no vendrá de la tierra, sino de un lugar en la tierra, un lugar oculto y velado por razones de seguridad global. Este lugar será accesible a los seres que han alcanzado un alto nivel de conciencia, en armonía vibratoria con las fuerzas creativas que trabajan en este lugar para fundar una nueva civilización en el mundo.

9

El mundo del pensamiento

El fenómeno del pensamiento se origina en el mundo mental a partir de un inmenso grupo de planetas inmateriales cuyo movimiento y actividad universales coinciden con el movimiento del pensamiento en todos los niveles de su manifestación. La nueva psicología de la conciencia futura se basará en principios de tentación que no tienen relación con el mundo conceptual al que pertenece el hombre de la involución; la longitud de onda de la conciencia humana se habrá elevado y el pensamiento del hombre experimentará una profunda transformación.

Para todo ser consciente, la dimensionalidad de su conciencia es proporcional a la capacidad mental para soportar su ausencia de egoísmo, esta ausencia de reflexión psicológica centrada en la conciencia del yo subjetivo. Con esta nueva conciencia, el hombre puede comenzar a describir la fenomenología del pensamiento a partir de un conocimiento mental desconectado de los datos psicológicos que pertenecen a la memoria experiencial del yo. Tal conciencia puede fácilmente abarcar la energía de sus componentes, y concretarla en el mismo movimiento, para extraer una forma beneficiosa para el hombre y para el conocimiento en general.

La involución ha llevado al hombre a creer que él mismo era la fuente de su mente o de su mentira; de hecho, esta última representa sólo el punto final de un movimiento de energía en su conciencia, que tiene su origen en la vida mental universal ubicada fuera de los límites psicológicos del ego.

Durante la involución, el hombre tuvo que someterse a sus pensamientos por reelección, para tomar conciencia del color de su ego, lo que le permitió desarrollar una personalidad subjetiva necesaria para expresar sus necesidades durante su vida material. Pero esta condición de involución, por muy esencial que fuera, le ha costado a la humanidad un precio muy alto: el de no poder comprender la verdadera naturaleza de su conciencia.

El sufrimiento egoísta del hombre y su búsqueda a través de diferentes sistemas de pensamiento han tenido la función oculta de anidar en la ignorancia temporal, hasta que él mismo desarrolla los mecanismos de su liberación. No sólo era necesaria la ignorancia para él

durante la involución, dada la cualidad de su mente inferior, sino que era inevitable, pues la energía mental que el hombre experimentará durante la siguiente evolución aún no estaba disponible en la tierra.

En 1969 esta energía comenzó a descender y a hacerse sentir a nivel material. Desde entonces, los hombres más avanzados en la evolución de su conciencia personal han comenzado a sentir que algo extraño estaba sucediendo en ellos, cuya causa no podían identificar claramente. Y es durante los últimos quince años que un cierto nivel de energía de esta nueva conciencia se ha establecido en algún lugar de nuestro mundo terrenal para rasgar los velos de la conciencia de involución y arraigarse en una forma gradualmente más concreta de conocimiento.

Los seres espirituales tendrán que entender que la naturaleza de sus pensamientos inferiores debe ajustarse a una nueva vibración mental antes de que puedan pasar de la involución a la evolución de la conciencia. Su espiritualidad involutiva ya no puede ofrecerles ninguna certeza, porque los pensamientos espirituales son parte de un mundo mental cuya función no es elevar la conciencia del hombre, sino darle una dinámica astral para mantener un poder involutivo en la tierra.

La realidad sólo puede ser percibida con precisión en la confrontación mental con las inteligencias sutiles que trabajan a través de su mente dormida, a través de formas de pensamiento subjetivas que son agradables al ego espiritualizado. La mentira cósmica es parte del magnetismo psíquico impuesto a cualquier forma de pensamiento que no esté impregnada de la luz del hombre. En el curso de la evolución, la ciencia de la mente superior creará grandes conmociones en la conciencia espiritualizada de la quinta raza raíz. Choques inevitables, pues la tasa vibratoria de la conciencia supramental no tiene equivalente en el mundo mental involutivo de la tierra; por mucho tiempo, este mundo ha estado a cargo de los destinos de la humanidad por razones de conciencia experimental.

La conciencia supramental ha descubierto y hecho pública la existencia de una fuerza cósmica en el hombre, a la que se le ha atribuido el nombre de mentira cósmica, para alertar a la conciencia de la involución. Esta nueva conciencia, libre del mundo mental inferior y su relación con la memoria kármica de la humanidad, pudo establecer, sin ninguna oposición oculta de estos mundos, que la naturaleza mental del nuevo hombre era parte de la actividad creadora de otro sol invisible, situado fuera de nuestro propio sistema solar. La emanación de este centro energético ha permitido a aquellos que han experimentado suficientemente la experiencia de la conciencia involutiva pasar a otra etapa; elevará la conciencia humana individualizada más allá del magnetismo mental creado en ella por las formas mentales de involución, tal como se originaron en los planos de la muerte, donde la actividad mental fue creada por aquellos seres que ya tenían conexiones de vida previas con el hombre mortal.

El universo del pensamiento es inequívocamente un universo tan real como el universo material en el que vivimos; sin embargo, la tasa vibratoria de su energía es similar a la invisibilidad del hombre inconsciente. Desde el momento en que la conciencia del hombre vibra por encima de las condiciones involutivas de su conciencia experimental, comienza a percibir y finalmente penetrar estos mundos de extraordinaria belleza; ellos contienen la evidencia final y absoluta de que su conciencia fue experiencial durante la involución de su

conciencia planetaria. Por eso el nuevo hombre descubrirá las trampas de la mentira cósmica a través de su pensamiento subjetivo, espiritualizado por las fuerzas de la involución. Esto creará una nueva conciencia capaz de transponer la realidad de los sentidos materiales a la realidad de los sentidos psíquicos, cuya función luminosa y creativa es parte de la naturaleza real del hombre.

La gran dificultad que experimentará el hombre futuro estará ligada a su necesidad de identificarse con un pensamiento colorido y subjetivo. El pensamiento subjetivo no es instantáneamente verificable por el ego; lo obliga a someterse a alguna forma de experiencia, en lugar de permitirle vivir creativa y permanentemente, lo que lo liberaría de la dolorosa experiencia de la vida inconsciente. La nueva conciencia le hará reconocer en sí mismo un cierto nivel de autoridad sobre lo que conoce, de acuerdo con su nivel de evolución y su nivel de sensibilidad a esa vibración en la mente que cualquier forma-pensamiento libera cuando está impresa en su conciencia. Como el hombre de la involución no se había dado cuenta de la cualidad oculta del pensamiento y de su origen, en mundos que no forman parte de la organización psicológica de su realidad, le era imposible reemplazar su ciencia inferior por una ciencia superior de lo invisible. Este fenómeno condujo al desarrollo del pensamiento espiritual en la tierra; en sí mismo, este pensamiento es bueno, pero a la larga se vuelve retardado, porque no nace del hombre sino de fuerzas ocultas que tienen acceso a su mente cuando él mismo está privado de ella.

Entender el mundo del pensamiento humano es entender el movimiento de las fuerzas vitales a través del hombre. Este último no puede equilibrar fácilmente sus pensamientos; le resulta difícil vivirlos de acuerdo con su movimiento energético a través del plano mental. Por esta razón, constantemente experimenta una especie de insatisfacción en su ritmo de vida. El hombre nuevo tendrá que reconocer el desequilibrio de sus pensamientos para vivirlos según el equilibrio interior esencial para su bienestar vital. Reconocerá que la emotividad es responsable de cierto grado de manipulación dentro de su mente.

De esta conciencia crecerá el poder mental del hombre. Pero hasta que haya conquistado la emotividad de su pensamiento subjetivo, se verá obligado a vivirlo de una manera que no se ajusta a su verdadera libertad. Cualquier pensamiento desequilibrado debe ser ajustado por el hombre, de acuerdo a su nivel de competencia psicológica. La nueva psicología, basada en el principio de la libertad en la mente, liberará al hombre del poder de las fuerzas ocultas sobre él.

Tanto como el mundo astral es oculto o velado para el hombre de hoy, tanto el mismo mundo será claro y obvio para el hombre consciente. Su relación con el plano mental ya no será una relación de dependencia, sino una relación de energía creativa cuyo punto de fuerza estará en el centro mismo de su voluntad, más allá de su conciencia psicológica y personalizada. Para comprender plenamente el poder del plano mental inconsciente sobre el ser humano, sólo tenemos que considerar lo difícil que es para nosotros no pensar lo que no queremos pensar. El simple hecho de que el hombre sea esclavo de sus pensamientos subjetivos lo convierte en un ser ordinario en lugar de un ser extraordinario, libre en el sentido absoluto de la palabra.

Mientras el hombre no haya entendido las leyes ocultas de la mente inferior, no podrá vivir psicológicamente en paz, porque su mente permanecerá como un plano de energía que no está bajo su control sino bajo el de las fuerzas ocultas en él. La conciencia del nuevo hombre

será diferente, ya no estará sujeta al plano mental. El fenómeno del pensamiento pasará de un plano subjetivo y experiencial a un plano creativo libre. Sólo entonces el hombre verá que el ser humano consciente es verdaderamente libre en todos los aspectos de su totalidad.

El universo invisible del plano mental responde a la necesidad evolutiva del hombre desde el momento en que es suficientemente consciente para controlar su relación. El ser consciente no puede vivir una vida al margen de sí mismo, porque su inteligencia está demasiado desarrollada ocultamente, sabe demasiado sobre la realidad inferior de su mente experiencial y memorable. Es la conciencia del hombre nuevo poner fin al abuso de poder que ha sufrido durante miles de años. Pero también depende de él el poder apoyar lo que verá durante su evolución. Nunca llegará el día en que todo estará bien para él, es una ilusión de la que debe desprenderse ahora. Por el contrario, es él quien tendrá que organizar todo para que llegue este día, y lo antes posible, según su voluntad, para no sufrir más por la experiencia.

Si la ciencia de la mente del hombre se explica al final del ciclo que conocemos, huelga decir que debemos descubrir su ventaja. Este descubrimiento sólo puede ser medido por la sensibilidad de cada individuo. Hay leyes internas de la conciencia que no pueden ser discutidas desde el momento en que son descubiertas por el hombre consciente mismo. El mejor amigo del hombre es él mismo, cuando finalmente ha transmutado su conciencia mental inferior; más allá de esta conciencia, los velos del ego ya no existen y el poder de la conciencia supramental se hace activo en la tierra. Es en el nivel del pensamiento que el hombre de involución tendrá que concentrar sus esfuerzos para pasar de un ciclo a otro; el pensamiento determina no sólo la conciencia del hombre, sino también el equilibrio o desequilibrio de sus fuerzas internas. El nuevo hombre se sentirá perfectamente cómodo en su propia piel. Él habrá comprendido que el equilibrio de sus fuerzas mentales está relacionado con sus energías emocionales; debido a este nuevo equilibrio de la conciencia humana, la distancia entre el comportamiento del hombre nuevo y el del hombre viejo crecerá en la tierra. Dos formas de vida serán posibles: la de la vida evolutiva y la de la involución.

El universo del pensamiento representará para el hombre consciente no sólo una experiencia psicológica, sino también una experiencia extrasensorial cuando su centro mental superior se haya desarrollado perfectamente. Desde este nuevo centro de conciencia, descubrirá los misterios del espacio-tiempo. El viaje astral de la conciencia antigua había coloreado estos misterios hasta tal punto que el ser humano se encontraba en planos de vida inferiores a su propia conciencia mental. Este último tiene el poder de unirse estrechamente a su vehículo etérico, cuya velocidad de viaje en los universos paralelos corresponde perfectamente a la velocidad de viaje de su mente. El hombre comprenderá lo que significa inteligencia en el sentido oculto del término, verá que no tiene relación psicológica con la definición conocida durante la involución. Esta nueva conciencia mental le hará ver, según la evolución de sus cuerpos sutiles, que el carácter primitivo de la presente definición de inteligencia es el resultado de la afectación creada por el concepto de libre albedrío; éste ha permitido que la raza evolucione no desde una conciencia creativa, sino según su conciencia reflexiva basada en el principio de la experiencia del ego o el poder mecánico de la memoria cerebral.

El nuevo hombre descubrirá que el mundo mental, un mundo en sí mismo, se convierte en una parte universal de la conciencia organizada de los universos paralelos. Para hacer esto, será capaz de vivir de acuerdo con las leyes de la energía de la mente superior, y no de acuerdo

con los principios psicológicos de una conciencia ya muerta a la realidad de las esferas que subyacen a la organización inferior de la materia sólida o psíquica. La nueva evolución animará al hombre consciente a enfrentar la realidad, con dimensiones de experiencias psíquicas elementales para la organización de todo el universo. Los límites físicos de los sentidos materiales no pueden abrirle el vasto e infinito territorio de la realidad. Son las facultades posteriores de su conciencia las que lo impulsarán, y entonces verá el alcance de su ignorancia previa. Si el hombre no está psicológica y psicológicamente preparado para comprender los principios de la vida mental que se extienden más allá de sus concepciones materialistas, es obvio que el momento de esta integración no ha llegado para él, y su ritmo debe ser respetado.

Lo que el hombre descubra sobre la realidad de su ser será un choque para el ego o su conciencia intelectualizada. La naturaleza de la mente inferior ya está bajo el control de las fuerzas psíquicas en ella, de las cuales aún no se ha liberado. Los hombres que tienen suficiente sensibilidad interior para superar los límites psicológicos impuestos por estas fuerzas descubrirán una nueva vida mental que dormía en ellos, lista para ser despertada por las nuevas fuerzas de la vida inteligente. Estos vienen al hombre, de mundos aún desconocidos para él y a los que sólo tendrá acceso cuando haya roto su vínculo con el mundo de la muerte.

La coloración del pensamiento es responsable de la división que existe entre la realidad del hombre y su yo. Esta coloración impide que el hombre esté presente en espíritu en aquellos mundos que ya están listos para recibirlo, para que pueda participar creativamente en la evolución.

La coloración de la mente humana invita al hombre a vivir este sentimiento de división interior en lugar de experimentar el extraordinario impulso psíquico de la conciencia real, infinita e ilimitada. Si el hombre de involución sufre su pensamiento subjetivo y colorido, es porque no estaba preparado para soportar una vida mental superior sostenida por un pensamiento evolutivo insuficiente. Hoy, sin embargo, está listo para pasar a otra etapa de la vida, ya que la naturaleza científica de su mente ha solidificado su búsqueda de la ley de causa y efecto.

La mente superior del nuevo hombre podrá fácilmente comprender los vínculos sutiles de causa y efecto con respecto a la realidad evolutiva de los diferentes planos de vida. Será más y más fácil para él moverse de un plano vibratorio a otro, hasta que haya completado el movimiento ascendente de su energía mental; esto lo llevará a otro nivel de experiencia y finalizará su vínculo con lo invisible. Entonces podrá participar en los diferentes sectores de la organización invisible de los mundos en evolución. Mientras no entienda la necesidad de vivir su conciencia mental a un nivel superior, ni condicionado por la memoria subjetiva, no podrá beneficiarse de su conciencia creadora, y menos aún de su vínculo etérico con los mundos paralelos. Por eso, la naturaleza interna de la llamada conciencia supramental sólo se revelará al hombre en la medida en que apoye su inteligencia. Su conciencia superior será un hecho inalienable de la vida en la tierra. No mostrará la actitud filosófica de la mente inferior en la búsqueda de algo.

El mundo del pensamiento será cada vez más reconocido como un mundo similar al de la materia. A nivel material, el hombre ha descubierto relaciones estrechas entre su conciencia inferior y la materia. Lo mismo ocurrirá con el hombre nuevo, con esta diferencia: el mundo mental superior le permitirá ver una estrecha relación entre la causa y el efecto de lo invisible, aunque todavía esté en la materia. Desde este nuevo punto de partida, conocerá los poderes

ocultos de su conciencia ligera, no coloreados por el ego, como lo fueron durante la involución, cuando el astral extendió su dominio sobre el hombre hasta la posesión total. Esto dio lugar a la magia negra y a la magia blanca, dos ramas paralelas de poder astral en la tierra.

La evolución de la conciencia futura del hombre extenderá el imperio de causa y efecto más allá de la percepción puramente mecanicista de la conciencia involutiva. El nuevo hombre será capaz de generar cadenas de eventos creativos a nivel material, directamente proporcionales a su conciencia creativa, cuyo asiento se ubicará en el nivel mental y etérico de su nueva conciencia sistémica. Entonces parecerá que la conciencia de la tierra experimenta un profundo cambio de dirección, relacionado con las fuerzas o la acción de fuerzas cuya conciencia humana involutiva no puede entender ni el origen ni el destino. La nueva naturaleza de la conciencia evolutiva hacia la causa y el efecto se reflejará en la conciencia aguda y psíquica de las fuerzas creativas del éter y del acontecimiento material. Por primera vez desde la involución, la ley de lo invisible se suspenderá en la conciencia del hombre nuevo. Este último podrá finalmente reconocer la relación entre los diferentes acontecimientos de la vida material y las fuerzas vitales que actúan a través de la actualización de su mente superior y perfectamente despierta. La conciencia superior cambiará tanto el comportamiento humano que el hombre futuro se sentirá totalmente diferente. La doctrina de la vida humana, tal como la hemos desarrollado en el pasado, será completamente derrocada por una nueva comprensión de las fuerzas activas en el hombre.

Debido a esta nueva conciencia, la vida futura puede ser fácilmente ajustada en vibración, para que el cuerpo material ya no limite la conciencia humana. La vida real en su finalidad excede lo que el hombre material puede concebir. Sus sentidos psíquicos despiertos tienen el poder y el destino de hacerle participar en otro nivel de existencia, desde el invisible hasta el material. Desde lo invisible de la materia, el hombre puede convertirse en un científico real y poderosamente creativo. Vivimos en un universo habitado por otros planos vibratorios, donde las altas inteligencias evolutivas esperan para encontrarse con el hombre. La ciencia de la inteligencia y la evolución de las posibilidades de investigación del nuevo hombre le hará darse cuenta del proceso muy complejo de su descenso a la materia, y la razón de este descenso. El hombre de la próxima evolución estará perfectamente consciente de las fuerzas cósmicas que han puesto en marcha su plan de evolución y el de la tierra.

Antes de que el hombre pueda disfrutar de esta ciencia y comprender científicamente la historia de la creación de los sistemas, primero debe comprender que la búsqueda de la verdad en el nivel material debe ser reemplazada por el descenso a su mente de una energía cuyo poder generador de conocimiento cumplirá la función creadora que revela su conciencia superior. El descenso de esta energía sólo puede retrasarse por sus vínculos emocionales con la memoria subjetiva del ego, enraizada en una forma de pensar y ver las cosas de la vida según las leyes de la muerte.

El mundo del pensamiento es un universo en sí mismo, y los límites de los mundos invisibles son sus límites. El pensamiento no es una forma inerte e inteligente, sino la manifestación, desde cualquier plano, de una comunicación telepática cuya tasa vibratoria, en el ser involutivo, es lo suficientemente baja como para aparecer o parecer ser el producto de su propia creación individual. El pensamiento es uno de los campos de fuerza utilizados en lo invisible para permitir que inteligencias de diferentes niveles se actualicen a través del cerebro material, y así mejorar o retrasar, según sea el caso, la evolución de la conciencia humana.

La evolución de la conciencia arrojará luz sobre el pensamiento; esto permitirá al hombre de la próxima época comprender de acuerdo con su grado de evolución su estrecha relación con los diferentes planos universales. Tanto como el pensamiento, durante la involución, fue percibido como el producto del cerebro humano, tanto se reconocerá durante la evolución que el cerebro es simplemente una herramienta muy sofisticada y evolutiva, que sirve para recibir ondas y pensamientos cada vez más universales, cada vez más cósmicos, que vinculan la mente humana con planos de evolución que coinciden con su propio nivel de conciencia. El mito psicológico del pensamiento individual y sin otra fuente que el cerebro es equivalente al mito de la radio que proporcionaría la onda que da origen a la voz.

No sólo es el pensamiento la manifestación de la comunicación desde los diferentes planos de la realidad invisible, sino que también es una forma de evolución de la conciencia a través de un pensamiento cada vez más creativo, hasta el punto de que el hombre se hará consciente de las leyes de la energía mental y de la inteligencia. La personificación egoísta del pensamiento está en el origen de la inconsciencia humana, y la próxima época destruirá este mito; el ser, en su verdadera individualidad, tomará conciencia de su vínculo universal en la medida en que pueda soportar su realidad. El universo invisible subyace en el universo material, y es de lo invisible que el hombre se nutre en los niveles psicológico y psíquico. Pero lo invisible es una dimensión inexplorada y desconocida. El nuevo hombre explorará esta dimensión de la realidad, de la misma manera que ha podido explorar la dimensión material de su plan. La clave de la evolución estará directamente relacionada con la comprensión aún demasiado fragmentaria del mundo mental, del cual nace el pensamiento creativo antes de deteriorarse y contaminarse a través de los recuerdos astrales. El hombre es un ser de luz, no sólo un ser material. La evolución de la mente humana llevará esta luz al plano material de la vida, y entonces se descubrirá el poder del pensamiento creativo sobre la materia.

El pensamiento y el universo son uno, y su energía regresa constantemente a él. Según su plan original, el pensamiento sirve como manifestación, en el tiempo y en el espacio, de las diferentes formas de energía percibidas por el hombre, en el plano mental, cuando toma conciencia de su realidad. Pero el pensamiento involutivo subjetivo no está suficientemente refinado para que el hombre se beneficie de la inteligencia creativa, en armonía con las esferas de luz. Por lo tanto, se ve obligado a vivir pensamientos coloreados por la memoria de la humanidad, en lugar de pensamientos vivos que provienen de la conciencia universal de su ser real, su doble.

El vínculo entre el hombre y el doble le permitirá ir más allá de las condiciones actuales de la vida planetaria y explorar los dominios invisibles de la vida. Esta nueva vida permitirá elevar la conciencia más allá de los límites de la realidad y de lo conocido, para explorar estas zonas desconocidas, cuya infinidad forma parte de los grandes períodos de la creación.

El pensamiento creativo proviene del mundo mental superior, mientras que el pensamiento subjetivo tiene su fuente en la memoria de la humanidad, registrada en los planos astrales donde la conciencia es sólo memoria sin identidad. Cuando el hombre muere y su mente no ha alcanzado un nivel de evolución suficiente para liberarse de estos planos, toda su memoria experiencial se convierte en una entidad astral; son estas entidades astrales las que desdibujan las ondas del pensamiento creativo del ser y lo obligan a experimentar una

conciencia mucho más baja de la que debería conocer. Las entidades astrales distorsionan la realidad del hombre para mantenerlo en la ignorancia, porque se alimentan de la ignorancia humana.

El universo y sus planos constituyen una pequeña parte de la realidad, ya que ésta aún no ha sido totalmente elevada a un nivel de conciencia suficiente para que el espíritu la habite en su totalidad. La evolución futura requerirá que el hombre experimente la fusión de su ser con su doble para crear otros sistemas de vida donde el pensamiento, muy diferente de su manifestación terrenal contemporánea, será usado para crear en lugar de construir. El proceso de creación se basa en el poder vibratorio de la energía del pensamiento; pero en los altos planos de la conciencia universal, el pensamiento ya no se asemeja a lo que el hombre sabe en la tierra, pues la velocidad de la luz es demasiado alta para que la presente forma-pensamiento se comunique de manera lineal, como lo es en el plano material.

La evolución permitirá darse cuenta de que el pensamiento subjetivo no es otra cosa que un medio para que la conciencia se mida a sí misma, mientras no haya experimentado la fusión que la sustentará en todos los niveles de la realidad; esto la liberará de la necesidad de pensar subjetivamente, con el posible objetivo de crear a partir del movimiento instantáneo de la voluntad del hombre-luz. El ser inconsciente, en la etapa en que se encuentra en esa etapa, no puede ejercer su voluntad sin el apoyo del pensamiento subjetivo porque aún no está unido a la luz de su doble; debe vivir todavía por una voluntad subjetiva y planetaria de perfeccionar su mente y liberarla, más tarde, de la memoria de sus vidas anteriores a la que está ligado por el proceso de encarnación.

El universo del pensamiento es tan vasto como el pensamiento mismo. Por esta razón, el pensamiento creativo del hombre nuevo será infinito, capaz de comprender el infinito de la misma manera que hoy puede captar la finitud de las cosas. Cuando afirmamos que todo es relativo, o sea que el límite psicológico del ego es proporcional al límite de su pensamiento subjetivo. La fusión permitirá que el pensamiento se vuelva más y más creativo, más y más vasto en términos de potencial creativo y como medio de estudio profundo. En efecto, es a través del estudio creativo del universo invisible que el hombre descubrirá las leyes de la energía y que finalmente podrá utilizar estas nuevas nociones de acuerdo con las nuevas necesidades de la nueva tierra.

El universo no tiene un modelo de referencia de experiencia, porque nace de un pensamiento cósmico sin principio y sin fin. El pensamiento mismo es infinito y sin fin, ya que representa sólo una forma de energía utilizada para dar a quien lo canaliza una ciencia que es el espejo de la evolución universal. Es en este sentido que el pensamiento del hombre nuevo ya no será utilizado como en el pasado para el desarrollo del conocimiento personalizado, sino para el desarrollo de la conciencia personal. La diferencia es fundamental, ya que la conciencia siempre precede al conocimiento cuando es real, evolutivo, en fusión. Mientras no se alcance esta etapa de la evolución, la conciencia necesitará conocimiento para sentirse parte de un cierto orden de vida. Desde el momento en que el hombre experimenta la fusión, su conciencia se liberará de la necesidad psicológica del ego de abordar los problemas de la evolución, más allá de sus límites psicológicos. El ego será entonces un canal perfecto para el movimiento de la energía del pensamiento, y esta última se volverá cada vez más creativa. Un día mandará a la materia, cuando haya purificado suficientemente la mente inferior de su conciencia planetaria.

Entonces se apoyará a su antojo en la energía creadora de lo universal, para sacar los datos necesarios para la evolución de su ser en cualquier nivel de la realidad universal.

La involución limitó el pensamiento humano, pues las fuerzas creadoras de la mente aún no se habían manifestado a través de la mente del hombre. Esta limitación ha causado la ignorancia del hombre y ha dado lugar al poder sobre la conciencia humana milenaria. Este poder ligado a las leyes de la involución, que no permitía al hombre comprender la plenitud de su conciencia. Con la difusión de las ideas en todo el mundo, el poder ha cambiado y a finales del siglo XX parece mostrar aspectos más humanistas; pero esta condición no existe en todas las comunidades humanas. E incluso donde el poder tiene un rostro más humano, siempre está dispuesto a luchar contra una forma de libertad individual con la que no puede vivir. Esta es la razón por la que la evolución de la conciencia futura tendrá lugar en un nivel individual e interno de conciencia. Es el pensamiento interior, creativo y consciente el que transgredirá los límites impuestos por el poder secular o espiritual. El poder sólo será disputado en la conciencia, y el nivel de inteligencia reconocible sólo será disputado por esta nueva conciencia evolutiva individualizada.

Todo ser consciente del pensamiento universal conoce las leyes de la vida; no puede sacrificarse a una conciencia colectiva no responsable de la ignorancia de las masas, ya que él mismo es el producto de esta ignorancia. El nuevo hombre no luchará contra los hombres, sino contra las fuerzas del hombre que lo han hecho prisionero de la mentira cósmica.

La realización de la universalidad del pensamiento hará de los hombres nuevos una raza desconocida e incognoscible. Los velos del espacio y del tiempo serán rasgados, y estos seres de luz pertenecerán a otra dimensión de la tierra, que trabajará directamente para la evolución. El universo del pensamiento y el mundo del plano mental se unirán para dar a la tierra una atención especial que es imposible de describir. Estos nuevos tiempos ya no formarán parte de la antigua historia de la humanidad.

10

La muerte y la vida mental inferior del hombre

El hombre nuevo descubrirá que la muerte es mucho más que el fin de la vida material. Comprenderá que es un lugar, un espacio-tiempo, donde continúa la vida inmaterial de las entidades comúnmente llamadas "almas"; no han finalizado su ciclo de evolución y tendrán que volver en otro momento a un planeta material para perfeccionar su unión última con la energía creadora del espíritu.

El hombre admitirá que el mundo de la muerte es un plan que se alimenta de su ignorancia para perpetuar el ciclo de la muerte en la tierra. Este descubrimiento creará un gran impacto en las esferas donde este aspecto de la realidad fue escondido del hombre, cuando el contacto con el espíritu fue interrumpido al comienzo de la involución. Entonces el espíritu tuvo que reconocer que las fuerzas del alma o de la memoria eran más fuertes en la tierra que las fuerzas de la luz en la conciencia de los primeros hombres del planeta.

La comprensión mental más elevada del fenómeno de la muerte y sus consecuencias para la evolución pondrá fin, en el hombre consciente, a la dominación oculta y velada de la conciencia. Esta inversión de la energía de la conciencia humana abrirá el camino para la evolución de toda la raza humana en los siglos posteriores al final de este ciclo. El hombre se dará cuenta del poder de las fuerzas ocultas sobre su mente, y el misterio del pensamiento subjetivo se aclarará para siempre.

Entonces los hombres podrán comenzar a desentrañar los misterios de la vida, que les fueron ocultados durante la involución hasta el descenso del pensamiento supramental a la tierra. Esta nueva era creará una división en las esferas; el poder oculto sobre el hombre será neutralizado, y el hombre continuará su evolución libremente y bajo la dirección de su luz interior, su inteligencia pura.

El nuevo hombre no será ajeno a la comprensión de la muerte, debido al poder de la conciencia creadora que servirá como herramienta en la investigación mental superior de esta esfera de la vida inmaterial. La comunicación telepática con esta esfera le mostrará los efectos del mundo de la muerte en su conciencia, y el misterio que siempre ha rodeado a este fenómeno será resuelto. En las comunicaciones supra-mentales y perfectamente conscientes que el hombre nuevo establecerá con el mundo de la muerte, la muerte revelará sus secretos y el hombre nunca más será prisionero de sus afabulaciones. La muerte se convertirá en un libro abierto para el hombre nuevo, porque su mente superior ya no tendrá un límite psicológico emocional. Un gran y profundo conocimiento oculto se extenderá sobre la tierra para elevar el conocimiento del hombre y su espíritu. A través de la comprensión de las leyes de la muerte, descubrirá el principio de su aplicación en la tierra y podrá elevarse cada vez más en la conciencia, hasta que la muerte ya no le afecte. Este será entonces el paso al éter, un paso donde finalmente entenderá y se dará cuenta de que la vida es mayor y más larga de lo que había pensado.

Muy importante para el hombre de la próxima evolución, la comprensión psicológica del mundo de la muerte le permitirá comprender hasta qué punto la involución fue responsable de dos creaciones imperfectas: la de una civilización invertida y la de una conciencia programada sobre estilos de vida anteriores cuyos archivos, en el mundo de la muerte, forman parte de los estudios relacionados con la evolución del poder de las esferas.

El hombre contemporáneo todavía vive demasiado de acuerdo con su memoria reflexiva y su pensamiento subjetivo para darse cuenta de que, al final del ciclo, la vida terrenal se invertirá. Esta inversión no ocurrirá a escala global al mismo tiempo, sino con tal poder que afectará a todo el planeta.

El concepto de la evolución de la raza humana y de las diferentes formas de conciencia en la tierra es muy primitivo, a pesar del avance de la ciencia material. El hombre piensa en relación a las necesidades de su conciencia inferior y no en relación a las necesidades cósmicas de su doble etérico; lo que trasciende su realidad psicológica lo deja un poco perplejo por la inmensidad del plan de vida de la tierra y de los hombres que la habitan.

El hombre tuvo que evolucionar mentalmente a lo largo de las edades para llegar a comprender su relación interna con los diferentes infinitos que crean la separación material-psíquica de los mundos paralelos.

La comprensión del mundo de la muerte y sus consecuencias sobre la conciencia humana esboza el primer estudio del nuevo hombre sobre el infinito; este estudio, a través de la mente superior, lo liberará del astral y del poder de este último sobre su cuerpo etérico. Al final de este estudio, la transformación del hombre estará suficientemente avanzada para que pueda abandonar su cuerpo material y entrar en esta dimensión de la vida que forma parte de los mundos de luz. El estudio de la conciencia supramental del hombre le ayudará a corregir la vibración de su conciencia etérica; así, gradualmente sentirá una nueva inteligencia nacida en él libre de cualquier forma subjetiva. Entonces creará vínculos cada vez más poderosos con las fuerzas etéricas de la vida. Cuando esté listo para entrar en contacto con ellos, estas fuerzas

aparecerán al hombre y le mostrarán este lugar, en la tierra, donde una tecnología inmaterial le espera para el descenso a la materia de nuevas formas. Esto ayudará al hombre a unirse creativamente con otras inteligencias humanas en el cosmos, que esperan su regreso a la confederación universal de los mundos supra-materiales

Mientras el hombre no haya superado su ignorancia del mundo de la muerte, le será psicológicamente imposible comprender la infinidad de la vida. El universo es muy vasto y la variedad de sus mundos sólo puede ser abrazada por el hombre cuando finalmente se ha liberado del poder de la muerte sobre su pensamiento subjetivo. El mundo de la muerte representa una barrera invaluable alrededor de la mente inferior, que vibra sólo de acuerdo con la memoria subjetiva.

La muerte debe ser considerada más una parte integral de la psicología inconsciente del hombre de involución. Es más que un simple fenómeno material relacionado con el propósito del cuerpo físico. Es durante la evolución de la mente superior de la nueva raza raíz que la muerte será perfectamente entendida; esta nueva comprensión de los aspectos ocultos de la conciencia humana permitirá la manifestación de otros atributos de esta conciencia, y el hombre se liberará de las condiciones existenciales de su vida planetaria e inconsciente.

La muerte no sólo debe entenderse en el marco de la psicología supramental de la próxima evolución, sino que también debe integrarse en el páncreas psíquico del hombre nuevo, para que las fuerzas de la vida en él sean liberadas y puedan beneficiarlo durante la próxima época. El hombre siempre ha creído que la muerte era un fenómeno de disociación final de la conciencia humana. Una ilusión grave, porque no sólo pueden mantenerse inconscientemente los lazos posteriores a la muerte entre lo mortal y las esferas, sino que también pueden constituir, sin el conocimiento del hombre, una servidumbre de su psicología subjetiva. Aquí es donde entra en juego el concepto de subconsciente. Este último representa la actividad del mundo de la muerte a través de la memoria humana, mientras que esta memoria, en su conjunto, no es de ninguna manera creativa; causa el sometimiento del hombre y sirve a las fuerzas que necesitan su experiencia para la creación de futuros modelos de evolución en sus propios planos.

La mente subconsciente del hombre debe ser transmutada. La muerte debe ser conquistada, para que su mente se vuelva creativa y libre de interferencias. La psicología moderna aún no ha identificado a la muerte con la mente subconsciente. Para ésta, la muerte es el propósito de una experiencia, mientras que la mente subconsciente es una dimensión aún desconocida para la psique humana.

Eventualmente, será posible una mayor claridad sobre la unión absoluta de estos dos aspectos de la vida; la psicología hará entonces un tremendo progreso en la evaluación de los mecanismos internos inconsistentes del hombre, y la realidad objetiva del ego. Para progresar, el hombre debe detenerse ante nada y derribar el muro que separa sus conciencias subjetivas y objetivas. Al abolir esta barrera, podrá conversar fácilmente con la muerte y extraer las nociones necesarias para comprender sus funciones psicológicas y psíquicas durante los milenios de involución.

La ciencia del hombre no puede limitarse a la materia. Debe emerger en el campo de la psique, una dimensión mucho más importante ya que incluye y determina los aspectos presentes y futuros de la evolución humana. La ciencia material no representa el mayor peligro; más bien, reside en la falsa concepción del hombre de la vida, inspirada por una mente manipulada sin su conocimiento por fuerzas que tratan con la vida de la tierra de acuerdo con las leyes de su propio mundo, la muerte.

La psicología humana tiene una gran necesidad de aceptar el reto de su incapacidad para comprender las capas oscuras del inconsciente colectivo o individual. Una nueva evolución de la psicología sólo puede ser generada por la evolución interior de aquellos que trabajan en el campo extremadamente importante de la ciencia humana. Mientras los psicólogos no pierdan su propio miedo de ir más allá en el reino de lo desconocido, y se protejan detrás de los protocolos de una ciencia institucionalizada y ya fosilizada, esta nueva ciencia de la psique humana sólo beneficiará a aquellos que están libres del conocimiento limitante de la civilización moderna.

El desafío de la psicología será proporcional al poder creativo de los científicos. Inevitablemente se creará una división entre aquellos que querrán entregarse a la psicología incompleta sin poder creativo, y aquellos que revertirán la forma de concebir la realidad psicológica humana, para que nazca una libertad total en la mente y una fácil comprensión de los misterios de la vida psíquica.

La realidad de la muerte se percibirá más allá de su aspecto material, y se entenderá en relación con los vínculos que existen entre entidades y esferas. Esta barrera se romperá, porque la conciencia humana conquistará otras dimensiones de la realidad, donde el hombre se beneficiará de su psique y de las fuerzas enterradas en él, de acuerdo con su universalidad.

La conciencia inferior del hombre involutivo estará ligada al mundo de la muerte mientras no haya tomado conciencia de la realidad mental que trasciende al intelecto y a los mecanismos subliminales de la memoria. La muerte es una dimensión de la vida del espíritu encarcelado en la memoria de la experiencia material. La abarca y le impide tomar conciencia de la realidad más allá de los planos astrales, que forma parte de la organización interna de la memoria y de la experiencia asociada a ella. La involución ha hecho de la muerte una experiencia separada de la vida, materialmente, pero la ciencia mental de la evolución establecerá claramente el vínculo entre la muerte y la vida mental inconsciente del hombre involutivo.

La mente subconsciente es parte de los archivos del mundo de la muerte, canalizada a través de la conciencia humana para equilibrar las fuerzas psicológicas que no han sido integradas. La muerte trabaja día y noche sobre el hombre, lo penetra a través de una miríada infinita de formas mentales coloreadas por la emoción. En el plano superior, la muerte no tiene ningún efecto en el hombre, porque es impotente para influir en su conciencia. La muerte es un mundo vivo, un mundo cuya profunda influencia en la tierra sigue siendo el enigma de la

humanidad. La conciencia evolucionada descubrirá que la mente humana no es integral, sino que está constantemente coloreada por el plano astral, y que de esta situación brota una condición humana que nunca fue comprendida, pues la filosofía y el misticismo representan sólo formas inferiores de inteligencia, aunque su nivel psicológico parece ser la percepción última, el desafío último del hombre contra la ignorancia. No es la nobleza de la filosofía o el misticismo la que será desafiada en el curso de la evolución, sino su ausencia de realidad integral. Todo en el universo es ciencia. Nada es especulativo.

La especulación de la mente inferior es un esfuerzo notable para salir de un nivel de ignorancia y entrar en otro. La Supraconciencia desgarrará la especulación intelectual o mística, y dará lugar a una ciencia de la vida y de las esferas.

El mundo de la muerte nunca ha sido comprendido por el hombre, psicológica y psicológicamente, porque la muerte ha sido una experiencia separada de su conciencia. No podía entenderlo porque la clave de la mente superior nunca se conoció durante la involución; por lo tanto, el hombre fue víctima, a una u otra escala, del efecto que esta dimensión de la dimensión astral produce en la mente inferior. Comprender las influencias de la muerte en el pensamiento humano es fundamental para cualquier evolución hacia una conciencia cósmica y universal. Sin esta comprensión, los velos y las ilusiones de la vida son demasiado densos para serlo, y ninguna forma de filosofía o espiritualidad, ni siquiera la mística, puede liberarlo, porque estas experiencias también están coloreadas por el mundo astral, la muerte, la memoria del alma y las almas que evolucionan en lo invisible.

La mente inferior es imperfecta; carece de luz. La evolución elevará la tasa de vibración de este centro de energía, y la conciencia mejorará. El astral de la muerte ya no tendrá ninguna influencia en el ser, a partir del momento en que éste haya reconocido el vínculo entre su mente y la inteligencia creadora nacida de su fusión con la luz, el espíritu, el doble. La muerte no sólo debe entenderse en relación con las influencias que ejerce sobre la mente, sino también en relación con el alto grado de penetración de su energía en la mente del hombre. La nueva conciencia establecerá que la muerte es parte de la mente inferior, por el vínculo que mantiene con sus pensamientos astrales. Mientras el proceso de pensamiento no esté perfectamente purificado, será imposible comprender el significado de la vida y beneficiarse de las fuerzas creativas que emanan de una mente liberada del pasado involutivo.

Para entender la muerte, será necesario reconocer su influencia en la mente inferior. Mientras el hombre no posea una mente clara y despierta en el rostro de la vida, mientras no la entienda plenamente en su movimiento a través de su conciencia, sufrirá vínculos con el mundo de la muerte a través de la infusión en su mente de pensamientos parcialmente condicionados. La conciencia astral produce un efecto imaginario en el hombre, mientras que la conciencia mental superior está libre de ella.

El hombre consciente en la mente no siente ningún efecto en su mente, sólo percibe el movimiento creativo de una energía con la que puede identificarse fácilmente sin ninguna condición, ninguna restricción, ninguna presión que emane de las capas internas y astrales de

la conciencia. Es perfectamente libre en el movimiento de la energía, y esta libertad coincide perfectamente con el equilibrio psicológico y psíquico de su ser.

Por otra parte, los pensamientos coloreados por el astral sirven para hacer vivir al hombre cualquier experiencia que sea válida y necesaria para él hasta que haya completado la purificación de su mente. Para el ser involutivo, la muerte es un fenómeno, mientras que para el ser consciente, representará un aspecto de control psicológico sobre su mente. Mientras el hombre sienta este control psíquico sobre su mente. Mientras el hombre sienta este control psicológico, no será libre y se verá obligado a soportar una condición de vida que parecerá nacer de una conciencia libre, cuando en realidad vendrá de una conciencia condicionada. El espíritu quiere liberarse de la muerte, y esta liberación se realiza a través de la experiencia. Pero el hombre no es sólo un espíritu, también es una persona, y su materia no debe sufrir de la necesidad de espíritu a menos que sea consciente de ello. Desde el momento en que toma conciencia de su mente, se hará cargo de su propio destino, para poner fin a su experiencia planetaria.

La inconsciencia es una forma de inteligencia condicionada por la involución; un día debe vibrar a la luz de un espíritu libre de involución y muerte. Esto será posible cuando el ser haya comprendido que la luz del espíritu es proporcional a su capacidad de integrarla, de hacerla descender al plano material de la vida, para que sirva como su inteligencia creadora. Es en este sentido que la muerte crea sufrimiento en el hombre, porque busca por todos los medios impedir la liberación de su espíritu, retrasando así el equilibrio entre sus fuerzas vitales y su energía psíquica. Las fuerzas de la vida son la energía del espíritu no integrada por el hombre, a nivel material. La energía psíquica, por otro lado, es una fuerza mental que, con el tiempo, debe ser elevada a vibración para que las poderosas fuerzas del espíritu puedan servir al hombre en lugar de hacerle sufrir. A través de la comprensión de las leyes de la muerte, el hombre evolucionará hacia la conciencia creativa e integrada de su persona real.

Las fuerzas de la vida del espíritu nunca han sido usadas perfectamente por el hombre; fueron útiles al espíritu, para la evolución del ser y sus principios. Pero el hombre es una masa de energía que no puede ser condicionada indefinidamente por el espíritu, porque éste debe ser integrado para que el hombre mismo sea libre. Esta libertad del hombre nunca estará relacionada con la libertad de la mente; estará relacionada con su propia libertad, y las leyes que conducen a esa libertad serán para él una forma de iniciación. Es como si el hombre estuviera formado por dos espíritus en uno: el primero perteneciente al mundo de la muerte, y el otro perteneciente al mundo de la luz. Como el hombre nunca ha entendido esta condición, lo hace tan vulnerable que tiene dificultad para identificar de qué espíritu vive. Si el hombre conoce el sufrimiento en su vida, vive de un espíritu apegado al mundo de la muerte, y es influenciado por él. Si no conoce el sufrimiento, vive por un espíritu de luz, y este último es parte de su persona real, mientras que el espíritu en la muerte es parte de su memoria y personalidad.

Comprender las leyes de la muerte será tan importante para la evolución que sólo comprendiéndolas el ser podrá liberarse de las fuerzas de la vida planetaria en su conciencia. Le llevará a vivir según el movimiento del espíritu, una dinámica totalmente desconocida para

el hombre involutivo. Hay tanta muerte en su mente que tiene dificultad para ver y entender la vida como debería ser, de acuerdo con el equilibrio perfecto de sus propios principios. Estos están constantemente desequilibrados, resultando en una mayor pérdida de fuerzas creativas, de modo que ya no puede controlar su vida. La mente es una energía, una luz que debe ser integrada en el ser. Esto es fundamental para la comprensión de la realidad evolutiva del hombre en la tierra y en el cosmos en general. Para que la muerte sea superada en la materia, debe ser superada en la mente humana.

La muerte no es un estado mental, es un plano de la mente donde la memoria se utiliza para mantenerlo prisionero de sí mismo. Mientras el hombre no haya comprendido esto, su mente permanecerá cerrada a la luz que el espíritu necesita para hacerla vibrar en perfecta armonía, según todo su principio. El nuevo hombre descubrirá que el espíritu está presente en todos los planos de su realidad; esto creará poder sobre la materia y la vida de los reinos inferiores.

El concepto de la mente será desmitificado durante la evolución, y el hombre tomará su lugar en la evolución sistémica. La muerte, durante la involución, ocupó tanto espacio en la mente humana que el ser se mantuvo fuera de su propia realidad. En el curso de la evolución, el mortal se dará cuenta de su relación con el espíritu, en un orden que ya no derrocará el papel evolutivo del hombre, eventualmente liberado de las fuerzas internas que lo manipularon para mantenerlo en la ignorancia de su persona real. Se convertirá en un ser de luz, no sólo en un vehículo para que el espíritu evolucione a través de las esferas de la muerte.

Comprender la influencia de la muerte en la mente será doloroso, porque la memoria humana es la base del ego. La energía emocional y mental necesaria para mantener la memoria está tan polarizada que el ser experimentará una profunda transformación de sí mismo antes de que pueda reconocer las leyes de la muerte a través de la mente involutiva. Aquellos que pueden apoyar el nuevo conocimiento se moverán de un plan energético a otro, y entenderán la vida en su totalidad. Sus circuitos universales estarán abiertos, y la ignorancia se extinguirá en ellos. El ser real se apoyará en su luz para penetrar en el mundo oculto de la vida y la muerte. Habiendo superado los límites psicológicos del ego, experimentará una supraconciencia ilimitada.

La mente inferior del hombre, el intelecto, se nutre de pensamientos condicionados por el vínculo entre la experiencia y la memoria. Este mecanismo es parte de las leyes de supervivencia de la muerte a través de la conciencia humana. Cuando el ser muere y regresa a los planos astrales, la memoria se convierte en el mecanismo de progresión en estos planos. Sin experiencia, no hay avance en la muerte. Por esta razón, además, el nuevo ciclo de evolución de la conciencia fusionada creará en la muerte muchas emociones, las almas reconocerán que se está creando un gran cambio en los planos superiores a ellas y en la tierra. Este cambio les preocupa, porque su supervivencia en la muerte depende del control que tengan sobre la vida del hombre inconsciente.

11
Entidades e inteligencia humana

La inteligencia humana involutiva está coloreada por la actualización, a través de los centros de la conciencia humana, de una forma-pensamiento cuya energía creativa es interceptada por fuerzas ocultas, estas últimas operan en los planos sutiles de su conciencia, sobre los cuales el hombre no tiene poder ni realización. El ser humano no se beneficia plenamente de su inteligencia creativa. Demasiada de esta energía es degradada por la dominación de las fuerzas psíquicas internas con las que ha tenido una relación inconsciente desde su descenso a la materia, sin haber podido jamás darse cuenta de su existencia o del poder que ejercen sobre su conciencia. Esta condición de inconsciencia, en el hombre, interviene directamente en la organización psicológica de su ser y por lo tanto, él, sin su conocimiento, sufre constantemente una pérdida de energía mental. Esta disminución de la energía creadora obliga al hombre a vivir experiencias sobre las que no tiene poder; este proceso no puede terminar hasta que entienda las leyes de la conciencia real del hombre, el nuevo modelo de evolución en la tierra.

Este nuevo hombre se distinguirá del viejo por su habilidad para soportar que su naturaleza egoísta un día se enfrentará a su realidad fundamental, y que esta realidad será mucho más amplia de lo que él podría haber pensado a primera vista, ya que se mantuvo estrecho en la concepción primaria de la naturaleza de su ego. El mundo de la inteligencia es un mundo oculto, un mundo que aún no se ha explorado a fondo. Este mundo interviene sutilmente en el fenómeno humano, y el hombre evolucionado debe comprender su realidad; de lo contrario corre el riesgo de vivir en estrecha e inconsciente relación con las fuerzas que lo envolverían sutilmente en un mundo mental ilusorio.

No es sorprendente que la psicología moderna esté tan fascinada por el concepto de la mente subconsciente, ya que refuerza el hecho de que el hombre no tiene control sobre su vida. Además, captar este hecho oculto es un asunto completamente diferente, especialmente cuando es posible vivirlo de acuerdo a una realización basada en la unión entre la conciencia oculta y

la conciencia psicológica. Esto será revelado por la conciencia supramental de la próxima época. Quedará claro para aquellos que van más allá de las fronteras de la imaginación que la inteligencia actual es sólo un vislumbre mediocre de lo que puede y será en la próxima evolución. Si la mente inconsciente representa una distorsión de la inteligencia creadora, todo esto se debe a la impotencia de la mente humana involutiva frente a la realidad psicológica del yo. El hombre inconsciente tiene miedo de su realidad, tiene miedo de enfrentarse a la realidad de los planes y sus maniobras, a través de su psique dormida. Prefiere permanecer ignorante antes que enfrentarse a lo que lo ha limitado y envenenado durante miles de años.

Obviamente, no es ni agradable ni fácil aceptar la realidad oculta de la conciencia humana. Pero todo esto es parte de la evolución del hombre, que todavía está en su infancia. Lo que el nuevo hombre descubrirá durante la evolución va más allá del marco psicológico de su conciencia personal de hoy, que debe prepararse gradualmente, para estar en evidencia con su realidad creciente y cada vez más extraordinaria. Que la mente del hombre es una esfera de influencia activa de lo invisible, a través de sus pensamientos subjetivos, es una dimensión de su realidad que se hace evidente para una conciencia superior. Aquellos que trabajan en el campo de las ciencias ocultas tendrán que darse cuenta un día de que los velos sutiles espiritualizan su inteligencia, para hacerlos portadores de fuerzas ocultas que los abarcan a todos, prometiéndoles el cielo y más.

El hombre inconsciente sufre en su ignorancia materialista las fuerzas infiltradas en él, mientras que el ser espiritual apoya a estas mismas fuerzas alimentándolas con su gran ingenuidad. En ambos casos, aprisionan a estos seres en alguna forma de ilusión, que un día tendrán que superar para hacerse totalmente libres en inteligencia y voluntad creadora.

El hombre nuevo debe pasar por alto lo oculto de la mente. Esto significa que debe, durante su evolución, ser capaz de transponer su energía mental a una forma de pensamiento completamente controlada por su yo voluntario e inteligente. La mente del ser consciente debe ser purificada de todos los pensamientos subjetivos que lo aprisionan de una u otra manera, y que lo hacen impotente para vivir su vida de acuerdo a lo que quiere vivir. Tal purificación permite reconocer que la mente inferior está sutilmente condicionada por inteligencias que evolucionan en mundos paralelos y tienen acceso a la conciencia del hombre, gracias a la receptividad de este último, más o menos ajustada a su realidad interior y universal. La conciencia nueva y creadora debe ser universal; debe estar compuesta por el hombre, sin ninguna interferencia de los planos sutiles de su conciencia oculta. El ocultismo de la conciencia sólo debe representar el acceso a aquellas áreas del conocimiento con las que no existe una conexión emocional que pueda dejar al hombre impotente. Los seres espirituales que se entregan a los ritos esotéricos u ocultos de la experiencia los hacen indefensos. Están unidos al cordón umbilical de ciertas sectas a menudo patrocinadas por luminarias espirituales que, a su vez, son patrocinadas por otras luminarias espirituales, y así sucesivamente hasta las esferas espirituales más elevadas en el mundo de la muerte.

Si la mente del hombre está habitada por inteligencias cuya naturaleza no comprende plenamente, debe sin duda despertar un día, para poder finalmente saborear su propia

inteligencia y liberarse de todas las formas de influencia. Este fenómeno inevitable está ligado a la evolución de la conciencia humana y planetaria. Los sueños nos dicen claramente que el mundo del pensamiento es mucho más grande de lo que pensamos a primera vista. Pero incluso el sueño sigue siendo, para la mayoría de los hombres, un plan de experiencias sobre el cual no tiene control, excepto para aquellos que han dominado el arte de vivir conscientemente en los planos sutiles de su conciencia astral. Y aquí también, incluso ellos acaban descubriendo que los planos astrales son sólo ilusiones, a menos que hayan sido hechizados más allá del deseo de liberarse de ellos.

Para que el hombre descubra la naturaleza de su mente inconsciente, tendrá que mirar el mundo de su pensamiento objetivamente, sin emotividad. Entonces encontrará que sus pensamientos están lejos de ser reales y que sus formas son tan coloridas que le dan la impresión de estar lejos de sí mismo, cuando en realidad son creados desde cero desde un plano superior del ego, que es el otro lado de la conciencia real. El nuevo hombre aprenderá a reconocer la naturaleza de su pensamiento, que le dará acceso a un pensamiento cada vez más creativo, cada vez más libre de la coloración espiritual y emocional que ha caracterizado la conciencia humana espiritual de la involución. Esta nueva conciencia nunca será más espiritual para el hombre consciente de la tierra. Reflejará una creciente y poderosa capacidad de saber, más allá del conocimiento adquirido, y este conocimiento servirá perfectamente al hombre.

Dada la condición oculta de cualquier evolución futura en la tierra, es obvio que la naturaleza de la nueva conciencia sólo puede satisfacer las necesidades reales del hombre. Así, los hábitos de vida que precedieron a la transmutación de la mente humana desaparecerán de la experiencia. Al principio, esta situación creará una especie de vacío en la vida del hombre consciente, y este vacío servirá para perfeccionar aún más su mente, hasta que tenga un control perfecto sobre su vida interior y material. Mientras el hombre no se haya dado cuenta de la multi-dimensionalidad de su conciencia mental, le será imposible comprender hasta qué punto es víctima de fuerzas dentro de él, que lo desgarran y lo dividen. Hasta que no haya tomado todo en consideración, hasta que no haya mirado lo que le hace sufrir subjetivamente en sí mismo, no podrá ver la naturaleza de la inteligencia creativa y la naturaleza de la mente superior.

El mundo mental del hombre expresa sólo una pequeña parte de su conocimiento. El hombre inconsciente ni siquiera se da cuenta de cuán profundo es su conocimiento, más allá de los límites psicológicos de su inteligencia.

La mente humana es vasta, representa el asiento del espíritu del hombre o de su energía creadora; pero su inteligencia inmadura le da la impresión egoísta del conocimiento, y esta misma impresión paraliza su poder sobre el conocimiento y el conocimiento. Mientras el mundo mental del hombre no se haya liberado de las diferentes entidades que lo agotan y nutren, el ser humano no podrá saborearse y beneficiarse de su conciencia, de su vida, de su realidad invisible pero concreta, más allá de la materia.

El plano mental del hombre es el mundo de los espíritus inmateriales. Esto sólo puede lograrlo concretamente estudiando la relación entre sus pensamientos subjetivos y objetivos. Al

frustrar la mecanicidad de esta relación e ir más allá del hábito subjetivo de su manera personalizada de pensar, el hombre descubrirá la clave para comprender su conciencia personal. Con esta nueva perspectiva, comprenderá que el mundo mental es un mundo habitado por inteligencias en evolución, como él, con la diferencia de que evoluciona en el plano material y que estas inteligencias están en planos de materia diferentes. Sólo el hombre consciente se dará cuenta de que el conocimiento sólo puede ser realizado en el plano de la materia, desde el momento en que el hombre finalmente haya comenzado a vivir su unión con la fuente de su energía, su realidad última, su mente, su doble luz. Las entidades que habitan el mundo mental del hombre no tienen poder sobre él, siempre y cuando sus vínculos con él no se mantengan a través de la ignorancia de su conciencia astralizada. Esta conciencia es el resultado de su memorable vínculo con el mundo de la muerte, desde donde descendió para encarnar en la materia.

El nuevo hombre comprenderá que el mundo de la muerte y el mundo del pensamiento inconsciente son una misma cosa. Esta realización lo convertirá en un nuevo ser en conciencia, pues la percepción que tendrá de sí mismo lo obligará a ajustar su mente para liberarse de las fuerzas ocultas en él. Esto cambiará la conciencia del hombre. Su emocionalidad egoísta será reemplazada por una conciencia mental diferente a la que había experimentado durante ese difícil período de involución. Este último precedió a la nueva alineación de sus cuerpos sutiles, según el movimiento de la nueva energía mental, cuyo poder vibratorio será utilizado para armonizar los centros energéticos.

Habiendo comprendido que el mundo mental inconsciente y el mundo de la muerte están unificados a través del pensamiento subjetivo, el nuevo hombre pronto reconsiderará cualquier forma de pensamiento más o menos capaz de hacerle vivir una condición inferior de conciencia. El mundo mental es en realidad un espacio psíquico cuya extraordinaria función es dar al hombre la impresión de ser inteligente, para que su falsa experiencia, que es también una experiencia distorsionada, pueda ser utilizada para modelos de vida futuros en otros planos. Mientras el hombre no se haya externalizado con la ayuda de una nueva conciencia, está obligado a someterse a la vida, para que los otros planos perfeccionen su poder de dominación. Este poder sirve a cambio de la posible evolución de la conciencia humana, a medida que el hombre aprende a corregir lo que no es real en él, es decir, lo que no proviene de él, sino de los planos de los que es originalmente la expresión planetaria, a través del juego mecánico de su memoria subjetiva.

Siendo el mundo mental un plano de vida para las inteligencias fuera del plano material, este plano se convierte entonces, para el hombre inconsciente, no en el verdadero asiento de su inteligencia, sino más bien en la sede de las operaciones activadas a distancia por fuerzas que forman parte de los mundos inferiores a la luz del hombre, aun cuando estos mundos aparezcan a su conciencia espiritual evolucionada como mundos de alta perfección jerárquica. La ilusión es total y se mantiene en la conciencia del hombre hasta que el nuevo hombre es lo suficientemente fuerte en espíritu como para derrocar, en los planos, el poder jerárquico que controla y siempre ha controlado la involución. Uno de los grandes problemas a los que se enfrentará el nuevo hombre será el de la culpa espiritual hacia las inteligencias que representan

para él, inconscientemente, una elevada forma de evolución. El ser humano ha estado tan fascinado por la acción tenaz de su memoria subjetiva que el final de la quinta raza raíz está totalmente ligado al poder de la memoria sobre el ego. Este poder es parte del intercambio que el hombre experimenta con la muerte. Si decimos que la memoria es muerte, es para empezar a hacer comprender al hombre nuevo que la relación entre la muerte astral y la vida material es una relación de memoria; en otras palabras, es una relación de causalidad absoluta, cuyo poder se apoderará de él tan pronto como el desgarro de los velos se haya completado finalmente a nivel material, con la llegada a la tierra de la nueva conciencia etérico-material, que reemplazará al viejo poder de la muerte sobre el hombre.

El fenómeno de las entidades que habitan la conciencia del hombre sólo toma una dimensión prospectiva cuando el hombre está fuertemente desequilibrado en sus cuerpos sutiles, dividiéndose así en su personalidad. Este fenómeno de la esquizofrenia es fácilmente reconocible y, según las teorías actuales, se puede entonces tratar un aspecto concluyente de la despersonalización. Sin embargo, cuando el hombre no parece mostrar demasiada afinidad al actualizar las fuerzas ocultas a través de su personalidad, que parece armoniosa, perdemos de vista el contacto entre el hombre y los planos sutiles de su conciencia. Además, por eso nos cuesta reconocer la mentira que se esconde detrás de una personalidad que parece sana. Sin embargo, las mentiras en todas sus formas existen en el hombre inconsciente, y le hacen difícil encontrar la espiritualidad, o hacer un esfuerzo sincero para realizarse a sí mismo.

Resulta claro y obvio para el hombre nuevo que la relación entre su ego y su energía creadora es proporcional a su capacidad de vivir fuera del campo de acción de las entidades espirituales, que cohabitan con él en el plano mental de su conciencia, sin haber despertado todavía a la sutileza de la organización psicológica de su yo cultivado. Descubrirá que no sólo es imposible para él vivir un pensamiento creativo puro sin el apoyo vibratorio de su energía, sino que tal pensamiento sólo puede manifestarse en su mente cuando ha aprendido a renunciar a cualquier responsabilidad psicológica que pueda colorear su propósito social, por el choque que crea cuando penetra en la mente de un hombre no iniciado a la cualidad universal de la vibración. Es aquí donde se llevará a cabo la prueba para él, porque las entidades, que operan en el plano mental todavía débil de su conciencia, harán todo lo que esté en su mano para hacer que se arrepienta de su gesto; a través de la culpa, pueden retrasar la evolución del hombre, ya que la culpa confronta al hombre con lo que hace en el marco de una reflexión interior, en la medida de su memoria psicosocialmente condicionada por su experiencia planetaria y por la elección que hizo antes de su descenso a la materia.

El pensamiento no nos libera de la realidad fundamental del fenómeno mismo con respecto a los planos sutiles de nuestra conciencia. Sólo porque el hombre viva su conciencia en el contexto del libre albedrío no significa que sea absolutamente libre. La psicología del pensamiento humano se centra en la desproporción entre la realidad del yo y el vasto abismo que separa su realidad de las formas inconscientes de ese yo. Aunque la psicología ha desarrollado sus teorías de acuerdo a una estructura psíquica llamada a funcionar de acuerdo a aspectos del condicionamiento social, la realidad del ser humano no ha sido revelada; una

ciencia mucho más abierta al ocultismo de la mente será necesaria para que ésta pueda arrojar luz sobre la naturaleza del ser.

La evolución de la ciencia del espíritu revelará que la naturaleza inconsciente de la inteligencia humana no es una naturaleza real porque el yo inconsciente no puede transmitir perfectamente la inteligencia creativa. El yo humano no es real, se basa en influencias astrales que lo colorean; el ser se siente así apoyado por una idea suficientemente inteligente de sí mismo, para no hundirse en la gran soledad de la identidad real que el ego no preparado no puede soportar. El hombre vive una conciencia colectiva; aún no se ha dado cuenta de que la inteligencia integral es absolutamente no colectiva, perfectamente individualizada y universal.

La psicología de masas es incapaz de aceptar el concepto de mundos paralelos para explicar el fenómeno del pensamiento, porque su poder se basa en su ciencia ciega y sesgada. Para que la psicología mantenga su poder material, no debe reconocer lo que está por encima o más allá de sus concepciones del yo psicológico. Este dilema se encuentra en la obstinación intelectual de la psicología al dejar de lado conceptos que debilitan su marco teórico, para acercarlo a una visión paranormal que aún no forma parte de la formación mental del científico del siglo XX.

La idea de que el ser involutivo está parcial o grandemente influenciado por los planos que hoy, para la mayoría de los hombres civilizados, permanecen invisibles, es absolutamente oscurantista. Pero la evolución de la mente humana no puede ser retrasada por la psicología. Por el contrario, esta evolución hará que la psicología evolucione, porque ésta ya no puede extrapolar sobre la naturaleza del pensamiento o de la estructura psíquica del yo, debido a la limitación creativa de los conceptos utilizados en la clasificación de las ideas necesarias para la formación de una ciencia creativa de la mente y su realidad.

Que exista una estrecha relación entre lo invisible y lo material no es una noción filosófica, sino una realidad humana. Desde el momento en que esta realidad sea integrada por la conciencia humana, la naturaleza misma de la psicología del ser será alterada y surgirá una nueva forma de ver el problema del ego y del yo. Esto preparará al hombre de la próxima época para vivir mentalmente en contacto directo con las dimensiones de la energía y la inteligencia. Cuando la noción de inteligencia pierda su significado actual, la ciencia de la mente florecerá y el hombre tomará conciencia de una nueva dimensión de la inteligencia, ajena a la naturaleza sistémica de sus pensamientos subjetivos, condicionada por la historia y la mecanicidad de la memoria involutiva.

La evolución del hombre requerirá que reconsidere totalmente la naturaleza de su mente, para descubrir elementos ajenos a su propia realidad. Así, un día, en el curso de la evolución, el hombre ya no podrá sufrir su estado mental inferior e inconsciente, sino vivir según una realidad creativa absoluta, basada en la fusión de la mente y el ego. Mientras esta etapa de la evolución no se haya manifestado en el ser, la humanidad se verá obligada a vivir de acuerdo

con las fuerzas históricas que condicionan al hombre a pensamientos astrales que no forman parte de su realidad integral.

La inteligencia humana dejará de ser experimental cuando el ser haya descubierto que su inteligencia no está perfectamente bajo su control, y que gran parte de su vida está subordinada a influencias veladas y ocultas que forman parte de la organización interna del mundo mental. La psicología todavía se niega a estudiar esta organización, por miedo a perder su estatus de ciencia objetiva. Aunque la ideología espiritual de las religiones ha confundido la realidad de las esferas, y no ha reconocido la actividad retardada de las esferas en la conciencia humana involutiva, mucha de la información colorida concerniente a la existencia y actividad subliminal de estas esferas será desafiada por la ciencia mental de la evolución.

El mundo de la muerte es un plano cuyas actividades afectan de cerca la conciencia del hombre, como lo demuestran los médiums. Por otro lado, no basta con escuchar tales sesiones, sino poder afrontar el reto que ofrecen al hombre consciente de la manipulación que estos planes ejercen a escala global. La humanidad es una vasta reserva de experiencias utilizadas por las fuerzas ocultas de la vida invisible contra el hombre. Las consecuencias de este proceso aparecen en la organización psicológica de todas las formas de pensamientos ideologizados, espirituales o temporales, que forman el yo inconsciente. La conciencia supramental arrojará una gran luz en el plano cósmico de la conciencia evolutiva.

La evolución futura de la conciencia humana en la tierra estará libre del condicionamiento psicológico del ego y lo liberará de las fuerzas que, a través de la inconsciencia del hombre, retrasan la evolución de la ciencia de la vida en la tierra. Esto se hará a nivel individual. El nuevo hombre no mantendrá ninguna memoria subjetiva de su conciencia colectiva. Se habrá dado cuenta de que el universo contiene tanto un mundo invisible como un mundo material, y que los dos planos están íntimamente ligados en vida y muerte.

Durante la involución, la humanidad vivió bajo el reino de la ignorancia frente al ocultismo de los planos invisibles. Las religiones han perpetuado esta ignorancia, y la conciencia moderna sólo está empezando a romper los velos de estos planes. Pero el futuro de la raza humana dependerá de su profunda comprensión de las leyes de lo invisible, pues el nuevo hombre desarrollará una segunda visión, una visión etérica que le dará acceso a estos planes. Entonces será obvio para el hombre que la inteligencia involutiva estaba coloreada por pensamientos que emanaban de esferas de las cuales él ha sido casi total e inconscientemente influenciado durante siglos. No es sorprendente que el ser, como individuo, nunca haya podido alcanzar un nivel integral de conciencia real, tanto en términos de materia como en términos de fuerzas subyacentes al plano material.

La conciencia supramental demostrará que el hombre inconsciente es sumiso, en su voluntad, a ciertas fuerzas que están coloreando alarmantemente su inteligencia en beneficio de

un poder del que él es sólo el chivo expiatorio material. A través de esta ciencia, el hombre reconocerá la conspiración cósmica y astral contra él; este descubrimiento lo liberará, recuperará el poder de su propia luz, que le fue arrebatada al final del ciclo adánico, cuando se rompieron los circuitos universales.

En el pasado, los poderes temporales y espirituales tenían una visión negativa de todas las formas de individualismo. Asimismo, la ciencia de la mente del futuro demostrará que el poder astral hace todo lo posible para impedir que el hombre conozca el secreto de los secretos. Esto, durante milenios de evolución regresiva, ha dotado a los poderes temporales y espirituales de los velos necesarios para abarcar al hombre en perfecta ignorancia, a pesar de la existencia de sus llamadas ciencias objetivas y religiones basadas en los dogmas de la verdad.

El mundo invisible nunca estará sujeto a la observación objetiva de la ciencia material. Es en el plano mental despierto donde se hará esta observación y donde se librará la lucha. Esto elevará una nueva conciencia que conducirá al hombre hacia la evolución, y confirmará la supremacía de la conciencia supramental contra el astral. La impotencia creadora del hombre involutivo se debe a su incapacidad para conocer la profundidad de su pensamiento; la inmersión total de su yo lo ahoga en una marea incontrolable de pensamientos que no son suyos perfectamente, porque están coloreados por influencias inconscientes de un plan de vida que juega con la vida del hombre. La evolución requerirá que el nuevo hombre se abra plenamente a nociones de vida mental que vayan más allá del pensamiento humano subjetivo inconsciente. Esto requerirá que el ser consciente descubra gradualmente que la noción involutiva del yo es fundamental; el hombre no puede identificarse con una realidad superior a su subjetividad materialista y ciega.

El hombre vive su conciencia en la superficie de su inteligencia, sin comprender sus mecanismos profundos. Por esta razón, el hombre inconsciente no percibe la irrealidad de su conciencia, lo ficticio de sí mismo; esto no se basa en una realidad objetiva y cósmica, sino en la manipulación de su inteligencia desde esferas cuya naturaleza o existencia se le escapa, tanto por razones de miedo como por razones de ignorancia. Los hombres siempre han preferido negar la realidad antes que enfrentarla. Esto también es parte de la manipulación de sus mentes.

La evolución ya ha comenzado en el globo, y nuevas concepciones de la realidad sacudirán la memoria humana involutiva. Ya no estará en juego la conquista de las naciones, sino la conquista de los planes invisibles que siempre han constituido la mayor amenaza para la libertad del hombre y de su espíritu. El hombre encontrará difícil hablar con las inteligencias en otros niveles, incluso cuando tenga la clave para definir sus influencias en su autoconciencia. Esto le creará un shock psicológico, se dará cuenta del alcance de la manipulación de su mente inferior. Este choque será fundamental, porque permitirá que se abra en él un nuevo centro de inteligencia inimaginable para el hombre involutivo; éste siempre ha creído en toda su personalidad, mientras que no tenía una verdadera identidad frente a sí mismo.

El yo del hombre es el producto de su memoria, cuya suma total no define su realidad. La involución ha perpetuado el mito de la realidad psicológica del ser al decepcionar al hombre a

través de la vasta memoria psicosocial que hundió su propia emancipación. La conciencia colectiva nunca permitirá que el hombre se libere de su memoria, porque ésta la nutre y la mantiene. Necesita memoria, ya que se alimenta de ella, al igual que las entidades en planos paralelos, que utilizan la memoria contra el hombre para mantenerlo prisionero de su ignorancia.

El mayor choque que la psicología humana recibirá de la conciencia supramental será cuando, por primera vez, el hombre comprenda su conexión con lo astral; verá que es un ser irreal que vive de estados mentales constantemente en confrontación inconsciente con una realidad mayor y más profunda. Esta última es difícil de percibir, debido a los impedimentos psicológicos creados por sus pensamientos subjetivos implantados en el cerebro humano. Han sido por medio de inteligencias que la muerte ha liberado de la materia, y que continúan ejerciendo, en la tierra, una influencia muy grande. Esto será reconocido como involución, un período cuando el hombre inconsciente iba a sufrir el yugo de una conciencia experimental. La involución terminará el día en que, consciente de las leyes del espíritu, el hombre podrá finalmente liberarse de aquellas fuerzas oscuras inconscientes que han empañado su conciencia y le han impedido reconocer su verdadera identidad, basada en la fusión con su luz.

A nivel individual, las consecuencias de esta realización transformarán la conciencia humana y la elevarán a un nivel de inteligencia que él habría pensado, en el pasado, pura ficción. Esto marcará el fin de la involución para el ser despierto, y la evolución hacia una conciencia supramental y universal, sin restricciones y sin obstáculos. El precio a pagar será alto porque el hombre consciente no puede ser tanto irreal como real. En algún momento de su evolución, se verá obligada a ver la vida tal como es, basada en una mayor fusión con el doble. Esta es su permanencia contra la estupidez y el sufrimiento causados por su vínculo involutivo con el astral, el mundo de la muerte y sus entidades.

Toda conciencia inteligente retorna a un plano de evolución en lo invisible, después de la decadencia del cuerpo material. Esta es una ley universal y cósmica. El fenómeno de la conciencia no es físico, sino psíquico, y de un nivel superior a la materia. Una de las cualidades universales de la conciencia inteligente es la capacidad de comunicarse. Todo lo que se comunica en el universo es conciencia y pertenece psíquicamente a un plano sutil más allá de la materia. La muerte del hombre conduce su conciencia a un plano de evolución astral sistémica que permanece siempre en comunicación latente con el plano material, sea o no consciente de ello el hombre, porque forma parte de la memoria colectiva de la humanidad. Este vínculo astral, a su vez, permite al hombre vivir en la tierra un nivel de conciencia experimental hasta el día en que experimente una conciencia superior, libre de las influencias de esa conciencia astralizada que lo condena al olvido total de sus orígenes en los mundos de luz.

El hombre se encarna en el nivel material para la evolución del alma, esta memoria que representa la totalidad de su personalidad. Sólo durante la evolución se liberará de ella para tomar conciencia del vínculo universal entre él y los mundos superiores, de los cuales él es la creación original. Pero no comprenderá el fenómeno de la personalidad hasta que perciba la conexión entre sí mismo y los planos subversivos del astral involutivo. Tan pronto como el

hombre desciende a la materia, la pérdida de su memoria cósmica se convierte en una enorme desventaja, porque pierde la conciencia al mismo tiempo, de las leyes de la vida mental superior. Si el hombre encarnara en el nivel material con la memoria plena de su pasado, de sus muchos pasajes de la muerte a la vida, tendría una gran comprensión de las leyes de la vida y su evolución sería muy rápida, su inteligencia estaría viva. Pero este no es el caso, porque él pierde la conciencia de sus orígenes cuando nace. Nunca logra comprender perfectamente el fenómeno de la vida. Vive toda una vida en la ilusión de su intelecto, y de esta ilusión se crea una vida difícil sin una comprensión profunda.

La evolución cambiará esta condición, la ignorancia, que una vez fue el talón de Aquiles del hombre, será eliminada de su conciencia por una ciencia de la vida, cuya profundidad y amplitud elevará su inteligencia. Finalmente podrá reconocer las leyes de la vida mental interior, que condicionan su existencia y la convierten en una experiencia sin verdadera libertad. Nadie puede cambiar al hombre excepto el hombre mismo. Un ser puede dar al hombre un conocimiento profundo y real, pero sólo él tiene la voluntad personal y creativa de dar lo que le corresponde: plena libertad de conciencia en un mundo en evolución.

El nuevo hombre se dará cuenta de que la naturaleza de la inteligencia es un misterio bien guardado de la involución. Reconocemos el fenómeno de la inteligencia, pero no lo entendemos. Esto coloca al hombre en una condición de vida y conciencia experimental donde no puede medir su inteligencia contra la realidad física de su ser integral. Sólo vive de manera animada, sin una base profunda y real. Su inteligencia inferior no le sirve realmente, sólo sirve a las fuerzas ocultas de su conciencia experimental. Es por eso que el hombre inconsciente nunca siente una verdadera libertad en su vida, porque no se basa en el vínculo universal con su propia realidad. Su vida mental no es más que memoria y opiniones. Esta forma de inteligencia sirve a las fuerzas involutivas de su conciencia, y el hombre permanece prisionero de sí mismo.

El hombre involutivo aún no puede reconocer las leyes de la inteligencia, y esto es parte de su involución. Que no reconozca que su mente no es libre, que está inconscientemente impresionado por otras inteligencias en otros planos de la vida, es contiguo a su ignorancia de las leyes de la vida y de la organización invisible del universo. El hombre nuevo, en cambio, no podrá ignorar este reconocimiento, porque su conciencia será suficientemente grande y sensible a la presencia de lo invisible en él. Detectará fácilmente lo astral en su mente y vivirá desde la mente superior de sus pensamientos. Entonces será fácil para él entender el vínculo entre los actos desde su nacimiento. Comprenderá fácilmente los acontecimientos significativos de su vida, que harán que su pasado sea inteligible y lo liberará de ellos; ya no sufrirá más de su pasado, y comenzará a liberarse psicológicamente de su memoria. Entonces entrará en el gran recuerdo de su conciencia creadora, que pondrá fin a su esclavitud experiencial.

El nuevo hombre descubrirá la belleza de la inteligencia, en lugar de ser un prisionero de su valor psicológico y poderoso. La inteligencia es una energía creativa embrionaria en los

seres humanos. La psicología existencial del ego ralentiza esta energía. La ignorancia del condicionamiento astral lo sumerge constantemente en la carrera hacia la vida, lo que le quita el aliento de vida. La evolución de la conciencia superior permitirá al hombre darse cuenta de que la vida no se basa simplemente en el éxito psicológico del ego, sino en la libertad de su mente. Cuando el éxito no resulta de este estado superior de conciencia, es totalmente ficticio, y daña la evolución mental. El éxito es la contribución psicológica de la vida a la conciencia del hombre; puesto que no se despierta, se convierte en un esclavo de su éxito.

Las entidades astrales controlan la vida mental inferior del hombre hasta tal punto que el conocimiento profundo y real de esto creará en el nuevo ser una inversión profunda y total de su conciencia. El crecimiento mental comenzará a partir de esta inversión. No habrá retorno después de esta comprensión, porque el yo recibirá más y más luz, y el hombre gradualmente se alejará de su vieja vida muerta y sin luz. Se dará cuenta de que la vida es oculta, velada en sus mecanismos, y que comprender sus mecanismos es la única salida posible para el ser evolutivo de cualquier raza, religión o cepa. Las leyes de la vida son universales y la inteligencia humana se hará universal.

El hombre involutivo conoce la vida material y espiritual. En ambos casos, permaneció inconsciente de la realidad. Puesto que la vida está intrínsecamente ligada a la evolución de la mente humana, debe ser perfectamente comprendida en todos sus aspectos ocultos para que el hombre pueda beneficiarse de ella en todos los aspectos de su movimiento vital y creativo. La conciencia materialista de la vida y su conciencia espiritual representan sólo las polaridades de la vida mental. Pero cualquier polarización de la realidad sigue siendo existencial. Esa es la trampa de la involución. La vida es unitaria, indivisible en todos los niveles de su manifestación, y el ego no debe dividirla en sí mismo.

La comprensión de la influencia astral en la mente humana marcará el próximo gran descubrimiento de la psicología. Representará una revolución total en la forma de pensar frente a las realidades psicológicas y psíquicas, y el ego será restaurado. La complacencia del hombre hacia su intelecto será desafiada, y el nuevo ser se alejará gradualmente de las formas mentales que lo alimentaron durante la involución y lo acercaron cada vez más a la alienación final.

El hombre reconocerá que la mente humana es una dimensión de la conciencia influenciada por las entidades de los mundos paralelos. Esta revelación será parte de la evolución del hombre hacia una conciencia mental libre de cualquier influencia de los planes de vida psíquicos e invisibles. La evolución de la mente humana ya no estará gobernada por las leyes psicológicas del ego inconsciente. El nuevo hombre se enfrentará a la realidad y ya no se esconderá detrás de sus velos, porque su conocimiento de la mente será integral y estará libre de las opiniones de la personalidad involutiva inconsciente. El hombre de la tierra, durante la evolución de la sexta y séptima raza raíz, las razas mentales y cada vez más en fusión de energía con la fuente creadora de la inteligencia universal, logrará la libertad total y perfecta en el espíritu. La evolución separará a los hombres nuevos de los viejos de una manera cada vez más

rigurosa, porque el pasado involutivo ya no servirá a la experiencia de aquellos seres que han comenzado a desentrañar el misterio del hombre y su conciencia en la evolución inteligente.

La comprensión del fenómeno de las entidades que influyen en la mente humana no sólo es fundamental para la evolución de la conciencia humana, sino que también es fundamental para la ciencia psicológica mecanicista moderna, que permanece impotente ante la degradación cada vez más obvia de la conciencia involutiva planetaria. La psicología se verá forzada a abrirse a nuevos métodos, aún hoy ocultos, para comprender plenamente el fenómeno de la mente humana. Además, el hijo bastardo de la psicología, la parapsicología, eventualmente llenará el vacío entre ella y la psicología clásica, pero también será reemplazada por una nueva ciencia de la mente y la energía. Para que la ciencia sea universal, tendrá que dejar de ser ideológica y desarrollar la capacidad de enfrentarse a nuevas fronteras. Es obvio que los nuevos psicólogos frustrados por sus categorías teóricas buscarán en otra parte una forma de explicar lo que la psicología y la parapsicología se niegan a ver por razones de estatus científico. La ciencia no es gloria, sino el movimiento inexorable de la mente a través de los obstáculos a su visión clara e inequívoca de las cosas, ya sea en el reino de la materia o del espíritu. La materia se mide según las leyes de la materia, y el espíritu según las leyes del espíritu. Entonces, ¿descubriremos una ciencia universal donde los científicos se respetarán unos a otros, en lugar de vivir guerras internas que sólo reflejan su falta de madurez y evolución mental?

Sólo el orgullo del pensamiento subjetivo impide a la ciencia ir más allá de sus límites y penetrar en áreas donde el espíritu siempre ha estado excluido. Este orgullo es adecuado para las actitudes mentales que ignoran la grandeza y el alcance de la subversión psicológica que sufre el hombre por parte de la organización psíquica e inmaterial del universo, que excede la mayor imaginación del hombre en extensión e historia. El ser humano es terrenal, pero su mente no lo es; su mente participa de una realidad de la cual él es sólo la expresión inconsciente y ciega. Esta ceguera durará mientras el hombre se niegue a enfrentar la realidad objetiva del mundo inmaterial. El universo no material es tan vasto en organización inteligente y subversiva que el hombre inconsciente se volvería loco si se diera cuenta de su verdadera dimensión, sin preparación previa, porque su mente esclava no sabría qué hacer con una realidad que trasciende la ficción.

Durante la evolución, el hombre descubrirá el hilo de Ariadna que lo conduce al Minotauro. Verá que el Minotauro no es una mera leyenda, sino una realidad que, hasta el día de hoy, ha desafiado a las más grandes religiones y a las filosofías más sutiles, por no hablar de la ciencia, que es totalmente ignorante de ella, si no incapaz de incorporarla a su sistema, porque la realidad del Minotauro no es parte de las convenciones humanas, sino de la realidad del espíritu. Esto ha sido reducido a la impotencia por las fuerzas psíquicas y cósmicas en él, que forman parte de la dominación histórica del hombre por un mundo cuya inteligencia organizativa y subversiva representa la condición humana total descrita durante miles de años, en todo tipo de términos, pero nunca perfectamente realizada, y nunca perfectamente entendida por el hombre mismo. La nueva evolución le dará al hombre una visión de la grandeza de su psique. Verá claramente la confrontación entre las fuerzas que lo controlan y las que necesitan

ser liberadas, para que se convierta en un agente creativo libre y sin relación con la muerte y sus planes dominantes. La mentira es parte de la vida del hombre y su conexión con la muerte. La mentira, en todos sus aspectos ocultos y velados por los planes de la inteligencia, representa la condena del hombre a permanecer como un ser donde la experiencia es equivalente al entierro de su poder creador. Este proceso beneficia a una jerarquía que usará todo lo que es más sagrado para mantenerlo en temor de lo absoluto, para que pueda ser absolutamente dominado.

No es el hombre quien crea el concepto de un dios absoluto, sino el astral en él quien ha querido, a través de los siglos, hacer que reconozca su autoridad sobre él. Ingenuo en su espiritualidad, ha visto lo absoluto extenderse al exterior de sí mismo. El hombre no se dará cuenta de las consecuencias de esta forma de pensamiento hasta que no haya prendido fuego a la memoria de todo lo que ha querido creer, para estar moralmente protegido de sí mismo. La comprensión de la relación entre la mente humana inferior y las inteligencias de los mundos paralelos representará la mayor revelación del misterio humano desde el comienzo de la involución. Con esta nueva conciencia, el hombre descubrirá las leyes y principios de la inteligencia, y estará absolutamente libre de cualquier forma de dominación ideológica sobre su mente. Esta victoria de la evolución sobre la involución le permitirá transgredir las leyes de la muerte y entrar en comunión mental con los planos más evolucionados del universo inmaterial, lo que le dará acceso a su propia luz, a su poder natural.

El nuevo hombre se dará cuenta hasta qué punto fue atacado durante la involución, durante su experiencia planetaria, y hasta qué punto esta experiencia fue vivida de acuerdo con el programa establecido antes de su descenso a la materia. La agresión contra la vida humana inconsciente era y sigue siendo de tal naturaleza que no es posible, para el ser involutivo, medir su profundidad.

12

Los adeptos del astral

El fin del ciclo involutivo coincidirá con una manifestación de muy gran poder manipulador contra el hombre, de naturaleza psicológica y psíquica. Al mismo tiempo, el descenso de una nueva conciencia pondrá fin al reinado astral sobre el globo terráqueo. Este será uno de los momentos más difíciles en los anales de la historia, ya que la humanidad será totalmente despojada de los medios para derrotar a este poder que la ataca en todas las formas imaginables de influencia. Ésta utiliza tanto las fuerzas ceremoniales de la magia negra como las fuerzas rituales de la psicosis y la neurosis, hasta el punto último en que el hombre pierde contacto con su personalidad.

Detrás de este enfrentamiento masivo del hombre consigo mismo se esconde el último intento de recuperar, a través de los planes de muerte, la mayor parte de la humanidad posible, con el fin de asegurar la continuidad de la evolución en los planos en los que estas fuerzas están activas. El hombre inconsciente no será consciente del proceso en curso. Su ignorancia de las leyes ocultas de la vida le privará de ese conocimiento interior que sólo su propia luz puede proporcionar. El período posterior al final del ciclo también marcará el final de esta intimidación a escala mundial. Pero el período que terminará el presente ciclo será virtualmente una manifestación agresiva del astral, y el hombre puede esperar cualquier eventualidad, incluso lo que más podría dañar su sensibilidad. No se salvará nada que le resulte doloroso, y será a partir de esta astralización masiva de la conciencia planetaria que nacerá el nuevo hombre.

Actualmente hay hombres en la tierra que, sin darse cuenta, mientras que otros son plenamente conscientes de ello, son seguidores astrales en el nivel material. Son seres para los que la dominación, en todos sus aspectos, excluye la buena voluntad o la posibilidad de reconocerla. Estos seres son adeptos del astral y representan fuerzas involutivas de gran poder, contra las cuales sólo el hombre nuevo puede luchar. Estos seguidores astrales testificarán de una inteligencia superior, en el centro frío y sin calor humano. Serán identificables por el hombre nuevo, pero difíciles de identificar por los seres ingenuos e inconscientes. Al final del

ciclo, se utilizarán para crear, en diferentes niveles de la realidad social, el caos que la humanidad tendrá que experimentar antes de que las fuerzas de la Regencia global desciendan materialmente, seguidas por las civilizaciones de ultramar. Los seguidores astrales cumplirán un papel que no comprenderán, con la excepción de aquellos que demuestren una conciencia oculta avanzada de su vínculo con el astral; éste será el caso de los seguidores dedicados a la magia negra o a formas paralelas de maquinaciones y poderes contra el hombre.

Los seguidores astrales alimentarán los apetitos que se oponen cada vez más a los grandes principios civilizadores de la involución; sus acciones serán vistas como una medida de sus derechos y poderes. Los gobiernos se volverán impotentes ante la renovación de estos poderes destructivos, ya que utilizarán las leyes que los gobiernos débiles han creado en el pasado para su protección. Los gobernantes no podrán reprimir a estos seres, porque la protección de sus actos ya habrá sido sancionada por la dilución cada vez mayor de la autoridad legal y la inteligencia legislativa. En la escena internacional, los más importantes serán fácilmente reconocibles por sus perversiones psicológicas y psicológicas. Sin embargo, otros les serán fieles hasta la muerte, viéndolos sólo como héroes. Los seguidores astrales harán temblar a los gobiernos, ya que tendrán a la cabeza líderes impotentes, poco dotados en espíritu, sin fuerza en inteligencia.

Será cada vez más obvio para el hombre inconsciente que algo no está bien. Pero el hombre nuevo verá, en estas actividades anti-humanas y anti-vida, la mano de las fuerzas astrales, y comprenderá que el fin del ciclo ha llegado. Así, el movimiento nazi de la Segunda Gran Guerra fue entendido, en su extensión oculta, sólo por un número muy limitado de hombres de alta evolución; de la misma manera, los hombres al final del ciclo verán, en estos seguidores, sólo consecuencias naturales de las tensiones inherentes a la civilización. La civilización cambiará entonces a un ritmo acelerado y una gran ansiedad descenderá a la conciencia humana. El hombre perderá la confianza en su naturaleza, y un gran sufrimiento completará el ciclo involutivo.

Los seguidores astrales desafiarán toda forma de orden y corrección, utilizando el caos para hacer valer sus derechos. La vida moderna se convertirá en una pesadilla global, y ninguna nación evitará el sufrimiento causado por el desmembramiento de sus instituciones. Este período marcará el final de la historia de la involución, y el hombre inconsciente logrará, de la mejor manera posible, sobrevivir a través de la multiplicidad de sus errores. Las naciones industrializadas o en vías de industrialización harán todo lo posible para desestabilizar la rueda de la vida económica mundial, a diferencia del orden de las cosas, porque el poder del dinero y el nacionalismo económico habrán reemplazado a la inteligencia en la gestión. Las principales potencias financieras del mundo perderán cada vez más el poder de dictar sus condiciones a la comunidad internacional, ya que la pasión por las reservas habrá sobrepasado la buena gestión de las economías inactivas.

Los seguidores astrales usarán el dinero, no por el poder del dinero, sino por el poder de la impresión que crea en el mundo de la fantasía psicológica de los ricos y poderosos. Por mucho que el dinero sea una forma de poder, se convertirá en una forma de impresión utilizada por aquellos que manejan sumas tan vastas que su despersonalización servirá para destruirlas. Este será el golpe final a las finanzas internacionales en su papel histórico. El hombre nuevo verá todo esto presentado en una forma de conocimiento profundo concretado en el tiempo, y sabrá que los grandes acontecimientos transformarán a la humanidad.

Los adeptos del astral manipularán todos los campos de la actividad humana, tanto materiales como psicológicos. La hiperactividad de estos seres apoyados por la tecnología moderna creará una atmósfera cada vez más eléctrica, y el hombre sentirá que la vida se está volviendo cada día más irreal. Frente a esta condición de involución rápida y desestabilizadora, los más sensibles sufrirán intensamente, y muchos ya no podrán soportar esta condición por mucho tiempo. Esto conducirá a una ola creciente de suicidios, que alertará a las autoridades. Nadie puede poner fin a este flagelo, a pesar de la buena voluntad de quienes trabajan en nombre de la decencia humana.

El final del ciclo sólo se sentirá cuando los hombres comprendan que las fuerzas sociales están amenazadas por fuerzas antisociales. Es entonces cuando recurrirán a nuevas formas de conocimiento que, antes, no habrían podido conservar su interés. El miedo interior motivará al hombre a ir más allá en la búsqueda de una solución a su vida. Entonces tal vez encuentre al hombre nuevo en su camino, que le ayudará en este difícil período de la vida. Se dice, en los planos universales, que el plan de evolución del nuevo hombre es tan perfecto que es imposible que un ser humano que busca unirse a su fuente, de cualquier manera que sea, no tenga éxito, incluso si su enfoque es altamente astralizado. Sólo hay una condición: debe reconocer en algún momento de su evolución, su vínculo con el astral. Un hombre así no podría morir, porque los barcos extranjeros lo habrían identificado en el choque final a la tierra antes del final del siglo XXI.

El hombre inconsciente no puede evitar el tiempo que está llegando a su fin, porque las fuerzas de la vida astral en él ya tienen el control vibratorio de su personalidad. Este control va más allá de la comprensión del hombre involutivo, y es a través de él que se ejerce el poder del astral en la tierra. La nueva conciencia crecerá en la visión del hombre y en la comprensión de los diferentes modos de control astral. El más poderoso de ellos se manifestará a través de ciertas figuras públicas. Será posible que los iluminados vean la poderosa posesión del astral sobre estos seguidores, especialmente en países donde los pueblos están sometidos a dictaduras irrazonables. Ya sea que la dictadura sea la del Estado, la de un solo hombre o la de una oligarquía, representa, a nivel material, la actividad posesiva de las fuerzas astrales en la tierra.

Todas estas formas de posesión serán destruidas con el descenso de la Regencia Planetaria al final del ciclo. Nada se interpondrá en el camino de la fuerza creadora y poderosa del gobierno invisible; esto marcará el comienzo de una nueva era, en la que el control de la evolución política de la tierra ya no estará en manos del astral, sino en manos del hombre luz.

No se puede hacer nada para acelerar los acontecimientos, y no se puede hacer nada para prevenirlos. El ciclo de apropiación gubernamental anti-humana está llegando a su fin, y en el siglo XXI se producirá un cambio radical en la evolución política del planeta, en todos los niveles de su organización social. Las fuerzas del nuevo orden ya no se comprometerán con el astral, porque serán absolutas en el poder. El hombre nunca ha conocido el poder de la luz en la tierra. Esta nueva experiencia de la humanidad pondrá fin a la memoria colectiva de una civilización cuya actividad fue sometida a inversiones. Estas provienen de la infatuación del hombre inconsciente, fascinado por un poder que no era real, basado en el control del astral a través de su inconsciencia. La Regencia planetaria no temerá nada y hará estallar todo lo que dañe el buen compartir de la tierra. Por primera vez desde el descenso del hombre a la materia, se habrá establecido en este planeta colonia un gobierno humano, material, en fusión de conciencia etérica.

El hombre del siglo XX todavía puede darse el lujo de dudar de la realidad de lo invisible, que aún no se ha manifestado. Pero el siglo XXI será el siglo en el que los dioses y los hombres se reunirán para construir una civilización en el apogeo del hombre y la grandeza de los dioses. El fenómeno de la psi será reconocido científicamente a escala global, y los científicos estarán interesados en cualquier investigación que pueda arrojar luz sobre esta todavía nebulosa dimensión de la vida material. Los seguidores astrales serán los primeros en ser golpeados por la energía de la Regencia, dondequiera que se encuentren en el mundo. Serán los blancos privilegiados de estas nuevas fuerzas, que ya no actuarán al amparo del judeo-cristianismo, ni de otros sistemas de valores planetarios, sino bajo el principio efectivo de una ciencia muy superior a la que el hombre ha conocido o se ha atrevido a conocer por temor a perder la razón.

En el futuro, será imposible para un hombre tomar el poder en una nación y erigirla como una dictadura, porque las fuerzas astrales en ella serán neutralizadas hasta que pierdan la razón en su locura inconsciente. Entonces estos hombres verán o tomarán conciencia de que sus pueblos nacieron para la libertad y que no pueden hacer con ella lo que quieren a voluntad, utilizando fuerzas que destruyen el tejido de una sociedad e impiden que el hombre crezca y se perfeccione. Los seguidores astrales serán localizados etéricamente en todo el mundo, e invitados a tomar conciencia de su decadencia. Aquellos que se oponen a una visión inteligente de sus vidas experimentarán la muerte. De esta manera, el planeta será limpiado de esta masa de seres que están obstaculizando su evolución, haciendo insoportables las vidas de multitudes de personas ignorantes e impotentes.

El ser humano inconsciente es superado por lo oculto de lo invisible, porque su psicología no puede ser elevada por encima de la de una inconsciencia planetaria y experimental. Así, el futuro de la humanidad, a partir del nuevo ciclo, sólo puede representar para él alguna forma de fantasía. Es por eso que este libro, y otros que siguen, traerán la medida de lo que el hombre evolucionado en la tierra puede reconocer de la realidad a través de su propia conciencia. Aquellos que lean entre líneas verán que el futuro de la raza humana está asegurado por fuerzas que no se forman en la tierra, sino que llegan a ella. La de-espiritualización del pensamiento

esotérico y oculto pondrá de relieve mentalmente las diferentes condiciones que crearán una nueva era en el mundo. El hombre inconsciente no puede creer que puede, por sí solo, dar a su planeta el alcance evolutivo que le corresponde; tendrá que reconocer, un día u otro, las fuerzas inteligentes y creativas de la vida que operan más allá de su realidad espacio-temporal, que le llegarán cuando esté listo para recibirlas. Aquí es donde reside la importancia de la conciencia supramental en la tierra, y la coincidencia de su manifestación con este nuevo período para la tierra y el universo local.

El plano astral dirige sus fuerzas psíquicas hacia el hombre a través de los mecanismos de su conciencia subjetiva. El poder material del astral se debe a la ausencia de una conciencia mental evolucionada en el hombre; de hecho, su conciencia planetaria está privada de la comprensión de las fuerzas e influencias que actúan a través de él para el control de su vida, comenzando desde los planos sutiles.

Estos últimos, que son parte de la realidad, no están integrados en la ciencia del hombre, porque su mente está demasiado intelectualizada. Los seguidores astrales son parte de las fuerzas psico-históricas de la tierra y sus civilizaciones. Generalmente no son conscientes de que están a merced de estas fuerzas, incluso si tienen una intuición, ciertamente equivocada, de su papel en el mundo. Diferentes grados de alienación sirven a las fuerzas astrales pero, en todo caso, sus seguidores siempre se benefician de la creencia fiel de quienes los siguen y los sirven ciegamente, a través de la visión más o menos fanática que tienen de su papel histórico. El caso de la Alemania nazi marcó la historia en este sentido; otros casos paralelos todavía invitan al hombre inconsciente a perder su identidad frente a seres que lo hipnotizan y lo envenenan con el poder astral de su carácter.

El astral es una potencia muy activa en el mundo. El hombre que toma conciencia de la importancia de esta actividad no puede evitar experimentar una profunda transformación de su ser y de su vida. El astral, que distorsiona la personalidad del hombre de una manera más o menos aparente, pierde sin embargo su poder en aquel que, habiendo descubierto su identidad, ha cruzado el umbral de la personalidad y ha manifestado su persona integral. Ya no es susceptible a la influencia, porque la luz de su mente despierta ilumina su vida. El ser que ha descubierto su identidad, es decir, su persona, reconoce perfectamente la naturaleza de sus actos y puede comprender los aspectos más sutiles de ellos. Así será la conciencia más elevada del hombre nuevo, alimentada por la misma luz de su vida mental más elevada.

Los sufrimientos de la humanidad siempre han sido acentuados por la acción mal dirigida de los seguidores astrales, porque la fuerza histórica de estos personajes lleva a la humanidad a no poseer una identidad real. Los hombres así llevados al torrente de estos actos astrales asumen un papel secundario en la vida. La llenan de acuerdo a una necesidad interna de ser gobernados por una autoridad superior a la suya, lo que les da la impresión de jugar un papel vital en el movimiento de las fuerzas astralizadas de la civilización. El peligro del astral radica en el hecho de que la lucha por el poder tiene lugar en la tierra, muy perceptible a través de la confrontación de diferentes ideologías que sirven para encender el fuego de la guerra y la división, las

naciones pacíficas de la naturaleza a menudo se ven arrastradas a un conflicto a pesar de sí mismas, debido a la conciencia de algunos líderes, manipulados por un poderoso astral.

Existen esferas de grandes influencias con las cuales el astral frustra al hombre inconsciente, psicológicamente incompetente para identificar sus mecanismos internos. El nuevo hombre reconocerá estos aspectos sutiles del astral a través de las ideologías utilizadas por las esferas de influencia. No reconocerá ninguna autoridad psicológica por encima de su propia conciencia, y vivirá en armonía con las formas históricamente sancionadas de autoridad, siempre y cuando no interfieran con la libertad universal de toda conciencia humana.

La actividad astral en la tierra es parte de una maniobra cósmica contra el hombre y su civilización. Su trabajo es de tal alcance que el conocimiento oculto de este mundo paralelo requerirá una gran y profunda fuerza psíquica en el nuevo ser, basada en la fusión de su ser con la luz de su conciencia, su fuente. El estudio de los mundos paralelos y sus aspectos psíquicos revelará al hombre nuevo los secretos de la vida planetaria, que le han sido ocultados durante miles de años para mantenerlo en la oscuridad. La vida de un planeta es una vasta experiencia cósmica; las fuerzas en acción superan, en su manifestación, la imaginación humana más viva. Por eso los motivos profundos de los seguidores astrales, en su movimiento mundial, desafían siempre la comprensión psicológica normal del hombre medio. Pocos han comprendido plenamente el movimiento nazi más allá de las especulaciones psicológicas y primarias de una conciencia social incapaz de hacer frente a lo imposible en su historia; el movimiento nazi estaba apoyado por un ser poseído por fuerzas mayores que él, cuyas implicaciones cósmicas y planetarias no podía comprender plenamente. Fue siempre la ingenuidad del hombre hacia lo invisible lo que lo hizo esclavo de este último.

En el plano social, el nuevo hombre se dará cuenta de los seguidores astrales antes de que desarrollen demasiado poder sobre la conciencia colectiva. Esto es difícil para la masa, porque no está dotada de una conciencia suficientemente personalizada. Es sugestionable.

El nuevo hombre, a través de su conciencia creativa y su gran comprensión del juego de las fuerzas astrales, descubrirá rápidamente sus juegos a través de sus seguidores inconscientes, poseídos en cualquier nivel de su relación con estas fuerzas. Su clara visión de las cosas le hará tomar caminos diferentes a los de la humanidad. Sólo participará en la vida de la conciencia colectiva en la medida en que esta vida esté suficientemente armonizada para que él quiera reconocerla en su expresión.

El poder del astral en la tierra se encuentra enteramente en la regulación de los sistemas políticos anti-humanos, anti-inteligencia y anti-libertad. El ser humano, en su gran y profunda ingenuidad, es indirectamente responsable del resultado de estos regímenes en el poder; y es a partir de estos regímenes que ha puesto en marcha que finalmente sufre, porque son parte de su experiencia planetaria. Las fuerzas astrales interfieren profundamente en la desarmonización de

la vida, a través de las fuerzas psicopolíticas generadas por la herencia humana, e influyen en la vida individual. El hombre aún no ha penetrado lo suficiente en la ciencia de lo invisible para comprender la estrecha relación entre la organización psíquica de la vida planetaria y las fuerzas astrales que emanan de los planos cuya función es mantener al hombre en la ignorancia a toda costa.

Con la evolución de la psicología de los pueblos, que sigue el desarrollo de las telecomunicaciones en todas sus formas, los seguidores astrales han adquirido un nuevo y poderoso medio de influir en la mentalidad del hombre. A través de las telecomunicaciones, las fuerzas astrales influyen en la conciencia humana y la atraviesan, para mantenerla en forma de sueño. El nuevo hombre será muy consciente de la influencia astral a través de las telecomunicaciones. Se protegerá de las opiniones coloridas que están sujetas a una disminución de la inteligencia libre y creativa. Los seguidores del astral conspiran constantemente contra la libertad del hombre en todos sus aspectos, porque su ausencia les da poder sobre él. La evolución de la conciencia del hombre pondrá fin al poder de influencia de estos seres sobre su conciencia, porque él comprenderá su naturaleza y desarrollará la fuerza interior necesaria para contrarrestarla.

La pérdida de la identidad en el hombre es la base del poder del astral y de sus seguidores en el mundo, y esta condición durará mientras no recupere el control de su conocimiento. El nuevo hombre no vivirá de acuerdo a influencias externas a su conciencia, pues su vida mental superior será más poderosa que la vida psicológica de la inconsciencia planetaria. Tendrá éxito en elevar su mente a tal punto que tendrá la habilidad de desentenderse psicológicamente de cualquier forma de influencia que pueda reducir su vida psicológica a una vida secundaria. Hasta que recupere su propia identidad, su vida mental será secundaria. No sentirá en sí mismo la realidad psíquica de su ser real. Por lo tanto, sufrirá de una forma de alienación capaz de mantenerlo en suspensión psicológica y división de su ser. Los seguidores astrales siempre interferirán con la vida mental real del hombre, porque su conciencia, no dictada por una conciencia universal, es una conciencia subjetiva centrada en el poder y el control de las fuerzas psico-sociales.

La evolución futura del hombre estará estrechamente relacionada con su poder para escapar de una conciencia social que puede entrar en conflicto con su conciencia interna. Esta fuerza interior nacerá de la profunda transformación de su conciencia respecto a las ideas que marcan el mundo en el que vive. Es a través de la transformación de su yo frente al poder de estas ideas que logrará liberarse de las fuerzas psíquicas ocultas detrás de la actividad reaccionaria de los seguidores astrales. Todo hombre que, por su poder de influencia, logra dar a un ser humano cualquier forma de falsa identidad o conciencia social, le quita un poco de su propia determinación y lo condena a una fuerza de esclavitud. Este fenómeno es muy evidente hoy en día, en el mundo extremadamente astralizado de la música y las drogas, que hace de la juventud un cuerpo psicológico global sin identidad, sin realidad, completamente sometido a fuerzas cuyo poder atrasado y alienante el hombre no puede medir.

Los seguidores astrales usan el poder del dinero para establecer su regencia sobre la humanidad. De hecho, el dinero mal utilizado es una energía poderosa cuyo movimiento en el mundo sirve al astral, mucho más allá de las consideraciones psicológicas de la conciencia.

El dinero sirve no sólo a las fuerzas psíquicas inconscientes del hombre, sino también a sus embajadores materiales, los seguidores. Sin dinero, los seguidores son impotentes, porque les da acceso a los medios necesarios para contaminar la conciencia. El nuevo hombre transformará su relación con la conciencia social al comprender plenamente los papeles creativos y destructivos del dinero en el mundo. Entenderá que el dinero no sólo representa el poder, sino también un medio para que el astral abra a sus seguidores las puertas necesarias para mantener su poder a nivel material. No es el dinero en sí mismo lo que es un peligro para el hombre, sino la forma en que se utiliza para controlar la conciencia social en evolución. A través del dinero, el astral entra en el mundo de la política, la música, la guerra, etc. y es una fuerza poderosa utilizada contra la tierra, donde el bienestar de la conciencia en evolución está sujeto a alguna forma de deseo de dominación a través de la influencia. Los seguidores astrales no siempre están conscientes negativamente de sus acciones y consecuencias. Por eso el dinero es importante en sus vidas, porque es a través de él que su conciencia se mantiene y se empuja en una dirección que confirma, a largo plazo, el poder material del astral. Un ser consciente no puede anular esta conciencia de las fuerzas ocultas y psíquicas de su civilización. Es por esta razón que es capaz de beneficiarse de su civilización, y al mismo tiempo estar psíquicamente libre de ella cuando interfiere con la evolución de su conciencia y el equilibrio de sus cuerpos sutiles.

Los seguidores astrales son seres que sólo buscan el éxito de su misión en la vida, sin ninguna consideración por las masas humanas a las que influyen por el poder del dinero que manipulan. Estos seres son psicológicamente poderosos, porque su mentalidad no está restringida por los altos criterios históricos y evolutivos de la civilización. Siempre parecen traer al hombre algo grande y nuevo que le asegurará su bienestar. Es sólo durante la evolución que el hombre se dará cuenta de la ilusión de sus acciones y demagogia, y verá cuánto había sido atrapado en una fuerza cuya escala y poder no había logrado comprender.

Mientras el hombre no esté en su identidad, será sometido a la distorsión psicológica de sí mismo, mientras que el nuevo hombre será capaz de comprender instantáneamente las ilusiones de estos chantajistas. Es sólo a través de la fuerza de su conciencia unificada que será capaz de neutralizar su influencia en su vida. En su movimiento creativo, esta nueva conciencia estará necesariamente en oposición mental a cualquier forma de interferencia. El hombre entonces experimentará el bienestar que sólo puede venir de su propio poder mental, nacido de la fusión de su conciencia con su vínculo universal.

Los seguidores astrales ejercen su maquinación con los elementos subjetivos e intuitivos de su conciencia, que les otorgan poder hasta que su trabajo ha terminado. Otros, entonces, continúan en un movimiento paralelo, y así las fuerzas del astral mantienen su poder sobre la conciencia humana. El poder de los seguidores astrales es tan sutil que ellos mismos no ven las

consecuencias. Sólo en el curso de la historia podremos rastrear los primeros signos de cualquier forma de destrucción o decadencia de los valores más elevados de la civilización. Las formas psíquicas del nuevo hombre estarán bajo el control de su espíritu. El ser humano poseerá la luz de su mente, y el astral no puede hacer nada contra él. Pero el nivel de conciencia necesario para esta realización requerirá una gran lucidez en la inteligencia, capaz de superar los contornos subjetivos de cualquier influencia que se oponga al equilibrio de su vida.

Las fuerzas astrales trabajan no sólo en el nivel del mal evidente en el mundo, sino también en el nivel de un bien espiritual que sigue abarcando al hombre en su forma de inconsciencia, aún más sutil y difícil de percibir. Si el mal es obvio para el hombre, el falso bien también puede ser extremadamente retardante, porque las velos que utiliza son demasiado densas para que el hombre en general las detecte. A medida que la civilización avanza hacia la decadencia, el hombre será testigo de fenómenos paranormales en el mundo, en formas espirituales que magnetizan su imaginación. Estos fenómenos marcarán el final del ciclo y serán el último asalto del astral contra el hombre antes de que las fuerzas de la luz aparezcan en el globo. Muchos quedarán impresionados por los milagros, porque incluso la ciencia dará testimonio de la realidad objetiva de estas manifestaciones de las fuerzas psíquicas del astral.

Ni la ciencia ni los hombres de gran fe verán que detrás de estos milagros yace la más alta forma de manipulación contra la humanidad, una manifestación basada en los aspectos más sensibles de la espiritualidad humana. La Iglesia permanecerá en guardia, pero mucha gente no comprenderá la fenomenología astral de estos poderes. El nuevo hombre verá que el astral puede utilizar los recuerdos más preciados de la humanidad para extender su dominio sobre la tierra. La Virgen será utilizada en esta lucha final por el poder en la tierra. Grandes milagros marcarán el final del ciclo, y aquellos que tengan la fuerza para ver a través de estas manifestaciones, abrumadoras para el hombre y su ingenuidad milenaria, estarán listos para experimentar la fusión de su conciencia con los planos más elevados de su realidad.

13

El hombre integral

La evolución dará lugar a una conciencia humana integral, que servirá como canal para la expresión de la conciencia etérica en la tierra. Este será el revestimiento perfecto para el hombre material, elevado a un nivel de conciencia cuya energía irradiará hasta el nivel de la estructura molecular del cuerpo físico. La conciencia integral reflejará el poder de la inteligencia y la invisibilidad de la persona humana. El hombre integral pondrá fin, desde el punto de vista cósmico, al poder del astral sobre el globo terráqueo. Muy pocos seres humanos percibirán este movimiento al principio de la evolución, porque esta dimensión oculta de la vida del planeta no formará parte del conocimiento del hombre involutivo.

La conciencia integral pondrá fin al poder ascendente del astral, aunque su poder descendente continúe manifestándose hasta el final de la sexta raza raíz. Desde el momento en que haya una conciencia integral en la tierra, el astral será bloqueado en su búsqueda de formas más sutiles de obstaculizar la evolución del hombre. El poder ascendente del astral cesará gradualmente, y con él terminarán las comunicaciones a través de formas de conocimiento destinadas a la astralización del hombre espiritual en evolución. La conciencia integral forzará al astral a poner fin a la explotación oculta del hombre, y las ciencias ocultas que ya existen en el mundo serán las últimas en mantener la división de la conciencia humana.

La conciencia integral actuará como una barrera cósmica en el globo terráqueo. Esta barrera será absoluta, porque el astral está gobernado por condiciones de paso, bajo el control cósmico de las jerarquías ascendentes, cuyas fuerzas de luz representan, al final del ciclo, el punto culminante en la reorganización sistémica de los poderes gobernantes. La comprensión de la relación entre la conciencia integral y la astral es muy importante para la evolución del hombre, porque la totalidad de su conciencia, en el plano material, significa cósmicamente que él tiene el poder, a través de su fusión con el doble, de tomar control de las fuerzas de entrada y salida del conocimiento en los planos astrales. El hombre, en su conciencia integral, se convertirá en el evaluador de la desinformación sistémica creada por el astral para envenenarlo con nociones que alimentan este plano en él, a través de su inconsciencia e ignorancia.

El astral es un mundo cuya realidad depende de la irrealidad del hombre. Esto no es poca cosa, y el hombre descubrirá por sí mismo este conocimiento que sólo puede venir de su propia inteligencia libre. El mundo bien puede ser estudiado por el ser humano consciente, pero debe ser estudiado a través del doble, porque sólo él puede protegerlo, ya que su posición en los planos está fuera del mundo de la muerte. Pero el hombre tiene dificultad para comunicarse con su doble, el astral, interfiriendo constantemente con él. Este plan siembra dudas en su mente, o insinúa una falsa certeza. En ambos casos, aprenderá a reconocer las leyes de la energía de su mente superior para convertirse en un perfecto receptor de su propia luz, su única seguridad contra lo invisible y sus actividades a través del ego inconsciente o en evolución.

La totalidad de la conciencia se convertirá en un arma absoluta contra el astral, pero su desarrollo obligará al hombre a estudiar muy de cerca los mecanismos astrales que hay en él, de manera objetiva y absoluta. No podrá cuestionar lo que sabe, y tendrá que acostumbrarse a saber que sabe, y estar seguro, al mismo tiempo, de lo que sabe en el verdadero sentido del conocimiento.

El hombre ya no podrá cometer errores de juicio sobre su estado mental y su comportamiento humano. De lo contrario, el astral en él usará todo lo que esté a su disposición para comprometer sus movimientos de actividad personal, sabiendo cuán listo está para conocer o comprender el juego de la vida por sí mismo. La evolución del hombre hacia una vida integral sólo será lenta. Tendrá que aprender hasta que no tenga nada que aprender, y su estilo de vida será la única medida. La conciencia integral avanza y ya no se aferra a la memoria de la raza, porque esta memoria es responsable de su vínculo oculto e inconsciente con el astral, el asiento de su impotencia.

La conciencia supramental es una conciencia en evolución. Nunca será una conciencia congelada en la experiencia. Nunca completará su movimiento hacia una vibración superior. Nunca dejará de ir más allá del límite de lo que fue ayer. De este movimiento incesante de energía creadora en el nuevo hombre surgirá una conciencia capaz, por sí misma, de conocer la realidad y vivirla según su energía. Involucrará al hombre en movimientos de conciencia, productos directos de su creatividad, y su ego se verá forzado a soportar esta vibración, porque el ego fundido no será capaz de impedir que se manifieste y se abra paso en el mundo.

Mientras la conciencia del hombre siga siendo una puerta abierta a la conciencia de la vida en general, no conocerá la conciencia integral, pues ya es parte de la eterización de la conciencia humana, desde la cual universalizará su conciencia creadora. El ajuste tendrá que hacerse antes de la integración de la energía, porque el hombre ya no será capaz de vivir su vida como lo habría hecho antes. Ella ya lo habrá forzado a tomar decisiones inteligentes e irreversibles en su vida, a través de su paso del astral a la luz de la mente superior. El hombre integral traerá nuevos conocimientos, cuya función será elevar su tasa vibratoria para prepararlo para pasar, un día, a otro nivel de vida consciente y universal. Este día llegará cuando las fuerzas que hoy gobiernan el astral hayan dado paso, en la tierra y en los planos, a las nuevas fuerzas de la Regencia Planetaria que vienen a transformar la conciencia de la tierra y la del hombre.

La conciencia integral consistirá en dar al hombre una visión general de lo que todavía se considera psicológicamente un territorio de fuerzas involutivas. Pero este territorio, cuya actividad psíquica el hombre percibe sólo a través de sus centros inferiores, estará un día bajo su control, y no más bajo el de las fuerzas cósmicas opuestas a las fuerzas de la luz. El hombre usará el mundo de la muerte para la evolución de ciertos sistemas de vida altamente perfeccionados, y lo hará permitiendo el descenso material de ciertas entidades que no pueden evolucionar lo suficiente por sí mismas para regresar a la luz a través de una última encarnación. Esto dará lugar a clones, que servirán para la evolución de los nuevos sistemas de vida que el hombre creará en la Tierra.

La conciencia integral hará que el hombre realinea sus cuerpos sutiles para que ya no respondan a la vibración astral de lo invisible a través de sus centros psíquicos. Entonces sabrá que ya no es susceptible a la influencia y que habrá integrado perfectamente su energía. La totalidad del hombre será la cualidad universal de su conciencia. Sabrá reconocer a un ser integral por el equilibrio psíquico de fuerzas que hay en él.

El hombre integral será el nuevo tipo de hombre en la tierra, el nuevo modelo de evolución. Su totalidad de conciencia lo llevará a vivir una vida totalmente acorde con lo que puede crear. Ya no dependerá psicológicamente del sistema de valores de su sociedad, aunque pueda vivir en armonía con él siempre y cuando los valores sociales le convengan. Ya no estará sujeto a la conciencia social de la involución, su tasa vibratoria se ha vuelto más alta que cualquier conciencia que aún no haya completado su fusión. La presencia de la conciencia integral en el planeta creará un núcleo energético lo suficientemente poderoso como para que el nuevo conocimiento continúe extendiéndose por todo el mundo, y para que el hombre en general tome conciencia de sus principios universales. Esto le llevará a comprender plenamente su conciencia, para beneficiarse de su identidad real e indivisible.

Esta nueva conciencia creará un centro de energía que formalizará el descenso de las fuerzas interplanetarias a la tierra, para intercambiar con los gobiernos en un mundo de perfecto equilibrio. Este centro de energía permitirá romper este equilibrio y que las personas finalmente se comuniquen con otras dimensiones, sin caer en la trampa de la sumisión a estos grupos de visitantes. Esta poderosa conciencia perfeccionará la de la humanidad, impulsará al ser humano en una nueva dirección, que desarrollará sus vínculos cósmicos con otras civilizaciones. Pero esta conciencia sólo aparecerá en el globo cuando el hombre esté totalmente despojado de su memoria subjetiva, porque lo condiciona a comportamientos psicológicos que excluyen su realidad. Mientras no se haya asegurado el ajuste de esta memoria, la tierra sólo conocerá al hombre más o menos consciente, ciertamente en evolución de la conciencia, pero no integral.

La conciencia integral participará en la creatividad del espíritu con respecto a su vida material. Vivirá en relación con una realidad que es completamente inteligente en él. La cualidad de su conciencia se fundirá en una perfecta unidad de conciencia, para que el hombre ya no sienta el vacío de su conciencia. Siempre vivirá al máximo, porque el ego se habrá ajustado a la luz creciente de su doble. El orgullo humano, a pesar de la gran inteligencia del hombre integral, ya no existirá, pues los velos astrales habrán sido rasgados por su luz durante la transmutación de sus principios.

Conciencia integral significará conciencia pura, totalmente libre del poder del astral. Su desarrollo enseñará al hombre a lidiar con su realidad, pero sólo puede mezclarse con ella cuando está listo para mezclarse con ella él mismo. La evolución de la conciencia humana será un proceso que siempre invita al hombre a superar la calidad psicológica de su conciencia astralizada.

Es a través de esta cualidad psicológica de la conciencia que pierde de vista su fuerza interior y aún así permite que el astral interfiera con su desarrollo integral. La cualidad psicológica de la conciencia involutiva se basa en una relación de valor entre el hombre y el astral, una relación de valor que él cree que es su propia escala cuando en realidad estos valores no provienen de él, sino del astral en él. La conciencia integral será el cierre de la puerta astral en el hombre. Representará la victoria más decisiva del hombre contra todas las corrientes de energía que puedan interferir con la evolución de su inteligencia creativa y libre.

El astral es tan poderoso que el desarrollo de la conciencia integral forzará al nuevo hombre a vivir en los planos más altos de su inteligencia hasta que esté perfectamente seguro. Su seguridad será proporcional a su poder interior para sostener una forma de vida que dependerá cada vez menos de los artificios psicológicos de la personalidad. Estos obligan al hombre a venderse constantemente a los movimientos inferiores de la conciencia. El hombre integral percibirá cada vez más un destello en su conciencia, que crecerá con su evolución hasta el día en que se apoyará en sí mismo, total y perfectamente. La conciencia integral es un despliegue de todas sus facultades internas, la conocerá cuando tome conciencia de su tercer aspecto: su mente, su doble.

La inteligencia del hombre integral se sentirá en la parte frontal, no en forma cerebral, sino psíquica. El centro psíquico de la mente humana superior se formará en la parte frontal del hombre, detrás de la red que separa el cerebro material del cerebro etérico. Es en esta región de la cabeza donde el hombre experimentará el primer destello de su conciencia integral, y comenzará a sentirla físicamente, en lugar de simplemente percibirla mentalmente. Para que él sienta su inteligencia, tendrá que ser consciente de la proximidad de su energía mentalizada. Esta experiencia requerirá una sensibilidad muy grande de su conciencia y realidad, más allá de las apariencias de su personalidad. El hombre integral ya no se adaptará a la vida psicológica del ego, porque se adaptará a la realidad de su luz. Esto lo convertirá en un ser integrado e integral.

El nuevo hombre reunirá en sí mismo todas las facultades psíquicas que una conciencia en evolución debe poseer para alcanzar un estado universal. Esto último le dará acceso a un nivel de conciencia cuyo poder no se le puede negar, porque el hombre podrá alterar a voluntad las corrientes de fuerzas inferiores activas en el plano cósmico de la tierra.

Será un científico de la energía, compondrá con ella desde su mente, y ya no tendrá que pasar por la tecnología material para vibrar los niveles más bajos de la conciencia atómica. Su condición universal le permitirá entrar en contacto con los planos más densos de la materia, para dotarse de una civilización acorde con sus necesidades. Toda su conciencia será obviamente la expresión de la luz en la tierra, y las fuerzas involutivas no podrán hacer nada contra ella. El nuevo ciclo será parte de la reorganización psíquica del universo con respecto a

las necesidades esencialmente nuevas de una raza desarrollada de manera superior en la mente supraconsciente. Es durante la evolución de esta nueva raza que la humanidad descubrirá los secretos de la ciencia de la energía, y que el hombre seguirá una nueva trayectoria científica que revertirá el papel tradicional de la ciencia en el planeta.

El hombre integral es un nuevo modelo de evolución. No pertenecerá al pasado. Su conciencia será renovada y el poder de las fuerzas ocultas se manifestará a través de él. La evolución de la vida mental en la tierra traerá una nueva dimensión. La estrecha relación entre el hombre y las fuerzas de la luz cambiará la faz de la tierra y creará un nuevo núcleo de civilización, paralelo al que existe hoy. La coexistencia de dos niveles de conciencia en el globo al final del ciclo permitirá que el nivel inferior se ajuste y evolucione. Pero las nuevas fuerzas de vida que emanan del centro oculto de la nueva esfera de la vida no participarán abiertamente en la evolución de la civilización involutiva. Sin embargo, ayudarán a esta civilización a permanecer en la superficie para permitir que las antiguas subraíces completen su ciclo y lleven a cabo su destino.

La aparición de la conciencia integral en el mundo invertirá la polaridad del pensamiento humano y permitirá que los pueblos involutivos adopten una visión más amplia y global de la vida. El nuevo conocimiento traído por el hombre integral fortalecerá el tejido de la vida y finalmente permitirá a la humanidad liberarse de sus males fundamentales, como la enfermedad y la ignorancia. Estos retrasan la evolución de los pueblos al someterlos a una forma de vida insuficiente para el desarrollo de una energía mental superior y la elevación de la conciencia involutiva.

La presencia de la conciencia integral fortalecerá los lazos entre los hombres y destruirá las ciudadelas del poder clandestino, que siempre ha sido el punto fuerte de la dominación y el punto débil de la involución. El hombre integral abrazará una vida sin límites psicológicos. Desde los planos sutiles de su conciencia universal, trabajará para equilibrar las fuerzas en el mundo, y su presencia será percibida y reconocida donde debe estar. En ese momento de la historia de la humanidad, los hombres se volverán hacia sí mismos y comenzarán a comprender que la vida vale su peso en oro y que ninguna fuerza puede impedir su emancipación. Las fuerzas de la luz serán reactivadas en el planeta, y el nuevo hombre será una parte integral de su movimiento sutil en el mundo.

Será obvio para los seres más evolucionados que la vida es esencialmente una manifestación de varios principios que pueden ser actualizados a través de sí mismos. Será claro que él lleva dentro de sí la llave de la vida, y que ninguna fuerza sobre él existe de manera absoluta. Esta ilusión involutiva será destruida para siempre y el hombre comenzará a deshacerse de sus viejas y antiguas ilusiones. Esto preparará la evolución de las razas futuras y permitirá a la humanidad transformarse más allá de lo que el hombre pueda imaginar hoy. La humanidad, a pesar de sus avances técnicos, se encuentra todavía en una etapa en la que lo sagrado forma parte de la vida, mientras que la ciencia, al mismo tiempo, está en un proceso de rápida evolución aunque mecanicista. Esta polaridad es responsable de la confrontación entre los planos inferiores de la mente humana y los planos más evolucionados. La nivelación de esta diferencia será traída por el hombre nuevo cuando se establezca que tiene poder sobre la materia y que los reinos de la tierra le obedecen. Esta nueva fase pondrá fin a la espiritualidad

ignorante pero necesaria de la involución y permitirá que los seres más evolucionados se encuentren, bajo las condiciones necesarias, con estos nuevos hombres cuyas palabras nunca dejarán de ser pronunciadas por la tierra.

El hombre integral tendrá a su disposición una vasta ciencia para satisfacer las necesidades de la humanidad; esta ciencia estará a disposición de los pueblos, pero sujeta a las leyes de la inteligencia creadora. A diferencia de la ciencia involutiva, que se ha convertido en una ciencia comercial, la nueva ciencia no se puede comprar o vender. Pertenecerá a toda la humanidad, y su valor inestimable permanecerá bajo el estrecho control de las nuevas fuerzas en evolución del planeta. Las naciones u hombres que usen esta ciencia para fines tardíos se opondrán a fuerzas tan grandes y poderosas que la tierra se verá perturbada. La próxima evolución ya no formará parte de las leyes involutivas, sino que estará bajo el control de una regencia planetaria que actúa a través del hombre, en la claridad cósmica de las leyes de lo invisible que siempre han sostenido la vida en el globo.

La próxima era hará temblar al mundo entero. Su fecha y hora son parte del evento cósmico, y están bien guardadas en un futuro que vendrá como resultado de eventos secuenciales y perfectamente orquestados. Nada ocurre en el nivel material que no se conoce en los planos paralelos de la vida. Cuando el nuevo hombre aparezca en el mundo, poseerá las herramientas necesarias para conducir a la humanidad por un camino evolutivo de acuerdo con los principios superiores de la vida evolutiva en el universo. Tanto como el hombre involutivo moderno vive de acuerdo a una conciencia decadente, así también el nuevo hombre vivirá de acuerdo a una conciencia prospectiva. El choque de estas dos conciencias será equivalente al choque de los Titanes, pero las fuerzas de la luz mandarán, porque habrá llegado el momento de su intervención.

La próxima época no surgirá hacia el hombre como él puede imaginarlo espiritualmente, porque su imaginación es parte de su conciencia astralizada. Vendrá de acuerdo con las leyes del secreto impuestas a cualquier conciencia que no pueda soportar su plena comprensión. Esta protección del hombre por los velos del secreto es parte de las leyes en evolución. El hombre integral comprenderá la nueva época porque será parte de ella, pero el hombre involutivo tendrá que pasar por ella de una manera espiritual, porque su mente no estará lo suficientemente purificada para enfrentar lo imposible. Los hombres de la tierra piensan según lo que pueden imaginar, pero no pueden pensar según lo que saben, porque lo que saben les asusta y lo rechazan. La integración del conocimiento y la conciencia humana marcará el comienzo de una nueva evolución en el globo, de la cual el hombre integral será el futuro modelo universal. Esto representará una nueva cepa de conciencia y ciencia, cuya función creativa estará ligada a lo invisible de la luz que actúa a través del hombre finalmente liberado de lo conocido.

El hombre involutivo vive tanto del pasado que su conciencia se vuelve cada vez más impotente para sostener el presente de una vida mental universal y cósmica. Ya no es de extrañar que los seres más evolucionados de la tierra busquen, por todos los medios, sumergirse en una u otra experiencia en la que puedan experimentar temporalmente la ilusión de cualquier plenitud. El hombre sabe interiormente que la plenitud existe, pero no sabe cómo eliminar los obstáculos que la hacen imposible. A través de su nueva conciencia, el hombre integral podrá identificar las fuerzas que lo dominan y quitarle esa plenitud que forma parte del vínculo universal entre él y su realidad. Su conciencia estará tan integrada que ya no podrá vivir en ningún otro lugar sino dentro de una esfera de vida en la escala de su poder interior. Este poder

será la manifestación de su energía liberada en los planos sutiles de su renovada conciencia. El poder de este último dependerá totalmente de su capacidad para darse cuenta de que la vida, tal como se vivió durante la involución, fue sólo la primera expresión de una fase por la que tuvo que pasar para no confundir más la realidad con lo ilusorio.

El hombre integral representará el nivel más alto de la evolución humana que la tierra ha conocido hasta ahora. Sin embargo, esta conciencia del psi-hombre evolucionará gradualmente de acuerdo con las nuevas fuerzas que descenderán sobre el globo para la repatriación de las almas encarnadas. Las almas que encarnan en la tierra durante el próximo ciclo se beneficiarán de una nueva experiencia, porque el karma mundial habrá sido quemado por la lucha de las fuerzas involutivas por el poder sobre el hombre. Esta confrontación entre el astral y la mente superior pondrá fin al poder oculto del astral sobre el hombre, y este último tendrá finalmente acceso a una gran ciencia de la vida, que lo llenará y le permitirá evolucionar rápidamente en los próximos siglos. La conciencia del hombre nuevo ayudará a las nuevas almas a orientarse en su realidad interior, de modo que la fusión del hombre con la luz se convierta gradualmente en un aspecto regular de la evolución futura. Este proceso necesariamente tomará algún tiempo, pero esto asegurará la evolución de la humanidad.

Al final del ciclo, la humanidad descubrirá la relación entre el tiempo y el espacio, y el hombre se dará cuenta del fenómeno de la ubicuidad en algunos seres. Este fenómeno será objetivamente reconocido e identificado por la ciencia moderna y servirá para promover en el mundo la percepción de una nueva dimensión de la conciencia humana. Es a partir de este nuevo modo de expresión de la conciencia humana, en la visión general de los pueblos y naciones, que un nuevo sentido de vitalidad será injertado en la conciencia mundial frente a la naturaleza bastante oscura de la vida terrenal. Como resultado de esta experiencia, los hombres comenzarán a comprender que la vida evolutiva del planeta está en movimiento y que algo muy grande existe dentro del hombre. Este sentimiento se integrará en la conciencia del ser, que será entonces el producto de la transformación total del yo psicológico.

El nuevo hombre manifestará su conciencia en niveles hasta ahora desconocidos. Permitirá a la humanidad liberarse de la esperanza ligada a sus mitologías y, al mismo tiempo, liberar a la ciencia de la duda metódica. La supraconciencia del hombre evolucionario creará un choque en el mundo de la ciencia, pues la ciencia estará dotada de una nueva memoria perfectamente creativa, de modo que su conocimiento estará al nivel del potencial humano. La involución era impotente para crear en el hombre una conciencia superior, puesto que no se había construido el vínculo entre los planos universales del hombre. Por otro lado, la evolución le dará acceso al conocimiento universal que une reinos y transforma el conocimiento en conciencia instantánea. Ningún esfuerzo por parte del hombre nuevo será requerido para la manifestación de su inteligencia, ya que ésta será creativa y gobernada por las leyes superiores de la energía de fusión con él.

Toda la conciencia humana de la próxima época competirá con todos los estados de conciencia conocidos desde la cuna de la civilización involutiva. La Supraconciencia será una llamada firme a otra realidad, y los hombres de la tierra verán, ante sus deslumbrados ojos, al hombre Psíquico, ese ser que manda y que ya no es mandado. Será una nueva página en la historia de la humanidad, y la tierra se transformará.

Los hombres han esperado durante mucho tiempo, en los rincones más remotos de su conciencia, la prueba irrevocable de la ciencia perfecta e infusa del hombre, en armonía con las fuerzas de la vida. Los hombres de la involución han soñado, mientras que el nuevo hombre creará el sueño él mismo a partir de los poderes presentes en él, que habrá integrado a través del sufrimiento muy grande de la iniciación solar. Sólo los seres más evolucionados de la tierra podrán conocer y soportar este sufrimiento hasta el final, para liberarse completamente de lo conocido. De esta manera estarán ligados a la luz que ha existido secretamente en ellos desde la fundación del mundo, una luz que los sigue y de la cual serán hijos por derecho propio.

El desarrollo de la conciencia integral marcará la era de la gran madurez mental, durante la cual los hombres aprenderán a liberarse de la carga involutiva de la conciencia experimental, sobre la cual no tenían poder. Tanto como el hombre involutivo estaba rodeado en la vida, tanto tendrá el nuevo hombre para que el destino viva en estrecha relación con las fuerzas que antes se usaban en su contra, a fin de hacerlo progresar en el camino de la experiencia. Será inconcebible que un hombre-psi sufra inconscientemente de la vida, porque tendrá un valor para él que comprenderá plenamente. Ya no vivirá de acuerdo con las fuerzas que hay en él, sino a través de ellas, de modo que su conciencia ya no será perturbada o perturbada, porque habrá pagado un alto precio por su liberación del karma planetario. Cuando esté libre de esto último, los poderes que lo dominaron serán dominados, y las fuerzas que lo guiaron se convertirán en su luz a través de la historia de una humanidad ascendente.

El hombre nuevo hará que la tierra sea consciente en los siglos venideros, y su nombre cruzará las fronteras del mundo, porque abrirá las puertas de lo desconocido. Su vida será ejemplar en un sentido renovado, y su conciencia será infalible. Toda su naturaleza ejercerá sobre las masas en evolución una fuerza cuyo dinamismo se extenderá más allá de las fronteras nacionales. De todos los rincones del globo aparecerán hombres cuya conciencia floreciente será universalizada con la de otros hombres de diferentes razas y orígenes.

Los pueblos perderán a sus hijos, y las razas comenzarán a extinguirse lentamente, porque la nueva era de la evolución ya no se basará en la rivalidad de razas o naciones, sino en la armonía entre los hombres de conciencia superior. La conciencia integral penetrará cada rincón del mundo civilizado. Romperá los muros y las fortalezas del poder contra la humanidad.

14

El astral del pensamiento

El pensamiento humano consciente, incluso elevado a un nivel superior de percepción, no estará necesariamente libre de lo astral. La conciencia de la involución es extremadamente ingenua frente a la realidad de las esferas de la vida. El hombre nuevo, al tomar conciencia de una nueva realidad en él, verá que la realidad de la conciencia está directamente relacionada con el poder del hombre en la tierra, y este poder será proporcional a su capacidad de liberarse de los más mínimos vínculos con el astral. Este es muy poderoso en la tierra y el hombre tendrá que liberarse de él para abrir el plano etérico a su nueva conciencia. La evolución de la nueva conciencia supramental en la tierra será esencialmente una obra de aniquilación del astral en la conciencia humana, según el plano que la colorea.

El astral del pensamiento humano es una condición anterior de la vida que debe ser transmutada para que se cree un nuevo plano etérico de vida en la conciencia del hombre, perfectamente libre de la mentira cósmica usada por las fuerzas del alma para la evolución del ego planetario. Así el hombre nuevo se dará cuenta de los aspectos de su pensamiento, y desde allí creará las condiciones futuras para su paso al éter, donde las fuerzas de la muerte estarán ausentes. El pensamiento humano creativo se perfeccionará, y el hombre verá a través de los velos más sutiles del astral. Así creará su plan de vida futuro, donde la muerte ya no existirá porque el alma ya no será la fuerza motriz de su conciencia. La mente del hombre será su única fuente de conciencia. Como la memoria involutiva ha sido eliminada de la nueva conciencia, entonces le será fácil entrar en un plano donde sólo el espíritu, su doble, testificará de su realidad.

El nuevo hombre descubrirá que el astral es una forma de control mental sofisticado que es parte de la organización de la vida en los planos experimentales de la vida cósmica. Estas formas de vida no tienen relación con los infinitos espacios de luz utilizados por la mente humana para la comprensión y evolución de los sistemas universales. Esta forma de manipulación es lo suficientemente oculta y velada para dar al hombre la impresión de ser

inteligente, mientras que él vive sólo de una inteligencia relacionada con su memoria involutiva. La inteligencia conocida por el hombre a partir de la involución no es una inteligencia real, sino una inteligencia sintetizada por fuerzas psíquicas. El objetivo es crear, a nivel material, una experiencia científica en la que el hombre sea el producto evolutivo pero inconsciente. La evolución futura traerá una nueva ciencia mental en él, superior a la que ha sufrido en el pasado; le permitirá ver a través de la forma de pensamiento involutiva, y lo liberará del poder de esas fuerzas inteligentes que controlan los subplanos de energía, cuya muerte representa la manifestación más obvia.

El término "astral", aplicado a la naturaleza de la inteligencia de la involución, es importante. El nuevo hombre percibirá alguna forma de inteligencia, más allá de la cual existe un nivel superior, que mañana se convertirá en el plano energético creativo del hombre liberado de la muerte y de sus funciones involutivas. Habiendo comenzado a comprender la implicación y el significado del término "astral" en su relación con la conciencia humana, comenzará a liberarse de las fuerzas ocultas dentro de él, que no son parte de su realidad pero que tienen el poder de darle la impresión de ser real. Más allá de esta impresión, el nuevo hombre tendrá que acceder a su realidad, y la única medida que tendrá de serlo será su capacidad de controlar todos los aspectos de su vida, utilizada por las fuerzas astrales en él para retrasar su movimiento hacia el éter de su nueva vida. Las fuerzas astrales trabajan contra el hombre, porque no son parte de su realidad, la del éter; son parte de la muerte, donde quieren que él regrese para perpetuar su poder en la tierra. Perderán ese poder y sabrán que sus días están contados.

Controlar y matar el astral del pensamiento involutivo serán los grandes desafíos de la nueva era. Los hombres nuevos se verán confrontados con las proyecciones materializadas y poderosas de la magia del astral, que asombrará a muchos hombres, especialmente a aquellos que vivirán una gran e ingenua espiritualidad de la realidad. No sólo debe liberarse el pensamiento del hombre, sino que el hombre nuevo debe ser capaz de conocer lo que hay en él antes de haber sido víctima, porque los aspectos de este plano se volverán tan sutiles que el hombre nuevo quedará fácilmente atrapado. Creerá que su vida carece de color, y esto será una señal de que el astral está dispuesto a tentarlo, a colorear su vida para retrasar su movimiento hacia el éter y la fusión.

Será muy fácil para el hombre tener la impresión de que su vida carece de color, porque el colorido de su vida durante la involución fue de origen astral. Su memoria está directamente relacionada con esta coloración, y cuando se siente la energía de la conciencia supramental, la falta de coloración creará en el hombre nuevo la impresión de que su vida es aburrida. Esta será entonces la gran prueba entre la conciencia real del hombre y su conciencia inferior. Muy pocas personas pasarán esta prueba, porque no todos los hombres de la nueva era, ni siquiera los conscientes de una nueva ciencia, podrán soportar una nueva conciencia cuya relación con el astral haya sido cortada. El colorido pensamiento del hombre es parte del poder material del astral, y este poder está por encima de las fuerzas normales del hombre inconsciente. Por eso el hombre nuevo tendrá que reconocer los principios de la inteligencia y de la voluntad, ligados a los del verdadero amor, si quiere estar satisfecho con esta nueva conciencia que invertirá la polaridad en él.

El astral significa "muerte", un plano en el que el hombre permanece atrapado en la realidad de su mente, mientras no esté lo suficientemente avanzado en el proceso de fusión como para liberarse del dominio de estas fuerzas. La muerte no es un mundo lejos del hombre, es un mundo que forma parte del hombre y que se realiza a través de sus pensamientos y emociones. Más allá de este mundo, el hombre es libre en espíritu, por lo tanto libre para no conocer la muerte como la ha sufrido hasta ahora.

La nueva raza descubrirá que los pensamientos se sintetizan desde el astral, según los deseos humanos. Ella se dará cuenta de que estos deseos son parte de una programación meticulosa, y que todas las condiciones imaginables pueden ser creadas para que estos deseos se hagan realidad, en la medida en que pueden servir para retrasar la evolución del hombre hacia el éter. El astral sabe que el éter representa el nuevo imperio de la vida cósmica, y que este imperio será más poderoso que todo lo que se ha manifestado en el pasado, durante las grandes épocas de la creación mundial. El astral sabe que la vida consciente, después de la desmaterialización del cuerpo físico, representa la mayor afrenta que las fuerzas de la luz pueden hacer contra las fuerzas de la involución. El cosmos no es un mundo imaginario contra las fuerzas de la involución, sino un mundo real, en el mismo sentido que el mundo material. Pero su realidad está más allá de la imaginación del hombre, y él todavía no posee los cuerpos sutiles para soportar su realidad.

El astral del pensamiento coincide con la programación psíquica del alma. Esta programación fue establecida en el mundo de la muerte antes de que el hombre entrara en la materia. Tal programación organiza todo lo que el hombre debe experimentar para poder evolucionar. Sin embargo, la evolución no puede perfeccionarse hasta que el hombre haya tomado conciencia de esta programación establecida antes de su nacimiento, y cuyas condiciones estén perfectamente ajustadas de acuerdo con sus cualidades de conciencia planetaria. El hombre verá lo oculta que es la vida, a pesar de su apariencia puramente material y fortuita. Esta nueva conciencia le permitirá registrar una nueva tasa vibratoria, que coincidirá con su nueva inteligencia. Sin embargo, este último sólo podrá serle devuelto cuando haya comprendido que el precio a pagar por la vida ilusoria en términos materiales es equivalente al precio que tendrá que pagar para liberarse de ella. Durante su evolución en el nivel material, el hombre se acercará a su luz, y este acercamiento será proporcional a la estrecha lucha que tendrá que librar contra los aspectos del astral en él, estos vínculos vivos con la muerte.

El pensamiento humano aún no se ha estabilizado en la tierra. El hombre todavía no está perfectamente equilibrado en sus energías, y sus cuerpos sutiles todavía cumplen una función inferior a su extraordinaria vitalidad. Mientras el problema del pensamiento humano no haya sido identificado por el hombre mismo, no tendrá las fuerzas necesarias para transponer su realidad material al aspecto sutil del éter. Por eso el hombre de la tierra siempre ha tenido la impresión de que sólo es un pasajero efímero en el planeta, cuando en realidad es su señor. Su conciencia actual no es suficiente para darle el derecho de posesión a la conciencia de la tierra. Para que el hombre posea la tierra, tendrá que despertar en sí mismo una vibración de la fuente misma de su energía creadora, una fuente más allá de su conciencia mortal y astral.

El pensamiento del hombre nuevo florecerá de acuerdo con su voluntad de poner fin al juego astral a través de su conciencia personalizada. Tendrá que darse cuenta de que la conciencia, tal como la conocía, no tiene conexión con la conciencia que el hombre evolucionario conocerá. Esta conciencia debe basarse en el dominio de la energía astralizada de su conciencia planetaria; de lo contrario, el hombre sólo poseerá una actitud filosófica sutil hacia el conocimiento oculto, y esto constituirá la ilusión última del pensamiento astralizado. El astral es un mundo de ilusiones mientras que la mente superior es un mundo de luz. El cosmos invisible sólo alcanzará al hombre, en todo su esplendor, cuando haya pasado por la muerte. El astral representa, a nivel del pensamiento humano, una distorsión de la realidad que llega hasta el colapso de la inteligencia humana. El hombre consciente estará lúcido, verá que el límite del astral es sólo el comienzo de la conciencia universal e infinita.

El pensamiento humano involutivo está teñido de energía inferior, lo que impide que su sustancia original llegue al hombre. Su estado mental y emocional reduce la compatibilidad del pensamiento universal con la conciencia psicológica del hombre. Para que el ser humano se beneficie de un pensamiento purificado, sin restricción psicológica, tendrá que reconocer los factores egoístas que lo condicionan y reducen su claridad y profundidad. Un pensamiento sin profundidad es un pensamiento sin vitalidad. El hombre está preocupado por cualquier pensamiento que se origine en las profundidades infinitas del yo universal, porque perturba el status quo de la mente civilizada.

Las fuerzas psíquicas son poderosas en el hombre. El ser inconsciente manifiesta, a nivel psicológico, una fuerte tendencia al modo astral que forma parte del condicionamiento inconsciente establecido desde los planos sutiles pero no integrados de su conciencia. Cree que el pensamiento proviene de su cerebro material, cuando en realidad proviene de planos superiores, y se filtra a través de su órgano receptor, el cerebro. La ciencia aún no ha identificado al cerebro como un órgano para recibir pensamiento. Esta ilusión mecanicista es parte del astral del pensamiento, y sólo se superará cuando el hombre haya comprendido la naturaleza del pensamiento según una mente evolutiva descondicionada de los mecanismos astrales de su definición.

La próxima era revolucionará el conocimiento humano y dará lugar a la génesis del pensamiento creativo en lugar del reflexivo. No basta que el hombre sepa que piensa por reflexión, sino que debe conocer las leyes y los mecanismos de su reflexión, situados más allá de sus referentes psicológicos y que le permiten especular filosóficamente sobre un dominio que está en la fuente misma de la organización psicológica de su ser. Así como la psicología humana está condicionada por el astral de la conciencia involutiva, así la ciencia de la mente superior está apoyada por el conocimiento nacido de la conexión entre la luz del plano mental y el cerebro, que la captura y la hace inteligible. La conciencia integral del hombre nuevo será dotada gradualmente de un pensamiento capaz de estudiar las diversas etapas de su formación, a través de las diversas capas individuales de la conciencia evolutiva. Así, el nuevo hombre será cada vez más consciente del origen universal del pensamiento y, al mismo tiempo, del vínculo

entre el modo de pensamiento subjetivo y sus atributos psicológicos, que sólo sirven para mantenerlo bajo el control de las fuerzas astrales. Estas fuerzas utilizan el pensamiento subjetivo para transmitir, a través del hombre y sin su conocimiento, un poder de influencia de tal sutileza que es absolutamente impotente para ver la totalidad de su individualidad. Esto se divide entre la realidad de su pensamiento cósmico y la irrealidad del pensamiento subjetivo, astralmente coloreado según las faltas de su personalidad planetaria.

El astral del pensamiento humano es un orden de inteligencia propio del hombre involutivo. Este orden será alterado durante la evolución, pues el hombre debe regresar a la fuente de su conciencia e inteligencia para que los poderes de la luz desciendan al plano material, para la transformación de la conciencia global de este planeta. La inteligencia involutiva es la inteligencia inferior del hombre. No representa su potencial de vida, sino la medida de su experiencia pasada. Los seres humanos no sólo son parte del pasado, sino que también forman parte de un presente multi-dimensional del que todavía no son conscientes. El pensamiento es un modo infinito de expresión de la luz. No puede permanecer indefinidamente como un mecanismo inferior de la conciencia humana basado en la memoria y la experiencia psicológica del ego. Es una verdadera fuerza creadora, y la medida de su poder es proporcional a la de la conciencia de su origen y a la purificación de la mente que la recibe.

Mientras la mente humana no haya purificado el astral dentro de ella, el pensamiento no tendrá poder. Simplemente seguirá siendo constructiva y experimental. Cuando el astral haya sido derrotado por la conciencia humana, el pensamiento será cada vez más vibrante, coincidirá con su voluntad y permitirá al hombre controlar la materia. Para que el pensamiento del hombre nuevo se unifique con su voluntad, tendrá que comprender las leyes de la mente, ir más allá de lo que cree conocer según su conciencia subjetiva, para explorar sus otros aspectos ocultos y velados. El astral estará en poder en el ser, mientras no entienda que la naturaleza del ego inconsciente está astralizada, y que no tiene control mental sobre él. El mundo del pensamiento debe ser elevado en vibración para que el hombre reconozca los aspectos subjetivos de su ser, los cuales deben ser superados para que se encuentre sin limitación mental.

El cerebro no conoce el límite material del conocimiento, pero el estado subjetivo del hombre puede crearlo, debido a los vínculos entre la naturaleza del pensamiento y la electrificación de las células, su ignición. Las células cerebrales representan los aspectos materiales de una energía superior que se armonizarán con ellas, cuando, durante la evolución psíquica del hombre, su emotividad ya no impedirá el contacto perfecto entre el plano material del cerebro y los planos inmateriales de la vida mental superior que lo sostienen y nutren.

La comprensión de las leyes del astral y las consecuencias sobre la conciencia humana darán lugar a una nueva conciencia que tendrá el efecto de revertir las opiniones del conocimiento involutivo con respecto a la realidad supramental del hombre. Mientras estas leyes no sean asimiladas por el hombre, le será imposible adquirir una perfecta comprensión de sí mismo o beneficiarse de una conciencia integral. El astral es una dimensión psíquica del ego,

y su influencia es parte de lo que la psicología llama el subconsciente, o el inconsciente colectivo. Esta dimensión interior del hombre debe ser explicada con gran claridad, para que las formas subterráneas ya no tengan poder sobre él y su conciencia esté en perfecto equilibrio permanentemente.

El astral es un mundo en sí mismo, con sus propias leyes. Es parte de lo que los hombres llaman muerte. Este no es inerte, por el contrario es muy activo en el hombre, porque es el único ser con el que puede ejercer y seguir ejerciendo su poder. Es a través de una forma de mediumnidad iluminada que el hombre nuevo reconocerá esto. Pero mientras la mediumnidad esté bajo el control de las fuerzas psíquicas en él, no podrá deshacer lo que la muerte hace en el plano material, porque permanecerá más poderosa que él mientras no esté en su luz. Sólo la luz, el vínculo universal del hombre, le permitirá derrocar los poderes de las leyes de la muerte en la mente humana. Sólo a través de una nueva comprensión de las leyes sutiles entre la muerte y la mente dormida despertará a una realidad que, al principio, transfigurará su entendimiento y le hará reconocer que la vida es vasta e infinita.

La psique humana es una selva virgen que permanece inexplorada en el siglo XX. El próximo siglo invitará al hombre a entrar en este mundo terriblemente sutil y oculto, amenazando su verdadera libertad. La psique humana es apoyada por fuerzas dentro de ella que tienen el poder de influir en ella más allá de su imaginación. Todo ser humano se da cuenta de lo vulnerable que es en términos de deseo. Es precisamente en este nivel que el plano astral controla al hombre, para hacerle vivir experiencias que crean en el plano material una gran escala de sufrimiento.

El deseo humano no es real, es sólo el producto de una sutil maquinación contra el hombre, que utiliza sus apetitos para derribar y bloquear su luz. La mente subconsciente del hombre y la mente inconsciente colectiva de la humanidad forman parte de una sola realidad, porque el hombre está directamente conectado a todos los niveles concebibles de la memoria. Estos recuerdos lo retrasan y le hacen vivir una vida que, lejos de ser producto de su realidad, es la de la realidad astral en él. Esa es la condición humana.

El pensamiento es astralizado desde el momento en que el hombre pierde la claridad de su mente y experimenta cualquier polaridad en la vida. Cualquier polarización de su energía es un movimiento del movimiento astral de su conciencia; vela el pensamiento y difumina la claridad de la mente. Sin una perfecta claridad de inteligencia, el ser no puede sentir que su vida está bajo su control. En ese caso, está sujeto a impuestos. Pero el problema fundamental del hombre frente al astral sigue siendo la dominación psicológica del yo, que este plan mantiene debido a la imperfección de la mente humana. El ser vive su vida mental en relación con una interioridad que no está lo suficientemente libre de influencias como para tener el sentimiento profundo de que su vida está bajo su control.

El astral impide al hombre poseer una conciencia integral sin la cual no puede conocer su conciencia. La conciencia involutiva está poseída en un cierto nivel de vida mental, y esta posesión es parte del vínculo entre el hombre y el mundo de la muerte. La conciencia evolutiva tomará conciencia del mundo de la muerte y se liberará de la carga de este vínculo. El nuevo hombre entrará entonces en una nueva fase de la vida mental, que fortalecerá su vínculo universal. La lucidez de su inteligencia se hará evidente cuando tenga poder total sobre su vida material y mental. Pero hasta que tenga el control perfecto, no podrá poseer toda su conciencia y beneficiarse del conocimiento construido sobre el vínculo entre la parte cósmica de su ser y su contraparte mortal.

El hombre involutivo no tiene conciencia de su doble. Esto es inaceptable a largo plazo, porque su conciencia debe ser totalmente restaurada. Esto sólo será posible si el hombre tiene la fuerza para recuperarlo, lo que le exige comprender las leyes mentales de la inteligencia, de modo que el vínculo universal entre él y el espíritu transforme su conciencia experimental en una conciencia creativa, sin propósito y sin karma evolutivo.

Puesto que la tierra es un planeta en cuarentena, el hombre se ve obligado a vivir allí hasta la muerte, en condiciones que son cósmicamente equivalentes a una prisión. Estos muros sólo serán demolidos por el hombre mismo. Esta es la prueba de su realidad trascendental. El hombre tiende a ver la vida desde su punto de vista, en lugar de verla desde el punto de vista del doble, que la conoce perfectamente y que es el único que puede hacerle comprenderla sin velo, sin ilusión alguna, pues es la luz del hombre. Pero esta última ha sido tan restringida en su manera de ver la vida que ya no tiene medios suficientes para ir más allá de los límites que le creó durante la involución. El conocimiento involutivo del hombre es perfectamente proporcional a su ignorancia. Él permanecerá así hasta que haya roto con lo conocido, porque lo conocido es parte del pasado y la luz es parte del interminable presente de su conciencia universal.

La ciencia de la mente reemplazará a la ciencia psicológica involutiva tal como la conocemos hoy en día. La psicología se basa en observaciones del comportamiento social humano, mientras que la ciencia de la mente se basará en la comprensión de la estrecha relación entre el plano mental y la actividad de otros planos sutiles de su realidad multidimensional. Cuando el hombre haya integrado este entendimiento, la realidad del astral será fácilmente perceptible para él, y lo entenderá según una nueva coordinación en el ejercicio de sus facultades mentales. La comprensión de los mecanismos astrales elevará la ciencia de la psicología a una ciencia absoluta de la mente. Esto representará una gran revolución en el campo del pensamiento y la ciencia del ser, pues la involución se basa en el poder del astral en el hombre, mientras que la evolución representa la liberación del hombre de estas fuerzas psíquicas en él, cuyas leyes, naturaleza y realidad ignoró.

El pensamiento humano involutivo tiene su fuente en un plano de realidad que no coincide con su realidad trascendente. La vida, tal como la concibe el ser involutivo, es un paso de la muerte a la materia, un paso temporal tras el cual debe regresar a la muerte. Esta

concepción de la vida existe sólo porque el hombre todavía no ha tomado conciencia de otros niveles de vida que puedan estar telepáticamente conectados con su conciencia planetaria. Es este vínculo universal que el hombre nuevo descubrirá y que dará a su vida material un sentido profundo y real. Sin la conciencia de este vínculo, la conciencia no puede alcanzar su objetivo evolutivo, el de hacerla perfectamente libre a nivel material. Ya no se trata de que el hombre nuevo sea liberado por la muerte, sino de ser libre de la muerte como tal, para conocer otros niveles de experiencia después de su paso al nivel material. Lo que bloquea esta experiencia en la vida es el astral de su pensamiento. Este plano sutil interfiere con su inteligencia pura y objetiva de la realidad universal de los mundos paralelos.

Aunque el astral es una dimensión planetaria de la conciencia humana, no representa una dimensión universal de su conciencia, porque se basa en la memoria. Esta memoria es constantemente utilizada por este plan contra el hombre, porque vive de acuerdo a la memoria para estabilizar sus emociones y mentalidad. La memoria del hombre es una medida del valor de su conciencia, y tiene la impresión de perder su identidad si pierde la conciencia de su memoria subjetiva. Es una ilusión profunda que el hombre nuevo ya no conocerá, porque la fusión cada vez mayor de su ser con la fuente de su energía creativa lo hará psíquicamente independiente de la memoria. Cuanto más marcada sea esta independencia, más conocerá la ciencia infusa que surge de la estrecha relación entre él y su doble. Es sólo la ilusión astral de la memoria subjetiva la que da al hombre la errónea impresión de ser el centro de sí mismo, mientras que este centro está situado en un plano sutil de su realidad mental superior.

La ciencia infusa parece ser un mito para la humanidad involutiva, pero la evolución le hará reconocer que el vínculo universal entre el hombre y sus otras dimensiones no puede sino darle ciencia infusa, ya que cualquier barrera entre él y su fuente será derribada por la nueva conciencia superior del ego despertada a su realidad trascendente.

15

El pensamiento subjetivo

El pensamiento subjetivo es una internalización de la mente humana. Su realidad reside sólo en el contenido personalizado de la información comunicada a través de la mente. La personalización del contenido es la piedra angular de la conciencia subjetiva del hombre; sin ella, el hombre no podría haber desarrollado una conciencia personal egoísta, y la naturaleza de su personalidad nunca podría haber evolucionado hasta que pudiera observarse a sí mismo y tomar conciencia de su realidad.

El descenso de la conciencia supramental a la tierra cambiará radicalmente esta condición interna del hombre. Poco a poco, se volverá objetivamente consciente de sus pensamientos. Esta nueva condición producirá nuevos frutos, y el hombre podrá finalmente comprender su estrecha relación con lo invisible. La evolución de la conciencia supramental introducirá una nueva dimensión a la psique humana en la tierra. Este último tendrá acceso a una nueva escala de conocimiento, que alterará su conciencia y facilitará su vida hasta el día en que pueda controlarla perfectamente.

El pensamiento subjetivo es sólo la primera fase, aunque muy importante, de la evolución de la conciencia humana. De hecho, no es la última, porque la conciencia supramental ya está en evolución progresiva en el globo. Marcará la calidad de la nueva inteligencia del hombre durante los próximos 2.500 años.

Más allá de la conciencia subjetiva, el nuevo hombre descubrirá una conciencia capaz de canalizar perfectamente su energía mental. De esta manera, podrá percibir los velos de su conciencia planetaria y comprender sus modalidades. El pensamiento subjetivo crea en el hombre formas de energía que congelan su conciencia personal y limitan su capacidad de comprender la vida, ese movimiento de energía creativa que constituye la manifestación real de las fuerzas psíquicas en él. Un día, los controlará para gobernar sobre los aviones que son inferiores a él.

Uno de los grandes mecanismos del pensamiento subjetivo surge de la impresión creada por un pensamiento no realizado en la mente humana; cuando el hombre piensa subjetivamente, no sabe que está manipulado por un plan de vida que lo alimenta según la calidad de su conciencia experimental. Esta condición lo predispone a vivir una vida en relación con las fuerzas subyacentes a su organización psicológica, pero que no puede controlar en toda su extensión ya que no posee una voluntad creadora por encima de estas fuerzas. Por eso el hombre inconsciente tiene tantas dificultades para consolidar su vida y vivirla en todo su potencial, sin sufrir jamás un revés. Si experimenta reveses en su vida, sus pensamientos subjetivos son responsables de ellos, y sólo tienen un valor de impresión para él. Mientras sólo representen un valor subjetivo, no le ofrecerán ningún valor real; por lo tanto, le será imposible imponer la voluntad de su mente superior sobre el proceso mecánico e inconsciente de su subjetividad.

El nuevo hombre descubrirá, cuando su mente se ajuste a la nueva vibración del pensamiento creativo, que la vida mental del hombre consciente está ordenada de acuerdo con su capacidad de abarcar el pensamiento, en lugar de ser abrazada por él. El pensamiento inconsciente es demasiado denso y personal para que el hombre pueda vivirlo como realmente es y creativamente en su plano original, en lo invisible de su naturaleza cósmica. No sólo el pensamiento inconsciente es demasiado denso, sino que el hombre inconsciente es incapaz de detectar sus reflejos y condiciones. Le resulta difícil vivir estos últimos de manera coherente y consecuente con su voluntad. La energía del pensamiento subjetivo está siempre coloreada por la personalidad del hombre, influye en su comportamiento hacia la vida. Es por lo tanto imposible para él imponer su voluntad en el mundo de la vida, porque la subjetividad de su conciencia experimental tiene más poder sobre él que la energía mental más elevada de

Todo pensamiento subjetivo impide que el hombre rompa su vínculo con la muerte, un vínculo que se aprende de su memoria. El pensamiento supramental es diferente del pensamiento subjetivo: no vacía al hombre de su energía superior. Por el contrario, constantemente le da recursos, porque no depende de ninguna actitud del ego, sino de una visión incesantemente renovada de este último. El pensamiento subjetivo desvía al hombre de la luz de su mente, porque utiliza los reflejos de la memoria para darle la impresión de una conciencia inteligente, mientras que representa sólo un período de transición hacia una conciencia superior en la que el hombre, abandonando la experiencia subjetiva, vive por la creatividad objetiva. Si la subjetividad es tan fuerte en el hombre, es porque no ha sido reemplazada por el pensamiento real, que no invita a la reflexión sino a la inflexión de la voluntad inteligente y creativa.

Mientras que el pensamiento subjetivo utiliza el análisis para iluminar al hombre, el pensamiento creativo supramental se basa sólo en la claridad, que se hace cada vez más evidente a medida que el hombre progresa en conciencia e inteligencia. Pero el ser involutivo teme la ausencia de análisis en el estudio de sus acciones, porque no posee suficiente poder y claridad mental para captar y comprender instantáneamente la vibración de una forma de pensamiento; el pensamiento objetivo y supramental, en cambio, le permitirá captar la inteligencia a través de la vibración o energía del pensamiento, sin recurrir al análisis, que siempre se basa en la forma condicionada por la memoria reflexiva del ego inconsciente.

La subjetividad interrumpe la corriente creadora en el hombre y le hace vivir una conciencia que no puede tratar de manera real. El hombre tiene una gran necesidad de una conciencia real que depende de sí mismo, tanto psicológica como psicológicamente. De lo contrario, el ser humano se dedicará a una experiencia cuyo movimiento e intención a largo plazo no puede controlar.

El pensamiento debe ser, para el hombre, una energía creativa que le permita desarrollar el control sobre la vida. Si el pensamiento subjetivo no le permite integrar sus fuerzas interiores y le empuja a experimentar una difusión de estas mismas fuerzas, es obvio que le limita en la expresión creativa de su experiencia a nivel material. La conciencia supramental pondrá fin para siempre a esta condición; objetivará el pensamiento, y el hombre descubrirá que la vida puede estar bajo su control inteligente y creativo. Mientras la conciencia no se transmute, el hombre permanecerá prisionero de la subjetividad emocional de su conciencia involutiva. La emoción subjetiva es parte de la organización interna del pensamiento humano, y es sólo durante la evolución de la conciencia superior que él descubrirá sus aspectos sutiles. Estos socavan la claridad de su conciencia, y crean en él restricciones, bloqueos reales que lo aprisionan y lo someten a una gama infinita de condiciones planetarias cuya influencia en su persona pensante no puede controlar.

El mundo del pensamiento es un mundo oculto, velado por el hombre de la involución. Esta condición desaparecerá con la nueva conciencia humana. Pero el hombre nuevo no podrá darse cuenta hasta qué punto su pensamiento subjetivo fue alimentado por fuerzas que, secretamente, trataron de desarmar su mente para mantenerla en la ignorancia. Aprenderá a reconocer el juego de la vida mental y se saldrá con la suya. Una raza en evolución, que sólo ha conocido el pensamiento subjetivo, no puede volverse objetiva y creativamente consciente de sí misma de la noche a la mañana. Esta nueva condición tuvo que ser establecida con el tiempo, de hecho desde 1969, cuando se estableció esta nueva condición de evolución. El hombre finalmente conocerá los misterios del pensamiento. Corregirá las viejas actitudes de su conciencia experimental y reaccionará a la nueva ciencia; le obligará a admitir que su conciencia mental anterior estaba perfectamente coloreada por planos de energía o niveles de inteligencia que lo mantuvieron en una forma de ignorancia cada vez más refinada y totalmente indescifrable.

La reacción favorable del hombre a la nueva conciencia de la tierra, así como a la formulación de la realidad psicológica y psíquica de la nueva conciencia, marcará el comienzo de la completa e indivisible libertad del hombre. Sólo le llegará cuando haya experimentado la subjetividad de sus pensamientos y entendido por qué eran subjetivos y no creativos. Consciente del nuevo giro de su mente, que una nueva ciencia habrá hecho surgir en él, podrá entonces medir la diferencia entre su subjetividad y su objetividad. Verá que la subjetividad siempre crea velos, mientras que la objetividad le obliga a empujar más lejos la manifestación de su vida, declarará la guerra al envenenamiento que ha sufrido durante milenios, y esta guerra será el producto de la actividad, a través de su mente despierta, de una inteligencia más

poderosa que la que había conocido antes, totalmente diferente en calidad y espíritu. El espíritu del hombre debe aparecer a través de su inteligencia. De lo contrario, no es perfectamente inteligente y es sólo un recuerdo. Esto limita la conciencia, y está relacionado con las actividades restrictivas del mundo de la muerte a través de la mente ignorando las leyes de la luz y la inteligencia pura e ilimitada.

La subjetividad del pensamiento humano y la calidad de la inteligencia son parte de la misma medida evolutiva de la conciencia. Mientras el hombre tenga la ilusión de que sus pensamientos se originan en el límite de su ser psicológico, no podrá descubrir la fuente de sus pensamientos, ni la cualidad superior de un pensamiento perfectamente objetivo y libre de la inconsciencia egoísta. El pensamiento supramental, que la próxima evolución traerá a la tierra, pondrá fin a la personalización de la inteligencia. De aquí surgirá el gran ciclo de individualización integral, a través del cual el nuevo hombre tomará en sus manos las herramientas superiores de una conciencia alimentada por fuerzas creativas.

Si hablamos de conciencia superior, hablamos de inteligencia diferente, por lo tanto de una percepción más desarrollada de la realidad y del vínculo entre la conciencia humana y la vida, más allá de los sentidos materiales. El pensamiento subjetivo no permitía al hombre descubrir la verdadera dimensión de su persona, porque se basaba totalmente en las imperfecciones de la personalidad. Así, el hombre se encontró impotente para soportar la más mínima realidad objetiva de sí mismo, ya que su subjetividad interfería en el proceso creativo de su conciencia real.

El nuevo hombre tomará medida de su verdadera conciencia cuando haya comprendido que la desproporción entre su verdadera conciencia y su conciencia subjetiva es proporcional al grado de sufrimiento necesario para la percepción de un nuevo estado inferior, que marcará la finalidad del desarrollo de su conciencia planetaria. El hombre consciente tendrá que controlar perfectamente su vida, y la clave de este control permanecerá oculta más allá de la condición subjetiva de sus pensamientos incoherentes.

El pensamiento subjetivo del hombre involutivo está formado por impresiones reunidas en un conjunto psíquico adecuado para la personalidad del ser. Estos pensamientos son coloreados por la experiencia y retenidos por la memoria. Mientras el hombre utilice la memoria para estabilizar su conciencia personal, no descubrirá el pensamiento creativo, porque el pensamiento creativo es fluido y no tiene ninguna conexión personal con la memoria subjetiva humana. Nace de las capas superiores de la mente y se traduce en conciencia universal. El ser humano tiene un vínculo inalienable con los planos superiores de la vida, pero este vínculo está oscurecido por la subjetividad del ego.

La evolución de la conciencia supramental elevará el nivel de vida mental, dará a conocer una realidad objetiva del pensamiento superior organizado, según las leyes de la luz que no tienen conexión con la memoria involutiva y subjetiva del ego. Para que el hombre conozca el pensamiento creativo, tendrá que darse cuenta de que la mente inferior no representa una

dimensión real de sí mismo. El ser real no pertenece a la reflexión de la conciencia, sino al movimiento de la energía de la luz a través del canal psíquico, creado por él al descender a la materia.

La vida mental superior del nuevo hombre tratará el pensamiento de manera diferente e incluso contraria a la mente de la involución. El hombre consciente tendrá la fuerza interior para no sufrir de asociaciones psicológicas relacionadas con la formación del pensamiento subjetivo. La transformación de su mente le hará ver a través de la ilusión del pensamiento subjetivo, y elevará su conocimiento.

No tratará de la vida mental como lo hizo el hombre involutivo, porque la resonancia de su conciencia dependerá del apoyo psicológico que la luz de su doble le traerá. Consciente de la realidad cósmica del doble detrás de la expresión de su ser, experimentará un pensamiento purificado, que le dará una libertad de expresión imposible en el pasado, porque el ego no estaba suficientemente protegido contra la emotividad de una mente apegada a la memoria.

El pensamiento subjetivo es una dimensión inferior de la conciencia humana, una dimensión de la mente que se ocupa de los elementos inferiores de una vida demasiado conectada a las influencias externas para que el hombre se beneficie de la verdadera individualidad de su conciencia integral. El doble no puede pasar el pensamiento puro a través de la mente hasta que el hombre haya tomado conciencia de su vínculo con ella, porque es sólo a través de este vínculo que el hombre puede manifestar un pensamiento libre de lo conocido. La conciencia creadora del hombre nuevo es una conciencia libre, capaz de hacer avanzar el conocimiento de la vida. El pensamiento subjetivo ha servido a la conciencia involutiva, mientras que el pensamiento creativo servirá a la conciencia universal del hombre en evolución.

La evolución de la conciencia transformará el pensamiento subjetivo en una energía mental capaz de romper las formas que lo han retenido y mantenido prisionero de la mente planetaria e involutiva. Es el pasado, ligado a la memoria del plano astral, el que subjetiva el pensamiento humano y lo divide en su realidad. El pensamiento subjetivo está en la fuente de la inconsciencia humana. Apaga en el hombre la luz de su mente y lo reduce a un ser inferior en conciencia y facultad de entendimiento. El ser humano evolucionará y transformará el mundo en el que vive, pues su nuevo pensamiento lo instruirá, mientras que el pensamiento subjetivo lo mantiene en su status quo perpetuo. La evolución del pensamiento humano es parte de la evolución de la vida. Cualquier transformación profunda del hombre lo invitará a reconstruir el tejido de su vida, a liberarse finalmente del poder oculto de las fuerzas psíquicas en su conciencia planetaria.

El ser humano no puede ser libre en la tierra mientras se vea obligado a vivir un pensamiento que no posee en sí mismo las claves de la vida.

El pensamiento subjetivo no puede disociarse de las fuerzas ocultas y astrales que lo condicionan. Este es un principio fundamental de la nueva psicología de la conciencia integrada. El hombre no vive solo en su mente inferior. Este último es un mundo habitado por

inteligencias cuya función, según su nivel de evolución, es guiarlo hacia una conciencia superior o mantenerlo en las profundidades de la inconsciencia planetaria. El hombre debe descubrir estas fuerzas y reconocerlas objetivamente antes de comenzar a ver las dimensiones psíquicas de su mente superior. La mente inferior, o intelecto, invita libremente a estas fuerzas, porque el intelecto basa su realidad en el fenómeno de la memoria subjetiva, mientras que la realidad de la conciencia superior sólo puede aparecer en la mente a través del contacto gradual con su propia luz desespiritualizada. Este proceso conduce a la inteligencia pura, es decir, a una manifestación del vínculo universal entre el ego planetario y el ego cósmico.

La ciencia de la comunicación no está lo suficientemente avanzada en el mundo como para que el hombre entienda que el pensamiento, lejos de ser un simple fenómeno psicológico, constituye un fenómeno psicológico en varios niveles. El nivel más cercano a él, el que de hecho es responsable de la ilusión subjetiva, es el astral. La conciencia integral revelará el juego sutil del astral y reventará, por la transparencia, el concepto del "yo" del pensamiento involutivo. Será obvio para el ser integral que el "yo" no es parte del pensamiento objetivo y cósmico, sino de la cualidad psicológica del pensamiento planetario. Este reconocimiento conmocionará a la psicología del ego y lo forzará a seguir su movimiento creativo hacia el descubrimiento del misterio del pensamiento. En sí mismo, el "yo" no tiene valor, excepto en la medida en que permite que el ego se identifique con la parte planetaria de sí mismo. Pero es aquí donde comete el error fundamental de la involución, porque el "yo" lo refiere a sí mismo, mientras que es una entidad de cierto nivel que lo utiliza para mantenerlo en la ignorancia de su conciencia, lejos de su vínculo universal. En casos de locura o alienación mental, se puede notar la transparencia del "yo" y su reemplazo por la palabra "tú", cuando se ordenan a los alienados actos anti-humanos que contravienen la conciencia humana natural. El alienado dirá entonces que ha oído una voz que le manda estos actos y la psicología clásica considerará esta voz como una simple alucinación, una palabra infame que enmascara la profunda ignorancia de las leyes de la mente y el espíritu humanos afligidos por las fuerzas astrales que sólo los iniciados serán capaces de reconocer.

El misterio del "yo" conmocionará al ser cuando tome conciencia de estas fuerzas activas y subliminales. Es entonces cuando la transparencia del yo iluminará la conciencia y el nuevo ser descubrirá por primera vez su vínculo inalienable con lo universal; el velo del astral del pensamiento se rasgará para que la conciencia planetaria, experimental y sin identidad propia, explote. La psicología supramental nacerá de la ruptura de este velo astral y explorará el reino infinito de la mente superior y su conciencia creativa. Esto pondrá fin a la filosofía del pensamiento.

El estado psicológico del hombre está condicionado por la calidad de su pensamiento. Por lo tanto, comprender el fenómeno en sí mismo es esencial para crear el equilibrio perfecto del plano mental. Sin embargo, el fenómeno del pensamiento no puede ser dilucidado por un pensamiento ya sujeto a las leyes involutivas de la mente. Así, el nuevo hombre descubrirá su identidad a través de una nueva psicología de la mente creativa, antes de que pueda aprender de una conciencia integral. La evolución de la ciencia de la mente tendrá lugar gradualmente en la

próxima época; será transmitida por seres conscientes cuya manifestación sólo tendrá lugar en la medida en que la evolución encuentre un nicho entre las razas. La ciencia de la mente superior promoverá la exploración supramental de la conciencia y ofrecerá al hombre nuevo las claves necesarias para la transformación total e integral de su vida. La nueva psicología hará que el ser sea consciente de que su conocimiento está presente, en la medida en que pueda desbloquear la energía que lo paraliza y lo mantiene atrapado en las esferas astrales más allá de la conciencia planetaria. El estado psicológico del nuevo hombre le permitirá participar plenamente en la vida en todos los niveles de su experiencia creativa. Intervendrá resueltamente en el conflicto de las polaridades e instruirá a las razas antiguas en la formulación creativa de su programación tardía.

El pensamiento crea en los éteres de la vida corrientes de energía que mantienen al hombre bajo el paraguas de las fuerzas ocultas y astrales. Mientras no se revelen las leyes del pensamiento subjetivo, no podrá beneficiarse de un pensamiento claro y puro, porque su mente no le pertenecerá perfectamente, debido a la coloración que traen las impresiones mentales que emanan de los planos de los que no tiene conciencia. En el caso de que, a través de un cierto camino esotérico, note su conexión con los planos sutiles, la necesidad de sospechar de ellos se hará aún más obvia, porque será más fácil para él que en un hombre totalmente inconsciente prestar oído a formas mentales que él considerará inteligentes simplemente porque emanan de planos más allá de su conciencia egoísta. El nuevo hombre descubrirá que el contacto con los planos debe ser descolorido para que él mismo pueda beneficiarse de la plena luz de su inteligencia. El hombre que está inconsciente de las leyes ocultas de la mente no puede ser libre y protegido, esté o no en contacto con los planos sutiles de la conciencia, porque sus pensamientos no integrados permanecen bajo la influencia de las mentiras cósmicas, cuya función es usar su ignorancia para avanzar hacia una inteligencia cada vez más sofisticada. Pero todas las fuerzas astrales, a cualquier nivel, se oponen a la evolución y a la integración de la inteligencia humana, porque utilizan el sufrimiento humano en la búsqueda de su propia evolución.

La evolución de la conciencia dependerá de la confrontación del hombre con el lado oscuro de su ser, que representa su alianza inconsciente con las fuerzas astrales en él. Estas fuerzas superan la comprensión imaginaria y lo hunden en el mayor olvido de sí mismo. El hombre es un ser de luz, pero su luz sólo puede protegerlo de sí mismo en la medida en que puede ser percibido por él. A través de la subjetividad de su conciencia, pierde contacto con ella y se cree libre, mientras que la libertad sólo puede existir en la fusión del ego con el doble. La evolución de la conciencia va de la mano con la evolución de la ciencia de la mente; esta ciencia no es parte de la relación entre el ego y el astral, sino más bien de la relación entre el ego y la luz.

Los aspectos ocultos de la ciencia mental parecerán supra-racionales cuando el hombre se acerque a ella por primera vez. Esta ciencia sólo puede basarse en la estrecha relación entre la inteligencia humana y los planos ocultos del conocimiento. Esto es parte de la formación psíquica de su ser, libre de memoria que dificulta la energía pura y la tiñe para mantener al

hombre bajo una cierta forma de dominación. El pensamiento subjetivo es claramente inferior a la conciencia real del ser, cualesquiera que sean los aspectos inteligentes que el sentido moderno da hoy a esta expresión.

El pensamiento humano no es, en esencia, un proceso personal como el hombre desea creer, sino más bien un proceso cósmico de vinculación con su fuente y otros planos que lo interceptan, para crear sus ilusiones involutivas. El astral es parte del orden cósmico de las cosas; debe ser neutralizado para que el hombre pueda reconocer su realidad. El pensamiento subjetivo es parte de la fuerza descendente de la conciencia hacia la materia. Si fuera demasiado alta en vibración y si el hombre no fuera consciente de ello, el ego perdería su equilibrio.

Este equilibrio debe mantenerse a toda costa para que el hombre pueda avanzar gradualmente en la conciencia cósmica, sin colapsar bajo el peso de una conciencia que le dé acceso al conocimiento, insoportable emocionalmente debido a su vínculo con la muerte. La vida se basa en principios que serán descubiertos en la conciencia del vínculo universal. Mientras el hombre no tenga suficiente conciencia, no podrá captar por sí mismo el aspecto cósmico de su mente: no podrá liberarse de las fuerzas atrasadas que constituyen su vínculo pasado con el astral o la muerte. Todavía no tiene suficiente conocimiento de la muerte para entender cómo le afecta a diario. Sólo los médiums o los sensibles tienen una percepción del poder oculto de la vida después de la muerte, aunque todavía no sean capaces de desafiar la desinformación que se les canaliza a través de su ingenua espiritualidad. Algunos hombres tratan seriamente de comprender la vida; la ciencia supramental les será proporcionada en la medida en que estén lo suficientemente libres del orgullo espiritual para usarla. Esta ciencia está en el mundo y permanecerá allí. Nunca estará oculto detrás de la fachada de una escuela o de una religión. Para tener acceso a ella, el hombre nuevo tendrá que abrirse a sí mismo, porque sólo él puede transformar su vida.

La conciencia humana es experimental. Cuando el hombre haya descubierto las leyes de la energía que dirigen la evolución de la mente, descubrirá lo incognoscible. Tendrá acceso a dimensiones de conocimiento que son inaccesibles desde la reflexión subjetiva del ego inteligente.

El pensamiento es luz, y su tasa vibratoria varía de acuerdo con el nivel de conciencia. De manera similar, la conciencia se transforma cuando este nivel es cambiado por un choque accidental o un choque creado a partir de otros planes de vida, tal como lo experimentan algunos de los que están dentro. Durante el próximo período, la tasa vibratoria del pensamiento será alterada. El nuevo hombre evolucionará desde dentro de sí mismo y ya no desde fuera. Las fuerzas históricas ya no lo controlarán; las fuerzas internas lo harán evolucionar y el pensamiento futuro diferirá absolutamente del pensamiento contemporáneo. Al dejar de ser reflexivo, se volverá creativo y podrá, con gran facilidad, evaluar aspectos desconocidos de la realidad. El hombre entrará en contacto con otras dimensiones y todos los fenómenos conocidos hoy como paranormales, así como otros aún desconocidos, pasarán a formar parte de la vida cotidiana del hombre nuevo. El reflejo del pensamiento mantiene al hombre prisionero de la memoria de la humanidad. Prisionero de este aspecto, no puede tener acceso a lo que sabe o

puede saber, dependiendo de su nivel de conciencia. El nuevo pensamiento será tan poderoso que el pensamiento reflexivo y lógico será impotente ante él; irá más allá de la lógica intelectual, desarrollada en beneficio de la estrechez de miras. Ante una lectura precisa de su vida en los más pequeños detalles, el ser racional se verá obligado a admitir que existe en el hombre consciente de las facultades ligadas a su luz, a su fuerza, a su vida en fusión con su cuerpo material.

Los misterios ya no existirán; la ignorancia y sus velos habrán sido reemplazados por la luz del hombre, un pensamiento de un nuevo orden que no será parte de la involución de la conciencia. Los sistemas de vida estarán abiertos a su mirada más penetrante; sólo su fuerza interior establecerá el límite de la penetración. Cuanto más hombre esté en fusión de conciencia con el doble, mayor será su fuerza y más lúcida su inteligencia. Llegará el momento en que se le concederá la doble visión, porque su inteligencia tendrá que ir más allá de la sensorialidad material para abrazar la extra-sensorialidad del doble etérico. Usará este cuerpo sutil para estar en contacto constante con las fuerzas de lo invisible que, en todo momento, ejercieron una gran influencia sobre él, incomprendido y desintegrado. El hombre ya no necesitará ser guiado en la vida, se dirigirá con plena confianza y la vida estará bajo su control. Con esta nueva conciencia, él tomará el control de la evolución de la tierra y las fuerzas involutivas ya no tendrán poder sobre ella.

El pensamiento es el vehículo del espíritu, pero el hombre no lo usa de esta manera. La usa como un vehículo para el ego, y el espíritu es así impotente para manifestarse. El nuevo hombre se dará cuenta del gran fenómeno del pensamiento. Es en esta etapa de la evolución que experimentará otro espacio-tiempo. El hombre sabrá que la conciencia es una fuerza y no simplemente un estado, y que esta fuerza es parte de un todo universal unificado durante la evolución. El ser humano vivirá su conciencia de manera unificada cuando, habiendo perdido la noción psicológica de sí mismo, descubra su naturaleza cósmica y universal. El pensamiento será entonces creativo en el sentido cósmico del término, y la parte mental y creativa de la mente se manifestará a través del vehículo del doble humano etérico. Las dimensiones de la realidad ya no serán astralizadas por la muerte o la memoria. El hombre abandonará su cuerpo y visitará el universo desde el vehículo de su mente, libre de la pesada carga de su conciencia psicológica.

El hombre descubrirá que el pensamiento es un vehículo por el cual la mente usa su energía para hacerla reconocer la universalidad de los planes de vida. Pero mientras el ser no haya roto con la actitud subjetiva del ego hacia su pensamiento, la mente en él no podrá usar el pensamiento y transformarlo en un vehículo de transporte universal. El transporte universal será el producto de la transformación del pensamiento humano a un nivel muy avanzado de cambio en la definición del ego, donde la naturaleza misma de la conciencia involutiva será desafiada. En la medida en que el hombre pueda generar tal pensamiento en la tierra, su naturaleza se fijará en otro eje del tiempo, y su conciencia egoísta se liberará instantáneamente de lo conocido y será capaz de soportar la experiencia de lo infinitamente desconocido. El hombre aprenderá que la próxima época será un período de reconstrucción mental durante el cual se extinguirá la reflexión egoísta responsable del fenómeno de la muerte en la tierra. Una

vez que este trabajo esté hecho, la muerte ya no existirá, porque el espíritu ya no estará aprisionado por el pensamiento. Usándolo como vehículo, el hombre alcanzará entonces la etapa evolutiva de la inmortalidad: su mente se hará infinita. Mientras el hombre viva su pensamiento subjetiva o egoístamente, le impondrá un límite y su vida se verá afectada proporcionalmente.

El hombre descubrirá que su cerebro es utilizado para experimentos evolutivos desde planos o mundos tan avanzados en la ciencia que la humanidad está, en comparación, sólo en su infancia. La creación del hombre no es obra de un Dios determinado, en el que los hombres han creído durante siglos, sino una creación genética a partir de los recursos científicos de las razas que hace tiempo que han abandonado este planeta, hasta sus puntos de origen en el tiempo y en el espacio. El contacto inicial entre el hombre y estas razas creativas se rompió con el propósito de la experiencia involutiva, y este mismo contacto se restaurará. En las generaciones futuras, la humanidad conocerá a estos seres y el hombre, finalmente, redescubrirá el secreto de sus orígenes. Verá que no son evolucionistas ni bíblicos en el sentido religioso de la palabra, sino científicos en un sentido revelador.

La tierra es un laboratorio cósmico y, como tal, el hombre está en estudio a largo plazo. Todo se revelará en la medida en que el ser se libere de lo conocido y viva de un pensamiento creativo, libre de la memoria subjetiva sustentada por su entorno social. Tendrá acceso a todo lo que quiera saber sobre la creación y evolución de su sistema de vida. Las fuerzas cósmicas son inteligencias cuya apariencia puede ser fijada en una forma que sea accesible al plano psicológico humano.

En el siglo XX, el hombre comenzará a diferir seriamente de los argumentos clásicos sobre la naturaleza de la vida y el pensamiento. Los acontecimientos le obligarán a mirar la realidad cósmica detrás de la experiencia planetaria desde otro ángulo. Es en este momento decisivo de la evolución cuando se produce el intercambio de conocimientos. Muchos seres se moverán en una nueva dirección mientras que otra parte de la humanidad continuará esclavizada a las viejas ideas. El hombre debe regresar a su fuente, pues fue creado para unirse a ella, para que un nuevo arquetipo humano pudiera nacer en el cosmos. La integración de todos los planos de energía de este arquetipo constituirá el último y más completo ciclo de creación de homínidos en el universo local.

La lógica mecanicista moderna es claramente insuficiente para comprender los misterios de la creación. Cederá el paso a un nuevo tipo de inteligencia, y el hombre descubrirá que la naturaleza de la realidad no está lejos de la ficción esotérica, cuya forma pre-cognitiva de las cosas que son todavía incomprensibles hoy en día es parte de otro nivel de la psicología creadora, pero inconsciente, del hombre. El hombre entenderá que el cerebro humano es una radio que registra información en forma de pensamientos. Hoy quiere creer que es él quien piensa que el pensamiento involutivo es una forma primitiva de comunicación en su forma actual, porque no tiene en cuenta los parámetros psicológicos y extrasensoriales que

constituyen el fundamento mismo de su organización supralógica e inteligente. Las invenciones más grandes de los hombres han sido el producto de accidentes o percepciones vívidas relacionadas con alguna forma de experiencia interior. Aquí yace la intervención de otras fuerzas en la vida mental del hombre. Así, comete el error fundamental de creer que es él quien es inteligente, mientras que su mente registra longitudes de onda que no forman parte de las constantes psicológicas de su ser pensante.

El esoterismo no es apreciado en los círculos rigurosos de la ciencia contemporánea, porque corre el riesgo de desafiar los principios dejados de lado por razones de limitaciones experimentales del método científico. Pero es a través de un esoterismo renovado y desespiritualizado que el hombre avanzará hacia el reino de lo desconocido, incluso si el pensamiento esotérico también está destinado a la extinción debido a su falta de poder creativo. Un poco como la ciencia antigua, quiere echar raíces y ser reconocida, mientras que la ciencia de la mente derribará todos sus fundamentos.

El pensamiento será creativo cuando deje de ser una forma de programación. Liberará al hombre del yugo de la involución, que afectó tanto a los grandes como a los pequeños de la tierra, tanto a los reyes como a los pobres. El hombre se enfrentará a la realidad universal de los planos en evolución; aquellos que tienen la nota mental continuarán su evolución individual bajo condiciones totalmente nuevas y libres. La próxima raza será más grande y más avanzada que las razas cósmicas que dieron a luz a la humanidad.

Los siete planos de vida se unificarán en el hombre integral, y él representará el nivel más alto de perfección de las razas homínidas en el universo local. Los padres de la raza ya no podrán dominar a los hijos y éstos serán más perfeccionados que aquellos que los precedieron en mundos aún inaccesibles para los hombres de la tierra que no se conocen a sí mismos. Mientras no se conozca a sí mismo, el hombre no podrá encontrarse con sus padres y éstos permanecerán para él como dioses, fuerzas o dominios.

La evolución del pensamiento es esencial para la supervivencia en el globo, porque las fuerzas involutivas aumentan en poder a medida que el hombre se aleja de su fuente, su luz. El advenimiento del hombre es el producto de un trabajo cósmico que debe garantizar la supervivencia de la raza. Pero no es lo suficientemente consciente para ver la esencia de esta dimensión. Por eso el advenimiento de la ciencia mental en la tierra es parte de su conexión cósmica con el universo local. Cuanto más tome conciencia de su naturaleza, más salvaguardará su libertad y más alcanzará la identidad de su conciencia y la unidad de su ciencia. Mientras el ser mantenga el status quo de sus dimensiones psíquicas internas, la supervivencia de la raza estará en peligro. Porque sólo él, en su individualidad integral, puede servir de barrera a las poderosas fuerzas astrales del sistema local. El pensamiento debe ser elevado en vibración para que la conciencia pierda sus velos y le dé al hombre la luz necesaria para eliminar las influencias dañinas de su experiencia. Para él, estos constituyen un peligro creciente frente a la libertad creadora de su acción, en un planeta cada vez más comprometido.

16

El pensamiento humano

El pensamiento humano no tiene su origen en el cerebro material del hombre, como cree el pensador moderno. Viene de un mundo en sí mismo, claramente separado y más allá de la materialidad humana, respondiendo a sus propias leyes y habitado por sus mundos de inteligencias que la próxima evolución revelará a medida que la conciencia supramental descienda a la tierra. El nuevo hombre descubrirá el mundo del pensamiento.

El origen del pensamiento se encuentra en una zona energética que se asemeja a una hiperactividad de la conciencia y de la inteligencia, a tal nivel de la realidad que su naturaleza misma sólo será inteligible cuando el hombre haya alcanzado una conciencia suficiente, que le permita dejar atrás su cuerpo material, para conocer las propiedades de estos planos en los que la unión con su cerebro material constituye el punto de convergencia entre los diferentes universos paralelos. El mundo del pensamiento está a la medida de la imagen misma de la realidad que el hombre conoce o percibe, según su nivel de evolución; la realidad de la mente es proporcional a su capacidad de sostener psíquicamente su tasa vibratoria.

La próxima evolución dotará al hombre de un nuevo poder creador según el cual podrá finalmente experimentar una comunicación directa y objetiva con el mundo mental, en la medida en que sea capaz de llevar la conciencia de la realidad, durante sus desplazamientos extra-corpóreos en espacios físicos no conformes con las configuraciones psico-sensoriales de su experiencia planetaria actual.

Esta nueva dimensión de la experiencia le abrirá las puertas del infinito, donde finalmente actualizará, a nivel material, la vasta ciencia de los planos que deben manifestarse para la evolución acelerada de la tierra y sus cadenas de conciencia. El mundo del pensamiento no es sólo una dimensión psíquica, sino también una dimensión espacio-temporal cuya evolución define la actualización del hombre mismo. La conciencia humana es el subproducto de la actividad creadora de este mundo o de estos planes de vida inteligentes, avanzados en la ciencia

del universo visible e invisible. El nuevo hombre descubrirá una nueva tecnología, basada en principios revolucionarios que transpondrá el pensamiento, desde un simple plan interior experiencial a un pensamiento concreto. La evolución psicológica del hombre estará estrechamente ligada a su evolución psicológica; su pensamiento será revocado para permitirle comprender las leyes de la vida y del universo. Para que el hombre evolucione y aporte una nueva dimensión a su experiencia, tendrá que aprender y comprender la naturaleza de su mente, de acuerdo con una ciencia recién adquirida y recibida durante su evolución. Equipado con esta ciencia, completará su ciclo de evolución planetaria e iniciará su evolución cósmica y universal. El interés del nuevo hombre en la nueva ciencia de la mente se hará permanente después de su comprensión de la estrecha relación entre su mente y ciertos planos de inteligencia que evolucionan en lo invisible de la realidad. Pero su pasado subjetivo tendrá que ser eliminado de su conciencia inferior para que se produzca una nueva energía creativa, cuyo poder crecerá de acuerdo con su capacidad de sostenerla y vivirla objetivamente.

El pensamiento humano de la involución traicionó la realidad del hombre; no pudo definir su realidad objetiva debido a su incapacidad para tomar conciencia de esta realidad, antes de la manifestación de la inteligencia supramental en la tierra. El nuevo hombre descubrirá que la mente está directamente relacionada con la actividad creadora de las inteligencias que evolucionan en planos superiores a los suyos en luz, pero a los que ya pertenece más allá de su inconsciencia planetaria.

Este descubrimiento se hará primero a través de una forma de instrucción que se difundirá gradualmente por todo el mundo. Su poder vibratorio abrirá la conciencia del hombre a ciertas percepciones mentales, a partir de las cuales se dará cuenta de que su ilusión psicológica es de hecho la base misma de su ignorancia planetaria. Después de este primer paso, evolucionará fácilmente por sí mismo. Su conciencia se fortalecerá y lo preparará para la receptividad telepática consciente, una condición esencial de la vida mental en el próximo ciclo.

El hombre conocerá la realidad y sus fundamentos invisibles. Su nueva conciencia nunca dejará de mejorar cuando, durante su vida creativa, la percepción de una nueva realidad mental haya fijado su conciencia en un nivel superior de comprensión. Las fuerzas evolutivas del próximo ciclo intentarán demostrar al hombre que la división de su conciencia se debe a su incapacidad de tomar la realidad por lo que es: superior y más vasta que su imaginación. Esta demostración de fuerzas creativas creará, en la conciencia humana, una ruptura con la memoria subjetiva del hombre. Este será el comienzo de la liberación de la ignorancia de la involución. Habiendo comprendido que la mente es la fuente de su realidad invisible, el hombre ya no temerá lo desconocido. La estrecha relación entre estos planos y su mente pondrá fin a la división de su personalidad, responsable de los velos de su conciencia experimental. El mundo mental es un universo rigurosamente organizado, basado en líneas de fuerza que convergen instantáneamente a través de la conciencia humana según su nivel de evolución. El universo mental representa no sólo un mundo aparte, con sus propias leyes, sino también un plan cuya función es establecer una relación inteligente y cada vez más creativa con el hombre de la tierra.

En la curva evolutiva, el hombre moderno representa el nivel más alto posible de desarrollo, dentro del marco de las leyes del libre albedrío universal. Sin embargo, estas leyes son claramente insuficientes para la liberación final del hombre involutivo. El nuevo hombre comprenderá la ilusión universal del libre albedrío y se liberará en la totalidad de su conciencia cuando pueda liberarse del poder de su memoria subjetiva sobre sus comportamientos psicológicos y psicológicos.

Cuando tome conciencia del poder retrógrado de su memoria, vivirá y conocerá, a través de su propia inteligencia creativa y realidad, el vasto dominio del conocimiento que es parte integral de todo lo que está en evolución. El misterio ya no existirá para él; la barrera psicológica y psíquica de su yo experimental habrá sido reemplazada por la luz de su propia inteligencia universal indivisible.

El hombre se beneficiará de la conexión estrecha y cósmica con los mundos superiores de la inteligencia y los planos inferiores de la materia. Este vínculo elevará su tasa vibratoria, y el hombre podrá eventualmente compartir su vida con aquellas inteligencias que, en todo momento, han velado por su evolución en la tierra para que, en un futuro apenas alcanzable, sus conciencias superiores e inferiores se fusionen en una unidad perfecta. Esto marcará el comienzo de una nueva era en la tierra, y la conciencia misma del planeta será marcada.

El universo del pensamiento creativo sólo puede fusionarse con el hombre cuando ha captado la relación entre lo invisible y su conciencia planetaria. El descubrimiento de que el pensamiento representa una forma sutil de telecomunicación no percibida mentalmente creará un enorme cambio en su vida: verá que la vida real va más allá de la impresión de vida inconsciente, y que el comienzo de su evolución nacerá de esta nueva comprensión de las leyes de la vida.

Dado el grado de inconsciencia del hombre involutivo, es inevitable que el descenso de la conciencia supramental al hombre vaya acompañado de una profunda transmutación de sí mismo. Este último, para elevarse en conciencia, debe reconocer que sus pensamientos no se articulan en una discontinuidad psicológica y psíquica, como había creído durante la involución. Esta nueva comprensión no será aceptada sin dificultad, porque el hombre todavía hoy está atado a una memoria cuya amplitud desafía la más aguda conciencia de la realidad. El fenómeno de la memoria subjetiva dificultará el paso del hombre a otro nivel de conciencia, ya que representa, para el ego, la totalidad de lo que cree conocer y comprender. La memoria subjetiva proporciona actualmente seguridad psicológica, espiritual o temporal.

La nueva conciencia nacerá de una energía mental tan poderosa y creativa que la memoria subjetiva de la involución no podrá resistirse. Cuando el hombre haya reconocido que la ciencia de la mente es la clave para la evolución de la conciencia humana, y que tiene el poder de transformar al hombre sin el apoyo de su memoria, descubrirá que su pasado ha sido el producto de una profunda distorsión de su principio cósmico. La conciencia del vínculo íntimo entre el pensamiento personal y la conciencia pre-personal, la conciencia superior de las esferas más

allá de la muerte, testificará el propósito del conocimiento subjetivo. Esto marcará el comienzo del conocimiento, la única herramienta real que el hombre de la próxima raza raíz utilizará. El nuevo conocimiento transpondrá a la realidad mental del hombre una ciencia de la mente invisible que no puede ser deducida por la razón de su conciencia experimental. Sólo podrá desafiar esta ciencia en la medida en que la conozca por sí mismo. Lo liberará de toda actitud filosófica porque, habiendo descubierto él mismo las claves del conocimiento, querrá intercambiar con otros que, como él, podrán expresar su propia luz creadora.

Cuando el nuevo hombre pueda examinar el mundo mental infinitamente, se dará cuenta y medirá su conocimiento universal. Verá hasta qué punto el ego inconsciente de la involución había sido atrapado por una poderosa ilusión frente al pensamiento, y esa realidad no podía ser definida por la conciencia subjetiva del hombre. Descubrirá que el mundo mental no se ocupa en modo alguno de la memoria de la involución, y que el ego, para seguir el movimiento creador de su mente, debe estar totalmente disponible a su luz si quiere entender lo que no sigue de una facultad deductiva. El nuevo hombre percibirá que el vínculo entre su conciencia personal y su conciencia total se debe a una actividad superior en él, y no a la actividad inferior de una mente subjetiva impotente. Será evidente que cualquier búsqueda de conocimiento es parte integral de la involución, y que sólo la búsqueda de las leyes de la materia se aplica a la actividad inteligente de la mente subjetiva. Toda otra investigación que se ocupe de la realidad de los planos invisibles del hombre y del universo, debe serle comunicada por la actividad creadora de su conciencia universal, vinculada en espíritu a los planos del mundo mental superior.

El hombre comprenderá que el mundo mental es un vasto laboratorio donde el pensamiento se utiliza para llevarle a reconocer su verdadera naturaleza evolutiva. El hombre ya no pensará subjetivamente; la calidad de su habla habrá transformado tanto su persona que su vida mental ya no podrá reflejar lo que ya había percibido bajo la autoridad del velo de la verdad.

El pensamiento humano, su fuente, sus leyes, siguen siendo un gran misterio para la humanidad. La evolución de la conciencia y del pensamiento van de la mano y el hombre descubrirá que el pensamiento subjetivo no deriva de él: procede de un fenómeno universal de comunicación que abarca la totalidad del ser, mucho más allá de su conciencia psicológica, donde el yo tiene la impresión de ser libre en la mente mientras vive una vida mental altamente programada, más o menos infectado por las fuerzas psicológicas astrales que ignora. Para entender el pensamiento, tendrá que hacerlo a través de los caminos psíquico, oculto y mental. La psicología moderna está al lado de la ciencia del pensamiento. Es incapaz de entender su fuente, ciencia o poder. El hombre descubrirá que el pensamiento es un factor de vida que va más allá de las actividades puramente físico-químicas del cerebro material, y que está directamente relacionado con las actividades inteligentes que emanan de otros planos de la realidad multi-dimensional, que la parapsicología está comenzando a reportar sin comprender sus aspectos más profundos y ocultos.

El pensamiento no es el producto de la actividad cerebral; pasa a través del cerebro y da la impresión de tener libre albedrío. Pero esta última sólo corresponde a las leyes mentales del pensamiento colectivo, de modo que no representa en sí misma ninguna libertad real en el hombre involutivo. El hombre se liberará en la mente cuando haya eliminado de su conciencia subjetiva los elementos astrales de su pensamiento, secretamente activos detrás del velo egoísta de la mente inferior. Así, tendrá acceso a una mente libre y superior, nunca más atrapada en las fuerzas mentales involutivas propias de su conciencia subjetiva y programada. El pensamiento del hombre antiguo no es parte de la conciencia real del hombre sino de su conciencia planetaria y experimental. El ser irá más allá de esta etapa de la evolución cuando haya comprendido las leyes de la mente, esta energía mental detrás de la forma-pensamiento utilizada para hacerla evolucionar.

El pensamiento humano será estudiado sobre la base de nuevos datos que revelarán los secretos de la conciencia. Mientras esté cerrado a estos secretos, el hombre permanecerá absolutamente ignorante de la naturaleza de su conciencia y su vida seguirá estando vacía, sin ningún fundamento real. La evolución de la conciencia supramental abrirá una nueva vía hacia la comprensión de los mecanismos psíquicos, y finalmente permitirá reconocer que el pensamiento es un fenómeno universal coloreado por las fuerzas psíquicas inferiores de las que el ser no es de ninguna manera consciente. Este entendimiento renovará completamente la psicología, que hoy busca comprender el fenómeno del pensamiento sin tener acceso a él, debido a las limitaciones psicológicas del ego frente a la realidad superior del plano mental del hombre. Los mecanismos básicos del pensamiento humano serán descubiertos y la alienación mental desaparecerá en la tierra. Es a través de un malentendido del pensamiento que la enfermedad mental se apodera del hombre. La mente del hombre nunca se enferma; su mente lisiada es objeto de incesantes ataques del astral, a través de la memoria y de las fantasías que ésta sostiene. La psicología debe descubrir las leyes del abismo antes de que pueda reclamar la ciencia de la mente. El cerebro humano es un dispositivo de radio que funciona de la misma manera que su contraparte material, con la diferencia de que el hombre no es consciente de la fuente del pensamiento. Todavía cree, por ignorancia, que la propia radio produce sus propias ondas.

La evolución de la conciencia supramental establecerá la medida del pensamiento y definirá sus parámetros oscuros. El pensamiento se revelará en sus más mínimos secretos, pues la nueva mente del hombre podrá ir más allá de la memoria, para sacar del mundo mental involutivo los elementos ocultos a la humanidad desde el principio de la filosofía del ser. La inconsciencia hace del pensamiento una forma de conciencia, mientras que el pensamiento y su cualidad determinan la naturaleza de la conciencia. Sin una calidad superior, es decir, sin una objetividad total, el pensamiento no puede servir al hombre, porque es el producto de una programación sutil que emana de los éteres de la conciencia planetaria que llamamos, con fines de identificación, el astral.

El astral es muy poderoso en el mundo. Todo el pensamiento de la humanidad está bajo el control de estas fuerzas astrales, realmente dominan la conciencia del hombre, que le temería si fuera remotamente consciente de ello. Por eso, además, la mentira cósmica formará parte de

la programación del pensamiento humano mientras el ser humano no haya tomado conciencia de su doble, es decir, de la luz de la que está hecho de los éteres de la vida más allá de la muerte. Mientras el hombre no entienda la muerte y no haya logrado conversar con las entidades de este plano, le será imposible comprender el fenómeno del pensamiento subjetivo, porque su coloración es directamente producto de la intervención de estas entidades a través de los mecanismos astrales de su memoria involutiva, ligada a la de la raza.

El pensamiento humano termina su ciclo de vida desde el momento en que entra en los planos astrales de conciencia, pues entonces comienza a morir y a perder su luz. El más mínimo choque la separa de su fuente, la duplica, y procede según las leyes mecánicas de la conciencia hacia la materialización de su forma. Es en este punto cuando se vuelve global y corre el riesgo de arrastrar a largo plazo a la humanidad a conflictos cuyo alcance y consecuencias desconocemos. El hombre tiene una gran necesidad de entender la naturaleza del pensamiento, porque llegará el momento en que el pensamiento del hombre será usado en su contra por fuerzas que se ha negado a reconocer. La vida es una ola contra la cual ninguna fuerza tiene poder, ni hombre ni nación, a menos que entienda sus mecanismos ocultos. El pensamiento involutivo ya no podrá servir a la humanidad por mucho tiempo a pesar de la perfección de su función intelectual, pues las fuerzas de la vida inferior trabajan contra el hombre al mismo tiempo que quieren darle la impresión de que son parte de su vida. La vida del hombre está por conquistar y la de la humanidad por construir. Las fuerzas del pensamiento humano trabajarán para demostrar el poder de esta fuerza sobre la materia, de la cual el hombre sólo tiene una memoria débil. Cuando llegue este momento, otras fuerzas integradas en la conciencia del hombre emergerán del abismo y se enfrentarán a la ciencia. Este será el comienzo de una nueva era en la que el hombre integral ocupará el lugar que le corresponde en la vida de la tierra.

La ciencia descubrirá que el pensamiento es parte de un modo universal de comunicación interceptado en una frecuencia lo suficientemente baja como para dar al ser la impresión de una vida mental independiente de los planos de vida más allá de la materia y el tiempo. Este descubrimiento representará para el hombre el nivel más alto de conocimiento psicológico jamás alcanzado en este planeta, porque el pensamiento, una vez liberado de su carga de memoria, se convertirá en un gran poder de introspección y explicación del fenómeno de la vida, que hará del pensamiento creativo una nueva fuerza en la tierra. El tiempo de los antiguos será relegado al museo de la historia y el hombre comenzará a comprender el infinito. Una vez liberado su pensamiento, el hombre tomará conciencia de los poderes que, en el pasado, estaban bajo la influencia de las fuerzas lunares y lo llevaron a abandonarse a sí mismo. La revolución provocada por el nacimiento del pensamiento supramental será igualada, en los anales de la humanidad, sólo por lo que actualmente existe en otros planetas que no están caídos, es decir, que no están afectados por la ruptura del vínculo universal causado por la caída del pensamiento libre y creativo. Los éteres de la vida se han separado y el hombre no ha sido capaz de preservar la hegemonía de su herencia natural, la de controlar la materia y los reinos que subyacen a su propia evolución.

La evolución de la conciencia humana establecerá un orden progresivo de interdependencia de los reinos invisibles con el plano material y sus reinos planetarios. Pero este tiempo sólo llegará cuando la Regencia planetaria se establezca cósmicamente en el globo, es decir, cuando el hombre integral tenga acceso libre e ilimitado al éter de la tierra. Es desde el éter de la tierra que el poder de la nueva luz será ejercido sobre el globo, y que el nuevo hombre restaurará el orden al desorden creado por las fuerzas involutivas que dieron forma al viejo hombre para mantenerlo prisionero del sufrimiento existencial. La nueva conciencia del hombre lo iniciará en los profundos misterios del alma. Conocerá el alma como ha conocido la materia, y las fuerzas del espíritu pasarán a través de su mente en un movimiento instantáneo. Así, la nueva conciencia del hombre ya no puede retraerse del destino del ser integral.

La fatalidad de la inconsciencia involutiva será reemplazada por la lucidez y la voluntad de dominar las fuerzas de la vida, aquellas fuerzas psíquicas de la conciencia que nunca han sido reveladas bajo el control absoluto del hombre. El pensamiento humano de la próxima época convertirá al hombre en un superhombre, en un ser dotado, que puede a voluntad dejar su envoltura carnal y manifestarse a distancia. Es a partir de este momento que los hombres escucharán cosas fuera de la experiencia involutiva, que transformarán la conciencia de las naciones y al mismo tiempo constituirán una prueba irrefutable de que el tiempo del nuevo hombre ha llegado. Perfectamente consciente, el ser de la luz fundirá su destino con el de aquellos seres que, como él, habrán alcanzado la segunda visión, la que dará al hombre de la nueva era poder sobre las fuerzas inferiores de los reinos invisibles. El aumento de la tasa vibratoria de la mente humana no sólo liberará al hombre de las fuerzas involutivas, sino que también asegurará su paso a otra dimensión del tiempo y del espacio. Este acceso pondrá fin al absurdo de la muerte astral, un retorno cíclico a los planes de vida que han constituido para la humanidad antigua el valor supremo de la vida después de la muerte. El nuevo hombre será parte de una nueva conciencia y una nueva voluntad en la tierra. Las fuerzas de la involución se verán forzadas a obedecerle, porque la luz vendrá a través del cuerpo mental del nuevo hombre. El pensamiento va más allá de la comprensión del ser involutivo, y debe estar sujeto a la voluntad del hombre para que un día comprenda la diferencia entre el éter de la vida y el astral de la muerte. El hombre en la tierra es un ser vivo que no tiene ninguna facultad real, está absolutamente condicionado por formas mentales que nacen en su mente sin el conocimiento de su inteligencia creativa. No es de extrañar que la conciencia humana sea un misterio para el hombre y que se vea obligado a resignarse a ella, porque la resignación es una característica de la vida inconsciente y planetaria.

La próxima época despertará al hombre al misterio de su pensamiento. Creará en él una conciencia de que la involución no pudo hacer debido al poder del pensamiento espiritualizado sobre la mente humana. El pensamiento intelectual dará paso al pensamiento creativo y el hombre verá que el mundo mental se manifestará a través de su pensamiento, según sus propias ilusiones.

La forma-pensamiento es una energía que galvaniza la inteligencia. Esta energía es libre o no libre, dependiendo de la libertad o naturaleza no libre de la mente. La involución ha condicionado al hombre a pensar de acuerdo con las formas de su civilización, mientras que la evolución lo preparará para convertirse en dueño de sí mismo en todos los niveles de su existencia, tanto mental como física. El hombre descubrirá que es esclavo de su pensamiento y que su mente se ve afectada por esta condición incluso en el nivel de la conciencia del ego, esa conciencia que no tiene ciencia de sí misma. Tanto como el hombre puede parecer inteligente, tanto así que puede volverse estúpido sin verlo, porque la estupidez, para ser vista, debe ser confesada, mientras que para confesarla, uno debe primero hacerle verla. Pero el viejo hombre no quiere ver lo que el viejo hombre puede mostrarle, porque ambos son parte de la misma estupidez; por lo tanto, se verá forzado a sufrir el choque vibratorio de la palabra del nuevo hombre para despertar a su realidad. Es entonces cuando el hombre comenzará a reconocer que sus pensamientos no son creativos, sino degenerativos a largo plazo, y que su único camino hacia la libertad del ser permanecerá cerrado hasta que haya experimentado el choque de la ciencia creativa creada por la palabra del hombre consciente.

Las condiciones del pensamiento humano son cuando debería liberarlo. Pero es impotente, porque el ser aún no ha resuelto liberarse a pesar de todos los obstáculos astrales de su vida planetaria. Es en este sentido que muchos serán llamados, pero un pequeño número tendrá éxito en traer las fuerzas de la vida a la tierra, con el fin de someterlas de una vez por todas. Otros seguirán siendo pobres, porque la pobreza de espíritu sirve a las fuerzas de dominación. Y mientras esta pobre gente no haya sufrido lo suficiente de su estupidez, los hombres seguirán siendo hombres, esclavos del hombre inconsciente y de las fuerzas que lo habitan. El futuro del hombre no es parte del futuro de la humanidad, pues la humanidad representa sólo a la raza humana, mientras que el hombre real es parte de la luz y su radio de acción material va más allá de la dimensión puramente física de su esfera planetaria. El pensamiento involutivo sirve a las fuerzas del astral sin que el hombre sea consciente de ello; ni la ciencia ni la espiritualidad lo protegerán de estas fuerzas, pues dominan todas las esferas de la vida mental inconsciente.

Es a través del poder de vencer los elementos emocionales que lo atan a tales pensamientos que el hombre tendrá éxito en detener su envenenamiento. Pero este trabajo sólo puede hacerse a nivel personal, porque la conciencia humana no es todavía parte de la conciencia racial. Es parte del descenso del espíritu a la materia, del fuego cósmico, de la inteligencia pura e integral.

El nuevo hombre no vivirá de las opiniones de su civilización; lo que sabe, lo sabrá por sí mismo y por sí mismo, y las fuerzas mentales de su cultura serán impotentes contra él. Si el respeto por las opiniones es fuerte, el interés por estas opiniones será nulo, porque su mente lo predispondrá a un nivel de percepción extrasensorial directamente relacionado con la actividad creadora de su cerebro etérico, relacionado con su bisagra oculta, esa dimensión de la mente humana que siempre ha sido bloqueada por los bosques astrales de involución. No es el pensamiento reflexivo el que mueve al hombre nuevo, sino el pensamiento creativo, que no

tiene nada que ver con el concepto de creatividad mecanizada que el hombre moderno conoce. La creatividad del pensamiento supramental estará directamente relacionada con el destino del hombre mismo y su pensamiento. Podrá reconocer y conocer su futuro o el de la humanidad en general. Las fuerzas de la vida estarán de su lado, alineadas con él para que el fenómeno humano llegue a ser finalmente parte del fenómeno cósmico del hombre, un fenómeno que representa el propósito de la evolución terrenal. Todo lo demás constituye sólo el lento movimiento de este destino del hombre consigo mismo y con las fuerzas de luz que le corresponden en los planos invisibles de la vida galáctica.

No hay necesidad de creer que el hombre, en realidad y en esencia, es un simple pensador. De hecho, es un creador de formas de pensamiento en la medida en que su pensamiento ha perdido su subjetividad para dar paso a la razón objetiva, esta fuerza integral de la mente libre de toda memoria que sirve para disminuir su poder para ser real. El hombre se ha convertido en un ser evolutivo cuando su evolución aún no ha comenzado. Sus principios inferiores han seguido la curva evolutiva, pero su principio motor universal sólo arraigará en él con la fusión del ser mortal y el ser de luz, su doble.

Reconoceremos en la próxima época que el doble es esencialmente la despersonalización psíquica de la energía del pensamiento, y que representa en los planos sutiles al hombre cósmico, al ser sin forma material y sin memoria planetaria. Cuando se haga este reconocimiento, la ciencia del hombre se hará evidente y el poder del hombre le seguirá; la luz, una vez despersonalizada psíquicamente, hará al hombre libre en pensamiento y capaz de ordenarlo para que sirva a las fuerzas universales en él, que son parte de él y emanan de su conciencia unificada.

El hombre inconsciente es un robot en la vida, porque la vida lo abarca en todos los niveles. Sólo se detiene para tomar medidas de ella cuando ella le pega. El hombre nuevo, por otro lado, doblará la vida a su voluntad, porque la existencia está fuera de la vida y debe ser puesta bajo su control. Entonces podrá vivir y comprender las grandes fuerzas que trabajan para fusionarse con su ser mortal a fin de elevar su conciencia, viva y permanentemente. El hombre es un Cristo, un señor, un creador, y no una criatura, un creyente, un esclavo. Pero su pensamiento no tiene poder alguno, pues ha dado a otros poder sobre su mente; ha dado a otros la llave de su propio destino; ha permitido que otros le definan en términos oscuros lo que es la vida, mientras que la vida aún no existe en la tierra en su forma real, habitable por el espíritu libre del hombre planetario. El hombre es espíritu, pero el alma lo ha convertido en un peón al servicio de las legiones que dominan las esferas oscuras y lunares del astral. Las ciencias ocultas se han ocupado de esto, pero sin comprender la naturaleza de la mentira cósmica que subyace a cualquier intervención humana en el secreto de los secretos. Por eso estas ciencias se han convertido, estas ciencias, en una nueva fuente de esclavitud para el hombre, y que los últimos pasos del hombre involutivo hacia la conciencia superior tendrán que ser dados en esta dirección, ante sus ojos abiertos y reconociendo que incluso los maestros espirituales de la tierra han sido encarcelados en su ciego y cegador misticismo. La nueva tierra desgarrará los misterios, y el hombre integral se convertirá en un sumo sacerdote ante las dominaciones.

El asalto astral al pensamiento humano será lo primero que el hombre nuevo reconocerá y, aun cuando crea que está libre de él, la actividad de este plan continuará de una manera más sutil contra él. Su seguridad nunca se sentirá como si fuera libre, en control de sí mismo. Su seguridad absoluta sólo se manifestará en el poder etérico de su nueva conciencia sobre los reinos de la tierra.

El espíritu del hombre no es un alma: es un fuego. La mente del hombre no es un recuerdo: es el creador de formas nuevas y vivientes. El espíritu del hombre es el poder de la luz en el plano material, para que el hombre pueda liberarse de las garras de las fuerzas involutivas y no volver nunca más a la muerte astral. Esto se sabe en los aviones porque el hombre lo sabe. Esto se reconoce en los planos porque el hombre integral lo establece. Esto es parte de los nuevos principios de la vida mental del hombre nuevo en la tierra, y nada puede extinguir o borrar lo que nace de la fusión de la mente y la luz.

La muerte no puede hacer nada contra todo el hombre, porque toda su conciencia es parte del vínculo universal. Las esferas astrales reconocen esto, y ven que el tiempo está llegando cuando el hombre de la nueva época dominará la muerte. Pero el acceso a la totalidad sólo llegará en la medida en que el hombre se dé cuenta de la mentira cósmica escondida detrás de los velos de su pensamiento subjetivo o de sus comunicaciones con los planos que aún no ha puesto bajo su control. El hombre sólo puede controlar los planos desde su mente superior, un aspecto equivalente a la dimensión psíquica de su nueva conciencia. Este plano representa la conciencia ascendente del hombre, por lo tanto el punto de energía mental necesario para liberar su mente del mundo de la muerte o de sus influencias. La mente del hombre es luz, pero se retrasa en su fusión por la memoria subjetiva del ego; esta memoria desafía la evolución de la mente superior y fuerza al hombre a vivir un pensamiento que lo subyuga a la vida y a sus fuerzas, en lugar de liberarlo de ellas y darle poder sobre ellas. El hombre descubrirá el poder creativo del pensamiento libre cuando su conciencia inferior haya sido iluminada por formas mentales que en el pasado habían asegurado su ego dentro del marco de su cultura, o en relación con la memoria de su raza. Hasta que sea liberado de lo conocido, no podrá ver la verdadera cara de la mente, y su vida continuará en una serie de experiencias más allá de su control. Las leyes de la vida coinciden con las leyes del pensamiento. El hombre vive su vida de acuerdo a la naturaleza de su pensamiento.

El pensamiento humano no corresponde a la naturaleza real del hombre, sino a la del ser cuya conciencia varía constantemente entre el astral y la tierra. Es un pensamiento constantemente distorsionado o deformable, que tiene sustancia sólo en la forma y no en la fuerza. Es dominada y dominable, sin ninguna función creativa real, ya que la ley de consecuencia no forma parte de su constitución interna ni de su inteligencia interna. Las leyes de la probabilidad la invitan constantemente a deformarse, mientras que el destino de las

naciones y de los hombres la confronta sin cesar con un ciclo que desafía el fundamento mismo de su realidad. Esto es lo que llamamos progreso. Básicamente, el progreso indica que el pensamiento no tiene poder ni permanencia. Sólo reconoce los altos niveles de su antigua manifestación, que declaramos intelectualmente válida. Pero el intelecto es parte del elemento inferior del pensamiento o de la mente. No es el intelecto el que gobierna las fuerzas de la vida, sino el pensamiento puro, la inteligencia creadora. Mientras esta inteligencia no se fusione con el hombre, éste no tendrá poder sobre sus reinos, sobre su vida ni sobre la vida de las naciones.

17

Involución versus evolución

La involución es la larga historia de la humanidad durante la cual el hombre fue impotente ante la acción concertada de las fuerzas astrales sobre su conciencia ignorante. Durante este período, la humanidad sólo experimentó sufrimiento y el hombre se vio obligado a vivir en un plano inferior de la vida, sin el apoyo de una inteligencia universal que lo guiara. La experiencia del hombre se redujo durante milenios a la conquista de sus bajos instintos, mientras que la luz de su propio espíritu se ocultaba bajo los gruesos velos de su conciencia astralizada. La involución marcó con su cinismo, hasta el final de este ciclo, el período siniestro de la vida humana en la tierra, radicalmente anti-humano y anti-ligero. Este período fue sin embargo importante, porque permitió a la humanidad transformar su naturaleza inferior y elevarla a un nivel suficientemente noble para que una conciencia capaz de percibir los falsos matices de su historia y raza pudiera penetrarla.

El hombre experimentará dos fases distintas durante su experiencia planetaria, debido a las leyes de la evolución cósmica, cuya naturaleza oscura sólo comprenderá cuando pase de la etapa de conciencia del alma a la de conciencia del espíritu, o inteligencia pura. La involución fue un período en el que la memoria del hombre coloreó todas las funciones psíquicas de su yo ignorante. El hombre fue proyectado en una experiencia planetaria, privado de inteligencia real, simplemente equipado con la memoria experiencial de la humanidad que le había precedido. Esta condición obligará al hombre nuevo, a través del sufrimiento, a perfeccionar su mente y a desarrollar su inteligencia interior hasta que se beneficie de una inteligencia pura, que lo liberará de la ardua experiencia de una conciencia sin luz. La luz astral era el único recurso del ser humano, y este recurso fue la marca terrible de su involución, su descenso a los infiernos de la experiencia.

La evolución impondrá un cambio radical en esta condición, porque el nuevo hombre encontrará su luz y las claves de la evolución necesarias para recuperar el contacto con su fuente. Estas claves de la evolución no serán fáciles de integrar, porque el hombre ha estado ligado al mundo de la muerte durante milenios, y su inteligencia está tan dormida que sólo los

grandes choques pueden realmente despertarlo. Durante la involución, él creía que el conocimiento debía venir de fuera de sí mismo. Evaluación normal ya que sus circuitos universales estaban cerrados. No tenía otro recurso al conocimiento que todas las especulaciones acumuladas por la humanidad antes que él. Dependiendo de la raza o cultura a la que perteneciera, podría añadir a su pasado para perfeccionar su conciencia. Pero en el caso de la evolución, el nuevo hombre descubrirá que los circuitos universales son parte de los modos de transferencia de la energía de la inteligencia, y que estos circuitos tienen la misma equivalencia que un inmenso recurso de información al que tiene derecho y acceso según su nivel de evolución. Usará estos circuitos de energía para transferir, en el plano material, u otros planos de su realidad, las fuerzas creativas de su nueva conciencia.

La involución era dolorosa para el ser humano porque no tenía autoridad personal en la vida, ya que su conciencia mental inferior estaba estrechamente ligada a la de su sociedad. El destino del hombre estaba de acuerdo con el destino planetario de su sociedad. Esta situación hizo del ser humano un conejillo de indias social, y las fuerzas astrales de involución se volvieron cada vez más poderosas; el hombre inconsciente regresó al mundo de la muerte, donde se incorporó instantáneamente a una vasta maniobra astral a la que pertenecía a pesar de sí mismo, debido a esta ausencia de luz en él, que le impedía reconocer el éter cuando pasaba de la luz a lo invisible. Así comprometido, se vio obligado a continuar su evolución en este nivel, antes de regresar al sujeto para continuar su ciclo de evolución progresiva e inconsciente.

La evolución pondrá fin a esta comedia astral. Por su fusión, el hombre estará perfectamente iluminado en su conciencia cuando pase a través de la pared de la muerte material; sabrá reconocer las ilusiones de lo astral, porque ya la vida consciente, durante la cual habrá evolucionado en la tierra, le permitirá pasar directamente al éter de su conciencia, este plano de vida donde la continuidad de la conciencia es inevitable y perfecta en el orden de las leyes de la evolución de la conciencia universal en fusión. El ser humano ha estado astralizado durante tanto tiempo que la conciencia de la realidad sólo vendrá a él gradualmente cuando recupere la luz que le fue arrebatada al principio mismo de la involución. La evolución, y todos sus datos explicados en el marco de la inteligencia supramental, creará un choque en el hombre; tendrá que enfrentarse a una vuelta a sí mismo, frente a todo lo que había aprendido durante su experiencia involutiva personal. Así, un día, se verá obligado a admitir que la vida tal como la había vivido no era real y que tendrá que ser completamente transformada. Para que pueda disfrutar verdaderamente de la vida en todos los niveles de su mente, el doble luminoso del hombre trabajará a la perfección de su conciencia.

La involución fue un período en el que la conciencia del hombre fue perseguida por las fuerzas astrales. Esta persecución durará hasta el final de la involución de la conciencia humana personalizada. El astral representa no sólo el mal o el bien, sino también la dualidad de estos dos aspectos de la conciencia, que deben ser unificados por la acción creadora de la inteligencia pura del hombre. Hay hombres para quienes el mal es bueno, y otros para quienes el bien es malo; la inversión es total debido a los velos del astral. Sin inteligencia creativa, sin luz pura,

el hombre tiene dificultades para marcar la diferencia y puede convencerse a sí mismo de uno u otro. Esta fue la causa de los grandes abusos del hombre contra el hombre durante la involución, y sólo terminará con el descenso de una conciencia supramental no influenciada por el mundo de la muerte.

Todavía no está claro para el hombre que su naturaleza involutiva estuviera dividida entre dos fuerzas oscuras en él: una es parte de la memoria astralizada del alma, y la otra del fuego de la claridad en la inteligencia. Ya sea que hablemos de las fuerzas inconscientes de las religiones sedientas de poder espiritual, o de las naciones sedientas de poder temporal, el problema sigue siendo siempre un problema de inconsciencia humana, cuyo precio ha sido pagado, a lo largo de los siglos, por la humanidad ignorante de las leyes cósmicas de la conciencia universal. Lo que la involución fue para la conciencia colectiva, la evolución será para la conciencia individualizada. Habiendo alcanzado la conciencia individualizada, el hombre se liberará de las fuerzas de la involución y progresará hacia una conciencia cósmica perfectamente libre.

La evolución permitirá a los seres humanos recuperar su lugar natural en el orden de las cosas, y su vida en la tierra o en otros planos estará totalmente equilibrada. Por eso el hombre ya no conocerá la tiranía de las fuerzas astrales que han tenido poder sobre él durante tanto tiempo. Pero su conciencia será probada incluso en el más mínimo retiro de sus recuerdos, para que la luz pueda brotar desde las profundidades de su ser. El hombre nuevo aún no se da cuenta de lo que significa "evolución". No entiende, en todo su significado, que la evolución es un modo de vida superior al de la involución, y que no está dictada por las fuerzas astrales de la vida inconsciente, sino por la luz del hombre, fuerzas que apenas comienzan a descender al nivel material. Por mucho que la involución haya ralentizado la vida, la evolución le dará aliento. La vida futura del hombre consciente será similar, en su libertad integral, a la que el hombre conoce en los planos de su conciencia dormida, cuando penetra en los planos del sueño donde todo está perfectamente organizado.

Es imposible para el hombre consciente de hoy comprender la realidad de la evolución, porque su cuerpo mental no está suficientemente ajustado a la nueva vibración de esta nueva conciencia. Una vez perfeccionado y elevado, comprenderá lo que significa "evolución". Esta nueva era ya no representará un espejismo futuro para él, porque será parte de su conciencia personalizada. Libre de cualquier conexión con el astral, su vida le parecerá un sueño hecho realidad. Por mucho que la involución fuera una pesadilla, la evolución marcará una era pasada que el hombre ya no querrá contemplar, porque será parte de un pasado perfectamente comprendido en su función involutiva.

Hay, en todo ser humano inconsciente, una pequeña luz; el hombre nunca está totalmente desprovisto de luz, y la pequeña luz que algunos hombres les han hecho ver que la vida debe ser distinta de la que es ahora. Su inteligencia interior da testimonio de una realidad que va más allá de su condición actual de existencia. Pero esta percepción interna es demasiado débil para el hombre inconsciente, de modo que constantemente se vuelve a conectar con el astral y queda atrapado en su juego. Demasiado para la involución.

En el curso de la evolución de la conciencia humana, el hombre integrará su energía en todos los niveles de su realidad. La falta de integración de su luz lo ha reducido a la esclavitud desde tiempos inmemoriales. Aprenderá a integrar su energía y se liberará del astral antes de recuperar proporcionalmente sus poderes naturales. El astral se manifiesta siempre según líneas de fuerza que coinciden con la mayor resistencia del hombre a su inteligencia pura; el ser humano, a pesar de su mejor voluntad, vive su vida en relación con su conciencia inferior. Las fuerzas de la luz no obedecen las leyes astrales. Por esta razón, el hombre consciente no puede vivir su vida de acuerdo a su pasado, debe vivirla en un presente creativo y consciente.

La evolución abrirá las puertas a la percepción extrasensorial, no coloreada por el astral. El hombre se volverá cada vez más extrasensorial, y sus facultades psíquicas permitirán una gran apertura de su conciencia en el nivel de su mente. Esta apertura se hará universal y el nuevo hombre percibirá que sus nuevas facultades son una parte natural de su conciencia y el poder de esta conciencia en el nivel material. Mientras el astral pueda colorear sus facultades, las experimentará experiencialmente y será su esclavo, porque todo está sujeto al astral. Este plan utilizará cualquier aspecto del hombre que le permita abarcarlo. Las facultades extrasensoriales del nuevo hombre formarán parte de su inteligencia creativa, y ya no de su psique médium.

La involución ha permitido al hombre tratar con la materia, y la evolución le permitirá tratar con el éter de la materia. Su ciencia será muy avanzada, muy poderosa. Pero el hombre sólo puede vivir de su nueva ciencia según las necesidades creativas de la evolución. Lo vivirá de acuerdo a las necesidades futuras directamente relacionadas con la aplicación del equilibrio de fuerzas en los diferentes planos de la vida planetaria.

La involución desarrolló las herramientas de la conciencia material, que gradualmente evolucionaron en relación con esta conciencia hasta convertirse en un referente material cada vez más sensorializado. Esto dio a luz a la ciencia que se ha desarrollado hasta el día de hoy, y permitió al hombre mejorar su vida en el plano físico de la tierra. Sin embargo, esta mejora no se llevó a cabo en relación con la ciencia interna de las cosas, de modo que la vida de las sociedades se construyó sobre los tambaleantes cimientos de las civilizaciones mecánicas. La evolución, por otra parte, se hará en relación con las herramientas de un nuevo orden, perfectamente adaptadas a la conciencia evolutiva del hombre. Estas herramientas le permitirán evaluar el universo desde otro plano de vida, cuya naturaleza será equivalente a la de un nuevo vehículo de expresión y percepción: el cuerpo etérico.

La evolución abrirá un nuevo registro de vida sobre el universo en general, y creará una ola de experiencias creativas. El ser humano es multi-dimensional, pero sólo conoce el plano más bajo de la conciencia, el plano material. Las ciencias esotéricas y ocultas, sin mencionar las religiones o ciertas filosofías, querían que el ser creyera en la existencia de otros planos; pero esta creencia sólo podía alcanzar el plano psicológico en su conjunto, o el plano astral en los casos más avanzados en que los seres evolucionados estaban en busca de ciertos caminos ocultos o místicos, que apuntaban a la satisfacción de una búsqueda interior. Estos caminos, sin embargo, permanecieron sujetos a un conjunto de doctrinas secretas, esotéricas o religiosas, que eran preocupantemente obra de autoridades espirituales sujetas a los mundos o altos planos de

las esferas de la muerte. La evolución despertará la conciencia creadora del hombre y lo liberará de la irradiación astral de las construcciones sutiles y limitantes. El hombre integral poseerá una visión tan clara de las cosas que su vínculo con el astral se romperá para siempre; ya no conocerá la muerte, como la experimentó el hombre involutivo. La totalidad de su conciencia será sostenida por su luz, será solar en el término más universal.

La evolución se distinguirá por el vínculo absoluto que se establecerá entre el ego consciente y su doble, un vínculo que servirá de puente entre el éter y el plano material. Este puente permitirá que el nuevo hombre se desconecte perfectamente de la energía astral del alma y de la memoria que representa. Liberado del poder del alma sobre el ser, la personalidad se transformará y nacerá la persona creadora indivisible, dotada de los poderes de luz que le pertenecen por derecho.

La evolución no será fácil; los obstáculos egoístas serán formidables. Los seres más fuertes lograrán atravesar la densa pared del astral para encontrarse al otro lado de la realidad planetaria. Los tiempos serán nuevos y la vida no volverá a ser la misma. Las fuerzas de la mente son solares y no pueden coexistir con el astral. Sin embargo, no todos los hombres podrán pasar juntos de la etapa lunar a la etapa solar de la próxima época: la mayoría morirá de muerte negra y perderá su identidad al otro lado de la vida. Pero el paso de la conciencia al éter revelará que la vida no ocupa simplemente el espacio material, sino también el espacio psíquico que forma parte del conjunto de facultades del que el hombre debe convertirse en maestro absoluto. Recién instruida por la revelación de la mentira cósmica, la humanidad se verá inmensamente afectada, pues el hombre solar tendrá el único poder de cambiar el curso de la civilización, debido a sus vínculos con planes de vida no sujetos al mundo de la muerte. Esto ya no puede perturbar la conciencia, porque el hombre integral ya no vivirá en la luz astral del pasado. Por mucho que lo invisible fuera un misterio, se convertirá en una dimensión en sí misma, y la conciencia del ego disfrutará de una infinidad creativa dentro de la cual la objetividad integral reemplazará a la subjetividad integral.

El hombre comprenderá por qué la vida no puede ser entendida filosófica o espiritualmente. Se dará cuenta de que la vida interior es una dimensión objetiva de la realidad, y que debe ser puesta bajo la mirada de los sentidos materiales. La división entre lo invisible y lo visible cesará; la conexión entre el espíritu y el ego será total y perfecta.

La involución ha dividido la conciencia para desarrollar los sentidos materiales. Esto se ha logrado. El hombre debe ahora pasar a una etapa en la que sólo él puede conocer la diferencia entre la vida y la muerte, entre lo visible y lo invisible, para recuperar el control de las fuerzas que subyacen al orden universal. Las fuerzas nocturnas mantienen cierto desorden en la tierra; están bajo el control de las fuerzas lunares. Un cambio de polaridad en la tierra será esencial e inevitable, después de la fusión del hombre con su energía vital. A partir de ese momento, el hombre descubrirá su función creadora en el globo terráqueo y comprenderá por qué está en la tierra, en la materia y en el espíritu.

La evolución progresará a medida que el ser descubra que su vida está totalmente en sus manos. Antes de eso, vivirá de acuerdo a los demás y a la conciencia colectiva, y su vida permanecerá como una serie interminable de ilusiones sancionadas por la conciencia involutiva dividida contra sí misma. El daño que una civilización mecánica puede crear a la mente débil es inconmensurable; por eso la evolución no será el camino de todos los seres al mismo tiempo, porque sólo puede ser vivida según la persona real, y no según la personalidad ficticia e inconsciente. La transición de la personalidad a la persona integral será muy difícil porque el hombre no podrá frustrar la realidad y las fuerzas de su espíritu cuando la ciencia del espíritu haya sido perfectamente transmitida. Así como la involución estuvo bajo la influencia del astral, la evolución será la síntesis de la luz y la materia. Los principios psicológicos de la civilización serán superados, y el hombre estará libre de la inconsciencia de su raza. La involución ha influido en el comportamiento humano a través de la manipulación del pensamiento, pero el hombre integral estará libre de toda influencia que busque desviarlo de la realidad cósmica de su persona universal. Esto pondrá fin a la búsqueda subjetiva de la felicidad ficticia y permitirá el descubrimiento de la verdadera paz del ser, apoyada por su luz, inteligencia y voluntad integral. El hombre jamás ha podido impugnar el valor subjetivo de sí mismo, porque no conocía sus aspectos lunares y astrales. El conocimiento, es decir, el conocimiento profundo de esta dimensión de sí mismo, quedó congelado en luz y su fusión con el hombre sólo pudo materializarse en el tiempo a partir de un nuevo ciclo de evolución que coincidió con la apertura de los circuitos universales en él.

Así, la conciencia humana se volvió más y más torturada por la vida a través de las edades, y las fuerzas de la vida no podían ser equilibradas en un medio subdesarrollado. La involución sirvió como trampolín para el hombre; la evolución le servirá como esfera infinita, y le llevará a la exploración psíquica de la vida, en todos los niveles de su realidad cósmica y universal. El hombre entrará en contacto con esferas de inteligencia y fuerzas cuya naturaleza universal siempre ha sido un misterio para su conciencia. Finalmente libre de estos misterios, la ciencia transfigurará la tierra, dará a la humanidad una forma de acceder a los grandes espacios más allá del sistema dentro del cual estaba ligada a la finitud de la materia. Despertado a la existencia del éter, el hombre ya no conocerá la muerte; su conciencia le seguirá en el espacio y en el tiempo. Descubrirá otros tiempos y espacios cuya naturaleza forma parte de la organización cósmica del universo. La vida lo deslumbrará por primera vez desde su descenso a la materia densa donde, con sus sentidos inadaptados, no puede tener una medida exacta de la realidad y la infinidad de la que es parte integral.

De la evolución del hombre surgirá una conciencia renovada, elevada a un nivel desconocido en los anales de la humanidad involutiva. Coincidirá con el descenso de fuerzas de otros planos de tiempo y espacio. La revolución mundial se llevará a cabo a escala cósmica desde dimensiones psico-materiales que el hombre ha considerado siempre, en su ignorancia, más allá de lo espiritual, mientras que coinciden con facetas de la realidad desconocidas en la tierra. Las llamadas fuerzas cósmicas son inteligentes y creativas; están dotadas de poderes que van más allá de la imaginación involutiva humana, y están conectadas a la realidad integral de la conciencia superior de las razas avanzadas que durante mucho tiempo han estado monitoreando al hombre en su evolución. El contacto entre el hombre y estos planes de vida

traerá a la tierra una nueva ciencia, cuyo propósito y consecuencias serán la detención mundial de todas las formas de decadencia científica causadas por hombres que ven en la ciencia sólo el beneficio y la gloria personales. La ciencia no será descartada por las órdenes de los practicantes de la ciencia mecanicista moderna, porque dará al hombre poder sobre la materia.

Las instituciones que en el pasado han negado o buscado negar la multi-dimensionalidad de la conciencia serán las primeras en experimentar la gran agitación de las fuerzas psíquicas de la conciencia del hombre integral. La tierra no puede estar sujeta indefinidamente a las leyes de involución, estas leyes de bancarrota. La próxima época restaurará el equilibrio interrumpido por las fuerzas inconscientes de la involución, desde el momento en que el ser tenga libre acceso a sus fuerzas psicológicas.

La involución ha atestiguado la ignorancia, y la evolución atestiguará la superioridad creativa del hombre solar, su independencia de mente y su capacidad para liberarse de la prisión de la historia, cuya memoria ha convertido la inteligencia en una falsa fosa séptica llena de residuos e incapaz de vaciarse. La contaminación de la conciencia humana alcanzará tal nivel que la confusión congelará la mente planetaria, un estado que empujará al hombre debilitado por las fuerzas psíquicas de la involución hacia la angustia y la inmovilidad. El ser sensible será el más afectado por esta situación; siempre será más vulnerable que el ser altamente mecanizado y cegado. El hombre integral se dará cuenta de que la vida inconsciente de la tierra está fijada por una programación que emana de los planos sutiles de su conciencia y sirve como una experiencia para toda la humanidad. Esta experiencia desafía constantemente a la inteligencia humana, la reduce a un simple reflejo sociológico donde el ser vive según el movimiento de miríadas de fuerzas nocturnas que invaden su conciencia humana, y lo convierten en el esclavo de su siglo en vez de en el dueño de su destino.

El futuro de la humanidad será de confrontación. Los planes se invertirán, y la vida invisible se materializará en el globo. El secreto de las esferas será revelado al hombre, y el ser consciente nunca más vivirá en la ignorancia. La evolución de la conciencia será, de hecho, una revolución en la percepción que tendrá de sus raíces en la materia y en los éteres de vida de los que procede. Estos éteres de vida elevarán en la conciencia superior del hombre nuevas dimensiones de experiencia, algunas de las cuales tendrán que ser neutralizadas por su conciencia despierta. Su psicología será tan avanzada que la de hoy parecerá totalmente inadecuada para comprender los planos psicológicos que subyacen en la estructura del ego y del yo.

El hombre siempre ha pensado en la muerte, mientras que hay otros niveles de vida donde la muerte no existe. La inmortalidad de la conciencia es parte del hecho cósmico del hombre, y aquellos que, en el plano material, están suficientemente evolucionados para sentirlo intuitivamente, reconocerán verdaderamente al ser de la nueva época, cuando las fuerzas cósmicas de luz se fusionen con el hombre.

La evolución e involución de la conciencia forman un ciclo completo de vida en la tierra. Las almas en evolución de la conciencia tendrán que regresar al plano material o continuar su evolución en otros planetas. Pero la evolución de la tierra ya no se retrasará, porque las fuerzas

psíquicas de la humanidad se incrementarán para llevarla a comprender la vida como un todo, cósmica y universal. La vida involutiva fue una experiencia duradera para la humanidad. Su historia fue vivida a través de muchas ilusiones que impidieron que el hombre reconociera los orígenes ocultos de su conciencia. Esta condición será descartada durante la evolución de la conciencia supramental, y el hombre vivirá en una conciencia integral, totalmente libre de la ignorancia basada en los significados puramente materiales de la vida planetaria.

La próxima era verá tantas formas derrumbarse, cuando el viejo y el nuevo régimen de vida se enfrenten, que el ser será el primero en beneficiarse de ellas en la medida en que tenga la fuerza mental para resistir el choque. La prueba de la nueva conciencia se centrará en el nivel emocional de la conciencia involutiva. A través de su emocionalidad subjetiva, el hombre descubrirá la debilidad de su espíritu, y es en la mente inferior donde se dará cuenta del poder de la memoria planetaria sobre su conciencia finalmente universal. La iniciación solar perturbará al hombre hasta el centro de su ser, y nada de lo que se ha establecido en el pasado puede asegurarle, pues el pasado es parte de la memoria de la raza, mientras que el presente de la conciencia creadora se manifiesta en el momento de la inteligencia, en la fusión de la energía y la fuerza con el ego. La nueva era será tan revolucionaria como la que dio origen a las razas indoeuropeas. Marcará el comienzo de la ciencia de la energía en la tierra y liberará al hombre de las difíciles condiciones al final del ciclo actual.

La involución dio a luz al hombre material, y de la evolución nacerá el hombre-espíritu, estando en fusión de la conciencia con el aspecto integral de su realidad. Los planos más altos de la vida serán uno con los planos más bajos, y la nueva raza universalizada ya no se arriesgará a la destrucción de su herencia, porque las fuerzas psíquicas del hombre objetivarán el poder del éter, el poder creativo de los aspectos cósmicos del hombre. El ser mecánico perderá el control de su civilización. La ciencia del espacio-tiempo será revelada, y los hombres de luz inventarán nuevas tecnologías para facilitar el paso del hombre a otros planetas y soles. La ciencia material será reemplazada completamente por una ciencia psico-material, nacida de la experiencia de diferentes tiempos en la conciencia del hombre integral. Las fuerzas cósmicas, desconocidas hasta ahora, traerán a la tierra una paz que la humanidad nunca ha conocido: la paz de la jerarquía. Este último vigilará la evolución de las razas antiguas hasta que la humanidad pase a su etapa final de evolución, donde el hombre ya no necesitará su cuerpo material para perfeccionar su evolución. Esto marcará la época más grande de la tierra, y las razas finalmente serán aniquiladas. Su división habrá servido para experimentar el alma. Cuando el hombre esté listo, las razas ya no tendrán ninguna función; los seres estarán perfectamente individualizados, perfectamente integrados y unidos en su conciencia cósmica. La muerte ya no existirá, y la conciencia del hombre será permanente, como debe ser según las leyes de la vida.

La próxima época verá nacer al hombre real, al ser integral, al que ha superado la búsqueda espiritual de la involución. Este hombre será parte de la evolución de un sistema de vida nunca conocido en la tierra desde el descenso del ser a la materia. Dotada de una conciencia superior basada en la presencia de la conciencia universal, instituirá una reforma a escala de la vida planetaria. Su influencia será grande y significativa, y su visión de la vida superará a la del hombre viejo. Su ciencia será notable y sus hechos libres. Marcada por la luz

que formará una unidad con ella, finalmente la acercará al modelo humano concebido en los planos superiores y largamente esperado en las esferas.

El hombre evolucionario representará todo lo que es grande en los seres humanos, y su vida será más real de lo que se puede imaginar por la involución de su espíritu. La realidad de su vida será la expresión de la fusión de la energía con sus principios inferiores.

La involución preparó al hombre en términos de la experiencia del alma, pero lo separó de su fuente debido a su profunda ignorancia de la naturaleza de la vida. La conciencia humana es un hecho adquirido en la tierra, pero este proceso despertará a lo largo de los siglos a una nueva dimensión de la vida. La conciencia real en este libro se refiere a la conexión consciente o consciente entre el ego y el doble. No se refiere simplemente a un estado mental del hombre dormido. Cuando se despierte la conciencia evolutiva, el ser se dará cuenta de que su así llamada conciencia previa era sólo una forma de sueño de la mente a través de la actividad mental inferior de su ego. La evolución y la conciencia humana se unificarán, mientras que la involución dio al hombre su conciencia planetaria, basada en el vínculo astral entre el mundo de la muerte y la materia. Durante la evolución, las claves de la conciencia humana evolutiva y real serán dadas al ser, porque son parte de la evolución y no pudieron serle transmitidas durante el período involutivo de su raza. La evolución le permitirá regresar a la fuente superando la desinformación sistemática del astral, un plan responsable en el pasado de una pérdida constante de energía que finalmente lo llevó a la muerte. El hombre entonces se dará cuenta de que la dimensión cósmica es real y trasciende la simple experiencia de su conciencia involutiva. La involución de la raza humana estaba ligada a factores que dividían su ser; así, cualquier elevación más allá de su realidad se convirtió, cósmicamente hablando, en un hecho inviable. El nuevo hombre no podrá escapar de la integración de la dimensión cósmica de su naturaleza, porque el nivel mental al que estaba acostumbrado antes le será quitado; así se dará cuenta de otros niveles de inteligencia en comunión con él en el plano mental superior de su conciencia transformada.

La involución fue un período durante el cual el ser humano fue aislado de su fuente debido a las leyes cósmicas que rigen la evolución de las razas y su civilización. Esta ruptura con lo invisible era inevitable porque el hombre había desarrollado todos estos principios.

Con una fuerte conciencia astral y una conciencia mental reflexiva, le habría sido imposible comprender las sutiles relaciones entre el doble y el ego, porque era incapaz de responder a una comunicación superior con el doble. Cualquier comunicación con el doble implica una unión entre la inteligencia universal y la inteligencia planetaria, es decir, una fusión. Durante la evolución, el hombre se adaptará psíquicamente a una frecuencia más elevada de energía mental, lo que le permitirá responder perfectamente a esta nueva energía. Así el ego y el doble se unirán por primera vez, y el hombre nacerá a su verdadero esplendor, a la totalidad de lo que es cósmica y planetariamente. Antes de la llegada de esta era, una gran fuerza creadora penetrará en la conciencia de la tierra, para que los individuos puedan romper el vínculo psicológico entre la conciencia de la raza y la del hombre. Para que el ser evolucione,

tendrá que comprender su relación con la raza o nación que le dio la experiencia; de lo contrario, no podrá medir justamente su sensibilidad, ya que está naturalmente condicionada por el recuerdo de la raza. El hombre estará libre de la memoria social, porque la involución, para él, será un hecho pasado de la experiencia, y ninguna fuerza o influencia socio-psicológica puede afectar su vínculo con lo universal. El hombre tendrá que romper las cadenas que lo atan a la raza o nación para llegar a ser integralmente único en su conciencia, en el sentido universal del término.

La evolución es una constante universal que sólo puede tomar forma cuando el hombre y las fuerzas cósmicas se encuentran. Estas fuerzas son parte de él en niveles de conciencia que subyacen a su conciencia psicológica y, por esta razón, sólo podrá evolucionar universalmente cuando llegue su momento. Las fuerzas en él lo despertarán y lo harán consciente de ello. Estas fuerzas psíquicas penetrarán su conciencia, cambiará su ritmo vibratorio y su conciencia pasará de un nivel de percepción a otro. Entonces el hombre se dará cuenta de que la dimensión psíquica de su ser es mucho más amplia que el aspecto psicológico del ego fosilizado en la forma que la raza le ofreció al nacer. La involución es sólo una parte de la progresión humana, y la evolución la otra parte.

Para que el hombre llegue a ser total, tendrá que pasar de la involución a la evolución, ese período de la vida en que vivió de acuerdo con la conciencia de la raza a ese otro período en el futuro en que vivirá de acuerdo con su conciencia pura, de acuerdo con su vínculo universal con el doble. Esta condición es absoluta e irrevocable, ya que forma parte de las leyes evolutivas de la energía. Mientras el hombre esté gobernado por leyes de vida inferiores, su conciencia responderá a este tipo de vida. Cuando pase a otro nivel de evolución, su vida cambiará según la relación entre él y las nuevas fuerzas que descenderán a la tierra.

La conciencia racial era el único punto de referencia del hombre antiguo con respecto a la vida y al universo. El hombre tenía que confiar en la conciencia de la raza o perder el privilegio de pertenencia que se le ofrecía. No tenía suficientes recursos personales a su disposición para vivir fuera de la esfera de influencia de la raza, porque de ella dependía su equilibrio psicológico y psíquico. Estos tiempos aún no han terminado, pero el hombre ya está empezando a darse cuenta de la relatividad de los valores en el mundo, especialmente desde que se aceleró la difusión de la información a través de la prensa, la radio y otros medios de comunicación. Por otro lado, no es capaz de vivir solo en la mente de su conciencia, porque la raza todavía tiene un gran poder de influencia sobre él a través de los conceptos y valores que le impone en su simbiosis con él. En el curso de la evolución, cuando se establezca el contacto con el doble o cuando el individuo conozca los principios básicos para la liberación de la conciencia, la ruptura final con la conciencia de la raza será inevitable y el hombre nunca podrá volver atrás. Su vida involutiva terminará y comenzará una nueva evolución hacia etapas cada vez más ocultas de su universo interior. El tiempo psicológico y el tiempo psicológico entrarán en conflicto y el hombre se verá cada vez más en el proceso de rápida evolución, hacia una dimensión de conciencia que sólo se sentirá en la medida en que esté preparado para vivirla plenamente.

La palabra "evolución" significa reacción contra el poder del astral sobre el hombre. Este término se refiere al englobamiento del hombre por fuerzas psíquicas de las cuales no conocía ni la naturaleza, ni las leyes, ni las intenciones. Debido a esta ignorancia, nunca pudo comprender lo que significa la palabra "hombre". Para entenderlo, necesitará un nivel de libertad de vida que vaya más allá de lo que la involución le ha ofrecido durante la experiencia de su alma.

Para conocer la libertad universal, el hombre debe cruzar el umbral de la iniciación astral y entrar en el corredor de la iniciación solar; esto le hará darse cuenta de la diferencia entre conocimiento y conocimiento, entre existencia y vida, entre muerte e inmortalidad, entre alma y espíritu. El hombre debe tener acceso a todo, de lo contrario su vida no tiene valor real, sólo tiene un valor de experiencia que no forma parte de su totalidad. Mientras siga siendo divisible, será violable. Su vida no estará en sus manos, sino entre las del destino psicológico de las fuerzas del alma que lo controlan a voluntad, para que su experiencia pueda ser utilizada para desarrollar otros modelos de vida futura. Esto es un insulto a la inteligencia universal del hombre, pero también una condición de involución de la que no puede escapar hasta que él mismo no apoye la energía pura de su mente superior.

Involución significa el poder de las esferas sobre el hombre, mientras que evolución significará la fusión de las esferas con él. Nunca más estará en contacto con fuerzas de la vida cuya naturaleza no comprenderá. Mientras que durante la involución fue receptivo al pensamiento de la inteligencia, su mente será receptiva a la energía de la inteligencia. Esta diferencia será fundamental y absoluta en el hombre integral. Le permitirá manifestarse libremente dentro de estas fuerzas psíquicas, porque son parte de él. Este período coincidirá con el descenso a la materia de fuerzas no relacionadas con el mundo de la muerte. La estrecha relación entre el hombre y estas fuerzas creará una super raza en el globo, una super potencia cuyos aliados estarán vinculados a otras dimensiones del universo local. Los atlantes se habían beneficiado de estos contactos sin poder controlarlos, mientras que el nuevo hombre podrá comandar cualquier forma de inteligencia que no pertenezca a la tierra, porque la red psíquica universal se establecerá en el globo.

La vida futura se convertirá cada vez más en una vida en el poder, que permitirá al hombre trabajar con las fuerzas psíquicas de su ser. Esta obra lo pondrá en control de las fuerzas elementales de la tierra, y esto lo convertirá en un mago en el sentido más correcto de la palabra, conocerá perfectamente, hasta el dominio, las leyes de la materia.

Así equipado, el hombre pondrá fin a la naturaleza de la civilización tal como la conocíamos, y tendrá lugar una nueva era. Las guerras cesarán, los hombres establecerán nuevas bases de entendimiento, en relación con el poder de una raza cuyas acciones serán parte de una dimensión de la vida que no puede ser alcanzada por el hombre involutivo. Así como el cuerpo material había sido el vehículo primario, así el vehículo etérico se convertirá en el vehículo primario. Esta nueva forma de vida creará cambios radicales en el comportamiento de las naciones. Fijado a esta nueva realidad, el hombre determinará la curva futura de la civilización y las profecías se cumplirán. Con el tiempo se abrirán nuevos corredores y la conciencia humana superará a la de las grandes civilizaciones de la galaxia. El misterio del

hombre y la vida será revelado y la tierra se convertirá en el centro galáctico de las civilizaciones avanzadas. Cuando finalmente haya tomado su lugar entre las inteligencias evolutivas, el hombre pasará a un nivel de evolución donde su cuerpo material será totalmente atomizable, y la evolución de la tierra llegará a su fin. La exploración etérica de la galaxia se convertirá para la humanidad en el nuevo modo de experiencia consciente y los hombres dejarán de encarnar. Las fuerzas astrales, finalmente liberadas, conquistarán otros mundos. El alma ya no será el núcleo principal de la conciencia, porque la fusión habrá reemplazado la memoria con el poder creativo puro.

Para comprender la evolución y su estrecha relación con la involución, el hombre tendrá que pasar de un nivel mental subjetivo y condicionado a un nivel mental perfeccionado y objetivo, nacido de la fusión del doble con el ego. Este desarrollo permitirá al hombre liberarse en la mente, para que este plano de conciencia coincida con la energía de la inteligencia. En esta etapa de la evolución, se descubrirán nuevos principios que permitirán al ser consciente establecer el vínculo entre lo invisible y la materia. Este vínculo será importante, porque la naturaleza de la inteligencia no puede ser registrada en la mente inferior, ya que la inteligencia mecánica no puede absorber conceptos de tiempo y espacio perceptibles sólo por la conciencia celular o la mente etérica.

El éter de células es un espacio psíquico que contiene la totalidad de las posibilidades creativas de la energía. Una célula no es sólo una parte material del cerebro físico, sino también un aspecto sutil de la energía etérica que debe pasar a través del cerebro material para darle una función racional y reflexiva. Pero el hombre integral ya no pensará más: creará. La parte etérica de su cerebro manifestará, según la necesidad creativa de energía, la ciencia necesaria para el hombre. La conciencia celular lo liberará de la pesada carga del pensamiento subjetivo, que limita su visión de las cosas y lo obliga a vivir mentalmente en una prisión conceptual dentro del desorden organizado de la mente inferior. El hombre no puede crear ni un orden universal a partir del pensamiento subjetivo ni una ciencia perfecta a partir de la lógica, porque las fuerzas psíquicas internas de su ser son en realidad responsables de la coloración de sus pensamientos, un fenómeno totalmente incomprendido por el hombre. El futuro verá el nacimiento del hombre mental, capaz de comprender sin tener que pasar por la reflexión del entendimiento, que desdibuja las ondas superiores de la mente y fuerza a ésta a servir como reflector del ego, en lugar de instruirla en la ciencia de la vida en todos los niveles.

El hombre dominará los límites de la mente cuando comprenda que la conexión entre sus pensamientos y la realidad no es continua. El paso de la luz a través de los centros psíquicos del ser está sujeto a una enorme interferencia de las fuerzas psíquicas astrales. Estos usan formas mentales para dar al hombre la impresión de ser inteligente, cuando en realidad la inteligencia sólo puede ser real cuando el ego ha comprendido su vínculo indisoluble con el doble. Esta es la base de la conciencia mental del hombre, y un día será instruido a vivir una vida en armonía con la realidad en un nivel material, en lugar de vivir una vida en disonancia con ella.

La evolución protegerá al hombre de las perfidias de la vida astral inferior. Le permitirá crecer en alcance y establecer una base sólida para el desarrollo de sus habilidades creativas y psíquicas. El hombre comprenderá que lo invisible trabajará a través de su conciencia hasta que

haya tomado el control de las fuerzas activas dentro de él. La vida mental es un sistema de comunicación universal pero polarizado, porque el ser todavía no está consciente de las leyes de la mente. Vive su mentira mientras come, en lugar de vivirla como una expresión de fuerzas dentro de él que deben estar plenamente integradas para que su vida sea perfecta. El conocimiento de la involución es claramente insuficiente para la evolución de la conciencia en la tierra. El hombre tendrá que pasar a otra etapa de la vida mental, y mirar profundamente en lo invisible de su conciencia mental para descubrir los principios del segundo fundamento, el que dará poder sobre la materia y acceso al conocimiento.

La evolución de la conciencia supramental ejercerá un poder progresivo en el ser humano. Esta nueva conciencia no puede ser separada indefinidamente de las grandes masas humanas, porque su poder penetrará gradualmente en el mundo mental del hombre. Tal conciencia perfeccionada inevitablemente promoverá principios de vida activa y creativa que el hombre involutivo será capaz de reconocer con el tiempo. Su conciencia inferior cambiará y comenzará a vivir de acuerdo a un modo vibratorio de expresión consistente con las fuerzas internas de su psique. El ego se convertirá en un canal cada vez más sofisticado y se lanzará la evolución. El hombre admitirá que la relación entre el doble y el ego consiste en la fusión de energía comparable a la unificación de dos límites extremos de la conciencia humana. Percibirá que la vida de la evolución es muy superior a la de la involución, y que sus consecuencias son favorables al perfecto desarrollo del hombre en la tierra. El universo es una multiplicidad de planos y mundos interrelacionados, cuyas múltiples facetas conectan o discrepan en la conciencia del ser planetario. La evolución de la conciencia supramental corregirá esta situación que hizo del hombre involutivo un esclavo de la vida, y cuyas hazañas fueron el sufrimiento de la humanidad.

El cerebro material está perfectamente desarrollado. Es en el nivel de su contenido psicológico que el hombre tiene que hacer grandes progresos, y este contenido sólo puede evolucionar en la medida en que el ser esté dispuesto a ir más allá de los límites psicológicos del ego, ligados a su pertenencia a la conciencia involutiva de la raza. El hombre es un ser sin una identidad real y permanente, que no puede disminuir las influencias astrales en su mente sin el apoyo de su propia luz. Su luz excede en inteligencia lo que el hombre puede imaginar.

El fundamento psicológico está por delante del fundamento psicológico en el tiempo, porque la mente no se ocupa de la memoria sino de la luz. Cuando entre en el mundo mental superior de su conciencia, su contenido psíquico evolucionará a un ritmo creciente; entonces el tiempo modificará su conciencia y abrirá nuevos corredores de vida, que finalmente podrá penetrar conscientemente a fin de pasar de un nivel de vida planetario a niveles cósmicos de vida y conciencia. El valor de estas nuevas experiencias será ilimitado, porque la exteriorización psíquica del hombre, o de cualquier ser avanzado, es la libertad última del espíritu en los mundos paralelos. A partir de esta nueva vida, el hombre dejará de ser humano y se volverá sobrehumano, igual a las fuerzas que dominaron su experiencia interior durante la involución.

La evolución marcará el comienzo del movimiento del hombre hacia los éteres superiores de la vida. Durante este tiempo, descubrirá los misterios, y su antiguo conocimiento desaparecerá. A medida que ha integrado las dimensiones reales de su psique, encontrará su camino hacia la vida mental y su conciencia se inmortalizará. Las condiciones planetarias de existencia cesarán para él, y el encuentro del hombre con las inteligencias extra-temporales le dará a la tierra un estatus galáctico. El globo dejará de ser una estación experimental de vida y se convertirá en un centro de nueva energía necesaria para la evolución superior de la vida universal. La evolución de la vida mental del hombre integral coincidirá con la presencia en la tierra de un núcleo de energía creadora, lo que tendrá consecuencias importantes para la evolución. El tiempo requerido para la evolución de la humanidad irá de la mano con el trabajo realizado en el globo terráqueo por seres conscientes e integrados en la energía de los planos. Esta era abrirá un nuevo mundo para el hombre, del cual surgirán grandes posibilidades para la evolución de las razas atrasadas, cada vez más desatendidas por el ciclo involutivo.

La evolución hacia la individualidad integral será parte de la nueva era; grandes centros de conocimiento surgirán al servicio del hombre. El contacto entre la tierra y las razas superiores anunciará el fin del ciclo involutivo, y la humanidad estará protegida de un deterioro demasiado grande de su conciencia planetaria. Pero ninguna ayuda externa llegará a ella hasta que haya experimentado sus profundas debilidades.

La evolución de la tierra corresponderá a la apertura de sus centros etéricos, centros nerviosos de vida paralela, cuyos corredores se abrirán en la medida en que el hombre tenga acceso a un nivel superior de conciencia vibratoria. Su entrada en estas áreas de la vida etérica será la prueba final de que la vida de la tierra está directamente relacionada con la vida cósmica de las esferas. Desde hace mucho tiempo, los corredores etéricos del planeta han estado vinculados a ondas de vida, y distribuidos a otras partes de la galaxia. Estos centros son equivalentes a las fases de la vida que dejaron atrás las civilizaciones que, hace mucho tiempo, sobrevivieron a grandes desastres en todo el mundo. Estas razas se distribuyen para evolucionar en otros planetas mientras que el hombre mismo, el hijo de estas razas, tuvo que evolucionar a través de la oscuridad de su propia conciencia involutiva, hasta el día en que se restaurará el contacto en los planos ocultos de la conciencia etérica del planeta. El hombre integral reabrirá estos centros de energía cósmica, y la dominación de la materia se hará de acuerdo con su voluntad. La entrada del hombre en las cuevas etéricas de la tierra coincidirá con los considerables trastornos que la humanidad tendrá que sufrir. Esto último conllevará grandes pérdidas inevitables, porque no todos los hombres pueden crecer al mismo tiempo en la conciencia real y universal.

La involución entorpeció al hombre porque sus centros de energía no estaban suficientemente desarrollados para darle acceso a la luz. Tuvo que vivir en la tierra según una memoria subjetiva e inconsciente, coloreada por las caras astrales de su psique planetaria. Desarrolló sus principios inferiores, pero este desarrollo fue insuficiente para conducirlo al centro de sí mismo, porque este centro no es parte de sus principios planetarios sino de sus principios cósmicos. Sin embargo, los principios cósmicos del hombre sólo podían serle transmitidos al final del ciclo actual. La involución preparó al hombre para una forma de vida

que coincidió con las probabilidades de una programación impuesta a su psique psíquica, una fuerza a través de la cual podía, a voluntad y sin darse cuenta, progresar.

La conciencia del hombre involutivo sólo ocurriría con la era de Acuario, pues las fuerzas cósmicas que evolucionaban más allá de los velos de su ciencia egoísta debían transformar su mente inferior, altamente mecanizada y condicionada, para hacer que evolucionara hacia una mente superior liberada de lo conocido.

18

El ocultismo del pensamiento creativo

La objetividad del pensamiento supramental será esencialmente oculta. Este pensamiento será informativo, y no simplemente descriptivo como el pensamiento subjetivo de la involución. Creativo e informativo a la vez, tendrá un poder de información que irá más allá de las condiciones psicológicas del ego, hasta que éste se case con una vida perfectamente inteligente. Esta capacidad de informar que será transmitida por el pensamiento supramental permitirá al hombre consciente emprender estudios profundos de las realidades tangibles e intangibles de la vida humana consciente. Ella lo asistirá en una conciencia, en varios niveles de la realidad y de acuerdo a su gran importancia, que le traerá una nueva dimensión en su mente y un nuevo poder de vida sobre la materia. El pensamiento creativo, a través de la introspección que permite en la vida invisible de los planos, iluminará perfectamente al hombre sobre la calidad de su vida. Así, la nueva evolución se forjará en la búsqueda de la calidad de vida, más allá del simple éxito en la vida que la involución había alabado tanto. El nuevo hombre, en vez de ser comprimido en una forma impuesta, tomará en sus manos todas las condiciones de su vida planetaria y las moldeará en el molde de su voluntad inteligente.

El ocultismo del pensamiento consciente no impondrá límites al hombre cuando se dé cuenta de que el poder infundido por este pensamiento creativo oculto sólo puede ser utilizado creativamente cuando está completamente libre de su subjetividad.

El pensamiento subjetivo es una barrera que bloquea el acceso a lo oculto de la mente oculto detrás de la forma. El pensamiento objetivo, por otro lado, manifestará cada vez más el creciente poder de la mente a través de ella, en detrimento del poder de la memoria sobre la misma forma. Esta nueva condición de la vida mental hará que el hombre comprenda todos los

aspectos de su conciencia, para que llegue el día en que tenga una medida muy precisa de sí mismo. Tal medida será perfectamente suficiente para que él pueda vivir de acuerdo a las leyes vibratorias de su renovada conciencia. Este será el comienzo de su verdadera libertad, y el hombre ya no podrá vivir de acuerdo con pretextos de todo tipo, a los que antes había dado su consentimiento por temor a perder aspectos de su subjetividad. El ocultismo del pensamiento creador impondrá al hombre una visión de su conciencia, que sólo podrá soportar si es lo suficientemente integral para construir su vida sobre lo que realmente sabe, en lugar de construirla fragmentariamente sobre lo que prefiere pensar subjetivamente. Armado con una conciencia oculta de su realidad, tendrá entonces el privilegio de actuar en la vida de acuerdo con su profundo conocimiento, tomando en consideración sólo la realidad de su vibración, y no el protocolo subjetivo de sus sentimientos ilusorios.

El nuevo pensamiento nacerá de un estrecho vínculo entre el hombre y el espíritu, más allá de la materia. La relación entre él y su realidad será cada vez más rigurosa, en la medida en que sea capaz de sostener la inteligencia pura de esta conciencia superior en él, que busca superponerse a su conciencia planetaria para que evolucione hacia la realidad, igual a sí mismo en todos los niveles de su manifestación. La cualidad fundamental de la nueva conciencia será mucho más elevada que la de la involución, ya que el hombre podrá, por sí mismo, juzgar la naturaleza de su ser, en la medida en que sea capaz de sostener su propia luz, canalizada a través de una conciencia mental despertada a una nueva dimensión de inteligencia. La conciencia del hombre nuevo no puede adoptar ninguna forma de mentira personal o ilusión psicológica por parte del ego, porque su poder será demasiado grande para la debilidad personalizada de su pensamiento subjetivo.

El hombre integral se dará cuenta de lo oculto de su pensamiento cuando haya comprendido que su pensamiento debe servirle primero. Si no desarrolla esta comprensión, su pensamiento continuará sirviéndole, debido a una sobrecarga de subjetividad que es parte de su coloración. Descubrirá que la coloración de sus pensamientos nace de los velos psicológicos que impiden su conciencia total y su libertad real. El pensamiento del hombre nuevo no puede ser de otra manera que oculto, ya que su penetración en los planos sutiles de la vida le permitirá comprender lo que está más allá de lo racional. Este tipo de investigación hará que su pensamiento sea más oculto, más sutil y perfectamente vibratorio, y al mismo tiempo elusivo a través del pensamiento subjetivo y racional. La vida del hombre se parecerá cada vez más a una forma de movimiento creativo sin fin en su mente. Entonces comprenderá que es imposible para él vivir realmente su vida si, en primer lugar, no se ha librado de estos pensamientos que no le pertenecen en absoluto.

Decir que el pensamiento creativo es oculto significa que no está sujeto a las leyes de la muerte, sino a las leyes de la luz en el hombre. El nuevo hombre debe tener cuidado de no creer que lo oculto del pensamiento creativo es psico-astral, de lo contrario se arriesgará a vivir una cadena de ilusiones aún más sutiles que las que había conocido durante la involución de la conciencia personalizada. Lo oculto del pensamiento creativo y supramental sólo puede asociarse con una cualidad superior del pensamiento, que no puede integrarse en la memoria subjetiva del ego inconsciente. Si va más allá de los límites psicológicos del ego, su naturaleza trascenderá obviamente las características bien conocidas del pensamiento subjetivo y

memorial. Es debido a su cualidad oculta que el pensamiento creativo permitirá al hombre construir un puente entre su conciencia personal y su conciencia universal. Esto le permitirá definir toda su conciencia, de acuerdo con los elementos proporcionados por este nuevo pensamiento, cuya fuente misma será la unión de sus mentes inferiores y superiores.

La mente superior del hombre consciente, de acuerdo con su evolución, se perfeccionará en proporción a la instrucción que el pensamiento creativo pueda infundirle, sin el apoyo externo de la conciencia social circundante. Esto marcará el comienzo de la individualización en la tierra, desde la cual los hombres de la nueva era reconocerán que ya no son parte de la conciencia involutiva.

Debido a la cualidad oculta de la nueva conciencia, el nuevo hombre se verá forzado a romper sus lazos psicológicos con el viejo continente de la quinta raza raíz. A medida que integra su conciencia oculta, sujeta a las leyes vibratorias de una mente superiormente organizada y desarrollada, ya no podrá servir a las fuerzas de la involución dentro de una conciencia subjetiva, invertida en su principio de energía. Lo oculto del pensamiento creativo se hará tan evidente para la nueva conciencia humana que las relaciones entre los hombres viejos y nuevos se debilitarán gradualmente; el hombre consciente tendrá que, en algún momento de su evolución, iniciar un diálogo continuo con los seres más cercanos a él en el nivel vibratorio de la conciencia en evolución. Esta conciencia se convertirá en parte de la nueva vida del hombre en la tierra, y los años confirmarán que el nuevo hombre no es un fenómeno temporal, sino permanente.

El pensamiento creativo será oculto, porque el hombre percibirá su vibración y el ego será impotente para colorear su realidad, por lo tanto su acción. Lo oculto de la nueva conciencia le permitirá fortalecer constantemente su conciencia personal, ya que su inteligencia ya no estará influenciada por los aspectos inferiores de una conciencia basada en el miedo, o en cualquier forma de subjetividad resultante de la astralización de su conciencia. Lo oculto del pensamiento y lo oculto de la conciencia humana serán la misma realidad; el nuevo hombre no podrá disociar su conciencia de su conocimiento, ya que éste se basará en su capacidad de ser real y de registrar las vibraciones de la energía, en lugar de simplemente experimentar formas mentales coloreadas por la inseguridad de su ego. En todas las áreas de la conciencia humana, se establecerán nuevas percepciones que permitirán al hombre darse cuenta de que su vida consciente no puede ser vivida de acuerdo a las leyes psicológicas del ego, sino de acuerdo a las leyes vibratorias de la energía creadora que pasa a través del ego y le da claridad de mente. De ahí nacerá una voluntad e inteligencia superior a la de la involución.

Que el pensamiento creativo y supramental es oculto es una cosa, pero que es real es otra. Oculto no significa simplemente velado, para los que no lo conocerán, sino también vibratorio, en su realidad total, para los que lo conocerán.

Durante la involución, el hombre no podía ver lo oculto de su pensamiento, porque la vibración necesaria para su manifestación aún no estaba presente en el plano material. El hombre inconsciente vivía su pensamiento según actitudes que formaban parte de la coloración de su personalidad. En el curso de la evolución, las actitudes psicológicas del ego se enfrentarán

a una creatividad mental de un nuevo orden, basada no en una predisposición del ego, sino en la fuerza de su voluntad e inteligencia. La conciencia vibratoria será una medida de su realidad creativa y de su conciencia. Verá que el movimiento de su conciencia creadora no tiene paralelo con el movimiento de la conciencia de la involución, y que su vitalidad excede las normas psicológicas del ego. Está debilitado en su conciencia por una miríada de mecanismos relacionados con las fuerzas del alma, que se transmutarán durante la evolución.

El hombre no conocerá la conciencia supramental de la mente inferior; su movimiento vibratorio será la medida de su evolución, no la medida de la percepción filosófica. Ninguna actitud puede reemplazar la cualidad de la conciencia pura, real e indivisible. La nueva conciencia, a través de sus pensamientos creativos, invitará al nuevo hombre a vivir de acuerdo a la armonía vibratoria de sus cuerpos sutiles. Cuando esta armonía se rompe, por cualquier razón, él conocerá la razón a través de su desarrollo, para que su sensibilidad vibratoria más allá de la conciencia egoísta pueda ser perfeccionada. Lo oculto de la conciencia supramental irá más allá de la conciencia filosófica de lo oculto; ésta será, para el hombre sensible, otra trampilla sutil del astral a través de su conciencia, despierta pero no real.

El pensamiento universal transformará la relación entre el hombre y las fuerzas de la vida que lo han acompañado desde el comienzo de la involución hasta la era moderna. Resultante de la fusión de la luz y el ego, traerá una nueva dimensión a las ciencias del hombre y la materia. Esta nueva contribución enfrentará el pasado con el futuro y derribará las últimas barreras de la involución.

El pensamiento creativo sólo se manifestará después de un profundo desgarramiento de los velos egoístas; nacerá de la transformación del pensamiento involutivo, de la memoria antigua del hombre y de los mecanismos que lo acompañan. La noción de creatividad que el hombre involutivo conoce no tiene nada que ver con el pensamiento creativo del futuro; este último vendrá de la fusión del plano material con el plano etérico de la vida. La creatividad de la nueva conciencia gozará de una estrecha relación con un plano superior de vida nacido de la fusión del hombre con su entidad cósmica. Como este último no puede compartir su energía, la creatividad involutiva, ligada a la experiencia del alma en el plano material, no puede unirse a la creatividad evolutiva resultante de la fusión de la luz con el hombre, más allá de las condiciones kármicas del mundo de la muerte.

Lo oculto del pensamiento creador dará testimonio de la universalidad de la nueva conciencia humana y del vínculo entre lo invisible y el poder de la luz en la tierra. La involución ha detenido al hombre en su acceso al éter, y la evolución le devolverá la doble visión, su capacidad de penetrar esta dimensión de la realidad inaccesible por el ataque del poder del alma sobre su vehículo planetario. Este poder del alma obligó al ego a esconderse tras la ilusión casi absoluta del espacio-tiempo material, en detrimento de su conciencia y de su ciencia superior. La conciencia supramental desgarrará el telón de fondo que separa al hombre de su experiencia fundamental, la que lo ata a lo invisible y le permite conocer los aspectos reales de esta dimensión cósmica del universo, donde todo se mezcla en una unidad creativa que el hombre ha ignorado durante demasiado tiempo.

La conciencia creativa nacerá del movimiento de la energía creadora del doble universal en el hombre, y su nueva cualidad generará diferentes corrientes de pensamiento, que justificarán el poder creador de la conciencia del hombre integral. Todavía atrapado en una gran astralidad, el pensamiento humano actual es tan pesado que la evolución ya no puede ser retrasada. La humanidad tiene una gran necesidad de un nuevo pensamiento más propenso a derribar las puertas que el pensamiento involutivo era incapaz de abrir.

La manifestación del pensamiento creativo se adaptará a la calidad del espíritu del hombre nuevo. No servirá para ocultar la conciencia del hombre, sino para abrirle las puertas de la conciencia. El mismo fenómeno se sentirá en la ciencia del futuro. Los poderes de luz y sonido serán velados de la conciencia del ser involutivo; sus consecuencias, sin embargo, serán particularmente favorables para él. Tanto como el pensamiento mecánico de la involución abarcaba la conciencia humana, tanto su contraparte evolutiva liberará al ser de todos los aspectos astrales del pensamiento involutivo anterior, independientemente de su desarrollo y notoriedad. Cualquier pensamiento nacido de la luz corresponde a un nivel de vida mental que puede ser localizado por la duplicación del cuerpo material. El futuro reserva para el nuevo hombre una vida mental cuyo orden de extra-sensorialidad será proporcional a la calidad universal de su pensamiento. Cuanto más íntegro sea, en su mente, más se le abrirán las puertas de lo invisible sin ningún esfuerzo.

El nuevo pensamiento incluye dimensiones externas a la experiencia psicológica del ego, de modo que éste debe, con la evolución de su cuerpo mental, tomar posesión de su poder natural de emisiones vibratorias, más allá de la frecuencia habitualmente manifestada por sus pensamientos astrales e involutivos. Lo oculto del pensamiento coincidirá con la explosión material de una nueva forma de vida mental, cuyas consecuencias para la humanidad elevarán la conciencia hasta el punto de permitir que se establezca el contacto entre el tiempo de la tierra y el tiempo del espacio. Cada tiempo existe sólo según el nivel de pensamiento que lo crea; así, el pensamiento del hombre integral forjará la entrada de la conciencia de la tierra en un nuevo tiempo, que se hará evidente en la medida en que el hombre pueda explicar los misterios de la vida. Será un signo de un nuevo tiempo, y los hombres entrarán en contacto con otras inteligencias en evolución, en otros tiempos y espacios desconocidos para él hoy.

Tanto como el hombre fue manipulado a través de su pensamiento subjetivo, tanto el hombre futuro y consciente será el maestro de su pensamiento. Le servirá en la medida en que tenga una perfecta conciencia de ello, y será capaz de apoyar su poderoso impulso creativo. Libre de toda reflexión, este pensamiento será oculto, proveniente de las esferas mentales superiores al mundo de la muerte.

Ninguna intuición coloreará el pensamiento nuevo, porque la intuición es una forma astruisible de inteligencia, que sirve y sirve al hombre al mismo tiempo, hasta que esté lo suficientemente lúcido como para comprender todos sus aspectos. La vida mental del hombre nuevo estará tan libre de influencias astrales que le será difícil creer que su pensamiento creativo corresponde a cualquier facultad de sí mismo. Simplemente será parte de su conciencia

en expansión. Ya no podrá definirlo; se definirá a sí mismo según su propio ritmo evolutivo. Él será libre de ella, y será libre en él. Aparecerá sin esfuerzo, sólo servirá como canal para su manifestación. El vínculo cósmico entre el hombre y el doble se habrá establecido en la tierra, para siempre.

El pensamiento será oculto y hará vibrar el cuerpo mental del hombre. Su poder de transformación no tiene paralelo y no tiene precedentes desde el comienzo de la experiencia planetaria. Su cualidad oculta no sólo se percibirá a través de la experiencia y la transmutación del espíritu y la materia inferiores, sino que también será parte del descenso de la fusión entre espíritu y materia. El espíritu se retirará de la forma y dejará fluir a través de ella sólo la esencia de sí mismo: la vibración, la energía de la que proviene como una luz fértil. El hombre entenderá lo que significa la palabra "espíritu". Se separará de la impresión espiritual que lo sostuvo en el pasado, cuando el pensamiento era sólo una forma de energía que servía a las dimensiones inferiores de su realidad: la muerte y el alma en evolución.

La nueva era procederá por inducción vibratoria y no por choque. La materia también progresará en su evolución por inducción, en lugar de por simple transformación mecánica. Esto dará lugar a una nueva civilización cuyos cimientos permanecerán desconocidos para la humanidad involutiva. Esta civilización eventualmente saldrá de la tierra y se extenderá a su superficie, siguiendo los grandes cambios que perturbarán al mundo entero al final de la dominación del alma sobre el hombre. Este será el comienzo del reino de los hijos de la luz, y la tierra se transfigurará.

Cuanto más oculto se vuelva el pensamiento, más su poder vibratorio permitirá al hombre conocer los secretos del futuro. Pero ningún hombre podrá arrancarle indebidamente tales secretos, bajo pena de caer en la afabulación, que rápidamente será desenmascarada por la inevitabilidad de acontecimientos que coincidirán con el descenso del espíritu a la materia.

El desarrollo de la conciencia supramental será la fase primaria de lo oculto del pensamiento creativo. A través del desarrollo de esta conciencia, el hombre aprenderá a vivir en la permanencia de su conciencia. Se acostumbrará a la nueva calidad de vida mental que se convertirá, mañana, en el dominio mental de su ejercicio diario a nivel material. El ocultismo del pensamiento sacará la luz de su mente de la oscuridad de la conciencia. El hombre ejercerá, por primera vez desde la involución, el poder de su pensamiento en el mundo, que esta vez corresponderá a las leyes de la vida y no a las de la muerte, como fue el caso de la magia negra de los tiempos oscuros de la historia mundial. Las cadenas del hombre se romperán, y la conciencia creativa ya no responderá a las fuerzas involutivas.

El pensamiento creativo producirá una nueva ola de conocimiento en el mundo, nacido de la fusión de los hombres con la energía de su doble. Esto imprimirá en la conciencia de la humanidad un vasto conocimiento que elevará su nivel. La conciencia celular y el poder creativo del pensamiento se unirán para finalmente dar una nueva dimensión a la inteligencia humana. Mientras la fusión siguiera siendo imposible en el mundo, el hombre estaba destinado a permanecer ignorante del poder creativo de su mente. La fusión permitirá que el ser consciente recupere su estatus universal.

El ocultismo del pensamiento es parte de la dimensión cósmica del hombre. Nunca antes el ser humano ha estado tan cerca de vivir su vínculo inalienable con los planos de luz, de los cuales es esencialmente el producto creativo. El hombre se dará cuenta de que existen otras dimensiones de la vida más allá de la materia, y que los tiempos son espacios mentales donde el hombre entrará en contacto con mundos de inteligencia y poder creativo. La evolución de la conciencia dependerá de la evolución del pensamiento creativo y oculto del nuevo hombre. Tanto como el hombre fue subyugado en su pensamiento, tanto sabrá lo oculto de su pensamiento y será su beneficiario, porque el ocultismo del pensamiento hace al hombre un ser libre, por encima de las leyes de la muerte.

Los hombres de la tierra comprenderán la dimensión cósmica del pensamiento cuando el contacto entre ellos y otras civilizaciones se establezca en el mundo. A partir de ese momento, dejará de dudar de la realidad oculta de su pensamiento creativo y generará fuerzas cuyo alcance se extenderá a lo largo de los siglos venideros. La comprensión de las leyes del pensamiento es fundamental para la manifestación del poder del hombre sobre la forma. Mientras no haya captado lo oculto de su pensamiento, no podrá tener una idea objetiva de la grandeza de la vida y del alcance de la realidad. Permanecerá encerrado en sus concepciones limitadas, y su vida sufrirá como resultado. Los tiempos venideros serán cada vez más difíciles para la humanidad, todos los recursos creativos del hombre serán necesarios para atravesar el período más difícil de su historia.

Cuando el velo del espacio y del tiempo haya sido rasgado, los hombres entrarán en una nueva fase de la civilización terrenal, que los conducirá a la era más grande de la historia de la humanidad. El ocultismo del pensamiento se desarrollará en la tierra, y la conciencia de las naciones cambiará. Se dirán cosas que no se podían decir en el pasado, y hablaremos de maravillas. El conocimiento nacido del nuevo pensamiento oculto hará que el hombre involutivo piense y le permitirá avanzar en su conciencia involutiva.

El ocultismo del pensamiento será diferente del pensamiento ocultista del pasado. Este último fue astralizado y sin fundamento universal, mientras que el ocultismo del pensamiento derribará cualquier forma de pensamiento conocida por el hombre involutivo, racional, espiritual o esotérico. El ser descubrirá que el pensamiento creativo tiene el poder de transformar cualquier forma mental. El hombre integral tendrá acceso a tal poder, mientras que la forma misma sólo servirá para canalizar la energía. Así, la nueva mente se vaciará cada vez más de forma, y la memoria será reemplazada por una presencia absoluta del doble a través del plano mental, que constituye una ventana a lo invisible. El hombre ya no vivirá su pensamiento como antes; representará para él sólo una forma de comunicación interna basada en la estrecha relación entre el doble y el ego consciente.

El pensamiento oculto fascina al hombre, mientras que el ocultismo del pensamiento lo libera de toda fascinación, porque no puede ser coloreado por el astral de la involución. Cualquier fascinación por el pensamiento indica una polarización del ser espiritual, no la unidad de su luz mental. El astral ata al hombre a través de la dependencia psicológica, mientras

que lo oculto del pensamiento lo libera de toda dependencia, puesto que la mente consciente es en última instancia la expresión de su vínculo universal, su afinidad vibratoria con los planos más elevados de la realidad, a los que está conectado más allá de la muerte. Esto debe ser perfectamente comprendido, para que el hombre pueda liberarse del pensamiento oculto y penetrar en el ocultismo del pensamiento. Los aspectos del mundo de la muerte deben ser percibidos incluso en la actividad mental inferior del ego involutivo.

El pensamiento creativo generará una conciencia cuyo poder hará vibrar las esferas inferiores. Las fuerzas invisibles de los sub-planos de la materia obedecerán al hombre, así como los reinos del plano material. Tomará conciencia de la estrecha relación entre lo invisible y la materia, y su vida integral será la de una nueva raza. Su conciencia dominará la evolución en las próximas épocas, hasta que la humanidad se mueva a la etapa final de su evolución. El pensamiento creativo derribará el mundo invisible, y el nuevo hombre llegará a ser igual en conciencia y ciencia a aquellos seres de otras partes de la galaxia, seres que han entendido desde hace mucho tiempo que el universo es multi-dimensional y está gobernado por leyes universales. El contacto entre el hombre y estos extraños creará una división en la tierra entre hombres viejos y nuevos. La división será necesaria para proteger al hombre antiguo de una ciencia y experiencia que no podía comprender plenamente en esta etapa de su evolución. En los siglos venideros, la humanidad se perfeccionará a sí misma, y el hombre antiguo desaparecerá gradualmente para dar paso a la universalidad del hombre, hasta que el planeta entero sea renovado en su conciencia.

Entonces comenzará el último capítulo de la humanidad. Una nueva raza raíz nacerá en el globo, y la tierra será irreconocible, porque las fuerzas ocultas de la última ola de vida habrán transformado la vida planetaria. Las ciencias serán de un nuevo orden, que invitará al espíritu humano a cumplir su papel final en la evolución de los reinos inferiores.

19

El misterio del hombre y el astral

El poder del astral sobre la conciencia humana es tan grande que el hombre de la involución está profundamente convencido de que es impotente ante la muerte. Debido al predominio de las fuerzas astrales sobre la conciencia humana, el hombre vivirá hasta el final de la involución en la inversión de su energía creadora. Muy pocos hombres experimentarán durante la primera ola de vida, la transmutación total de su conciencia planetaria. Pero el principio permanecerá universal para todos los seres de la tierra, hasta la fusión total e individual de cada uno durante la evolución de las dos últimas razas raíz. Este principio será reconocido a través de la experiencia del hombre individualizado, durante la cual el ser muy iluminado descubrirá que la estrecha relación entre su mente y las fuerzas del alma es una relación integral de oposición. Esto creará un agotamiento al final del cual el hombre recuperará el control de su energía. Notará la relación estricta entre el espíritu y el alma, siendo la primera la inteligencia pura, y la segunda la que representa los diferentes aspectos de una inteligencia inferior. Este último debe ser ajustado para que la mente humana ya no esté condicionada por las fuerzas de la muerte o del sufrimiento en ningún nivel de experiencia. Durante esta experiencia de aprendizaje, el hombre comprenderá que el sufrimiento experimentado durante su iniciación solar no sólo se debe a la ignorancia de una forma u otra, sino también a una necesidad absoluta del espíritu de integrarse perfectamente en él; de este modo, la contribución de su gran poder, a través de la conciencia mortal, liberará al hombre de la energía astral registrada en los anales de la muerte.

El ser humano, debido a su conciencia espiritual, todavía no se da cuenta de la influencia del mundo de la muerte a través de su conciencia planetaria. El hombre cree que, porque vive en el plano material, está fuera de la muerte; de hecho, está paralizado por ella a través de la energía del alma, que le da acceso a las fuerzas ocultas y veladas de su conciencia. Estas fuerzas son responsables de la subjetividad no creadora de sus pensamientos, que lo mantienen en la más absoluta ignorancia de la realidad de su persona humana y universal.

El misterio del hombre es un mito creado por el plano astral para empobrecerlo psicológicamente frente a la muerte, ya que sólo en la muerte el hombre cree poder comprender su misterio. Esta ilusión es total porque, incluso en la muerte, el hombre permanece ignorante de su realidad. La conciencia supramental perforará los velos de esta ilusión, y el hombre comprenderá la naturaleza de su vida material y psíquica. El misterio de su vida, aclarado por un conocimiento liberado de la subjetividad y la astralidad de sus pensamientos, derribará lo que la muerte había construido en él durante tanto tiempo: el muro de incomprensión de lo que la involución le había hecho experimentar. Con su pensamiento creativo y real, abrirá los velos del astral y finalmente sabrá lo que está sucediendo en su contra más allá de la vida material. A partir de entonces, su nueva conciencia crecerá, para llevarle a apoyar gradualmente la visión de su realidad. Vinculado a esta nueva conciencia, ya no podrá volver a la muerte, porque ya habrá pasado por la última vida en su ciclo experimental, y habrá muerto al ego inconsciente. La muerte ya no tendrá ningún control sobre él, porque es a través de la ignorancia humana de las leyes astrales que funciona y que siempre ha funcionado durante la involución.

El hombre se dará cuenta de su misterio. Esto cambiará la polaridad de las fuerzas psíquicas en él, y se sentirá diferente como hombre. Con el tiempo, verá que ya no es parte de la humanidad de la involución. La conciencia de esta separación transformará su visión interior, y su vida será alterada para que pueda tomar el control de las fuerzas psíquicas en él que más tarde le darán el control de la materia. Vivirá en una relación cada vez más estrecha con las dimensiones psíquicas de su ser, primero a través de ciertos sueños o pesadillas intensas, que sólo representarán un aspecto poderoso del descenso de sus nuevas fuerzas que intervienen en la reorganización interna de su ser.

Estas profundas experiencias le harán descubrir su secreto, oculto desde el comienzo de la involución y detrás del cual la naturaleza del hombre se redujo a una mirada primitiva para evitar que el hombre obstruyera la gran experiencia de la vida en cuarentena, y que se suicidara ante la magnitud demasiado grande de su realidad pre-personal. Así comprenderá la necesidad de acercarse a la vida material, para no sufrir demasiado por el continuo descenso de las nuevas fuerzas que hay en él, a través de su psique aún demasiado poco acostumbrada al choque del conocimiento permanente. Cuanto más avance en la conciencia, más su misterio dará paso a la realidad grandiosa de este desconocido que descubrirá en sí mismo, perfectamente inteligente de su realidad cósmica a través de la acción creadora de su doble transpersonal. Cuando el hombre haya comprendido cada vez más concretamente la existencia de su doble inmaterial, que sirve como fuente de energía y soporte de vida a nivel material, estará convencido de la naturaleza indivisible de su esencia, a la que recurrirá como ser evolucionado y fusionado. Cuando el hombre haya hecho una idea precisa de su realidad, el misterio dará paso a la ciencia infusa de su realidad. Ya no conocerá ningún límite a su conocimiento, porque ya habrá cruzado el mundo de la muerte, el límite de su verdadero conocimiento. Liberado del misterio, su conciencia ya no será alimentada por el conocimiento de la memoria, y el hombre avanzará inexorablemente hacia las esferas muy avanzadas de su conciencia universal, donde entonces será posible para él, incluso en la materia, hablar con las inteligencias de su planeta natal.

Habiendo recuperado psíquicamente su planeta de origen, el nuevo hombre ya no podrá soportar la vibración de la ignorancia, ni ninguna forma de interferencia que le impida penetrar en los dominios más ocultos de la vida planetaria, sistémica y universal. Con el tiempo, utilizará su nuevo conocimiento para la evolución de la tierra, su cuerpo mental ya no será astralizado y apoyará perfectamente este conocimiento. Al reconocer que el misterio del hombre existe sólo en términos de su propia incapacidad para neutralizar la ilusión astral, aprenderá perfectamente lo que sabe, ya que puede utilizarlo creativamente en el mundo.

No tendrá acceso a la ciencia si no puede manifestarla públicamente, porque el conocimiento no existe para el hombre mismo, sino para aquellos que deben beneficiarse de ella, para que un día lleguen a su propia identidad, a su verdadera individualidad. El nuevo hombre comprenderá que el ser humano desciende de una cepa superior de evolución sistémica, puesta en cuarentena para medir y probar una micro-conciencia recién desarrollada en ciertos planetas, para la evolución de un nuevo tipo de humanidad. Descubrirá que la única razón por la que está en el planeta Tierra se debe a una decisión importante tomada hace mucho tiempo: la conciencia del hombre tenía que ser capaz de soportar su separación de los circuitos universales, para determinar, durante la evolución futura de la raza, si ésta podía resistir el aislamiento más total antes de retomar el control de su evolución, más tarde, en un plano que se le asignaría una vez terminado el experimento. Este es uno de los aspectos del misterio del hombre, y cuando el ser consciente se haya dado cuenta de este aspecto por sí mismo, ya habrá comenzado a recuperar el control de su evolución.

La muerte, tal como la ha conocido el hombre, formaba parte de la necesidad de preservar las memorias de la humanidad experimental, para que pudiera consolidar su experiencia sin el apoyo de su contacto instantáneo con los circuitos universales. Cuando el nuevo hombre haya comprendido esto, vivirá en otra escala vibratoria y su vida mortal ya se separará de las condiciones de involución impuestas a la humanidad para la evolución de su raza. Entonces verá por qué era imposible para el hombre involutivo comprender su propio misterio. Sabrá claramente que, para comprender su misterio, debe volver a estar en contacto con los circuitos universales, y que sólo la fusión de su energía con el ego le permitirá vivir esta nueva experiencia, desconocida para las razas en evolución en la galaxia local o en los mundos más distantes. Si los seres humanos han podido seguir evolucionando sin estar en contacto con estos circuitos, es gracias a la encarnación en la materia, a lo largo de los siglos, de ciertas inteligencias cuya misión era dar al hombre la luz esencial para su supervivencia planetaria, según el grado de evolución de sus culturas y razas.

Habiendo soportado el ardor de sus propias tinieblas, el nuevo hombre soportará el ardor de su propia luz y, de acuerdo con la densidad de esta oscuridad, se elevará en conciencia más allá de la muerte, es decir, más allá de la ruptura entre su conciencia material y su conciencia cósmica o universal. Aquellos que superen la inconsciencia involutiva y lo que ésta implica no tendrán otros lugares principales, para la evolución de su poderosa energía, que su propia conciencia elevada a un nivel de centralidad que sólo el hombre consciente puede conocer y soportar. Tendrán éxito después de los largos años de sufrimiento que les ha traído la luz y la

vida real en un planeta en cuarentena; esta vida real está todavía lejos de su libertad y de su retorno a la universalidad de los gobiernos invisibles y de las ciencias adyacentes, de acuerdo con su notable grado de evolución.

El nuevo hombre descubrirá el misterio de su naturaleza, según el grado de conciencia que pueda soportar durante su evolución. Su conciencia se convertirá cada vez más en un estado de energía vibratoria, y cada vez menos en un estado psicológico, y su inteligencia se liberará de las funciones astrales de la inteligencia involutiva. El hombre podrá entonces reconocer que la naturaleza de su conciencia cambia a medida que el vínculo entre su memoria subjetiva y condicionada y su conciencia pura se deteriora. Lo que la involución ha percibido de la naturaleza de la conciencia no tiene relación con lo que la evolución le enseñará, porque la inteligencia egoísta habrá sido alterada por el descenso al hombre de una nueva energía, que de ninguna manera está relacionada con la de la involución. El hombre descubrirá entonces su misterio, su estrecha conexión con los planos sutiles de la vida, que sólo pueden estar en contacto con él cuando haya desarrollado suficientemente su verdadera identidad.

Al mundo astral le preocupa que el hombre descubra su verdadera naturaleza, porque este plano se nutre de sus emociones y pensamientos subjetivos, ignorante de la realidad. Por esta razón, el nuevo hombre tendrá que luchar constantemente contra aquellos aspectos de sí mismo que impiden su libertad real; sin esta lucha, la conciencia no puede desarrollarse, porque su desarrollo depende de la capacidad de elevar a un nivel superior las energías de la conciencia condicionada.

Las entidades del mundo astral se oponen voluntaria o involuntariamente, según su nivel de evolución, a la liberación del hombre, porque constituye para ellas un importante soporte de vida. Cuando el hombre esté suficientemente evolucionado e inteligente, servirá de trampolín para la evolución de estas inteligencias, prisioneras de su propio espacio, la hora de la muerte. El encuentro entre el hombre y estas inteligencias pondrá fin a todas las formas de ignorancia. Pero estos tiempos aún no han llegado, y el hombre debe protegerse contra cualquier distorsión de la realidad, para poder comprender el gran plan de evolución de la tierra cuando se producen estos importantes encuentros de la evolución de las esferas.

En el plano astral de la conciencia humana, la mente está en conflicto con la memoria astralizada, de modo que el ser se reduce a una conciencia experimental. El hombre ha sufrido de este plan y sus influencias desde el comienzo de la involución, cuando se rompió su vínculo universal, que lo liberó de todo dolor existencial. La realidad del astral es el secreto mejor guardado desde entonces. Debido a este secreto, la vida terrenal siempre ha estado ligada al sufrimiento existencial que se ha utilizado para construir modelos de evolución astral registrados en los archivos de la muerte, de acuerdo con el modo de experiencias vividas en el mundo.

La realidad es más grande que la ficción. La humanidad en general, excepto un puñado de iniciados, nunca fue consciente de la inversión psíquica de la conciencia humana, que el hombre podría haber restaurado durante la evolución si hubiera tenido acceso a la ciencia profunda de este plano que constituye, en sí misma, la dominación total del alma encarnada en la carne. Los aspectos esotéricos de las religiones y filosofías espirituales se usaban astralmente contra el hombre, para mantenerlo alejado de este secreto. Las fuerzas astrales son más reales de lo que el ser inconsciente puede imaginar, y su densidad psíquica es equivalente, en proporción, a la densidad del cuerpo material humano. El sueño es sólo una parte de este plano, y es sólo en este plano donde el hombre inconsciente de la tierra puede apostar a ver un poco de su reflejo. En el sueño profundo del ser, el astral aparece realmente en su pantalla mental. Es también en el sueño, esta vez consciente, que el nuevo hombre rasgará los velos del astral, para hacer descender al plano material los poderes de su espíritu, que son parte de la vida natural de la conciencia celular.

La comprensión del misterio astral se logrará cuando el hombre aprenda a comunicarse internamente y, al mismo tiempo, permanezca independiente de la mente en su comunicación. Que el hombre sea un médium es una cosa, pero que sea esclavo de su mediumnidad es otra. Las fuerzas astrales conocen las debilidades psicológicas del hombre y las utilizan por cuenta propia, lo que les permite rodearlas sutilmente para utilizarlas mejor para sus fines. Mientras el hombre no haya integrado su energía, permanecerá influenciable en su comunicación interior. No es la comunicación interna en sí misma lo que es problemático, sino su sutil influencia a largo plazo. El astral busca manipular al hombre según su naturaleza, su temperamento, su cuerpo de deseo, y mientras no haya integrado su energía, será astralizable y no podrá vivir de su inteligencia integral. El hombre descubrirá, en el curso de su búsqueda interior, que el mundo de los muertos no está más educado que él sobre los misterios de la vida, a menos que este hombre esté en fusión de energía con su doble luz. Como las fuerzas astrales saben esto, habrá una lucha material creciente para impedir que el hombre se libere de su influencia dañina. La ignorancia de que el astral es anti-humano en todos sus aspectos creará un choque en la conciencia humana, y este choque conducirá al hombre hacia la fusión.

El doble del hombre será liberado del astral en cuanto el ser consciente lo integre. Por otra parte, el doble permanecerá impotente si el vínculo universal entre él y el hombre es astralmente coloreado. El misterio del astral permanecerá hasta que el nuevo hombre haya rasgado el velo de sus propios pensamientos involutivos. Esto requerirá una individualización muy fuerte de su conciencia, porque las formas mentales involutivas están totalmente astralizadas. De esta condición involutiva y milenaria nació, en el plano material, la ignorancia del hombre de sí mismo y la necesidad interior de un proceso espiritual para comprenderse mejor a sí mismo. Si el pensamiento del hombre no se astralizara, no tendría que buscarse a sí mismo para comprenderse a sí mismo; su energía mental sería perfectamente creativa, y su conciencia conocería un equilibrio perfecto, una fusión con su fuente, su luz.

El mundo de la muerte buscará, por todos los medios, entrar en comunicación con el hombre, a través de cualquier mediumnidad. El ser experimentará las trampas sutiles e inteligentes hasta que tenga la fuerza interior para asegurar su independencia de mente frente a

las comunicaciones desde el más allá de la tumba. El mundo espiritual es abrazado por las fuerzas de la involución. Estos tienen un significado diferente en el mundo de la muerte. En el astral, son los poderes que gobiernan el mundo de la muerte, y crean en este nivel las condiciones de influencia a través de las cuales el hombre se mantiene en la ignorancia de la vida y de la muerte. No es ventajoso para estas fuerzas revelar al hombre la naturaleza de su dominación, porque son activas a través de él y deben crear la impresión de que más allá de la vida, la muerte es un mundo maravilloso, mientras que la muerte es una parada monumental en el camino de la evolución hacia la fusión y la inmortalidad del ser. Los muertos están celosos del hombre y no conocen el amor que el hombre les atribuye. Su amor es desviado y confinado a una forma u otra de dominación, de la cual el ser es totalmente inconsciente. Se trata de comunicarles esta faceta de la realidad para ver cómo la comunicación se desvanece, e incluso se rompe. Los muertos no quieren hablar de lo que el hombre consciente sabe, porque la seguridad de su propio sistema de vida está en juego, la continuidad de su evolución está en juego. Tan pronto como el hombre entra en la ciencia de la vida y la muerte a través de su fusión con el doble, el mundo de la muerte tiembla y se siente amenazado por la nueva conciencia de estar en evolución de la inteligencia. El hombre en la tierra debe saber esto, y él lo sabrá.

El astral seguirá siendo un misterio mientras el hombre no haya desafiado los valores sutilmente limitantes que le impone con el propósito de dominarlo espiritualmente. El pensamiento creativo del hombre fundido será más alto en vibración que el pensamiento del alma desencarnada, porque la relación entre la energía y el plano mental se perfecciona hasta el punto de que el ser se funde con su fuente, esa dimensión de sí mismo que está más allá del mundo de la muerte.

Mientras el hombre espiritual permanezca atrapado en su relación mental con el astral, su pensamiento será coloreado por las entidades de este plano, en lugar de ser su propio pensamiento resultante de la infinidad del movimiento de su conciencia universal y cósmica a través de sus centros. El astral intercepta la energía mental del hombre y la condiciona a su propia vibración. Esta es la función del astral en su relación espiritual con el hombre, hasta que éste haya evolucionado lo suficiente como para integrar su propia energía por sí mismo, en vez de verla espiritualmente diluida por entidades que evolucionan en los planos paralelos de su vida planetaria.

El nuevo hombre actualizará los juegos astrales y se liberará de sus trampas. Las ciencias espirituales serán revisadas, y lo que no corresponde a la inteligencia de su propia luz será iluminado, para evitar que continúe el abrazo oculto del hombre espiritual e ingenuo. Todos los conceptos y preceptos comunicados por el médium serán asumidos por la conciencia superior del hombre despierto, y lo que no coincide con la realidad será puesto en duda hasta que el astral admita al hombre, por la fuerza, lo que le ha sido ocultado durante milenios. El misterio del astral ya no sirve a las entidades, pues el hombre integral será un ser en fusión de conciencia, y tendrá respuestas a todas las preguntas posibles e imaginables. El astral se verá forzado, vibratoriamente, a someterse a su ciencia, porque será perfecto e impecable, bajo su control mental. La fusión eliminará para siempre la ingenuidad de la conciencia humana. Nunca más el ser consciente quedará atrapado en los planos astrales, nunca más estará a su merced para la

comprensión de las leyes de la vida y de la muerte, pues su fusión ya lo habrá liberado de la mentira cósmica utilizada contra él.

El misterio del astral es contiguo al misterio del hombre mismo, porque acentúa los velos de la conciencia humana. La conciencia involutiva era impotente para desentrañar el misterio del astral, pues el pensamiento humano estaba ligado a la actividad inconsciente de este plano, a través del vínculo entre el hombre y las entidades que lo componen, influyendo inconscientemente en el pensamiento. La búsqueda secular del hombre de la realidad representaba sólo la limitación del astral en su conciencia. El astral está habitado por almas que se asemejan mucho al hombre, con la diferencia de que están descentralizadas.

Sin embargo, su naturaleza sigue siendo la misma. En esta dimensión, responden a las leyes de la vida de su plan, de la misma manera que el hombre responde a las leyes de la vida a nivel material. Sin embargo, el hombre no se da cuenta de que el plano astral está gobernado por leyes que violan su libertad; las entidades son parte del mundo de la muerte, y este plano no está dedicado a la fusión del hombre con su energía, porque la fusión lo libera de su influencia, y cualquier aumento de la libertad de ser lo priva de sus vínculos esenciales con una dimensión de la experiencia que sólo pueden saborear a través del contacto telepático subliminal. Los muertos tendrán un poder de influencia sobre el hombre mientras no sea plenamente consciente de su realidad. Desde esta conciencia, el astral y las entidades que lo habitan se verán obligadas a evolucionar en otros planos, el hombre dejará de ser para ellos una oscura fuente de memoria. A través de la inconsciencia del hombre, los muertos alivian la gran soledad de su ser, y será a través de él que se liberarán del astral en el curso de la evolución. La muerte es un mundo temporal donde las almas evolucionan. El hombre siempre ha creído que este mundo era terminal. Esta ilusión es responsable del control que el astral tiene sobre él, sin su conocimiento. La evolución de la ciencia interior conducirá al hombre a la comprensión de esto, y hará posible revertir el poder astral sobre la conciencia humana. Esto pondrá fin a la coexistencia en la conciencia humana de dos niveles de inteligencia: el primero es creativo y ascendente, mientras que el otro es esencialmente descendente y rezagado a largo plazo.

El poder del astral contra el hombre se debe al hecho de que la vida del alma y la vida del hombre están esencialmente opuestas en el plano cósmico de las esferas en evolución: la vida del alma está gobernada por fuerzas de involución, mientras que la vida del hombre está gobernada por las fuerzas de la evolución. Mientras el hombre esté mal informado por el astral, no podrá comprender su verdadera identidad, que sólo puede derivar de su vínculo absoluto con el doble, cuya contraparte universal representa en el plano material. La luz del doble es la inteligencia del hombre, en la medida en que ha evolucionado lo suficiente como para ir más allá de la programación astral que hereda al nacer, después de haber perdido la memoria de sus orígenes. El hecho de que los hombres pierdan la memoria de sus orígenes al nacer les permite desarrollar una conciencia planetaria egoísta bajo la atenta mirada del astral.

El misterio del astral es tan vasto, y su realidad sobrepasa tanto el poder de la razón humana, que el hombre sólo puede comprenderlo a través de la comunicación interior, totalmente libre de la involutiva ingenuidad espiritual. Así como el hombre, en sus comunicaciones con el hombre, mantiene una mente crítica, así el hombre nuevo, en

comunicación telepática o interna con el astral, mantendrá su objetividad. Finalmente, podrá cuestionar la validez de lo que le será transmitido, por la poderosa luz de su vínculo universal, que el astral no puede colorear.

El astral es un mundo en sí mismo, cuya inmaterialidad se debe únicamente a un nivel más alto de frecuencia vibratoria de energía que el experimentado por el hombre material. Pero la inmaterialidad del astral no lo hace inofensivo. Por el contrario, porque el hombre es aún más inconsciente, y por lo tanto más afectado en su evolución terminal hacia la fusión con la energía de su fuente. El nuevo hombre integrará la energía del doble antes de liberarse del poder de las fuerzas astrales en su conciencia. Será la prueba final del ser consciente contra la muerte, que deberá revivir cuando se rompa el cordón de plata que lo ata a la materia. Habiendo integrado su energía, la ruptura del cordón de plata no tendrá consecuencias para él, porque la fusión le permitirá elevarse a voluntad en vibración, más allá del plano astral, para encontrarse en el plano etérico, el plano natural de su evolución sistémica y universal.

La inminente evolución del hombre le abrirá el paso del éter, lo que le permitirá unificar las fuerzas de la naturaleza y ponerlas bajo su control. A partir de entonces, comprenderá la interacción de las fuerzas en evolución a través de su ser, y este entendimiento unificará finalmente su conciencia. La conocerá perfectamente y no sucumbirá más a la ley de la polaridad que, desde la involución, ha sido responsable de su sufrimiento, por su ignorancia de las leyes profundas que subyacen al orden universal y sistémico. Una vez que se comprenda plenamente el misterio del astral, la evolución de la futura raza mental obedecerá leyes de las cuales el ser será consciente y en las cuales participará. El misterio de la conciencia humana habrá sido resuelto, y el hombre vivirá como debe: en perfecta armonía con las fuerzas del espíritu, de las cuales será la expresión cada vez más perfeccionada a nivel material y etérico.

La conciencia del éter permitirá al hombre integral comprender las dimensiones cósmicas finales de la existencia y de la vida en general. Esto lo convertirá en un ser superiormente inteligente, en un sentido que no se ajusta a la definición actual de inteligencia racional y mecánica.

La inteligencia supramental será nueva, profundamente creativa y no reflexiva; ya no se basará en el simple desarrollo de la memoria, sino en la actividad psicológica de los centros superiores del hombre en evolución de fusión. La fusión del nuevo hombre con su energía injertará a la vida planetaria una dimensión supramaterial de vida y conciencia. Así, la evolución se parecerá cada vez más a una forma de conciencia mágica de las fuerzas activas a través del hombre y la materia. La plena comprensión del astral y su poder sobre la vida humana creará una distancia cada vez mayor entre los hombres de la involución y aquellos que se darán cuenta de su poder integral.

20

La mentira cósmica y el despertar de la conciencia

El descenso de la conciencia supramental a la tierra establecerá tal conocimiento absoluto que la conciencia del hombre, en el curso de la evolución, será golpeada por ella a pesar de sí misma. El ser humano, cargado de todas sus preguntas sin respuesta, descubrirá la existencia de una ciencia superior, cuyo origen se perderá en el tiempo. El hombre ya no podrá atribuir su descenso a la vida de un solo individuo. Cuando esta ciencia aparezca en el globo, los hombres evolucionados percibirán su importancia y descubrirán las claves de la evolución adaptadas a sus propias necesidades.

Esto marcará el comienzo de una literatura fundamentalmente cósmica, tan alta en vibración que incluso el astral reconocerá sus principios universales, a pesar de la oposición incesante que este plan entregará al hombre debido a los choques que esta nueva ciencia creará en lo invisible. Esta ciencia definirá la muerte y sus influencias sobre la conciencia experimental de la involución en forma absoluta e irreductible, a través del subterfugio de la mentira cósmica. El nuevo hombre descubrirá las leyes de lo invisible, y su conciencia de estas leyes irá más allá de la simple comprensión esotérica que experimentó durante la involución, dependiendo de la percepción más o menos astralizada de los medios y receptores. La nueva conciencia intervendrá directamente en la formulación de la ciencia de lo invisible; el conocimiento esotérico, proporcionado por los planes para abarcar al hombre de una manera aún más sutil, será filtrado por esta conciencia, comenzando desde la mente superior del hombre en fusión con su propia energía creativa. Ninguna forma de conocimiento relacionado con lo invisible puede espiritualizar al hombre, porque su conciencia estará libre de los velos de la mentira astral y cósmica.

Sin la existencia de la mentira cósmica, el hombre poseería todos los poderes de su luz. La mentira cósmica interrumpe la energía del hombre, y sólo puede avanzar en su propia luz a través de una mente evolucionada que puede soportar el choque de su energía vital. El hombre descubrirá a través de sus sufrimientos que la condición humana le fue impuesta en su totalidad, y que su verdadera inteligencia es la única salida posible. Sabrá que la vida involutiva era una

programación de muy alto nivel, que desafiaba todas las ciencias del antiguo régimen planetario.

La mentira cósmica divide al hombre en dos aspectos: el primero, planetario y experimental, el segundo cósmico e indivisible. En la próxima evolución, el hombre conocerá la unidad de su conciencia cuando se libere de la mentira cósmica en él, relacionada con el poder de su memoria sobre su inteligencia creadora. La realización de esta unidad fortalecerá su conciencia sin fin, y gradualmente predispondrá al hombre a participar en un proceso creativo de vida, sin el propósito de la conciencia. Nunca volverá a perder su verdadera conciencia; será parte de su realidad. Habiendo entendido los mecanismos ocultos de la mentira cósmica, su inteligencia se refinará hasta tal punto que ya no se le podrá ocultar nada. Será parte de la luz, será su embajador en cualquier planeta, durante su evolución futura, y la vida consciente no tendrá fin para él.

La creación no es un juego de la mente, sino la creación de la mente. Esta creación responde a niveles de orden y belleza que la nueva conciencia percibirá cuando el hombre haya integrado perfectamente su energía creativa para apoyar la visión, sin destruir su cuerpo material o su mente afectada. El descubrimiento de mundos paralelos es parte del enriquecimiento del hombre nuevo. La muerte ha profanado el espíritu del hombre, lo ha aprisionado en una memoria que será neutralizada por la evolución de una conciencia nunca más esclavizada a las fuerzas del astral. El hombre comprenderá que la fusión con su luz, su doble, representa la única seguridad cósmica del ser evolutivo contra las mentiras cósmicas en un planeta experimental.

La fusión del hombre nuevo coincidirá con el descenso a la tierra de una nueva fuerza vital, que los ancianos sólo habían reconocido psíquicamente a través de su gran sensibilidad astralizada por los planos superiores de la muerte. El hombre comprenderá perfectamente esta energía, se integrará en él, y ya no será percibido simplemente a través de la psique evolucionada, sino que abarcará a los profetas y videntes de la involución. El hombre nuevo formará parte de una nueva raza en la tierra, una raza completa en sí misma, que será suficiente según el poder de su propia luz.

La mentira cósmica será revelada por la fusión, que desatará gradualmente la memoria subjetiva del hombre. Estos últimos podrán reconocer la realidad más allá de lo verdadero y lo falso. Verá que la mentira cósmica utiliza la verdad y la mentira para ocultar la realidad de la visión humana hasta que el hombre haya perfeccionado suficientemente su mente superior, el punto de unión entre su luz y él mismo. El mundo de la imaginación espiritual será utilizado por la mentira cósmica para probar la inteligencia del nuevo hombre: una prueba absoluta para verificar su capacidad de trascender el poder de la memoria sobre la emoción. Así el hombre tendrá la medida del condicionamiento de su conciencia anterior, mientras que sus modos de pensamiento obstaculizaron una conciencia inteligente de los misterios que rodeaban su conciencia planetaria.

La conciencia supramental verá a través de todo lo que ha sido diseñado contra el hombre, tanto temporal como espiritualmente, porque nada puede ser ocultado del hombre. Él realmente verá, sin ninguna subjetividad en absoluto. Así, la nueva inteligencia humana será poderosa frente a la vida inconsciente y sus mecanismos involutivos. Mientras el hombre no haya tomado el control de su mente, mientras no haya tenido éxito en no dejarse engañar por sus pensamientos subjetivos, no habrá captado la sutileza de la mentira cósmica a través de su conciencia planetaria. Esto será parte de su nueva experiencia a través del creciente poder de su conciencia supramental.

La mentira cósmica no podrá hacer nada contra él, a pesar de los aspectos seductores de sus altas formas espirituales, las últimas tentaciones del hombre al final del ciclo. Estará solo en su conciencia, y solo con su conciencia. Ya no buscará a su alrededor, en el mundo, la enseñanza de un maestro, o la adhesión a una comunidad de ideas. Él estará solo, universal, como otros que, como él, habrán comprendido lo que la evolución de una nueva conciencia puede desencadenar en la vida del ser consciente supramental. Habiendo superado la mentira cósmica, sabrá que ya no tiene que estudiar la ciencia interna; será parte integrante de su conciencia elevada por encima de la duda psicológica, ese antiguo pero tenaz poder de involución sobre la conciencia humana. Mirará al este y al oeste, al norte y al sur del conocimiento, y verá que él es el centro cósmico perfecto de él. Nadie puede hacer nada por él; lo habrá entendido todo sobre la mentira y sus ilusiones grandiosas, desde lo más banal hasta lo más oscuro de lo sagrado. Los maestros de la tierra habrán completado su trabajo espiritual. El hombre irá solo hacia su destino, y vivirá en estrecha fusión con su energía creadora.

Los pueblos de la tierra continuarán su evolución, y trabajarán con las fuerzas de la luz, que están preparando la actividad del próximo ciclo. El hombre estará tan libre de la mentira cósmica que el más mínimo conocimiento de la involución lo hará vibrar, y romperá su forma. El poder creativo de su mente superior, que le permitirá romper la forma del conocimiento astralizado, será proporcional a su grado de fusión con la energía de su propia mente. Sólo la fusión del ser puede dar cuenta a la humanidad de la existencia de la mentira cósmica, pues la mediumnidad más probada representa los hechos de lo invisible según la coloración necesaria para mantener el poder de las esferas sobre la conciencia humana. En su ingenuidad, el hombre espiritual cree que la información diseminada a través de las diferentes formas de mediumnidad es una forma de entender o saber lo que está sucediendo más allá de las paredes de su realidad. Esta es una ilusión mayor; los médiums son seres sensibles y evolucionados que, a través de la simpatía vibratoria, reciben información de las esferas, pero cuya realidad y motivo son incapaces de verificar.

Esta situación es delicada para el hombre sensible y espiritual; mientras no pueda verificar por sí mismo la fuente y la razón de la información, está sujeto a las leyes de las mentiras cósmicas, impuestas a la humanidad involutiva desde la ruptura de los circuitos universales al comienzo de lo que se llamó "la caída" del hombre.

La mentira cósmica es parte de la realidad sistémica de la conciencia humana involutiva. La única condición que permite al hombre liberarse vendrá con la evolución de la conciencia humana y el desarrollo en la tierra de una conciencia perfectamente ajustada a la energía creadora del ego, consciente por la fusión de sus cuerpos sutiles. La humanidad está en los albores del desarrollo de la inteligencia creadora, y todas las formas del llamado conocimiento oculto deben ser verificadas por ella a través del canal perfecto de su fusión. De lo contrario, se arriesga a ser encarcelado en una forma oculta de conocimiento astral, orquestado para hacerle creer lo que aprende del exterior a sí mismo.

La mentira cósmica ha sido impuesta a la humanidad para que el hombre, gradualmente a través de las edades, evolucione hacia un estado mental más elevado y libre, para que un día pueda tomar el control de su propia evolución por sí mismo, sin ninguna dominación jerárquica invisible sobre él. El astral nunca comunicará esta información al hombre; debe venir de él, a través del agudo sufrimiento de su nueva conciencia. El astral no puede revelar al hombre lo que disminuye su poder sobre él. Por esta razón, el hombre liberará al astral, en el curso de la evolución, liberándose de la mentira cósmica. Mientras los seres humanos no puedan ser auto-suficientes en conocimiento; la realidad universal de su conciencia despierta, serán astralizables por el conocimiento de lo invisible que les fascinará. La muerte usará el velo de la fascinación para abarcar al hombre en las dimensiones ocultas del conocimiento esotérico, si él mismo no tiene acceso a su propia luz. Mientras el ser humano sea fascinante, será impresionable, ya que la fascinación es parte de las leyes de las impresiones astrales a través de su cuerpo emocional y mental inferior.

El hombre es un ser cósmico en un cuerpo material. No tiene que estar fascinado, pero algún día debe llegar a poseer la fuerza necesaria para sostener lo que conoce en el plano de su mente, sin que el ego inseguro rechace su propio conocimiento universal debido a las sutiles influencias del astral a través de su conciencia debilitada. La mentira cósmica es una de las grandes realidades ocultas del siglo XX. Esta realización hará temblar al astral en el hombre, porque nace de la fusión del hombre con su propia luz, y no de cualquier forma de mediumnidad que le haga creer lo que quiere, para desafiar su razón preocupada por la naturaleza grandiosa de lo que descubre sin comprenderlo. La mentira cósmica protege al hombre y, al mismo tiempo, lo encarcela, por no decir lo envenena. El ser espiritual es tan ingenuo que el astral lo interpreta perfectamente. No es de extrañar que hoy en día el hombre siga buscando su identidad, aunque haya superado las barreras materiales con la ayuda de una ciencia que no es más que la expresión de su inteligencia racional.

La memoria humana subjetiva es una fuerza muy grande que retrasa la evolución del hombre, porque no permite fácilmente la absorción de otros conocimientos que exceden los límites de su conciencia mental inferior. Sin embargo, el hombre nuevo estará obligado a corregir esta situación interna, para que algún día llegue a conocerla de manera absoluta y sólo a través de sí mismo. La mentira cósmica abarca la conciencia del hombre y lo protege de una realidad que no puede soportar mientras no supere el umbral de su conciencia psicológica. Los seres humanos están emocionalmente condicionados por su memoria personal y la de su raza. Este condicionamiento es una fuerza poderosa en él, que debe ser respetada para evitar una astralización insoportable de su conciencia, un peligro considerable para el ser no iniciado de

las leyes y principios ocultos de las fuerzas vitales en evolución en el universo. Sin embargo, aunque el velo de las mentiras cósmicas pueda ser una protección para el hombre contra sí mismo, debe ser levantado de su existencia para que el hombre finalmente se libere de la ignorancia, en todos los niveles de su experiencia psicológica.

La evolución del pensamiento humano depende de su capacidad para liberarse de lo conocido. Pero liberarse de lo conocido no es algo fácil, porque la conciencia del ser se basa en una memoria coloreada por la experiencia pasada del hombre, y esta memoria no corresponde a su realidad cósmica y universal. Es sólo una expresión de su ignorancia histórica. El nuevo hombre se liberará de lo conocido tomando conciencia de las leyes internas del pensamiento. Habiendo comprendido que forma parte de un vasto sistema de comunicación interna a escala universal, se despersonalizará gradualmente y llegará el día en que tendrá acceso al pensamiento consciente y universal. A partir de ese momento, en el curso de su evolución personal, el hombre aprenderá a rasgar los velos de las mentiras cósmicas y a no sufrir más la vida planetaria como lo ha hecho desde el comienzo de la involución, cuando se rompió la comunicación entre el hombre y las esferas.

Mientras el hombre no haya superado las ilusiones psicológicas del ego, se verá obligado a vivir bajo el paraguas de la mentira cósmica, sin que su mente inferior despierte a la comunicación supramental; esta forma de diálogo interior permitirá al hombre integral poner en perspectiva la realidad universal, para no hundirse en las ilusiones y velos de una conciencia fijada en la ignorancia existencial.

La mentira cósmica es una distorsión necesaria de la realidad, para proteger al hombre de sí mismo. Pero al mismo tiempo se convierte en una fuente de manipulación psicológica del ego, hasta tal punto que el ser persigue una existencia basada en la ceguera de su inteligencia. Esta condición milenaria, que cerró la puerta a la conciencia durante la involución, debe ser revertida si se quiere obtener el control total sobre su vida material y psicológica. Nada puede forzar al hombre a darse cuenta de la multi-dimensionalidad de su conciencia. Esto depende de su nivel de evolución. Pero gradualmente puede llegar a darse cuenta de que su vida mental no está perfectamente bajo su control, y que sus pensamientos, las fuentes de su vida mental, no son iguales a su verdadera inteligencia.

La evolución de la conciencia supramental en la tierra elevará el nivel de la ciencia interna en el ser evolucionado mucho más allá del plano astro-espiritual de su conciencia involutiva. El astral deliberadamente mantuvo la mentira cósmica sobre la conciencia en su lugar para mantenerla en la ignorancia y dominarla mejor. El hombre consciente del mañana se liberará del poder astral sobre su inteligencia, y finalmente llegará a reconocer que nada existe por encima de su inteligencia creativa, ya que es parte integrante de la organización total y perfecta de su conciencia multi-dimensional. La conciencia supramental intervendrá directamente en el proceso de destruir los velos de la mentira cósmica, y pondrá el orden necesario para una evolución más elevada de la conciencia humana avanzada en la tierra.

La mentira cósmica interviene en la vida mental inferior del hombre y lo vincula a la experiencia planetaria utilizada por las entidades astrales para perfeccionar su propio plan de vida más allá de la materia. Esto es parte de la involución, y el nuevo hombre pondrá fin a esta intervención subversiva en su vida. Se liberará de las velas que lo condicionaron desde la cuna de su civilización. Liberado de lo conocido, elevará el nivel de conciencia de su raza y logrará tomar el control de su vida, como debería, de acuerdo con la naturaleza cósmica de su realidad. Dejará de ser influenciado desde fuera y desde dentro. Vivirá de acuerdo a su inteligencia real, no manipulable, no condicionable por una autoridad que no sea la suya. Él sabrá perfecta y absolutamente que él es el rey en la tierra. Su vida ya no se parecerá a la vida involutiva: dejará de vivir experiencias, y finalmente vivirá creativamente. Cuanto más despierte su mente a la realidad suprasensible de los planos ocultos de su vida, más disminuirá la división del plano etérico-material, hasta que logre beneficiarse de una doble visión de la vida.

La influencia del astral sobre el ser involutivo va en contra de su naturaleza, pero el ser mismo no podrá impugnar esta condición hasta que se dé cuenta de la naturaleza profunda de los vínculos que existen entre su yo personal y su yo universal, esta doble luz que evoluciona en las esferas más elevadas de la vida, más allá de las de la muerte.

El poder del astral sobre él es tan grande que la simple realización de esta condición de su conciencia lo rebelará y lo proyectará en una curva evolutiva interminable y regresiva. Puesto que la mentira cósmica es una parte integral de la irrealidad de la conciencia humana, el ser nunca puede tomar conciencia de sí mismo más allá del plano material-sensorial. Pero la vida se extiende más allá de los sentidos, y el hombre evolucionario se dará cuenta de ello. La vida del hombre integral pasará de la materia al éter, ya no conocerá la muerte en el sentido involutivo, como la vivió en el pasado, una era en la que sólo fue un animal inteligente, sin recurrir a la dinámica universal de su conciencia de luz. Las leyes de la vida mental ejercerán sobre su conciencia una fuerza de regeneración de tal magnitud que será transformado, pues su naturaleza involutiva, responsable de la total alienación de su ser, será revertida de tal manera que la inteligencia universal, centrada en las fuerzas de la vida en lugar de las fuerzas de la muerte, se infundirá en él.

Como el hombre nunca ha sido capaz de comprender la muerte en su realidad objetiva, le era imposible reconocer el poder astral que ejercía a través de su conciencia dormida. El orgullo de su mente fue utilizado por la muerte para evitar que penetrara en los reinos absolutos de la realidad, de modo que quedó reducido a permanecer prisionero de sí mismo. El orgullo no es una invención del hombre, sino una imposición sutil del astral en su mente. Mientras no haya comprendido el misterio profundo del astral, no podrá comprender la mentira cósmica, y su vida seguirá siendo una serie de experiencias cuyo posible propósito sólo podrá completar. El hombre debe dejar de ser un animal inteligente, reducido a una experiencia planetaria cuya función última es permitirle, como alma o memoria, cumplir un papel inferior al que le ofrece la luz de su conciencia superior.

La mentira cósmica es el fundamento de la ignorancia humana en todos los niveles de su desarrollo. El hombre involutivo es tan inconsciente de ello que la ruptura del vínculo universal sigue siendo hoy en día una de las mayores y más graves consecuencias de la involución de la conciencia de la humanidad.

La mentira cósmica no sólo penetra en la conciencia espiritual del hombre, sino que encuentra allí su último refugio, hasta que el ser mismo ha alcanzado un nivel de conciencia que le permite dar la espalda a lo que antes consideraba sus verdades más nobles. El cambio que el nuevo hombre tendrá que hacer equivaldrá a una revolución interior jamás conocida durante los milenios de involución. Es por eso que el hombre tendrá que crear alianzas no parte de la vida de la tierra, sino de la vida de un sub-plano de la tierra al que están ligadas otras fuerzas de la vida, cuyo propósito evolutivo trasciende las más grandes intuiciones ocultas de la humanidad. El nuevo ciclo de evolución pondrá fin a la hegemonía de la conciencia humana colectiva sobre la conciencia individualizada. Este proceso invertirá la polaridad de la conciencia planetaria y dará lugar a un orden cuya naturaleza será equivalente a la extensión de lo invisible en la materia.

La humanidad nunca ha comprendido perfectamente lo invisible, porque los centros psíquicos del hombre siempre han sido bloqueados por fuerzas que retrasan su evolución hacia su conciencia entera. Las leyes de la inteligencia y el pensamiento se redujeron a una recepción pasiva por parte de la mente humana, de modo que el hombre nunca podría disputar mentalmente la naturaleza de su pensamiento. Esta condición involutiva condujo al desarrollo de la inteligencia inferior del hombre, a la que su experiencia existencial estuvo vinculada desde el comienzo de la involución. La mentira cósmica selló esta condición hasta finales del siglo XX, cuando el centro mental superior del hombre comenzó a abrirse para permitirle poner su mente en orden, la única condición para la restauración de su libertad real como un ser evolutivo de conciencia universal. La vida mental no es simplemente una experiencia subjetiva y colorida, sino también una vida cuyo orden universal debe ser respetado a medida que evoluciona. Así el hombre pasará de la etapa del animal inteligente a la del ser integral, aquel cuya conciencia refleja los más altos niveles de inteligencia del orden universal. Esto lo liberará de las inclinaciones psicológicas de su mente inferior, y lo predispondrá a vivir de acuerdo a los principios de la vida en perfecta armonía con la dimensión psicológica y psíquica de su ser universalizado, elevado a una perfecta realización de su naturaleza indivisible.

Mientras el hombre no haya recuperado el control de su mente, no podrá realmente vivir en el nivel material. Sólo disfrutará de una forma de vida inconsciente y existencial, pasiva, útil a las fuerzas internas que se manifiestan a través de sus centros para hacer de él un ser de segundo orden en la escala de las conciencias en evolución. Hasta que no entienda los mecanismos responsables de la interferencia en su vida, no podrá vivir de acuerdo con su libertad real. Su existencia estará condicionada por un proyecto de vida que más o menos le convenga y que le obligará a vivir según la actualización en él de fuerzas cuya manifestación no podrá controlar, ni el efecto sobre su vida mental y material. La mentira cósmica toma todas las formas necesarias para la dominación de la vida; así, el sufrimiento sirve en los planos

sutiles para desarrollar modelos de vida futura. El hombre integral ya no tendrá que pasar por tal forma de experiencia, en la medida en que sea consciente de las leyes de la energía que activan y manipulan sus centros.

La mentira cósmica empaña la vida humana y envuelve al ser en una forma de conciencia que él cree que es real, mientras que representa sólo la contraparte planetaria de su experiencia total. El hombre es un ser cósmico, universal, cuya fuente, el doble, es una parte integral de la organización psíquica de su yo evolutivo. Debe reconocer en sí mismo este principio creador, más allá de su conciencia espiritualizada o intelectualizada. Sólo en esta nueva perspectiva generará en sí mismo las fuerzas necesarias para destruir el control de las fuerzas ocultas y astrales sobre su mente, utilizando la energía emocional como combustible. La mentira cósmica se hará obvia para el nuevo hombre cuando la manipulación haya sido desenmascarada por su conciencia. Mientras no lo haya desenmascarado, no será consciente de la mentira cósmica, estando ésta integrada en la formación psicológica de su ser dormido. Su contacto mental y telepático con la fuente le permitirá darse cuenta de que lo invisible existe y es parte del orden de las cosas, y que la separación de los planos es sólo temporal. Cuanto más evolucione, más obvios serán los planes para su conciencia, y más tendrá acceso a su realidad. Esto hará que la vida unidimensional del ser sea una vida multi-dimensional, dentro de la cual se tendrá en cuenta la continuidad de la conciencia, o inmortalidad.

La vida del hombre debe llegar a ser incondicional si quiere vivir en el nivel material de acuerdo con su energía creativa. Debe completar la evolución de su conciencia, a través de una mente elevada, en la escala de sus posibilidades creativas e inteligentemente espiritualizadas. Las fuerzas espirituales de la involución ya no pueden servir al hombre nuevo, porque están atrincheradas detrás del muro de mentiras cósmicas, que un día romperá para liberar su mente de la memoria involutiva. El hombre integral será un ser vivo total, no sólo según sus principios inferiores, sino también y sobre todo según un nuevo principio que forma parte de la alianza entre lo invisible universal y lo planetario humano. Esta condición es absoluta en sí misma, porque deriva de la estrecha relación entre la realidad y lo material, superando infinitamente las sutiles ilusiones astrales que sostienen la conciencia de este hombre muerto, el hombre involutivo, y hacen de su vida una experiencia mecánica, en lugar de un poder creador a la medida de cualquier conciencia que haya reconocido finalmente las leyes de la vida.

El misterio del hombre se debe sólo a su ingenuidad. La mente involutiva nunca ha sido capaz de levantar el velo sobre sus propios orígenes cósmicos, pues nunca se ha atrevido a desafiar las leyes de la memoria experiencial. Todo pensamiento humano involutivo debe ser liberado de la carga de la memoria, para elevarse más allá de lo conocido y penetrar en las innumerables dimensiones de la realidad que cruzan el plano mental. El hombre podrá así conocer y conversar con su mente sin dejarse confundir por los velos oscuros y sutiles del astral, un plano opuesto al descubrimiento de sus orígenes lejanos a la luz de mundos superiores a cualquier aventura material o astral.

Aunque la mente involutiva sea capaz de realizar los estudios más penetrantes de la materia, es impotente para afrontar el desafío del espíritu que le impone el muro de mentiras cósmicas. Es impotente ante la exteriorización de lo invisible en el mundo del pensamiento elevado más allá de la memoria involutiva.

Si el plano mental superior ejerce en el hombre consciente una fuerza interior que lo impulsa hacia la infinidad del pensamiento creativo, el mundo mental involutivo lo congela en la contemplación de parámetros psicológicos de los que no puede extraer la esencia del pensamiento creativo. El hombre integral hará añicos esta condición, pues el vínculo universal que descubrirá, en la medida en que las huellas de la mentira cósmica sean borradas de su conciencia, le permitirá finalmente cerrar su propio misterio y poner fin a la circularidad de su pensamiento. Esto está envuelto en una memoria que no es de la mente real, sino simplemente del movimiento astralizado de su mente en el engañoso mundo del pensamiento organizado, de acuerdo con la ley de los sentidos y el equilibrio psicológico.

21

La conciencia oculta universal

La conciencia de la próxima evolución se hará cada vez más universal y oculta. Reemplazará al poder temporal en la Tierra cuando la humanidad entre en contacto oficial con inteligencias de otras partes de la galaxia. Esto se hará en una secuencia de eventos cronológicos y cósmicos, incluyendo aquellos que han experimentado la fusión en la tierra antes del final del ciclo. Esto coincidirá con la llegada de fuerzas inteligentes al globo para establecer un nuevo orden gubernamental con el fin de preparar a la futura humanidad para un mayor contacto con las diferentes civilizaciones de la galaxia. La pared del espacio será empujada hacia atrás, y el hombre finalmente será capaz de reconocer la vasta naturaleza del cosmos en evolución. Pero el contacto con estos extraños no puede establecerse oficialmente en la tierra hasta que algunos hombres hayan sido educados en la inteligencia, un movimiento que coincidirá con la evolución de la conciencia supramental en la tierra.

Lo oculto de la futura conciencia humana permitirá a algunos hombres iniciados comprender el vasto tema de la consolidación que será revelado a los gobiernos de la tierra, para que los poderes temporales y espirituales que tienen poder sobre la conciencia involutiva puedan ajustarse y equilibrarse. Aunque el poder de estas fuerzas permanecerá en los siglos venideros, se verá cada vez más restringido en su dominio del hombre inconsciente, impotente para protegerse de sí mismo y de las fuerzas de su civilización astralizada. Dos grandes corrientes de conciencia se desarrollarán en la tierra, una más y más socializada, y la otra más y más individualizada y oculta.

Aquellos que pertenecen al segundo ya no formarán parte de la conciencia experimental de la humanidad; la fusión los unirá estrechamente con las fuerzas interplanetarias que vendrán a este globo para ayudar al hombre en la aplicación de una nueva ciencia, para las necesidades futuras de la raza humana. Lo oculto de la nueva conciencia preparará a algunos hombres para que la tierra sea habitada y visitada por seres avanzados, de acuerdo con las leyes universales de las razas en la evolución temporal.

El fin del ciclo de esta civilización estará directamente relacionado con los nuevos poderes de la conciencia universal del hombre integral en la tierra. Este período marcará el final de una época en la que el hombre estaba controlado en su mente por inteligencias que obedecían leyes diferentes a las de la conciencia humana. Cuando la conciencia supramental esté fijada en la tierra, en número de siete unidades inmortales, el poder del hombre será redimido, y la nueva conciencia se extenderá por todo el mundo en los siglos venideros. La conciencia de la nueva raza, por su naturaleza oculta, aplicará las leyes vibratorias de la energía creadora donde el hombre debe restringir la actividad del astral en el planeta.

Las grandes fuerzas astrales de la guerra serán controladas remotamente por los poderes del nuevo hombre, así como las fuerzas viciosas de la civilización, que contaminan desproporcionadamente la vida del hombre. Incluso la muerte será utilizada por los principios de la luz para eliminar del planeta las fuerzas que retrasan la evolución de la humanidad, impidiendo que el hombre florezca. Todo esto se hará en el silencio del éter, y nada puede impedir que el poder oculto de la conciencia universal queme la oscuridad.

Este gran nuevo ciclo de vida en la tierra permitirá a la humanidad dar pasos gigantescos hacia adelante, de modo que el final del siglo XXI sea la imagen invertida de la involución del siglo XX. Este movimiento estará vinculado a la actividad de la conciencia oculta universal, que se convertirá efectivamente en una conciencia de poder, y ya no en una conciencia de experiencia. El nuevo hombre sentirá esta conciencia y será capaz de medir su presencia, de acuerdo a su propio nivel de evolución.

El ocultismo universal abrirá de par en par las puertas de la evolución, y la pobreza será eliminada de la faz de la tierra, porque el poder astral que la sostuvo será neutralizado. Esta nueva era será testigo de las grandes profecías del pasado, malentendidas en su secreto más profundo, a causa de los velos que ocultaban al hombre lo que sólo puede conocer según su propia luz, su propia inteligencia fundida.

La humanidad, después de siglos de sumisión a fuerzas desconocidas y astrales, se beneficiará de las altas vibraciones que emanan de los centros ocultos de la tierra, donde la vida del hombre y de la tierra será vigilada en toda su evolución, para que la armonía reine en el globo. La conciencia oculta universal estará tan presente en la tierra que incluso los mecanismos de la alta tecnología serán penetrables etéricamente a distancia. Un banco de información perpetuo se pondrá a disposición de los hombres, a través de sus propios sistemas de información, para ayudarles a resolver los problemas de alta gravedad que puedan surgir en una civilización donde todo estará en gran movimiento de expansión, en la tierra y en el espacio. Esta conciencia oculta universal se sentirá donde los hombres necesitarán ajustar sus acciones, para no poner en peligro al hombre y a su planeta. El contacto entre el hombre y las civilizaciones en el extranjero será oportuno, porque el hombre necesitará saber por sí mismo que el cosmos es vasto y la ciencia infinita.

La conciencia oculta universal transformará el curso de los eventos planetarios, ya que será parte de la nueva e invisible Regencia de la tierra. El hombre inconsciente cree que la tierra evoluciona con sus reinos, según las leyes mecánicas; pero en realidad siempre ha estado apoyada en su evolución por fuerzas creativas inteligentes, cuyo orden excede la imaginación del hombre inconsciente, cerrado a la realidad cósmica y sistémica de la creación evolutiva. La acción de la conciencia oculta universal en la tierra transformará el globo terráqueo, y el hombre inconsciente evolucionará hacia un nuevo medio de vida planetaria, promoviendo así la apertura de su mente a la elevada hermandad de las fuerzas cósmicas. La tierra nunca volverá a ser la misma, puesto que la conciencia creadora oculta del próximo ciclo liberará al hombre de su velo, ante la grandiosa organización invisible de los mundos paralelos.

La humanidad tardó siglos en revivir en la tierra el poder de lo invisible a través de la conciencia humana, pues la mente del hombre tuvo que evolucionar más allá de las condiciones originales de su descenso a la materia. La tierra fue guiada en su evolución, por grandes períodos de tiempo, y sin el conocimiento del hombre, hasta que él tomó el control. El tiempo de este nuevo ciclo está ante él, pero lo oculto de la conciencia sólo se sentirá en la tierra cuando el hombre haya comenzado a trabajar con las fuerzas de lo invisible, y que las controlará desde su cerebro etérico. Estas fuerzas y la conciencia oculta del hombre crearán una nueva alianza que derrotará el poder del astral en el planeta. Este será el comienzo de la gran alianza entre el hombre y las fuerzas elementales que subyacen a la organización de la conciencia atómica; a partir de ahí, la ciencia humana revolucionará la ciencia mecanicista del siglo XX. El problema de la energía será resuelto para siempre, y la invención de nuevos procesos para la síntesis de nuevos materiales será implementada en el mundo, para que el hombre pueda evolucionar de acuerdo a sus necesidades futuras, frente a las demandas de una evolución en rápido desarrollo.

La conciencia oculta universal equilibrará las fuerzas de la civilización y protegerá al hombre, que todavía está inconsciente de sí mismo. Pero el futuro de la humanidad no será un futuro sin sombra, porque el cosmos es vasto y no todas las fuerzas en evolución han alcanzado el nivel universal de perfección. Es por eso que los siglos siguientes a la implementación de la Regencia Planetaria verán muchas luchas internas en niveles que son demasiado ocultos para que el hombre los perciba hoy en día. La conciencia universal del hombre, por otra parte, habrá resuelto finalmente el antiguo problema de la influencia del astral en la conciencia humana. Resolver este problema representará una gran victoria para el hombre y lo predispondrá a utilizar los poderes de su conciencia creadora reasignando las fuerzas del astral en un sentido creativo y perfectamente controlado. Antes de que el hombre pueda usar su conciencia oculta universal, habrá sido probado en el límite de su conciencia planetaria, para que el futuro de la raza no se vea amenazado por la astralización de ciertos poderes, después de la partida de la tierra de aquellos que han establecido la sede invisible de su gobierno.

La evolución de la conciencia humana proyectará al hombre en el ocultismo universal del pensamiento creativo. Pensar libre de cualquier memoria egoísta subjetiva no es parte del dominio humano planetario. Nacido del espíritu y respondiendo a la necesidad universal de la evolución de la raza, se acercará cada vez más a la realidad de los planos y finalmente dejará de vibrar en una luz inferior a la del vínculo universal entre el hombre y el doble.

La conciencia oculta universal se extenderá más allá de los confines del pensamiento subjetivo. Gradualmente, el hombre consciente conocerá los aspectos más ocultos de la vida, hasta que se convierta en una verdadera fuerza de penetración en el mundo invisible de la vida, en todos los niveles de su organización. La conciencia universal y oculta del hombre integral le permitirá aprender aspectos externos a su aventura planetaria; así crecerá en experiencia, pues su conciencia se beneficiará de esta instrucción, y descubrirá aquellos aspectos de la vida velados por las limitaciones psicológicas de su pensamiento subjetivo. Habiendo aprendido a pensar más allá de su experiencia psicológica, sus centros se abrirán y atravesará los velos de la conciencia universal. Esto le instruirá en cosas cuya naturaleza va más allá de la conciencia sensorial y la vida se abrirá ante él como por arte de magia, pues verá aspectos de la realidad que no pueden ser percibidos cuando la materia distorsiona y limita la realidad de la mente.

El universo domina todos los niveles de la creación. Cuando el hombre nuevo haya superado los límites psicológicos de su conciencia planetaria, se excluirá de la psicología de la raza humana. Él será el portador de una nueva conciencia, y el término "raza" sólo se aplicará a él en el contexto de su relación material con el mundo. Su mente será liberada de la memoria de las razas planetarias. Ya no pensará como ellos y estará libre de sus convenciones involutivas. Esta diferente conciencia mental fijará en la tierra las leyes del conocimiento absoluto, nacido de la fusión del ser con la luz. La especulación filosófica desaparecerá después de haber servido bien al viejo hombre; será insuficiente para el nuevo ser, basada esencialmente en el juego de la mente de una mente intelectualizada. La conciencia oculta universal responderá a todas las preguntas del hombre y la sed de conocimiento desaparecerá en presencia del conocimiento infinito e instantáneo.

La evolución de la conciencia mental superior permitirá al ser descubrir una nueva forma de vivir su inteligencia. Intervendrá en el más mínimo campo de la vida mental y la actividad de la inteligencia futura ya no se parecerá a la que experimenta el anciano. Donde tuvo que pensar subjetivamente para entender su relación con el mundo o su estado mental interno, sólo tendrá que comunicarse interiormente para reconocer el vínculo universal de su conciencia. Esto se convertirá en una fuente de conocimiento sin reservas, sirviendo para alinearlo perfectamente en la vida; lo oculto de su conciencia universal se extenderá así para convertirse en una forma natural de vida.

Para que la conciencia oculta universal no interfiera con la conciencia del ego, el hombre debe haber integrado su energía creadora y haberse liberado emocionalmente de su apego a su fuente, de modo que se convierta en una parte integral de sí mismo en lugar de un poderoso apéndice de su conciencia evolutiva. Un proceso difícil, porque el ser estará primero fascinado por lo oculto de la conciencia y esta fascinación retrasará la integración de su energía. Sólo durante su evolución personal se dará cuenta del poder de esta conciencia y de la necesidad de subyugarla a través de la más completa transmutación de su cuerpo emocional que lo vincula a la subjetividad del ser. Lo oculto de la conciencia universal debe equilibrarse con la conciencia

natural del hombre para que pueda beneficiarse de lo que vive en él, así como de lo que vive más allá de sí mismo. De lo contrario, será abrazado por una fuerza mayor que la suya y experimentará un gran sufrimiento, porque esta fuerza pre-personal se encuentra en su mente pura, más allá de lo emocional y espiritual.

A medida que su conciencia universalizada haga que su conocimiento sea más oculto, con el tiempo el hombre penetrará en áreas de la vida que, a su vez, ejercerán una apertura proporcional sobre él hasta que acceda conscientemente a capas de vida mental cuyo conocimiento lo convertirá en un ser con una sola conciencia, infinito en crecimiento.

El ocultismo universal pasará a través de la conciencia del hombre y éste terminará su ciclo de vida en la tierra; habiendo conocido las leyes de la luz de los mundos superiores, habrá conquistado los límites astrológicos de su conciencia planetaria para entrar en los grandes dominios de la vida etérica, una vida donde sólo la fusión del hombre con su luz es apta para la reunión de sus principios cósmicos y planetarios. El ocultismo universal creará en los éteres mentales una nueva fuerza vital que descenderá a la tierra para sostener al hombre en su papel cósmico.

Para beneficiarse de las fuerzas de la vida superior, el hombre tendrá que tener acceso a niveles de energía que sólo su conciencia oculta puede hacer descender; se volverá más y más supra-conciente, más y más oculto en su mente sin que lo oculto dañe su vida material. Su habilidad para equilibrar perfectamente su conciencia con las nuevas fuerzas de la vida será una medida de lo oculto de su conciencia: cuanto más oculto sea, lleno de conocimiento universal en el sentido real del término, menos sufrirá el hombre por ello ocultamente y más habrá integrado su energía. Lo oculto de la conciencia universal ya no será ocultismo psicológico o una forma subjetiva de éste. Será una ciencia basada en el poder de la nueva mente, que nos permitirá vivir de acuerdo con las leyes de la vida sin que el conocimiento se hunda en el conocimiento coloreado por el ego sediento de conocimiento oculto.

El ocultismo universal de la nueva conciencia será de hecho el reemplazo de una forma de vida mental por otra y no simplemente la sobre-imposición de una forma de pensar. Coincidirá con la inmersión de la mente humana en la esfera psíquica de su ser real, su ser universal o su doble, cuya función psíquica es informar al ser a través de los impulsos de luz, más allá del pensamiento puramente subjetivo. El ser humano no está acostumbrado a vivir de acuerdo a los impulsos de la energía de la mente superior, pues el pensamiento siempre ha sido el soporte categórico de su conciencia. Hoy, el hábito se ha convertido en fundamental y perfectamente impreso en su conciencia.

La evolución de la conciencia supramental en la tierra elevará el nivel de la percepción del hombre de lo impracticable. Emocionalmente, ya no esperará nada de la vida, sino que percibirá su naturaleza y movimiento desde un plano mental perfectamente exorcizado de emoción subjetiva. Este cambio de actitud será difícil, porque el hombre utiliza la emoción para dar un propósito a su vida y para colorear sus contornos. Tan pronto como se retiene la emocionalidad, la depresión se instala porque el ego sólo puede vivir en la conciencia coloreada mientras no haya sido elevada a la conciencia pura. El ocultismo universal del pensamiento

representará para el hombre nuevo el fin de su vida humana a un nivel de evolución, y la elevación de la vida a otro nivel de evolución. Una nueva gama de valores se establecerá en él, totalmente disociados de los que el anciano había conocido y apoyado. La impresión de su conciencia se basa en la contribución de fuerzas externas a sí mismo, mientras que su conciencia real descansa sólo en la fusión del ego con el doble universal, su contraparte cósmica.

El ocultismo universal de la conciencia futura definirá el poder a largo plazo del hombre. Su vida ya no será el resultado de una serie de decisiones marcadas por una mente inconsciente de su futuro, sino por una serie de acciones cuyas consecuencias harán de él un hombre cada vez más vinculado a la abundancia de las fuerzas creadoras de su doble. El nuevo ser se enriquecerá, no materialmente astral sino materialmente inteligente, consistente con las leyes vibratorias de su propio futuro. Como la luz no puede quitar lo que otorga, el hombre sólo puede vivirla cuando está dispuesto a recibirla, porque no puede ser astralizada, es decir, disminuida en sus consecuencias.

El poder de la nueva conciencia indicará hasta qué punto el ser puede penetrar en los interminables corredores de la realidad, cuya naturaleza desafía la imaginación astral del hombre involutivo. El poder de su conciencia reflejará cada vez más su capacidad de vivirla en el modo pulsante que emana de su mente despierta. Vivirá su vida en una atmósfera mental tan enrarecida que cualquier conciencia involutiva sería sofocada por ella. La ausencia de apoyo subjetivo y psicológico lo llevará a vivir sólo en una conciencia cuya pulsación será emitida desde los planos cósmicos del doble, libre de toda programación planetaria y de toda interferencia vinculada a las fuerzas del alma.

Los límites psicológicos del ego habrán sido empujados hasta los límites de su conciencia involutiva, y es en este orden que se medirá en poder, conocimiento, ciencia y poder. El ocultismo de la conciencia universal se asentará en él a medida que logre apoyar el vacío de su mente despierta a otra dimensión de sí mismo.

La evolución de la conciencia oculta y universal dependerá de la contribución de las fuerzas de luz en la tierra y de la comprensión de estas fuerzas durante la iniciación del hombre, mientras que la fusión se establecerá para crear un nuevo tipo de ser. Estas fuerzas establecerán en la conciencia un nuevo fundamento, pues tienen el poder de transformar al hombre a la perfección, en la medida en que esté cósmicamente preparado para ser transmutado y elevado a la ciencia mental superior de su ego en evolución. El hombre descubrirá que la medida de su nueva conciencia no puede ser proyectada; sólo puede ser realizada en el momento en que el principio de sus cuerpos sutiles se ajuste para vivirla creativamente.

La nueva conciencia será oculta y universal. Los hombres de la involución no podrán comprenderla ni vivirla, pero será natural para el nuevo hombre mismo. Es en su forma de vida que se dará cuenta de que no puede tocar el violín de la involución y el arpa de la evolución al

mismo tiempo. Su conciencia será demasiado grande para que se rebaje a vivir de una manera que ya no se adapta a su gran sensibilidad interior, elevada a un nivel de inteligencia que lo convierte en un ser que quiere viajar al margen de la humanidad sin retirarse del juego social. Estará bien entre los hombres en la medida en que, puesto que ya no puede ser molestado por ellos, habrá aprendido a vivir de acuerdo con lo que han hecho mejor y no peor. Así, se crearán refugios de paz dentro de los cuales será suficiente; cuanto más crezca lo oculto de su conciencia, más el hombre consciente se liberará de las dimensiones inferiores de la vida para entrar en las dimensiones de la vida etérica, el verdadero dominio del hombre-luz.

22

La masa psíquica mundial

Al final del ciclo actual, la masa psíquica del mundo habrá alcanzado tal densidad que el hombre sensible se sentirá cada vez más incómodo. Se sofocará de la pesadez de esta energía involutiva, sus artilugios mecánicos, cuya poderosa influencia en los cuerpos sutiles del hombre aplastará su sentido de la realidad. Durante este período, el hombre sensible tratará de evitar esta locura generalizada, apoyada por el materialismo más decadente. El hombre de la próxima era querrá protegerse contra las manifestaciones bárbaras de las fuerzas astrales en el mundo. La búsqueda profunda y seria de la tranquilidad motivará su vida y se convertirá en una condición esencial para su tranquilidad.

El grado de contaminación de la masa psíquica preocupará cada vez más al hombre en la medida en que haya descubierto en sí mismo una fuente inagotable de vida, y esto confirmará el poder de su conciencia. Se negará a sufrir esta masa contaminante de impresiones de colores, debido a su nueva sensibilidad, revelando una profunda ciencia de sí mismo. Hoy en día, la tierra está invadida por fuerzas cuyo poder sobre el hombre está más allá de su imaginación. Estas fuerzas, que emanan de la masa psíquica de la humanidad inconsciente, son canalizadas e implementadas a través de las poderosas finanzas internacionales que pretenden ser la sacerdotisa del consumo. El ser humano evolucionado no podrá soportar tal bombardeo de sus centros psicológicos, y llegará el día en que se verá obligado a retirarse, lejos de este malestar. Pero él verá que esta infección contamina a todas las naciones y está destinada a ser omnipresente en el mundo.

Cuanto más consciente sea el hombre, más sufrirá de esta decadencia; su sufrimiento y sensibilidad serán una medida de la necesidad de crear una vida a su imagen. De esta manera, podrá resistir los últimos años de espera, lo que le llevará al reconocimiento de una nueva escala de vida. La masa psíquica global representa el poder más concreto del astral en la tierra. Este poder impide que el hombre evolucione espiritual, psicológica y mentalmente; marca el control de la conciencia planetaria por las fuerzas involutivas. Para que el hombre nuevo se libere de

ello, tendrá que mostrar un alto nivel de centricidad mental, porque se sentirá solo, solo en su juicio del malestar global. La centralidad mental será su único recurso. Incapaz de confiar en opiniones ajenas a la suya, construirá a lo largo de los años la fuerza integral de su conciencia real, que le asegurará un futuro sereno y perfectamente real.

La masa psíquica global se deteriorará gradualmente, volviéndose cada vez más negativa y astral. No se enderezará a sí misma, ya que su nivel de inteligencia está totalmente fijado en la ambición astral de la lucha hasta el final por el control de la conciencia terrenal. Al mismo tiempo que el nuevo hombre verá la urgente necesidad de vivir su conciencia mentalmente, reconocerá la pesadez de su vida que, día a día, se acercará a una mayor visión de la realidad. Por lo tanto, con el tiempo tendrá que crear una pared protectora acorde con su sensibilidad. La masa psíquica llegará al hombre inconsciente en los más pequeños pliegues de su conciencia planetaria; sus poderosos egregores lo atraerán allí donde sea susceptible de influencia.

El astral usará esta masa de energía, impresiones y recuerdos contra el hombre; tendrá que liberarse de ella durante el desarrollo de su vehículo etérico que más tarde le servirá para reconectarse con la realidad de los mundos paralelos. La masa psíquica mundial proyectará tal magnetismo que el hombre inconsciente sentirá su impotencia frente a ella; la nutrirá y, al mismo tiempo, se nutrirá de ella hasta el último aliento de su espíritu. La masa psíquica marcará el final del ciclo de involución, y el hombre estará cegado por ella hasta tal punto que le será difícil discernir entre lo real y lo falso.

La tierra será cargada en su conciencia por esta masa psíquica, y los hombres se convertirán en esclavos de una visión impuesta por el astral a través de su pantalla mental; la imaginación del hombre perderá completamente su pureza creativa, y las producciones artísticas del mundo moderno alienarán al hombre. La alienación introducirá actitudes mecánicas en su conciencia de las que obtendrá más y más impresiones mentales de baja vibración. La masa psíquica contribuirá a la disminución del nivel de conciencia de la humanidad. El hombre buscará en la música fuerte formas de expresión nocturna, un alimento que lo dividirá contra sí mismo y lo convertirá en un ser caprichoso, irreal e incompleto. Una gran parte de las artes será utilizada por las fuerzas astrales contra el hombre.

El nuevo hombre se sentirá cada vez más solo. A medida que evolucione, será capaz de soportar el peso de su soledad, y es a partir de una conciencia fortalecida que obtendrá su inteligencia y fuerza mental para enfrentar una vida trivializada. Tanto como la masa psíquica electrizará la conciencia del hombre, tanto dificultará su desarrollo hacia una madurez creativa, porque lo hará incapaz de vivir sin sus placeres. Tal condición lo invitará fácilmente a la locura u otros excesos, sintomáticos de la alienación relacionada con el desequilibrio de sus centros psíquicos super-saturados de contaminación y ataques contra sí mismo.

El ruido se utilizará para crear una fuente constante de choque en el plexo solar del hombre; esto reducirá su nivel de escucha interior, que será insuficiente para que sus pensamientos creativos alimenten su ser. Las drogas servirán para mantener en él un poco de

esperanza de liberación de su situación psicológica. La masa psíquica global al final del ciclo será tan efectiva en el uso de instrumentos de alta tecnología que el hombre estará fascinado por el sonido y las imágenes. Esta fuerza dividirá su personalidad, por un lado alienando su mente, y por otro haciéndolo un ser en constante búsqueda de sí mismo, sufriendo por la falta de unidad en su conciencia fracturada. Esto creará una dislocación psicológica en el hombre, y él ya no sabrá cómo liberarse de una situación de vida impregnada de impresiones relacionadas con estas falsas necesidades. Para él, la música será tan esencial como las drogas.

Aquellos que manipulan los considerables fondos necesarios para actualizar estas fuerzas a través de la conciencia de las naciones se volverán poderosos. Podrán personificar el poder del astral en la tierra a voluntad. Esta personificación no tendrá nada que amenace al hombre, y el círculo se cerrará. El dinero y las artes estarán directamente vinculados, y el poder de la primera forjará el poder de la segunda. Aquellos que vean a través de esta comedia artística se involucrarán en formas de arte más cercanas a sus necesidades reales, mientras que miles de personas convertirán a los nuevos artistas en semidioses a partir de su ingenuidad.

La inconsciencia de la humanidad crecerá con la masa psicológica global, y el hombre percibirá que la vida se está distorsionando más y más cada día. En nombre de la libertad y del libre albedrío, a esta masa de impresiones se le dará aún más poder, y las puertas del siglo XX se cerrarán con llave ante la luz que llega en silencio.

La violación de la conciencia será tal que el hombre sensible experimentará más y más angustia; será necesaria una nueva ciencia de la vida, ayudada por una explicación de las leyes de la vida y del proceso evolutivo. La involución no ha sido capaz de proporcionar al hombre las respuestas a sus preguntas primordiales, debido a la ruptura de la comunicación entre él y los planes universales de la inteligencia creadora. La masa psíquica mundial será una medida de la división de la conciencia humana, y esta crisis adquirirá una magnitud proporcional a la incapacidad del hombre involutivo para comprender la verdadera dimensión de su conciencia. La evolución de la masa psíquica estará determinada por las fuerzas en evolución y las fuerzas en retirada de la evolución. Muchas personas se sentirán profundamente perturbadas por la tensión psíquica creada por esta masa de energía, mientras que otras aprenderán a transmutar su conciencia personal y se liberarán de ella. Consciente, el nuevo hombre ya no puede ser perturbado por esta fuerza planetaria.

La percepción de esta masa psíquica será fuente de sufrimiento para el hombre sensible, porque comprenderá que lleva dentro de sí el germen de todo lo que distorsiona la vida humana. Aprenderá a defenderse de ella de una manera personal y creativa. Descubrirá que la única manera de vivir en armonía vibratoria consigo mismo será detener la invasión sistemática de su conciencia personal por fuerzas sociales involutivas, así como por la actualización de sistemas y presiones cada vez más sofisticados que abarcan al hombre en una calidad de vida con la que su mente ya no puede identificarse. Cuando este último ya no pueda soportar esta forma de vida mecánica e irreal, el hombre nuevo la transformará para no hundirse en la desesperación que el astral podría inspirarle antes de una vida sin fundamento. La masa psíquica, o energía astralizada de la civilización moderna, creará una presión psíquica interna que crecerá con el tiempo, hasta convertirse en el barómetro de la transformación interior del hombre.

La estrecha relación entre la decadencia de la civilización moderna y el nacimiento de una nueva conciencia en la tierra testificará la importancia, para el ser humano consciente, de aprender a vivir de acuerdo con una regla de juego que le convenga, y de la que sólo él tendrá el control. Mientras el hombre no haya tomado conciencia de su maldad y de la falsa dirección de su vida en general, no podrá comprender que la vida en la tierra, a finales del siglo XX, corresponde perfectamente a la invasión del hombre por las fuerzas astrales. Esta situación crecerá en importancia con el tiempo, ya que las fuerzas de la involución tratarán de confinar al hombre a una actitud mental dirigida a sabotear su libertad creadora, ya que la manifestación de esta última conduce al debilitamiento del poder astral sobre el hombre. Es en esta etapa de la evolución que el control de las reglas de la vida se moverá de una hermandad anti-humana a otra, que se unirá perfectamente con el hombre en evolución.

Así como la era presente difícilmente puede aceptar ciertas nociones, considerándolas demasiado ocultas y elusivas, así la próxima abrirá de par en par las puertas de la ciencia objetiva de la mente y el alma. El nuevo hombre será concretamente consciente del poder de lo invisible en el nivel material de la vida, y gradualmente asegurará este poder en la medida en que se haya liberado de los velos psicológicos que constituyen una barrera permanente entre él y lo invisible. Un día, lo invisible debe convertirse en parte de la realidad concreta del hombre, de lo contrario, éste nunca tendrá poder en la tierra y nunca podrá vencer este miedo que es parte integral de la estructura psicológica de su ser. La masa psíquica de la humanidad sólo puede ser neutralizada cuando el hombre se ha liberado totalmente de los velos que cubren su conciencia y reduce su inteligencia a una simple facultad mecánica y de memoria. Es la percepción irreal de la vida la que fija en él el miedo egoísta, y es así como la masa psíquica de la humanidad crece en poder, al fundar contra el hombre su imperio.

El nuevo hombre será tan consciente de la masa vibrante de energía de la involución que la simple distorsión de esta conciencia, por las fuerzas de la tierra, lo forzará a crear un territorio psíquico neutral para sí mismo y a ser protegido de estas fuerzas. La masa psíquica mundial no puede ser sostenida indefinidamente por la conciencia suprasensible del hombre nuevo; este último aprenderá eventualmente a organizar su vida en relación con su conocimiento interno, y nunca más en relación con el condicionamiento social. El hombre aún no es lo suficientemente oculto en su conciencia para captar la realidad de la masa psíquica global. Hoy sólo puede percibirlo debido a los choques vibratorios creados contra la delgada membrana de su nueva conciencia; pero con el tiempo, podrá ver esta masa de energía en los planos sutiles, y entonces comprenderá por qué la humanidad está al borde de la bancarrota, cósmicamente hablando. La evolución de la conciencia humana llevará al hombre a alturas de percepción e inteligencia desconocidas desde su aparición en el mundo. Debido a la masa psíquica del mundo, el nuevo hombre se verá forzado a superar las condiciones psicológicas de su conciencia experimental, a abrazar una nueva forma de inteligencia creativa que eventualmente pondrá fin a la inteligencia racional de la quinta raza raíz.

La presión que la masa psíquica creará sobre la conciencia individualizada será tal que el hombre se verá obligado a recuperar el contacto con una dimensión de sí mismo cuyo acceso fue eliminado al principio de la involución. La nueva conciencia de la tierra formará parte de la

reorganización psicológica del hombre, con el fin de evolucionar, que finalmente comprenderá asociándola a la fusión de su conciencia total. La masa psíquica mundial estará lejos de la nueva conciencia, y el hombre se sentirá aliviado al saber que ya no es parte de la involución.

La ruptura entre la conciencia futura y la masa psíquica global hará del hombre un ser aparte; ya no participará en la actividad socializadora y condicionadora de la humanidad involutiva. Su vida será de un orden diferente. La comunicación mental que experimentará con los hombres de su rango lo acercará a ellos y lo separará psíquicamente de la humanidad, pues ya no vivirá en el nivel material por las mismas razones que el hombre involutivo. Como el trabajo planetario e inconsciente ha sido eliminado de su vida, creará condiciones de energía y movimiento para ayudar a la humanidad a evolucionar, sin que él mismo se vea involucrado psicológicamente en el proceso. Así, en la próxima época, la masa psíquica del mundo perderá su densidad, y el hombre inconsciente comenzará a sentir que la vida terrenal está comenzando un proceso de curación después de largas generaciones de enfermedades seculares.

La masa psíquica global representa la totalidad de las impresiones creadas en la mente humana. Esta infinita suma de formas-pensamiento contribuye a la evolución del hombre desde abajo hacia arriba, comenzando desde los centros inferiores de su conciencia planetaria. Determina el potencial involutivo del hombre y su capacidad de transformar gradualmente los elementos más atrasados de esta masa en elementos más evolucionados. Así, la humanidad está directamente ligada a la energía psíquica global, a través de su progresión inconsciente hacia otros niveles de experiencia de vida.

La evolución del hombre y su pertenencia a una conciencia superior lo liberará de esta masa de energía; vivirá su conciencia desde su vínculo universal con el doble, esta contraparte cósmica de su realidad.

El vínculo universal lo separará de esta masa de impresiones y su vida mental se aligerará, porque la luz, o la energía del doble, elevará la inteligencia del hombre para que viva según su estado interno en lugar de vivir según las impresiones creadas por una humanidad inconsciente. La conciencia psicológica del ego se transformará durante este tiempo. La masa psíquica agota el ego ya que representa la totalidad de la experiencia de la humanidad, mientras que el hombre nuevo ya no vivirá de la experiencia de la humanidad en general, sino de su estrecha relación con su propia luz.

La masa psíquica global impide que el hombre pueda vivir de su propia energía mental, porque las impresiones que crea debido a los bloqueos de su inconsciencia son más poderosas que la energía creativa a su disposición. La evolución elevará la conciencia del hombre y le proporcionará el apoyo necesario para vivir más allá de las impresiones creadas por la masa psíquica. Se sentirá libre en el espíritu, porque su conexión emocional con la humanidad será cortada. Este arraigo lo liberará de la necesidad de participar psíquicamente en la inconsciencia de la raza involutiva; conocerá una conciencia paralela, capaz de reconocer la realidad a través de sus propios centros, sin ser absorbido por una masa de impresiones que tuvo que utilizar durante la involución para el desarrollo mental de su ego planetario.

La masa psíquica está activa en la conciencia humana en todos los niveles de la experiencia consciente y subconsciente. Tanto como el hombre es afectado por ella en el despertar, tanto continúa su actividad en el sueño, porque no es libre en su conciencia ya que no la vive completamente.

Mientras el hombre no sea absolutamente consciente de su ser, lo vivirá relativamente, y la masa psíquica mundial seguirá siendo su medida de vida. Esta condición hace del hombre un ser de servicio más que un ser creativo. Siempre permanece sujeto a una u otra forma de pensamiento, sin poder crear un pensamiento basado en la realidad cósmica de su conciencia integral. Para el ser involutivo, la masa psíquica es tan grande y poderosa que constituye su única referencia, sin comprender que su relación con esta masa de energía es una relación subjetiva dentro de la cual no es posible una conciencia profunda y real, porque la desproporción entre la realidad de su conciencia y la irrealidad de esta masa es la medida misma de su propia involución.

El hombre quiere ser libre, pero no reconoce que le es imposible ser libre mientras permanezca emocionalmente atado a la masa de impresiones mundiales construidas según la experiencia planetaria de una humanidad en proceso de investigación y desarrollo, en lugar de una humanidad pura e instantáneamente creativa desde los más altos planos de la conciencia supramental del hombre.

La masa psíquica crea un efecto de nube en la conciencia, que se invalida en él durante su involución en la materia. La evolución de la conciencia protegerá al psi-hombre contra esta fuerza penetrante, pero la transformación interior en sus cuerpos sutiles será equivalente a una nueva iniciación, que transfigurará al ser y le dará acceso a un estado universal, en la medida en que sea capaz de revivir el vínculo universal con su doble luz. Sólo este vínculo puede liberar al hombre de este poder involutivo, pues lo sacará de la conciencia experimental y lo sumergirá en la conciencia creadora instantánea.

La inconsciencia de la humanidad es una fuerza capaz de influir en el hombre en los más pequeños pliegues de su conciencia involutiva. Esta fuerza retrasa su evolución, ya que utiliza los elementos emocionales relacionados con su experiencia personal para reforzar su pertenencia psicológica a sus valores. Desde el momento en que el nuevo hombre conozca la conciencia evolutiva basada en la estrecha relación entre el doble y el ego, este egregoregoro de la energía involutiva estará sin poder sobre él y ya no le impedirá evolucionar hacia dimensiones de conocimiento interior relacionadas con su parte universal y cósmica.

La involución divide al hombre contra sí mismo, porque la masa psíquica es más poderosa que su conciencia de la realidad. Es incapaz de salir de la torpeza que ella crea porque su ser no está suficientemente ligado a su propia luz. La evolución corregirá esta condición de vida mental, y el nuevo ser se unirá a las dimensiones de la realidad que son parte de la nueva ola de vida en la tierra.

El universo es multi-dimensional, y el hombre no puede estar indefinidamente ausente mentalmente de él, porque su vida es más grande de lo que siente. Pero para conocer la vida en la escala de su realidad, tendrá que separarse emocionalmente del egregor de la humanidad, para vivir y conocer realmente los aspectos universales de la realidad, que sólo una conciencia libre puede enfrentar. Los seres más avanzados en la escala evolutiva reconocerán intuitivamente que la realidad no puede ser sometida al ego, y que la mente superior no puede ser asociada con la mente inferior condicionada por el egregor del mundo.

La masa psíquica de la humanidad aumenta y se hace cada vez más pesada, de modo que el hombre, en lugar de liberarse de ella, se vuelve cada vez más prisionero de ella; sólo el vínculo universal puede romper el control de esta fuerza sobre la conciencia del ego. Para liberarse de ella, el hombre tendrá que conocer las leyes de la vida y de la realidad. Tendrá que soportar aspectos psíquicamente asombrosos de la realidad, llevados a la visión de su conciencia por el doble, su mente liberada de lo conocido. Lo conocido sirvió al hombre antiguo; creó una cadena de impresiones históricamente sancionadas en casa, cuya autoridad sirvió como su seguridad psicológica. Pero el hombre nuevo no podrá vivir de esta cadena; estará roto, fracturado por su luz. Así se verá forzado a experimentar la deriva hacia el centro de sí mismo, en lugar de vivir una falsa seguridad cerca del puerto de origen ofrecida por la masa psíquica coloreada por la cultura, la raza o el tiempo. De acuerdo con la evolución de su mente, experimentará la deriva y el vacío, sabiendo que al final de este sutil movimiento de las fuerzas de la luz a través del ego descubrirá el centro de su realidad, que representa el más alto nivel de conciencia unido a su experiencia evolutiva integral.

La conciencia del hombre involutivo no participa en el desarrollo psíquico universal del hombre, porque no existe el vínculo entre él y las esferas de la vida más allá de la muerte. De modo que el mortal está insuficientemente alimentado en la mente, y esta insuficiencia lo empuja a alimentarse con el egregor del mundo. Mientras beba esta forma de energía, su conciencia progresa pero no evoluciona. Es por eso que la humanidad, aún hoy, se encuentra en la misma etapa de ignorancia acerca de la realidad por la que ha pasado durante siglos. Mientras el hombre no haya participado mentalmente en la energía creativa de las esferas de la vida más allá de la muerte, permanecerá sin conciencia creativa, y la masa psíquica mundial continuará haciéndolo un esclavo, un ser atado a una capa de conciencia inferior a su conciencia de la realidad.

La comunicación telepática entre el hombre y el doble es una comunicación esencial para el paso de la conciencia planetaria a la conciencia universal. Pero la masa de impresiones planetarias es tan poderosa que sólo una nueva ciencia de la mente puede desalojarla de la mente del hombre.

El hombre es un ser cuya dimensión universal traiciona su irrealidad cuando está en estado de sueño, pues entonces se establece el contacto entre él y el doble, aunque todavía está obligado a vivirlo a través del mundo de los sueños, donde el ego no se ve demasiado

perturbado por el contacto astralizado entre la luz pura del doble y la pantalla mental de su conciencia inferior que sirve como mecanismo de reflexión. En el sueño, el hombre está más cerca de su realidad, pero el astral todavía tiñe esta realidad hasta tal punto que el ser no puede beneficiarse de ella de manera psíquica e instantánea. A través del análisis del sueño, puede llegar a identificar el contorno de la información que el doble quiere que conozca, pero la memoria y sus formas rápidamente hacen de esta experiencia un lienzo difícil de entender sin una interpretación o decodificación defectuosa.

Libre del egregor del mundo, el nuevo hombre podrá soñar psíquicamente, comprenderá perfectamente sus sueños, en vez de vivirlos sólo en aspectos relacionados con la psicología mental inferior. El sueño se volverá más y más importante en la vida del hombre a medida que el sueño se vuelve más y más consciente, así como la vida despierta. A medida que la evolución progresa, el sueño perderá su cualidad de inconsciencia nocturna, y así el hombre se beneficiará de su sueño como puede hacerlo al despertar. La evolución de esta nueva conciencia lo convertirá en un ser en conciencia permanente, a través del cual le será más fácil y más fácil reconocer los diferentes aspectos de la realidad, para convertirlos en experiencias creativas, ligadas a una nueva vida de acuerdo con su conciencia universal.

Liberarse de la masa psíquica global es un reto que hay que afrontar porque trata todos los aspectos de la ignorancia humana, ya que es parte del pasado y no del futuro de la evolución. El ser humano está en el proceso de una evolución superior. Cruzará los muros de la inconsciencia y comprenderá la muerte y sus leyes.

La vida del hombre no sólo se reduce a la existencia y al retorno a la muerte. Va más allá de estos límites impuestos por la involución de su conciencia y la explotación de su psique por fuerzas ocultas que trabajan constantemente para traerlo de vuelta a la muerte después de la vida experimental. El nuevo hombre comprenderá los mecanismos de la masa psíquica del mundo; estará en relación diametralmente opuesta a ella, y se sumergirá en una nueva forma de ciencia de la vida, nacida de la fusión del mortal con el doble.

Mientras no se haya abierto el centro mental superior, la inteligencia del hombre carecerá de la seguridad que le permita cruzar los velos del conocimiento planetario. Le resultará difícil, si no imposible, vivir una realidad mental basada simplemente en su realidad integral. La masa psíquica la abarcará y le dará la impresión de pertenecer a la humanidad que la rodea, en lugar de ser parte de la vida en otros niveles. El hombre real no puede ser confinado en su conciencia a lo que sólo sus sentidos le traen, porque un nuevo centro se abrirá en él para mostrarle que la vida real va mucho más allá de la vida y la muerte involutiva.

La masa psíquica global ralentiza el desarrollo humano porque asume un papel ficticio. Pero el ego involutivo no puede soportar esta ilusión indefinidamente, porque el nuevo hombre aparecerá en el globo, armado con un conocimiento tan profundo de la realidad que el contacto

entre esta ciencia y la mente inferior hará estallar las antiguas formas de conciencia humana. Este fuego quemará la masa psíquica y sus efectos dañinos sobre la conciencia del hombre nuevo. La memoria humana es parte de la masa psíquica, y el nuevo hombre vivirá fuera de esta memoria, y expresará su conciencia instantáneamente. La involución ha marcado la conciencia del hombre a partir de las fuerzas de la masa psíquica; en ningún momento durante la involución el hombre pudo soportar por sí solo el vacío de esta masa, para tratar con la realidad cósmica de su doble. Por eso la involución fue tan larga, porque la mente humana no estaba preparada para asumir este papel creativo que sólo pertenece al tiempo posterior al desarrollo de la mente superior.

23

Los planes invisibles

El universo está compuesto de múltiples niveles de vida, todos los cuales tienen una función proporcional a su estado evolutivo. Los seres humanos forman parte de estos niveles de vida y se encuentran en el nivel más bajo de las múltiples longitudes de onda de la luz. Así, dependiendo del grado de su conciencia y de su organización psico-material, el hombre está claramente en desventaja en comparación con otros niveles de vida en evolución. Sin embargo, su evolución y participación en la evolución del cosmos en la tierra son parte integrante de un plan de evolución universal al que pertenece absolutamente. Esto hace del hombre un ser que, un día, tendrá que tomar conciencia de un nivel de vida más elevado, a través del cual su conciencia percibirá otros niveles de vida en evolución. Estos le fueron velados durante la involución, debido a la falta de perfección de sus cuerpos sutiles, soportes materiales de su conciencia y de su ser.

El universo invisible se volverá más y más concreto a medida que el hombre desarrolle los cuerpos sutiles necesarios para su exploración. La involución requería que el hombre densificara gradualmente sus principios, a fin de conectarse estrechamente con la materia. La densificación de estos cuerpos durante la involución encarceló gradualmente su espíritu y la muerte ocurrió para liberarlo de su estructura material. La evolución de la nueva conciencia invertirá este proceso. El hombre recuperará la conciencia de los planos invisibles y renovará su vínculo universal con estos planos evolutivos de la vida.

El primer plano invisible que tendrá que reconocer será el de la muerte. Es responsable de la densificación de sus principios y de la imposibilidad de que el hombre se libere conscientemente de su envoltura carnal para seguir su evolución en los planos de luz. La muerte es un plan sutil altamente organizado, cuyas leyes subyugan totalmente la conciencia humana involutiva. Los planos invisibles son mundos de vida más o menos evolucionados, según la tasa vibratoria de su luz; el nuevo hombre explorará estos mundos en conciencia, y obtendrá de ellos una experiencia acorde con su propio nivel evolutivo. Los hombres conscientes de la próxima

época trabajarán estrechamente con las fuerzas inteligentes de estos planos, y esto les dará un gran impulso hacia el descubrimiento de una nueva ciencia que finalmente revelará los secretos de la materia. Los planos invisibles subyacen en la realidad de todo lo que evoluciona a nivel material. Pero la mente del hombre debe estar libre del poder de la muerte para que esta nueva ciencia se manifieste materialmente. La muerte impide que el hombre sepa, lo mantiene en la materia y hará todo lo posible para mantenerlo así, porque sin él las entidades de este mundo están perdidas. Cuando la humanidad, durante la séptima raza raíz, haya pasado totalmente por el mundo de la muerte, este plan ya no existirá y las entidades que lo habitan hoy habrán pasado de un plan de evolución que ahora no pueden entender a otro que les será revelado en tiempo y lugar.

El hombre tiene dificultad para comprender la dimensión psíquica de la muerte, debido a su ignorancia mental y a la densidad de sus cuerpos sutiles. Se siente abrumado por la idea de que forma parte de los sub-planos de su realidad, y que está en estrecha relación con ella a través del principio de su pensamiento subjetivo. Esta comprensión será la clave para la evolución del nuevo hombre; es perfecta, impecable, absoluta. Más allá de la muerte hay mundos hasta el infinito, que han alcanzado diferentes niveles de evolución. El hombre se integrará un día en ellos cuando haya evolucionado lo suficiente para beneficiarse de una conciencia cuyo poder sea igual a la ciencia de estos mundos.

El nuevo hombre comprenderá objetivamente la naturaleza de los planos invisibles. Desarrollará la visión etérica, y verá más allá del límite de su visión material. Explorará la realidad infinita de los planos paralelos que abarcan la organización cósmica de la creación local e intergaláctica. El hombre ya no puede vivir sólo en términos de una vida planetaria y material; su conciencia estará ligada a la evolución total de los sistemas de vida paralelos, de los cuales la tierra es una parte cósmica y experimental. La visión etérica llevará al hombre a elevarse por encima de la subjetividad de su conciencia, el único obstáculo para el desarrollo de este nuevo centro psíquico.

El pensamiento puede ser creativo y universal, o simplemente planetario y experimental. La conciencia experimental refleja la incapacidad del hombre involutivo para vivir a partir de pensamientos cuya fuente se encuentra en los planos superiores de la vida, que mantienen su pureza durante su manifestación a través de su sistema psicomaterial. Este orden de pensamientos será la luz del hombre del futuro, le dará la fuerza necesaria para superar la discontinuidad de la conciencia, que sigue a la obsolescencia del cuerpo material. El pensamiento creativo es cósmico, es energía pura y representa en sí mismo todo el poder necesario para el hombre en el movimiento evolutivo durante el cual entrará en contacto con los planos invisibles. La historia del hombre es la de su descenso a la materia y su eventual retorno a la luz de los planos invisibles. Ni más ni menos. A través de este proceso sin fin, la experiencia va de lo más denso a lo más sutil, de la materia a la luz.

Los planos invisibles de la vida más allá de la muerte son del mismo orden que el del universo material; estos mundos están compuestos de planetas, soles y galaxias, como nuestro mundo material. Son las altas frecuencias de su luz las que los caracterizan, cuya invisibilidad siempre ha fascinado al hombre en la tierra; todavía tiene sentidos psíquicos demasiado atrofiados, que lo excluyen de la experiencia total de la conciencia humana porque su luz es demasiado baja en vibración para darle acceso a estos mundos paralelos. Ya a través de su ciencia moderna, el hombre ha comprendido que la luz, de acuerdo con su tasa vibratoria, en realidad tiene diferentes atributos en su calidad material. Más allá de lo material, descubrirá el vasto panorama de las civilizaciones inmateriales y materiales que también evolucionan según sus escalas de relatividad.

Los mundos de luz representan facetas infinitas de un plan evolutivo cósmico universal que se propaga a velocidades de la luz inimaginables para el cerebro material del hombre. Pero su cerebro etérico podrá comprender fácilmente la grandeza de estos planos, porque no conocerá el límite de la visión material que define los límites psicológicos del yo experimental. Los planos invisibles serán explorados por el hombre nuevo, en un marco similar a la exploración de la materia; ayudado por la comprensión de las leyes de la energía, un día podrá moverse físicamente en estos otros espacios, temporalmente separados de la zona que bordea su luz material para entrar en otra dimensión del espacio del tiempo donde la luz es más rápida que la conocida en nuestro plano de materialidad.

La nueva ciencia descubrirá que la velocidad límite de nuestra luz representa sólo una pequeña fracción de las otras velocidades de viaje posibles en el universo, y a partir de este descubrimiento el hombre construirá vasos libres de forma sólida y material. Esto marcará el comienzo de la primera fase de exploración del hombre hacia los rincones más remotos del universo. Pero no puede darse el lujo de dudar de lo que sabe, de lograr lo que es: un ser de luz. El hombre perderá el miedo a saber; sólo la muerte en su mente puede impedirlo. La luz es una fuerza, no sólo una cualidad de la energía. Será percibido desde el momento en que el hombre comience a percibir la inmortalidad de su conciencia. Esto es parte de su realidad, no de su imaginación espiritual. Reconocerá lo que sabe de sí mismo, no las coloridas comunicaciones astrales que le sirven para someterlo a una forma de manipulación de su pensamiento espiritualizado y subjetivo.

Los planos invisibles tienen poder sobre todos los niveles de la organización de la vida terrenal, tanto en el hombre como en otros reinos. El ser humano, por la limitación de su conciencia planetaria involutiva y la imperfección de su inteligencia, vive por debajo de sus facultades psíquicas naturales.

La inteligencia del nuevo hombre se identificará cada vez más con su psique, a medida que su conciencia pierda memoria subjetiva, y comenzará a percibir la calidad mental superior de su conciencia, hasta que pueda, eventualmente, vibrar su luz. Gradualmente, verá entonces la configuración de los mundos paralelos y los seres que los habitan. Se acostumbrará a pensar de una manera distinta a la que se le impuso durante la involución; este cambio en la calidad de

su pensamiento le llevará a ver que la relación entre él y los mundos paralelos se está volviendo cada vez más concreta, cada vez más real. Pronto podrá dejar atrás el cuerpo material y comunicarse con los niveles de inteligencia que un día llegarán a la materia para establecer contacto oficial entre la Tierra y la galaxia.

El nuevo hombre liberará su estado mental para captar las sutilezas de su conciencia telepática con los planos. Es inevitable que el nuevo hombre utilice algún día la comunicación telepática con los circuitos universales para informarse de la vida en los planos y de sus consecuencias en su propia evolución. Tendrá que asegurarse de que la comunicación sea con los planos universales y no con los de la muerte, porque estos últimos no forman parte de la organización universal de los mundos en evolución de la luz. La evolución de la luz es aquella en la que los seres ya han superado la etapa de conciencia experimental impuesta por los altos niveles de vida creativa. La muerte no es parte de estos mundos, sino de la totalidad de las sustancias psíquicas que deben evolucionar para servir, en un futuro distante, en los planos de luz. Las sustancias psíquicas del mundo de la muerte están sujetas a una tasa de luz que corresponde a su nivel de experiencia, no al de su evolución. Los planes de muerte no pueden comunicar esta información al hombre, porque no tienen el poder de saber, sólo tienen el poder de saber. En el sentido cósmico del término, saber significa tomar conciencia de lo que ya se conoce en los planos de la muerte, mientras que saber significa crear lo que no se puede conocer en estos planos. Porque el hombre en fusión lo sabrá, creará un gran revuelo en el mundo de la muerte. Todo esto es parte de la evolución de los planos de luz a través del hombre nuevo.

Los mundos invisibles ya se están acercando a la tierra, pero la disminución de su tasa vibratoria no está todavía en el nivel de la nueva conciencia, porque el hombre no es suficientemente mental en su conciencia. Pero esta vez se acerca. Cuando los planos invisibles desciendan su vibración a la escala de la conciencia humana, la humanidad experimentará un choque urbi et orbi, y la instalación de la regencia planetaria será instantánea y sin posible oposición del mundo de la muerte.

Tan difícil como será para el hombre involutivo entender en conciencia las nuevas fuerzas evolutivas de la tierra y la conciencia humana, así será fácil para el nuevo hombre entender lo que viene hacia la tierra. La medición de su sensibilidad y conciencia marcará la diferencia entre él y la involución. Así la conciencia de los planos invisibles se integrará en la ciencia interna del hombre, y su vida se transformará totalmente. Los dispositivos esotéricos de la conciencia espiritual de la involución habrán sido eliminados durante la transmutación de su mente, y su conciencia de lo invisible será una parte integral de su ser. Como su madurez mental lo alejará de la necesidad de explicar en el conocimiento, perseguirá su vida en el nivel material de acuerdo con una realidad que sobrepasa la conciencia de la mayoría, desde la más simple hasta la más hábil de las ciencias materiales de la tierra. Su anonimato será su seguridad y paz material, y su visión etérica será la fuente de su poder oculto.

Los planos invisibles no constituyen una inversión de la realidad, sino su profundización. Los hombres han sido demasiado filosóficos a lo largo de los siglos para conocer lo real y sus planes. Sin luz, su mente ha creado tantas dudas en su mente que el ser humano, en vez de crecer en conocimiento, ha crecido en conocimiento estrictamente material durante la involución; mañana se verá forzado, a voluntad y a la nada, a tomar conciencia de lo que es real y por encima de él. No tendrá elección, porque verá que el intelecto no es la primera fuerza del hombre, sino su inteligencia universal, enterrada bajo la memoria de su intelecto, apoyada por sus miedos y preocupaciones.

La calidad de la mente superior del hombre en evolución se refinará a medida que se haga consciente de la realidad de los planos invisibles. Después de esta etapa, ahora le será más fácil apoyar el conocimiento que crece sin cesar, a medida que cada persona evoluciona. La preparación a largo plazo eliminará el choque de la integración de los principios cósmicos, que lo llevará a la visión del ser de luz; así reconocerá su propia realidad a través de la fusión, y experimentará la unidad esencial para la manifestación de su poder oculto en la tierra.

Las ciencias esotéricas y ocultas de la involución eran sólo una preparación psicológica para el hombre de la tierra. Después de estas ciencias, el hombre sólo se referirá a su propia conciencia, libre de los velos espirituales de estas ciencias dadas al hombre como instrucción preliminar, pero no para su transmutación. Este último nacerá de su luz y no podrá hacer nada en contra de ella cuando llegue el momento de pasar de un plano de conciencia a otro. El estudio espiritual de la realidad velada llegará a su fin, y la vida cósmica del hombre extinguirá cualquier recuerdo de un pasado espiritual. El hombre espiritual de la tierra no debe creer que las ciencias esotéricas u ocultas son para él la clave del paso al éter de la conciencia futura; ésta es una ilusión espiritual creada y mantenida por el astral. Tan pronto como haya desarrollado su conciencia superior, el hombre descubrirá que no es él quien piensa como un cerebro material en la mente, y que el pensamiento es un fenómeno cósmico cuya magnitud y función apenas está empezando a comprender. El hombre sensible y espiritual superará el orgullo egoísta de su estado o de su búsqueda, pues la realidad desafía todo lo que la involución ha sido capaz de usar en el avance del hombre sujeto a las leyes de la muerte. El nuevo hombre recuperará su independencia de mente antes de que sepa que es parte de una nueva conciencia en la tierra. Las leyes de la vida no son las de la muerte, ni siquiera aquellas leyes que eran muy apreciadas por el ser espiritual sensible a las altas vibraciones de los mundos astro-espirituales.

La evolución mostrará, a lo largo de su historia, que todo el pasado fue orquestado para mantener al hombre en la ignorancia, a pesar de su conocimiento astralizado. Los planos invisibles desecharán y domesticarán la memoria subjetiva del hombre cuando éste tome conciencia de su conexión estrecha y universal con ella. Pero sólo tendrá esta conciencia con la evolución de la energía utilizada para mantener las fuerzas vitales en él, mientras sigue sufriendo los efectos de una programación que satisface ciertas necesidades psicológicas exigidas por su naturaleza primaria.

Hombre cree que es parte de la tierra, mientras que él viene de la luz. Dependiendo del tiempo y del lugar, la realidad del hombre superará la imaginación de la masa, y llegará finalmente el día en que dejará de ser prisionero de su tri-dimensionalidad. El hombre ha llegado a manifestar una energía para cambiar los sistemas de vida que todavía tienen que ser apoyados por su memoria ancestral y racial.

El hombre nuevo descubrirá que el azar no existe en la vida, y que su condición está relacionada con su movimiento hacia la luz de su fusión. Verá que su vida evoluciona según la acción creadora de una inteligencia interior, que guía sus actividades hasta que se funde con ella y deja de sentir la dualidad de su conciencia. Esto será entonces una señal de una mayor fusión, y se acercará a su luz con el tiempo. Un día, una noche, sin darse cuenta, será visitado por esta otra parte de sí mismo que vino de los planos sutiles de luz, que siempre había considerado como una inversión de su realidad cuando él mismo era la inversión de la realidad.

Lo invisible vendrá al hombre, y no el hombre a él, porque representa la realidad más elevada del hombre. Pero los cuerpos inferiores del ser humano tendrán que estar preparados, porque el contacto entre el mortal y la luz lo desequilibrará psíquicamente si no está sensibilizado a las fuerzas universales en él. Puesto que lo invisible vendrá al hombre, tendrá que dejar de lado los aspectos no reales pero iluminados de su experiencia espiritual, para que el ego no sufra del orgullo resultante de su encuentro con la luz.

La luz destruye el orgullo, porque el orgullo es parte de la muerte; y si la luz lo destruye, hace que el hombre orgulloso pierda su espíritu y su mente. Dicho esto, y eso es lo que queda. El orgullo, que está ligado a la naturaleza de ciertos niveles de vida en lo invisible, que controlan el mundo de la muerte, es también parte del hombre que tiene la más mínima conexión inconsciente con lo astral.

La purificación de este orgullo es parte de la iniciación solar del hombre nuevo. Por eso los grandes hombres espirituales, avanzados en la ciencia oculta de la vida astral, no podrán experimentar en esta vida el paso al éter, porque este plano no es accesible cuando el astral recupera la visión del hombre.

Para el hombre racional, la noción de invisibilidad es un tour de force mental, porque la conciencia involutiva es inadecuada para la realización de los velos de la conciencia más allá de su contenido psíquico actual.

La psique del hombre antiguo tendrá que transformarse para acceder gradualmente a niveles de percepciones extra-sensoriales que puedan proyectarla más allá de los límites psicológicos de su conciencia astral. Los planos invisibles forman parte del orden universal, están vinculados a los niveles de inteligencia que subyacen a la involución y evolución del hombre. El hombre conocerá las particularidades de estos diferentes planos y comprenderá sus funciones. Mientras no haya tomado conciencia de los diferentes planos de la vida, su

conciencia se verá disminuida, porque las fuerzas de la vida pertenecen al orden universal y a la ciencia de lo invisible. Esta ciencia no puede ser parte de la conciencia mientras el ser viva sólo de acuerdo con su memoria involutiva que lo ata a las dimensiones inferiores de la mente. La evolución supramental de la próxima época elevará el poder vibratorio de la conciencia y permitirá al hombre penetrar en las áreas de conciencia universal reservadas para los seres que han desarrollado su inteligencia más allá de los límites psicológicos del ego involutivo.

El universo está organizado psíquica y materialmente, de modo que la sustancia misma de la vida es continua más allá de la materia. Los elementos que la constituyen atraviesan la conciencia y la sumergen en el olvido de sus orígenes mientras no haya alcanzado el nivel de madurez necesario para la traducción de los planos astrales de involución. El ser humano está compuesto de diferentes fuerzas activas en diferentes niveles de energía universal. Su composición difiere según el modo de transmisión de esta energía a través de sus centros psíquicos. El ser involutivo está dotado de redes de energía más o menos condicionadas por otras fuerzas psíquicas que emanan de los seres que lo rodean o de pensamientos colectivos que actúan en su plano mental a través del conocimiento cultural y racial. Estas fuerzas interrumpen su equilibrio interno cuando no logra alcanzar su completa individualidad.

Los planos invisibles son planos de energía que pueden transformar la vida del hombre inconsciente en una verdadera pesadilla si no se protege de los principios establecidos por su conciencia superior. La protección que la sociedad puede ofrecerle no es suficiente para impedir la penetración de las fuerzas psíquicas de su conciencia cuando sucumbe a un choque emocional suficiente para generar corrientes de energía sutil en los planos sutiles cuya inteligencia destructiva no puede controlar. El hombre es una red de energía psíquica vinculada a planes de vida invisibles que su ciencia aún no ha identificado.

La comprensión de los planos invisibles que afectan directamente al hombre en el plano material estará entre las primeras observaciones de la conciencia integral. El hombre se dará cuenta de las sutilezas de su conciencia y descubrirá el vínculo entre estos planos y la vida planetaria. El plano mental inferior involutivo está protegido de la percepción de estos planos por sus formas mentales conectadas y mantenidas por la memoria de la raza, cómodamente fijada en su mente por el ego mental de su conciencia de memoria. Tan pronto como se libere de este velo de autoconciencia, percibirá la realidad a través de otros centros de su conciencia, lo que invertirá la polaridad de su mente y despertará en él una profunda necesidad de descubrir el origen de su identidad. Penetrará más profundamente en lo invisible de los planos y se dará cuenta de la estructura mental de su ser. Entonces la vida material ya no representará para él la misma dimensionalidad, porque el ego-yo habrá sido reemplazado por el yo cósmico, su vínculo universal en fusión con el plano mental desarrollado.

Los planos invisibles emanan de otras redes de inteligencia activas a través del hombre. Este último no es lo suficientemente consciente para vivir su vida mental en relación con otros planos, porque su conciencia está demasiado entrelazada en formas mentales subjetivas. Así experimenta la impermanencia de su autoconciencia en los planos inferiores del espíritu de la

memoria. Esta parte de la energía de la mente relacionada con la experiencia planetaria hace que la conciencia de los planos invisibles de la vida, que se extienden más allá de sus percepciones sensoriales, sea insuficiente.

Los planos invisibles van en contra de la conciencia racional del ser involutivo, porque sus sentidos, que definen su relación con el mundo, también sirven para protegerlo contra mundos cuya sutileza daría origen a la imaginación si el hombre no hubiera estado protegido de ella hasta la fusión del ego con el doble. El imaginario no es parte de la vida inferior de la mente humana, sino de la desinformación creada por este plan para mantenerlo en la ilusión de la creatividad de su conciencia real. Si el hombre fuera dado para ser creativo sin conciencia, el ego se volvería loco; el espíritu no puede hacer vibrar la mente a un nivel superior al que el ego puede soportar, dependiendo de su nivel de evolución. La locura del hombre comienza cuando vibra en niveles paralelos de vida, cuya desinformación no puede decodificar. Su sensibilidad le lleva entonces a detenerse, a vivir según el astral de su conciencia en lugar de la mente superior de su ser real. La mente subconsciente representa en realidad sólo el plano invisible de la conciencia astral, de la cual el hombre es esclavo al carecer de luz en la mente para superar su memoria. La memoria es parte de la construcción estratégica del ego; informa al ego cuando debe pasar a un nivel de percepción superior al de su conciencia diaria. El hombre integral vivirá más allá del poder de la memoria y sus efectos en el centro emocional humano. Generará en su mente una nueva energía desde un plano superior, directamente relacionada con las fuerzas de la vida inteligente de las cuales el doble será la manifestación absoluta. Entonces será idéntico a sí mismo, tanto material como psicológicamente, y la división de su ser cesará. La conciencia del cuerpo etérico reemplazará entonces la conciencia del cuerpo astral y el hombre podrá finalmente explorar libremente los planos sutiles de la vida que se extienden hasta los confines del universo.

Los planos invisibles forman parte del orden universal y crean las condiciones materiales necesarias para la evolución de sus formas de vida densificadas. El hombre integral descubrirá las fuerzas que actúan a través del ser material y canalizará las energías esenciales para su mantenimiento y evolución. El hombre no está excluido de la actividad de estas fuerzas, sino que está inconsciente de ellas, y su vida sufre de ellas; el ego vive temeroso de lo que no conoce, y esto último es sólo una parte de la sutil influencia de las fuerzas astrales en él, que lo quieren dominado en su conciencia dormida.

Las escuelas esotéricas del pasado han presentado esta evidencia, pero es sólo durante la evolución de la conciencia integral del nuevo hombre que la ciencia perfecta de lo invisible se integrará en la conciencia del hombre-luz. La fusión del ser con el doble lo protegerá de la sutil astralización de la forma-pensamiento, utilizada para mantenerlo en la atmósfera retardada de la espiritualidad. Más allá de la espiritualidad astral, descubrirá la mente pura y su conciencia universal se liberará de las grandes corrientes de fuerzas psíquicas aún activas en el globo. La eliminación de estas corrientes de energía de la nueva conciencia promoverá entonces su pleno desarrollo.

Los planos invisibles de la vida son parte de mundos cuya naturaleza y función preceden al descenso del hombre a la materia. Constituyen para el hombre integral la cumbre de la vida, y le ofrecerán la oportunidad de multiplicar su función vital en el plano antes de regresar para siempre al éter, donde la muerte no existe. La relación entre los planos invisibles de la vida y la conciencia etérica del hombre será nueva en la tierra; estos planos siempre han sido percibidos a través del velo astral de la conciencia, parcialmente liberados en el sueño consciente. El hombre reconocerá la conciencia del éter mediante la exteriorización de su vehículo etérico, limpio de los más mínimos reflejos astrales de su conciencia animal. La separación total e incondicional del cuerpo etérico y del cuerpo astral generará, por primera vez en el mundo, un vínculo entre la tierra y los espacios extra-sistémicos, donde el hombre puede finalmente y a voluntad entrar en comunicación con las razas avanzadas, que luego encontrará libremente en el nivel material. El hombre y las razas avanzadas del espacio se encontrarán en una atmósfera de vida equilibrada e inteligencia. La humanidad se beneficiará y las ciencias de la vida progresarán rápidamente en la tierra de acuerdo con las necesidades y la madurez del planeta.

Puesto que los planos invisibles son parte de la conciencia del universo, son parte de la conciencia del hombre. La evolución futura de la conciencia humana es directamente proporcional a su acceso a estos planes superiores de vida. La exclusión del hombre involutivo de la ciencia en estos planes es responsable de su ignorancia de las leyes de la vida y del pensamiento.

Desde esta exclusión, el poder del astral se ha asentado en él y lo ha convertido en un ser cuya conciencia ha permanecido experimental, no creativa. El mundo interior del hombre es a la vez un mundo mental y un mundo astral, de modo que la conciencia se polariza entre la visión y la percepción. La fusión es más importante en los hombres porque les permite comprender, mientras que la percepción les obliga a vivir de acuerdo a un patrón de impresiones relacionadas con su condicionamiento psicosocial. El hombre está acostumbrado a percibir en vez de ver; toda su conciencia se basa en la relación externa con las impresiones en las que está inmerso, de modo que no tiene centro de gravedad y los planos sutiles trabajan a través de él sin su conocimiento. Los planos invisibles deben servir al hombre, que representa en el plano material el primer nivel de evolución ascendente. Pero este nivel no tiene un referente objetivo de la realidad. Como la evolución del ser inconsciente es hacia abajo, el hombre es forzado a vivir desde abajo en vez de desde arriba, la parte superior que representa la parte mental y creativa de su conciencia universal. Mientras viva desde abajo, estará sujeto a múltiples influencias y su vida mental se dormirá; perderá la noción de su realidad. El ego se propaga y la personalidad se apodera de la persona humana real e indivisible. Esta condición es global y está muy extendida entre todas las razas del mundo, donde el hombre disfruta de un sentimiento de pertenencia con impunidad.

La evolución de la conciencia supramental permitirá al ser humano evolucionado comprender su relación con lo universal en un sentido objetivo y real. La vida futura del hombre integral será similar a la de un ser muy rico y auto-suficiente. Esta riqueza será la del plano psíquico. Los beneficios materiales coincidirán con la manifestación creativa de su inteligencia integral. La evolución futura elevará su conciencia de los mundos paralelos y su fuerza interior

armonizará los acontecimientos de su vida. Su experiencia planetaria será absolutamente diferente de la que habría experimentado si no hubiera alcanzado un nivel de evolución que satisfaga sus necesidades psicológicas. Esto corresponderá a la invasión de su conciencia por sus fuerzas psíquicas internas despolarizadas: cuanto más mejore su conciencia, más esta correspondencia se convertirá en un modo natural y permanente de expresión de las fuerzas invisibles en él, obedeciendo su voluntad real, libre de colorantes.

Los planos invisibles de la vida ocurrirán en la realización de sus necesidades, y el hombre finalmente reconocerá que el universo invisible es parte de la vida material y psicológica del ser. Verdaderamente se convertirá en un mago de la vida y de la materia, porque los planos que se han vuelto activos a través de sus centros psíquicos responderán a su voluntad integral. Este será el signo de la ley universal de la vida ascendente. El hombre cree que la vida es una experiencia que debe vivir, mientras que es un proceso a través del cual su vínculo universal debe personificarse para darle, mientras está en la materia, la conciencia de su unión común con lo intangible de las esferas. El hombre tiene dificultad para imaginar lo que puede ser la realidad, y la simple cuestión filosófica de su naturaleza entristece su mente, porque sabe que más allá de la forma hay algo más. Pero no puede calificarlo ni comunicarse con él de manera consciente e inteligente, ya que su mente está obstruida por formas de pensamiento que no son realmente creativas. Mientras no haya aprendido a ser consciente de su ser, su vida seguirá siendo una serie de acontecimientos en lugar de ser una fuerza generativa bajo el control de su voluntad creadora. Los planos sutiles permitirán que el hombre integral se dé cuenta hasta qué punto la distancia entre él y el espíritu está de acuerdo con su capacidad de purificar su mente para elevar su vibración. Los hombres creen en la verdad, pues necesitan apoyo moral; el hombre integral no podrá creer en nada, ya que cualquier forma de creencia es un impedimento para la inteligencia creadora y universal. Los planes forman varias estaciones de vida a las que todo hombre tiene acceso, en la medida en que deja de ser psíquica y mentalmente manipulable.

La manipulación es parte de la actividad de ciertos planos psíquicos, cuyos planos astrales representan los picos más bajos y más altos. Con la luz de su vínculo universal, el hombre puede ver fácilmente a través de estas formas de desilusión astral si no se deja violar en su derecho a saber. Sólo puede adquirir este derecho si se da cuenta de que lo tiene en algún lugar de sí mismo en planes de vida con los que puede comunicarse directamente si así lo desea. Pero queda una pregunta: ¿puede hacerlo sin ayuda? Por esta razón, el desarrollo futuro se preparará mediante la difusión, en todo el mundo, de obras que le permitan reconocer lo que no se puede pensar. Entonces comprenderá objetivamente las relaciones universales entre lo invisible y lo material.

Durante la evolución de la conciencia, lo que hoy es invisible debido a las limitaciones psicológicas del ego se hará visible, y el hombre ya no hablará de invisibilidad sino de separación vibratoria de los planos. El ser integral convertirá la energía de su mente en un dínamo de fuerza psíquica, y esta conversión llevará a las fuerzas del plano material que tendrán el poder de ayudarle a construir en la tierra una civilización digna de su realidad y su

conciencia. Será el fin de un mundo y de una era, y los hombres de la tierra asumirán tareas distintas a las relacionadas con la supervivencia material y mental de hoy. Estos nuevos hombres dejarán a las próximas generaciones obras de gran belleza, simplemente porque habrán conquistado primero lo invisible y convertido estas dimensiones de la vida en sus territorios. Ellos marcarán tiempos futuros y la historia de sus acciones nunca podrá empañar la realidad de su conciencia universal e integral.

24

La psicología humana y el mundo de la muerte

La evolución de la psicología supramental permitirá al hombre comprender concretamente que la estructura psíquica de su ser puede ser compartida entre su propia inteligencia y la de una o más entidades del mundo astral. Este descubrimiento alterará la conciencia humana en evolución e impulsará al ser a niveles más elevados de conciencia. Durante la involución, su inteligencia fue literalmente bloqueada, saboteada por comunicaciones subliminales de las cuales estaba absolutamente inconsciente y totalmente esclavizado.

El mundo espiritual, también conocido como el mundo del alma, es un mundo que manipula la mente humana y la influye a través de su simpatía vibratoria. El fenómeno del pensamiento humano no es perfectamente comprendido por el hombre y su ciencia, y la muerte siempre ha ido en contra de este conocimiento esencial para la evolución. El mundo de la muerte está habitado por inteligencias que obedecen ciegamente a fuerzas cuyo propósito es mantener al hombre en la mayor ignorancia posible de las leyes de la vida y de la conciencia, para que puedan beneficiarse de su energía a cambio. La muerte ha sido alimentada por el hombre desde su descenso a la materia, y la ruptura de los lazos universales entre el hombre y su fuente le ha obligado a someterse a sus dictados. La evolución de una conciencia mental superior pondrá fin a esta condición involutiva y dará lugar a una conciencia libre y creativa.

La nueva psicología del hombre lo liberará de su vínculo con la muerte, y comprenderá por qué el ego, el centro mental de su conciencia, nunca se unificó en un equilibrio perfecto de inteligencia y espíritu. Es a través de la comunicación mental interna que el hombre percibirá la sutil relación entre él y las entidades; le hará descubrir que sus pensamientos subjetivos y coloreados no eran suyos, que fueron soplados por estas entidades para colorear su realidad, y así impedirle conocer una conciencia integral. Esta manipulación fue el origen de su ansiedad

existencial y su búsqueda constante de equilibrio psicológico y psíquico en la vida. La historia personal del hombre y de la humanidad es el producto de este conflicto milenario entre el hombre y las esferas.

El ser humano es tan ingenuo que el mero descubrimiento de esta condición derribará totalmente su psicología personal, obligándolo a recuperar el control de su desarrollo y evolución; esto marcará el fin del poder astral sobre su conciencia, y abrirá las puertas de la conciencia universal del nuevo ser. A través de este descubrimiento, la psicología se verá obligada a ampliar el alcance de sus estudios y a realizar un cambio radical en su comprensión del fenómeno humano. Habiendo descubierto los aspectos ocultos de la psicología humana, los científicos querrán cuestionar la base filosófica de su psicología, porque la ciencia de la mente romperá el marco teórico utilizado previamente para profundizar la comprensión de los mecanismos psicológicos del ego. El fenómeno de la posesión mental será estudiado más de cerca, y veremos cuán poseído está el hombre en un nivel u otro, dependiendo de su grado de evolución. Este descubrimiento creará un gran revuelo, ya que la psicología se verá forzada a penetrar en áreas de la conciencia que previamente habían sido ingenuamente y no suficientemente exploradas por grupos o individuos al margen del pensamiento ortodoxo.

Iluminados por la luz de su nueva inteligencia, los hombres en busca de su realidad reconocerán la existencia en ellos de un contacto interior que siempre habían considerado ligado a su realidad egoísta, mientras que este contacto fue producto de una comunicación entre el plano material y el plano de la muerte, a través del cerebro humano que sirvió como instrumento de transmisión o radiofonía mental inconsciente. Esto invertirá el movimiento involutivo de la conciencia humana y conducirá al hombre a conquistarse a sí mismo poniendo fin a su sufrimiento psicológico. Al aprender a ser cauteloso con la subjetividad de sus pensamientos canalizados, comenzará entonces el desarrollo de su discernimiento, que un día le dará acceso a la lucidez mental total. El hombre será entonces completo, es decir, consciente de su inteligencia real e indivisible.

Pero las fuerzas de la muerte lucharán contra la libertad mental del hombre nuevo porque, sin él, se aniquilarán mutuamente. La comunicación mental del hombre con estas entidades le obligará a revelar sus secretos, y el hombre aprenderá cosas que pondrán fin a su ignorancia de la muerte y de la vida en todos sus aspectos. Estos estudios profundos le permitirán comprender fácilmente la historia humana y sus conflictos irracionales; el hombre verá que la manipulación de sus semejantes fue responsable del terrible sufrimiento de la involución.

Los casos más obvios de posesión mental serán fácilmente aliviados por los científicos avanzados de la nueva era, porque los más sensibles de ellos tratarán al hombre según nuevos principios nacidos de su propia confrontación consigo mismos. Estos nuevos psicólogos estarán solos hasta que se haga un avance más generalizado y nazca una nueva ciencia, sin riesgo para aquellos que rápidamente comprenderán que tal revolución en el campo de la ciencia de la mente sólo puede ser reconocida con el tiempo y la evolución de la conciencia individual.

El hombre descubrirá que la causa de su sufrimiento psicológico fue una asociación inconsciente con el astral, que contaminó su mente y le quitó la capacidad de ver la vida con

claridad. La ciencia moderna todavía se niega a tratar la psicología de una manera que satisfaga los imperativos paranormales, porque el pensamiento psicológico del científico está sujeto a la interferencia astral, que le impide descubrir los secretos de la vida. El astral pierde contacto con el hombre cuando vive en el plano mental superior de su espíritu, su inteligencia pura.

Nunca las fuerzas psíquicas revelarán al hombre la naturaleza de su estructura mental, porque esta revelación correría el riesgo de crear en su mundo un gran desequilibrio, una inversión de tal orden que su propia evolución se vería cuestionada. Es precisamente esta nueva condición de la próxima época la que derribará el poder del astral en la tierra y liberará al nuevo hombre de su propio destino: vivirá su vida en el plano material según las leyes de la inteligencia creadora, y no más según las de la mentira cósmica mantenida por la intervención subliminal de las fuerzas psíquicas activas a través del velo del pensamiento involutivo.

La psicología se convertirá en una ciencia cada vez más oculta y avanzada. Se ocupará de la naturaleza de la psique, de acuerdo con las leyes profundas de los mundos a los que pertenece y a los que está ligada. Desde el momento en que los propios científicos tomen conciencia, entrarán sin temor en este territorio que siempre ha estado bajo el control de inteligencias descentralizadas, cuyo poder de manipulación desafiaría cualquier imaginación humana ingenua o excesivamente intelectualizada. El nuevo hombre descubrirá que la ciencia del espíritu es infinita, y que la constitución psicológica del ego depende del nivel de inteligencia de las fuerzas subliminales de su mente, que utilizan sus emociones para eludir su verdadera inteligencia. También verá que el conocimiento sólo puede ser integrado por el hombre cuando se ha elevado por encima de las murallas del conocimiento para conquistar su realidad. El hombre nuevo alcanzará su realidad cuando ya no la experimente subjetivamente. Es entonces cuando librará una ardua lucha contra todo lo que es astral en él, y que es responsable de la ilusión psicológica de sí mismo coloreado por las memorias raciales y culturales.

El próximo ciclo despertará a aquellos que están listos para tomar conciencia de su realidad y poner fin a la psicología primitiva del hombre. Estos nuevos seres se darán cuenta de que la mayoría de los hombres de la tierra están psicológicamente subdesarrollados y que, debido a su vínculo con las naciones, razas, culturas, recuerdos, experimentan una conciencia primaria y se ven cada vez más abrazados en una forma de energía psíquica que no tiene relación con la realidad del hombre perfectamente individualizado.

El nuevo ser tendrá la gran alegría de no tener que vivir más su vida mental y emocional de acuerdo con las leyes culturales de su entorno. Descubrirá que el nivel de conciencia de su raza y nación no puede corresponder a su necesidad interior de ser libre y tener acceso a su conocimiento. Desde el día en que el hombre tenga acceso a su propio conocimiento, destruirá el puente entre él y su raza, su cultura, viviendo ahora sólo de acuerdo a lo que conoce. Será el comienzo de una nueva generación de seres libres en la mente, nunca más influenciados por su origen cultural o racial. Esta experiencia sin precedentes creará una gran lágrima, porque el

hombre de luz, solo en entender lo que conocerá, también será el único que podrá entender la naturaleza oculta de su nueva conciencia.

Cuando el hombre haya comprendido el subdesarrollo psicológico de su raza y cultura, ya no podrá vivir sus principios de mente y emociones de acuerdo con los preceptos de los tiempos antiguos. Como sólo puede propugnar su propia forma de vida, la vida antigua le parecerá una forma sutil de esclavitud psicológica, que lo mantuvo en equilibrio provisional mientras existió un cierto equilibrio dentro de la vida de la raza o la cultura. El subdesarrollo psicológico de la mayoría de los hombres le parecerá obvio, y finalmente se volverá hacia sí mismo, sin miedo ni culpa.

Los hombres son esclavos de su subdesarrollo psicológico. La próxima era verá surgir tal cantidad de nuevos conocimientos que los pueblos, a través de los individuos más avanzados, evolucionarán a su vez, y las viejas formas de psicología regionalizada se desvanecerán gradualmente. El nuevo hombre reemplazará al viejo en las naciones atrapadas en la memoria histórica, desfiguradas por la psicología primaria y sin inteligencia real. El nuevo ser luchará internamente contra la psicología de su raza y cultura, y sus sentimientos personales serán fuertemente sacudidos durante el choque que seguirá a su despertar y a su conocimiento. Esta sacudida lo fortalecerá gradualmente y lo llevará a comprender que la psicología de una raza o cultura, y lo que contiene en valores, es parte de la conciencia de un pasado colectivo y no de un presente individualizado. Esta comprensión será absoluta, y el hombre nuevo, según los acontecimientos de la vida y su creciente fuerza interior, se verá obligado a actuar para liberarse de la conciencia colectiva de la masa. De este modo, tomará el control psicológico de su propia conciencia a medida que ésta evolucione hacia el conocimiento universal de todos los hombres.

Esto marcará la primera etapa de la nueva conciencia, que coincidirá con el futuro de una ciencia superior. El hombre sólo tomará el control psicológico de su conciencia cuando se libere emocionalmente del poder de la psicología de masas; su liberación sólo será posible en la medida en que haya comprendido que la psicología popular no es parte de la realidad del hombre, sino del nivel involutivo de la conciencia humana, en la etapa actual de su evolución.

La conciencia psicológica del hombre nuevo estará firmemente arraigada en la totalidad de su yo universalizado y libre de los velos creados por los recuerdos de la involución. Una nueva vida interior seguirá a esta integración, y el hombre progresará a un ritmo acelerado hacia una comprensión total de sí mismo. Esta nueva cualidad de la conciencia evolutiva reparará todo lo que se desgarró en el hombre durante la involución, y le devolverá la plena conciencia de sí mismo, esencial para la búsqueda de una vida perfectamente equilibrada y creativa.

La psicología del hombre, su forma de interpretar la realidad, se basa tanto en su reacción a la materia como en la contribución de las fuerzas psicológicas a su cerebro. Estas fuerzas están, en general, suficientemente equilibradas para que el ego tenga una clara impresión de alguna forma de individualidad. Pero está sujeto a cuestionamientos cuando corre el riesgo de perder el equilibrio o siente que la alfombra de su conciencia se desliza bajo sus pies. A medida

que las fuerzas psíquicas del ser se vuelven cada vez más incontrolables, comienza a darse cuenta de que algo en él se apodera de él o que la vida se vuelve cada vez menos controlable.

Como el plano astral es muy activo a través de la conciencia humana, la psicología del individuo, durante su involución histórica, nunca ha dejado de ser el producto de una sutil influencia que busca mantenerlo lo más lejos posible de su fuente, su inteligencia real, para mantener en su conciencia la ignorancia de las leyes ocultas del espíritu y del alma, de la vida y de la muerte.

El conocimiento psicológico del hombre es claramente insuficiente en el campo de las perturbaciones psicológicas creadas por las entidades; éstas tienen el poder de utilizar las fuerzas vitales del hombre, hasta el punto de afectar incluso la materia del individuo o la de su entorno. El libre comercio entre las ciencias académicas y las ciencias más ocultas no existe todavía lo suficiente como para permitir que la ciencia ortodoxa se beneficie de la experiencia de investigadores solitarios que, al rasgar el velo psíquico del ser, han permitido que se arroje cierta luz sobre los misterios de la psique. La ortodoxia ha forzado a estos centros de ciencia marginal a hacer todo lo posible para no interferir con la evolución estandarizada de una psicología más controlada; pero la evolución de la ciencia marginal continúa y crece a pasos agigantados a medida que la necesidad de un estudio más universal del hombre aumenta día a día. Un número creciente de individuos están experimentando conflictos con fuerzas que sólo ellos perciben, sin comprender que estas mismas fuerzas siguen siendo catalogadas por la ciencia oficial, sin que los trastornos psíquicos estén directamente relacionados con la actividad de entidades atrapadas entre la materia y el plano astral a las que no han llegado tras una muerte no aceptada. Estas entidades sufrientes necesitan la ayuda de médiums calificados para realizar sus ilusiones y dejar libres a los individuos cuyas fuerzas vitales utilizan.

La mente del hombre es grande y puede comprender tanto lo material como lo invisible de los planos. La evolución de una ciencia que se beneficiará de su investigación en el campo desconocido de la aflicción psicológica de la posesión requiere que la ciencia ortodoxa y las ciencias ocultas serias se encuentren a medio camino para la protección del ser contra la contaminación astral, que corre el riesgo de causar un mayor número de víctimas mientras el hombre atraviesa el período más difícil de su historia. La psiquiatría no puede reducirse indefinidamente a la farmacología en su tratamiento de la locura. Nuevos recursos de la mente no cartesiana eventualmente ayudarán en el estudio de los problemas de enfermedad mental, en conjunto con la asistencia psiquiátrica tradicional. El poder del cerebro humano para descubrir los secretos del fracaso psíquico no debe ser retrasado por una ciencia que está destinada a estar llena de buena voluntad, sino que los límites psicológicos del ego amenazan con conducir a un callejón sin salida en el que los propios psiquiatras se convertirán en víctimas de su mecánica mental.

La mente no es materia, y otros recursos, paralelos a la farmacología, pueden ayudar a resolver problemas que surgen de una dimensión psicológica que debe ser absolutamente explorada más allá de los estándares académicos. Esto requerirá naturalmente una gran apertura de mente por parte de aquellos que se atreven a aventurarse en áreas de la psique que siempre

han estado confinadas a la experiencia particular de los sensibles, psíquicos y médiums que a menudo han adquirido sus facultades después de grandes pruebas morales.

No es normal que los grandes hombres de la tierra consulten en secreto a personas sensibles durante sus turbulentas vidas, mientras que la ciencia está encerrada en sus principios simplemente porque no puede tratar con lo invisible de acuerdo con sus métodos. La mente es mucho más aficionada y cercana a lo inaccesible de lo que sugieren las actitudes pomposas de los técnicos materiales. Es admirable y absurdo encontrarse con estos técnicos fuera de sus circuitos habituales, a caballo entre dos plataformas: la ciencia oficial y la ciencia oculta. Su doble juego es comprensible considerando su necesidad de no romper lazos con sus compañeros de trabajo, pero habrá que hacer un esfuerzo para abrir sus filas a otros individuos que también están buscando resolver el importante problema de la técnica psíquica. Si las dos ciencias no se unen en un esfuerzo creativo, las ciencias ocultas ocuparán cada vez más espacio; entonces veremos seres que se mueven hacia estas ciencias sin el apoyo de una mayoría de técnicos reconocidos por la sociedad, y se crearán abusos de poder o encantamientos a partir de técnicas psicológicas.

La psicología del ser se mezcla con los planos de la realidad subliminal a niveles que desafían y siempre desafiarán a la técnica. Que este último pueda desarrollar el mal, esto es un logro; pero que deje al individuo atrapado en una farmacología que pretende ser el último y único remedio, es fracasar ante el gran problema del hombre con su posesión por parte de las entidades. Cada vez más personas serán observadas, en clínica o en privado, sujetas a la comunicación con las entidades, y sólo serán tratadas sintomáticamente.

Estos individuos necesitan más que una teoría de su maldad; necesitan personas entrenadas en el arte de comunicarse con estos planos, para alejar de ellos a las entidades que, entre la vida y la muerte, arrastran en los corredores etéricos de la memoria sin poder escapar, debido a su incapacidad para saber que están realmente muertos y más allá de la materia viva de su cuerpo material.

La psicología del ser va más allá de la simple manifestación psicológica del yo subjetivo. El hombre es un ser multidimensional cuyos centros psíquicos pueden ser utilizados por fuerzas de las que la ciencia no tiene ni idea. El peligro es grave. El espíritu del hombre nuevo no puede permanecer indiferente a la naturaleza de las fuerzas que trabajan a través del ego; con demasiada frecuencia se ha visto afectado por choques que han abierto los centros psicológicos, creando así corredores de entrada a entidades atrapadas en un mundo que no es ni parte de la vida ni de la muerte, sino simplemente de la memoria.

Cada vez más psiquiatras y psicólogos se sienten impotentes ante el creciente problema de las enfermedades mentales. Ya están golpeando la pared de su creatividad, que se ha vuelto impotente para entender realmente la psique humana. Por otro lado, no se atreven a dirigirse a quienes tienen las respuestas a este campo de la vida, basado en facultades altamente desarrolladas, que en algunos casos llegan hasta la comunicación con planes de vida que van más allá de lo conocido. Puesto que la ciencia oculta de la mente es demasiado vasta para ser

incluida en un sistema cartesiano, pero puesto que también está muy cerca del hombre o ser que la practica, aquellos que se atreven a ir más allá de los límites de lo conocido sólo pueden enriquecer su propia experiencia, si no logran concluir un matrimonio entre lo racional cartesiano y lo suprarrenal. Al menos, tendrán acceso a las respuestas sobre la organización invisible de los planes que subyacen a la psicología del ser y podrán, a su manera, responder a las necesidades de quienes acuden a ellos, congelados por la incapacidad de deshacerse de esas entidades que contaminan sus vidas y arriesgan ponerlas en manos de una ciencia insuficiente pero llena de buena voluntad. El hombre necesita mucho más que buena voluntad. Sobre todo, necesita coraje interior y una gran falta de orgullo en la evaluación de la realidad que presupone la ciencia de la materia.

Basta con mirar el daño de la ciencia en el mundo de la contaminación, por nombrar sólo un aspecto, para reconocer que los científicos de hoy en día no tienen conciencia de las consecuencias de sus descubrimientos; viven en el éxito del descubrimiento a corto plazo, mientras que la vida de un globo terráqueo o de un hombre es un proceso infinitesimal, que sólo una conciencia supra-desarrollada puede considerar a partir de la información transmitida por una inteligencia creativa, no basada en la ceguera del ego sino en la claridad de la mente.

La psicología del ser no puede disociarse de las estructuras psíquicas de la mente. Estas estructuras están aún lejos de ser conocidas y oficialmente entendidas por la ciencia. La mente del hombre evoluciona en relación con las ideas y no en relación con su materia. La materia cerebral se estabiliza en su evolución, mientras que las ideas evolucionan constantemente. Así, la psicología del ser evolucionará según las ideas y ninguna idea, ni siquiera la oculta, puede ser excluida de la evolución de la conciencia humana, hasta que la psique integral y la mente reflexiva se unan para dar al hombre una percepción global de la realidad de su génesis. El hecho de que el ego se oponga a este proceso por razones intelectuales o formativas de ideas ocultas es parte del tiempo necesario para la evolución de la mente humana. Cuando llegue el momento, la ciencia se verá obligada a unirse a una ciencia más penetrante y creativa, porque el hombre no puede estar atrapado indefinidamente en una conciencia congelada en la memoria de la involución. La evolución de la conciencia humana hacia las alturas de la ciencia psíquica del ser es necesariamente lenta, pues el hombre no es lo suficientemente poderoso, psíquicamente, para apoyar ideas que perturban su mente condicionada por la materia y los límites históricos del conocimiento humano. Las generaciones futuras serán conducidas a nuevas trascendencias de la conciencia mental, que plantearán cuestiones fundamentales sobre el origen de la conciencia, porque no estará bajo el control del ego, esta ventana sobre el espacio-tiempo material. La materia no puede dañar la evolución de la conciencia y su ciencia, porque incluso la materia está gobernada por fuerzas que subyacen a su aparente organización material.

El mundo de la muerte es un mundo paralelo, cuya realidad no está fijada en la materia sino en la memoria del hombre: la experiencia. La forma existe más allá de su densidad material. El hombre encuentra difícil admitir esto, porque el pensamiento sólo acepta la manifestación sensible de su forma. Tan pronto como evalúa los dominios suprasensibles de la experiencia, debe disociarse del material psicológico inferior para adaptarse a una vibración o material de otro orden. La psicología del ser atraviesa la dimensión material del hombre y lo

expone a mundos paralelos cuya realidad dispone instantáneamente de las opiniones nacidas de la limitación de los sentidos frente a la inteligencia de la realidad y su génesis. La involución ha forzado al hombre a pensar en términos de lo que sus sentidos le permiten percibir e integrar una realidad en la medida de su inconsciencia, mientras que la evolución empujará la conciencia humana más allá de los límites de lo conocido. Lo desconocido hoy formará parte de la realidad del mañana y lo conocido hoy se desvanecerá en la memoria de la insuficiencia. El evento mundial que marcará la ruptura entre la nueva y la vieja mentalidad será el advenimiento de fuerzas psíquicas en la próxima conciencia humana, lo suficientemente despierta como para empujar hacia atrás la pared de lo inexplicable. A partir de esta manifestación, el fundamento del conocimiento humano será sacudido: la materia, una vez puesta bajo el control de la mente superior del nuevo hombre, vibrará en las cuerdas de la conciencia humana que, en el pasado, ya habían conocido una resonancia hacia lo oculto de la vida sin conocer sus verdaderos parámetros. Para la mente antigua del hombre involutivo no estaba lo suficientemente desarrollada psicológica y mentalmente para enfrentar con inteligencia la realidad que va más allá de las convenciones del pensamiento o memoria humana.

La física de la materia será la primera en admitir que el átomo no corresponde a la definición clásica del modelo utilizado por el investigador para estudiar los principios de la materia. Reconocerá el hecho de que la energía, a un cierto nivel de manifestación, corresponde cada vez más a una inter-penetración de diferentes fuerzas simultáneas, que dan al átomo su característica clásica.

La ciencia descubrirá que el fenómeno de la fuerza generada detrás o más allá del modelo atómico es directamente proporcional a la calidad de la fuerza que la mente está dispuesta a darle, dependiendo de su nivel de evolución psicológica. Esto significa que el fenómeno de la energía es identificable y proporcional a la convención psicológica de la mente en evolución y que, en la medida en que esta mente evoluciona, las características de la energía cambian para dar a la fuerza, o fuerzas materialmente activas, micro-valores psico-materiales infinitamente variables. A partir de estas nuevas modalidades de conciencia científica, el hombre descubrirá que el mundo de la muerte y la psicología del ser están conectados por un puente energético cuya naturaleza está directamente fijada en la conciencia humana a través de su cuerpo astral. Antes de que el hombre pueda darse cuenta de esto, el cuerpo mental superior debe ser perfeccionado; el hombre debe liberarse psíquicamente de lo conocido, pues éste es una de las fuerzas que imponen limitaciones históricas retardantes a su psicología y, por lo tanto, a su mente.

El eslabón perdido en la evolución de la conciencia será descubierto, y el ego será capaz de reconocer por sí mismo la existencia de las fuerzas psíquicas que hacen de la psicología un tópico memorable, útil sólo en la medida en que el hombre crea en lo que sabe. Cualquier creencia mental inferior del ego está sujeta a fractura cuando la conciencia global está lista para fijarse en el hombre. Las fuerzas psíquicas son parte de las fuerzas del universo que, en manifestación involutiva, dan la apariencia de una realidad basada en premisas intelectuales inferiores. Mientras el hombre no vaya más allá de la imaginación de la muerte para

comprender su presencia dentro de su propia psicología egoísta, no podrá liberarse de las fuerzas psíquicas inferiores.

Mientras el hombre no tenga una comprensión objetiva de la muerte, no puede disociarse de la memoria egoísta, que transforma su mente en una esfera psíquica dominada por conceptos que sirven para mantenerlo prisionero de sus sentidos y de las consecuencias de esta alienación en la mente dormida. Mientras el hombre no haya ido más allá de los límites de lo psicológico conocido, no tendrá acceso a la infinidad de conocimientos psicológicos y su conocimiento del ser y de la vida se retrasará. La evolución de la conciencia humana no tiene nada que ver con el progreso psicológico de la ciencia; se basa en la inversión egoísta de su concepción de la naturaleza de la realidad.

Lo real es parte de lo que está más allá de la muerte, más allá de la memoria. La memoria del hombre lo mantiene prisionero de sí mismo y obliga a su ciencia a fosilizarse, aunque proyecte una progresión material. Esta progresión se basa en la función de la memoria y la conexión astral de esta memoria antes de la muerte. El futuro involutivo del hombre o su experiencia es conocido y programado en el plano astral, mientras que el futuro evolutivo del hombre es totalmente desconocido, porque es parte de la fusión del ser con su propia luz. Para que el hombre pase de la involución a la evolución, no tiene otra opción que transgredir los límites psicológicos de su conciencia, que son parte de su vínculo con la muerte, un primer plano paralelo establecido por la energía de la memoria más allá de su conciencia planetaria.

25

El fenómeno OVNI y la humanidad futura

El fenómeno OVNI no será impugnado indefinidamente por la humanidad y sus gobiernos, ya que sirve como el primer contacto entre el hombre y otros niveles de vida en evolución. Este fenómeno representa no sólo un posible contacto entre el hombre y otras civilizaciones, sino también un plan de evolución superior para la civilización humana. El contacto entre el hombre y estas civilizaciones avanzadas sólo será reconocido oficialmente en la Tierra durante la manifestación de la Regencia Planetaria. Algunos hombres habrán alcanzado un nivel muy alto de conciencia, que será capaz de soportar el grado de energía liberado por estas inteligencias en contacto con una raza inferior. El nuevo hombre acogerá con beneplácito este contacto entre los extraños y la tierra, pues ya habrá superado las condiciones psicológicas del ego, que amenazan a cualquier individuo que no haya logrado vivir en equilibrio total con estos seres cuyo origen sistémico los coloca naturalmente en un campo energético superior e integrado, diferente al de la tierra.

El hombre no debe preocuparse demasiado por este fenómeno, ya que sólo desarrollaría una forma de frustración. El ser humano aún no tiene la conciencia necesaria para enfrentar esta experiencia con impunidad. Los que lo conocían estaban marcados con él y sólo podían obtener una pequeña fracción de su valor real. Estas civilizaciones no han recibido el mandato de contactar fraternalmente al hombre en la tierra; por lo tanto, este último sólo puede ser tratado como un conejillo de indias. La evolución de una conciencia superior en la tierra, al final del ciclo y durante la evolución, permitirá que estas inteligencias fraternicen y trabajen con el hombre. La tierra tiene sus cámaras de luz y sus puertos de conexión terrestres. Estos centros de energía estarán abiertos al nuevo hombre, cuando haya evolucionado en su conciencia y perfeccionado sus principios.

El fenómeno OVNI representa la parte más vanguardista de una misión interplanetaria para investigar y evaluar la vida en la tierra y su progreso. Por el momento, esta misión no tiene una relación estrecha con las autoridades. Representa sólo una impresión débil que sirve para advertir al hombre contra los abusos de su ciencia militarizada. El papel de estas misiones es no interferir con el hombre o sus decisiones, porque las fuerzas de ultramar no conocen el plan evolutivo de la tierra. Esto es parte de la fusión del hombre, por lo que el secreto está ligado a las fuerzas de la vida unidas a la tierra, que vienen de esferas más altas que las de la antimateria. Sin embargo, las fuerzas que han creado las tecnologías supra-materiales trabajan estrechamente con las nuevas fuerzas de la tierra, en permanente fusión con el hombre nuevo. Es sólo al final del ciclo que se hará la conexión, y que las fuerzas de la antimateria podrán venir a la Tierra oficial y abiertamente.

La evolución de la humanidad y su ciencia está directamente relacionada con el fenómeno OVNI. Los gobiernos, a su debido tiempo, conocerán a los agentes responsables que establecerán este vínculo, y toda la civilización se beneficiará de esta nueva relación entre el hombre y otras civilizaciones que evolucionan en planos superiores de la materia. Los siglos futuros no pueden compararse con los que marcaron la involución, porque la luz proveniente de estos otros centros de vida en el cosmos repelerá la oscuridad de la civilización judeo-cristiana. El fin de la civilización actual se hará según un orden establecido, y la humanidad ya no confundirá su futuro con su pasado.

Existe un vínculo universal entre el hombre en la Tierra y los seres de otras partes de la galaxia. Este vínculo se restablecerá para que el hombre pueda evolucionar más allá de los confines psicológicos de su conciencia experimental e involutiva.

Este vínculo universal entre la Tierra y la galaxia estará conectado cuando siete hombres hayan alcanzado un nivel más alto de conciencia en la Tierra. Esto marcará el momento en que la humanidad pasará de la involución planetaria a la evolución cósmica o universal. La evolución de la humanidad está directamente ligada a la de otras civilizaciones, pero la naturaleza humana sólo mejorará su condición interior cuando el hombre haya enfrentado su realidad interior, dictada hasta ahora por las fuerzas ocultas del astral. El contacto entre la humanidad y el fenómeno OVNI no será suficiente en sí mismo, porque todas las razas en evolución en el cosmos local o externo tendrán que enfrentarse eventualmente a la comprensión de la muerte y la luz, para conocer la verdadera libertad. Esto sólo puede venir de la fusión entre los principios de la vida planetaria y la fuente de energía que los impulsa.

Aunque el fenómeno OVNI es de importancia primordial para la humanidad, en términos de ciencia y política mundial, representa sólo una pequeña parte de lo que el nuevo hombre debe descubrir en el nivel interno de su conciencia. Por eso, además, el contacto oficial entre la tierra y el espacio sólo tendrá lugar cuando la Regencia Planetaria se haya establecido en el globo, para que el hombre no se deje engañar por estas inteligencias de otros lugares. Estos seres son hombres, como el hombre de la tierra, aunque su ciencia es mucho más avanzada que la suya. Pero la ciencia cósmica de la materia es secundaria a la ciencia de la luz o de la

inteligencia. El nuevo hombre será la nueva fuerza de la conciencia de la tierra, y las civilizaciones del espacio pasarán a través del Consejo Hombre-Luz antes de establecer estrechas relaciones de colaboración con los gobiernos de la tierra.

El estudio del fenómeno OVNI le da al hombre la oportunidad de tomar conciencia de los eventos materiales relacionados con estas importantes expediciones a su planeta. Pero llegará el día en que la conciencia superior de una comunidad evolucionada servirá de control cuando estas visitas se hagan a escala oficial y global. El fenómeno de los OVNIS permitirá a la humanidad desarrollar una nueva ciencia, pero sólo puede ser difundida en todo el mundo cuando se hayan producido cambios importantes. La tierra recobrará la conciencia de su destino, y mientras el hombre sea perturbado por sus acciones destructivas, sufrirá las consecuencias.

Las leyes de la energía obligarán a la humanidad a sufrir el choque creado por estas actividades anti-vida y anti-humanas. El poder del astral es muy poderoso y el ser humano tendrá que apoyar su actividad hasta que la Regencia Planetaria haya formalizado su presencia en los gobiernos del planeta. Esto vendrá al final del ciclo, durante este período en que la programación política del planeta habrá demostrado que los hombres de la tierra necesitan una ayuda más elevada para elevar su conciencia, y para permitirles darse cuenta concretamente de lo que el universo tiene, mientras que la tierra ofrece.

El fenómeno OVNI no es parte de la vida humana, sino parte de la vida de los mundos paralelos. Sin embargo, si el hombre no toma conciencia de su verdadera naturaleza, se verá obligado, dependiendo de los acontecimientos asociados a este fenómeno, a darse cuenta de hasta qué punto fuerzas desconocidas pueden alterar su conciencia y hacer de ella un receptáculo para la inseminación de ideas que no forman parte de su realidad integral. El fenómeno OVNI será cada vez más obvio para el hombre, pero no será la evidencia de su realidad objetiva o subjetiva la que salvaguardará su conciencia y lo alejará del gran peligro que le espera a cualquier raza que haya perdido su afinidad con el vínculo universal, su fuente, su luz.

Los mundos paralelos tienen éteres de vida más o menos similares a los del hombre, con la excepción de que las inteligencias, o los seres que las habitan, tienen la capacidad de tratar con la luz, como lo terrenal compone con la materia. Esto les da el poder de intervenir en la conciencia humana que aún no tiene la ciencia de la luz, la ciencia de manipular la energía desde el plano mental. Estas inteligencias que evolucionan en mundos paralelos ya han conquistado la materia, y su ciencia se aplica sólo a niveles que, para nosotros, hacen de nuestra ciencia empírica un simple estudio de las fuerzas materiales. El universo está formado por planes de vida más o menos evolucionados, más o menos capaces de intervenir directamente por el poder mental en la organización de la energía nebulosa. Es la organización de la energía de la nebulosa la que da a estos seres el poder de interceptar al hombre en niveles de conciencia que, en relación con una mente involutiva, son de orden supra-natural.

El hombre destruirá esta ilusión cuando se dé cuenta de que la energía de la nebulosa, manipulada por las mentes avanzadas de las razas superiores, no tiene poder sobre la conciencia integral o unificada de una raza que ha comprendido, a través de la experiencia interna, que la naturaleza de la realidad no puede ser perturbada o confundida por fuerzas ajenas a su experiencia, en la medida en que esta raza no se deja magnetizar por estas mismas fuerzas.

Llegará el momento en que el hombre y estos mundos paralelos se reunirán oficialmente, pero este tiempo no se manifestará sin que el hombre de la tierra tenga acceso a la fusión de la mente. Tan pronto como un ser en un globo en evolución se fusiona con la energía del espíritu, los corredores etérico-materiales se rigen entonces por leyes universales que impiden que cualquier raza interfiera groseramente en la evolución de ese planeta. Seres de otros tiempos sólo visitarán oficialmente la tierra cuando el hombre fundido haya pasado a otro tiempo. Es a partir de este momento que la humanidad se asegurará en su experiencia interplanetaria, y que el hombre integral se convertirá, por sus propios poderes, en el puente hacia la próxima evolución. El espíritu del hombre no es parte de la energía de la nebulosa; en otras palabras, la energía que mueve al hombre en el plano superior de su conciencia no puede ser condicionada por esta energía que corre el riesgo de afectarlo magnetizándolo en el plano mental inferior: su intelecto. Esta es la única seguridad que el hombre tiene contra cualquier contacto con las razas avanzadas en la manipulación de la energía nebuloica. La mente superior del hombre nuevo es una mente pura, que no puede ser condicionada por ninguna forma de inteligencia en la evolución de la experiencia, ya sea del hombre mismo o de seres de otros tiempos o del astral. El plano astral es también parte de la energía nebuloica, debido a su vínculo con la memoria toda la energía nebuloica está compuesta. Además, sólo la mente está más allá de la memoria, porque sólo la mente es una fuerza creativa absoluta, que no requiere ni origen ni fin para manifestar su movimiento en los éteres de la vida.

La humanidad está entrando en un nuevo ciclo de evolución. Las fuerzas de antaño, que impusieron alguna forma de dominación sobre la conciencia humana, serán gradualmente repelidas por la conciencia del hombre integral.

El fenómeno OVNI siempre sigue siendo un fenómeno de gran importancia para el futuro, pero no constituye ningún peligro para la realidad evolutiva o la permanencia de la raza, porque son las fuerzas de la luz las que responden a la realidad del futuro del hombre, y no las razas extraterrestres. Cualquier confusión entre las razas de luz y las extra-planetarias creará en el ser una ambigüedad con respecto a los misterios de la evolución; esta ambigüedad durará mientras no se haya dado cuenta de la naturaleza absoluta de su libertad como ser evolutivo. La luz del hombre, su mente libre de toda forma de manipulación, constituye su única fuerza, su única seguridad y su único absoluto, cualesquiera que sean las fuerzas dominantes que quieran ejercer alguna influencia contra él. El hombre nuevo lo sabrá, y su poder será absoluto y libre de confusión.

El fenómeno OVNI está bajo el control de los actores, y no bajo el del hombre. Esta condición permanecerá hasta que la humanidad termine sus últimas experiencias como una raza menor en la galaxia, las cuales se espera que continúen por unas cuantas décadas más. Sin

embargo, el ser debe permanecer abierto hasta que este fenómeno se formalice, lo que impulsará a la humanidad hacia una nueva curva evolutiva a medida que los gobiernos lo experimenten.

El estado evolutivo de estas razas no es el mismo para todos. Algunos han alcanzado un alto nivel de evolución espiritual, mientras que otros sólo son seres favorecidos en su evolución en relación con la tierra, debido a las diferencias extremas en su lugar de origen. Todas estas así llamadas razas técnicamente superiores no tienen el espíritu de la luz, y es por esta razón que el hombre debe entender la naturaleza de su mensaje. Si el ser humano no puede conciliar su energía superior con el ego, será víctima de ciertas maniobras oscuras que le dan la impresión de que no es producto de la ciencia avanzada, mientras que él representa, en el plano material, una dimensión del espíritu que, en el origen, habitó la materia a través de una emulsión nebuloica llamada alma. Esta emulsión se desarrolló a lo largo de milenios, bajo la supervisión de fuerzas de vida superiores cuyo espíritu representa el aspecto más concreto que se le ha dado al hombre para que lo reconozca a través de la fusión de sus principios planetarios.

Que el fenómeno OVNI se tome en serio o no en esta etapa de la historia de la humanidad moderna es irrelevante, especialmente porque estas fuerzas tienen el poder de manifestarse a voluntad en nuestro sistema solar, debido a su tecnología inmaterial. Sin embargo, a nivel individual, será cada vez más importante que aquellos que experimentan experiencias personales con estas fuerzas no sean dominados por ellas en sus mentes, porque la tasa vibratoria de estas inteligencias excede las condiciones de nuestro sistema. Estas fuerzas psico-materiales tienen el poder de perturbar y confundir, no intencionalmente, sino a través de sus propios impulsos superiores. El nuevo hombre será protegido de estas influencias externas, debido a su contacto con los mundos de luz. El ego consciente no sufrirá de experiencias que son incomprensibles para él, ya que tendrá acceso a todas las respuestas necesarias proporcionadas por su doble. Pero antes de que el hombre pueda poseer su propio conocimiento frente a las dimensiones desconocidas de la realidad, muchos seres sintientes quedarán atrapados en la sutil interacción de estas influencias externas.

La evolución de la tierra no es sólo el dominio del hombre material, sino también de las razas inmateriales que evolucionan en otros planos de la realidad. Esto sólo se hará evidente cuando ciertos acontecimientos en el mundo hayan obligado a estas razas a manifestarse, para evitar que la humanidad se destruya a sí misma. Sólo entonces las fuerzas de la luz llegarán al hombre para que se dé cuenta, en su conciencia, de que la aventura de la vida planetaria debe ir más allá para unirse a la aventura cósmica de la conciencia en evolución.

No se trata de que el hombre crea o no en el fenómeno OVNI. Se trata de comprender que el universo es un vasto mapa del mundo en el que la vida está inscrita, en sus múltiples formas y no sujeta a las concepciones del hombre sobre la realidad. La realidad trasciende los límites planetarios de la conciencia involutiva, y la humanidad tendrá que enfrentarla algún día. Sin embargo, la evolución de la conciencia humana no debe fabricar sobre las dimensiones de la realidad que aún no puede comprender plenamente, de lo contrario sufrirá de ciertas ilusiones perjudiciales para la inteligencia y la independencia de su mente.

El hombre debe permanecer fríamente neutral frente al fenómeno OVNI, mientras no se manifieste en toda su realidad, porque de lo contrario corre el riesgo de perder su identidad. Las fuerzas astrales vigilan al hombre y utilizarán cualquier experiencia extraordinaria para facilitar la pérdida de la conciencia y la pérdida de la autonomía mental.

El fenómeno OVNI es parte de la preparación del espacio-tiempo ajeno al espacio-tiempo planetario humano. Es demasiado pronto para que el ser terrenal comprenda objetivamente su relación con mundos fuera de su conciencia, porque la conciencia de la tierra no está todavía libre de la experiencia planetaria. Mientras este ciclo no termine, el hombre tendrá que cuidarse de todo lo que parece estar más allá de su comprensión racional, ya que las razas de otros niveles de vida no están en modo alguno limitadas por las normas de la conciencia planetaria que han definido, durante la involución, la conciencia del hombre. El fenómeno de los OVNIS sólo será plenamente comprendido por los humanos cuando se haya establecido un centro de energía mental superior en el globo. Aunque este centro energético se encuentra en proceso de desarrollo, aún no ha llegado el momento de que el hombre se aferre primitivamente a las ideas nacidas de encuentros con ciertos tipos de experiencias, porque aún no posee suficiente inteligencia creativa para ver a través de las formas mentales o ideas creadas por estas inteligencias, que utilizan el cerebro humano tal como el hombre hoy utiliza el cerebro electrónico. La ciencia inmaterial está tan avanzada en relación con la ciencia material de la tierra que cualquier función manipuladora de estos planos equivale, en la conciencia humana, a una acción incontrolable y posesiva.

Para el hombre involutivo, el fenómeno OVNI es sin duda una medida de su ignorancia. Esto es tan grande que la mera idea de que las inteligencias vienen de otras partes de la galaxia y pueden manifestarse científicamente por medios tan avanzados en poder, conduce al hombre a un estado de conciencia dominada. Esto va en contra de la realidad cósmica del hombre, que quiere ser capaz de conversar y trabajar creativamente a escala de toda la galaxia con otras razas, en una longitud de onda universal.

El fenómeno OVNI constituye una verdadera interferencia en la vida humana, y lo ha sido desde el comienzo de la humanización de la raza. Hay un punto más allá del cual ninguna raza avanzada puede interferir en la evolución de una conciencia planetaria, y este punto fue establecido en el globo en 1969. El futuro de la raza humana no estará garantizado por la lucha del hombre contra sus propios sistemas, sino por el del hombre integral contra las fuerzas atrasadas de la involución. Buscan por todos los medios retrasar la evolución de la tierra y de la conciencia humana, aprovechando las ventajas técnicas y psicológicas que provienen de sus estudios a distancia de la materia humana. El hombre no es simplemente un ser material; es también un ser con una dimensión inmaterial que todavía no ha logrado liberarse de su envoltura a voluntad. La mayoría de las razas evolutivas superiores tienen interés en mantener el status quo de la conciencia humana en el globo, porque el hombre representa para ellas el nivel más alto de conciencia que puede ser manipulado a distancia, a fin de mantener en la tierra el poder imperial de su civilización extra-temporal. Mientras el hombre no haya superado sus ilusiones milenarias, su conciencia será utilizada, tanto en el despertar como en el sueño, para impedirle alcanzar sus propios objetivos, el más importante de los cuales es liberarse del fenómeno racional del pensamiento subjetivo. Cualquier acceso humano a la telepatía universal

impediría que las razas superiores utilizaran sus cerebros para la evolución y la perfección de su propia tecnología inmaterial, cuyo principio fundamental se basa en el uso de ciertas formas mentales humanas como combustible para penetrar en el éter de la tierra.

Cuando el nuevo hombre tenga acceso a la visión etérica, descubrirá que cualquier dimensión fuera de su campo psico-material de experiencia puede crear, en su mente, formas-pensamiento que pueden ser utilizadas en su beneficio. Pero también pueden servirle si son de naturaleza espiritual u oculta, porque no forman parte de la conciencia creadora del ser, sino que provienen de una conciencia infundida sin su conocimiento, y coloreada según el contenido de sus emociones como un ser planetario limitado a la conciencia de sus sentidos. El fenómeno OVNI representará un peligro de influencia psicológica mientras el ser humano no haya experimentado un cambio vibratorio en la mente.

Es un error creer que las inteligencias que pueden manifestarse en nuestro sistema solar sean parte de la gran hermandad de los mundos de luz o de la inteligencia universal. Un gran número de estas inteligencias están ligadas a fuerzas retrógradas que fueron responsables, al principio mismo de la evolución humana, de la gran catástrofe que causó la ruptura del contacto cósmico entre el hombre y su fuente. Este fue el comienzo de lo que llamamos involución, es decir, la distancia cada vez más pronunciada entre el hombre y su fuente creadora, el sector cósmico al que pertenecía antes de descender al plano de la encarnación terrenal.

Puesto que la tierra material no es el lugar natural de la evolución humana, la próxima evolución verá más y más seres humanos desaparecer del globo para pasar a un nivel etérico de conciencia. Estos seres conscientes ya no serán parte de la humanidad tradicional, y romperán el poder oculto de las razas avanzadas que trabajan en áreas de la vida donde la conciencia humana es considerada sólo en relación con las necesidades cósmicas, en lugar de ser considerada parte del orden cósmico de las cosas. Será la guerra absoluta entre el poder de la dominación y las fuerzas eterizadas de la liberación creativa, que los ancianos habían reconocido como la conciencia cristiana de la siguiente época. Estará libre de conceptos judeo-cristianos, porque ya no pertenecerá al ciclo lunar del planeta, sino al ciclo solar de la tierra. La dimensión de este ciclo excede absolutamente cualquier simbolismo asociado con el pasado de la humanidad.

La galaxia es un espacio libre, ingobernado e ingobernable, y las razas que la habitan tienen poder sobre la materia; la naturaleza de su gobierno y territorialidad no puede existir en la forma actual de la tierra. El fenómeno de los OVNIS no es sólo un orden desconocido para la humanidad y su ciencia actual, sino también un orden universal para aquellas civilizaciones que han alcanzado un nivel de ciencia lo suficientemente avanzado como para pasar de una dimensión temporal a otra. Conociendo sólo el tiempo de su conciencia planetaria, el hombre es incapaz de juzgar otros tiempos; es imposible para él en esta etapa de la involución comprender los motivos inteligentes que conducen a los seres de otros planetas a manifestaciones que no son parte de su experiencia actual.

La humanidad estará en contacto directo y defectuoso con este fenómeno que la ha desconcertado durante milenios; hoy en día, es impotente para definirla, pero en última instancia debe comprender las inteligentes relaciones que existen entre los diferentes planetas y los diferentes sistemas de vida. El problema actual del hombre en general y del científico en particular, enmarcado en una metodología mecanicista, proviene de su manera de razonar y de pensar: creen en la lógica porque sostiene su sistema de observación, mientras que pueden ir más allá en el modo y el mundo del pensamiento y descubrir que cualquier observación subjetiva forma parte de la discontinuidad de la función psicológica del cerebro. Esta discontinuidad de la función psíquica ha permitido al hombre desarrollar su lógica a expensas de la función psíquica creadora de su plano mental universal. La evolución creará un nuevo estado mental en el hombre avanzado, que le permitirá liberarse de la razón subjetiva y pasar a una nueva etapa de conciencia mental, dándole así acceso a otro tiempo y espacio. Los seres que cargan con la carga psicológica de esta nueva función transformarán la conciencia de la tierra; darán a luz en el globo a una ciencia tan poderosa en su creatividad que abolirá su ciencia mecanicista que aún hoy seduce a la mente involutiva. Una nueva fuente de conocimiento surgirá en el mundo, que revolucionará la ciencia y provocará un cambio radical en el curso de la civilización contemporánea.

El fenómeno OVNI desconcierta a la civilización. Antes de comprender objetivamente su realidad, el hombre vivirá a través de la involución hasta su fin, porque este ciclo no va de la mano con fenómenos de naturaleza universal. Esto último podría poner fin súbitamente a los períodos necesarios para la transformación del hombre y el desarrollo de la conciencia inferior. El fenómeno OVNI es parte de la experiencia humana a diferentes escalas, pero su realidad objetiva y científica sólo se integrará en la vida de la humanidad cuando el conocimiento universal se implante en el mundo. Para que el fenómeno OVNI sea percibido por el hombre de una manera inteligente y constructiva, debe tener acceso a la ciencia de la galaxia y esta ciencia debe ser transferida a él. Después de esta transferencia, el hombre comprenderá la relación entre estos mundos y los suyos.

Las civilizaciones extranjeras no son fuerzas coloniales. Durante sus expediciones al cosmos, buscan aumentar la conciencia de las razas experimentales sin interferir con su lento y evolutivo proceso. Por otra parte, mientras no se implante una conciencia universal en el globo, estas civilizaciones permanecerán atentas sólo al desarrollo técnico de las razas experimentales. El hombre de hoy posee una ciencia cada vez más eficaz y, por tanto, cada vez más peligrosa, tanto para sí mismo como para las civilizaciones externas, porque corre el riesgo de contaminar no sólo la tierra sino también los éteres sutiles del cosmos. La radioactividad no controlada afecta negativamente a los campos magnéticos, que tienen un alcance universal y no sólo local. Cualquier interferencia en los campos magnéticos de un globo terráqueo interfiere con otros globos y es aquí donde surge la cuestión de la responsabilidad de la ciencia mecánica de la Tierra.

Los campos magnéticos se basan en el principio de la polaridad universal. Cuando es perturbada por una manifestación desequilibrada de las fuerzas locales, conduce a una disminución de la velocidad de la luz local. La más mínima disminución en la velocidad de la luz local afecta la expansión universal de la galaxia y las fuerzas etéricas de los globos chocan,

creando trastornos suficientes para poner en riesgo la evolución de las razas. Por esta razón, las razas de ultramar se aseguran constantemente de que el progreso de la ciencia en el universo local esté de acuerdo con las leyes universales conocidas y aplicadas. Cuando la ciencia amenaza el equilibrio etérico universal a cualquier nivel, estas civilizaciones externas aumentan sus incursiones y provocan una reflexión que puede llevar a las razas experienciales a ajustar su visión de las cosas. Todo esto forma parte de la evolución de los sistemas de vida y está en línea con el desarrollo de la inteligencia en el universo. El orden es esencial para la evolución de la conciencia racial y planetaria.

El fenómeno OVNI es ciertamente parte de los misterios del planeta pero también parte de las revelaciones. Existe un considerable banco de información sobre estos fenómenos, aunque esta información no sea útil para el hombre, porque no está en condiciones de extraer de esta información puramente estadística datos que puedan transformar profundamente su conciencia. Todavía no ha llegado el momento de que la humanidad se beneficie de ningún contacto con el espacio ultra-terrestre. Ella debe vivir a través de los efectos acumulativos de su inconsciencia hasta el final. Si la evolución de la humanidad está estrechamente ligada al espacio exterior, el contacto universal con estas fuerzas sólo tendrá lugar en condiciones totalmente ocultas a la presencia de almas supramentales, una conciencia en proceso de rápida evolución en algún lugar del mundo. La evolución de la humanidad será coherente con la aparición en el cielo de objetos voladores cuyo acceso a la identidad dependerá de las necesidades de la humanidad y de la calidad del ejercicio militar del que sea responsable. Incluso si las razas exteriores pueden defenderse contra cualquier agresión militar, su intención principal será escapar de ella. Las leyes de la vida más allá del sistema solar son necesariamente respetadas por las civilizaciones en expansión en el universo, pero estas leyes sólo conciernen a ciertas civilizaciones mientras que otras están libres de ellas.

Las condiciones para una evaluación objetiva del fenómeno OVNI no son todavía parte del tiempo de la Tierra, ya que el hombre todavía no ha encontrado libremente a estas razas. El libre contacto entre el hombre integral y estas inteligencias permitirá que la tierra tome una nueva dirección en la evolución de sus ideologías. Representará para la humanidad la última prueba de madurez, necesaria para encontrar otro tipo de hombre con aquel cuya tierra ha sido portadora durante miles de años. Dado que las ciencias de la tierra forman parte de la programación del planeta, no representan una ciencia libre y universal. Esta es la razón por la que la ciencia de hoy es totalmente impotente frente a la ciencia de otros lugares. La humanidad se dirige hacia tiempos en los que el contacto entre el espacio y la tierra será el acontecimiento último, que hará temblar la conciencia humana y permitirá una cierta elevación de la mirada del hombre hacia un universo más poblado de lo que había pensado.

Las fuerzas fuera del sistema local son parte de los ciclos de vida a los que muchos hombres estaban ligados durante la involución. Esta memoria, generalmente retenida en el ser para fijarlo fuertemente en su experiencia presente, se debe a que pertenece a otro tiempo, porque el paso de un tiempo a otro crea la ausencia de memoria de tal tiempo. Estas leyes de la evolución y de la encarnación protegen al hombre de un pasado que no podía comprender mientras habita en una envoltura material diferente, cuya estructura psíquica es apta para una raza experimental y lunar.

La evolución de la raza humana no puede separarse del fenómeno OVNI, porque hará posible que el hombre reconozca que existen varias veces en el mismo eje de la vida, y que están vinculadas a diferentes escalas de evolución en el universo. Reconocerá a través de este fenómeno que la distancia entre él y estos seres es una distancia de la mente y no una distancia espacial. La distancia espacial es parte de las ilusiones de la ciencia actual, que concibe la luz como una medida absoluta de la velocidad, mientras que representa sólo el valor dado por la mente que la manipula o estudia. Una vez que la evolución haya hecho posible comprender objetivamente lo que significa la palabra espíritu, el hombre modificará el tiempo y se acercará a voluntad a otras civilizaciones que, suponiendo que admita que existen, le aparecerán a distancias inconmensurables. La ciencia moderna es joven y el poco progreso que ha logrado en las últimas décadas es una característica simple del trabajo científico ya establecido en todo el universo en general. La inteligencia creativa no es parte del intelecto; este último es sólo una inteligencia mecanizada, porque nace de un cerebro inconscientemente puesto al servicio de la evolución cósmica. El hombre será realmente inteligente cuando su ciencia le sea proporcionada directamente por la fusión de la mente con el ego. Antes de que este período se estableciera en el globo material y en el plano etérico de la tierra, el intelecto seguiría siendo la gran prisión de la ciencia moderna.

El paso del tiempo, el gran misterio de la vida terrenal, es parte de la retención de energía en la mente humana. Llegará el momento en que los centros psíquicos del hombre estarán abiertos. La conciencia del hombre futuro se ajustará a la conciencia de los extraños y el contacto entre la humanidad y estos seres se establecerá permanentemente.

Un centro de vida etérica y de conciencia debe ser establecido en el globo antes de que este contacto pueda tener lugar. Esto está evolucionando en la actualidad. Sin embargo, el tiempo permitido para la resolución de la memoria humana en una memoria perfectamente cósmica aún no se ha manifestado. El velo del tiempo se rasgará y los hombres se encontrarán con razas extrañas bajo condiciones que son parte de la nueva evolución de la conciencia de la tierra. Para el hombre, el globo en el que evoluciona representa el espacio definitivo de su experiencia, mientras que este plano está ligado a otro plano cuya naturaleza es más fundamental y real que el plano material. Este plan estará abierto al hombre integral y los tiempos se entrelazarán; la humanidad, finalmente, se liberará de su ignorancia absoluta.

El contacto entre la humanidad y las razas externas pondrá fin a la involución global de las creencias religiosas al facilitar el desarrollo de una nueva configuración del conocimiento filosófico. La evolución personal del hombre que ha emprendido su fusión con el doble sólo se desarrollará según las nuevas ciencias transmitidas a través de la conciencia supramental. Esto instruirá al hombre absolutamente sobre la realidad de los planos universales, y los hombres integrados en la energía de este conocimiento servirán como puente entre las razas avanzadas de la galaxia y la humanidad futura.

El fenómeno OVNI tiene como objetivo crear las impresiones necesarias para la posible preparación de un contacto entre el hombre y las razas del espacio. Esta preparación escapa a la humanidad, porque el vínculo universal no está presente para explicar los principios. Sin un vínculo universal, el hombre es incapaz de descifrar los movimientos sutiles que vienen del

universo, a pesar de su intelecto desarrollado; es divisivo en un nivel de realidad que, en el hecho absoluto del espacio y del tiempo universal, constituye su mayor salvaguardia como maestro del espacio. Su visión es tan limitada a su experiencia planetaria que le resulta difícil seguir investigando sobre los misterios de la vida en general y los misterios de la tierra en particular, porque la mente lógica está ligada a su condicionamiento y no a su inteligencia creativa. La noción de creatividad concebida por el hombre de hoy es parte de su imaginación astral materializada, y esta programación le sirve de experiencia.

Para que él pueda comprender objetivamente la realidad del espacio-tiempo superior, tendrá que elevar su mente más allá de los límites psicológicos de la lógica planetaria y sensorial. La ciencia supramental le llevará a comprender que los efectos del pensamiento subjetivo sobre su cerebro le convierten en un ser retardado en inteligencia real, a pesar de su progreso en el desarrollo del intelecto racional y mecánico. El contacto entre el hombre y las razas de la galaxia nivelará esta condición creada por la ciencia, que sirve para mantener su credibilidad frente a una masa menos erudita pero más sensible a los movimientos intuitivos de la mente.

La actividad OVNI es de gran importancia para la humanidad ya que permite al hombre de espíritu reconocer que la vida es demasiado grande para un planeta, y que la ignorancia no puede cambiar nada en la naturaleza de las cosas. El hombre siempre se ha quejado del poder que otros tienen sobre sus pensamientos y, tan pronto como llega el momento de pensar por sí mismo, sus rodillas se doblan bajo el peso de su incompetencia. Se pregunta por qué y cómo está siendo condicionado poco a poco por otros seres tan ignorantes como él, pero que muestran sus diplomas de orgullo intelectual.

26

Lo invisible y su realidad

En la próxima época, la conciencia supramental jugará un papel definitivo en la evolución de la conciencia planetaria. Este papel será integral ya que el hombre habrá pasado la etapa psicológica de su conciencia, a través de un contacto mental más elevado con lo invisible. El hombre consciente ya no experimentará la ignorancia a ningún nivel, y esta nueva libertad mental le dará el poder que ha sido retenido durante tanto tiempo. Al descubrir que su concepción de lo invisible es sólo una ilusión mental creada por su condición psicológica, sabrá que lo invisible goza de una presencia total en su vida y en la de su planeta. Esta realización transformará para siempre su conciencia, permitiéndole desarrollar su relación con fuerzas cuyo poder creativo siempre ha actuado en los diferentes planos de la realidad humana.

Lo invisible es una dimensión múltiple de la realidad, y nada puede interferir con su acción en la tierra, excepto la voluntad humana del hombre consciente de las leyes de la energía. Cuando el nuevo ser haya aprendido todo de lo que debe comprender de su vida interior, se dará cuenta con facilidad de que lo invisible es parte de su vida mental y material. Entonces podrá emprender acciones a nivel material, con el apoyo de las fuerzas ocultas dentro de él, que le ayudarán a acelerar el desarrollo de su ciencia de la vida y la materia. Para ello, el nuevo hombre deberá comprender todas las facetas de su vida mental, y este proceso será largo porque la relatividad de las esferas es absoluta.

El plano de la materia inerte es absoluto en sus leyes, como lo son las de la vida vegetal, la vida animal, la vida humana y la vida del hombre nuevo, así como las de las inteligencias que evolucionan más allá de la materia. El ser consciente comprenderá esto y marcará la diferencia entre lo que cree y lo que es, entre conocimiento y conocimiento. Para captar esta diferencia, la mente humana será transmutada, es decir, cambiada en profundidad para que la conciencia planetaria exceda las condiciones de la ignorancia secular. Como lo invisible no puede ser dominado por el ego inconsciente, las fuerzas de la vida en las esferas sólo pueden ser controladas cuando el hombre mismo ha evolucionado lo suficiente como para no estar sujeto a la manipulación de su conciencia planetaria. La naturaleza mental inferior del hombre

involutivo sigue siendo aún hoy una naturaleza animada sin una verdadera conciencia de las leyes cósmicas de la energía. La mente humana será elevada a un estado de conciencia supramental antes de comandar las fuerzas inteligentes que reúnen todos los circuitos de la conciencia activa, a través del mineral, el vegetal, el animal y el humano. Estos reinos básicos constituyen una vasta expansión de la vida controlada por fuerzas cuyo nivel de inteligencia es más bajo que el del hombre de luz, pero cuya tasa vibratoria sólo puede ser controlada cuando el hombre mismo ha excedido los límites psicológicos de su conciencia, coloreados por estas fuerzas a través de sus cuerpos sutiles.

Los planes invisibles reúnen todas las condiciones de vida que el hombre puede mejorar. Sin embargo, las fuerzas activas en estos planos pueden alterar su movimiento cuando el hombre está en el poder, habiendo evolucionado lo suficiente como para reconocer que la luz del ser en él representa la suma total de su energía manifiesta. Mientras el hombre no haya realizado este principio, parte de su conciencia permanecerá planetaria, no podrá manifestar la luz total de su realidad a fuerzas de mando cuyo ritmo de vibración constituye la división entre lo invisible y lo visible.

Como el hombre está condicionado por sentidos que alteran su conocimiento, posee una visión atrofiada de la realidad. Esta atrofia le impone una forma de vida de la que sólo será liberado a través de una conciencia desarrollada superior, basada en una nueva ciencia de sí mismo. Así, sus centros psíquicos se desarrollarán, hasta que la conciencia sea permanente. Sentir la permanencia de la conciencia significará que el hombre vivirá más allá de la supervivencia, que ya no agotará sus recursos energéticos al pasar por el plano material. Para conocer este estado, el nuevo hombre tendrá que comprender plenamente su vínculo con lo invisible para beneficiarse de las fuerzas vitales presentes en estos planos, cuya ayuda y apoyo creativo se unirán a su vida planetaria. Los planos invisibles son parte de la realidad desconocida, y el humano evolucionado restablecerá el contacto con estos planos de energía vital e inteligencia. Tomará en sus manos lo que le pertenece por derecho: el poder sobre la vida y la materia. Mientras esté limitado en su conciencia, permanecerá limitado por su naturaleza animada, que utiliza su emotividad para bloquear las fuerzas ocultas en él, que pertenecen a toda su organización psíquica.

La evolución de la conciencia eliminará la concepción psicológica de lo invisible que el hombre ha mantenido desde su encarnación en la materia. Esta revolución de la conciencia tendrá profundas consecuencias para la evolución de la civilización terrestre. La conquista de lo invisible creará un nivel de conciencia que permitirá que el ser humano ya no se sienta solo en el nivel material, esperando la muerte. La conjunción de eventos cósmicos en la tierra, que deben ser experimentados para que este nuevo umbral de conciencia sea cruzado, es uno de los pasos que la mayoría de los hombres deben conocer, porque el contacto entre la dimensión material y lo invisible sólo tendrá lugar cuando el nuevo hombre se haya dado cuenta de su energía. La involución significaba que el hombre tenía que experimentar su energía mientras que la evolución gradualmente le enseñaba a controlarla para poder enfrentar su realidad en lo invisible.

El hombre se dará cuenta de los planos invisibles según su nivel de evolución y el ritmo vibratorio de su conciencia mental, y según su capacidad de vivir en estrecha relación con lo invisible desde la mente superior, lo que lo predispondrá a conocer el vínculo etérico. Las barreras físico-espaciales que le obligan a experimentar sólo una experiencia psico-material colapsarán, y el hombre se elevará en conciencia en otros planos, conduciendo a un desarrollo proporcional de su inteligencia.

Como todo lo que forma parte de la experiencia material se conoce desde los otros planos, según la organización psíquica de la vida, cuando el hombre haya conquistado la última etapa de su evolución psicológica, integrará el conocimiento de los mundos paralelos en su vida material. Esta transformación será larga, porque los cuerpos sutiles del hombre no pueden soportar tal choque sin preparación.

Lo que más falta en el ser humano de hoy es una nueva y real psicología o ciencia del ser, debe conocerse a sí mismo perfectamente, y esto sólo será posible si aprende a reconocer los signos sutiles de su contacto con lo invisible durante su vida diaria. Así las paredes que separan el plano material de los planos psíquicos se derrumbarán y él tomará el control de su destino.

Obviamente, la nueva psicología de la conciencia supramental no será fácil de asimilar, pues no se basa en los estudios de la mente inferior del hombre, sino en la explicación oculta de ésta desde los planos ya abiertos a la conciencia de algunos hombres que han comenzado a desmitificar el conocimiento de la realidad. El hombre no puede vivir indefinidamente al margen de sí mismo. Algún día tendrá que vivir en el centro de su realidad.

La psicología de la conciencia supramental pondrá fin a la investigación psicológica del hombre, ya que su ciencia oculta le será revelada a través de la actividad creadora de sus comunicaciones con el doble, de modo que el hombre ya no buscará conocer las leyes de su vida a través de la filosofía especulativa. Vivirá de un conocimiento basado en su estrecha relación con lo invisible. El misterio de su descenso a la materia será comprensible, y el conocimiento de toda su vida con sus complejos mecanismos será finalmente accesible. Le bastará con comunicarse mentalmente, en una longitud de onda libre de toda especulación, informativa y cósmica.

La realidad de lo invisible crece en proporción a la conciencia del hombre. Cuanto más consciente sea, más concreta será su conciencia de lo invisible, más comprenderá la vida y más podrá acceder a su poder creativo, ya que las fuerzas de la vida provienen de lo invisible, y es el control de estas fuerzas lo que impulsará al hombre hacia una nueva curva de evolución. Los planos invisibles son parte de la vida del hombre y del cosmos universal. El hombre volverá a entrar en contacto con estos planes, liberándose de antemano de su poderosa influencia sobre él. Se dará cuenta de que debe domar sus fuerzas vitales e integrarlas en su modo de vida material, en lugar de sufrirlas inconscientemente. El hombre nuevo no sólo tendrá que estar en contacto con estos planes de vida, sino que tendrá que domarlos e integrarlos. Una gran tarea para el hombre, que es totalmente ingenuo e ignorante de las leyes draconianas de la vida. El hombre todavía no corresponde, en su conciencia, con la realidad de las fuerzas ocultas; sólo

las experimenta, sin tener ninguna experiencia creativa con ellas. Los toma por lo que son, no por lo que deberían ser delante de él. El hombre es un ser creyente, y esto es parte de su involución. Tendrá algunas experiencias profundas para saber que no puede permitirse el lujo de creer en las fuerzas de la vida. Así aprenderá a controlarlos, a ponerlos en su mano, y así es como su poder descenderá a la tierra.

El ser humano aprenderá a vivir ocultamente y materialmente. La fusión de estos dos aspectos de la vida lo hará un ser superior en conciencia y ciencia. Descubrirá que las fuerzas de la vida deben estar sujetas a su propia conciencia para que desciendan a la materia. Las grandes fuerzas astrales se opondrán a la conciencia del hombre nuevo, debido a las consecuencias que esta nueva conciencia tendrá a lo largo de los siglos. Sin embargo, nada puede impedir que una nueva conciencia se establezca en el mundo. Por otro lado, esto no hará que la tarea sea menos difícil para el hombre, pues tendrá que soportar solo un gran despliegue de energía en su mente, lo que le hará darse cuenta hasta qué punto los velos de la conciencia son sutiles y a menudo complejos bajo su simple apariencia. El hombre evolucionado conquistará los planos sutiles de la vida uno por uno, se elevará en conciencia hasta que su fusión con la energía de su realidad sea completa e indisoluble.

Los planos invisibles de la vida se harán cada vez más concretos, y llegará el día en que el hombre ya no será humano en su conciencia: entonces ya no formará parte de la conciencia planetaria de la antigua humanidad.

Esto marcará el ciclo de la nueva alianza entre el hombre y las esferas, una alianza rota cuando los circuitos universales se rompen al principio de la involución. La evolución de la conciencia supramental en la tierra afectará el equilibrio establecido durante miles de años entre el hombre y las esferas; una vez roto, este equilibrio forzará a las esferas a trabajar estrechamente con la tierra, y el hombre recuperará su lugar en el orden de la realidad. La realidad de lo invisible se convertirá en parte de la realidad del hombre, y la vida en la tierra se volverá poderosamente creativa. El hombre podrá beneficiarse una vez más de sus contactos con las civilizaciones avanzadas, que esperan su señal para venir a su encuentro. El hombre de la próxima época continuará evolucionando de acuerdo a un nivel de conciencia libre de las fronteras entre sí mismo y las esferas; se conocerá a sí mismo completo, en toda su dimensionalidad, y ocupará el lugar y el estatus universal que le corresponde en la vida del planeta y del sistema circundante.

La luz es una energía que la mente del hombre puede cambiar a voluntad. Esto aún no se ha entendido. La transmutación psíquica del hombre permitirá que su mente modifique la luz de su conciencia y sus células. El hombre integral, en vez de vivir en relación a una luz fijada en un marco de conciencia relativamente estable y limitado, vivirá en una luz desespiritualizada que le dará acceso a las dimensiones cósmicas de la realidad que subyacen a su realidad material y planetaria. La imaginación del hombre integral no será astral sino etérica, corresponderá a mundos paralelos en vez de planos paralelos. La diferencia entre planos y mundos estará perfectamente establecida y se establecerá una comunicación universal entre las personas en la tierra y los extraños en el espacio.

Durante la involución, los planos eran las únicas dimensiones del espíritu accesibles al hombre sensible, porque la fusión no existía todavía en la tierra en un nivel final de desarrollo. No viviendo dentro de una conciencia fusionada, el hombre antiguo fue reducido a vivir su conciencia en relación a una percepción psicológica, la cual sólo generará en él una conciencia del mundo material local.

Con la ayuda de la conciencia celular, el hombre integral tendrá acceso a las dimensiones de la vida lejos de su sistema solar local a través de un nuevo vehículo: el cuerpo etérico. Puesto que este último estará bajo el control del espíritu y no del alma, el hombre ya no se verá reducido a vivir simplemente a partir de la memoria experiencial, pues se beneficiará de la memoria cósmica, la que lo unificará a todos los niveles de vida en evolución en el universo local. Así, lo invisible se hará visible para él, y la dimensión espacio-temporal será tan extensa como su conciencia. Liberado de la limitación fisiológica del espacio, el tiempo perderá su relatividad y el ser penetrará en mundos donde la vida está extremadamente evolucionada en relación a la de la tierra y sus razas. Esto creará un vínculo interplanetario que permitirá al hombre comunicarse, de forma voluntaria, con las razas que probablemente se beneficiarán de su avanzada ciencia. El problema de la invisibilidad en lo terrestre se debe a que su cuerpo etérico aún no está activado; el único vehículo que puede darle acceso al nivel más bajo de invisibilidad es su cuerpo astral. Pero está gobernado por las fuerzas del alma, de modo que cualquier actividad astral en él lo vincula a los planes de vida encarnados en la mentira cósmica.

La fusión de su conciencia lo liberará de esta condición. El hombre integral se liberará del espacio material y, al mismo tiempo, de los planos astrales de su conciencia. Su movimiento en el éter será equivalente a la sustitución de lo imaginario por lo visionario. Sus visiones serán la contribución de su cuerpo etérico a su conciencia total, en lugar de representar sólo eslabones de la cadena de la vida a través de la nuclearización de su memoria colectiva, que forma parte de los planos astrales del alma. El hombre debe vivir por el acceso a los mundos interplanetarios y universales. Mientras se le niegue este acceso, se verá obligado a vivir en la tierra a la luz de su conciencia astral, y no tendrá acceso al conocimiento. Entonces sólo conocerá el conocimiento gobernado por sus apetitos experienciales e involutivos. La invisibilidad de los mundos paralelos es una subcondición de la conciencia involutiva que el sueño o viaje astral no puede superar. El hombre necesita acceso a todas las dimensiones de la vida que existen en el universo local si quiere comprender plenamente la ciencia de la materia y la luz. Esta ciencia no puede ser parte de su inteligencia mientras su conciencia esté limitada a la actividad de su cuerpo astral.

Lo invisible está ligado a la organización de las esferas materiales e inmateriales de la vida. Su papel en el cosmos es preponderante en una escala que impactaría al ser no iniciado si no estuviera preparado para entender los aspectos creativos y no creativos de esta realidad. Lo invisible contiene la mayor parte de la energía cósmica, que es accesible a ella de la misma manera que la energía de la materia es accesible para el hombre y su ciencia. El universo es un vasto dominio. Las inteligencias a diferentes niveles de vida aseguran la evolución de los sistemas. El contacto entre el hombre y lo invisible abrirá las puertas del universo a su conciencia, y dejará de ser simplemente un animal inteligente, convirtiéndose así en un ser

creativo. Pero este contacto requerirá un desarrollo integral de su conciencia. El ego y el espíritu tendrán que unirse perfectamente en una fusión creciente para que la luz pueda perforar su conciencia permanentemente. Lo invisible le ofrecerá todas las respuestas a su vida planetaria. Entonces comenzará su gravitación hacia una vida cósmica abierta a su conciencia para siempre. La muerte será impotente contra él, porque su conciencia se habrá liberado de la carga astral y kármica. La evolución de la conciencia creará un cambio profundo en la vida de las naciones, ya que la accesibilidad del hombre a lo invisible le dará poderes sobre la materia que elevarán la inteligencia de los pueblos en la comprensión de la realidad más allá del muro del espacio y del tiempo material.

En el plano mental humano, la vida cósmica se refleja en el fenómeno del pensamiento. Cuando el ser haya desarrollado una mayor conciencia de este fenómeno universal, cuando el ser involutivo viva en el estado de condicionamiento, los planos superiores de la vida y el plano material se fusionarán. La conciencia del hombre pasará a una nueva etapa de su evolución, coincidiendo con las necesidades más avanzadas de la conciencia y las necesidades cósmicas de la evolución. El hombre comprenderá los planos invisibles y tendrá acceso a ellos más allá del sueño. Su vida mental en estos planos será tan real como su vida material. Su conciencia tendrá que ser ajustada, limpiada de todos sus aspectos astrales, para que el plano etérico universal pueda ser integrado en su nueva mente. La conciencia del hombre antiguo no puede fusionarse con la luz de la mente; debe ser renovada y liberada completamente de lo conocido.

La conciencia supramental estará perfectamente equilibrada y será capaz de sostener la luz que descenderá hacia el hombre preparado desde hace mucho tiempo para encontrarse en los planos invisibles de la vida, su doble, esa contraparte cósmica de sí misma. El desarrollo de esta conciencia agudizará el sentido de la realidad en el ser y lo llevará a darse cuenta de que la vida se vuelve aún más vasta a medida que su plano mental es globalmente consciente de ella. Esta globalidad dependerá del nivel de evolución del ser y de su capacidad de adaptación a una conciencia que puede vincular lo material con lo invisible a través de una psique integral. Esta psique viviente restaurará al hombre el equilibrio de sus energías, y podrá abrir cada vez más a voluntad la ventana sobre lo invisible y conocer sus grandes misterios.

La realidad y lo invisible son uno. Pero la mente del hombre no está suficientemente desarrollada para participar creativamente en estas dimensiones de la conciencia humana. La ciencia moderna ha eliminado lo invisible de sus investigaciones e intereses; su metodología no se aplica en el marco de una realidad que no corresponde a sus conceptos actuales. Pero la conciencia y la ciencia se unirán a medida que la evolución avance. En ese momento, el hombre construirá una nueva construcción mental de la realidad más allá del velo dividido del espacio y el tiempo. Su mente superará sus limitaciones psicológicas y el ego se dará cuenta del vínculo entre lo invisible y la materia. La velocidad de la luz no está sujeta a los principios de la ciencia mecánica. La luz es una fuerza cuya fuente fluye más allá del espacio y del tiempo; el espíritu del hombre nuevo conocerá sus aspectos ocultos y su movimiento a través de esferas y planos. Su vehículo etérico le permitirá moverse en los éteres cuya sutileza equivale a la vibración de este cuerpo sutil del hombre. La luz de este vehículo se ajustará perfectamente a su conciencia, y las relaciones entre el plano invisible y el plano material no crearán un desorden psicológico en el hombre consciente. Los problemas psicológicos de la conciencia involutiva frente a los

planos sutiles se deben a la falta de centralidad de la mente humana; la experiencia extrasensorial tiene el efecto de desequilibrar la conciencia humana y hacer del hombre un ser cuya sensibilidad no integrada crea un sufrimiento difícil de contener.

Para que el hombre pueda tratar con lo invisible sin que su conciencia desarrolle consecuencias negativas, debe estar perfectamente centrado y ser capaz de no sucumbir a las influencias astrales que acompañan a cualquier alto nivel de sensibilidad a lo extrasensorial. Sólo una gran centricidad permitirá al ser superar los efectos astrales que preceden a cualquier contacto del ser con los planos donde es capaz de liberarse de lo conocido para emprender un nuevo paso en la evolución de su conciencia.

Los planos invisibles no deben ser coloreados por la conciencia astral del hombre, de lo contrario es difícil para él ver a través de los velos sutiles de estos planos. Tendrá que beneficiarse de una visión infalible, capaz de darle acceso a dimensiones de la realidad que no forman parte del reino de lo imaginario o lo astral, sino de los mundos paralelos que subyacen a la organización cósmica de la vida. Los planos invisibles están vinculados a mundos cuya luz sólo puede percibirse a través de una mayor visión del alma o del espíritu, dependiendo de si el hombre participa en la vida astral o en la vida etérica. Cualquiera que sea el nivel de evolución del ser, cualquier contacto con lo invisible restaura en su conciencia los elementos vitales de una vida multi-dimensional que debe conocer para evitar una experiencia material que lo confina simplemente a los sentidos físicos. La vida es demasiado vasta para que el ser se interese indefinidamente sólo en sus aspectos inferiores y olvide las dimensiones relacionadas en última instancia con los planos de una realidad superior y objetiva. Con la evolución de la conciencia supramental en el globo, el hombre profundizará la relación entre la materia y sus subplanos, y derivará de ella una ciencia cuyas raíces irán al centro mismo de la vida cósmica y universal. La condición psicológica y psíquica del ser consciente cambiará profundamente antes de que éste tenga acceso libre y sin trabas a una vida paralela. La muerte ya no tendrá ningún efecto sobre él, pues la apertura de los planos paralelos y su luz a la conciencia hará del hombre un ser cuya luz interior será suficiente para extinguir en su conciencia las corrientes más bajas de la vida, que constituyeron durante la involución el obstáculo por excelencia para la adquisición de la libertad universal.

La realidad de lo invisible se sentirá objetivamente en el hombre integral cuando las fuerzas psíquicas de la tierra hayan alcanzado un nivel de desarrollo suficiente para que el ser pueda soportar la luz utilizada para externalizar su envoltura etérica. Lo invisible es parte de la naturaleza psíquica del hombre y su conciencia es su manifestación material. Pero para que su conciencia lo penetre conscientemente, tendrá que superar los límites psicológicos y psicológicos de su ego involutivo. Los circuitos universales se abrirán entonces a su conciencia y él transpondrá su noción actual de pensamiento y orígenes. El pensamiento es la herramienta fundamental de la conciencia, y la conciencia vibra de acuerdo con el modo de pensamiento y su característica creativa. Mientras el pensamiento permanezca abrazado por la memoria de la raza, constituirá un límite inherente a la evolución de la conciencia. Cuando haya pasado la etapa primaria de su función planetaria, crecerá sin fin y alcanzará planos de vida donde la conciencia podrá finalmente participar en la realidad objetiva de los mundos paralelos.

Lo invisible es una noción psicológica del ego, una noción que comparte sutilmente su conciencia y le invita a disociarse de la realidad. Mientras la conciencia humana siga siendo un apéndice de las fuerzas externas, el hombre no puede ver que la relación entre el espacio psíquico y su conciencia es una relación espiritual. El ser integral comprenderá que toda relación de espíritu es una relación de poder, cuya dinámica psíquica permite interpenetrar diferentes dimensiones de la realidad desde las cuales la vida material deja de ser únicamente material para volverse psíquica y luminosa. El concepto de la luz que el hombre involutivo tiene de la conciencia se invierte, porque el aparato material está psíquicamente desconectado de los altos planos de la realidad. Esta desconexión es parte de la involución de la conciencia pero no es permanente en la tierra. La muerte ha creado en el hombre la impresión de que es la terminal de la vida terrenal, mientras que no representa ninguna dimensión de la realidad. La muerte es sólo una parte de la suspensión de la conciencia en el tiempo cósmico de la vida, hasta que el alma haya alcanzado un nivel de desarrollo suficiente para que el ser pase de la vida material a la vida etérica, también llamada inmortalidad. Pero la inmortalidad sigue siendo un concepto idealizado para el hombre, ya que aún no ha sido verificado en la conciencia universal, más allá de los estados de la carne enfriados por la inconsciencia.

La evolución de la conciencia humana no puede retrasarse indefinidamente en su relación con las fuerzas de la vida cuyo terminal es la infinidad de energía en su expansión universal. El nuevo hombre comprenderá que las nociones de infinito y cosmicidad deben desarrollarse a través de una conciencia integrada antes de poder liberarse de las formas mentales subjetivas que condicionan su ser y lo obligan a vivir en relación con una sensorialidad inferior a su sensibilidad futura. El ser verá que la vida es infinitamente más vasta que su existencia, y que su experiencia en el plano material no depende simplemente de su relación psicológica con los planos inferiores de la vida, de los cuales el astral es el ejemplo perfecto. La vida misma trata con todos los niveles de energía al alcance de la conciencia. Sin embargo, esta conciencia debe generar en sí misma una nueva energía para que una nueva vida se arraigue en el globo. Los planos invisibles deben estar conectados a la conciencia del hombre, pues éste debe y puede ir más allá de la finitud de la vida material para acercarse a las constelaciones que finalmente se convertirán en los nuevos territorios de la evolución galáctica. La conciencia del hombre en la tierra es particular a la vibración de su sistema solar. Esta vibración se elevará cuando la conciencia haya profundizado su relación con la realidad y haya superado las ilusiones profundas de la vida involutiva.

La noción de invisibilidad desaparecerá cuando el ser haya destruido los miedos sutiles de su inconsciente, miedos que constituyen el límite psicológico de su conciencia. El miedo no es simplemente una cualidad de la conciencia planetaria; es también parte del hecho de que el hombre viene de la muerte y aún no conoce los caminos de salida a las experiencias inefables de la vida. Sin miedo, el hombre no podría soportar la vida material en la tierra, pues no podría liberarse de los mecanismos de la muerte que forman parte de su conciencia y que aprende a derramar a medida que evoluciona. Pero el miedo no desaparecerá completamente de la conciencia involutiva hasta que el hombre haya terminado su relación con el astral. Este plan hará vibrar el miedo en su conciencia mientras el ser no haya integrado la presencia de las fuerzas superiores de la vida y la existencia de los mundos donde estas fuerzas de vida evolucionan.

El nuevo hombre será entonces liberado del miedo y la infinidad reemplazará los aspectos terminales de su conciencia planetaria. Un nuevo día nacerá entonces en el globo y los primeros hombres pasarán a la conciencia de otro tiempo, libres de la experiencia planetaria. El hombre no puede limitarse a la memoria de la raza, porque es parte de la conciencia de la muerte a través de la forma inferior de su mente. Es a través de estas formas inferiores que el vínculo kármico con la forma continúa. El hombre en su esencia es un ser completo, pero no puede alcanzar su ser desde pensamientos pasados. Por eso las fuerzas de la vida en él lo empujarán a avanzar más allá de las fronteras de lo conocido, para sumergirse en el infinito que aún no ha sido estudiado por una mente libre de la memoria de la raza.

27

La universalidad de la conciencia supramental

Aunque la conciencia supramental es una conciencia universal, su manifestación será laboriosa, pues el hombre sólo puede conocerla estableciendo una relación con una onda mental desde un punto fijo en el globo. Si esta ola se mueve con el tiempo, su encaminamiento nunca convergerá hacia una forma colectiva más elevada de energía mental, y la masa de la civilización humana nunca será consciente de ello. Proveniente de una nueva inteligencia psíquica, esta conciencia tendrá el único propósito de evolucionar las fuerzas involutivas, para que alcancen, en un futuro lejano, la individualización total y perfecta de la energía creadora integral.

La universalidad de la conciencia supramental reflejará una cualidad primordial de la inteligencia de la vida desde un cuerpo material, y no una forma de conformidad donde reina la homogeneización del yo personal, como ocurre dentro de las sociedades espirituales o religiones involutivas. La naturaleza universal de esta conciencia desafiará cualquier definición; las masas y sus organizaciones no tendrán ningún recurso, ningún derecho, ningún poder sobre ella. Por mucho que las fuerzas de la involución hayan servido al poder contra el hombre, las nuevas fuerzas de la vida servirán al hombre en su poder. Este será el comienzo de la gran ascensión del hombre consciente hacia las altas cumbres de su experiencia extrasensorial y etérica, una salida que le dará las herramientas psicológicas necesarias para la investigación concreta de lo que fue desterrado de su experiencia involutiva: las dimensiones prohibidas.

La conciencia supramental sólo será reconocida por lo que es de aquellos que la conocerán y experimentarán su realidad creciente a través de los acontecimientos cotidianos; su universalidad no vendrá de una conciencia colectiva o de una difusión mundial, sino de un origen ajeno a la conciencia psicológica del hombre. Esencialmente, lo que la caracterizará en su universalidad será la capacidad del nuevo hombre de usar mentalmente sus circuitos universales para hacer uso de sus derechos a una vida perfecta. Nacido de una nueva

conciencia, el hombre ya no podrá reconocer ningún poder por encima de sí mismo, que emane de las esferas y lo abarque por ignorancia. La lucha que conduce a la finalización de esta condición dará a la conciencia del hombre nuevo su universalidad. Viniendo de las esferas más elevadas de la energía mental, la nueva conciencia romperá los velos de la conciencia humana y ya no será identificable con la conciencia experimental de la humanidad involutiva. La separación entre el hombre nuevo y el viejo será total, sin precedentes desde la encarnación del hombre en la materia.

La conciencia supramental creará un nuevo foco de fuerza creativa sin el conocimiento de las fuerzas mecánicas de la civilización. Este hogar crecerá con el tiempo, hasta que su poder se establezca permanentemente en el globo, durante la evolución de las razas raíz sexta y séptima, a través de las actividades civilizadoras de la regencia planetaria. Con estos seres que elevarán la conciencia de la humanidad a través de su trabajo, la conciencia supramental dará un gran salto adelante. Esto sucederá cuando el hombre de la tierra se haya vuelto oficialmente consciente del hombre del espacio, irrevocablemente. El contacto entre la tierra y otras civilizaciones será de extrema importancia para la evolución de la conciencia supramental, pues este contacto obligará a la humanidad a elevar su mirada, a ampliar su visión, para finalmente definir sus principios vitales.

El hombre descubrirá la universalidad de la conciencia supramental en la medida en que su mente se perfeccione hasta que el poder de su nivel mental sobre la materia esté asegurado. Como condición absoluta para la evolución de una ciencia universal que contiene todos los aspectos de la inteligencia creativa, esta perfección de la mente debe hacer todo lo posible para la evolución de una civilización libre de las fuerzas de la muerte. La muerte tiene tal poder sobre el hombre que su vínculo con él se refleja en su incapacidad para dictar su voluntad de vivir.

La universalidad de la conciencia supramental es el producto de la adhesión del hombre al poder oculto de la luz. Esta adhesión dará a su inteligencia la característica universal de la que carece hoy en día para abrir los nuevos caminos de la evolución, fuera de los límites de una existencia material impotente seguida de una muerte inútil. La conciencia supramental hará que el hombre descubra que la vida no le debe nada al hombre, sino que debe tenerla a su disposición, porque la vida es sólo un aspecto de la energía.

El hombre nuevo, dotado de una conciencia universal, sabrá que las fuerzas de la vida en el cosmos invisible deben confrontarse con su voluntad, y que este proceso es normal para que la energía creadora de su espíritu descienda a los planos inferiores. No es a través de una filosofía existencial que el hombre se convertirá en rey y dueño de su vida, sino a través de la confrontación psicológica de sí mismo con las fuerzas que siempre han tenido el poder de la gestión sobre la vida humana. Este poder terminará con la evolución de la conciencia universal del nuevo hombre.

La conciencia universal significa conciencia del universo invisible y sus leyes evolutivas. El hombre conocerá las leyes de la vida tal como se aplican a su cuerpo mental, el asiento de su conciencia. Este cuerpo debe estar perfectamente desarrollado para que en el futuro pueda dirigir mentalmente el proceso integral de su evolución personal y planetaria. De lo contrario, el hombre seguirá siendo un peón en la vasta y cósmica organización de los planos invisibles, y nunca podrá acceder a su propia autoridad. Regresión imposible, porque la luz del hombre debe liberarlo. Como la vida es un negocio inteligente y no sólo un proceso, se requiere un retorno cada vez más creativo para completar con éxito sus actividades. El hombre involutivo creerá que la vida es simplemente un proceso cósmico en la tierra, debido a la ruptura de su vínculo con los circuitos o planos universales.

Esta creencia ingenua se ajustará a la luz de su nueva inteligencia, y le dará acceso al poder de ejecución y planificación a largo plazo, con la ayuda de fuerzas bajo su control, dirigidas para que su vida y la del planeta converjan hacia un punto común: el equilibrio perfecto de los sistemas de vida internos u ocultos, externos y materiales.

La conciencia universal de la próxima época será de tan alto orden, y los nuevos hombres experimentarán una tasa vibratoria tan alta que el hombre involutivo, que la calidad de sus vidas ya no puede ser identificada. Su conciencia estará demasiado avanzada para que su fuente sea reconocible. Esta nueva condición del hombre lo convertirá en un ser excepcional, pero no recuperable por la red de valores humanos de la involución. Esto constituirá su protección y, al mismo tiempo, requerirá un barrido total de sus hábitos psico-sociales primarios contraídos durante su vida inconsciente. Ya no vivirá de acuerdo con la humanidad, sino en paralelo con la evolución de los sistemas de vida a diferentes escalas. Ya no será un filántropo, simplemente trabajará para equilibrar las fuerzas que tienden a contaminar la vida planetaria del hombre. No negará lo que es moral, vivirá más allá de cualquier comportamiento que pueda generar ignorancia en nombre de la virtud. Su conciencia perturbará lo que no es consciente y elevará lo que está evolucionando.

La evolución de la conciencia humana hacia la universalidad generará una nueva condición de vida. Sólo el tiempo nos permitirá reconocer esto, ya que las fuerzas de la vida generadas a través de esta universalidad de la conciencia tendrán que ser integradas antes de que el nuevo hombre pueda comandar con autoridad los sub-planos de la materia. Cuando sea capaz de hacerlo, la vida humana, tal como la conocemos, cambiará a un ritmo que desafía la imaginación más fértil de la época actual, porque la actualización de las fuerzas invisibles que emanan de la voluntad del hombre es un espectáculo de vida que sólo el hombre nuevo podrá apreciar en su verdadero valor. Cualquier interpenetración de un plano invisible con el plano material permitirá al hombre beneficiarse del poder de las fuerzas que vienen de este plano y vitalizar su forma. Esta nueva condición de vida y comprensión del fenómeno vital creará en el hombre otra percepción de la realidad, y la civilización futura pasará del mecanismo ciego al intercambio interminable entre los diferentes planos del universo en evolución.

La conciencia mental del mañana será universal y evolucionará más allá de su condición presente; su carácter mental superior definirá su calidad de percepción y comprensión de la vida, más allá de lo que el hombre pudo haber conocido en el pasado. Invitará al nuevo ser a

ver todo lo que hay de la vida en la tierra y lo preparará para comprender la vida en los éteres más allá del plano material. Su comprensión será proporcional a su poder para distinguir entre los diferentes reflejos que el ego crea en la energía de su conciencia. Conciencia pura en la mente significa conciencia cuya inteligencia se basa en la mente, no en el alma. Es esta cualidad de la nueva conciencia la que la hará universal, porque el espíritu es universal, mientras que el alma es sólo planetaria. Mientras que el alma utiliza la memoria para validar su experiencia a través del hombre, el espíritu sólo utiliza su luz para integrar universalmente la vida del hombre en una experiencia cósmica y evolutiva total.

La universalidad de la conciencia supramental definirá el vínculo entre el hombre y la realidad de lo invisible; este vínculo se restaurará para que pueda beneficiarse de su relación creativa con las fuerzas de la vida que evolucionan en otras longitudes de onda de luz, y aseguran que el hombre logre reconocer su presencia para poder trabajar con ellas en todos los niveles del cosmos tangible e intangible. Cuando conozca correctamente su papel en la vida, comenzará a invertir la polaridad de su energía y se beneficiará de lo que es una parte integral de él en otros niveles. El hombre no es simplemente un ser material; posee atributos de otro tipo, que siempre han permanecido ocultos por el insuficiente desarrollo de su conciencia mental. La naturaleza emocional del hombre inconsciente tendrá que ser ajustada para que sus emociones no interfieran con la laboriosa armonización de sus cuerpos sutiles durante la evolución. Cuando hablamos de la universalidad de la conciencia en el hombre nuevo, nos referimos a una nueva condición de la mente humana, dando al hombre el poder de descubrir finalmente los secretos de la vida en todos los niveles de su manifestación.

La vida no es simplemente un proceso de nacimiento y muerte, sino que va mucho más allá de esta limitación. Pero esto sólo se reconocerá cuando el hombre haya entrado en diálogo con lo invisible, a través de un plano mental cada vez más universalizado, capaz de sostener la naturaleza radicalmente nueva de una conciencia alimentada por el hombre invisible. Mientras el hombre material interfiera con el hombre invisible, el hombre de luz, el hombre mortal será forzado a vivir encerrado en sí mismo, y esta vida nunca podrá satisfacerlo porque nunca será total. El ser consciente reconocerá las múltiples dimensiones de su conciencia, y un día se comunicará armoniosamente con el hombre invisible que hay en él, cuando haya superado el condicionamiento de su memoria sobre sus emociones. Esto requerirá preparación, ya que el hombre debe ser protegido de sus propios defectos. El que ha sufrido de la vista durante mucho tiempo no puede enfrentarse, sin preparación, a la luz demasiado brutal; así será para el nuevo ser de la próxima época.

La conciencia supramental deshará sistemáticamente lo que la conciencia inferior de la mente ha establecido, porque su poder creativo será de un orden diferente en el tiempo. Sólo lo deshará en la medida en que el hombre haya penetrado en las dimensiones suprasensibles de su realidad. Esto permitirá al mismo tiempo una continuidad evolutiva de la conciencia y la preparación de la nueva conciencia para tareas que coincidirán con el poder psíquico del ser consciente en la tierra. La universalidad de la conciencia supramental se basará en la contribución de nueva energía a la mente humana, vinculando la conciencia a dimensiones de la realidad que no están coloreadas o limitadas por los sentidos inferiores. Mientras que la función de los sentidos materiales es atar el cuerpo y la mente a través de la experiencia, la

función de la conciencia supramental será atar la mente a la energía. El nuevo hombre se beneficiará de una doble experiencia: su cuerpo vibrará a la energía de la conciencia planetaria, y su espíritu vibrará a la energía de la conciencia cósmica, donde la luz del doble servirá como puente entre el infinito y el plano material.

La evolución de la conciencia supramental creará un nuevo ciclo de vida en el globo terráqueo diseñado para dar al ser el alcance total de su realidad y realidad, predisponiéndolo a conquistar el universo en el curso de la evolución futura.

La inevitabilidad de la conciencia supramental estará ligada a la manifestación en el globo de una nueva convención entre espíritu y luz. Esta convención liberará al hombre de los velos de la involución y le permitirá crear un nuevo orden basado en la contribución de la energía de luz al espíritu. Este proceso finalizará el vínculo entre lo invisible y la materia, y la conciencia se volverá universal no sólo en relación con otras conciencias terrenales sino también en relación con la conciencia de otras partes de la galaxia. Este será el comienzo de la conexión entre el hombre y la luz.

La forma humana tal como la conocemos materialmente no representa al hombre en su totalidad. Es un componente inferior de su realidad e impone a su conciencia material la impresión última de su vitalidad organizada. Esta ilusión está relacionada con las retenciones de energía que la conciencia supramental recuperará en la integración de la energía en todos los planos humanos. Mientras este último viva su conciencia en relación con las doctrinas fundamentales, o con las ideas de una civilización inconsciente, no podrá alterar su tasa vibratoria y desarrollar el canal de energía necesario para la recuperación de sus fuerzas psicológicas más allá de su conciencia del ego planetario. La universalidad de la conciencia humana se basa en el conocimiento de su identidad universal y no en una noción espiritual o metafísica de su realidad. Sin la contribución de su propia ciencia interior, el hombre está totalmente habitado por las fuerzas psíquicas nacidas de la involución, y permanece sujeto a múltiples formas de control y dominación sobre su ser, formas cuyo poder crece de acuerdo con la naturaleza de su inconsciencia. La universalidad de la conciencia del hombre nuevo romperá los obstáculos psicológicos que socavan al ser y lo obligan a vivir en relación con una masa psicológica sin identidad inteligente. El hombre integral recuperará sus derechos internos sobre los pensamientos e ideas que en el pasado han dado forma a su personalidad planetaria y neutralizado en su conciencia el poder de la luz.

El hombre es un ser multi-dimensional. Tiene la capacidad de interceptar los planos de alta energía que forman parte de su inconsciente, y de hacer de estas fuerzas la herramienta de perforación definitiva a través de una infinidad desconocida desde el comienzo de la involución.

Este infinito, hoy desconocido para la tierra, es bien conocido por otros seres que desde hace mucho tiempo han superado el tiempo de la tierra y el nivel de conciencia de la humanidad involutiva. Estos seres, de acuerdo con su propio nivel de evolución, son responsables de asegurar que el hombre avance más allá de las fronteras de lo conocido para finalmente entrar en los altos planos de la vida, donde todas las formas de conciencia deben ser universales y sin reflexión egoísta.

La universalidad de la conciencia supramental se definirá a medida que el hombre perciba los misterios de la vida, la muerte y el universo en general. La exteriorización del pensamiento creativo desafiará las memorias del hombre, para que se purgue de los antiguos colores de su conciencia planetaria. La universalidad de la conciencia y su energía la forzará a ajustarse a ideas que no están cerradas por su parte involutiva. A medida que el ego pensativo se ve forzado a volverse más y más transparente, una energía mental mayor y más fuerte romperá las viejas formas mentales de estar en desacuerdo consigo mismo. Mientras esté en esta vieja mentalidad, el hombre irá en busca de sí mismo, y el poder de su energía mental no puede ser generado; la iniciación solar del nuevo hombre no será a largo plazo, el ser todavía tendrá cosas que aprender, y todavía tendrá que liberarse de las secuelas de lo conocido enterrado en las oscuras profundidades de su personalidad egoísta. La universalidad de la conciencia supramental se hará cada vez más evidente a medida que el ser mismo se hace más y más real, sin reflexión egoísta subjetiva. La ciencia de la energía, nacida de la universalidad de la conciencia, no puede excluir de la vida los aspectos fundamentalmente materiales de la existencia, pero puede dar a estos aspectos una calidad superior, en la medida en que el ego deja de colorear su conciencia a través de una búsqueda interior que la satisface psicológicamente. La energía de la conciencia supramental irá más allá de las normas psicológicas del ego y creará en la vida mental un vínculo inalienable con otros planos de vida inteligente. Este vínculo pertenecerá a la naturaleza de la realidad y no al deseo psicológico del hombre de enfrentarla. La realidad no puede ser controlada. Manda y el hombre nuevo será su objeto, su punto de fusión, su punto de encuentro.

La universalidad de la conciencia supramental se hará evidente para el hombre que reconocerá la pureza vibratoria de su conciencia, resultante de su depolución psicológica y psíquica. Tendrá su autoridad no por el poder de sus ideas sino por el poder creativo de su vibración. El acercamiento de la luz y el ego se hará a través de la vibración distinta de la energía, que ya no puede tocar el violín del conocimiento porque el fuego cósmico de la conciencia integral forzará el retiro del valor de la forma a favor de la penetración vibratoria de la energía detrás de la forma. Tanto como el hombre involutivo estaba poseído por la forma, tanto el ser consciente estará libre de ella. Su nueva conciencia irradiará más allá y generará en la conciencia la energía que da realidad en el plano mental despertada a las leyes de la vibración.

La conciencia supramental creará un cisma entre el pasado del conocimiento y el futuro de la conciencia. Los seres que han sobrevivido al choque y han crecido en la nueva energía ya no se alimentarán del pasado. La memoria habrá sido alterada por una vibración más fuerte que la forma de pensamiento involutivo. Estos seres descubrirán que una dimensión de su psique se ha abierto hasta el infinito, lo que sólo el tiempo les permitirá comprender a un grado de perfección que habría hecho del conocimiento involutivo una ciencia imaginaria. Mientras que la involución fue sostenida por la reflexión egoísta, la evolución se basará en la percepción instantánea de la conciencia, despertada a una vibración de las esferas superiores de la luz cósmica, que finalmente descendió a la mente humana para darle un nuevo alcance creativo. La conciencia supramental le dará al ser lo que siempre ha creído imposible pero que necesita tener

para la plena realización de su vida. A cambio, ella le pedirá que sea universal en su conciencia. El acceso a los planes de vida no puede adquirirse a través de tergiversaciones egoístas. Estos planes están hechos de la realidad y no de las afabulaciones psicológicas de ser enterrados en una envoltura carnal incapaz de liberarse de la sangre de la memoria.

La evolución del conocimiento está directamente relacionada con la evolución del libre pensamiento objetivo del pasado. La memoria es parte de las necesidades subjetivas de la mente inferior del hombre en busca de su identidad. Cuando lo descubra, perderá su subjetividad y la conciencia vibrará a una longitud de onda más alta que nunca.

Esta nueva energía universalizará la conciencia del hombre y le permitirá comprender plenamente su relación con otros planos de la realidad. Este será el comienzo de la conciencia cósmica en la tierra. El ser integral descubrirá que cuanto más avanza en la conciencia de los planos, más abandona la memoria de la raza. La polaridad del pensamiento involutivo dará paso a la universalidad del pensamiento creativo, construido sobre la base de la identidad integral del hombre nuevo.

Las palabras ya no tendrán el mismo valor, porque la forma del pensamiento se elevará en vibración y los velos astrales se eliminarán a sí mismos. Su eliminación permitirá el pensamiento de valor en la perfección vibratoria de la forma más allá del colorido que caracterizó la involución. La universalidad de la conciencia humana será un hecho establecido cuando la ciencia cósmica se implante en la tierra; los seres vinculados a esta nueva creatividad formarán parte de fuerzas colectivas y ocultas que tendrán un gran papel que desempeñar en la futura estabilización de las fuerzas sociales de la nueva civilización.

La evolución de la conciencia supramental coincidirá con acontecimientos cuyas proporciones cambiarán la vida humana. Estos eventos alterarán la relación entre la gente de la tierra y las fuerzas externas de la vida galáctica. La humanidad ya no vivirá en la ignorancia de los alienígenas del espacio. La universalización de la conciencia pondrá fin a las divisiones ideológicas y un gran temblor en la conciencia de las naciones acompañará esta nueva era en la que el hombre integral se hará cada vez más presente en la acción creadora en el mundo. La apertura de los planos a la conciencia creará un choque en el mundo, porque el hombre todavía cree que vive en un planeta aislado mientras que el universo es un conjunto inimaginable de organización política y científica. Los hombres conscientes de la próxima era ya no pensarán, lo sabrán. Su conocimiento será instantáneo. La conciencia integral será tan poderosa que el nuevo hombre estará marcado por ella. En lugar de que el conocimiento mantenga la personalidad, el conocimiento será parte de la persona, y los hombres sentirán la falta de egocentrismo en los seres que vibran. El ego dará paso a una transparencia hasta ahora desconocida y que sólo ha sido identificada, en el pasado, con la conciencia de los mayores iniciados.

La conciencia universal servirá al hombre en todos los niveles de su ser. Será parte de él y coincidirá perfectamente con la conciencia de otros seres como él, que habrán alcanzado una etapa de evolución mental capaz de soportar el vacío psicológico de la mente inferior. Le pedirá al hombre que viva el vacío psicológico de la mente inferior para que la vibración creativa de

luz pueda ser colocada en su mente superior. La forma-pensamiento involutiva ya no tendrá ninguna atracción para él; el nuevo hombre vivirá en relación con dimensiones de la realidad cuyo efecto en el plano material neutralizará su conciencia psicológica, asiento de su conciencia egoica involutiva. Esto requerirá una gran fuerza interior, y el hombre, solo con su conciencia, ya no puede vivir por comparación o de acuerdo con las opiniones de la conciencia circundante. Su comprensión de la evolución y los eventos relacionados emergerá y hará de su inteligencia un sol permanente. El error desaparecerá, porque la fusión de la luz con el ego generará una nueva dimensión en el conocimiento, que se volverá cada vez más psíquico en calidad, y cada vez menos psicológico en forma. El hombre integral habrá hecho de la luz una dimensión del conocimiento en vez de vivir por su colorido, como fue el caso durante la involución, cuando desarrolló una personalidad subjetiva donde vivió con una conciencia egocéntrica. El hombre nuevo vivirá en el nivel de la persona integral. El ego subjetivo se hará gradualmente más transparente y el hombre perderá la memoria de su vida involutiva. La exteriorización del cuerpo etérico lo convertirá en un ser cada vez más mágico, capaz de vivir en relación con órdenes de vida que no forman parte de la conciencia de la materia.

La universalidad de la conciencia supramental creará en la vida íntima del ser un puente entre la luz y el ego. La ciencia interna se volverá precisa y crecerá hasta que fluya en la materia, y la ciencia tradicional en el mundo terminará. Una gran era de nuevas investigaciones tendrá lugar y se establecerán los nuevos cimientos de la civilización.

La universalidad de la conciencia será reconocida en el mundo por la poderosa expresión de esta conciencia, que permitirá al hombre inconsciente reconocer el poder de la inteligencia supramental. Por primera vez desde la involución, el ser humano reconocerá que forma parte de una raza cuyo futuro ya no está ligado al pasado, en la medida en que su memoria subjetiva será reemplazada por el poder creador de la luz. El nuevo hombre verá que la luz significa inteligencia creativa y que esta inteligencia, en su universalidad, invierte la polaridad de la conciencia. El hombre integral instruirá al hombre involutivo en las relaciones entre espíritu y materia, y las nuevas evoluciones raciales en la tierra sacarán del vacío astral el poder creador de una raza que finalmente alcanzó su etapa de madurez psíquica. La conciencia supramental abrirá la puerta al infinito para la conquista de lo que antes había sido excluido de la conciencia experimental.

28

Lo oculto del astral

El astral es un mundo en sí mismo, creado por la lucha entre las fuerzas de la involución y las de la evolución, y gobernado por inteligencias muy avanzadas, que ejercen su poder sobre las almas que vuelven a la muerte después de la experiencia material. Las inteligencias que gobiernan el astral están fuera de los planos conocidos por el hombre, y son demasiado altas en vibración para que el ser humano inconsciente las estudie. Sin embargo, la evolución futura le permitirá desarrollar un cuerpo sutil, hecho de luz, y con la ayuda de la cual se encontrará con estas inteligencias cuando abandone el plano material. Estas experiencias le permitirán comprender por sí mismo la organización invisible de los gobiernos que velan por la evolución o involución de la conciencia experimental en el universo.

El universo está dividido en dos campos de fuerzas de igual poder. Esta igualdad permite un equilibrio perfecto entre lo que gobierna y lo que es gobernado; la búsqueda constante de este equilibrio es la base de las luchas de poder que conocemos en la tierra, a una escala muy limitada. El mundo astral representa una porción del universo gobernado, incapaz de la auto-suficiencia y el auto-gobierno. Todas estas esferas gobernadas buscan ser alimentadas por el hombre, porque el hombre representa una categoría de experiencia que un día se gobernará por sí misma, cuando haya desarrollado una conciencia suficiente en voluntad e inteligencia para luchar y abolir el poder del astral en la tierra.

La comprensión oculta del astral dará lugar a una ciencia mental superior durante la evolución de la conciencia supramental. Será imposible que el hombre conozca las leyes del astral y su organización jerárquica hasta que esté perfectamente libre de sus velos. El conocimiento de los planos se convertirá en el mayor campo de estudio y exploración psíquica del hombre; tan profundo será su estudio de este plano paralelo que hará un avance absoluto desde una mente evolucionada, hasta que pueda usar su vehículo etérico. Con éste, finalmente podrá ordenar al astral que trabaje para él.

El hombre sólo puede trabajar el astral a su favor cuando ha neutralizado completamente la actividad de su propia vida, lo que marcará el comienzo del poder de la luz en los planos oscuros de la conciencia involutiva. El astral, como mundo paralelo, está sujeto a leyes que condenan al hombre a la inversión de su energía, a pesar de su inteligencia. En otras palabras, el hombre está atrapado por el astral mientras esté sujeto a alguna forma de dominación por sus

faltas. Mientras el hombre pueda reconocer que tiene defectos, será astralizable. Cuando el hombre reconoce que está libre de toda falta, experimentará una conciencia mental pura, purificada de cualquier conexión con el plano astral. En tiempo y lugar, el hombre nuevo sabrá y comprenderá lo que significa estar libre del astral. Se dará cuenta de que el astral no es sólo un plano inteligente, sino que puede ser tan inteligente que el hombre puede imaginar que su gran inteligencia es pura mientras está astralizada.

Es en la evaluación de su poder de voluntad, combinado con su inteligencia cada vez más real, que el hombre sabrá perfectamente si es o no astruisible. Desde el momento en que el hombre lo sepa, su conciencia se convertirá en un nuevo corredor para el movimiento de sus fuerzas internas, un corredor que le servirá mañana para dejar su cuerpo material en conciencia etérica. Pero el hombre sólo podrá evaluar la realidad de su inteligencia viendo los errores que todavía puede cometer, debido a los velos demasiado sutiles que llenan su conciencia involutiva. El astral es un mundo y no simplemente un término que describe cualquier estado de conciencia humana. Es considerando lo astral como un mundo que el nuevo hombre podrá penetrarlo en la conciencia y descubrir su organización planetaria y sistémica.

Para el hombre nuevo, ya no se trata de ver lo oculto del astral según las interferencias que este plano causa en su vida. Tendrá que darse cuenta de que el astral es parte de la conciencia animal de sus cuerpos inferiores, que puede estar muy desarrollada pero que, sin embargo, está relacionada con la actividad del alma, esa fuerza en él que resulta de la ruptura distante entre el hombre y los circuitos universales. El ser astral es un mundo real pero ilusorio en la manipulación que hace del hombre, será cada vez más obvio para el nuevo hombre que la gestión de la conciencia humana es una cuestión de inversión de la energía humana. La energía del hombre se ha invertido durante milenios, porque los polos del planeta tierra están en un eje que coincide perfectamente con la polaridad magnética del cuerpo astral. Esta polaridad se debe al descenso de los fluidos hacia el hombre, que provienen de una zona energética controlada por las fuerzas internas del planeta. Esta condición durará hasta que se cambie la polaridad del cuerpo astral, cuando el hombre consciente haya reemplazado su vehículo de experiencia astral por un vehículo de exploración psíquica e interior. Este nuevo vehículo no seguirá la dirección magnética del polo de la Tierra, y el hombre será libre de moverse en el tiempo, es decir, en un espacio mental corregido por la inversión de energía del cuerpo astral.

El nuevo hombre elevará su conciencia más allá del esoterismo del astral para comprender sus propiedades, funciones y peligros. Percibirá que la conciencia de la mente superior no puede detenerse en una simple observación esotérica de la realidad de este plano. Pero para apreciar esta ciencia, el hombre debe ser capaz de integrarla perfectamente. El hombre puede conocer las cosas sin poder vivirlas, si sólo se beneficia de la vibración del conocimiento de su conciencia astralizada; esto es suficiente para mantenerlo en una posición de no-evolución hacia la fusión de esta vida. Cuanto más evoluciona el hombre consciente, más debe estar a la vanguardia de su palabra, razón por la cual la humanidad ha estado sometida a alguna forma de dominación durante tanto tiempo. El hombre nuevo y consciente, que vivirá su conciencia en la cima de su palabra, verá que la conciencia supramental es una conciencia de acción, y no una conciencia de impresión.

El astral es un mundo oculto que el hombre nuevo debe comprender plenamente en su realidad mental. Debe comprenderlo según una vibración superior de su psique, que le hará reconocer que el astral desafía a la inteligencia hasta que ésta desafía al astral. Mientras el hombre tema desafiar al astral en él, es prisionero de él, aunque sea inteligente de las leyes ocultas del astral. Para el hombre consciente, desafiar al astral significa evaluar su inteligencia frente a la del astral que hay en él, lo que siempre será más obvio mientras el hombre no haya superado la pared psíquica de la muerte. La muerte debe ser experimentada psíquicamente por el hombre nuevo antes de que pueda desafiar al astral en todas sus formas.

La muerte psíquica que el nuevo hombre tendrá que experimentar antes de abandonar el astral para siempre se traducirá en alguna experiencia en la que se verá forzado, incluso forzado, a tomar una decisión perfectamente inteligente. Mientras el hombre no haya sido forzado, en su vida evolutiva, a tomar una decisión perfectamente inteligente, no habrá ido más allá de los límites del astral, y tendrá que esperar que algún día esta conciencia ocurra. Será una señal de que no es lo suficientemente fuerte como para asumir toda su inteligencia creativa, y que parte de esta inteligencia permanece para que el hombre pueda soportar la vida planetaria sin demasiado agotamiento psicológico.

La muerte psicológica del nuevo hombre será proporcional a su fuerza interior y sólo puede ser utilizada en su forma por este hombre. No puede relacionarse con otras muertes psíquicas experimentadas por otros hombres con el propósito de evoluciones paralelas. El ser astral es un mundo integral, sólo la muerte psíquica permitirá al hombre salir de él, para recuperar su libertad real y radical. No puede haber dos lados de la libertad humana; sólo la libertad astralizada e ilusoria tiene dos o más lados.

El nuevo hombre descubrirá que el conocimiento oculto es un punto de referencia que le llevará un día a vivir la muerte psíquica, donde su voluntad y su inteligencia pura se convierten en las únicas herramientas de su conciencia creadora. Después de esta etapa, la inversión de la conciencia será corregida, y el hombre sentirá nacer en él un poder ilimitado en el movimiento de la energía. Entenderá entonces que la relación entre su percepción de lo oculto del astral y la realidad de esta percepción explica la diferencia entre la impresión que tiene de ser real y su realidad absoluta. Sólo en esta etapa los hombres conscientes podrán vivir de una energía que puede ser transpuesta a todos los niveles de su realidad, y comenzarán a vivir de la comunicación telepática a distancia, incluso de un nivel a otro.

El astral es oculto en relación con la conciencia del hombre, pero no es oculto en relación con la inteligencia del hombre. El nuevo hombre vivirá primero en el plano de la conciencia, de acuerdo con la inversión de su energía evolutiva; entonces conocerá la inversión de su energía, que cancelará su conciencia involutiva y la proyectará en la inteligencia del mundo mental, donde su pensamiento ya no reflejará sus faltas planetarias. Mientras el nuevo hombre hable de conciencia, es porque no habrá establecido la relación perfecta entre su ego y su luz. Cuando este último se establezca, ya no hablará de conciencia, sino de inteligencia. Por supuesto, también podrá hablar de inteligencia, mientras que sólo estará en el proceso de evolución de su conciencia, y esto será parte de sus ilusiones.

El ser astral es un mundo en sí mismo, que el nuevo hombre tendrá que vivir completamente, hasta que pueda salir psíquicamente durante su evolución. Nadie puede conocer el éter sin estar muerto psíquicamente de antemano, porque esta muerte, un verdadero paso del plano astral al plano mental, se reduce al poder de la luz en el hombre, y no a una actitud por parte del hombre. La muerte psíquica será su mayor sufrimiento a nivel material, y este sufrimiento ya es parte de su evolución. Lo sabe, en algún lugar dentro de sí mismo, aunque no quiera dejar que suba a la superficie por miedo al sufrimiento.

Como el hombre de la involución o el que está consciente todavía no ha experimentado la muerte psíquica, tienen la impresión de que todavía tienen algo que establecer en sus vidas. Hasta que no hayan tenido esta profunda experiencia, el sentimiento de que sus vidas no están en perfecto orden emergerá de vez en cuando, incluso si son seres evolucionados. Porque ser un ser evolucionado es una cosa, pero convertirse en un ser que tiene el poder de su conciencia en el plano material es otra. El hombre no puede tener el poder de su conciencia en la tierra si hay alguna forma de miedo en él, porque el miedo es astral; es parte de las leyes inexorables de la muerte, que deben ser derrocadas para que la vida sea perfecta en su poder y longevidad en términos materiales.

El astral es oculto porque contiene todos los recuerdos del hombre inconsciente, y estos recuerdos son parte de su naturaleza egoísta, no pulida y perfeccionada. No es el ego en el hombre el que es un problema, ya que es una lente a través de la cual debe pasar su luz; sin embargo, esta lente debe ser perfecta para que el paso de su luz sea sin obstáculo, es decir, sin coloración astral. Pero el hombre no reconoce que el astral tiene poder sobre él; le da este poder con la impresión de que ya no se lo está dando, porque cree que tiene una conciencia evolucionada. Es obvio para toda conciencia oculta y vibratoria que el único vínculo entre el astral y el hombre se debe a cualquier forma de deformación dentro de su campo de fuerza mental; esto mantiene al hombre en la creencia de que está en un estado de conciencia superior, mientras que esta conciencia es más elevada sólo en relación con otros que aún no han sido tocados por una forma u otra de conocimiento. La superioridad de la conciencia humana existe sólo en términos de la habilidad del hombre para experimentar la muerte psíquica. Cuando ha experimentado esta muerte, su conciencia es realmente superior, porque ya no puede jugar a los juegos astrales y pensar que es inteligente. La inteligencia del hombre no es una medida del hombre, sino una medida del espíritu en el hombre. Si no vive en el plano de su mente, ¿cómo puede hablar de inteligencia? Por lo tanto, será necesario hablar de inteligencia integral para diferenciar entre un proceso evolutivo y un proceso fundido.

El plano astral representa la totalidad de las fuerzas imaginarias inconscientes en el ser involutivo. Estas fuerzas están ligadas a la experiencia del alma y empujan al hombre hacia un tipo de experiencia de acuerdo con las necesidades evolutivas de su alma. El plano astral es parte de lo que podría llamarse precisamente el plano de la muerte; de hecho, es un plano de la vida en el que las inteligencias, las entidades, continúan más allá de la carne para influir en el comportamiento mental y emocional del ser humano a fin de retrasar su evolución hacia una conciencia integral. Este último es extremadamente temido por las fuerzas superiores del astral, cuya función es mantener al hombre como rehén hasta que haya sobrepasado el nivel planetario de su conciencia experimental.

El astral es un plano más peligroso de lo que sugieren las ciencias esotéricas u ocultas de la involución. El astral es tan oculto en su función que los velos de su dominio sobre la conciencia humana sólo serán rasgados por la conciencia integral misma, cuando haya superado las condiciones de involución que hicieron del astral el primer nivel de inconsciencia más allá de la materia física del hombre. El plano astral está tan inconsciente que la luz no puede penetrarlo. Cuando hablamos de luz, nos referimos a la energía cósmica que emana de los mundos más evolucionados del universo y que sirve a la evolución de las esferas inferiores. El astral no puede recibir luz cósmica, porque su relación con la energía es de una polaridad diferente de la que debería ser para que el hombre se beneficie creativamente de ella. Cualquier luz que penetre en el plano astral sirve a la dominación de las fuerzas o entidades que allí residen, a causa de la organización política de las esferas de la muerte. Desgraciadamente, el hombre involutivo es totalmente inconsciente de lo astral y de todas sus formas de desilusión; así, la ciencia de lo invisible se vuelve cada vez más peligrosa para él, en la medida en que no reconoce la diferencia entre lo que es astral en origen y lo que es mental al final.

Lo oculto del astral se debe a que las entidades de este plano utilizan la emoción humana para mantener su poder sobre el hombre. El ser humano involutivo es un ser limitado en conciencia y el astral está siempre presente para recuperarlo.

El astral es inferior a la realidad pero tiene medios sutiles para hacer creer al hombre inconsciente que es real. De esta manipulación surgió el concepto de cielo e infierno, utilizado a lo largo de la historia para mantener al hombre en línea, es decir, bajo la influencia de las fuerzas ocultas y psíquicas del astral. El concepto de cielo e infierno es parte de los planos astrales, pero no de la realidad cósmica de la conciencia evolucionada del hombre nuevo. Cuando el hombre haya superado la conciencia involutiva, la muerte ya no será parte de su experiencia. Pasará del plano material al plano etérico de la conciencia futura. Se ha descubierto lo oculto de la voluntad astral, y el hombre integral ya no vivirá en la tierra según las fuerzas de la evolución que están al servicio del alma y en detrimento del espíritu. La cualidad oculta del astral se debe al hecho de que el pensamiento humano está predeterminado por la memoria como parte de los mecanismos psicológicos de la conciencia planetaria. Cuanto más pasa la conciencia del hombre a un nivel creativo de la mente superior, menos puede interferir el astral en el proceso mental de su vida psíquica. El astral trabaja constantemente para deformar la conciencia humana y su alienación. Mientras el hombre experimente la necesidad espiritual de que la verdad alinee su inteligencia, se verá obligado a vivir desde una conciencia mental basada en la provisión de impresiones, creadas por el astral a través de su mente dormida.

Aunque el plano astral siga siendo para el hombre una dimensión imaginaria, no obstante afecta al hombre incesantemente durante su vida inconsciente. La actividad mental diaria se ve afectada mientras que por la noche, durante el sueño, la actividad astral la recupera a través de los sueños inconscientes y sus fabulaciones, necesarias para el equilibrio de energía entre el inconsciente y el consciente. El hombre integral verá transformada su vida mental día y noche, y su conciencia será cada vez más creativa. La sobre-imposición de la conciencia astralizada dejará de dar paso a la lucidez inteligente. Las leyes del astral serán reveladas por una nueva

ciencia de la psicología del ser; se basará en información objetiva transmitida por el doble, que permitirá al ego comprender dimensiones del conocimiento más allá del poder investigador del pensamiento racional.

El plano astral atraviesa la conciencia humana. Sirve de puente entre el infinito y la materia. Su evidencia se hará más y más evidente cuando el hombre haya superado la subjetividad de su pensamiento para entrar en el mundo mental de la conciencia universal. El astral nunca se revelará al hombre, porque su actividad a través de la conciencia es parte de las leyes de la ignorancia involutiva. A medida que la evolución de la conciencia arroje luz sobre los misterios del astral, la comprensión de las leyes del abismo creará un choque para el ego, y este choque lo impulsará a la luz de su universo mental universalizado, cuya ausencia de reflexión subjetiva desplegará su conciencia más allá de las mayores expectativas involutivas. El plano astral se opondrá a la conquista del hombre sobre las leyes de la involución, porque debe dominarlo para sobrevivir en la conciencia humana. Durante la evolución de la conciencia supramental en la tierra, el astral perderá su poder sobre la conciencia de la humanidad y el hombre pasará a otro nivel de experiencia, donde la vida será completamente diferente. Liberado del astral, el hombre será luz, y las fuerzas ocultas y psíquicas inferiores de este plano se retirarán de su conciencia.

Puesto que el plano astral representa para el ser humano lo opuesto de su conciencia cósmica, el hombre astral o la entidad que evoluciona en cuerpo astral no participa de ninguna manera en la evolución del hombre, sino en la de las fuerzas inferiores, opuestas a su conciencia universal. El astral es verdaderamente posesión del hombre. La vida del ser humano coincide con el plano astral en la medida en que su conciencia es invadida y afectada por pensamientos nacidos de la coloración de su luz. Los pensamientos coloreados por el astral no son parte de su conciencia integral sino de su conciencia kármica. Esto sirve de enlace entre la experiencia del ser inconsciente y las entidades del astral que trabajan en planos de vida cuyo secreto profundo es desconocido para el hombre involutivo. Por esta razón, el nuevo hombre tendrá que participar en la conquista del poder del astral en su conciencia antes de que pueda beneficiarse de su integridad psicológica. El plano astral une no sólo la memoria del alma, sino también los vínculos entre esta memoria y la de la humanidad.

En la medida en que el hombre permanece inconsciente del astral en su vida, no puede concentrar en él las fuerzas necesarias para la transmisión de su energía universal a través del complejo sistema de su conciencia celular; al perpetuar esta impotencia, su vida material se convierte gradualmente en una fuente de desafecto relacionada con la influencia astral. Este poder es entendido por aquellos que practican las ciencias ocultas en diferentes partes del mundo. Estos seres están poseídos por el astral y su presencia en el mundo es una amenaza para la acción humana contra la dominación. Las sectas poderosas trabajan para mantener el poder absoluto del astral en la tierra, operando con entidades que desnaturalizan al hombre y lo convierten en mago negro. La próxima era verá a estos seres desaparecer bajo el impacto de las ciencias de la luz, que trabajarán para colapsar el poder del astral y sus formas ocultas en el globo.

El plano astral determina la psico-génesis del hombre involutivo e inconsciente, el origen psíquico de sus conductas sociales. Está directamente relacionado con la actividad del astral a través de la conciencia, y su malentendido está en la fuente de la ignorancia de los mecanismos de la historia que han permitido que seres repugnantes perturben la conciencia humana global, como fue el caso del evento hitleriano. La humanidad sólo estará a salvo de estos monstruos humanos cuando las comunidades científicas y políticas hayan comprendido finalmente que las fuerzas ocultas pasan a través de ciertos seres y los poseen para crear un gran sufrimiento material, cuyo propósito es imprimir en la conciencia del hombre la impresión de su incapacidad para liberarse de lo que él llama el mal. La psico-génesis es la ciencia más oculta de la mente que el hombre puede comprender, porque requiere comunicación telepática con los planos sutiles para descubrir su naturaleza. Esta ciencia oculta del siglo XX será la clave para el desarrollo de una nueva psicología del ser, ahora llamada psicología supramental. Esta ciencia invitará al hombre a comprender hasta qué punto su conciencia estaba atrapada en pensamientos proyectados en su mente inferior para el mantenimiento y la perpetuación del poder de la muerte en el plano material. La evolución de la conciencia supramental proporcionará más y más información sobre la psico-génesis a medida que los seres creativos conscientes despierten a la realidad oculta del plano astral.

El despertar de la conciencia humana a esta realidad afectará al individuo, a la persona. Como tal conciencia individualizada está demasiado cerca del ser para satisfacer las necesidades colectivas, responderá perfectamente a las dimensiones psicológicas del ser. La comprensión de los mecanismos astrales fácilmente verificables en la experiencia personal permitirá al hombre situarse, por primera vez desde la involución, en una relación objetiva con las fuerzas psíquicas que colorean su comportamiento psicológico y psíquico a un nivel muy elevado. La evolución de la conciencia supramental verá al hombre comprender el contenido astral de su conciencia, de la misma manera que el ser material puede tomar conciencia del contenido de los elementos dañinos que se mueven a través del cuerpo material. Equipado con una nueva herramienta, el hombre nuevo podrá protegerse contra lo oculto del astral y contra la manipulación de su conciencia. Esta nueva era de la psicología creativa llevará al hombre consciente a tomar más y más control sobre su vida interior, hasta que haya desarrollado suficientes fuerzas internas para revertir el poder astralizado de la sociedad sobre su conciencia personal. El trabajo se hará en primer lugar desde dentro. Reconciliado consigo mismo, el nuevo hombre podrá reconciliar la sociedad consigo mismo. Esta revolución en la relación del hombre con la conciencia social creará un nuevo surgimiento de ideas en el mundo, que todos los individuos, de acuerdo con su nivel de evolución, abrazarán naturalmente debido a la naturaleza profundamente universal del hombre en la tierra.

El astral es una fuente de sufrimiento para el hombre, pero también una fuerza que domina su conciencia y lo obliga a responder a los mecanismos arbitrarios incomprendidos de la psicología moderna. El nuevo hombre ya no teorizará sobre la naturaleza del ser, pues se le aclarará perfectamente durante su fusión con la energía de la luz. Liberado de la lógica parcial o de la intuición imperfecta, ya no buscará justificar sus opiniones sobre la naturaleza humana;

finalmente habrá descubierto que los secretos del hombre son también parte de los secretos del universo en la evolución de la conciencia y la energía. El plano oculto del astral será entendido no sólo en sus mecanismos de aberración sino también en el poder que ha ejercido sobre la conciencia desde que el ser fue gratificado con el pensamiento reflexivo.

Durante la evolución se reconocerá que la conciencia humana debe pasar por ciertas etapas antes de poder liberarse de lo conocido y, una vez que estas etapas hayan pasado, tener acceso a lo que en el pasado se consideraba lo desconocido o lo incognoscible. El astral no facilitará la reconciliación del hombre con la vida real de su conciencia. Como se pondrá a prueba en los detalles más pequeños de su memoria subjetiva, sólo los más fuertes crecerán en la ciencia y, en última instancia, orientarán a las generaciones futuras.

El plano astral nunca ha sido reconocido por los ocultistas como un plano sistemático de desinformación. Incluso cuando este plan proporciona al hombre información aparentemente útil, la información se utiliza a largo plazo como una trampa. Peor que un régimen totalitario, el plano astral se apodera maliciosamente de la mente a través de las sutiles formas de civilización, mientras que el régimen totalitario trata en cambio de mejorar la vida de la manera equivocada. Por otra parte, los dos están intrínsecamente unidos, porque cualquier forma de dominación en la tierra es una extensión de la dominación astral.

Los investigadores en el campo de la psicología son capaces de reconocer los mecanismos astrales, pero su ciencia ha sido astralizada a través de sus actitudes mentales al servicio de principios que quieren hacer de la investigación sobre la mente una ciencia exacta. Los dominios de la mente no están gobernados por las leyes de la materia sino por leyes sutiles, perceptibles sólo por la inteligencia creativa. Un matiz importante que debe ser destacado en el estudio del hombre, para descubrir los principios básicos que subyacen a la organización psicológica de su ser.

En los próximos años, seremos testigos de un creciente número de personas humanos que sufren de posesión, lo que los conducirá por la nariz y los convertirá en seres peligroso para la sociedad. Veremos más y más gente alienada hablando entre ellos en en la calle, cuando no es a ellos mismos a quienes se dirigen sino a entidades cuya fuerza de posesión no verán.

El mundo astral es anti-humano en todos los niveles, e incluso donde parece bueno es peligroso, porque la sutileza de sus manipulaciones es demasiado grande para el hombre de la masa. No es consciente de los peligros a los que se enfrenta una humanidad que depende demasiado de la lógica para comprender que el universo es vasto y que sus leyes son oscuras para la mayoría de los hombres, e incluso para los más inteligentes en sus academias científicas. La psicología y la parapsicología deben unirse en el estudio de la realidad, para que su comprensión pueda ayudar a una multitud creciente que sufre de dolencias que la ciencia cartesiana no puede aliviar sin arriesgarse a destruir el tejido del ego. Los Hitlers, Adi Amin, los Mansons, los Joneses, por mencionar sólo los más notorios, son entusiastas astrales.

Algunos de ellos se dieron cuenta, otros quedaron atrapados. El daño que han hecho es indubitablemente anti-humano y anti-vida, como lo exige el astral. Cualquiera que esté suficientemente a su luz no puede ser engañado por este plan, que ha hecho de la humanidad la raza que más sufre en el universo local. Vienen los tiempos en que las grandes cosas se revelarán a los hombres de la tierra, para que los más avanzados puedan servir de guía a aquellos cuyas mentes aún no han alcanzado su plena madurez creadora y universal.

29

La evolución de la conciencia de las células

La evolución futura del hombre dará lugar a una conciencia no programada por la cultura, libre de los mecanismos de la memoria cultivada. Esta nueva inteligencia reflejará un cambio en la mente celular, provocado por una psicología revolucionaria del ser, que liberará al hombre de las consecuencias emocionales de su memoria subjetiva sobre el ego. Esta conciencia evolutiva tendrá su centro de fuerza más allá del nivel psicológico del ego, y más allá de la conciencia cultural de involución. El hombre consciente ya no vivirá de acuerdo a las normas psicológicas establecidas en él por la memoria, sino de acuerdo al movimiento creativo de un pensamiento que unirá su conciencia mental con su conciencia etérica. La mente de las células, en lugar de ser pasiva y receptiva como lo fue durante la involución, se volverá creativa y activa. El hombre se volverá autoconsciente en un plano permanente de la mente superior, a través de una nueva actividad celular que dependerá del vínculo vibratorio entre el cerebro material y el cerebro etérico.

La conciencia celular abrirá nuevos canales de recepción mental para el hombre, permitiéndole conectarse psíquicamente con otras dimensiones de la realidad, que todavía hoy representan el aspecto oculto de la mente subconsciente. La mente de las células permitirá al hombre concebir el infinito de una manera que se ajuste a la realidad integral de su ser, un principio energético y vibratorio en la evolución. La naturaleza puramente físico-química de la célula cerebral será desmitificada, y el hombre comprenderá que la ciencia de la inteligencia está directamente relacionada con el cambio vibratorio que la célula puede soportar etéricamente.

La conciencia vibratoria y mental de la génesis celular llegará a darle un nivel de conciencia de vida directamente relacionado con el poder del espíritu, o el doble, para vibrar y atenuar sus mecanismos involutivos a través de la transformación del pensamiento astralizado.

El hombre descubrirá que el nacimiento de una nueva conciencia coincidirá con la manifestación de facultades psíquicas perfectamente bajo su control. Totalmente diferentes de las que había conocido en el pasado, estas otras facultades serán el producto de una nueva mentalidad, elevada en vibración cuando se rompa el contacto inconsciente entre el hombre y el astral.

La tasa vibratoria del teléfono celular está directamente relacionada con el poder de la mente sobre la materia a través del plano astral, cuya función involutiva era interceptar esta energía para darle un ritmo correspondiente a los estados emocionales de la conciencia subjetiva y experimental. Cuando el potencial emocional del hombre ha sido alterado por el choque vibratorio de una conciencia supramental, la energía creadora del teléfono celular aumentará en relación con la capacidad humana de sostener la cualidad psíquica de su ego, sin el referencial de memoria que antes le ofrecía una seguridad falsa e ilusoria, y lo paralizó en sus funciones psíquicas inferiores. El hombre desarrollará técnicas de intervención entre la célula y la mente, que permitirán a la ciencia darse cuenta de que la conciencia celular contiene mucho más que sus componentes físicos y químicos.

La exteriorización etérica del hombre confirmará el vínculo entre el espacio atómico de la materia celular y un campo de energía vital, llamado espíritu durante la involución. La palabra espíritu será reemplazada por doble luminosidad, ya que este nuevo plano de conciencia humana servirá de puente entre la materia y sus sub-planos. Cuando el hombre se mueve con facilidad del mundo material a planos más sutiles de conciencia molecular o atómica, esto será una prueba irrefutable de la estrecha relación entre la conciencia celular y la mente humana. Este descubrimiento se extenderá por todo el mundo, y la ciencia tomará conciencia del poder del hombre para investigar los sub-planos de la realidad, cuando su conciencia de la mente celular esté perfectamente desarrollada.

El hombre ya no hablará de la muerte, en el sentido clásico del término, sino de la desmaterialización del cuerpo físico, según la voluntad del hombre-luz, este doble integrado en la materia. Esta fusión dará testimonio de la transmutación del hombre, y el mundo de las células aparecerá al hombre como un mundo que debe ser explorado en todos sus fundamentos para poder comprender los diferentes espacio-tiempos. Estos dividen los múltiples planos de la realidad y son responsables del fenómeno ilusorio de la invisibilidad de los planos paralelos.

La conciencia celular permitirá al hombre tener intercambios naturales entre los planos material y sutil. A medida que su visión del mundo material y de los planos se haga realidad, se liberará de su limitación sensorial para comunicarse telepáticamente con los planos de la realidad que hoy permanecen velados. En esta etapa de su evolución, los misterios ya no existirán, y el hombre hablará de la ciencia a un nivel superior, sin interpretar la realidad en términos subjetivos y especulativos. Ya nada estará oculto, porque la mente de las células le permitirá pasar de un plano de la realidad a otro sin distorsión psicológica del yo. Mientras la conciencia celular sea usada creativamente por el hombre, la civilización se beneficiará del rápido avance de su ciencia. Pero tan pronto como algunos hombres hayan perdido la conciencia del valor creativo de su conocimiento, el comienzo de una nueva decadencia caerá

sobre la tierra; pero será de corta duración, porque las fuerzas de la luz ya estarán en el globo terráqueo. Obligarán al hombre a pasar a una última etapa de evolución, llamada evolución jupiteriana, en la que el cuerpo material perderá su utilidad para el hombre, y en la que la tierra dejará de cumplir la función asignada durante la involución por las esferas o inteligencias creativas que velan por la evolución general del universo en los demás planos de la vida.

La integración de la conciencia de la energía permitirá al hombre visitar los sub-planos de la energía psíquica y los mundos invisibles, y las puertas de lo desconocido se le abrirán para siempre. Se dará cuenta de las diferentes dimensiones de la realidad, y la evolución de su conciencia suprasensible será interminable.

El hombre conocerá perfectamente el vínculo entre la realidad invisible y la realidad material, y se establecerá un puente entre la materia y la fuente de la vida. El hombre se enfrentará al infinito, y su inteligencia creativa será capaz de comprender y definir lo que el intelecto, su mente inferior, no puede concebir debido a la limitación de los sentidos. La conciencia es un campo de energía capaz de trascender lo sensorial, cuando se ha hecho la apertura de los centros psíquicos del hombre.

La evolución de la conciencia humana se centrará en la contribución de la nueva energía a la mente humana. Esto seguirá la transmutación de la mente del hombre, y le dará las herramientas necesarias para convertir su energía celular en energía etérica, para el desarrollo de la visión etérica integrada en su conciencia superior. Le hará reconocer que la realidad va más allá del mundo puramente material de los sentidos físicos. El nuevo ser trabajará psíquicamente en los planos accesibles a su conciencia. El desarrollo de la visión etérica seguirá al de la conciencia celular, permitiendo que el ser consciente vibre hacia una energía de orden superior.

La mente de las células electrizará el cerebro humano y le dará acceso a una nueva longitud de onda mental. La inteligencia del hombre nuevo no se parecerá en nada a la del hombre involutivo, pues el ser no puede basar su forma de vida en hábitos mecánicos y sin luz. La conciencia superior se distinguirá absolutamente, en su manifestación, de la conciencia influenciada y condicionada de la involución. Por mucho que la inteligencia de la involución se haya medido sólo por comparación, tanto la mente de las células será la expresión de la fuerza psíquica creadora del ser. Ya no hablaremos del cociente intelectual, sino del poder vibratorio a la misma escala del cuerpo mental en evolución.

La conciencia humana dará testimonio del vínculo entre lo invisible y el hombre, y este conocimiento hará del hombre un nuevo aliado de las fuerzas cósmicas. Sin embargo, esta alianza no será gratuita, porque las fuerzas cósmicas que actúan a través del hombre deben ser domadas por él, y sólo puede hacerlo en función de su capacidad de enfrentarse, solo, a su resistencia creativa, es decir, a su falta de participación voluntaria en los deseos objetivos del hombre. La lucha más difícil, porque el hombre todavía no ha reconocido la realidad del poder psíquico en un planeta experimental e ignora sus consecuencias. Así, él querrá racionalizar su

vínculo con las fuerzas cósmicas en él, mientras que este vínculo no puede ser racionalizado. Esto le obligará a comprender que el tiempo le dará control sobre estas fuerzas, y que sólo él mismo puede templar su búsqueda egoísta del poder sobre la materia.

El desarrollo de la conciencia celular pondrá fin a la subordinación de que el hombre vive con su energía interna. El nuevo hombre ya no será parte de la humanidad tal como la entendemos hoy, será de una raza aparte, llamado a lo largo de los siglos a definirse a sí mismo de acuerdo a este poder interno resultante del desarrollo mental celular superior. Ningún aspecto de este desarrollo intervendrá en la evolución natural de las masas humanas, porque todo tendrá lugar en un plano de individuación que escapará de la conciencia inferior del hombre involutivo. La diferencia fundamental entre la conciencia celular y la conciencia involutiva se basa en el principio de que toda conciencia obedece a cualquier nivel de energía, dependiendo de su grado de evolución; el viejo hombre está condicionado en términos de memoria, mientras que el nuevo hombre estará libre de cualquier condicionamiento. Esta diferencia fundamental conducirá a la formación en la tierra de un centro de energía cósmica, cuya actividad estará directamente ligada a la evolución de la conciencia humana capaz de vibrar a un ritmo vibratorio universal.

La formación de esta célula única permitirá al hombre nuevo fijarse en una energía cuya fuente conocerá, desde el momento en que, en su vida, le será posible abandonar su cuerpo material para entrar en contacto con él. Esta nueva fuente de energía cósmica en la tierra se asemejará a un sol, y el superhombre estará conectado a ella, porque transformará su cuerpo material, completando así su transmutación. El poder de esta célula será parte del descenso de la luz sobre la tierra, y su actividad permanecerá permanente hasta que el hombre emprenda su evolución jupiteriana.

El paso de la conciencia inferior a la mente celular será notable en el hombre nuevo, debido a esta nueva contribución en su mente que despertará en él un nivel de conocimiento escurridizo durante la involución. La conciencia ya no será el producto de la asimilación de una forma de conocimiento, sino que nacerá de una transmutación total e integral de la conciencia del yo subjetivo, respondiendo a las demandas creativas de la conciencia humana liberada de la programación de la memoria del ego inconsciente.

La evolución de la conciencia mental superior se debe al aumento de la tasa vibratoria de la conciencia mental de las células, no al desarrollo de la memoria. Esta revolución en la evolución de la conciencia transformará al hombre totalmente y lo convertirá en un ser diferente, completamente libre en espíritu y que tiene en común con el pasado sólo un vínculo histórico. Esta era ofrecerá a la tierra una nueva dimensión de la vida humana, que incorporará más luz y construirá según los principios de la vida definidos por una conciencia liberada del pasado involutivo. No sólo el nuevo hombre será diferente en conciencia, sino que su vínculo entre lo material y lo invisible estará perfectamente integrado, como lo fue al principio de la evolución del hombre en la tierra. Las áreas oscuras de su conciencia involutiva serán claras y bien definidas. La vida ya no será una carga experimental donde el hombre está dominado por

el poder de las ideologías. Él mismo será el poder, ya que sus facultades psíquicas lo liberaron del sometimiento a cualquier forma de dominación, material o espiritual.

La tasa vibratoria de la conciencia celular será elevada por la fusión de la energía creadora de la mente a través del doble etérico, cuya función vital será crear un equilibrio en la transferencia de la energía de la conciencia a otro plano, precediendo la rematerialización de su cuerpo. La nueva ciencia descubrirá el principio de la desmaterialización, que permite la transferencia de toda la energía humana a otro plano, transponiéndola de una dimensión a otra realidad. Quedará claro que el soporte energético del cuerpo etérico es la clave para tal transformación molecular del hombre, y que este cuerpo, este doble, debe ser desarrollado para que el hombre pueda beneficiarse de su contacto con otros niveles de vida o experiencia. La ciencia descubrirá cómo mover el cuerpo material a un sutil plano temporal, para recuperarlo en otras coordenadas espaciales. Este movimiento del cuerpo material en el espacio será posible a través de la acción integral del cuerpo etérico sobre la conciencia celular.

La conciencia de las células será evaluada en relación a un campo de fuerza relacionado con la organización invisible del cuerpo humano; esta realización traerá al hombre un gran conocimiento científico sobre su organización energética interna, tanto en términos de pensamiento como de material. Pero cualquier transformación de la conciencia celular de un ser requerirá que ésta sea elevada a conciencia mental. La conciencia celular es mucho más de lo que podemos imaginar hoy en día, ya que forma parte de la composición integral del hombre, tanto a nivel molecular como psicológico. Es sólo la limitación física de la ciencia actual la que impide al hombre admitir la estructura dual de su naturaleza fundamental. Este obstáculo será superado y el hombre descubrirá que el cosmos local y universal está en la vanguardia de su mente, y que el movimiento de un punto a otro depende sólo de su habilidad para apoyar psíquicamente el regreso a otro plano vibratorio sin disolver su conciencia celular.

La conciencia celular nace en el mundo espiritual en la medida en que la luz está fijada en el éter mental del yo, es decir, en la parte de la conciencia humana en la que las fuerzas astrales inferiores ya no son susceptibles de limitar la inteligencia humana e interferir con la evolución superior y más sublime del yo universal. A través de la evolución de la conciencia celular, el hombre descubrirá el aspecto mentalmente superior de su ser y continuará el ciclo de la vida cósmica, que fue interrumpido durante la involución. La inteligencia humana requiere una fuerte canalización de la energía cósmica creativa para lograr la conciencia necesaria para su eterización. La inteligencia creativa sólo puede nacer si el ser puede transponer la energía creadora de su ser y elevarse mucho más allá del astral involutivo, que condiciona y bloquea su visión del infinito.

La conciencia celular se basa en la estrecha relación entre el yo universal y el ego planetario. Para el hombre involutivo, el ego planetario es el asiento de su conciencia, y esta ilusión es responsable de la coloración de la energía en él, así como de la ruptura de la relación entre la entidad universal, de la cual él es el vehículo en el plano material, y el ego que sirvió como espejo de esta dimensión cósmica de su ser. La conciencia de las células será llevada a una nueva etapa de transformación correspondiente a la cesación del poder del astral sobre el

modo involutivo de pensar. Esta nueva fase permitirá finalmente al hombre unirse y convertirse en lo que siempre ha sido: un ser etéreo. Esta vez, su etérea estará perfectamente integrada en la materia de sus órganos psíquicos, de modo que ya no tendrá que sufrir ninguna forma de dislocación psíquica para penetrar en los reinos ocultos de la vida. La relación estrecha y perfeccionada de su yo egoísta con el yo universal pondrá fin a la polaridad de su mente. Así, la supraconciencia se educará a sí misma sobre la naturaleza de la realidad.

La ilusión fundamental del ego, su incapacidad de vivir tanto su realidad psicológica como su dimensión psicológica, ha llevado al deficiente desarrollo de su estado frente a la vida y sus leyes. Debido a esta división, la conciencia celular sólo expresa en el hombre una finitud de vibraciones en relación con la realidad cósmica en evolución. Mientras no haya alcanzado una transformación integral de su memoria egoísta, se verá forzado a vivir su conciencia desde un nivel inferior, y permanecerá incapaz de manifestar plenamente su ser en la tierra. El yo real y universal será siempre una forma de vida superior a la que el ego le temerá, debido a la desestabilización creada en él por sus formas mentales astralizadas, congeladas por la memoria mecánica. La energía mental y creativa necesita vacío para manifestarse, es decir, falta de reflexión. Mientras el ego no pueda reconciliarse con la dimensión cósmica de su realidad, la conciencia celular se verá obligada a utilizar sólo un aspecto limitado de su potencial, el acceso a la memoria universal del espíritu o del doble.

El ego planetario está sujeto a la ley astral de protección contra sí mismo. Esta ley es poderosa ya que nace de la resistencia egoísta a la afluencia a la conciencia de las principales fuerzas mentales, capaz de transformar la naturaleza del yo subjetivo para darle una configuración mucho mayor y más etérea. Mientras el ser no supere las sutilezas de su inteligencia astralizada, no podrá saborear la realidad de su ser. La memoria subjetiva será demasiado poderosa y le impedirá ir más allá de la etapa primaria de su conciencia evolutiva. La involución es la primera etapa de la evolución de la conciencia. Sus etapas sucesivas fueron necesarias para la construcción de un ego capaz de soportar eventualmente la presencia poderosa y radiante de un yo universal. Pero a medida que este período de la vida de la inconsciencia humana termine en la próxima época, la conciencia celular explotará en el plano material y dará al ser la definición última de su realidad en relación con la inmensidad del cosmos en evolución.

La conciencia celular deriva no sólo del movimiento de la mente a través de la materia, sino también del movimiento de la energía en la época de la vida, una manifestación organizada de la energía y de las fuerzas vitales a través de la estructura biológica, lo que le da la flexibilidad necesaria para elevarla más allá de la simple materialidad físico-química. Este impulso vital es parte de la conciencia de las células, pero aún más cuando se trata de ciertas células maestras cuya función es recibir la energía vibratoria del espíritu en el plano mental e invisible del hombre. Es en el mundo de la mente donde se establece la naturaleza, calidad y función de las células. Y es a partir de ahí que la red de energía utilizada para vitalizarlos, es

decir, para hacerlos vibrantes y funcionales, comienza su movimiento descendente hacia la materia en evolución.

Ya sea a nivel material, vital, astral o mental, la conciencia celular siempre ejerce su poder de infusión en un material capaz de recibirlo. Cuando se eleva en vibración, su poder magnético crecerá y el hombre descubrirá la estrecha relación entre su mente-energía y la materia. Una nueva gama de fenómenos aparecerá en la nueva vida consciente. Estos diferentes fenómenos generarán asombro en la conciencia involutiva, mientras que la conciencia evolutiva e integrada se beneficiará naturalmente de ellos.

Esta conciencia nos permitirá estudiar los sub-planos de la materia. La ciencia resultante hará grandes avances en la comprensión de las fuerzas paranormales que influyen en la organización y mantenimiento de la materia en sus muchas formas. A través del descubrimiento de la relación entre las fuerzas ocultas de la materia y las de la vida, el ser integral aprenderá sobre las dimensiones paralelas de la materia, que influyen fundamentalmente en el mundo material. La elevación de la conciencia asegurará la investigación de la verdadera naturaleza del mundo material y de sus actividades subyacentes, no sólo en lo que se refiere a la materia sólida en sí, sino también a las fuerzas internas que la gobiernan, cuya naturaleza no es parte del mundo material en sí, sino del plano etérico. La relación entre la conciencia celular y el hombre nuevo será equivalente a la del hombre viejo y su conciencia sensorial. Lo primero se sumará a lo segundo, para que la vida mental supraconsciente extienda la visión y la comprensión de la vida más allá de lo que puede ser imaginado hoy por el ser involutivo.

La conciencia celular aumentará la conciencia del planeta, porque su poder será del orden de un nuevo ciclo y perfectamente efectivo. La próxima civilización progresará a tal velocidad que la ciencia mecánica de la llamada era moderna ya no será suficiente. Nadie puede concebir el poder creativo de esta conciencia futura, porque las leyes de la vida mental no se aplican a las condiciones de la vida presente. El cerebro humano transpondrá la información cósmica a un nivel planetario sin ningún esfuerzo racional. El conocimiento será infundido en el cerebro material. Esta será la verdadera revolución en el cerebro.

Así como la involución sirvió para desarrollar las facultades sensoriales, la evolución servirá para desarrollar las fuerzas vitales subyacentes a la conciencia de los sentidos o del cuerpo astral. El velo del espacio será rasgado y el hombre emprenderá el estudio profundo e interminable de la vida en todos los niveles de su manifestación. Será la muerte de la filosofía especulativa y de la ciencia puramente mecanicista. Una vez rasgado, el velo espacial señalará el comienzo de un nuevo trabajo en la tierra, que servirá para elevar la conciencia de las naciones.

El desarrollo de la conciencia celular no es parte de la evolución biológica, sino parte de la evolución psicológica humana. Es desde los planos superiores de su conciencia que los centros de nueva energía se abrirán en él, sirviendo para formar otra alianza con las fuerzas de la vida más allá del espacio-tiempo material.

El despertar de la conciencia impulsará al hombre a dimensiones desconocidas de la realidad, donde descubrirá la naturaleza de las cosas más allá de la imaginación espiritual y la especulación racional. Dará al hombre un nuevo modo de percepción e inteligencia, borrando de su mente las ilusiones involutivas y necesarias del pasado, que fueron el mayor obstáculo para la posesión de la tierra por su conciencia creadora.

Esta conciencia abrirá un nuevo corredor de vida, y el hombre perfectamente despierto experimentará la gran libertad de los seres que han pasado la etapa de existencia puramente experiencial y mecánica de la involución. Tanto como la materia ha fascinado al hombre involutivo, tanto el éter manifestará un nuevo dominio de la vida en la evolución de la conciencia y la ciencia. Activará en la tierra fuerzas de orden psicológico, cuya naturaleza creativa intervendrá en el movimiento evolutivo del planeta durante las generaciones futuras. Sin una vida mental más elevada, el hombre no puede conocer los aspectos velados de la realidad, pues el doble etérico responde a su conciencia voluntaria sólo en la medida en que ha comenzado el movimiento hacia la realización de sus ilusiones subjetivas y planetarias.

El hombre integral descubrirá finalmente su multi-dimensionalidad, de la cual la conciencia de las células representa el aspecto etérico-mental. Su inteligencia ya no estará basada en el proceso de reflexión psicológica, sino en la infusión creativa a través de la cual tendrá lugar su conexión universal. La infusión en la mente integrada de una nueva vibración creará el choque necesario para la transmutación de la mente inferior; así, la conciencia involutiva se moverá naturalmente a una nueva etapa en la evolución de la especie. Se hará sin ningún esfuerzo, ya que el vínculo universal ya es parte de la conciencia humana, aunque sólo sea reconocido por aquellos que están listos para pasar de un nivel de conciencia a otro.

La conciencia de las células extinguirá parte de la memoria subjetiva de la mente humana para dar paso a una nueva fuerza creadora, alimentada por la relación instantánea entre el ego y el doble universal. Esto creará una especie de vacío, cuya naturaleza sólo representará una ralentización de la actividad del pensamiento subjetivo. Mientras la conciencia de las células no esté perfectamente desarrollada en el nuevo ser, sólo conocerá un aspecto restrictivo del poder creativo de su nueva conciencia. La actualización en la tierra de la conciencia supramental debe coincidir con la aparición de una nueva forma de vida, cuya actividad, en sus primeras etapas, se limitará a la organización etérico-material de la nueva civilización.

Una gran parte de la energía de la conciencia involutiva es utilizada por el condicionamiento de las fuerzas sociales. Esta misma energía, una vez liberada del condicionamiento, servirá para otros propósitos, y la conciencia del hombre integral será dirigida hacia actividades más cercanas a las necesidades reales de la vida en evolución. Así, el ser de luz se dará cuenta muy pronto en su transformación que su vida mental ya no corresponde a los intereses de su vieja conciencia, sino más bien a otra dimensión que está descubriendo a

medida que el equilibrio se hace entre él y los planos superiores de su estado universal. La universalización de la conciencia integral pondrá fin a la vida que la involución había concebido, para sumergir al ser en una ola de vida mental cuyas ondas se reproducirán infinitamente, según el modo natural de toda conciencia liberada de lo conocido. La conciencia humana se volverá cada vez más celular, y el ego sólo participará como un canal.

30

Las fuerzas políticas y el final del ciclo

La civilización moderna está actualmente en una lucha entre las fuerzas satánicas y las fuerzas de la luz. Lo que el hombre vive en la tierra refleja lo que está sucediendo en las esferas invisibles de la realidad. La conciencia humana está demasiado poco desarrollada para impedir esta lucha que se está librando a través del hombre, porque el hombre todavía no entiende la naturaleza de la realidad. Totalmente ignorante de la organización invisible de los mundos, no puede ver la relación entre el plano material y los planos sutiles que lo manipulan. El hombre tiene la impresión de actuar solo en el planeta, cuando en realidad su conciencia está habitada. Este es el misterio más grande de la vida humana inconsciente en la tierra en este momento. Esta condición durará varios siglos más, porque la evolución de la conciencia de la tierra todavía está directamente relacionada con la evolución de la conciencia individual del hombre. Sólo en los siglos venideros logrará liberarse internamente de la morada de su mente por las fuerzas anti-humanas y anti-vida.

La política de la Tierra es una política progresista y atrasada; las fuerzas políticas del mundo se verán confrontadas con un poder político absolutamente creativo al final del ciclo, con el objetivo de normalizar las fuerzas sociales de las naciones y poner fin a los incesantes conflictos que han marcado la historia de la humanidad desde el comienzo de la involución. Llegará el momento en que los políticos responsables del destino de las naciones comprenderán la realidad cosmopolita de las esferas. Esta experiencia será una gran revelación para estos hombres y su gobierno. También será una gran conmoción, porque los políticos deben ser conscientes de su gran responsabilidad hacia los pueblos que dirigen, y esta responsabilidad todavía no es consciente en sus mentes.

La conciencia de la humanidad se ajustará cuando entre en contacto con seres pertenecientes a otros sistemas de evolución; este ajuste no se hará sin enormes cambios en la vida de los pueblos, ya que cualquier transformación de una conciencia planetaria crea grandes trastornos en la vida misma de este planeta, proporcionales a la inconsciencia de la raza. La raza humana, a pesar de las hazañas de su moderna tecnología, debe recuperar el sentido de su

evolución, y nada puede cambiar esta condición; las fuerzas políticas de la tierra no controlan el globo terráqueo, en la etapa actual de la configuración psicológica de la humanidad. El hombre tiene muchas cosas que entender, y las entenderá voluntaria o involuntariamente, porque la evolución de la tierra no está en sus manos. El fenómeno OVNI representa sólo la parte obvia de esta gran transformación global, y el hombre verá perfectamente a través de esta experiencia que ya no es suficiente interpretar la realidad a su manera para extraer infinitas ilusiones seculares. Un día la humanidad se dará cuenta de la interacción de las ideologías impuestas a su conciencia, y los líderes de la humanidad se verán confrontados con decisiones cuyos plazos ya no pueden retrasar.

La futura política de la humanidad será seguida de cerca por fuerzas que podrán interferir a su antojo en las grandes decisiones políticas de las grandes naciones. Esta vigilancia será la primera salvaguarda importante contra los abusos irracionales de ciertos líderes u organizaciones poderosos, que son conscientes sólo para el beneficio político o económico de su poder ciego. La humanidad debe estar orientada creativamente en su evolución, y esta orientación sólo será posible cuando las fuerzas del poder puedan ser alimentadas a voluntad por las fuerzas ocultas de la nueva conciencia planetaria. Ni el comunismo, ni el capitalismo, ni el socialismo, ni otras formas de gobierno pueden aprovecharse de la humanidad futura, una vez que el planeta esté en cuarentena por las fuerzas electivas del poder paralelo. La próxima evolución no se parecerá de ninguna manera a la involución, porque el poder del hombre será medido en sus objetivos por el poder oculto y etérico del nuevo orden.

Las fuerzas políticas del mundo se enfrentarán a una poderosa manifestación de estas nuevas fuerzas ocultas en la tierra, y se enfrentarán al poder tanto temporal como espiritual de las naciones. Nada podrá resistirse a la nueva ola de vida que vendrá a la tierra para sacarla de su ignorancia. En el curso de la evolución, la política mundial será apoyada en sus decisiones por la poderosa Regencia Planetaria, cuya realidad confundirá a los hombres hambrientos de poder que desconocen las mentes de las naciones y de los hombres. La tierra no pertenece al hombre; es parte de una vasta configuración de energía evolutiva, cuyo propósito final es liberar totalmente a la humanidad de su pasado experimental, de modo que el espíritu en el hombre se libere de las fuerzas astrales de la muerte, que dominaron la inteligencia humana durante la involución.

El final del ciclo será testigo de la manifestación de fuerzas que el hombre sólo ha conocido en el pasado lejano de sus edades. Estas fuerzas se han retirado para que el hombre pueda evolucionar según un plan universal velado de su conciencia. Este período está llegando a su fin, y el hombre futuro se encontrará una vez más en presencia de aquellos seres que han marcado profundamente su conciencia racial. El tiempo ha borrado esta memoria, pero el futuro de la raza volverá a estar marcado por el contacto entre el hombre y una forma superior de inteligencia cuyo papel comprenderá en este nuevo ciclo. Como la humanidad habrá evolucionado mucho en conciencia, se dará cuenta de que la vida terrenal ya no puede estar sujeta a divisiones seculares. Es en este nuevo marco de conciencia futura que la política

mundial y la política cósmica de las esferas se unificarán mediante una nueva forma de inteligencia creativa, que eliminará para siempre de la faz de la tierra las formas abusivas y permisivas de gestión del patrimonio mundial.

El surgimiento de una política global centrada en el bienestar de la humanidad creará tales en los sistemas políticos de las naciones que los hombres tomarán conciencia de la transformación de la vida en la tierra. Ellos mirarán favorablemente la nueva evolución de acuerdo con el espíritu.

La política de las naciones será totalmente unificada a escala global, y las principales formas de división serán abolidas por el poder de la Regencia Planetaria. El ciclo mesiánico tendrá lugar según un plan velado, conocido por los iniciados y al servicio de todos los hombres. Como el astral ya no tendrá ningún poder sobre la evolución del planeta, la política de las esferas y la política de las naciones se fusionarán. Se les invitará a participar creativamente en este plan global, basado en un poder político universal independiente del poder temporal involutivo.

La política mundial será unificada y adecuada para todos los pueblos del mundo, después de la aparición masiva de naves de diferentes regiones de la galaxia. La visita improvisada de estas fuerzas obligará al hombre y a sus gobiernos a reconocer que la realidad es más grande que la ficción, y que el futuro de la raza ya no puede ser dominado por un poder divisorio, un juego de política sin voluntad y sin luz. Esto marcará el fin de la política polarizada, concebida en función del grado de conciencia de los pueblos y de sus dirigentes, y de las circunstancias históricas que la originaron. La profunda transformación de los actuales sistemas de gobierno trasladará la responsabilidad a otros niveles de vida para asegurar que el hombre tenga todo lo que necesita para evolucionar en paz e inteligencia. A partir de estos grandes movimientos de vida, muchos humanos serán llevados a otros planetas para estudiar y familiarizarse con nuevas formas de gobierno, más capaces de cumplir el papel esencial de sus funciones vitales e imperativas frente a las demandas de las razas en evolución.

No se prestará asistencia a los gobiernos de la Tierra hasta el final del ciclo. La humanidad debe ser consciente de sus errores antes de que pueda beneficiarse de la luz, que se extenderá por toda la superficie del globo cuando aparezca el gobierno mundial. El carácter universal de este gobierno no puede nacer de la voluntad de las naciones, sino de una voluntad superior a la de los gobiernos de la tierra. La abolición de los privilegios políticos de las naciones será mundial, y los hombres que hoy dirigen la política de las naciones se volverán impotentes. El poder del que disfrutarán formará parte de una selección admirablemente establecida, según estudios avanzados extraídos de sus personalidades políticas, de los vasos que mostrarán su presencia en el mundo durante un período de tiempo lo suficientemente observado como para no dejar dudas en la conciencia del hombre sobre la enormidad del universo y la complejidad de su organización.

El fin del ciclo obligará a la humanidad a repensar su condición, para evitar una repetición tan aguda de la inconsciencia en el futuro. Las fuerzas políticas de la tierra habrán agotado sus recursos, y el hombre verá lo imposible que es generar buena voluntad en un planeta dividido

contra sí mismo. Las fascinantes perspectivas políticas de los grandes estrategas se desvanecerán ante el evidente drama de una conciencia global sedienta de paz y armonía. Pero los hombres, solos y sin ayuda, no pueden darse esta paz, porque ellos mismos no la poseen; debe venir de lo alto, y su fuerza pondrá fin a la dominación del poder contra el hombre y su espíritu. Los políticos modernos ya no podrán esconderse tras la mielada diplomacia de los siglos pasados. La visita de inteligencias extranjeras a la Tierra traerá un beneficio saludable a la conciencia humana, y nadie puede derrocar las nuevas políticas del planeta en el proceso de remodelación global.

La nueva conciencia redefinirá las vidas de las naciones y aumentará la conciencia para que todos los hombres puedan disfrutar, en sus respectivas escalas, de los beneficios de una civilización liberada del yugo de la ignorancia mantenido por el regionalismo político. La influencia creativa de las nuevas fuerzas sobre la civilización creará una atmósfera de gran relajación entre los pueblos, las naciones y las razas, y el hombre común será el primero en beneficiarse de ella. El nuevo orden será conocido por todos los hombres, y los poderosos de la tierra ajustarán su fuego ante la naturaleza imperativa de la evolución. Nunca antes la tierra ha sido sacudida en su conciencia de una manera tan global y nunca más experimentará tal temblor. Las nuevas fuerzas actuarán de acuerdo con las necesidades de toda la humanidad, sin compartir ideológicamente a ningún nivel. Será verdaderamente una nueva era, en la que el hombre verá cumplidas las grandes profecías de los antiguos a través de los documentos cuyo mensaje velado era proteger a la humanidad del choque mental del conocimiento.

El final del ciclo asegurará que la humanidad reconstruya un futuro basado en principios políticos libres de fuerzas astrales. El hombre de la próxima evolución sólo descubrirá la realidad de los planos a medida que su nivel de conciencia aumente. La actividad de las fuerzas astrales en la tierra será neutralizada por la entrada en vigor de las fuerzas ocultas y etéricas del hombre nuevo. Este fenómeno humano generará tales cambios en la vida política que aquellos que, hoy, consciente o inconscientemente, se ponen de acuerdo con los planos inferiores de control político sobre el hombre, se verán amenazados de muerte, porque el astral ya no puede apoyarlos en sus acciones contra la presencia de la nueva luz.

La concepción de la vida cambiará con el contacto externo. El hombre será turbado en su conciencia, y las naciones serán testigos de cosas que sólo los sensibles de hoy reconocen como parte del futuro de la humanidad. Así como la ciencia materialista ha sofocado la conciencia espiritual del hombre, así también doblará su espalda ante las fuerzas ocultas de los mundos paralelos que vendrán a la tierra. El hombre representa sólo una pequeña parte de las inteligencias evolutivas, y su conciencia mental se elevará para reconocer que la vida de su raza no depende simplemente de su libre albedrío, como se le hizo creer durante la involución por razones de evolución psicológica.

Los gobiernos del planeta serán elevados a la función universal; los nuevos tiempos harán del hombre un ser cuyo valor de vida será absoluto. La hipocresía política será eliminada con un puño de hierro. Nunca antes los hombres habían experimentado un despliegue tan grande de

poder creativo en el mundo, y la mayoría de los hombres no entenderán lo que está sucediendo en las esferas de poder. Pero sabrán que un nuevo reino ha descendido a la tierra, y que los asesinos del hombre serán perseguidos sin piedad por sus crímenes contra la humanidad. Porque las fuerzas del nuevo orden serán libres de actuar de acuerdo a las leyes de la vida, insensibles al colorido emocional que hizo de la humanidad víctima de poderes excesivos durante la involución.

La conciencia de las naciones evolucionará rápidamente como resultado de la transparencia de las fuerzas políticas ocultas. Será fuertemente impulsado por la materialización de razas de universos paralelos, mundos más avanzados en la ciencia política de los globos. La inter-penetración de dos niveles de vida creará el choque necesario para mejorar la conciencia política de la tierra, que ahora carece de voluntad política creativa e integral.

La conciencia política de los pueblos de la tierra, de acuerdo con los métodos antiguos aplicados en el mundo, se acelerará mediante líneas de fuerza que fortalecerán la interdependencia de las culturas y los sistemas de valores vinculados a la infraestructura experiencial de los pueblos. Las mentes de las naciones se sensibilizarán y permitirán una aceleración de los desarrollos económicos, políticos y científicos que necesita la comunidad internacional para ejercer su derecho a pertenecer a la evolución de los sistemas galácticos. La conciencia de las naciones de hoy sólo se basa en la memoria de los pueblos, mientras que debería basarse en la ciencia y en la conciencia de los sistemas más avanzados, cuya experiencia evolutiva se ha perfeccionado a lo largo de las edades, cuando la tierra estaba sólo en sus comienzos experienciales. La tierra necesita desesperadamente un choque psicológico para salir de su subdesarrollo, que se centra cada vez más en la violencia que está dañando el tejido social a todos los niveles. Esta violencia se detendrá cuando el hombre se dé cuenta de que no es el único ser en el cosmos, y que las esferas están observando su evolución desde lejos.

La eliminación de la violencia en todas sus formas requerirá que el hombre tome conciencia de la dimensión espiritual de su existencia, una dimensión que va más allá del aspecto puramente religioso. El conocimiento de los mundos en evolución, debido a sus diferentes grados de realidad relativa y perfección, crea en la mente del hombre una conciencia reflexiva incapaz de apoyar la idea de los mundos paralelos sin espiritualizarla, pues la mente inferior está basada en la conciencia de la memoria antigua. Sin embargo, esta memoria no es parte de la realidad universal de los mundos, sino de la inconsciencia frente a la multi-dimensionalidad de los universos en evolución.

La violencia en la tierra, en su forma más primitiva, deriva su fuerza de la incapacidad del hombre para apoyar mentalmente la relación inteligente, telepática y etérica entre el plano material y los planos sutiles. Éstos constituyen, absolutamente hablando, un grado más elevado de vida en espera de la comunicación mental con los suyos, y son capaces de prepararlo para pasar de la involución a la evolución de la conciencia de la materia, es decir, a la conciencia de los otros planos de vida que constituyen la gran realidad universal de los mundos en evolución.

El problema fundamental de las fuerzas políticas en la tierra está ligado a la impotencia de los gobiernos en su papel de erradicar la violencia, mientras que traduce la experiencia humana en una lucha constante por la supervivencia de la especie. La violencia existe en todas sus formas, y se pedirá a los gobiernos que se den cuenta de que debe ser abolida a toda costa si las naciones han de evolucionar más allá de la necesidad primaria de supervivencia nacional. El contacto entre la tierra y las inteligencias de otro tiempo obligará a la humanidad a reconstruirse psicológica y psicológicamente, ya que el choque cultural que esta intervención creativa creará en la conciencia de la tierra romperá el molde de la involución. Las naciones serán sacudidas y el despertar será difícil, porque los hombres todavía no están lo suficientemente cerca de su realidad interna como para absorber tal choque internamente. Además, el contacto entre el tiempo del planeta tierra y otros tiempos sólo se hará en la medida en que la humanidad lo necesite en gran medida, y sin condiciones.

Las fuerzas políticas de la tierra serán despertadas a la multiplicidad de mundos y a la interdependencia de los planes de vida. El progreso de la tecnología interfiere con el orden cósmico de las esferas. Mientras la situación no haya alcanzado un grado irreversible de peligro, se mantendrá el contacto entre la tierra y los mundos paralelos. La conciencia de la tierra debe ser elevada, porque los hombres no sólo son parte de la evolución de la tierra sino también de otros sistemas paralelos, ya que el universo es multi-dimensional. Esta realidad pertenece a la universalidad de los mundos y a la complejidad de los sistemas en evolución. Las edades del universo varían según la tasa vibratoria de la luz, y no según ninguna forma de linealidad conceptualizada por la mente inferior del hombre.

La conciencia es la base de toda realidad, y los mundos con diferentes niveles de conciencia también tienen diferentes percepciones de la realidad. Puesto que el hombre aún no ha descubierto la universalidad de los mundos y su multiplicidad de inteligencias, su conciencia está muy reducida; las consecuencias de tal condición lo convierten en un ser con conciencia experimental, mientras que debería vivir como un ser creativo proporcional al poder de una ciencia universalizada.

La próxima era elevará la conciencia política de las naciones, después del choque que la gente experimentará cuando entren en contacto con la tierra y otros planetas. Hay en el mundo, hoy como en el pasado, seres lo suficientemente evolucionados como para beneficiarse del trabajo ya iniciado en otros planos de la vida. Estos hombres tienen una gran sed de conocimiento interior, que se satisfará con el tiempo, pero que actualmente se utiliza para fomentar el desarrollo de ciertos centros de energía superior, y cuyo propósito es ayudar al pleno desarrollo de la personalidad hasta que el ser descubra su verdadera persona. Uno de estos poderosos centros de fuerza en la superficie del globo es el punto de partida para la próxima evolución de la conciencia humana. Mientras los otros centros preparan al hombre para un despertar de la conciencia espiritual, el último centro de energía manifestado en el globo en 1969 completó la involución. Proyectará al hombre en una nueva curva de evolución, dando nacimiento a un ser completamente nuevo en términos de conciencia e identidad personal.

Estos nuevos hombres estarán preparados para absorber el choque cultural de la tierra y construirán el puente entre el hombre y las inteligencias de otras partes del universo. La evolución de la política de las naciones y sus fuerzas sociales se verá muy afectada por la presencia creativa de estos nuevos seres, ya que el poder de su nueva conciencia les permitirá vivir en contacto directo con otros niveles de vida en evolución. Pero esto es imposible sin una preparación previa.

Las fuerzas de la vida de otros mundos no responden a la realidad que el hombre hace del cosmos; estos seres ya han eliminado de su experiencia lo que el hombre ahora encuentra difícil de integrar creativamente en la suya propia. Es por ello que la evolución de las fuerzas políticas sólo representará una característica global cuando el hombre se dé cuenta de que la tierra es parte de una realidad que debe comprender de acuerdo con su propia evolución personal. Si las fuerzas sociales no han logrado transformar la conciencia de la tierra, es porque el hombre sólo puede evolucionar a partir del desarrollo interno de su conciencia, siendo el desarrollo externo parte únicamente de la dimensión planetaria de su vida material. Mientras las fuerzas políticas de la tierra no se hayan alineado en una curva evolutiva cuya inteligencia supere el nivel ideológico, los hombres seguirán siendo esclavos de esas fuerzas, y la violencia seguirá restringiendo la evolución de la conciencia de los pueblos y frenando el desarrollo espiritual.

Las fuerzas políticas de la tierra estarán bajo presión interna a medida que la nueva conciencia se manifieste en el globo. Esta presión empujará a los gobiernos a actuar de acuerdo con los principios superiores de la evolución. Así como el hombre involutivo estaba obligado a ser auto-suficiente, el nuevo hombre trabajará con fuerzas cuyo poder creador generará una nueva voluntad en la tierra basada en el principio de la inteligencia al servicio del hombre y de su civilización. Pero las fuerzas políticas de la tierra sólo aumentarán sus objetivos cuando la situación planetaria haya sido suficientemente debilitada por el condicionamiento social de la involución. La humanidad sólo avanza en las crisis. Las futuras fuerzas políticas ya no actuarán solas, sino que se apoyarán en la sombra de una voluntad política superior, lo que permitirá integrar a escala mundial el trabajo necesario para elevar la conciencia de las naciones.

La evolución de esta conciencia requerirá, en algún momento de la historia, una infusión totalmente nueva de inteligencia. Esto pondrá fin al abuso de poder y a la falta de conciencia política, que ha reducido a la humanidad a una dimensión materialista de la vida a merced de aquellos cuya actividad política representa sólo la idealización del poder. La voluntad política es esencial en el mundo. Es la base misma para el éxito de la experiencia racial o multirracial de la tierra.

Sin voluntad política, las naciones son víctimas de protocolos políticos que no son más que una forma excesiva de impotencia para hacer público lo que debe hacerse público, a fin de provocar cambios esenciales para la evolución de naciones y grupos que están siendo agotados por el preocupante absurdo de ciertas fuerzas gobernantes. Esto cambiará con la llegada de las fuerzas de la luz a la arena de las fuerzas políticas, a través de los mecanismos ocultos de la nueva conciencia humana. Tanto como las fuerzas de la luz tuvieron que permanecer en las

sombras durante la involución, tanto es así que se enfrentarán discretamente a la jerarquía política mundial, con el objetivo de infundirle una nueva visión de esta ciencia importante para el equilibrio de las fuerzas sociales en naciones en rápida transformación.

El contacto entre el hombre y otros planos de la vida obligará a las fuerzas políticas del mundo a sacar a la luz los elementos creadores de la conciencia humana, para poner fin a la absurda realidad de la pobreza en el mundo. Los pueblos del mundo tienen derecho a una vida equilibrada mientras las fuerzas políticas estén dispuestas a proporcionarles los instrumentos necesarios para una forma de emancipación. Las fuerzas no tienen derecho a detener la evolución de las poblaciones, excepto para protegerlas de ciertos efectos nocivos a largo plazo que podrían ser creados por la proximidad sociocultural que es demasiado intensa para su nivel de experiencia. Las fuerzas políticas del mundo codician el poder en sí más que el interés incondicional del pueblo que las eligió o del que han arrebatado el poder. La voluntad política es parte de la conciencia creativa del hombre, no de sus apetitos. La intervención en el mundo de una nueva fuerza creativa inaugurará el reinado de la política nacional, en lugar de la política de las esferas nacionales que, hasta ahora, ha reducido esta ciencia a aspectos subdesarrollados, los más importantes de los cuales quedan por descubrir. La política de las naciones se hará realidad cuando los fundamentos financieros y geo-políticos de las sociedades modernas se hayan transformado profundamente, hasta el punto de eliminar el elemento de prestigio que contamina la conciencia de todos aquellos que deben dar a su nación el beneficio de su inteligencia creadora. La conciencia política de los pueblos aumentará cuando los líderes dejen de preocuparse sólo por su territorio y tengan en cuenta todos los territorios donde reside el hombre en evolución. Cualquier forma de regionalismo o nacionalismo político corre el riesgo de atrofiar la política mundial, porque el interés nacional o regional se convierte en un modo tosco de elevación al poder, sin sumergirse en las profundidades subterráneas de la ciencia y la conciencia política.

Las fuerzas sociales sólo ejercerán su presencia creativa en el mundo cuando la conciencia política haya dado paso a la política de la conciencia. Esta conciencia política destruye el aspecto creativo de la vida mental humana, en el dominio muy amplio de la expresión geo-política. Quiere condicionar a la gente en lugar de darles las herramientas para que ellos mismos condicionen su entorno. Las fuerzas políticas han disfrutado de un gran papel en el mundo a través de la impresión que han creado de estar más allá de la masa, mientras que la masa ya es parte de la sustancia psíquica de las naciones de las que se forma la conciencia de la tierra. Para que las fuerzas políticas evolucionen, los individuos que son sus líderes tendrán que evolucionar, dejando atrás las viejas actitudes de gestión política atrapadas por los gobiernos asfixiados por los aspectos territorialistas de una política degenerativa.

Los gobiernos de la tierra, en todas sus convenciones internas, no tienen la fuerza mental suficiente para eliminar de la experiencia de las naciones los factores perjudiciales para la evolución de la conciencia de los pueblos, porque demasiada ambición personal empaña la estrecha relación que estos gobiernos deben tener con los pueblos cuyo destino manejan. Es por eso que a la gente ya no le gustan sus líderes. Durante demasiado tiempo han estado esclavizados a diferentes mentalidades que históricamente han demostrado que los políticos no están a la altura de su papel, excepto en ciertos casos particulares en los que estos hombres y

mujeres, a pesar de su grandeza, han demostrado durante su mandato ciertas debilidades nacidas de una visión todavía demasiado estrecha de la política global. Mientras los políticos no entiendan lo que significa la conciencia política, no podrán ejercer la voluntad política porque las instituciones de las que forman parte encubrirán el papel creativo de la inteligencia con la esperanza de que todo se resuelva con el tiempo. Pero nada mejora con el tiempo, todo se vuelve más complejo.

La evolución de la conciencia en la tierra creará considerables trastornos en la conciencia de las naciones. Las fuerzas políticas tratarán de resistir el gran cambio impuesto por las nuevas fuerzas de la vida que elevarán la conciencia de la tierra. Estas mismas fuerzas querrán seguir trabajando según los viejos modos políticos, mientras que la evolución de la conciencia de los pueblos requerirá una conversión completa de las viejas medidas que sólo han servido a la humanidad, presentándola con formas de vida social cada vez más atractivas pero vacías. Las fuerzas políticas del mundo tendrán que educar creativamente a las naciones sobre su papel, para que la gente trabaje con los gobiernos en lugar de trabajar en contra de ellos. Mientras las naciones no trabajen en armonía con los gobiernos, se seguirá creando un desequilibrio en la mentalidad de los pueblos. A largo plazo, convertirá a estas naciones en centros de vida problemáticos, de los que el individuo sólo puede escapar a través de un fuerte deseo de supervivencia.

La nueva evolución aparecerá en el globo de una manera que aún no debería definirse más allá del realismo político conocido hoy en día, porque la ciencia política todavía no existe en la Tierra. Tal conciencia sólo puede nacer en la medida en que los hombres hayan tomado conciencia de un poder que va más allá del de las naciones de hoy. Los pueblos de la tierra hoy en día no son conscientes de otras formas de vida en evolución en la galaxia, y por esta razón la conciencia política de las naciones no puede nacer. Esta conciencia requiere un choque de comprensión que sólo puede provenir de la exclusión de la conciencia política de la gestión de los asuntos de la tierra a escala mundial.

31

El hombre y la fuerza omega

El nuevo hombre descubrirá el poder y la fuente del poder mental universal. Esta fuerza fue el origen del descenso del hombre a la materia, y lo mantuvo en condiciones involutivas que le dieron un nivel de conciencia superior al nivel animal. Esta fuerza es todavía desconocida para el hombre de la involución; será descubierta cuando tome conciencia de lo invisible de los planos.

La conciencia no sólo tiene una dimensión psicológica, sino también una dimensión de fuerza. Esto no es puro en los seres humanos, porque su estado de conciencia mental se debilita por su naturaleza animada, de la cual todavía no se han dado cuenta ni de la permanencia ni del aspecto oculto. Cuando hablamos de la naturaleza animada del hombre, nos referimos a lo que en él no está totalmente gobernado por la luz o la inteligencia del ser. Esta naturaleza animada es parte de su vida material, al mismo tiempo que interfiere con su vida mental; por eso el hombre involutivo se ve incapaz de usar esta fuerza en él. La usa sólo inconscientemente según un estado inferior de conciencia, y es esta condición de la vida humana la que siempre ha sido la causa de sus sufrimientos existenciales.

La fuerza omega es una fuerza creativa y destructiva. Sólo será creativo cuando el hombre se haya dado cuenta de la mentira y haya madurado las fuerzas de su conciencia animada. Esto no significa que el hombre retornará a alguna forma de misticismo. Todo lo contrario.

La mística es, precisamente, una forma inferior de conciencia universal, coloreada e influenciada por las fuerzas astrales de la muerte. El nuevo hombre transformará esta fuerza, la bajará al nivel material cuando se dé cuenta de que su conciencia no puede pertenecerle hasta que tome el control de ella en sus diferentes planos de manifestación.

La fuerza Omega estará bajo el control del nuevo hombre, y su uso creativo sentará las bases de una nueva civilización. A partir del final de este ciclo, esta fuerza será evidente en la tierra y los hombres reconocerán que una nueva era se está afianzando. Pondrá fin al terror milenario y milenario del astral contra el hombre. Mediante la aplicación de esta fuerza, una nueva ciencia renacerá de las cenizas de lo viejo, y hará que la humanidad evolucione a un

ritmo que hoy parecería utópico. La nueva conciencia se desarrollará rápidamente en el mundo desde el momento en que los hombres se den cuenta de que el poder de la luz está finalmente en el globo y que estará allí permanentemente.

Esta fuerza ya está en el hombre, pero está totalmente subordinada a las energías astralizadas de su conciencia experimental y planetaria. El bien ignorante y el mal destructivo están en la raíz de esta coloración; el ser consciente conocerá la purificación psicológica y psicológica de su conciencia antes de conocer la fuerza de su poder natural y universal. Mientras el hombre no conozca las leyes de la inteligencia, quedará atrapado en la dualidad del bien y del mal, y su fuerza permanecerá latente, pues no puede ser utilizada sin estar en su inteligencia creadora. Como es parte de la relación entre el hombre y su doble, el hombre tendrá que tomar el control de su vida durante su evolución en todos los niveles de su conciencia antes de que pueda generar este poder en la tierra.

La conciencia planetaria está condicionada por la memoria subjetiva, mientras que el superhombre vivirá sin el apoyo psicológico de esta memoria, para sentir en él la presencia de la fuerza de su mente superior. Más tarde, lo reconocerá a nivel etérico, accesible durante su evolución hacia un estado de fusión avanzada. La fuerza mental universal es utilizada en el cosmos por inteligencias y razas superiores al hombre actual. Pero no es por este uso que estas razas son necesariamente conscientes, en el sentido de que el nuevo hombre estará al final del ciclo. La fuerza omega es fácilmente utilizable cuando una raza no está limitada por su naturaleza inferior, como lo están los humanos. Pero desde el momento en que el nuevo ser ha superado su conciencia inferior, la fuerza formará parte de él integralmente; su conciencia y su actividad creadora ya no serán condicionables ni influenciables, incluso por las así llamadas razas avanzadas que han seguido una curva de evolución diferente.

La evolución de la conciencia supramental en la tierra establecerá el tono de la nueva civilización en un sentido que hoy está demasiado velada para el hombre involutivo. Las fuerzas de la luz, en su renovada conexión con el hombre, lo predispondrán a una forma de vida que los antiguos habían reconocido como posible sólo en los mundos muy avanzados de las esferas. El uso de la fuerza omega transformará la nueva sociedad, cambiándola a un ritmo tal que el hombre de hoy no puede imaginar su dinámica. Sin embargo, esta nueva fuerza transmitida por el hombre de la próxima era representará ciertos peligros a lo largo de los siglos, mientras que las condiciones de vida y la conciencia sufrirán grandes cambios. No es al comienzo de la nueva conciencia que el hombre experimentará estos peligros, sino durante la evolución de la nueva raza y sus subrazas o clanes, que estarán entonces muy distantes en el tiempo de la perfecta inteligencia cósmica de los primeros iniciados.

La supraconciencia del hombre nuevo establecerá una nueva dimensión de vida creativa, relacionada con su capacidad de intervenir en el orden natural de las cosas. Esta intervención instruirá a las masas humanas en un nuevo principio de vida que, al influir en la conciencia de los pueblos, asegurará que las naciones involutivas tengan un gran interés en lo que el nuevo hombre representará como posibilidades evolutivas en el mundo. La fuerza omega rendirá homenaje al hombre. Fortalecerá en la conciencia de los pueblos un conocimiento antiguo que

el hombre inconsciente posee frente a los orígenes cósmicos, más allá de sus simples orígenes biológicos establecidos por la ciencia materialista de los últimos siglos.

Los orígenes de este evento quedarán ocultos. Las leyes universales privan a la conciencia del conocimiento, debido a la naturaleza animada del hombre, que todavía es incapaz de soportar la luz de él. Es por eso que la manifestación de la fuerza omega a nivel material será de acuerdo al trabajo que debe hacer en el globo, y no de acuerdo a una demostración espectacular para el beneficio de la imaginación de las masas. Aquellos que están dotados de este poder creativo no conocerán los ambientes humanos de la involución. Vivirán de acuerdo a sus necesidades, no de acuerdo a lo que la sociedad pueda ofrecerles. Estos seres serán totalmente libres y harán de la tierra su hogar, dondequiera que estén.

La conciencia del hombre nuevo será incomparable a la del hombre viejo. La diferencia será tal que el ser de la nueva era no experimentará dificultades existenciales. La vida se vivirá en relación con una actividad creadora permanente, que buscará estabilizar las fuerzas de la tierra y de la vida en general. La fuerza omega será una herramienta muy poderosa en las manos del hombre nuevo; éste estará en la cumbre de su responsabilidad hacia la vida, porque la transformación de su conciencia, al comienzo del nuevo ciclo, habrá sido profunda y total.

El hombre en la tierra no tiene memoria de su poder sobre los elementos, pues este poder le ha sido arrebatado durante milenios, cuando su conciencia fue reducida a una forma de subyugación a los instintos inferiores. Pero el retorno del poder del hombre sobre la materia restaurará su reputación durante la evolución. La expresión creativa de su poder determinará, durante miles de años, la curva de su evolución y de la ciencia universal. La fuerza omega que descubre le permitirá probar las fuerzas vitales de los planos inferiores y construir a partir de estas experiencias una nueva forma de civilización basada en el poder creativo del hombre. Así terminará el poder creativo brutal y poco inteligente de las dinastías antiguas, que lo asumieron sobre los hombros curvados de una humanidad psíquicamente pasiva incapaz de recurrir a su propia fuerza interna.

El hombre es el único ser en el sistema galáctico que no utiliza esta fuerza para su bienestar, la evolución de su raza y la de su ciencia. Está a punto de darse cuenta de sí mismo, ocultamente. Todavía está en el umbral de su conciencia, porque su conocimiento de las leyes de la vida es todavía primitivo, porque se basa en las supersticiones del anterior régimen involutivo. La conciencia del hombre nuevo tendrá lugar en el nivel individual, donde las fuerzas de la vida trabajan estrechamente con él, y donde su conciencia se convierte en un canal para el movimiento de esas energías universales que forman parte de su espíritu, es decir, la actividad de su doble etérico a través de él.

La evolución de la supra-conciencia humana dará lugar a una nueva civilización de una manera que es difícil de imaginar para los mortales de hoy, porque la ciencia de la energía no es parte de la ciencia humana. Cuando esta ciencia se convierta en parte de sus conocimientos y capacidades creativas, la civilización actual será rápidamente superada por los acontecimientos y relegada a la categoría de antigüedad experimental, tanto política como económicamente. La conciencia humana, una vez liberada de la ignorancia, se convertirá en

una luz en el mundo, y el nuevo hombre será el portador, mientras que las razas involutivas se beneficiarán de ella en el nivel evolutivo.

Los intentos científicos de aislar algunos factores psi de algunas experiencias paranormales no revelan la fuerza omega del nuevo hombre. Estas experiencias reflejan sólo la tendencia natural del hombre a manifestar ciertas fuerzas etéricas bajo el control de los recuerdos astrales que se hacen eco de las antiguas experiencias humanas. Estas fuerzas son parte del vínculo entre el hombre y ciertas energías a las que está conectado por estas experiencias previas. La fuerza omega que el nuevo hombre experimentará será transferida directamente a él por la voluntad oculta y creativa de la regencia planetaria del nuevo ciclo. El nuevo hombre tendrá acceso a esta fuerza por el aumento de su tasa vibratoria en el plano mental, y no por un pasado de experiencias acumuladas durante la evolución regresiva de las razas anteriores.

La evolución y la involución son dos períodos distintos de la historia humana, dos períodos en los que los hombres del antiguo régimen se separarán de los nuevos, tanto en términos de conocimiento como de estilo de vida. La fuerza omega dará al nuevo hombre el poder sobre la materia; ya no tendrá que trabajar para vivir, porque su conciencia habrá sido transmutada vibratoriamente así como su cuerpo material. Desde el momento en que el cuerpo material de un ser en evolución está en armonía vibratoria con las fuerzas universales, ya no pertenece a la raza que lo dio a luz. Por eso hablamos de la fuerza omega como una fuerza que sólo era conocida por el hombre al principio de su evolución, antes de la ruptura de los circuitos universales con la raza adánica. Es inútil que el esoterismo occidental u oriental busque un vínculo entre esta fuerza y la historia de los atlantes, pues nunca fue conocida por esta civilización. En cambio, los atlantes recibieron la llave vibratoria de la fuerza MIAL, para permitir a las civilizaciones avanzadas medir hasta qué punto el hombre en la tierra podía, sin demasiado peligro, usar tal fuerza cuando aún estaba muy ligado al reino animal. Cuando los atlantes demostraron su incapacidad para usar esta fuerza como parte de su conciencia en evolución, la historia fue testigo de los últimos vínculos oficiales entre el hombre y estas civilizaciones avanzadas.

Las fuerzas psíquicas de la humanidad han permanecido inactivas desde el comienzo de la involución, y los centros de energía superiores del hombre se han cerrado gradualmente por su ignorancia de las leyes internas de la conciencia. La evolución corregirá esta situación y el ser consciente recuperará el control de su energía, sus centros responderán nuevamente al impulso de su voluntad. Las fuerzas psíquicas del hombre son universales en sus funciones, pero como la conciencia del hombre aún no es universal, estos centros permanecen cerrados. El hombre comprenderá que estas fuerzas del futuro no son las mismas que las de la involución.

El término "fuerza omega" se ha aplicado a las fuerzas de la nueva conciencia para diferenciarlas, en su función y dinámica, de las fuerzas psíquicas de la involución. El ser consciente no podrá astralizar sus fuerzas internas, ya que no estarán bajo el control del ego inconsciente, sino bajo el del ego en fusión con la luz del doble. Aunque la involución le dio al

hombre ciertos poderes ocultos, estas facultades no fueron el resultado de la fusión de la luz con el ego.

El hombre descubrió estas facultades a través de ciertos vínculos kármicos con los planos astrales, altos o bajos, dependiendo de su nivel de evolución y su relación con las fuerzas involutivas anteriores. Esta memoria permitió una continuidad de su vínculo sutil con el astral, sin que él se diera cuenta de la manipulación de su existencia a través de estos centros parcialmente abiertos. Para que el nuevo hombre manifieste creativamente sus fuerzas interiores, sin restricción, esfuerzo o sufrimiento alguno, tendrá que hacer contacto con la otra dimensión de sí mismo, el plano mental superior de su energía. Este plan será parte de su vínculo universal con el doble, y resultará en una perfecta comprensión de las leyes de la energía, estas leyes vibratorias de su conciencia celular. El hombre podrá explicar perfectamente su relación con lo invisible cuando realice en sí mismo esta fuerza cósmica u omega fuerza.

La fusión del ser con la energía universal representará el punto más alto de evolución jamás alcanzado en el globo desde que el alma habitó la materia. El alma ya no tendrá poder sobre la conciencia humana; la memoria involutiva habrá sido borrada y reemplazada por la luz del hombre, esta actualización de la energía del doble a través de su centro mental superior que sólo el doble puede abrir perfectamente y hacer vibrar. Las fuerzas psíquicas del hombre involutivo fueron la expresión de un vínculo con el pasado, mientras que las nuevas fuerzas del hombre integral serán la expresión de su vínculo inalienable con el doble, en fusión con el ego por primera vez desde el descenso del alma a la materia.

Esto causará una revolución en la conciencia de la tierra; las fuerzas etéricas serán entonces utilizadas por el hombre para su bienestar personal y el de su civilización. La conciencia involutiva es incapaz de someterse a la luz, porque el libre albedrío sigue siendo parte de las sutiles ilusiones de su conciencia egoísta. Superada esta ilusión, el ser consciente vivirá fácilmente en estrecha relación con el doble, y asumirá la tarea creadora de su conciencia psíquica, aquella cuya fuerza creadora se convertirá en la principal herramienta para definir la nueva realidad de su conciencia y su civilización.

Los corredores etéricos de la tierra se abrirán al hombre cuando haya adquirido una conciencia de la fuerza omega. Estos corredores son parte de lo invisible de la tierra y están cerrados a cualquier raza que no haya alcanzado la plena madurez de la conciencia. La conciencia espiritual del hombre debe transformarse en inteligencia pura antes de que pueda manifestar la fuerza omega, porque esta última no está ligada al tiempo del alma sino al tiempo del espíritu. No está gobernada por las fuerzas de la involución, sino por las de la evolución, las de la luz. La tierra es una vasta dimensión psico-material de la cual sólo conoce los aspectos físicos, pero de la cual descubrirá los aspectos etéricos o psíquicos cuando su conciencia explote en el mundo. Este será el comienzo de la desastralización de su conciencia, el cambio de densidad de su materia y la liberación de su espíritu.

El pasado es la prisión de la mente; representa en el universo un tiempo negativo, donde los acontecimientos dejan de ser creativos y se vuelven sólo reflexivos. El reflejo del pasado en la conciencia humana se manifiesta en la regularización de la vida, su ciclo, que hace que la conciencia del hombre sea incapaz de vibrar a la energía creadora del doble, su principio universal. El hombre nuevo descubrirá que todo lo que ha aprendido en el pasado de su conciencia será transformado, para establecer la nueva base de su conocimiento. Esto destruirá las formas mentales subjetivas del ego involutivo y abrirá los nuevos centros de conciencia celular.

El hombre integral tendrá acceso a la fuerza omega mediante la corrección de su centro mental, que alterará para siempre y profundamente su forma involutiva de pensar, para liberar las corrientes sutiles de energía mental que regulan a su ser material en todos sus principios. Estas corrientes son parte de su esencia, de la fuente de vida en él. A medida que su conciencia superior le haga reconocer la sutileza de estas corrientes de energía, entonces sacará sin restricciones de este inmenso depósito de fuerzas vitales que comandan todos los planos que son inferiores a ellos. Con esta energía, construirá un futuro que refleje su estatura universal e integral.

La fuerza omega no es conocida en la tierra hoy en día; pertenece a la conciencia etérica de la tierra. Su principio inferior, actualizado a través de la conciencia astralizada del hombre inconsciente, no es parte de la conciencia real; sólo representa el uso de su campo de fuerza etérico por entidades espirituales a las que está conectado psíquicamente. Estas fuerzas espirituales utilizan el principio etérico del hombre, porque pertenecen a dimensiones de la realidad afiliadas a sus estructuras temporales más allá de su conciencia egoísta. Cuando el ego se fusiona con el doble, las estructuras temporales superiores serán accesibles a él y la energía del doble etérico estará bajo el control mental del ego consciente.

La fuerza Omega se origina en el centro mismo de la conciencia atómica del hombre, en un plano no afectado por las corrientes astrales de la personalidad planetaria; por lo tanto, está vinculada tanto al hombre como al cosmos. Permite al ser unir en sí mismo todas las facultades creativas pertenecientes a su conciencia superior, y participar creativamente en otros niveles de la vida mental universal entre diferentes niveles de inteligencias en evolución. Esta fuerza es integral. No puede ser coloreado o disminuido en su vibración. Es también por eso que el ser-luz poseerá una conciencia indivisible, para no ser desalineado en su comportamiento por una fuerza que puede crear en una conciencia menor una atracción menor por el poder. El nuevo hombre sólo usará la fuerza omega en el marco de una conciencia armonizada con lo invisible o con los planos superiores de la inteligencia universal.

La nueva conciencia imprimirá en el globo una poderosa vibración cuyo campo de energía se extenderá a los cuatro puntos cardinales de la tierra. Se unirá directamente a la fuerza omega desde los centros internos de la conciencia de la tierra, un plano etérico donde la fuerza interior del hombre estará ligada a la organización psíquica y mental de la próxima época.

Conociendo perfectamente las leyes del espíritu, el ser integral aprenderá las leyes del alma, condición esencial para la apertura de los centros superiores de conciencia bajo la radiación del doble. Hasta que no se haya establecido el contacto telepático con el doble, no podrá diferenciar los movimientos del alma a través de su conciencia.

A medida que su conciencia involutiva lo cubra, la luz del doble permanecerá débil en él y la luz astral del alma movilizará su atención más a través del modo subjetivo del pensamiento humano involutivo. Por esta razón, la fuerza omega en el hombre sólo se manifestará cuando los velos de su conciencia astralizada se hayan disipado. Tal fuerza no puede ser usada egoístamente, porque el astral del ego es anti-vida, antiluz, aunque a primera vista parezca positivo. El nuevo hombre descubrirá que cualquier forma de pensamiento subjetivo tiñe su éter e interfiere con el movimiento creativo del doble en él.

La fuerza omega destruirá gradualmente las fuerzas astrales de la conciencia animal humana. Estas fuerzas de la memoria involutiva serán superadas en la medida en que el nuevo hombre tome conciencia del éter y del plano mental de su conciencia superior, en el que se basará la integración total de su principio de pensamiento, el ego. Las fuerzas de la vida que habitan en el hombre y le dan el apoyo energético general no provienen enteramente de su luz; el hombre involutivo vive muchas ilusiones en su relación con el mundo material e inmaterial. Descubrirá que el mundo material condiciona su conciencia, en lugar de condicionarlo. El hombre moderno, por ejemplo, está muy preocupado por los diferentes métodos de revitalización, tanto espirituales como materiales. Todavía no concibe que las corrientes de energía de su conciencia mental superior sean suficientes, una vez que esté consciente, para mantener en equilibrio la totalidad de su aparato corporal, el vehículo del espíritu.

El hombre moderno sufre de las preocupaciones causadas por la contaminación de su entorno psicológico y físico; pasa de una experiencia a otra, sin saber ya qué hacer para evitar el desastre. Esta preocupación por la supervivencia de la materia y el equilibrio del alma es parte de la ilusión del hombre; sirve a la experiencia psicológica del ego, que debe ser transmutada por su fusión con el doble. La fuerza omega no puede coexistir con una conciencia autoconsciente, tanto espiritual como materialmente, porque su contribución creativa sería cuestionada, lo que impediría que el ser se beneficiara de los movimientos sutiles de la energía creadora a través de sus centros.

La energía conoce perfectamente al hombre, sabe hacer vibrar sus centros y colocarse dentro de sus principios, de acuerdo con las necesidades vitales de su conciencia material y psíquica. El hombre no tiene que vivir la ansiedad psicológica del ego en el mundo material o espiritual. Esta es una de las grandes ilusiones que el nuevo ser tendrá que superar para liberarse del poder de la memoria en su conciencia finalmente universalizada.

La fuerza omega ya está presente en el hombre, pero permanece inactiva debido a su relación psicológica con el alma, cuyas fuerzas utilizan la memoria como soporte mental de la conciencia humana. Esta condición predispone al hombre a vivir sólo de las corrientes astrales de su ser, en vez de las corrientes etéricas de su doble. Por eso le resulta muy difícil comprender su propio misterio e impide su posible apertura a los dominios invisibles de la vida, donde todo

está en juego antes de alcanzar el nivel de la existencia material. Hasta que haya conquistado las fuerzas del alma en sí mismo, no habrá comprendido la relación entre el éter de su doble y la mente de su conciencia superior. Será incapaz de dejar pasar la luz a través de los planos superiores de la mente, que coinciden con el orden universal de la luz del ego.

La evolución de la conciencia supramental en la tierra congelará en la materia del hombre las llamadas fuerzas ocultas de su propia luz. El hombre futuro, en vez de vivir en relación a lo que cree conocer, vivirá en relación a lo que debe ser descubierto en los planos sutiles de su conciencia universal. Así, las corrientes sutiles de su energía harán vibrar sus células, y el poder descenderá a la tierra. El hombre habrá conquistado la dimensión material, no por su afinidad con la materia, sino por su vínculo inalterable con la luz de los sub-planos de la materia, que constituye el fundamento del mundo material y el espacio absoluto dentro del cual evolucionan las inteligencias que hace tiempo que dejaron de vivir en los cuerpos materiales. El hombre entonces conocerá lo invisible y trabajará en relación con mundos donde la fuerza omega es una parte natural de su organización y desarrollo. Esta fuerza le obedecerá cuando mate lo que había en él astral, por lo tanto inferior en vibración a esta nueva energía en la tierra, pero muy antigua en el universo.

32

La fundación del hombre (Primera y segunda)

Para entender plenamente lo que el hombre representa ahora y lo que representará más adelante en la evolución, primero debemos estudiar su primer fundación. El hombre nació de un plan universal de evolución del espacio-tiempo que debemos, por razones de experiencia psicológica limitada, apodar "las esferas". Su plan de evolución nunca fue ni podrá ser absolutamente perfecto en su creación mental, debido a la enorme complejidad de la experiencia misma. Pero desde el principio de la evolución del plan creativo, el ser fue seguido de cerca por la luz, su fuente de energía en todos los niveles de su realidad. El hombre mismo fue demasiado primitivo en su desarrollo para ser consciente de esta fuente de luz en la base de su manifestación planetaria. Sus principios debían desarrollarse de acuerdo con la experiencia ciega de su conciencia inferior, muy cerca de una conciencia animal al principio.

La conciencia animal del hombre era necesaria para que pudiera desarrollar las condiciones esenciales para la supervivencia material de su cuerpo, para la protección y permanencia de la raza. Detrás del velo de esta conciencia primitiva, la luz del hombre continuó ejerciendo lentamente su poder de liderazgo. Esto duró toda la involución, un período de desarrollo de una conciencia experimental en el cual fue gradualmente conducido a tomar conciencia de su naturaleza para poder eventualmente reconocer su fuente. Durante este período milenario, el ser humano ha caído en una inconsciencia progresiva, que proviene de las consecuencias que su memoria le ha hecho soportar en el plano material y en el plano de la muerte.

Durante este largo período de experiencia, hubo una lucha interna en las esferas entre las fuerzas que querían mantener al hombre en completa ignorancia de su realidad, y otras que aseguraban que se despertara de su sueño profundo. Esta lucha continúa aún hoy, y causa el sufrimiento del hombre en la tierra. Sin embargo, se sabe que la humanidad en general está entrando en un nuevo ciclo de evolución, donde su conciencia se elevará para protegerla de la

aniquilación. Las fuerzas que dieron origen al hombre tienen un objetivo preciso: fusionarse con él un día para preparar un nuevo orden, tanto en la tierra como en un plano paralelo, y perseguir, en relación armoniosa con él, el plano cósmico de su evolución concebido al comienzo de su génesis. Es en este punto de la historia de la humanidad donde comienza la historia de su fundación.

El fundación del hombre significa la definición de una curva evolutiva bajo el control mental avanzado de un ser liberado de las fuerzas psíquicas e inconscientes de su involución primitiva; esto era necesario para crear en el cosmos una nueva jerarquía de inteligencias dotadas de dos facultades a la vez, una creativa y otra inteligente. Las fuerzas que han dado al hombre su razón de ser son fuerzas creativas con el poder de manipular la energía cósmica y universal. Estas fuerzas son creativas, pero la inteligencia no es parte de su facultad. Es difícil para el hombre comprender esto, porque para él lo que es creativo es necesariamente inteligente, y viceversa. Pero este no es el caso en el contexto de la realidad de las esferas, porque la creatividad representa una capacidad evolutiva para manipular la energía pura, mientras que la inteligencia es una facultad capaz de armonizar esta energía en un plano inferior de la realidad, que es el plano mental.

Uno de los grandes principios de la evolución humana se basa en la necesidad de combinar la creatividad de las esferas con la inteligencia del hombre, para crear un nuevo tipo de evolución humana capaz de tomar el control de las fuerzas cósmicas inferiores, que siempre han escapado a las fuerzas creadoras porque estaban dotadas de capacidades literalmente diferentes. Esto sólo será posible a través de la inteligencia creadora del hombre nuevo, pues sólo él está investido de inteligencia real, es decir, no está limitado por su propia esencia. El problema particular con la luz y sus fuerzas proviene del hecho de que cegue a cualquier otra fuerza que se les acerque, y esta ceguera les impide neutralizar lo que llamamos las fuerzas rezagadas.

El nuevo hombre estará dotado de una conciencia capaz de canalizar la energía creadora de su fuente, mientras permanece libre para neutralizar las fuerzas retrógradas que trabajan a través de su inconsciencia. Se habrá dado cuenta de su poder para deshacerse de sus sutiles influencias en su conciencia. Sólo entonces estas fuerzas parasitarias dejarán de utilizar al hombre para mantener su poder; se verán obligadas a evolucionar para tomar conciencia de que las fuerzas creadoras cósmicas siempre serán supremas en la organización evolutiva del cosmos. Porque son estas fuerzas creativas las que, al principio de la vida, crearon el sonido necesario para que la conciencia de los átomos comience su lento movimiento hacia la creación de los planos inferiores, de los cuales surgió la vida de la que conocemos y el producto final y deseado es el hombre.

Estas fuerzas rezagadas nacieron, en un pasado muy lejano, de la necesidad de separar el universo en dos zonas: una de luz y otra de oscuridad. Estas dos zonas eran necesarias para que lo que llamamos polaridad, dualidad, pudiera nacer en el cosmos. Sin polaridad el movimiento es imposible, así como sin polaridad la vida se vuelve imposible también. Todo lo que nace de la unidad se libera de la unidad, porque la dualidad siempre representa una lucha durante la

evolución; en la conciencia recíproca de sus zonas de influencia, da lugar a la búsqueda de la unidad, y de esta búsqueda nace la lucha, la confrontación, la rebelión. La unidad cósmica tuvo que ser rota para que la vida naciera en los planos inferiores. De esta ruptura de la unidad surgió la dualidad, que a su vez causó el movimiento.

El hombre es esencialmente el producto del movimiento en todos los niveles de su realidad. Por eso está evolucionando. Pero su movimiento es errático, porque las influencias nocturnas profundas interfieren con su conciencia evolutiva. Esto es lo que crea el sufrimiento, del cual el hombre nuevo será liberado cuando haya comprendido las leyes de su fundación en el nivel psicológico y en el nivel psicológico de su conciencia. Estas leyes formarán parte de una ciencia universal que él comprenderá, porque su fusión con su fuente, su luz, le instruirá en lo que debe saber para liberarse de su memoria.

El hombre, como ser planetario, representa un modelo de evolución a largo plazo; la primera parte de este término está llegando a su fin y el ser humano experimentará la segunda, la más importante para él como ser. Durante ésta, finalmente integrará el principio de su propia luz. Como el ciclo involutivo quedará atrás, su vida material ya no estará sujeta a las condiciones experimentales de la primera época. La clave de este segundo aspecto de la evolución será la fusión del hombre con las fuerzas creativas que lo dieron a luz en los planos de luz al principio de su creación. Estas mismas fuerzas que lo generaron en el cosmos invisible se unirán con él permanentemente e indisolublemente, y este será el comienzo de la inmortalidad en la tierra. Esta nueva época no se parecerá en nada a la época involutiva, porque el hombre habrá conquistado en sí mismo las fuerzas astrales que habían controlado su experiencia previa. Su vida ciega será reemplazada por una vida inteligente llena de luz y sonido que utilizará para controlar la materia.

Es difícil para el hombre comprender la importancia de la nueva era, porque no es parte de su experiencia. Su única herramienta para comprender esta fase de la evolución futura sólo puede ser proporcionada por la comunicación directa con su doble, porque su fusión con él hará posible comprender el destino del ser consciente. El nuevo modelo evolutivo emprenderá una búsqueda profunda de las leyes del universo, basada no en la actividad del cerebro racional sino en la actividad creadora de la energía de su mente superior.

Poniendo fin a la involución, la próxima era comenzará una nueva fase cuyo principio fundamental será permitir al ser consciente elevar su tasa vibratoria a voluntad, para poder ejercer su poder evolutivo.

La vida etérica se añadirá a la vida puramente biológica; el hombre comenzará a ver a través de los planos de la vida y será capaz de asegurar la continuidad de su vida consciente a través de las edades venideras. La fusión del nuevo hombre revertirá el papel tradicional del hombre dentro de su civilización planetaria e inconsciente. Mientras ella crea una dicotomía en su mente, él se verá forzado a crear nuevas avenidas para expresar su creatividad. Éstas serán la expresión de una conciencia que ya no puede satisfacer los requisitos materialistas de una civilización confundida.

Cuando un número suficiente de hombres se hayan dado cuenta, la transición al éter se abrirá y la población inconsciente de todo el mundo será destruida. Una profunda transformación de la corteza terrestre será creada por fuerzas que trabajan para reconstruir su éter y vitalidad. El ser consciente estará absolutamente protegido de estas grandes transformaciones y volverá a la superficie de la nueva tierra material, después de unos cuarenta años que durarán el tiempo necesario para la restauración de los elementos. La tierra tendrá que ser transformada, porque el nuevo hombre vivirá en un planeta renovado, y la memoria de las antiguas civilizaciones será totalmente borrada.

Estos eventos deben ocurrir, porque la nueva tierra será un lugar donde el hombre ejercerá poder sobre la naturaleza, como debe ser. Pero la naturaleza y el hombre, esta vez, estarán en completa armonía entre sí. Esto marcará el comienzo de la segunda fundación del hombre, mientras que el nuevo orden será establecido.

El segundo fundación se diferenciará del primero porque el ser se habrá vuelto inmortal. Su vida será larga, y cuando quiera cambiar su plan de vida, finalmente se moverá del plano material al plano etérico, donde su vida continuará en la escala de la galaxia. Entonces será un viajero espacial y, con las fuerzas de la luz fundida, trabajará para ejecutar un nuevo plan de evolución conocido por él.

La segunda fundación pondrá fin no sólo a la primera, sino también a la naturaleza humana tal como la conocemos hoy en día. El cuerpo humano se transformará. El ser humano será bello, alto y de una naturaleza más bien suave y tranquila. La vida será pacífica y la muerte ya no existirá, por lo que el hombre estará constantemente unido a su fuente. Se construirá una nueva civilización sobre las ruinas de la antigua. Dependiendo del uso de las fuerzas resultantes de la fusión del hombre con su luz, el modelo para la evolución futura de la tierra y sus naciones se parecerá mucho más a un paraíso en la tierra que a un infierno material.

El hombre ya no comerá carne porque su cuerpo material ya no necesitará esa sustancia vital para mantener un estilo de vida extremadamente ligero. El hecho de que sea capaz de comunicarse con el reino animal no lo predispondrá a utilizar los animales para su servidumbre. Su amor por la naturaleza será diferente pero igual a su amor por el hombre.

La nueva era coincidirá con la destrucción sistemática de las fuerzas de la civilización actual. Esta destrucción se producirá como resultado de los esfuerzos innecesarios de los gobiernos para poner fin a la división de las naciones. Este período será muy difícil para la humanidad, ya que se habrán hecho grandes esfuerzos en algunas áreas de la vida pública de las naciones. Pero otros esfuerzos, que se oponen a cualquier reconciliación, asegurarán que el futuro de la humanidad ya no pueda ser garantizado. Para entonces, las fuerzas militares de las naciones habrán aceptado oficialmente la existencia de otras civilizaciones en el extranjero. Pero se encerrarán en sí mismos, negándose a alterar las condiciones materiales y psicológicas de la humanidad, porque el poder en la tierra no está en manos de los gobiernos, como creen las masas, sino en las de individuos poderosos que influyen en los gobiernos.

La naturaleza del poder en la tierra nunca ha sido plenamente comprendida por los pueblos. El poder no está abierto, es hermético en el grado más alto. Y todo poder hermético está dirigido por fuerzas cuya fuente última está ocultamente ligada a la involución de la raza, consciente o inconscientemente.

La destrucción de las fuerzas gobernantes obligará a las naciones a volver a caer en un vacío catastrófico, obligando a personas ajenas a nuestro sistema global a perpetrar actos de violencia psicológica contra la humanidad que serán neutralizados por un nuevo poder en la tierra, nacido de una conciencia creativa y poderosa. La materialización de las fuerzas extranjeras tendrá lugar a nivel mundial, cuando los gobiernos decidan unificar a las naciones para poner fin a la guerra. Este pretexto servirá al propósito velado de las fuerzas para-gubernamentales de reconciliar su deseo de dominación a través de diversas formas de progreso social.

La manifestación de la segunda fundación tendrá lugar en la década de 2060, y una sutil secuencia de eventos políticos preparará esta nueva alianza del hombre con la luz. A medida que la comprensión de la historia se hace más y más concreta, más gente admitirá que la tierra es un planeta bajo vigilancia y en proceso de implosión psíquica, donde las fuerzas del nuevo hombre echarán raíces para que pueda nacer una nueva sociedad. Los pueblos que hoy dominan con su poder lo verán disminuir gradualmente a medida que las fuerzas sociales de las naciones se reorganizan gradualmente. Esta pérdida de poder corresponderá a una transformación de la civilización, aparte de la contención de sus problemas congénitos en la involución. La humanidad arrastrará hasta el final sus problemas sociales, pero éstos aparecerán en la superficie como una nueva era que durará sólo cuarenta años. Las nuevas fuerzas sociales se comprometerán a estabilizar el estado de las naciones y, al mismo tiempo, surgirá un movimiento global para preparar al hombre para el advenimiento de la segunda fundación. Este movimiento no será entendido por las masas en general, porque sólo se aplicará a título personal, sin ningún vínculo con la evolución actual de la sociedad moderna. Permanecerá por muchos años perfectamente individual en su naturaleza, y perfectamente oculta en su dirección.

El contacto entre la tierra y las fuerzas del espacio exterior será interpretado por la humanidad como una expresión del fin de los tiempos, pero este no será el caso. Sólo marcará el período necesario para observar un planeta que ya ha sido vigilado por las mismas fuerzas durante mucho tiempo. Las razas materiales de la humanidad nacieron del contacto entre el hombre primario y estas fuerzas extranjeras, y un contacto final tendrá que ser restaurado para que ciertos especímenes humanos puedan ser removidos de los profundos cambios que transformarán la tierra en el segundo fundación.

Estos especímenes serán devueltos a su planeta natal para estudiar más a fondo la naturaleza humana involutiva y sus mecanismos profundamente erráticos. La mente y la psicología de los seres ajenos a la tierra son muy diferentes de las del hombre, porque el cosmos es grande y las brechas en la curva evolutiva pueden ser enormes. La única seguridad de la humanidad frente a estas fuerzas extranjeras será su propia conciencia alerta y bien informada. Con el tiempo, surgirá un portavoz reconocido internacionalmente y todo el mundo estará agradecido.

El período que precede a la segunda fundación será el final de un ciclo involutivo difícil y lleno de esperanza para la humanidad. La situación mundial se habrá estabilizado gracias a la poderosa acción creadora de un enviado cuya tarea principal será entonces demostrar a la humanidad que el hombre es cósmico y está gobernado por leyes universales. De este período diremos que es la edad de oro, cuando en realidad sólo representará la edad de plata, porque los males profundos todavía marcarán la conciencia del hombre. La transición de la involución a la evolución creará cambios profundos en la conciencia individual del hombre, porque en general estos cambios sudarán sin ser comprendidos. Se establecerá una dicotomía en el hombre y se mantendrá la determinación de las fuerzas astrales contra él. La humanidad se verá entonces obligada a vivir ciertas situaciones de las que sólo podrá ser liberada cuando la tierra entre en su fase final; entonces la raza humana, tal como la conocemos hoy, desaparecerá de la faz de la tierra.

Un enviado vendrá y precederá a la segunda fundación, la fase final de la involución, para preparar a una pequeña porción de la humanidad para la elevación de su conciencia y permitirle el acceso a la fase terminal. Entonces vendrán a la tierra vasos de luz con el propósito específico de recuperar a estos seres con el propósito de sembrar una nueva raza mental, que reinará en la tierra después de su profunda transformación física. El contacto entre el hombre y las fuerzas extraterrestres no tendrá nada que ver con las naves de luz de las que estamos hablando. Estos dos aspectos de la conexión universal entre el hombre y otros niveles de experiencia son diferentes en naturaleza y en realidad.

En el primer caso, el hombre estará en contacto con hombres de otras partes, mientras que en el segundo, el hombre estará en una relación mental y psíquica con seres cuya naturaleza será puramente de luz. Estos seres representarán, para esta porción de la humanidad, la luz con la que ellos mismos están dotados en los planos de su conciencia universal más allá del plano material.

Desde la primera hasta la quinta subraza, el hombre pertenece a una ola de vida cuya característica fundamental ha sido la conciencia psico-material. La sexta raza raíz transpondrá la conciencia humana y la hará vibrar en los planos etérico-materiales de la vida. Mientras que el primer fundación sirvió para la construcción y desarrollo de los vehículos inferiores de la especie, el segundo proyecta el fenómeno sobre una base de vida que unirá los aspectos planetarios de la vida con las facultades paranormales de la conciencia liberada del cuerpo material. El segundo fundación instruirá al hombre en los secretos de la vida y la muerte.

El primer fundación permitió la evolución de la memoria subjetiva de la forma y la materia, elevando el nivel mental y la autoconciencia. La segunda permitirá al hombre reequilibrar su relación con la memoria involutiva y elevarse este tiempo más allá de la autoconciencia; el ser de luz pasará así a un nuevo tiempo ubicado fuera de la conciencia involutiva. El hombre integral pasará de un tiempo en que la conciencia vino de la acumulación de impresiones registradas por el alma a otro tiempo en que la impresión será fijada en la conciencia celular. Este alto modo de percepción permitirá que el ser consciente intervenga creativamente en el orden de los diferentes planes de vida. Libre del inconsciente colectivo, el hombre descubrirá las leyes de la energía y los secretos de la vida.

La vida de la segunda fundación ya no se parecerá a la de la primera y el hombre superará la capa de falibilidad planetaria. Puesto que la conciencia se centrará en la poderosa radiación del doble, el ser consciente obtendrá un beneficio creativo inconmensurable de ella, porque las fuerzas vitales activas dentro de él dentro de su dimensión psico-material se expresarán de acuerdo con su conciencia individualizada. La mente subconsciente ya no servirá para alimentar al hombre con imaginación, ya que los centros abiertos de la conciencia creativa darán a luz los aspectos cósmicos de la conciencia etérica. La conciencia celular será la herramienta privilegiada de la segunda fundación y corresponderá a la actividad creadora de las células de todo el ser.

La primera fundación dio a la conciencia un vehículo material perfectamente desarrollado hoy en día. La segunda proporcionará a la conciencia un nuevo vehículo, el doble etérico del hombre, un cuerpo cuya sustancia misma será el resultado de la elevación vibratoria de la conciencia celular, desde el plano más alto del hombre hasta el plano más bajo de su conciencia. Con la ayuda de este nuevo vehículo, emprenderá otra evolución en las esferas y finalmente comenzará a estudiar los aspectos ocultos de su ser cósmico. El segundo fundación le permitirá emprender el estudio de los misterios de la vida presentes en todos los niveles de la realidad y que, agrupados en su conjunto, constituyen un proyecto de vida unitario pero cada vez más desarmonizado por el hombre involutivo, pues está dividido entre sí mismo y el orden de las cosas. La segunda fundación establecerá el vínculo entre el hombre de la tierra y los seres evolutivos de la galaxia. Este último dejará de ser solitario en su evolución y los globos se acercarán a él, a medida que crezca en ciencia y poder creativo. La evolución generará la supremacía del ser sobre la materia, y sus cuerpos sutiles se convertirán en vehículos de expresión, en lugar de ser simplemente planes de experiencias con los que el hombre involutivo se enfrenta hasta que haya integrado la energía de sus principios. Como la vida de los mundos paralelos formará parte de la vida del hombre, éste ya no vivirá en el globo según la conciencia de los pueblos; su individualidad integral habrá reemplazado su personalidad fluctuante. Su persona será integral e impecable, porque las fuerzas de la luz lo convertirán en un ser sin pasado.

La evolución será equivalente a la reintegración del hombre en el movimiento natural y cósmico de la inteligencia universal. La humanidad futura determinará su futuro a partir del acceso a una fuente de información directamente relacionada con la actividad de los mundos de luz, que supervisan la evolución de los globos y sus formas de vida.

El hombre integral revalorizará su vida y comprenderá que ya no es parte de la experiencia involutiva, ni de la relación entre las fuerzas del alma y el ego. Verá que la vida tal como se conoce en la tierra sólo se entiende parcialmente, y que la falta de comprensión total se debe a la condición humana tal como se ha vivido durante milenios. Una vez que la vida ha sido reevaluada, el hombre se compromete a ponerla bajo su control a través del ejercicio de su pura inteligencia. Liberado de la experiencia, vivirá creativamente y las consecuencias de sus acciones ya no le servirán. La segunda fundación del hombre traerá una nueva dimensión de la realidad a la tierra, vinculada en última instancia a las esferas universales de los gobiernos

galácticos. La conciencia de civilizaciones muy avanzadas, que han estado evolucionando en el universo durante mucho tiempo, le dará el deseo de viajar en el espacio para ampliar su conocimiento del infinito. La relación entre el hombre involutivo y el nuevo hombre se volverá cada vez más tenue, porque las nuevas fuerzas de la conciencia supramental separarán el pasado del futuro y el hombre ya no dirá que el futuro nació del pasado. Será el producto de la acción creadora de su conciencia universalizada. Liberado de los conceptos arcaicos mantenidos por la involución respecto a la naturaleza del tiempo y del espacio, se convertirá rápidamente en un científico de la luz, y su valor aumentará a medida que aumente el poder de su fusión.

Cuando se abran los corredores etéricos de la tierra, el hombre experimentará la unidad de sus principios según su capacidad para generar el gran vacío de su conciencia celular, que lo impulsará a otros tiempos y otros espacios psíquicos reservados para los más grandes seguidores de las ciencias espirituales. La apertura de estos corredores informará al hombre en la ciencia de la energía y la materia. Durante la segunda fundación, las memorias atlánticas se volverán a poner en acción para dar al hombre una conciencia sobre la materia equivalente a la de los hombres sagrados que dieron a esta legendaria civilización su ciencia impulsora. Los atlantes desaparecieron por su incapacidad para manipular perfectamente la energía cósmica, mientras que el nuevo hombre habrá despolarizado su principio mental antes de poder trabajar con fuerzas que sólo pueden ser utilizadas creativamente en la medida en que el hombre no comercia con las del astral.

El descenso de una nueva conciencia al globo terráqueo fortalecerá los vínculos entre el hombre y otras formas de vida en evolución en el universo. Su conciencia cósmica facilitará el intercambio entre el plano material de la tierra y los planos etérico-materiales de otras civilizaciones. El segundo fundación pondrá fin a la esclavitud del hombre y le permitirá entrar en su propia luz, su éter mental. Más y más viajeros espaciales aparecerán en la Tierra interesados en entrar en contacto con las fuerzas vivas de la nueva civilización. Llegará el momento en que el hombre y estos viajeros se corresponderán perfectamente con el objetivo final de eliminar las restricciones cósmicas que existen entre la tierra y los globos superiores en evolución. El segundo fundación servirá al hombre, pero también a las civilizaciones avanzadas, porque en la naturaleza humana hay aspectos ocultos de la voluntad de vivir que estos seres deben comprender para facilitar su propia comprensión de ciertas leyes universales inscritas en la génesis del hombre.

El primer fundación fue la apertura del hombre a la dimensión psíquica de su ser, un aspecto de la realidad que le dio acceso a la memoria experiencial para beneficiarse de experiencias previas, para perfeccionar su conciencia y sus principios. Durante este período, la conciencia humana ha crecido en la inteligencia planetaria, mientras que ha perdido su aspecto cósmico debido al poder de los sentidos sobre la sensibilidad interna del ser. Durante el segundo fundación, el hombre recuperará el contacto con la dimensión esencialmente cósmica de su luz. Entonces restaurará el orden retrasado durante la involución en beneficio de las fuerzas en él que le sirvieron debido a su total ignorancia de las leyes de la vida. El hombre descubrirá los planos etéricos de la materia y se convertirá en dueño de las fuerzas planetarias que velan por la evolución de los reinos que son inferiores a él. Tendrá acceso a los secretos de la materia más

allá de lo que la ciencia material le ha permitido descubrir, porque los planos subyacentes a la materia son planos de luz que en última instancia están bajo el control del espíritu. Su espíritu estará en poder en el globo y la segunda fundación pondrá fin a la involución de su conciencia planetaria. El hombre será cósmico, y ya no se le puede ocultar nada. Su estado estará perfectamente equilibrado con los principios de la mente.

La segunda fundación invitará a la conciencia humana a conocer los secretos de la naturaleza en niveles que aún hoy son inimaginables, porque el mundo de los sueños aún no ha sido explorado por el hombre más allá de los límites astrales de su conciencia involutiva. La perfección de la mente humana permitirá introducir en el sueño una nueva dimensión de vida, que se descompondrá en una conciencia etérica de las esferas más allá de la materia. El hombre podrá reconocer lo invisible por lo que es, y el término "invisible" dejará de formar parte de sus vagas concepciones del universo. Por mucho que represente una dimensión oculta para la mayoría de la gente, se convertirá cada vez más en una dimensión que la gente podrá investigar a su antojo para acercarse a los misterios de la vida y la muerte.

La evolución futura será evidente para la comunidad humana cuando el primer hombre nuevo haya manifestado control sobre la materia desde su libre albedrío. Tendrá la habilidad de trabajar con energía de acuerdo a su conciencia y no de acuerdo a sus antiguos vínculos con la experiencia del alma. Cuando el hombre haya desafiado las leyes de la materia, la humanidad será colocada en una nueva curva evolutiva y los hombres comenzarán uno por uno a liberarse de sus vínculos con el mundo de la muerte. El segundo fundación predispondrá al hombre a una forma de vida cuya cualidad será infinita, pues la muerte que lo obligó a regresar al mundo astral ya no existirá, y su conciencia ya no será cargada por la impresión de una finitud en la faz de la vida terrenal. El éter será abierto y su conciencia será perpetua, lo que dará al hombre el poder de su luz en la tierra. Sin perpetuidad, la conciencia pierde su capacidad de generar, es decir, de vibrar las fuerzas de la vida más allá de la muerte. Esto ha afectado tanto a la conciencia del ser que ahora es incapaz de apoyar perfecta y conscientemente el movimiento de la luz a través de su propio movimiento planetario. Todo es experimental para él, mientras que todo debe ser creativo en el sentido cósmico de la palabra. Pero para que el ser sea creativo, debe estar en resonancia con la luz. Aquí comienza la lucha del ego contra sí mismo, es decir, contra las innumerables formas de condicionamiento que han hecho de su vida un movimiento gradual hacia la muerte.

La vida futura aumentará el poder del hombre, porque las fuerzas etéricas de la materia serán liberadas por su conciencia. Esto hace posible comprender que el hombre integral no será regentado, siendo parte de la Regencia planetaria. El primer fundación ha impuesto a la conciencia el poder de la visión material, mientras que el segundo transferirá de la visión material a la visión doble, donde el nuevo ser tendrá acceso a planos paralelos. Este contacto permanente requerirá que el hombre esté perfectamente equilibrado en su psique, porque las realizaciones superiores serán de una naturaleza equivalente a la desintegración del ego subjetivo. La conciencia debe estar suficientemente equilibrada para la visión y para mantener intacto el ego. Esta revolución de la conciencia hará del hombre un ser superior, capaz de satisfacer sus necesidades materiales y espirituales en el sentido creativo de la palabra. La segunda fundación pondrá fin a la exclusión del hombre de las esferas dominantes de la galaxia.

Él verá cómo se conducen los asuntos del universo y participará creativamente en su evolución. Dotada de la visión etérica, la vida será de un orden diferente y la conciencia de la tierra florecerá.

La conciencia cósmica no es simplemente un despertar de la conciencia humana en planos más sutiles de la vida, sino una fusión integral con estos planos para que el hombre pueda descubrir perfectamente la naturaleza de su espíritu. Esta es esencialmente una llama cuyo vehículo debe ser elevado en vibración para que se una a la materia en un éter mental donde se extingue la memoria del alma, para despertar al dios en el hombre; su conciencia de la infinidad integral. Esto último le dará poder sobre la materia y la habilidad de evaluar la vida y sus sistemas de acuerdo a una escala de inteligencia que sólo la mente puede hacer vibrar en su conciencia. Sin el espíritu, la conciencia humana sólo refleja pensamientos; con el espíritu, los pensamientos se vuelven vivos y creativos en otros planos hasta que se materializan en forma. El hombre de la involución nunca puede entender las leyes del pensamiento, porque sólo pueden ser explicadas por su mente fundida. Debe vivir con un pensamiento más o menos real hasta que la vida o el contacto entre el doble y el ego se manifieste. Es en este nuevo marco de la vida futura que la segunda fundación hará que la conciencia florezca e involucre al hombre en el proceso cósmico de la vida evolutiva. Se volverá igual a sí mismo, descubriendo su vínculo inalienable con la luz.

Las dimensiones de la vida interceptan en puntos que corresponden a un cierto nivel de la mente. Cuanto más altos son estos niveles en vibración, más multi-dimensional se vuelve la vida. Durante la segunda fundación, el hombre generará en la tierra las condiciones futuras de la inmortalidad. Sus cuerpos sutiles serán transformados hasta tal punto que la vida se establecerá en cada aspecto de su ser material. Todos los planos de su realidad coincidirán con la mente, y por primera vez dará a luz una raza capaz de liberarse del cuerpo material para participar activamente en la evolución de los sistemas. Su conciencia será tal que las fuerzas de la vida más allá de la materia dejarán de interferir en su proceso de vida. Finalmente se encargará de ello, porque la luz y la materia se habrán unido como lo hicieron los grandes iniciados en el pasado. Los velos jerárquicos de su conciencia serán rasgados para siempre, y los seres de luz crearán a su alrededor un centro de interés nunca manifestado durante la experiencia planetaria. El hombre será el portador de la luz, mientras que antes sólo era el vehículo inconsciente e ignorante de la misma.

La segunda fundación se centrará en dos ciclos de vida; la primera separará a los hombres de la involución y la evolución, mientras que la segunda pondrá fin a la estrecha relación entre la carne y el espíritu. Durante el primer ciclo, los nuevos hombres se darán cuenta de su realidad en diferentes niveles de conciencia; cruzarán la memoria de su propio tiempo involutivo y se encontrarán en un nuevo tiempo donde la conciencia mental se actualizará de acuerdo a su capacidad de llevar la luz. Estos primeros hombres transformarán la civilización tal como la conocemos hoy, pero su trabajo continuará hasta el final del primer ciclo de vida, ya que las fuerzas de la involución continuarán desafiando la primacía del espíritu sobre la materia. Es

sólo durante el segundo ciclo que este desafío cesará absolutamente y que el hombre se liberará de su envoltura material a voluntad, para continuar su evolución en los altos planos de la vida y de la inteligencia.

El hombre será inmortal, habrá integrado la energía de toda su conciencia. Este hombre del segundo ciclo traerá a la tierra el nuevo espíritu del imperio humano.

33

El crecimiento visionario

La próxima época dará lugar a una visión cada vez más global de la evolución, que crecerá paralelamente al desarrollo de las facultades psíquicas del nuevo hombre. Cuanto más públicamente se manifieste el hombre nuevo, más dará a conocer su visión del mundo. Con el tiempo, la precisión de su visión sorprenderá al hombre involutivo, y un oído cada vez más atento se levantará en su dirección. Las voces se escucharán oficialmente en el mundo cuando los tiempos hayan preparado suficientemente a la humanidad para la transición a una nueva era. Estas voces serán conocidas y reconocidas por la infalibilidad con la que predecirán ciertos eventos importantes en la tierra.

Los reyes, príncipes y poderosos de la tierra ya no tendrán el poder de hoy, porque los acontecimientos habrán reemplazado el poder relativo por el poder absoluto, nacido de las entrañas de la tierra y de la nueva conciencia. Estos nuevos tiempos revolucionarán la vida del planeta en todas sus formas y valores. Los modelos de gobierno presentes, que el hombre ha construido con el sudor de su propia sangre, ya no se mantendrán. La tierra tendrá su visión evolutiva, y aquellos que comparten la responsabilidad social de las naciones escucharán.

El tiempo para estos cambios está llegando, pero no es inminente, porque América, Rusia, China, Japón, Europa, África y América española deben primero reconocer la legitimidad integral del hombre de luz antes de que las naciones reciban la nueva dirección de su evolución. La conciencia visionaria se integrará en la nueva evolución de los pueblos y en la gran era en la que el hombre puede finalmente darse cuenta de que su vida terrenal depende de mucho más que la economía y la política del poder involutivo.

Las religiones, en sus formas actuales, habrán completado su mandato de dar al hombre una visión espiritual del mundo y de la vida. La nueva fuerza, resultante de la ciencia del espíritu y de la materia, derrocará a la opinión mundial, y la tierra se convertirá para el hombre en un santuario de vida integral. Tan complejos e insolubles como habían sido los problemas de la humanidad en el siglo XX, tan dulce será la próxima época para la humanidad, cuando termine el asedio de la conciencia de la tierra por las fuerzas de la muerte.

Los hombres nuevos tendrán una conciencia asombrosa del acontecimiento; el futuro y el pasado son parte de un todo al que el hombre tendrá acceso sin el más mínimo error de interpretación, debido a su vínculo mental y telepático con el doble. Este es, en última instancia, el plano más alto de conciencia accesible para los seres humanos, ya que representa la fuente misma de su energía creativa. Este nivel de conciencia ajustado a la conciencia humana permitirá al hombre tener una herramienta cuya clarividencia asegurará una perfecta armonía entre los eventos comunicados y la conciencia del hombre avanzada en la ciencia interior. Las consecuencias de esta conciencia visionaria en un planeta en evolución darán a la humanidad una nueva forma de vivir y experimentar la vida de una manera creativa.

La conciencia visionaria establecerá el control sobre los eventos de la tierra, para que la humanidad ya no sea asediada en su experiencia. Asumiendo que cualquier individuo o grupo en el mundo se convierte en una amenaza obvia para su equilibrio social, la conciencia visionaria podría hacer pública la identidad de tal persona o grupo y proporcionar la orientación necesaria para detener esta actividad subversiva. Esto pondrá fin a los crímenes en todo el mundo. Nadie escapará a esta visión del evento, y las autoridades utilizarán la información de forma natural.

La nueva era será tan diferente a la de hoy que la conciencia visionaria del hombre nuevo se convertirá en parte de la vida normal, y ya no nos sorprenderá conocer públicamente los aspectos de la vida y los eventos antes de que ocurran. La humanidad habrá evolucionado lo suficiente para darse cuenta de que la vida mental del hombre excede las limitaciones psicológicas que la involución le había impuesto. A través de esta visión superior de la nueva conciencia, el hombre verá la realidad del cuerpo etérico y su inmenso poder como comunicador del hombre. Esta habilidad de la conciencia dual para transmitir sin interferencia de información extra o supra-sensorial demostrará la estrecha relación entre lo invisible y lo material. Se desarrollará una nueva actitud hacia las fuerzas invisibles e inteligentes que la habitan, y el hombre aprenderá grandes cosas cuando haya superado los límites psicológicos de su ego involutivo.

El nuevo ser dará testimonio de la grandeza del hombre. Se verá en una realidad mucho mayor de la que las ciencias materiales de antaño podrían haber visto. A medida que las facultades humanas rompan las actitudes psicológicas, el hombre comenzará a alcanzar el terreno perdido. Si los antiguos fueron capaces de predecir el futuro y confirmar el pasado, es posible ver que el nuevo hombre, estrechamente ligado a la conciencia etérica, será capaz de hacer maravillas en la tierra en beneficio de la evolución de la ciencia de la mente y la materia.

La evolución de la conciencia visionaria será proporcional al desarrollo de la conciencia del doble, el hombre integral será una proyección creativa del doble en el campo de la conciencia humana. Cuanto más estrecha sea la relación con el doble, mayor será la fusión y mayor la conciencia visionaria en la vida del hombre nuevo. La conciencia visionaria no debe confundirse con la visión etérica del hombre nuevo. Este último será parte de los poderes de la conciencia humana después del desarrollo inicial de la conciencia visionaria.

La conciencia visionaria le permitirá al hombre nuevo interpretar los eventos de la vida con una facilidad increíblemente rápida, que escapó a su conciencia egoísta. Sentirá en sí mismo una sobre-imposición de conciencia e inteligencia, que atravesará el corazón mismo del acontecimiento. Los eventos ya no serán fortuitos para él, sino que se volverán simples y fácilmente reconocibles en una continuidad de conciencia formando un todo. La vida se abrirá ante él como si ya no tuviera secretos, y esto pondrá fin a las dudas que pueda tener sobre la adquisición de una nueva inteligencia, capaz de informarle a voluntad de los más mínimos detalles sobre ciertos acontecimientos mundiales, ligados a la naturaleza de la evolución a través del acontecimiento vida del planeta.

Esta facultad interior no será teñida por el ego; el hombre la descubrirá durante el desarrollo del habla libre y creativa generada por el proceso de fusión. Como la palabra creadora del nuevo hombre formará parte de toda su conciencia, sólo puede ser utilizada según la energía creadora que la manifiesta, y no según el cuerpo de deseo que quiera apropiarse de ella por razones inferiores y subjetivas. Es por eso que la conciencia visionaria no pertenecerá a lo que antes se llamaba "clarividencia". La clarividencia es parte de la actualización material de una ciencia interna a través de la manipulación de entidades astrales, creativas o retardadas, según sea el caso, y trabajando en estrecha relación mediumnica con el hombre sensible. Esta forma de información queda bajo el control de la entidad. Si la entidad es efectiva, se reconoce el medio. Pero en todos los casos de clarividencia, el médium mismo está sujeto a la entidad. Por otro lado, puesto que la conciencia visionaria estará bajo el control psicológico del hombre, éste se beneficiará absolutamente de su contacto con el doble, en lugar de servirle como canal de transmisión.

La conciencia visionaria será parte de la nueva relación entre el hombre y las esferas de luz. Representará el comienzo del poder de la conciencia humana en la tierra, y sólo se le dará al hombre mientras purifica los mecanismos psicológicos del ego, lo que haría de tal conciencia una clarividencia subjetiva. La evolución de la conciencia visionaria conducirá al hombre a la visión etérica, que dará testimonio de su victoria sobre el doble y de la obligación de este último de devolverle la visión perfecta con respecto a las leyes de la vida y de la muerte.

Desde el momento en que el nuevo hombre comience a reconocer la conciencia visionaria en sí mismo, verá que los eventos de la vida planetaria se conformarán a la visión objetiva de su conciencia libre. Esto le permitirá seguir de cerca y comprender los acontecimientos importantes de la tierra a medida que el hombre pasa de la involución a la evolución. Esta ciencia interior le servirá como medida de protección en un futuro más o menos próximo, porque necesitará saber ciertas cosas para no ser arrastrado por la creciente marea de eventos futuros.

La transformación de la conciencia humana creará una nueva dimensión mental que establecerá definitivamente la realidad de los mundos paralelos. El hombre descubrirá que el universo no está en absoluto a la altura de su concepción psicológica. El crecimiento visionario del hombre integral establecerá y justificará el nuevo conocimiento de la evolución, capaz de restaurar en el hombre el carácter universal de su conciencia y el poder creador que le corresponde. Mientras el ser no haya adquirido la visión doble, su estado mental permanecerá fijo en la escala involutiva. Su visión del mundo no satisfará su conciencia total, pues ésta sufrirá el deterioro gradual de sus facultades naturales. El nuevo hombre generará una verdadera ciencia de la vida en el globo, porque su doble visión le permitirá no sólo interceptar los diferentes planos de la realidad, sino también participar en la evolución de los mundos de luz que cruzan los espacios vacíos y absolutos entre el tiempo material y el espacio físico. Su crecimiento visionario lo convertirá en un nuevo ser cuya carga de conciencia será mayor que la experimentada por los iniciados del pasado; será igual a una inteligencia mayor y una conciencia mucho más sofisticada, totalmente libre de la memoria de la raza involutiva.

La nueva visión del hombre actualizará los puntos estratégicos y teóricos del planeta que se utilizarán para la transición del plano material al plano etérico. El nuevo hombre tendrá una concepción diferente de la geografía de la tierra: su visión interior le permitirá reconocer los puntos vitales y sensibles del globo, y esto le dará acceso a los corredores etéricos, abiertos a su conciencia en la medida en que los acontecimientos de la tierra harán de estos corredores un activo esencial para la seguridad de la nueva raza.

La tierra es mucho más que un simple globo terráqueo sobre cuya superficie evolucionan los seres materiales. Es también una esfera dentro de la cual vastos espacios etéricos corresponden a su conocimiento universal. Estos espacios sólo pueden ser percibidos y penetrados con la ayuda de una visión cuyo principio no tiene nada que ver con la materialidad de los sentidos actuales. Es parte de la mente etérica del hombre consciente y le permitirá ejercer, en su tiempo y a distancia, los poderes de su supra-conciencia despertada a la realidad que vive más allá de las paredes del espacio y del tiempo.

El crecimiento visionario será equivalente al desarrollo de la visión material durante la involución. El hombre tendrá acceso a una dimensión de la realidad que, para el hombre involutivo, ha mantenido su confusión con lo invisible.

La evolución de la conciencia humana depende de la relación entre la mente del hombre y su conciencia superior. Mientras la mente humana no esté abierta a la realidad suprasensible de la visión etérica, el contacto entre los planos de luz y el plano material será difícil, la luz sólo puede ser percibida en la medida en que el ser experimente una estrecha relación entre la inteligencia de lo invisible y su cerebro etérico. El cerebro etérico no es parte de la construcción molecular del cuerpo material. Es la continuación en la materia de las fuerzas del espíritu. Como la conciencia visionaria estará libre de materia, el nuevo hombre se beneficiará de una doble conciencia: material y etérica.

La conciencia etérica será el soporte de su espíritu y la conciencia material le servirá mientras permanezca atado a la tierra. Como su conciencia visionaria será su segunda forma de vida, el nuevo hombre vivirá no sólo en relación con los hombres de la tierra, sino también con los hombres de luz que evolucionan en planos paralelos. Con esta conciencia visionaria, que será el pasaporte del hombre a la vida universal, se separará de la evolución de la tierra y se relacionará con la de las esferas a las que pertenece la tierra.

La vida mental será nueva y totalmente creativa, y el hombre ya no vivirá de la memoria psicológica, porque ya no la necesitará para apoyar a su ego de ninguna manera. Cuando es penetrada por una nueva luz, la conciencia será definida de acuerdo al poder creativo del hombre y nunca más en relación a la memoria registrada en la conciencia astralizada de la mente inferior, sobre la cual se ha construido el fundamento de su psicología involutiva.

La conciencia visionaria será testigo de la presencia de la presencia espiritual del hombre a través de su centro mental etérico. Se superpondrá totalmente a la conciencia material del cuerpo físico, de modo que el nuevo hombre no verá ninguna diferencia entre su conciencia material y su conciencia etérica. Los dos planos de vida y energía se fusionarán en una unidad total, y la conciencia estará perfectamente equilibrada. La memoria subjetiva del ego ya no interferirá con la inteligencia creadora del ser.

La evolución de la conciencia humana es parte de la evolución del universo, y por lo tanto de la conciencia universal. Esto no se rige por las leyes psicológicas del ego, sino por las leyes psicológicas del espíritu. La mente es el fundamento del hombre. El ego involutivo es consciente del espíritu, aunque el ser no tenga suficiente luz en la mente, puesto que su inteligencia de vida está gobernada por las leyes inferiores de la involución, relacionadas con la evolución del alma y no con la superioridad del espíritu sobre la materia. La conciencia visionaria pondrá fin a la oscuridad en la conciencia del hombre, esta esfera oscura de su mente psicológica. Conocerá los planos de la vida más allá de la materia de la misma manera que conoce el plano material. Así, la evolución futura de la humanidad ya no será simplemente una evolución de la experiencia del alma, sino una evolución de la relación entre espíritu y materia. A medida que el hombre moderno ha alcanzado los últimos límites de la evolución material, pronto pasará a la evolución etérica; esto le dará a la materia otra dimensión, pues el átomo debe estar bajo el poder mental del hombre para poder pasar de la etapa lunar a la etapa solar. Cuando la materia pase en esta etapa, el ser ya no estará limitado por las fuerzas de la gravedad que le han dado a la materia su densidad, su solidez efímera.

La nueva conciencia nos permitirá comprender plenamente los secretos de la materia y la ciencia material de hoy será relegada al pasado involutivo de la experiencia humana. La complejidad de los sistemas materiales será reemplazada por la simplicidad de los sistemas etéricos-materiales construidos por la mente superior. La conciencia visionaria reemplazará la inteligencia involutiva en el hombre. Este último comprenderá instantáneamente su relación con lo invisible, de modo que lo invisible ya no existirá para él. El universo abrirá sus secretos, la vida ya no será la misma, ya no corresponderá a la ignorancia de una conciencia atrapada en la materia y al poder de los sentidos sobre la inteligencia.

La conciencia visionaria lo convertirá en el sumo sacerdote de una evolución basada en el poder de la luz. El intercambio entre lo etérico invisible y el plano material creará en él una doble conciencia, cuya fuerza irá extinguiendo gradualmente la memoria involutiva de aquellos que entren en contacto con los nuevos hombres. La conciencia hará que el hombre comprenda que es más que materia, y le dará la clave de todos los niveles de vida que forman parte de la creación ya establecida, es decir, los sistemas de vida en evolución en el cosmos. El concepto de tiempo se transformará, el hombre ya no lo conocerá en términos psicológicos sino en términos de espacios de vida dentro de los cuales operará sin división de su energía. Será la compensación perfecta por el sufrimiento involutivo que experimentó en la materia.

Habiendo penetrado en su propia conciencia celular, el hombre descubrirá que el espacio físico no existe como tal, sino que es el resultado de la retención de ciertas energías en él, responsables de limitar sus sentidos materiales. Libre de espacio físico, el hombre verá que la verdadera naturaleza del tiempo es parte de la relación entre espíritu y materia. Cuanto mayor es la relación entre espíritu y materia, menos opaco es el tiempo y más absoluta es la inteligencia.

Al tomar conciencia de la relación entre el tiempo y el espacio en el plano mental de la conciencia, el hombre logrará la unión del espíritu y la materia dentro de los límites de su conciencia celular.

La conciencia visionaria del hombre nuevo establecerá un puente entre el mundo invisible y el mundo mental del hombre, que queda por descubrir en la medida en que debe reconectarse con la realidad de los planos paralelos. El mundo de la materia es tan inferior a la realidad universal que sólo la transmutación de su psique puede darle acceso a estos planos de la vida donde, en última instancia y a todos los niveles, vibra su movimiento hacia la materia que infunde, para elevar su tasa vibratoria y un día darle una función igual a la que el espíritu quiere darle.

La conciencia celular y la conciencia visionaria van juntas. Mientras que el primero le permitirá al ser conocer los sub-planos de la energía pura, el segundo le permitirá dar forma a esta energía, para que pueda elevar su conocimiento de los mundos sutiles sin caer en la trampa astral de su conciencia involutiva. La conciencia celular será liberada de las poderosas fuerzas del alma a medida que la mente superior crece en luz. Es durante este proceso que aparecerá en el hombre, para darle acceso a dimensiones que conocerá en el marco de su experiencia etérico-material.

La conciencia visionaria sólo crecerá significativamente si el hombre aprende a extraer de su vida mental los elementos puramente creativos resultantes de su vínculo universal con el doble. Dado que la psicología humana es muy primitiva en su contexto global, se descubrirá que los límites de la conciencia residen sólo en la forma en que se ven las cosas y que, en la medida en que la mente pueda absorber una mayor dosis de lo desconocido, el ego disfrutará de una mayor libertad en la vida del conocimiento futuro asociado a ella. El crecimiento visionario en el nuevo hombre será proporcional a la disolución de su memoria subjetiva. La psicología supramental se desarrollará de acuerdo con la capacidad creativa del hombre y no en

relación con las doctrinas fundidas en el molde que se necesita; libera al hombre si está lo suficientemente evolucionado para sostener su estrecha relación con los planos de la vida inteligente fuera del espacio y del tiempo material.

El crecimiento de la visión etérica del ser abrirá gradualmente su campo de fuerza mental, y las repercusiones que este crecimiento tendrá en su vida personal y en la de la sociedad serán proporcionales a las necesidades evolutivas de la conciencia de la tierra. El hombre es ante todo un ser de luz que, con el tiempo, debe interceptar en todos los niveles el elemento humano de su conciencia cósmica, para elevar su ser a los últimos límites posibles de su evolución humana. Pero la curva de la evolución es muy gradual; el hombre descubrirá sus aspectos cada vez más ocultos durante el descenso y la fusión del espíritu con su materia, su vehículo. Renacerá en la medida en que reconozca lo imposible, porque lo imposible hoy será real mañana. Si, por razones de insuficiencia mental, no puede soportar toda la luz de su espíritu, su crecimiento visionario será limitado y sólo durante la evolución futura de su ser tendrá lugar la perfección. Cada uno tiene la medida de lo que puede soportar con su propia luz y cada uno sabrá lo que puede soportar en su experiencia. El crecimiento de la visión etérica ilustrará, por primera vez en la historia humana, las cualidades cósmicas de su conciencia, cualidades que nunca más volverán a estar bajo el control de fuerzas que no sean las suyas. El hombre no será de ninguna manera astral en su conciencia psíquica, pero se beneficiará de su astralidad para satisfacer sus necesidades materiales de vida. Tan pronto como comience a vivir en otros niveles de su realidad, su conciencia astral será neutralizada por las fuerzas grandiosas de su luz, cuyos aspectos y poder apoyará. Realmente será un mago en el sentido más objetivo de la palabra. De hecho, ya no será una cuestión de magia, sino simplemente de la reunión de los principios ocultos del ser material con el ser-luz que ha estado dormido en él desde el comienzo de la involución.

El crecimiento visionario traerá una nueva forma de ciencia a la tierra, que elevará la ciencia materialista de la era moderna. Esta ciencia será grande no sólo en sus obras sino también en su manifestación, pues los hombres nuevos tendrán el poder de entrar en contacto visual con otros niveles de vida. Así, la ciencia que vendrá de su experiencia será necesariamente el producto de una nueva forma de conciencia e inteligencia.

Desde la visión interior del nuevo hombre, las leyes universales de la energía serán conocidas y aplicadas, y la ciencia del futuro ya no podrá basar su realidad en los principios actuales, ya que estos últimos formarán parte de la limitación psicológica y psíquica del ego moderno.

El crecimiento visionario extinguirá la ignorancia del hombre de sí mismo y le abrirá las puertas de lo desconocido. Así como la involución estaba cerrada a la realidad, la evolución será parte de la realidad, porque la nueva conciencia coexistirá con la conciencia de la tierra. Los hombres de la próxima época tendrán en sus manos la antorcha de su propia luz. Nunca ha entendido el ser terrenal en sí mismo los principios activos del alma y del espíritu con tanta claridad.

El crecimiento visionario reflejará la relación entre lo invisible de la luz y el plano mental de la inteligencia. Los hombres de la nueva era ya no podrán separarse de su realidad, porque la fusión de sus principios se habrá establecido en la evolución de la conciencia visionaria. En el tiempo señalado, permitirá al hombre iniciar un diálogo inteligente entre las esferas cósmicas de evolución y el plano material de la tierra, donde esta evolución debe manifestarse un día para que el hombre se convierta en lo que es: el rey de la tierra.

El crecimiento visionario responderá a la necesidad cósmica. Cerrará la puerta detrás de la historia del hombre psicológico y abrirá de par en par el armario de los misterios. Consciente de las percepciones multi-dimensionales, el hombre se integrará en las dimensiones de las esferas evolutivas del sistema planetario e interplanetario. La vida ya no tendrá el significado que tiene hoy en día; el ser consciente habrá mirado muy lejos en las áreas previamente inaccesibles de la realidad. El crecimiento de la visión del hombre eliminará de la vida sus aspectos puramente mecánicos para revelar sus aspectos creativos y mentalmente unificados en el ser.

El hombre ya no se verá a sí mismo como una forma limitada de evolución, sino como un poder en sí mismo, sentado en la roca de su conciencia integrada y capaz de comprender los aspectos sutiles de la vida en todas las formas de su manifestación. El crecimiento visionario le permitirá comprender la mentalidad de los alienígenas del espacio y finalizar su relación con ellos, para que la tierra pueda finalmente progresar en una forma de comunicación basada en la contribución que las razas avanzadas pueden ofrecer a una raza lista para recibirlos.

La función principal del crecimiento visionario será dar al ser integral las herramientas necesarias para comprender y acceder a las diferentes formas de vida que existen en el universo local, lo que le permitirá finalmente darse cuenta de la dimensión real de la vida galáctica más allá de sus conceptos primitivos que había mantenido al respecto. Esta nueva condición invitará a razas extranjeras a intercambiar con él para evaluar el fenómeno humano relacionado con la evolución de las especies galácticas. El hombre reconocerá que los extraños no pueden negarle ayuda en la medida en que ésta sirva a la evolución de la tierra y de estas razas. Descubrirá los protocolos de gestión de alta tecnología y se beneficiará de la ciencia avanzada de la inteligencia, cuya curva evolutiva diferirá significativamente de la suya. El hombre crecerá en conciencia porque la visión secundaria será parte de su poder, confirmando lo que siempre ha sentido: la infinidad inteligente de las esferas de luz. Sólo descubrirá esta nueva herramienta durante la fusión de su conciencia planetaria y universal, que abrirá sus centros de energía para su beneficio. El aumento de su sensibilidad interna lo hará vibrar con una conciencia mental cada vez más ajustada, hasta el día en que se estabilice en él y se convierta en parte integrante de su nueva identidad.

El crecimiento visionario coincidirá con el advenimiento del superhombre, ese ser cuya conciencia no tendrá conexión con el hombre de la involución. Será un fuerte aliado de la raza humana y, al mismo tiempo, trabajará en niveles de conciencia y vida en los que su papel cósmico y universal se mezclará cada vez más con la evolución de las razas y naciones. La tierra de ese tiempo ya no será la misma, porque la memoria de la raza involutiva habrá sido profundamente alterada por los choques posteriores al final del ciclo.

El hombre habrá experimentado tantos cambios radicales en su forma de vida que cualquier cambio en su vida y en sus concepciones satisfará sus necesidades profundas. Incluso si su conciencia se ajusta a una nivelación general, percibirá que han llegado nuevos tiempos y que su civilización debe pasar a otra etapa de la evolución para sobrevivir. El hombre integral no se verá afectado por estos cambios; su conciencia ya habrá sido adaptada a una forma de ver la vida según la doble visión a través de la cual tendrá acceso a las dimensiones objetivas de la realidad. El crecimiento visionario le dará la oportunidad de crecer tanto en la ciencia como en la inteligencia, de modo que cualquier relación entre el hombre involutivo y el nuevo hombre se convertirá en un vínculo de evolución más que en una relación sociocultural. Las ideologías que han marcado fuertemente la involución de la humanidad en el último período serán reemplazadas por los principios de las esferas más elevadas que rigen la evolución de la tierra. Los hombres de la siguiente época verán que la vida de las razas antecedentes había sido un drama cósmico y que se resolverá con el nacimiento del superhombre.

La evolución futura del globo y sus razas dependerá estrechamente del crecimiento visionario del hombre. Esta nueva dimensión psíquica del ser, equivalente al crecimiento de la visión psíquica del hombre involutivo, servirá al hombre y a su raza en niveles de conciencia hasta ahora inimaginables por el Homo sapiens. El hombre dejará de ser un animal inteligente y se convertirá en un ser creativo, activo en los niveles cósmico y universal de la creación. Los conceptos primitivos de la creación serán completamente revisados y aparecerán bajo una nueva luz, accesibles a una conciencia ajustada a una nueva tasa vibratoria. El hombre ya no será prisionero de la tierra, sino que se convertirá en un viajero del espacio etérico. Sus movimientos en el espacio no requerirán de ningún vehículo material, pues el cuerpo etérico le permitirá moverse a voluntad en los inmensos espacios donde el espíritu sigue perfeccionando su vínculo con la materia. A medida que la ciencia del universo ilumina su conciencia, su relación con las razas de diferentes niveles que trabajan para la evolución se perfeccionará.

La conciencia visionaria será la puerta cósmica del hombre, a través de la cual se aventurará libremente y sin peligro para su ser psíquico. El infinito se convertirá en su territorio y las áreas grises serán finalmente iluminadas por su luz etérica. En estos planes de vida y mundos, descubrirá hasta qué punto el velo del misterio es sólo la consecuencia explícita de su ignorancia milenaria.

Los diferentes corredores temporales a los que su doble visión le dará acceso le pondrán en contacto con diferentes órdenes de inteligencia que podrá reconocer en su verdadero valor. El hombre estará integral y totalmente protegido de las influencias de estas razas, debido a la total centralidad de su conciencia. Las preguntas sobre el origen del hombre y su conciencia se refundirán perfectamente en términos que ya no se basarán en los supuestos filosóficos, religiosos o esotéricos de la involución. El superhombre será igual a las grandes razas de la galaxia y su fusión creará una nueva alianza entre las razas puras y la humanidad. Cuando el hombre se haya dado cuenta de que es un ser de luz, ya no podrá reflexionar y su conciencia se atomizará a voluntad, porque utilizará su energía de acuerdo con su conciencia creadora. Entonces la gran ciencia de la energía nacerá en el globo, lo que la gente moderna apenas habrá notado. Esta ciencia será mágica y el hombre asombrará a las más grandes inteligencias de la tierra. En el curso de la evolución de esta conciencia superior, los hombres comprenderán que

sus actividades puramente materiales no pueden conferirles las cartas de nobleza que permitirán la participación activa y creativa del hombre como embajador de luz en un globo terráqueo aparentemente solitario y sin propósito. El hombre finalmente le dará su verdadero rostro después de miles de años de evolución en la oscuridad de su conciencia planetaria. Estos tiempos no son muy lejanos, pero permanecen ocultos por la conciencia cósmica del hombre mismo. El hombre nuevo ya está en la tierra, pero esta conciencia aún no está abierta para él, debido al vínculo que permanece vivo entre la humanidad y el mundo de la muerte, que será roto por el iniciado de los tiempos modernos. Mientras no se rompa este vínculo, el nuevo hombre no puede tomar plena conciencia de su realidad; debe conocer una conciencia preparatoria que lo guíe temporalmente por los senderos de la iniciación solar que ajustarán su cuerpo mental. Así los seres del mañana, que servirán a la causa de la inteligencia creadora, podrán responder a una vibración universal en la mente, una vibración que finalmente los unirá en la cámara de los iniciados.

El superhombre tendrá acceso a los secretos de la tierra y su evolución, y su conocimiento elevará la conciencia de las razas. Los hombres reconocerán que la naturaleza profunda de las razas es más noble de lo que la historia les ha llevado a creer. Él verá el verdadero rostro de la vida, porque el crecimiento visionario lo instruirá desde mundos más allá de los límites materiales de la luz. Penetrará en los misterios de la vida más allá de la imaginación. El visionario extinguirá el poder de la ignorancia sobre la inteligencia y añadirá las dimensiones que faltaban en la mente, que habrá superado las antiguas creencias de un mundo que ha caído en el olvido de sus orígenes. Infundirá en la mente del hombre una nueva fuerza de realización, que extenderá su inteligencia hasta que la humanidad futura descubra en esta nueva conciencia la fuerza necesaria para vivir gradualmente más allá de los límites impuestos por la ignorancia milenaria. El hombre invitará a la ciencia a estudiar aspectos nuevos y revolucionarios de la energía, que la transformarán y armonizarán el poder del hombre sobre los reinos. El aspecto oculto de la energía se hará evidente, y las fronteras entre lo material y lo sutil se desvanecerán para dar lugar a una comprensión más global de la vida y de los planos que la sustentan.

El crecimiento visionario extenderá el poder del hombre sobre el mundo espiritual; su mente será de tal orden que el mundo astral será perturbado por él. Por mucho que ignorara el mundo de la muerte durante la involución, tanta muerte se convertirá para él en una dimensión psíquica temporal utilizada por las fuerzas psíquicas para retrasar la expiración del tiempo. Entenderá lo que el mal significa cósmicamente hablando, por qué existe y por qué las razas son víctimas. En el curso de la evolución, el mal desaparecerá de la faz de la tierra, porque el hombre habrá comprendido las leyes de la energía que constituyen su propio fundamento, en todos los niveles de su conciencia. Este último es un vínculo entre el infinito y el plano material: cuanto más evolucione el hombre, más comprenderá la realidad de este aspecto.

El hombre integral vivirá en el tiempo las fuerzas universales y las estabilizará como él quería estabilizar las fuerzas materiales. La nueva ciencia no sólo trabajará con las fuerzas materiales sino también con las fuerzas psíquicas vitales; así la vida de la tierra y la del hombre se fundirán en una unidad más perfecta.

La evolución coincidirá con el poder del hombre sobre lo invisible. La mistificación de lo invisible y de la psique será eliminada y la conciencia humana avanzada podrá finalmente tratar a las fuerzas de la vida como podría tratar, aunque superficialmente, a las fuerzas de la materia. Donde el cuerpo material fue usado para controlar la materia, el cuerpo etérico será usado para controlar las fuerzas psíquicas y magnéticas de los sub-planos de la materia. El crecimiento visionario servirá como una llave maestra para la humanidad y su conciencia será introducida en áreas de la realidad, o vida, hasta ahora imposible para el hombre antiguo. El superhombre será una representación material-psíquica de la forma cósmica creada por las razas puras a medida que ascienden a los mundos del fuego cósmico en el centro del universo, fuera del tiempo y del espacio. Descubrirá que sus orígenes van más allá de la simple materialidad de la forma, y que su forma ya era conocida antes de su materialización. Entonces la forma etérica del hombre habrá cumplido su papel en el cuerpo material: el hombre, que se ha convertido en un ser de luz, sólo tendrá que vivir en el plano de este cuerpo luminoso sin necesidad de su envoltura carnal.

El crecimiento visionario se convertirá en una obstrucción a las fuerzas de la muerte. El hombre entrará en un diálogo abierto con las razas superiores, que no tuvieron que sufrir el peso involutivo de la inteligencia y el velo de las mentiras cósmicas antes de nacer a su verdadera naturaleza. La naturaleza de la vida en el planeta Tierra es un fenómeno al que la humanidad se ha acostumbrado durante la involución. Las doctrinas establecidas por las fuerzas superiores en el hombre formaban parte de un plan de vida experimental que él mismo tuvo que superar durante los milenios de lento progreso, en la medida en que le era psíquicamente posible reconocer a los maestros de los traidores. Tal reconocimiento no podía tener lugar hasta que el hombre mismo no llegara a una acción determinada contra las fuerzas astrales; están atrapados en su dimensión y obligados a alimentarse de la conciencia humana para beneficiarse un poco de la luz de los cuerpos del hombre.

Las doctrinas secretas de la involución no fueron transmitidas al hombre desde los planos de la inteligencia universal, sino desde los planos experienciales encerrados en la soledad última de la luz astral. Así era imposible para el ser comprender las leyes de la energía que pasaba a través de los planos cósmicos hacia él. El hombre de la involución fue simplemente reducido al estudio del conocimiento antiguo formulado por los planos astrales para su evolución psicológica. Su evolución mental superior se retrasó hasta finales del siglo XX, cuando el principio de la fusión llega al hombre ahora que está listo para retroceder a través de la corriente del tiempo, a través de una mente organizada de manera superior de acuerdo con la libertad creativa de su ser universal; está ligado al vehículo material en la meta final de darle libertad total sobre la energía de la vida, en cualquier nivel de conciencia que haya alcanzado.

El hombre retrocederá en el tiempo hasta sus comienzos; durante este proceso, descubrirá los misterios de la creación y sus orígenes. No era la conciencia humana involutiva la responsable de la condición del hombre, sino la acción de las fuerzas astrales a través de su conciencia experimental. Desde siempre libre para estar en contacto con el éter de la mente, su centro mental inferior fue sin embargo utilizado para bloquear esta resolución de la conciencia, para que la muerte pudiera controlar las vías de acceso a la infinidad, que no podrían ser desbloqueadas mientras el ser no pudiera, por sí mismo, entender las leyes de la mentira

cósmica. La infinidad de la mente no es una proyección psicológica del conocimiento sino la entrada de la conciencia en los campos etéricos-magnéticos de la vida interplanetaria. Las fuerzas vitales no están organizadas según los principios de la biología material. Se superponen a las condiciones biológicas y les dan la fuerza vital necesaria para mantener la forma humana, en un marco de desarrollo orgánico que, durante la evolución, será sometido a la atomización de la conciencia.

El crecimiento visionario será parte de la conciencia celular en una escala que, hace sólo doscientos años, habría sido imposible debido a la incapacidad del ego para tratar con las dimensiones sutiles de su mente, más allá de las categorías de la mente conceptual involutiva. La llegada al mundo de una nueva conciencia exorcizará a la mente inferior de las formas mentales limitantes de la involución y dará lugar a una conciencia celular basada en el principio activo de las fuerzas mentales superiores.

Estas fuerzas no están relacionadas con la memoria humana; su poder transformador en términos de conciencia celular será equivalente al poder del conocimiento racional. La conciencia celular, debido a su afinidad con una mente universal, asegurará la apertura de la mente a los planos de vida y conciencia pertenecientes a la compleja organización de un universo hecho multi-dimensional por las fuerzas creadoras de la luz. El crecimiento celular y el crecimiento visionario irán de la mano, porque el hombre necesitará la actividad mental y eléctrica del doble etérico para tener éxito en transponer todas sus percepciones a un plano mental. La activación del principio del cuerpo etérico servirá para confirmar lo que la ciencia sólo puede refutar y la religión sólo puede sospechar, es decir, la existencia trinitaria de los mundos paralelos. La palabra trinitaria se refiere aquí al componente cósmico de todas las formas de inteligencia: representa el Amor, la Inteligencia y la Voluntad, que los ancianos habían interpretado en su espiritualidad como el Padre, el Hijo y el Espíritu.

Mientras el hombre no tenga acceso a la visión etérica, la vida seguirá siendo para él una forma primitiva de existencia a través de la cual tendrá que moverse para desarrollar los aspectos psíquicos de su conciencia; estos aspectos subconscientes determinan la evolución futura en otros registros de la vida, los cuales tendrán que ser experimentados hasta que el ser alcance una plena conciencia de su realidad. El crecimiento visionario es parte de esta visión dual. Llevará su aspecto mental, porque va de la mano con las facultades paranormales del doble etérico. A través de esta visión, cumplirá su papel como embajador ante otras escalas de inteligencia en el universo. El universo ya no será considerado simplemente como una vasta extensión de espacio lleno de globos, sino como una vasta extensión de espacio lleno de inteligencias asignadas a planos de vida cuyos globos tienen la función de fijar los puntos cardinales de una mega-astronomía, inconcebible desde el plano mental inferior. La vida se extiende en todas las direcciones del universo a la vez.

A partir del día en que el hombre entra en otras zonas horarias, los aspectos lineales de la organización cósmica darán paso a los aspectos psíquicos y para-materiales. Su visión crecerá entonces: aprenderá cada vez más a utilizar su doble etérico, para saber más sobre la grandiosa orquestación de las esferas y nebulosas en la evolución material de la conciencia y en la

evolución espiritual de la vida. El principio multi-dimensional del universo se convertirá entonces en una vasta experiencia creativa, dentro de la cual podrá actuar creativamente utilizando un vehículo perteneciente a su conciencia universal y cósmica.

El hombre descubrirá durante la evolución de su visión etérica que la realidad es la medida de su conciencia, y no viceversa. Se dará cuenta de que, en la medida en que su conciencia establezca vínculos absolutos y objetivos con el infinito, ese infinito es parte de él. Tendrá que tomar conciencia de la limitación psicológica de su ego para darse cuenta de la infinidad psíquica de su ser universal, una contraparte de luz no gobernada por las leyes inferiores de la creación de los mundos. A través de la visión etérica, comprenderá por qué el ego es una lente necesaria pero opaca para la comprensión de la vida y sus misterios; verá que el ego, la parte mental inferior de su luz, es una dimensión involutiva de la realidad, y que este aspecto es insuficiente para que él tenga acceso a la conciencia integral de lo que es. De la creciente visión del poder de percepción surgirá una nueva facultad, la telepatía directa con las esferas sin pasar por las redes astrales inferiores vinculadas a la actividad subliminal del plano de la muerte y sus entidades desencarnadas. El crecimiento visionario será parte de la actividad del doble a través de la mente del hombre, gracias a la red mental de su conciencia superior. El hombre ya no sentirá su conciencia como un ego, el aspecto inferior de su luz, sino como un aspecto creativo y real de su ser totalizado. Esta nueva vida lo conducirá en todas las direcciones que pueden pertenecer a la evolución gradual pero permanente de su ser en todos los niveles de su composición universal. El hombre se sentirá parte de otra vida más allá de la cual se extiende la infinidad de su conciencia liberada de lo conocido, es decir, libre de la memoria involutiva.

El crecimiento visionario es un hecho dado en el hombre como en todas las formas inteligentes que han ido más allá de la etapa animal en el universo. Este aspecto de la realidad compuesta del ser debe manifestarse durante la evolución del hombre, de lo contrario se verá forzado por su programación a regresar al vacío del abismo, la muerte, donde el doble se retira para que el alma, hecha de memoria, pueda ser recuperada para una evolución posterior. Es necesario que cualquier forma de vida inteligente vaya más allá de la etapa lunar de la experiencia, porque es parte de la limitación del papel que el ser tiene en la evolución del cosmos. Las almas sirven a la involución de la humanidad porque son parte de este ciclo, mientras que lo inmortal, compuesto de éter y materia, pertenece a la evolución de la humanidad y a los sistemas de vida avanzados. El crecimiento visionario es por lo tanto importante para que el hombre pueda desprenderse de la memoria involutiva y renacer en otros planos de la vida donde se manifestará como arquitecto planetario y sistémico, en estrecha relación con el doble, su fuente de vida y de inteligencia. Pero mientras el ego polarice su conciencia, no puede ser consciente del doble. Este último es la esencia misma de su ser y no un componente involutivo apegado al mundo astral; el hombre tendrá que llegar a comprender y darse cuenta de que el doble es él mismo en una dimensión más allá de la muerte. Pero esta comprensión será aún más difícil si no puede unirse plenamente a él en el plano mental superior de su conciencia despertada a la infinidad de la mente. La conciencia visionaria le dará acceso a dimensiones de la mente donde finalmente podrá comprender que la construcción sistémica de los mundos no está en la escala de su intelecto, sino de su inteligencia en fusión con el doble.

El hombre entonces pasará a la etapa del superhombre, para la cual habrá sido preparado mucho antes de entrar en el santuario de su realidad.

Las religiones y las filosofías han intentado en vano acercar al hombre a la realidad, porque ésta sólo puede percibirse desde un plano mental en el que el ego deja atrás sus primitivas concepciones del universo, ligadas a sus necesidades emocionales de conciencia racial desfiguradas, a lo largo de los siglos, por la ruptura entre sí mismo y su fuente. El hombre está solo en la vida e incluso si instituye formas de religión o filosofía para llenar su soledad, éstas sólo pueden ser neutralizadas por la fusión del ser con su luz. De lo contrario, se dedica a la sumisión y manipulación psicológica y psíquica de sí mismo a través de las formas-pensamiento que no son parte de su conciencia creativa sino de su inconsciencia involutiva.

Nadie puede hacer evolucionar al hombre más que el hombre mismo, es decir, el hombre cósmico en poder detrás del hombre planetario. El hombre evolucionará cuando esté cósmicamente preparado para hacerlo, y no antes. Así, un día se dará cuenta de que su tiempo ha llegado, y no sufrirá por nada. Dejará de buscar donde nada pueda serle útil. Esto es parte de su madurez y de la dimensión mental a la que tendrá acceso en algún momento de su vida evolutiva. Si entra en el nuevo campo de fuerza creadora implantado en la tierra, se dará cuenta de ello; si no está preparado para soportarlo, es inútil que se preocupe por ello, porque el azar no existe. Le bastará, pues, con continuar su camino de hombrecito hasta que llegue el momento de establecer un paralelismo entre su vida planetaria y su vida universal.

El crecimiento visionario no es parte de las facultades humanas. Este orden de crecimiento creativo pertenece a su vínculo inalienable con el antepasado universal. El crecimiento visionario contribuirá al estallido de la conciencia astral del hombre involutivo y a su reemplazo por una conciencia científica del universo en todos los niveles de la gestión de la vida. Esta visión etérica de la vida creará un vínculo absoluto entre el hombre y la fuente informe de su vida universal, su doble. En el fuego cósmico de la conciencia real, podrá probar la infinidad vibratoria de su conciencia y llegar a reconocer los parámetros psíquicos y universales de la infinidad que conducen a la fuente misma del universo creado. Sin crecimiento visionario, se vería obligado a vivir sin fin entre la muerte y la experiencia planetaria, y este ciclo lo llevaría a su propia destrucción; pues la muerte no es creativa, sino que utiliza lo que ha sido creado para sus propias necesidades sin poder añadirle nada, ya que la inteligencia no existe en la muerte. Mientras el hombre esté conectado kármicamente a la muerte, no puede beneficiarse de una inteligencia libre y creativa; se dedica a apoyar a las fuerzas astrales que actúan a través de su conciencia inferior, dándole la impresión de un libre albedrío que no se ajusta absolutamente a la libertad creativa de su mente.

34

Las barreras psicológicas del hombre frente a lo invisible

La dimensión de la mente del hombre no tiene límites en sí misma, excepto en su manera de pensar. La evolución de la conciencia humana demostrará que la mente humana es un territorio psíquico de vastas dimensiones dentro del cual el ser puede medir y probar su realidad de manera ilimitada. Esta cualidad de la mente superior pondrá fin a la esclavitud psicológica y psíquica del hombre, una esclavitud secular condicionada por la inconsciencia cultural y racial de los pueblos y su historia. Esta relación cultural ha cortocircuitado la mente del hombre y lo ha obligado a alimentarse de ideas muertas, que no tienen relación con la realidad de las esferas a las que pertenece por su naturaleza cósmica y universal.

El hombre ha sido saturado de ideas de acuerdo con sus miedos subconscientes. Durante la involución, fue gradualmente forzado a adaptarse psicológica y psicológicamente a un sistema de pensamiento que buscaba hacerlo lo más seguro posible, debido a su estrecha conexión con la materia. Fue en el estudio de la materia sólida donde logró invertir la mayor parte de su ciencia; cualquier otro plano de la realidad le fue impuesto por las religiones para hacerla evolucionar a través de poderosas líneas de fuerza, capaces de mantenerlo en una mentalidad cada vez más expuesta a la reducción de su voluntad creadora. La acción de las religiones sobre la conciencia humana era extremadamente necesaria e inevitable, pues el hombre todavía no poseía el poder de conocer por sí mismo, y así diferenciar la realidad cósmica de las esferas y las sutiles pero inevitables ilusiones de las religiones o sistemas filosóficos.

Es por este marco, cuya fuerza condicionante ha disminuido considerablemente en las naciones materialmente desarrolladas, que el hombre aún no ha superado los límites de su conciencia subjetiva, coloreada por la influencia de los siglos.

El próximo ciclo romperá esta condición, a medida que nuevos conocimientos sean revelados al hombre, nacidos de su propio conocimiento en virtud del vínculo universal restaurado entre él y las esferas. Nunca más el hombre consciente vivirá del conocimiento especulativo; su estrecho contacto con lo invisible será concreto, y su relación de comunicación

mental con estas esferas será equivalente a su nivel de evolución, es decir, a su capacidad personal para soportar la experiencia. Las barreras psicológicas desaparecerán en un tiempo relativamente corto, pues la comunicación será el mayor choque psicológico que haya experimentado en su vida a su realidad universal de la mente en evolución. El hombre nunca podrá volver atrás, su conciencia puede finalmente captar la realidad que subyace en ella y le da expresión. Descubrirá que su condición psicológica subjetiva le ha obligado a permanecer vulnerable a todas las formas de mentiras posibles perpetradas por fuerzas desconocidas y ocultas; estas fuerzas utilizan la verdad para oscurecer la realidad y así impedir que los seres humanos sean plenamente inteligentes sobre lo que está sucediendo en los otros planos de la vida planetaria y cósmica.

El ser involutivo ha experimentado una conciencia perturbadora, mientras que el nuevo hombre será imperturbable en su conciencia, debido a la ausencia de temor de que se desarrolle frente a sus estados internos. Ya no experimentará el desequilibrio, porque habrá comprendido el estrecho vínculo entre su conciencia psicológica y su conciencia velada. Es la ausencia de un vínculo entre estos dos niveles de vida lo que ha hecho al hombre tan vulnerable, y lo ha forzado a retroceder detrás de la pared de la conciencia subjetiva.

El hombre antiguo tenía que protegerse de las profundidades de sí mismo, incapaz de aventurarse con seguridad en los reinos ocultos de la vida. No pudieron dar respuestas inteligentes e integrales a su búsqueda, ya que él mismo no estaba lo suficientemente evolucionado en su principio mental como para sobrevivir al miedo psicológico que acompaña cualquier búsqueda del hombre más allá de los límites de su conciencia egoísta y primitiva.

Las barreras psicológicas del hombre involutivo provienen de su incapacidad milenaria para captar esa capa de la mente humana que sobresale del plano egoísta de su conciencia espiritual. El nuevo hombre percibirá profundamente esta capa de conciencia planetaria y experimental. La cualidad subjetiva de la conciencia psicológica retrasa la expresión de la verdadera naturaleza del hombre y lo obliga a vivir de los escombros de su experiencia sin darse cuenta de su fundamento irreal. El hombre vive según una noción de vida que le ha sido inculcada en lugar de evolucionar y vivir según una ciencia interna basada en la universalidad de la vida mental superior, más allá del umbral psicológico del yo experimental. El ser humano es más grande que su dimensión actual; algún día pertenecerá a la raza de los señores.

Lo invisible tiene las llaves de la conciencia humana, y el hombre tiene poder sobre la materia. Esta es la realidad del hombre, y el futuro de la raza humana depende de ello. No sólo el nuevo hombre está evolucionando en la tierra, sino que su ascenso al poder sobre la materia ya es parte de la nueva realidad planetaria, aunque esta realidad aún no se manifiesta en el mundo a escala masiva. Las fuerzas de la vida que hoy penetran en la conciencia del hombre ya pertenecen a su futuro, unificando lo material y lo invisible en la misma experiencia. La separación de los planos es sólo una ilusión de la conciencia humana, que se está borrando gradualmente de la conciencia del hombre avanzado. El final del ciclo se abrirá con un nuevo plano de evolución que coincide perfectamente con lo que el hombre siempre ha conocido inconscientemente, es decir, su pertenencia a un mundo superior e inmortal. La vida del hombre nuevo no se parecerá en nada a lo que habrá conocido el hombre involutivo, que se basaba en

el conocimiento especulativo responsable de sus limitaciones psicológicas y psicológicas y de su pretensión de una vida ilusoria que sólo podía conducirle a la muerte.

La próxima evolución transformará al hombre en su conciencia material; no sólo podrá finalmente entrar en contacto con planos de vida más elevados que el de la materia, sino que su cuerpo material también se transformará en contacto con la antimateria viva e inteligente, que vendrá a la tierra para establecer allí un nuevo orden. Las incontables masas de la tierra viven en la oscuridad de su conciencia, pues está agotada por el desasosiego que acompaña a cualquier alma encarnada en un plan de vida que aún no se ha dado cuenta de que la conciencia de un planeta debe ser elevada por encima de la naturaleza inferior de sus habitantes, si es que estos últimos han de participar creativamente en la evolución galáctica.

Las barreras psicológicas del hombre involutivo atestiguan su impotencia en el nivel material; le afectan en el nivel de su vida personal, y también en el de su vida universal de la cual todavía no tiene conciencia exacta. El hombre involutivo se ve obligado a vivir como un animal de alta evolución, en lugar de conocer la grandeza de su luz; es bloqueado por las fuerzas del alma, que utilizan el ego para ocultar los secretos de la vida y evitar que el hombre se libere de la condición humana que ha soportado desde que está en la tierra en un estado de conciencia caída. El ego del hombre inconsciente está lleno de ilusiones, se alimenta de ellas y convierte su vida en un vacío progresivo. No es de extrañar que el hombre busque ser feliz, en lugar de ser inteligente en conciencia, capaz de comprender perfectamente su vida y la vida, lo material y lo invisible.

La involución ha disociado completamente la conciencia humana y la ha forzado a crear una realidad cada vez más irreal. El hombre involutivo se extingue en una existencia categórica, pues no posee la fuerza mental para ir más allá de su pensamiento subjetivo, excepto en el ejercicio de ciertas locuras que representan cada vez más el modo de vida moderno, donde los pueblos de las naciones desarrolladas se ven cada vez más afectados por la impotencia ante la dislocación de su sociedad mecanizada. La abolición de las barreras psicológicas del hombre es la única salida a su condición cíclica. Llegará el momento en que será necesario que se haga cargo de su vida, que descubra en el mundo el hogar de una nueva ciencia, que le abrirá las puertas de la vida.

Esta ciencia ya está en el globo, pero sólo se manifestará a través de los movimientos sutiles de la nueva conciencia que se formará gradualmente a través de aquellos individuos llamados mañana a fundar la nueva conciencia de la tierra, y que vivirán esta conciencia más allá de la inconsciencia de la humanidad en general.

El ser humano está condicionado por su civilización; su conciencia está animada por la conciencia colectiva. Cualquier experiencia profunda en los reinos ocultos de la realidad y lo supra-material constituye para el ego inconsciente una amenaza a su seguridad psicológica, instituida desde cero por la conciencia colectiva de su raza y cultura. Vinculado por una afinidad involutiva, el hombre no puede desarrollar una identidad integral, porque el yo inconsciente está demasiado debilitado para soportar la pesada carga de su ciencia interior.

La investidura del hombre nuevo, este desarrollo de una conciencia perfectamente protegida de las fuerzas poderosas que afligen al ego con una pérdida cada vez mayor de su identidad, requerirá que éste sea capaz de soportar el aislamiento psicológico de su yo evolutivo hacia una conciencia absoluta. Este nuevo desarrollo de la conciencia psicológica ya no será asimilable por el egregor de la conciencia colectiva. El hombre integral no conocerá ninguna limitación psicológica y será totalmente creativo. El hombre involutivo ha perdido su fuerza interior por la asfixia de su conciencia. Se acerca el momento en que denunciará sus condiciones de vida fosilizadas a través de las falsas impresiones de su conciencia involutiva, que poco a poco lo ha encerrado en el vaso cerrado de la inconsciencia total. La pérdida de la identidad que ha conocido equivale a una forma sutil de lavado de cerebro de la cual sólo podrá liberarse durante la evolución de la ciencia de la mente.

Las barreras psicológicas a lo invisible fueron levantadas durante la involución por las fuerzas astrales subconscientes que, con el tiempo, se volvieron permanentes. Estas fuerzas gradualmente socavaron la conciencia humana y reemplazaron el centro de gravedad interno con una emocionalidad casi continua; la conciencia del ego perdió la capacidad de vivir en relación con la energía creadora interna, vivía sólo de impresiones externas a su conciencia y bajo el control de las fuerzas astrales.

Al invertir el antiguo papel del astral en la programación de la conciencia humana, la evolución traerá una verdadera revolución en el campo de la psicología humana y la ciencia psíquica. Este último comprenderá todo sobre lo invisible y sus leyes; la conciencia superior de la próxima época levantará los velos sobre la realidad objetiva de las esferas que, durante tanto tiempo, habían desafiado el conocimiento y hundido al ser espiritualizado en la sombra de su propia luz. Si el hombre ha experimentado tal resistencia a lo invisible, ha sido por el gran engaño mantenido contra su conciencia. Como este último aún no había despertado a la realidad de su fusión, el ser humano permaneció hasta finales del siglo XX como esclavo de las fuerzas ocultas cuya información no podía controlar, porque no había comprendido las leyes de las mentiras cósmicas en la base misma de la estructura psicológica del inconsciente colectivo de la humanidad. El término oculto desafía la naturaleza misma de la realidad, y mientras este concepto sea parte de la conciencia involutiva, el hombre no habrá entendido que sólo la conciencia fundida es una fuerza absoluta, capaz de rasgar los velos de los dominios invisibles y universales para darle acceso a la comprensión de estos planos.

Lo oculto está resurgiendo ahora en la conciencia moderna y las fuerzas astrales están utilizando nuevos medios de influencia para consolidar su poder. El ser humano aún no se da cuenta hasta qué punto estas influencias se convierten en los últimos aspectos psicológicos utilizados para la manifestación de impresiones que distorsionan la realidad del ser. El hombre consciente conquistará estas formas de influencia y se liberará de ellas, porque ningún plan puede mentirle o desinformarle con formas que no son parte de la realidad. Pero para conquistar su libertad y recuperar su identidad, tendrá que darse cuenta de que su conciencia es la fuente de su poder, ya que puede ser la razón de su esclavitud, dependiendo de lo que vive dentro.

Durante la involución, el contacto entre el hombre y lo invisible se hizo entre el plano astral y el ser, mientras que durante la siguiente época será entre el hombre y el doble, en el plano mental que sólo el doble puede hacer vibrar en él. Así, el hombre se liberará de la obsesión de lo invisible; el contacto mental será entre él y su fuente universal, lo que le dará al ser otro nivel de inteligencia creativa. Ya no experimentará contacto con las esferas astro-espirituales que mantuvieron su conciencia bajo su dominación y continuaron su control sobre su mente. Su inteligencia mecanizada y condicionada retrasó así cualquier posibilidad de alcanzar el desarrollo de su verdadera identidad. El miedo del hombre a lo invisible se ha debido siempre a que el astral nunca quiso responder a sus preguntas sobre la realidad, ni darle la clave necesaria de la evolución para que pudiera liberarse de lo conocido y entrar así en su inteligencia libre y creadora. El astral siempre ha jugado con el hombre, pues sus leyes siempre han sido anti-ligeras, anti-hombre, cualquiera que sea el nivel de lo sagrado en el que ha basado su dualidad.

El hombre siempre ha estado interesado en lo invisible. Pero siempre le decepcionó a largo plazo su relación con este plan porque estaba ligado al mundo de la muerte, cuyas entidades no podían, debido a su propia ignorancia de las leyes cósmicas de la vida universal, interceder en la evolución de la humanidad. Como las entidades astrales son prisioneras de sus propias leyes y de su propia ignorancia de las leyes cósmicas, sólo el hombre fundido puede hacerlas valer mañana para liberarlas de sus planos y así liberarse a sí mismo. Si la humanidad de hoy estuviera más avanzada en la evolución de su conciencia, la filosofía y la psicología habrían dado grandes pasos a lo largo de los siglos en la comprensión de la vida humana y la psique. Pero este no fue el caso. Hoy en día, el astral vuelve a atacar fuertemente al hombre, pues se sabe que está llegando el momento en que el luz blanca debe dar a luz una nueva era y una nueva conciencia perfectamente libre de las leyes de la muerte. El conocimiento objetivo y absoluto de lo invisible se extenderá entonces por todo el globo y los hilos de luz romperán la garra de la muerte sobre la humanidad. La ignorancia desaparecerá de la faz de la tierra. El hombre ya no podrá creer. El sabrá, y su conocimiento lo liberará de lo que en el pasado había sido percibido como la fuente última de conocimiento de lo invisible: la ciencia oculta astralizada.

La evolución de la conciencia supramental permitirá eliminar de la conciencia planetaria los elementos dañinos para su evolución, que constituyen una barrera al paso de los pensamientos nacidos del vínculo universal. Cuando el hombre ya no sienta la amenaza de lo invisible en su vida, aprenderá a referirse a su vibración, esa fuente inagotable de inteligencia y luz que le pertenece desde su descenso a la materia. La evolución hará una conexión entre lo invisible y el hombre, sin que éste sea abrazado por las fuerzas psíquicas periféricas de una conciencia astralizada y sensibilizado a corrientes de energía inferiores a sí mismo.

El hombre nuevo no perderá su identidad en contacto con lo invisible; el hombre viejo, este ser espiritual de involución, no podía pretender una integración de su energía creadora cuando se aventuraba en lo oculto de la conciencia, porque el contacto con las esferas estaba bajo el control de las fuerzas astrales que lo utilizaban para mantenerlo en la ignorancia de su manipulación espiritualizándolo hasta que estaba totalmente magnetizado por sus impresiones. Cualquiera que haya tenido contacto con las ciencias ocultas se ha dado cuenta del poder de influencia que ejercen estas fuerzas sobre su conciencia espiritual en busca de respuestas que

sólo le proporcionarán en la medida en que tengan una mayor influencia sobre él. La conciencia del hombre nuevo cruzará completamente el plano astral. Esta conquista lo pondrá en contacto directo con su doble, su fuente, su conciencia universal y perfecta. La fuente no es parte de la experiencia terrenal, nunca se hizo incorpórea como lo fueron las almas, esas entidades que han poblado los planos astrales desde el comienzo de la muerte.

El nuevo hombre estará totalmente liberado de las barreras psicológicas del ego en su lucha final contra la manipulación psicológica de sí mismo. Mientras no haya traspasado los límites de estas barreras, conocerá la confusión, porque es utilizada por el astral contra él para sembrar dudas sobre el poder creador de su mente, más allá de los impulsos astrales. El hombre en fusión tendrá acceso completo a los misterios de la vida y el astral no podrá impedirlo de ninguna manera. Los muertos nunca admitirán que tal poder puede pertenecer al hombre hasta que se vean obligados a hacerlo.

El juego de la muerte será así sacado a la luz y la conciencia humana integral se convertirá en una fuente de luz para el astral. La conciencia humana ya no tendrá límites; se establecerá a partir del vínculo entre el doble y el ego, cuando este último se libere finalmente de sus limitaciones psicológicas.

El hombre estará totalmente libre del inconsciente colectivo. Su conciencia superior se beneficiará de la contribución de la nueva energía en la mente, y la naturaleza del pensamiento supramental nacerá de la fusión del ser. Esta nueva vida mental hará del hombre un ser cuya inteligencia ya no estará encerrada en un inconsciente colectivo. El nuevo hombre ya no vivirá de la memoria subjetiva de la raza, sino de un impulso creativo activado por su vínculo universal. Las barreras psicológicas serán derribadas, porque la nueva conciencia de la próxima era ya no podrá reflejar lo que ha reflejado en el pasado. La memoria habrá sido gradualmente purgada de sus aspectos subjetivos y condicionados.

Las barreras del hombre a lo invisible deben desaparecer si quiere conocerse a sí mismo perfectamente y comprender las leyes de la vida, que le afectan sin saberlo debido a la profunda ignorancia de los mecanismos astrales que constantemente le infligen sufrimiento.

La involución ha creado en la conciencia humana una extraordinaria gama de mentiras, esas medias verdades que conciernen a la vida en general y a la muerte en particular. Mientras el ser no haya desarrollado la fuerza interior suficiente para reventar sus formas, seguirá siendo víctima de ello. Comprender las leyes ocultas de la mente es esencial si quiere liberarse de las leyes del nacimiento, establecidas en los planos astrales antes de su descenso a la materia. La psicología mecanicista del ego se basa en la vida experiencial, cuyo referente es la conciencia colectiva, de modo que el ego es estable sólo en la medida en que permanece compatible con la conciencia social, hasta que sufre la alienación más total enmascarada por la gratificación temporal que puede encontrar allí, incluso a costa de una pérdida de identidad. El hombre involutivo no tiene ninguna protección contra las fuerzas de la vida que se han anticipado a su programación a nivel material; no goza de ningún poder, de ningún recurso que le permita neutralizar aquellas fuerzas que constantemente juegan en su contra y que le lleven a vivir una experiencia en vez de una pura creatividad. Sólo durante la evolución de la conciencia

supramental podrá finalmente usar su conocimiento interior para liberarse del yugo de la involución. Mientras no haya superado los límites del yo condicionado, permanecerá impotente ante las fuerzas subversivas que controlan su destino.

Las fuerzas ocultas que subyacen a la conciencia no pueden ser buscadas sin precaución, porque su activación corre el riesgo de perturbar el equilibrio del ego si no es lo suficientemente maduro como para apoyar la conciencia, cuando los centros psíquicos se abren a esa dimensión de la realidad que aún no ha sido purificada por el hombre consciente. Este miedo siempre ha mantenido al hombre alejado, pero no a salvo. Está influenciado por fuerzas internas altamente estructuradas de las que no tiene desconfianza, confundiendo ingenuamente estas fuerzas con su propia luz cuando representan sólo una dimensión astral en el contacto psíquico con el ego inconsciente. El nuevo ciclo arrojará mucha luz sobre la naturaleza oculta de la conciencia humana y el hombre estará perfectamente equipado para comprender lo que está sucediendo más allá de los velos de su conciencia planetaria. El desarrollo de la conciencia dará lugar a una psicología de la mente, que permitirá al hombre comprender la inteligencia del doble. Esta comprensión lo llevará entonces a conocerse a sí mismo, porque la luz del doble es la inteligencia creadora del hombre cuando está libre de los velos astrales que lo condicionan a la ignorancia.

Las barreras psicológicas del ego caerán en la medida en que el hombre pueda permanecer solo frente al monolito histórico grabado en su mente inferior, debido a la energía emocional sometida a las fuerzas de su conciencia involutiva. Descubrirá que la energía de la emoción se utiliza para reducir la calidad mental de su inteligencia y la de su conciencia real. Los más grandes dramas de la historia han servido de poesía para la conciencia humana involutiva, manteniéndola prisionera de sus ilusiones planetarias y astrales, lejos de la conciencia cósmica y universal del hombre integral.

35

El abismo universal

El universo es un abismo, un lugar sin fronteras, una comunidad de mundos en evolución hacia la destrucción y la creación. El espíritu del hombre es parte de este universo, es su tejido, pero el hombre aún no se ha dado cuenta de la dimensión de su realidad. A finales del siglo XX, después de miles de años de evolución regresiva, estaba a punto de entrar en contacto con otro plano de la realidad de este abismal universo. Para proporcionar seguridad psicológica y psicológica, el hombre ha inventado un mundo de pensamiento basado en la percepción sensorial y material, apoyado de vez en cuando por la intuición y el profundo deseo de unir en sí mismo las cualidades materiales de su conciencia con las cualidades inmateriales del espíritu. Pero su conciencia subjetiva se alejó cada vez más de su realidad fundamental, en cuanto creyó en su capacidad intelectual para poder explicarlo todo a partir de hipótesis derivadas de su inteligencia material-sensorial.

Las palabras siempre han permitido al hombre darse la impresión de avanzar en el conocimiento, mientras que él retrocedía al vacío del abismo. Por eso le ha sido imposible reconciliar el infinito con la razón hasta ahora. El abismo universal es un continuo de tiempo y espacio, completamente separado por una tasa vibratoria de conciencia que evoluciona en los diferentes planos universales. La palabra "abismo" significa espacio y tiempo hasta el infinito, es decir, sin principio ni fin. Para el hombre, es difícil concebir que el universo no tiene ni principio ni fin, pues su mente es parte de una segunda etapa en la evolución de este abismo universal, por lo que no tiene el privilegio de ser consciente en todos los niveles a la vez. Su conciencia está dividida y la mente inferior sirve como intermediario e intérprete de otro nivel de conciencia que aún no ha sido aceptado; esta situación lo paraliza y lo hace incapaz de entender el orden de las cosas, la naturaleza extremadamente compleja de la vida en la evolución creativa o destructiva.

El universo, tal como lo concebimos, es parte de un plano de nuestra conciencia material; pero no participa en el mismo orden en otros planos de nuestra conciencia, y el hombre lo reconocerá un día si quiere entender la vida y los sistemas más avanzados que tienen un cierto

imperio temporal sobre él. Esto no es del orden de las cosas dentro del marco de la conciencia despierta del hombre, pero está por debajo de esta misma conciencia. El orden de las cosas establece la obligación para el hombre de someterse a una cierta autoridad más allá de su voluntad; esto viene del hecho de que todavía no ha sido capaz de desarrollar su propia autoridad, un poco como un niño que sólo tomará el control de su autoridad cuando haya alcanzado la edad de madurez real.

La humanidad está en esta etapa. El hombre nuevo es el modelo futuro y la civilización será la expresión en los tiempos venideros de esta nueva autoridad del hombre frente al abismo universal. Desde el momento en que el hombre tome el control de su autoridad, el universo dejará de ser un abismo, y el mundo se convertirá en lo que él quiere que sea, un paraíso, un lugar donde todas las energías de la conciencia humana se armonizarán. El universo se convierte en un abismo para cualquier conciencia que no haya tomado el control de su autoridad. El principio y el fin del universo sólo tendrán lugar cuando el ser evolutivo haya tomado bajo su control su autoridad. Mientras el ser humano o la raza humana no haya comprendido la ilusión de su conocimiento subjetivo, el hombre estará fuera de su autoridad y no podrá crearse un mundo a su imagen. No podrá conocer el fin y el principio del universo, que sólo puede existir cuando las fuerzas internas de una conciencia en evolución estén perfectamente armonizadas.

Cuanto más evolucione el hombre, más le será necesario conocer las leyes del abismo y sus condiciones, para elevar su nivel de comprensión de los misterios de la vida, la creación, la muerte y la infinidad del espíritu o del conocimiento. El abismo, para el ser inconsciente, será reemplazado por un conocimiento sin fin que justificará la conciencia del hombre y lo elevará al estado de ser universalizado. El hombre ya no sufrirá más por los eventos de la tierra, porque ya no estará conectado a ellos de una manera evolutiva. Su vida personal ya no dependerá de ello y ya no se verá afectada. Esto es parte de las leyes de la vida real más allá del abismo. El abismo en sí mismo es una seducción de la conciencia y no un estado de ciencia interna ligado a la actividad creadora del doble humano. Si el abismo y sus condiciones han fijado al hombre en la experiencia de la muerte, es porque no pudo, durante la involución, salir de su propia ignorancia, fuente del abismo en él. Todo lo que es espíritu es real, en su propio nivel, así que todo lo que era espíritu para el hombre involutivo era real en términos de su experiencia, y mientras su estado universal no esté firmemente establecido por su nueva conciencia, el hombre estará obligado a regresar al abismo del cual vino cuando descendió a la materia, después del ciclo adánico.

El nuevo hombre comprenderá que el abismo deja de existir en su conciencia desde el momento en que la conciencia, la ciencia del doble, pasa a formar parte de su inteligencia creadora. Se dará cuenta de que el fenómeno de la nueva conciencia está directamente relacionado con la actividad de un plano superior fuera del abismo, más allá de la ignorancia que caracteriza todo lo que es abismal en el cosmos invisible. El universo se compone de dos realidades: una abismal en evolución regresiva y otra etérica, por lo tanto partícipe de la luz y de la evolución creadora. La separación entre los dos yace en el centro mismo de la conciencia

evolutiva. En el hombre, el paso del abismo involutivo al éter es parte de su ascensión a la universalidad de los mundos cósmicos en la evolución creadora. Este pasaje también está relacionado con el fin de la explotación del hombre por parte de las autoridades abismales que tratan con cualquier conciencia que aún no esté libre de influencias anti-humanas y anti-vida.

El abismo aún no es consciente en los seres humanos, porque no tienen suficiente experiencia de los mundos psíquicos. Su conciencia lo limita a la materia sólida, de modo que su seguridad de ser no se ve amenazada mientras esté en el plano material de la vida.

Tan pronto como el hombre tome conciencia de los otros planos de la vida, su conciencia despertará a la naturaleza del abismo que separa a los seres conscientes de los inconscientes. Descubrirá que la vida pertenece a esferas de influencia que ejercen su poder sobre los niveles inferiores de conciencia, mientras estos niveles no hayan evolucionado lo suficiente para tomar bajo su control la autoridad de su ciencia. La ciencia del hombre, un día, estará bajo su autoridad. Como ha hecho en el campo de la ciencia de los materiales, el hombre establecerá su autoridad sobre las ciencias invisibles de la vida o las ciencias de la vida invisible, ya que estas ciencias son las más importantes ya que determinan el rendimiento de los materiales inferiores. La vida y la ciencia de la vida existen en planos tan sutiles de vida que el hombre se ve forzado, hoy, a llamarlos ocultos. Pero el término "oculto" desaparecerá de la ciencia de estos mundos tan pronto como la conciencia humana haya penetrado finalmente en estas dimensiones para arrojar luz sobre la organización sutil e invisible de la vida que subyace a la organización de la materia.

El abismo, o este lugar sin fronteras que separa el mundo de la conciencia del mundo de la inconsciencia, representará para el nuevo hombre y su ciencia, el mundo de lo incognoscible finalmente conquistado por su supraconciencia. Una vez que esta frontera se haya roto, será libre de explorar psíquicamente las diferentes dimensiones del universo y de concretar, a nivel material, una civilización que satisfaga sus necesidades psicológicas y físicas. Esto terminará con la carga cíclica del trabajo del hombre con el sudor de su frente y la mujer se liberará del parto con dolor.

Pero el reconocimiento de las leyes del abismo sólo se hará durante la evolución, y sobre una base individual, porque el abismo se colectiviza mientras que el éter se individualiza. Mientras el hombre no haya alcanzado la individualidad total, le será imposible comprender el abismo y sus leyes, ya que su mente seguirá sujeta a las leyes de la muerte que forman parte de él. El abismo no es simplemente un concepto de la realidad, sino un estado no realizado de la realidad, experimentado por el hombre en su inconsciencia psicológica. Pertenece a la conciencia del hombre involutivo, como en el momento de la muerte.

Es desde el abismo que las almas sufren después de la muerte, porque en su estado de conciencia no son capaces de saber dónde están ni a dónde irán, después del final del ciclo que dará a luz en la tierra a una conciencia superior y libre de sus influencias. Desde el momento en que las almas pierden su influencia sobre el hombre, su emoción crecerá y tendrán que volver un día a la materia, en la tierra o en otro globo, para experimentar la fusión que pondrá fin al principio del abismo y dará a luz la libertad del espíritu.

Cualquier comunicación médium con los planos de la muerte confirmará este conocimiento: la conciencia del nuevo hombre tendrá una prioridad de información sobre la naturaleza de la vida y los planos de la vida más allá de la materia. Esta prioridad vendrá de la relación entre el doble y la energía de las esferas que lo atraviesan, antes de ser canalizada a través de los componentes psíquicos del hombre. Cuanto más avanzada sea la fusión del hombre con el doble, más cerca se beneficiará éste de una estrecha relación con éste; la futura supraconciencia se equilibrará perfectamente con la energía del doble, y el hombre tendrá una comprensión total de la vida y de sus sub-planos que determinan la evolución.

Cuando las consecuencias del principio del abismo sobre la conciencia humana en evolución hayan sido eliminadas, el nuevo hombre tratará con la vida en un nivel que parece mágico. No magia en el sentido involutivo, sino una ciencia muy elevada a la que tendrán acceso los hombres que compartan, en el plano material, su vida con la vida superior del doble en el éter de la conciencia cósmica en evolución.

La conciencia humana es un vasto dominio cuya mente pertenece sólo a sus aspectos invisibles y suprasensibles. El espíritu del hombre no sólo es real en sus aspectos invisibles universales, sino también en sus aspectos invisibles falsos y astrales. Por eso el hombre involutivo no tiene percepción del abismo que subyace en su conciencia y la paraliza. El abismo universal sólo puede llenarse en la medida en que el ser tome conciencia de la diferencia entre el ego planetario y el ego universalizado. Entonces el nuevo ser se renovará con las fuerzas que hicieron de su conciencia involutiva una conciencia impotente para realizar su vínculo universal. El abismo representa una dimensión de la realidad que sólo puede ser tratada en el ser de manera inteligente y creativa, es decir, psicológicamente, para extraer los aspectos puramente inteligentes y libres de lo conocido.

El abismo universal es un espacio psíquico del ego que la parte inferior de la mente humana involutiva es impotente de contener e incapaz de llenar mentalmente, pues falta la luz, mientras que sólo la luz puede llenar este abismo y dar al ser la plena conciencia de su vida interior. La vida mental del hombre nuevo será plena, podrá llevar la luz del doble para conocer la ciencia de la inteligencia y la permanencia de la unión entre el ego y su contraparte universal. Mientras el hombre no pueda llenar el vacío creado por el abismo universal, su conciencia será astralizada por las fuerzas inferiores de su conciencia planetaria. Como no podrá sentir la plenitud de su conciencia, esta ausencia continuará haciendo de su vida una experiencia subjetiva en lugar de una expresión creativa de conciencia integral. Para que el ser sea consciente de que ha superado los límites psicológicos creados por el abismo universal en su conciencia, tendrá que superar el poder de la memoria subjetiva, que constituye para él la referencia esencial de lo que es como ser inferior y no integrado.

El descenso del hombre a la materia ha causado una profunda separación en la organización psicológica de su ser. Como las fuerzas del alma no podían resistir la atracción de la materia sobre el espíritu, el hombre involutivo fue gradualmente separado de su poder de memoria universal como parte de su vínculo con lo invisible. Entonces emprendió un camino

cada vez más socavado por la confusión, que a su vez obstaculizará el pleno desarrollo de su conciencia creadora. El abismo se convirtió así cada vez más en una fuente de preocupación para el hombre, pues sentía que no podía vivir su plena afinidad en el plano material con las fuerzas de la vida, las únicas que podían iluminarlo a través de su enfoque experiencial en el globo. En el curso de la evolución, la conciencia humana ejercerá su poder sobre el vacío creado por el abismo en la mente inferior, para que la vida mental del nuevo hombre sea perfecta. Le permitirá vivir tanto en el nivel material de su conciencia sensorial como en el nivel mental superior de su conciencia etérica.

Es a través del desarrollo de la conciencia etérico-mental que el poder del cerebro etérico se sentirá en la vida del hombre. El poder de este cerebro dormido elevará el nivel de conocimiento del hombre más allá de lo que puede ser hecho posible por su conciencia involutiva. Entonces el hombre ya no será víctima del abismo universal, pues su conciencia mental será igual a las cosas más inteligentes que existen en las esferas más allá del astral, es decir, más allá de lo que sirvió como límite a la conciencia del hombre durante la involución. El hombre no es un ser cuya conciencia puede ser limitada indefinidamente por las fuerzas materiales o psíquicas del planeta, pues el hombre representa en la materia la imagen misma de lo que es en los planos donde la forma no se utiliza para el movimiento de la energía. La parte material del hombre constituye sólo el aspecto planetario de la parte cósmica, y la fusión de estos dos aspectos será parte de la evolución de la raza que eventualmente neutralizará el efecto del abismo sobre la conciencia. El hombre es un ser cósmico por encima de todo, pero tendrá que recuperar la conciencia de su extrañeza frente a la conciencia de la civilización involutiva antes de poder beneficiarse de lo que es.

El hombre comprenderá el abismo universal penetrando profundamente en sí mismo para descubrir la vasta infinidad de la conciencia despierta; viene a la tierra a arrojar la luz necesaria para que él emerja del abismo. No es el abismo en sí mismo lo que es peligroso para el hombre, sino las fuerzas que lo habitan y que él no sabe reconocer, porque su conciencia está demasiado dormida para percibir la luz de la inteligencia. El abismo universal no está fuera del hombre sino dentro de él. Reside donde el espíritu no puede entrar; la luz es reprimida por las ideas involutivas de una raza que aún no ha alcanzado la plena madurez. La conciencia supramental elevará la ciencia del espíritu; arrebatará el poder sobre el pensamiento de las garras de la involución. Entonces nacerá en el mundo una luz capaz de responder a todas las necesidades del hombre y de elevar la ciencia de lo invisible más allá de las especulaciones filosóficas, teológicas u ocultas de la involución, previamente necesarias para el progreso del hombre. El hombre del mañana necesitará lo absoluto y sólo él, en conciencia universal, puede apropiarse de él.

Aunque la conciencia del hombre busque por todos los medios definirse, el abismo le impide hacerlo, porque está construida de recuerdos, mientras que el espíritu se cierne sobre ella en completa libertad. La luz no tiene límites; sólo la mirada velada de la involución puede imponérselos. La fusión vendrá del desarrollo de la conciencia supramental, que en última instancia llevará a la comprensión de que el abismo representa la separación entre el hombre y el espíritu. A través de la fusión del ego y el espíritu, el abismo desaparecerá de la conciencia y sólo dará paso al poder creativo de la luz. El abismo existe porque la conciencia animal del

hombre no puede existir sin luz; además, puede coexistir con el abismo creado por su ausencia debido al vínculo entre el hombre y el mundo de la muerte. Son estos planos los que suspenden la conciencia y la hacen vibrar hacia formas que no forman parte de la realidad, distorsionándola sin que los seres se den cuenta.

La conciencia de la próxima época evolucionará más allá de los límites del pensamiento involutivo. Proporcionará al hombre respuestas nacidas de la asociación entre el ego y el espíritu. Este nuevo recuerdo surgirá de la luz y no de las concepciones humanas construidas sobre la alianza entre el abismo y los temores de ir más allá de sus límites. A medida que el nuevo espíritu finalice el vínculo entre el ego y la materia, los hombres de la raza siguiente restringirán para siempre el poder del astral sobre la conciencia primitiva de la involución. Esta será la marca de los nuevos tiempos: el hombre ya no tendrá miedo de saber, porque su principio mental ya no estará basado en la duda. Él habrá cortado los ojos del abismo que lo miraba desde las profundidades del tiempo, y se acercará a su propio tiempo que no es parte del tiempo de la involución. El hombre ya no temerá el abismo, habrá extinguido en su conciencia la duda de su origen.

La multi-dimensionalidad de los mundos es tan vasta que sólo el hombre consciente puede descifrar los signos que velan su conciencia y la envuelven en una fría oscuridad. La conciencia pura poseerá un poder desconocido en el pasado, que se basará en la confrontación entre el hombre y la mentira cósmica grabada en su conciencia por las fuerzas involutivas. No se compadecerá de nada y la ira de su espíritu hará temblar el viejo templo.

La conciencia supramental será para el ser luz lo que la conciencia mental inferior fue para el hombre antiguo; los dos principios se separarán, porque ya no pertenecerán al mismo tiempo. Los hombres siempre han creído en los dioses, porque carecen de la fuerza para tomar su lugar. Fue entonces cuando el abismo se convirtió en el paraíso de aquellas fuerzas cuyo poder no conocía ni el poder ni el engaño. Es por eso que una nueva conciencia irrumpirá en el mundo y convertirá el abismo en un desierto.

El abismo universal coincide con los planos de la inconsciencia; de ellos nacen las influencias dañinas que hacen del hombre un ser sin identidad. Es a la luz de los nuevos conocimientos que logrará liberarse de estos planes y comprender sus mecanismos. Como el pensamiento humano es totalmente colorido, no es de extrañar que el hombre no se conozca a sí mismo, ya que su conciencia nunca puede registrar una energía creadora permanente. En un momento es listo, y al siguiente se vuelve estúpido. El movimiento discontinuo de su conciencia es suficiente para ponerlo en una situación de vida inextricable, porque las decisiones estúpidas dejarán su huella en su vida, que tendrá que reparar durante mucho tiempo. La vida debe ser entendida como una ciencia y no simplemente vivida como una experiencia. No es de extrañar que el hombre se vea obligado a vivir durante años en busca de una identidad que se le escapa de las manos, ya que no tiene ni idea de cómo se regula la vida.

El abismo universal sostiene la gran ignorancia del hombre. Esta ignorancia en sí misma se basa en el poder de la memoria, que abarca al hombre emocionalmente y lo conecta con la memoria de la raza, cuya experiencia está llena de errores, estupideces y acciones que no se

ajustan a la cualidad universal de la conciencia individualizada. Pero el hombre no tiene la fuerza para desafiar la influencia de su raza, porque cree lo que la raza cree y se involucra con ella. El abismo universal mantiene en la conciencia humana la carga de la ignorancia porque le sirve. En los nuevos tiempos surgirán diferentes ideas sobre el inconsciente colectivo de la humanidad. Mientras el hombre no haya comprendido absolutamente que no hay fuerzas por encima de él, sino que es parte de todas las fuerzas, no podrá descubrir su identidad y le será difícil luchar contra las fuerzas del abismo, que utilizan el inconsciente colectivo para mantenerlo prisionero de sus fantasías.

El abismo no es una idea sino un mundo real, cuya sustancia misma es parte de las leyes ocultas de la vida. Debe ser conocida en su más mínimo movimiento para que el ser pueda liberarse de ella. El alma es parte del abismo y debe volver a él después de la muerte. El espíritu es luz que un día debe fundirse con el hombre para que éste deje de pasar de la vida material a la muerte y finalmente entre en su dimensión real; el éter, donde la continuidad de la conciencia es equivalente a la inmortalidad del ser. El hombre nunca ha comprendido la verdadera naturaleza del alma y su función, porque el espíritu no podía iluminar su mente de tal manera que le hiciera reconocer la diferencia entre la memoria experiencial del ser y el poder creador. Descubrirá que el alma ya no tiene ninguna influencia sobre él, porque no puede hacer vibrar su mente, que está gobernada por las leyes superiores de la luz. Mientras el hombre no tenga ninguna relación mental telepática con el espíritu, su doble, estará dividido y sin identidad, y es entonces cuando el alma se convertirá en el soporte de su personalidad. Esta es la construcción del alma y la memoria, es parte de la acumulación de experiencias pero no pertenece a la realidad cósmica del hombre. Este fenómeno es difícil de entender porque el hombre todavía no se da cuenta de que el alma es el material necesario utilizado por el doble para la construcción de sus vehículos. Mientras que el hombre nuevo se presentará como un vehículo perfecto, el hombre viejo continuará perfeccionándose a sí mismo. Cuando el vehículo humano haya alcanzado este grado de desarrollo, el alma dejará de ser el material de construcción del hombre.

Para pasar de la fase de construcción de su ser a la fase final de la fusión, el hombre tendrá que comprender los mecanismos del abismo, pues son ellos los que lo mantienen en involución, disociación y división. El abismo es uno de los mundos al servicio de las fuerzas inferiores del hombre real. Por lo tanto, es esencial que se libere de ella para reconocer la ciencia esencial para la expansión de su campo de acción en la vida, tanto material como sutilmente, ya que estos planes también forman parte de su realidad. Pero debe liberarse de los planos sutiles inferiores si quiere conocer los planos sutiles superiores, aquellos que coinciden con su luz. Que el hombre crea o no en lo invisible no tiene ningún interés, porque lo que queda es lo que queda. Sólo él sufrirá si permanece inconsciente de ello.

Cuando el hombre esté suficientemente avanzado en la evolución de sus principios, será naturalmente conducido por sus propias fuerzas vitales a pasar de la involución a la evolución de su conciencia. No es el ego el que guía los pasos del hombre, sino la luz detrás o más allá del abismo, lo que le lleva a reconocer sin saberlo que es distinto de lo que el abismo quiere que crea.

36

Inteligencia civilizada versus inteligencia creativa

La próxima era dará lugar a una forma de inteligencia disociada de los parámetros psicológicos que han ido convirtiendo la inteligencia humana involutiva en una inteligencia cerrada, centrada en la estrecha relación entre lo sensorial y la memoria. El cierre de la inteligencia humana involutiva a un poder creativo del hombre bastante limitado para reducirla a una intervención mecánica de intuición y racionalidad, de modo que el ser de la involución, al disociarse de su poder creativo, se ha convertido en un fiel espejo del pensamiento contemporáneo. Dentro de este límite, el hombre ha interpretado su papel progresivo como una forma de evolución, cuando en realidad su progresión pertenecía a las leyes de la inteligencia cerrada o inferior del hombre animado.

Esta condición ha dañado tanto al hombre universal que se ha convertido cada vez más en la sombra del hombre mecánico y existencial. Todos los problemas de la humanidad de hoy provienen de este cierre de su inteligencia y de su incapacidad para reabrir las puertas de su conocimiento. Estos procesos negativos son causados por la lógica de su conocimiento y por la intuición colorida de su inteligencia, que aún no ha entendido las leyes de la energía mental que subyacen a la manifestación de la inteligencia pura en el plano material. El nuevo hombre sólo superará esta condición después de grandes esfuerzos de recuperación, pues el paso de la inteligencia cerrada de la involución a la inteligencia pura y abierta de la evolución requerirá una transformación total del ser, este poder sólo puede ser parte de la conciencia del hombre-luz.

La inteligencia civilizada muestra que el hombre ha roto claramente los lazos con la fuente misma de su energía mental. Se ha convertido en un ser solitario, sin una conexión universal con su fuente e incapaz de vivir de acuerdo con las leyes universales de la vida y la evolución. Esta condición aflige profundamente al hombre, y su civilización se verá seriamente afectada. La inteligencia civilizada no es suficiente para la conciencia humana, pues se

construye a partir de los elementos inferiores de su conciencia, mientras que, como ser, requiere una visión más amplia de la vida, capaz de darle acceso a una comprensión plena de su valor como ser en evolución. El problema fundamental de la inteligencia civilizada es su incompatibilidad con la realidad cósmica del hombre. Incapaz de mostrarle toda la dimensión de su realidad, lo obliga a operar solo en un teatro demasiado vasto para su mente. El hombre necesita el apoyo universal de la inteligencia creadora de su doble para poder finalmente comprender la vida de manera sintética; no necesita sentirse solo en la mente de su vida para sostener su manifestación grandiosa.

La evolución de la inteligencia en la tierra conectará la inteligencia civilizada con la inteligencia creativa. Antes de que esta conexión ocurra, el ser habrá reconocido que la vida mental comienza en un plano más allá de la materia. La inteligencia significará continuidad entre lo invisible y lo material, ya que éste ha pasado por la progresión de la inteligencia cerrada de la civilización involutiva. La elevación de la mente del hombre producirá en él una transformación de sus pensamientos y su vida psíquica ya no puede ser afectada por las fuerzas mecánicas de la civilización contemporánea. Es el hombre quien imprimirá su conciencia en la civilización, en lugar de que ésta sea el agente principal de su evolución. El condicionamiento social será imposible, porque la mente superior del hombre será demasiado poderosa creativamente para ser influenciable.

El nuevo hombre vivirá desde el centro mismo de su conciencia. Su centralidad será tal que su vida mental se convertirá en el soporte de su realidad, mientras que durante la involución la conciencia socializada se había convertido en el haz maestro de su realidad, es decir, de su irrealidad. La inteligencia civilizada ha creado el vacío que ha sufrido el hombre desde el comienzo de la involución. Este vacío le obligó a disociarse cada vez más de su realidad y, con el tiempo, le fue imposible darse cuenta de que su vida mental podía ser ejercida más allá de las esferas de influencia de la vida colectiva civilizada. Esta condición ha permitido al hombre evolucionar en términos de conciencia colectiva, sin liberarse de las limitaciones psicológicas y psicológicas de este proyecto de vida. El nuevo hombre transpondrá la realidad de la vida material a un nuevo marco de vida mental, de modo que su visión de la vida se diferenciará cada vez más de la del hombre de hoy. Con el tiempo y el descenso de las nuevas fuerzas de la evolución a la tierra, el ser humano integral se destacará del hombre involutivo. Finalmente llegará el día en que la conciencia supramental apoyará plenamente a la luz, y liberará al hombre de la muerte. Será un nuevo reinado, y el hombre ya no podrá soportar la vida, como lo hizo durante milenios de involución. La inteligencia civilizada será un día cosa del pasado, y una nueva forma de inteligencia permitirá al hombre construir una civilización de acuerdo con las leyes de la vida y la luz.

Tanto como la inteligencia civilizada estaba cerrada, tanta inteligencia creativa estará abierta, sin propósito psicológico o psíquico. La impresión del hombre involutivo de un término de vida no distorsionará la conciencia del hombre nuevo. Esta comprensión le dará acceso a nuevas fuerzas internas que le apoyarán materialmente, y le permitirán vivir hasta el máximo de su ser. La evolución de la inteligencia creativa destronará la inteligencia puramente civilizada de la involución y dará al hombre consciente acceso a una multitud de variables que constituyen la ecuación de la realidad. La ciencia contemporánea reconocerá que los seres

humanos han desarrollado un sexto sentido, cuya inteligencia les da la capacidad de hablar de la información más allá de las llamadas capacidades normales del hombre involutivo. Esta revelación asombrará al mundo de la ciencia, y la gran obra se extenderá por todo el mundo; pues tal apertura de la conciencia humana, en niveles de realidad inaccesibles al intelecto, se transmitirá de acuerdo con el grado de receptividad de aquellos que están suficientemente evolucionados para sintetizar el intelecto y la pura creatividad mental.

El gran desgarro del velo que separa la inteligencia civilizada o racional de la inteligencia creativa dará lugar a una ciencia tan avanzada que la ciencia contemporánea será profundamente perturbada y alterada. Los conceptos aceptados hoy serán invertidos, y el científico verá que la naturaleza de la inteligencia está sujeta a mutación, al igual que el material biológico. La mutación de la inteligencia del hombre producirá en la tierra una vanguardia de pensadores en todos los campos del pensamiento. Llegará el momento en que los hombres serán reconocidos por su gran autoridad en los campos más herméticos que habían sido controlados por los cárteles del poder científico. La medicina finalmente aprenderá todo lo relacionado con la constitución interna del cuerpo humano, desde el plano material hasta los planos más sutiles de la mente. Los cambios en el tratamiento de ciertas enfermedades y la curación instantánea de los enfermos graves harán de la nueva ciencia la esperanza de la humanidad. Es entonces cuando veremos una gran humildad manifestarse en los científicos del planeta, que se precipitarán hacia la nueva ciencia, que finalmente habrá demostrado que la naturaleza del hombre es mucho más amplia que la organización físico-química que queríamos hacer creer a aquellos que no tienen suficiente conocimiento interior para comprender las grandes líneas de fuerzas que animan todos los cuerpos materiales dotados de conciencia.

La evolución de la inteligencia creativa permitirá finalmente comprender lo que representa el fenómeno de la conciencia: una manifestación de energía a nivel material que depende de otros niveles más sutiles. Revelará que el hombre puede ir más allá en su evolución de lo que parece a primera vista, que de hecho puede fusionarse con la energía de la luz. Esta nueva conciencia será supraconciente, y el hombre ya no podrá extinguirla en sí mismo, porque se convertirá en el producto de su vínculo terrenal con los planes universales de evolución. Será la manifestación del vínculo universal entre el hombre y las otras dimensiones de su realidad, de la que partió antes de su descenso a la materia.

El nacimiento de la inteligencia creadora permitirá al hombre desarrollar en paralelo una visión etérica, una capacidad de ver en lo invisible, cuya longitud de onda no se presta, en general, a una visión puramente animal del hombre. El equilibrio entre la nueva inteligencia y la visión etérica permitirá al hombre penetrar en espíritu en otras dimensiones de la realidad que subyacen a la organización sutil de la vida en los planos más densos de la materia. Podrá ver el pensamiento como puede ver un objeto hoy en día, y este pensamiento no podrá influenciarlo ni afectarlo porque ya estará en un plano de evolución mental superior al del pensamiento involutivo.

Para el nuevo hombre en fusión, el pensamiento sólo representará una señal de energía mental a la que responderá con otra señal, según el ritmo vibratorio de su propia energía, ante tal o cual situación de vida. El hombre ya no sufrirá el pensamiento; responderá a él con el

poder de su mente para aprender de su propia luz, de su propio poder para penetrar en los reinos más oscuros de la conciencia evolutiva. Durante la involución, el pensamiento humano fue coloreado por el astral, este mundo de muerte y memoria. En el curso de la evolución el hombre creará su propio pensamiento y dejará de ser esclavo de él; su mente será utilizada para otras funciones, una de las cuales será moverse en el mundo del éter, a medida que se mueve en el mundo de la materia. Mientras el hombre haya tenido que pensar subjetivamente, debe pertenecer incondicionalmente a la materia; desde el día en que pueda dejar de pensar subjetivamente, le será posible penetrar en otra dimensión de la realidad universal. El crecimiento del pensamiento creativo en relación con el declive del pensamiento civilizado y racional se basará en el descenso de la luz en el plano material, y la transferencia de esta fuerza a través de aquellos que han sido conducidos, a través de su evolución personal, a abrirse a una mayor visión de su realidad universal. Esta transferencia se hará sin fanfarrias, y de acuerdo a las leyes de la energía mental del nuevo hombre.

Los conceptos de electricidad y energía en general serán totalmente derrocados por el nuevo pensamiento creativo. Las ciencias de la involución creerán en la magia de las esferas en el globo, mientras que será el poder del hombre sobre las esferas. Todo es orden y ciencia en el universo; todo obedece a principios en la escala de las leyes de la energía, según el grado de conciencia y la ciencia universal o planetaria. La ciencia actual es una ciencia planetaria, limitada a la mente experimental del hombre. La ciencia del futuro será universal, en armonía con la conciencia o mente universal del hombre nuevo.

La mente creadora no sólo será una facultad, sino también una fuerza, pues estará directamente ligada al cuerpo etérico; la nueva conciencia humana servirá como un punto de explosión en el mundo en lugar de servir simplemente para registrar constantemente la estupidez cada vez más sofisticada que pertenece al imperio del progreso. La conversión de la mente inferior y civilizada en la mente superior y creativa creará un ascenso muy fuerte del nuevo conocimiento. Pero la autoridad de estos últimos también creará trastornos, porque no todos los hombres están dispuestos a saber qué es lo que desafía su imaginación centenaria.

Donde la inteligencia racional y civilizada le había dado al hombre una medida de su grandeza planetaria, la inteligencia creativa lo convertiría en un ser consciente en su ciencia, y consciente de su ciencia. Aquellos que han reconocido otra dimensión de la realidad humana ya no formarán parte de la conciencia colectiva de la humanidad; vivirán al margen de la involución, sino dentro de la propia civilización contemporánea. Serán sus características mentales las que habrán cambiado, y su pertenencia a otro tiempo.

El poder de la inteligencia creadora del hombre nuevo será tal que sus primeros contactos con la civilización deberán hacerse a través de intermediarios que han estado preparados durante muchos años para la nueva ciencia. Estos seres se unirán a la silenciosa sociedad científica que hoy en día trabaja de acuerdo con la metodología de la ciencia contemporánea, pero reconoce que se producirán grandes y profundos cambios dentro de la ciencia actual. Esto ocurrirá cuando la nueva ciencia y su tecnología revolucionaria aparezcan en el mundo, de una manera inesperada y perfectamente independiente de las fuerzas políticas potenciales.

La inteligencia civilizada es parte del poder de las esferas sobre el conocimiento inferior y mecánico; la inteligencia creativa expresará una profundidad ilimitada de conocimiento, de acuerdo con el nivel de evolución del nuevo espíritu del hombre. Todos estos nuevos hombres determinarán hasta qué punto se puede utilizar el conocimiento del plano mental etérico, y pondrán fin al efecto de las fuerzas subconscientes en los planos sutiles de su personalidad pensante, atascada en la ilusión del libre albedrío. El hombre nuevo ya no conocerá el libre albedrío ilusorio, será libre en el sentido absoluto del término, y su poder de penetración en la memoria del tiempo le permitirá comprender las consecuencias de sus acciones y su creatividad científica. Mientras que la inteligencia racional siempre ha sido esclava de las consecuencias de sus acciones, las fuerzas creadoras universales del nuevo hombre serán plenamente conscientes de sus consecuencias. La relación entre pensamiento y acción será coordinada por el doble del hombre, su contraparte de luz en el mundo mental del éter, donde se sientan los gobernantes de los sistemas planetarios en evolución.

La inteligencia creativa es parte de un nuevo mundo que el hombre integral experimentará cuando su autoconciencia y su conciencia astralizada estén divididas. Este mundo coincidirá con la manifestación en el globo de un poder creador perteneciente a los mundos paralelos del espíritu. Estos mundos nacidos de la alianza de la luz y el hombre crearán una nueva vibración en el cerebro que elevará el nivel mental del hombre y lo liberará del pensamiento reflexivo. El poder de este nuevo pensamiento será grande y la ciencia será sacudida. A partir de entonces, los hombres verán nacer en la tierra una ciencia que ya no forma parte de sus academias. El pensamiento creativo revelará el velo sobre la constitución del átomo y permitirá reconocer la diferencia entre el vacío atómico y el magnetismo universal. La ciencia del futuro obligará a la humanidad a establecer una nueva formación política y a neutralizar las polaridades, creando así armonía entre las naciones de la tierra.

La inteligencia civilizada es parte de los movimientos del alma pero de ninguna manera representa lo que el hombre experimentará de la inteligencia pura sin memoria. La involución le ha dado a ser el poder de pensar. Esto será removido y reemplazado por la ciencia infundida.

La diferencia entre la inteligencia reflejada y la ciencia infundida será el producto de la actualización de un nuevo plano energético en la mente, controlado por el doble y sólo abierto por ella. Cualquiera que sea el esfuerzo del hombre, este plan permanecerá cerrado, porque la clave de su actividad creadora no pertenece al mundo del alma, sino al mundo del espíritu. La luz se mueve en el universo en una dirección opuesta a la impuesta por el movimiento universal de los mundos; esta dirección opuesta es parte de la naturaleza del espíritu. La evolución de la inteligencia en el universo no está relacionada con las leyes de la creación descendente sino con las de la creación ascendente, y es en este sentido que la inteligencia creativa se establecerá en la tierra. El hombre integral comprenderá este principio de la inteligencia y será animado. Incluso el yoga, una de las ciencias más grandes y bellas conocidas por el hombre, no puede penetrar en esta dimensión, porque también es parte de la involución de la raza humana. El dominio del arte yóguico sirve al desarrollo del alma en el imperio elemental, e incluso puede

arrancar al hombre de la muerte. Los grandes yoguis que escaparon de la muerte material son parte de una minoría que ha tenido acceso directo a la luz sin poder conocer sus leyes. No eran parte de la raza de los inmortales sino de los santos a los que la muerte aspira sin tragarlos. Estos seres están esperando en los corredores etéricos de la tierra, donde serán revividos por el hombre integral y finalmente liberados de la ignorancia de su futuro.

La inteligencia civilizada es la carga del alma; la obliga a llevar la vida a un nivel material cuando quiere o busca a toda costa liberarse de la tierra. Para ella, la tierra es la única forma conocida de reparar su pasado. El error del alma es la condición existencial del hombre y su ciclo es el de la reencarnación, mientras que la vida del espíritu, por otra parte, forma parte de la inteligencia de las células. La conciencia del nuevo hombre crecerá hasta el punto que la conciencia de las células creará en él la apertura de su mente superior. Esta transformación traerá consigo inteligencia creativa en el sentido evolutivo del término, un significado que va mucho más allá de cualquier forma espiritual que la involución pretendía asociar a ella para proteger contra el mal.

La inteligencia civilizada ha causado una gran distorsión de la conciencia, que ha dado al hombre la impresión de ser inteligente. Esta deformación, que ha sido amplificada a lo largo de milenios, está relacionada con la tendencia natural del ego a domesticarse a sí mismo, y a convencerse de que la naturaleza de su mente está creciendo, mientras que el hombre se mueve cada vez más hacia la ilusión de sí mismo en la medida en que la inteligencia civilizada avanza. Esta distorsión de la conciencia es directamente el producto del poder del alma sobre el ego y esto es lo que la evolución destruirá en el hombre integral. Esto pondrá fin a la ilusión de la inteligencia civilizada y permitirá la fusión del ego con la luz del doble, el primer paso del hombre hacia la inmortalidad de su conciencia.

El desarrollo de la inteligencia creativa tendrá lugar por sorpresa, porque las leyes de la fusión harán retroceder las fronteras de lo imposible, ya que el hombre puede soportar la energía vibratoria. La inteligencia creativa no responderá a los ladridos del ego, sino que empujará al ego a una corriente de energía que le instruirá sobre sus posibilidades creativas, donde la inteligencia civilizada interferirá con el proceso natural de la vida consciente y cósmica. La inteligencia creativa impondrá su perfil hasta que el hombre haya reconocido finalmente su funcionamiento psicológico. Las leyes egoístas de la involución serán suspendidas en la conciencia y la relación creativa entre la energía del doble y el plano mental del hombre, despertada a la sutileza del movimiento creativo, permitirá que el ser supere las dudas psicológicas frente a su poder de intervención en la dinámica creativa de la conciencia. La inteligencia civilizada basa su movimiento en los efectos medidos por el ego, mientras que la inteligencia creativa impulsará al ego hacia áreas de la vida cuya energía creativa por sí sola permitirá medir su realidad.

La evolución de la inteligencia terrenal está determinada por la aceleración de las fuerzas que surgen de los planos más oscuros de la conciencia lunar. Estas fuerzas utilizan al hombre como rehén e imponen una presión moral sobre su cerebro que no es apropiada a su naturaleza

cósmica. Por esta razón, la actual civilización se verá forzada, durante la próxima época, a vivir una brutal parada en la dinámica involutiva de su conciencia. Este juicio será la expresión de los acontecimientos mundiales que desestabilizarán la conciencia de las naciones y obligarán a los hombres a buscar en otra dirección la expresión de su ser.

El nuevo ciclo traerá una percepción más creativa del ser a la conciencia y creará una distancia entre la voluptuosidad de la inteligencia civilizada y las necesidades profundas de la humanidad. La inteligencia civilizada no puede detenerse. Está gobernado por fuerzas lunares demasiado ocultas para su comprensión. La inteligencia creativa, por otro lado, abrirá nuevas puertas para el hombre nuevo en la vida de la tierra. Se acercan los tiempos en que la inteligencia civilizada ya no podrá controlar lo que ha inventado en el mundo, porque las fuerzas lunares se apropiarán del juicio del hombre demasiado avanzado en el sueño.

La evolución futura de la tierra estará ligada a la inmersión de una nueva forma de inteligencia como parte de las fuerzas solares, cuya naturaleza sólo se integrará en la medida en que el hombre haya comprendido finalmente la diferencia esencial entre intelecto e inteligencia pura. Esta diferencia se hará más y más evidente a medida que el nuevo hombre reemplace el éxito del intelecto en la tierra con el poder creativo de la inteligencia, el poder direccional liberado de su carga lunar. La inteligencia no es un fenómeno humano en el sentido estricto del término, sino un influjo psíquico cuyo origen está en los éteres psíquicos de la luna y que, durante la evolución de la conciencia supramental en la tierra, emanará de los éteres solares. Mientras la inteligencia humana se vea afectada por las corrientes lunares, el hombre será incapaz de crear en la Tierra. Sólo reinventará lo que ya existe en los planos astrales de la conciencia lunar e involutiva. La inteligencia creativa determinará el papel que debe jugar el ser en la evolución de la tierra. Su poder se ocultará en las profundidades de la conciencia, lejos de las orillas intelectuales que hicieron de la inteligencia civilizada la fuerza de la que el hombre involutivo fue víctima durante la involución de la raza. El desarrollo de esta inteligencia no tendrá lugar bajo el desarrollo del control del ego, un principio velado por el astral. El descenso de la energía creadora sacudirá las antiguas o involutivas competencias humanas contra la vida visible o invisible. Las fuerzas generadas por la inteligencia creativa estarán formalmente ancladas en la conciencia de los nuevos iniciados. Estos hombres y mujeres encontrarán en lo invisible las claves necesarias para la redistribución material de las fuerzas generativas necesarias para el buen funcionamiento de una sociedad en evolución.

La inteligencia creativa satisfará las necesidades más exigentes de la humanidad, tanto en el campo de la ciencia médica como en el campo de la ciencia de los materiales. Las enfermedades serán eliminadas de la superficie terrestre y la ciencia de la materia será reevaluada sobre la base de datos relacionados con la síntesis de la energía y las fuerzas mecánicas de los materiales, que son un producto imperfecto de la actividad científica de la inteligencia civilizada incompleta.

La inteligencia civilizada ha irrumpido en el globo a través de la actividad oculta del plano astral. El nuevo hombre, cuya conciencia irá más allá de los límites del plano material, comprenderá la organización invisible de las fuerzas ocultas que generan a través del cerebro humano corrientes sutiles de energía cuya función es crear en el hombre la impresión de que la

inteligencia civilizada representa la dimensión total de la inteligencia al alcance del hombre. Esta ilusión es global y forma parte de la esclavitud psicológica del ego a formas de pensamiento derivadas de la nada psicológica de la muerte. Cualquier relación consciente o inconsciente con las fuerzas astrales constituye la nada psicológica del hombre. Esta nada está ligada a las fuerzas del alma, activas a través del ego ignorante de la construcción psíquica del mundo mental. El hombre integral comprenderá el mundo mental como nunca antes se le había dado al ser de involución para comprenderlo, y una gran luz se manifestará en la tierra a través de la nueva conciencia; se liberará del pasado encarnado de las almas en evolución, tanto material como astralmente de la muerte. Los muertos no están muertos, continúan trabajando a través de la inconsciencia del hombre; cuanto más crezca el hombre en conciencia, más descubrirá hasta qué punto los muertos están astralmente activos a través de su inconsciencia polarizada. La inteligencia civilizada es parte del vínculo entre el alma y los planos sutiles que la controlan y la dominan. Mientras el ser no sea consciente del espíritu que hay en él, su inteligencia civilizada le servirá a largo plazo, porque no tiene suficiente luz para permanecer protegido de las fuerzas psíquicas involutivas. Por otro lado, la inteligencia creadora que invadirá al hombre nuevo lo apoyará en su movimiento terrenal y le permitirá trabajar con fuerzas que no pertenecen a la alianza entre la muerte y el hombre. Estas fuerzas serán las de la luz y permitirán que el ser integral supere el juego planetario de las fuerzas involutivas.

La inteligencia del hombre civilizado es parte de lo que debe pensar para sentir que está pensando, mientras que la inteligencia creativa lo llevará a manifestar en la acción creativa un pensamiento que se ha vuelto perfectamente vibratorio, libre del pesado proceso de la lógica reflejada. El hombre integral no carecerá de lógica, pero su lógica contribuirá a la calidad a largo plazo de su modo de funcionamiento. Mientras que la inteligencia civilizada se basa en la relación mental entre las diferentes facetas de la gestión de la memoria, la inteligencia creativa hará que el ser sea independiente de la gestión de la forma-pensamiento para permitirle utilizarla sobre una base telepática con el doble. El hombre del futuro será naturalmente telepático. La telepatía estará entre él y el doble y no entre él y las entidades de las que es inconsciente o semiconsciente, como puede observarse en los medios astrales. El contacto entre el hombre y los planos invisibles debe servirle en la materia, de lo contrario se reduce a trabajar para lo invisible en lugar de que lo invisible trabaje para él. La inversión del proceso sólo tendrá lugar cuando el nuevo hombre haya desespiritualizado totalmente su contacto interior y forzado a las fuerzas psíquicas de su conciencia a responder a sus necesidades de estar en evolución de la civilización.

La comunicación interior debe servir a la ciencia en todos los niveles y, hasta que el hombre haya alcanzado esta etapa de evolución de la conciencia mental, no será más que un pobre médium al servicio de las fuerzas ocultas que no puede desmitificar. La telepatía médium no es lo que el hombre involutivo piensa que es. Representa una alianza entre las fuerzas del alma y el hombre en lugar de ser un vínculo inalienable entre el doble y el ego. Las fuerzas psíquicas del hombre deben servirle, no al revés. Los médiums han trabajado demasiado tiempo en la evolución espiritual del ser. En el curso de la evolución, deben contribuir al desarrollo de una nueva civilización y dar al hombre el conocimiento necesario para desentrañar los misterios de la materia y las fuerzas de la vida. Cuando la inteligencia haya sido desespiritualizada, se volverá perfectamente inteligente de las leyes ocultas de lo invisible. El ser integral

desmitificará la materia y sus leyes orgánicas para dar a su civilización las herramientas indispensables para neutralizar las fuerzas de la muerte a nivel material, en la experiencia planetaria de la conciencia experimental.

La inteligencia creativa determinará la curva de evolución de la próxima raza raíz. Su fuerza penetrará en la composición sociológica total de la civilización actual. Las fuerzas de la luz rasgarán el velo de la experiencia planetaria del hombre a escala global, y convertirán a la civilización moderna en una era inimaginable, mientras que la inteligencia actual parece garantizar la supremacía de la civilización. Las fuerzas cósmicas que subyacen a la evolución de la Tierra entrarán en su mayor polaridad en los próximos años. La inteligencia civilizada será puesta a prueba en sus fundamentos hasta que el hombre se dé cuenta de la necesidad de pertenecer a una nueva forma de pensar, si quiere tomar posesión de sus verdaderos medios. Las fuerzas de la nueva civilización penetrarán en la conciencia de la masa a medida que la ciencia mecanicista se enfrente a los datos de una inteligencia que ya no requiere la participación mecánica de la inteligencia civilizada. La próxima civilización se verá cada vez más sacudida en sus fundamentos por la poderosa penetración de las nuevas fuerzas psíquicas que irrumpirán en el mundo, después del establecimiento de la Regencia Planetaria en el globo. El hombre descubrirá que el papel de una civilización no es sólo en el manejo de los bienes materiales, sino también en la protección del espíritu humano en evolución en el mundo. Apoyado en la inteligencia creadora, el hombre descubrirá que deben establecerse nuevas condiciones para que la masa humana pueda superar su condición de gran inferioridad; esto se debe a fuerzas cuyos medios no pertenecen al hombre mismo, sino a planos astrales cuyas leyes de actividad ignora.

La diferencia entre inteligencia civilizada e inteligencia creativa se hará cada vez más evidente cuando el hombre integral demuestre a la ciencia que posee dentro de sí mismo una fuente de energía que puede transformar la materia y hacerla obedecer su voluntad. Es entonces cuando la ciencia se transformará y los científicos de la Tierra pasarán a una nueva etapa de comprensión de la naturaleza de la materia y de las fuerzas que la sustentan.

La inteligencia creativa conferirá al hombre el poder sobre la materia, ya que intervendrá en su organización primaria y pondrá fin a la necesidad de investigación. Él establecerá la presencia material del poder etérico de la inteligencia creativa. Ella encontrará al hombre y le dará poder. Estos últimos ya no participarán en los poderes ocultos de la involución, sino en el poder de la luz de la evolución, ejecutada perfecta y conscientemente por el ser en fusión de conciencia. La luz estará activa en la tierra y el astral se retirará de la conciencia del hombre. La lucha entre el hombre y la muerte será reemplazada por la victoria del hombre sobre ella. Los inmortales serán los nuevos maestros de la tierra y los maestros espirituales se verán forzados a reconocer que la vida y la muerte son sólo los reflejos polarizados de la conciencia celular.

37

El poder de lo invisible en el mundo

Lo invisible está tanto en el mundo como en el hombre, porque coincide con todos los planos de la realidad. En el hombre moderno, refleja una extensión de la superstición engendrada por la ingenuidad, mientras que en el hombre-luz se unirá con su realidad. En la fusión de lo invisible con el hombre, la conciencia experimentará una profunda transformación que le permitirá capturar las ondas mentales superiores, así como las ondas etéricas que sirven de enlace entre el plano material y los sub-planos de la vida en su forma actual. El hombre cree que la vida, tal como la conoce, es representativa de la vida en general en el universo, y esta concepción es una característica importante de su conciencia involutiva. El nuevo hombre se dará cuenta de que la vida, tal como la conoce en el plano material, es sólo una forma secundaria a otra que evoluciona en un plano paralelo, reconocible desde el momento en que el contacto mental entre él y este plano se establecerá durante la evolución. No podemos considerar el cosmos como un patio trasero en cuyo centro el ser humano es el único ser vivo en evolución. El cosmos representa una miríada de niveles de vida en evolución, y un número creciente de civilizaciones, cada una más grande que las demás, hasta el límite de los mundos en evolución.

El poder en la tierra no está en manos del hombre, sino de fuerzas cuyo poder varía inversamente proporcional a su inteligencia creadora. El hombre nuevo representará un tipo de evolución superior al hombre viejo, en la medida en que su mente se adaptará cada vez más a la realidad de lo invisible.

Dentro de unos años, los hombres entrarán en contacto directo con fuerzas cuyo objetivo es elevar la conciencia planetaria, permitiendo así que los humanos participen activamente en la confederación de planetas sistémicos. Esta era nacerá cuando el ser tome conciencia del vínculo universal que existe entre él y los otros planos que, con el tiempo, pasarán de lo auditivo a lo visual. Siguiendo el desarrollo de la doble visión, la civilización actual alcanzará su etapa final antes del colapso final. La humanidad descubrirá que un puñado de hombres supraconscientes, cuyos cerebros habrán sido actualizados a su plena capacidad, son suficientes para transformar la conciencia de todo un globo. El poder manifestado en el mundo representa sólo el aspecto superficial del poder real. El hombre está todavía demasiado inconsciente para reconocer el poder oculto de las esferas en su conciencia y la vida de su planeta. Esta ignorancia es mantenida por el poder real, por razones planetarias, de un orden que permanece más allá de

la comprensión y experiencia humanas. La visión del hombre sobre la tierra y la vida en general es primitiva, totalmente desprovista de objetividad y realismo integral.

La función de la vida en la tierra es doble. En primer lugar, es la implementación de una experiencia galáctica cuya razón profunda excede la comprensión del hombre involutivo, por todas las razones que pueda malinterpretar; en segundo lugar, responde a las leyes de los mundos paralelos, en la medida en que la humanidad sirve para elevar y perfeccionar la conciencia en el universo local, en todos los niveles de la realidad. Esto es difícil de entender para el hombre, porque la visión de la vida planetaria es sólo la parte aparente de un sistema mucho más grande y efectivo en todos los niveles organizacionales de la energía creativa, de la cual está compuesta en la base.

Será cada vez más obvio para los seres evolucionados de la tierra que la vida, tal como se concibe hoy, no formará parte de la próxima época, la que seguirá a la apertura de los mundos al hombre. El poder actual en la tierra representa sólo la parte manifiesta de una gran lucha entre dos esferas que dominan la realidad cósmica. Esta lucha está ligada a la integración evolutiva de los sistemas cósmicos, en una nueva fase evolutiva que pondrá fin a los elementos obstructivos de la evolución de los sistemas de vida en general.

La humanidad involutiva retrasa la evolución del cosmos, pero esto es sólo temporal. Las nuevas fuerzas que despertarán al hombre a su conciencia integral se fusionarán con él y lo convertirán en un ser supraconciente y natural, que habrá recuperado la doble visión y poder sobre la materia. La vida será vivida de acuerdo con las leyes de la vida galáctica y de los mundos suprasensibles, cuya existencia e influencia en los planos material y psíquico son desconocidas para el hombre.

La pared entre lo inconsciente y lo invisible es causada por la baja tasa vibratoria de la energía de su cuerpo mental. Elevado en vibración, su energía mental transformará su conciencia y el nuevo ser será liberado del ciclo involutivo y sus consecuencias en su vida. La vida involutiva atestigua una gran y profunda sutileza de la manipulación del hombre. Por eso el hombre nuevo será llevado a dejar de vivir en el pasado, para preservar la identidad de su nueva realidad. El pasado sólo representará para él la acumulación de valores ilusorios con los que se construyó su conciencia personal y egoísta, para el mantenimiento del poder invisible de las fuerzas astrales de la muerte. La muerte será para él un espacio-tiempo psíquico donde el cuerpo material es inexistente, pero cuya mente es perfectamente capaz de experimentar contacto inconsciente a través de una conciencia dormida. Su gran sensibilidad le mostrará que la vida inconsciente es una pesadilla mantenida viva por la sutil manipulación de sus estados emocionales y mentales inferiores.

La nueva evolución causará tales cambios en la conciencia que la inteligencia humana se elevará mucho más allá de la inteligencia inferior de la mente involutiva. Así como el viejo hombre había fundado el valor de su inteligencia en el poder vibrante de su memoria, así el nuevo hombre hará vibrar en él los niveles de vida mental que están totalmente libres de la memoria de la humanidad. Este nuevo movimiento de la mente creadora transformará la

conciencia de la tierra y el conocimiento del hombre. Lo invisible siempre ha usado al hombre contra sí mismo, y el hombre nunca lo ha entendido del todo. La evolución hará de este misterio una realidad psicológica y psíquica, dando lugar a un vasto conocimiento de lo invisible y sus leyes.

Tanto como lo invisible era poderoso durante la involución, tanto su poder se integrará durante la nueva era. La lucha será librada por el hombre mismo, porque todo sucederá en su psique individualizada en el proceso de integración. La conciencia supramental no será de naturaleza colectiva, sino estrictamente individualizada. Cuando lo invisible se integra creativa y psicológicamente en el hombre, aprenderá a vivir de nuevo, en un sentido completamente diferente. La vida involutiva impuesta al hombre nunca le permitió saber todo lo que le hubiera gustado vivir. Tuvo que sufrirlo voluntariamente, no voluntariamente. Esta condición humana desaparecerá con la evolución, y el ser aprenderá a vivir según las leyes de su energía, y no según los valores artificiales que le impone una civilización controlada y dominada por las fuerzas involutivas de lo invisible. El nuevo hombre controlará su existencia y lo invisible le servirá, así como tuvo que servirle inconscientemente durante la involución. Esto creará una revolución en las esferas, y el poder descenderá a la tierra. Así como el hombre fue una extensión en la tierra de lo invisible y de sus leyes perniciosas, tanto establecerá en el plano material las leyes de la vida, porque canalizará las fuerzas creadoras latentes de su espíritu.

Lo invisible se volverá real para él. Al principio de la evolución, su conciencia mental se abrirá a la vasta realidad a través del pensamiento. Comprenderá plenamente el fenómeno del pensamiento y descubrirá hasta qué punto ha sido manipulado y coloreado. Luego viene una nueva transformación de su psique, donde verá objetivamente en lo invisible como ve en la materia. Esta doble visión le dará acceso a la organización de mundos invisibles. Se dará cuenta de que los diferentes planos de vida en el universo están íntimamente interrelacionados, y que la armonía de su vida en la tierra depende de su comprensión de esta organización oculta de la vida. Elevado en vibración, su mente ya no conocerá el miedo; finalmente será despojado de un cáncer que lo ha estado devorando desde el comienzo de la involución. Al reconocer las ilusiones del miedo, su vida se hará libre en un sentido real. La separación artificial de la vida invisible y planetaria habrá creado en él los mecanismos de la división de su ser, de la que ha sido víctima durante miles de años. La reunificación de sus principios lo hará un ser realizado, un ser total que evoluciona cada vez más hacia la perfección de sus principios, en todos los niveles de su organización psico-material.

El poder de lo invisible en el mundo se basa en la ignorancia. El nuevo hombre comprenderá la naturaleza oculta y velada de la vida. Su comprensión lo hará un ser capaz de sostener su propia energía, en lugar de verla desperdiciada sin dirección creativa durante toda la vida. Pondrá fin a la dominación psicológica de sí mismo y descubrirá en sí mismo una fuerza extraordinaria más allá de la imaginación. Verá que la verdadera naturaleza de su mente es muy diferente de lo que podría haber imaginado durante la involución, cuando estaba sujeto a las leyes de las mentiras cósmicas. El descubrimiento de su mente superior, que no puede ser astralizada, lo convertirá en un ser realizado. Finalmente se dará cuenta del poder de la mente universal, y de su acceso a todo el conocimiento necesario para la vida creativa, sin tener que

vivir de acuerdo a las creencias de su raza, su cultura, su civilización. Reconocerá que el conocimiento es universal, y que ya no tiene que estar dominado por ideologías que sacan su fuerza de lo invisible del poder involutivo en la tierra. El poder de lo invisible es proporcional a su ignorancia, y su libertad está en función de su capacidad de neutralizar este poder, a través de las ilusiones y velos que crea en la mente humana planetaria.

El poder de lo invisible se logra a través de la emocionalidad subjetiva de los pensamientos humanos. El pensamiento subjetivo es parte de la energía del mundo mental inferior; en este mundo evolucionan las fuerzas retardadoras que seducen la personalidad del hombre. El nuevo hombre pasará de personalidad a persona; elevar su conciencia a la persona representa aspectos del plano mental superior. Cuando el poder involutivo de lo invisible se desvanezca de su conciencia, será libre. El plano mental inferior frustra constantemente al hombre, porque no puede reconocer el juego de su propia inconsciencia. Cree que se alimenta en su fuente, mientras que es impotente para hacerla vibrar, siendo la mente superior demasiado sutil para el ego involutivo. Al no entenderlo, lo teme y permanece atrapado en los planos inferiores de su conciencia, donde su ser es incapaz de reconocer la libertad creativa de su propia luz.

El hombre no puede, en un planeta material, estar perfectamente equilibrado en su energía si no es consciente de las leyes de su mente, porque sus leyes son los mecanismos fundamentales de su realidad. Al no entender la realidad detrás de sus ilusiones, se ve obligado a vivir al margen de sí mismo y a ser sometido al poder de lo invisible. Si extendemos este poder a todo un planeta, llegamos a comprender por qué la vida del hombre sólo puede ser una experiencia constante de sufrimiento que debe soportar sin recursos reales.

El hombre es tan ignorante de las fuerzas de la vida y sus leyes que su condición humana es la consecuencia. Está a merced de las fuerzas psíquicas que mantienen en él la impresión de que no puede controlar perfectamente su vida. El poder de lo invisible en el mundo se refleja en la total impotencia del ser para salir de la condición humana. La religión quería desarrollar una vía de salida para el hombre, sin una comprensión profunda y real, pero necesaria durante la involución. Desaparecerá de la conciencia del hombre cuando haya evolucionado lo suficiente para vivir sólo de lo que conoce universalmente. El poder de lo invisible se ha infiltrado en el mundo a través de las ideologías del poder temporal. El hombre fue esclavo total de ella durante siglos y hoy, mientras su psicología ha evolucionado, permanece prisionero dentro de otra realidad que se inventó a sí mismo para sofocar, por otros medios, el sufrimiento interior de su yo involutivo. La espiritualidad ingenua e ignorante de las leyes ocultas de lo invisible lo ha encarcelado en un mundo de esperanza, mientras que el materialismo le ha amputado sus raíces interiores para crear otra ilusión de una manera más racional. Sigue siendo lo que era durante la involución: ignorante y pobre en inteligencia creativa, pobre en equilibrio y libertad frente a la vida que se desata cada vez más contra él. El poder de lo invisible usa ahora las ilusiones relacionadas con la materia, mientras que antes usaba las ilusiones relacionadas con una forma ingenua de espiritualidad. Esta es la condición mundial del hombre planetario involutivo. El materialismo sucio, el fanatismo religioso o el sectarismo inclusivo se han convertido en facetas del apocalipsis moderno.

La evolución de la conciencia creativa elevará el nivel de conocimiento necesario para una comprensión plena y perfecta de la vida material y psicológica. El conocimiento será fácilmente accesible como resultado de la profunda transformación de la psique y de los valores que el hombre ha dado a sus ideas involutivas frente a la realidad de su vida mental. No le impresionará el conocimiento espiritual, filosófico o psicológico de la involución, porque verá a través de las ilusiones de estas formas mentales. Comprenderá la limitación inherente a su estructura, y se verá obligado a reemplazarlos con conocimientos resultantes de su lucha contra todo aquello que le predisponga a una forma de limitación psicológica. La medida de su conocimiento será proporcional a su habilidad para invertir la polaridad creada en su mente por formas mentales involutivas. El poder de lo invisible sobre él se derrumbará hasta el punto de tener la fuerza mental para liberarse de sus atracciones, debido a su naturaleza emocional. El uso de emociones negativas está en la raíz del poder de lo invisible en la vida. Es a través de esta emocionalidad que el hombre se frustra y se vuelve cada vez más impotente frente a su propia realidad.

Lo invisible no tiene derecho a priori sobre el hombre tan pronto como se da cuenta de la naturaleza de su psique embrujada. Los valores relativos de su civilización son parte de este hechizo del yo. El hombre consciente tendrá la responsabilidad personal de evaluar sus características inteligentes y creativas, para poder eliminar lo que es destructivo y retardante en sí mismo. Será necesaria una fuerza mental muy grande para que el ser de luz pueda sostener su conocimiento frente a la memoria de la humanidad, porque se ha convertido, durante la involución, en el fundamento de sí mismo y en la estructura de su personalidad. Cualquier forma de conocimiento que no esté arraigada en su conciencia universal será rechazada. Esto marcará el fin de la dominación de lo invisible sobre su vida material y psicológica.

La comprensión de las leyes de lo invisible transformará la psicología humana y conducirá al hombre a reducir los aspectos accidentales de su vida. Cualquier forma de accidente o acontecimiento accidental está relacionada con la experiencia planetaria, cuya naturaleza profunda está directamente relacionada con la necesidad de la mente de perfeccionar su relación con el mortal. Los seres humanos son víctimas de diferentes formas de accidentes en el curso de sus vidas, y las leyes del accidente retrasan la evolución porque los predisponen a experimentar una disminución de su energía creativa relacionada con el poder de su mente en la materia.

La mente es una fuerza que debe estar perfectamente equilibrada para ser usada correctamente. Mientras el hombre permanezca atrapado en las leyes invisibles de la vida, se verá forzado a vivir experiencias y permanecer como víctima del poder de lo invisible sobre su vida, sufriendo los aspectos accidentales de su experiencia. El poder de lo invisible en la vida del hombre está directamente relacionado con su incapacidad para desatar sus vínculos con las formas emocionales de energía mental acumuladas durante su experiencia. Mientras estas formas mentales emocionales no sean comprendidas en su contenido, lo invisible puede interferir en su vida material y reducirlo a la experiencia a través de las leyes del accidente. Todas las formas de accidentes son el resultado del menor poder de las fuerzas de la vida sobre el hombre, y este poder refleja la incapacidad del hombre para controlar su energía.

La vida involutiva es una experiencia humana hacia una forma de accidente. Esta condición refleja la dimensión arcaica de la conciencia humana y la posible necesidad de que el ser rompa el poder oculto de la vida. Mientras no se cumpla esta condición, quedará reducido a vivir según las leyes de la experiencia involutiva.

El poder invisible en la vida hace del hombre un ser subyugado en diferentes áreas de su vida planetaria, y la enfermedad es un ejemplo típico de este poder. Para los seres humanos, la enfermedad representa cualquier falla de su cuerpo para satisfacer las demandas de la vida material. Pero un día descubrirá que la enfermedad está directamente relacionada con un estado de ánimo cuya energía no puede o no ha podido controlar. Estar enfermo significa estar sujeto a las leyes del accidente. Lo invisible es una dimensión de la realidad que debe ser puesta bajo su control, porque representa la parte involutiva de la realidad que aún está evolucionando. El hombre cree que la realidad está perfectamente desarrollada en el nivel evolutivo, y esto es una ilusión. La realidad sólo se desarrolla en función del desarrollo humano. Mientras este último no sea completamente consciente, la realidad seguirá siendo una dimensión evolutiva en relación con su conciencia, y sufrirá su dominación sobre su vida.

Lo invisible es una dimensión psíquica ligada al hombre a través de sus cuerpos sutiles. Más allá de la materia vive y evoluciona la materia psíquica de sus planos anímicos y vitales. Descubrirá estos planos, como ha conocido la materia, vivirá en relación mental con ellos, y se establecerá la integración de los planos en su vida material. Esta integración lo liberará de las fuerzas psíquicas retardadas que influyen en su conciencia mortal. Mientras no perciba el misterio de su conciencia, permanecerá prisionero del poder de lo invisible, sea o no consciente de ello. La inconsciencia materialista del hombre no lo protege de lo invisible. Es por esta condición, además, que es impotente en su vida frente a los acontecimientos que invalidan su libertad humana.

La condición humana deriva de su irrealidad frente a los planes de vida que aún no han sido conscientemente integrados en su psique. El hombre vive fuera de su realidad unitaria. Afirma ser inteligente, porque su interés por la vida se limita necesariamente a lo que puede contener psicológicamente, mientras que la dimensión psíquica de su realidad se extiende más allá del espacio-tiempo material. Lo invisible es parte del hombre; no puede vivir indefinidamente fuera de esta realidad, porque la dimensión puramente psicológica de su ser se saturará cada vez más por la ansiedad creada por su falta de integración. Por eso las generaciones futuras estarán cada vez más interesadas en los aspectos paranormales de la conciencia, porque la búsqueda material de la vida psicológica llegará a su fin cuando el hombre haya alcanzado un nivel razonable de comodidad material. Cuando el hombre deja de preocuparse por la supervivencia, vuelve su mente hacia las cosas más reales de la vida psíquica. Esto explica la tendencia de la gente a recurrir a lo abstracto cuando una civilización está muriendo y ya no puede ser materialmente suficiente para sus necesidades.

Cuanto más se sienta la necesidad de integración psicológica, tanto más la psique dará lugar a formas de conocimiento liberadas de lo conocido. Este nuevo conocimiento transformará la conciencia humana y permitirá al hombre reconocer su vínculo inalienable con lo invisible. El desarrollo de la conciencia humana requerirá la reconciliación con las fuerzas de la vida que evolucionan en los planos sutiles de la realidad.

La involución ha fijado al hombre en la conciencia de sus sentidos, y la evolución lo transformará en un ser capaz de vivir la unidad de su conciencia material y psíquica al mismo tiempo. Lo invisible debe ser parte de la realidad humana, porque representa la fuente de su vitalidad en todos los niveles de conciencia. El desarrollo mecánico del intelecto ha permitido al hombre vivir según la materia, pero este desarrollo sólo representa el lado descendente de su evolución. La ascendencia de la vida psíquica pertenece a la nueva era, mientras que lo invisible será confrontado con todos los niveles de su actividad a través de la conciencia humana. Este enfrentamiento, que pondrá fin a la subversión del hombre por las fuerzas psicológicas incontrolables de la involución, le dará finalmente poder en la tierra. Este período establecerá la regencia del hombre sobre los reinos del planeta.

Lo invisible, una vez que sus leyes y niveles de organización psíquica hayan sido reconocidos y comprendidos, permitirá al hombre hacer uso de las fuerzas inteligentes que gobiernan los diferentes reinos de la tierra. Su nueva alianza le permitirá descubrir una fuerza creadora de la vida sin la cual habría permanecido impotente ante las fuerzas de la vida futura que lo integrarán. La evolución es una suma de varios niveles de actividad creativa en el universo, que coinciden con las nuevas necesidades de la era postmoderna.

38

La conspiración contra el hombre

El hombre representará eventualmente una amenaza a la hegemonía del universo y las civilizaciones científicamente avanzadas. Su plan de evolución es uno de los grandes misterios de la vida, que sólo será conocido en su totalidad por los seres fundidos en la tierra, es decir, en la evolución de la conciencia. El fenómeno extraterrestre no es sólo exploratorio; detrás de él hay también una razón seria para medir el potencial humano en las próximas edades. No es reconocido por el hombre que la conciencia fundida es el arma universal e infalible, el poder de la luz a través de las capas inferiores de la vida, sujeta a una sola ley: la de la energía creadora. Las inteligencias alienígenas conocen el poder de la mente sobre la materia, porque es parte de su evolución sistémica, pero no conocen el poder de la conciencia fundida, porque nunca existió en los sistemas avanzados hasta 1969 DC, y su manifestación fue terrenal.

La fusión del hombre con la luz es una nueva etapa en la evolución de las especies, y cualquier confrontación entre la fusión humana y las fuerzas del espacio exterior pondrá fin a su hegemonía en la tierra, independientemente del grado de avance de su ciencia. La fusión representará, para la humanidad y las humanidades de ultramar, una desviación de las normas evolutivas aplicadas en el universo desde el comienzo de la evolución de los seres inteligentes. Este secreto está tan bien guardado que sólo el hombre en fusión llevará el conocimiento y aplicará la ley. Esto obligará al nuevo hombre a establecer una nueva relación con estos extranjeros, para evaluar su derecho a intervenir en los asuntos humanos.

Desde el día en que los hombres experimenten la fusión total, las leyes de la evolución planetaria serán suspendidas para reasignar los monopolios de la vida que son los únicos que constituyen el poder inteligente de los imperios raciales. Estas son las humanidades de mayor evolución, que durante mucho tiempo han sido amos de las razas inferiores, como la humanidad terrenal. La humanidad no es la única raza evolutiva en el cosmos que está sujeta a los requisitos pretorianos de las civilizaciones avanzadas. Esto será conocido y descubierto cuando el hombre haya comenzado a moverse a través del espacio, más allá de su sistema, y se haya

encontrado con estas humanidades en evolución y conocido su historia. El hombre descubrirá el secreto del poder cósmico en el universo.

El nuevo hombre de la próxima era será muy inteligente frente al tiempo extra-temporal. Entenderá lo que estaba totalmente más allá de sus habilidades previas. La fusión le permitirá reconocer que la vida planetaria no está sujeta a leyes absolutas, y que su conciencia, nacida de la luz, tiene el poder de derrocar todas las leyes involutivas, incluso la de la muerte. La fusión del hombre con la luz creará tal choque en el universo que grandes delegaciones extraterrestres vendrán a la Tierra. Se reconocerá una nueva era cósmica, y estos seres vendrán al hombre como los Magos vinieron al Nazareno en su nacimiento en Belén. La fusión es parte del descenso del espíritu a la materia, y este descenso está relacionado con los misterios de la nueva era. El nuevo hombre conocerá estos misterios, porque formarán parte de su ciencia, de su conciencia y de su comunicación integral con el mundo espiritual.

La conspiración contra el hombre será vista como un estado de conciencia en el cosmos, un estado involutivo sujeto a las leyes de la precedencia del poder técnico o científico sobre el de la conciencia creadora, que aún no se ha manifestado en la tierra en su estado universal. El contacto oficial entre el hombre y las civilizaciones avanzadas no será bajo la ley de estos poderes, sino bajo la ley de la conciencia universalizada de la fusión.

La tierra por lo tanto no tendrá contacto oficial con estas fuerzas hasta que la Regencia planetaria de la nueva evolución se manifieste en la tierra en toda su realidad. La vida es un continuo que no puede exceder ciertos límites impuestos por las fuerzas de la luz, porque son estas fuerzas las que subyacen a cualquier manifestación de la energía vital en el universo, independientemente del grado de evolución aparente de estas energías. La vida cósmica y universal representa la acción dirigida de las fuerzas de la luz, aunque, durante un período dado, otras fuerzas retrasen la evolución de la humanidad. El mal no existe en sí mismo, se apoya en su permanencia en el tiempo que las almas necesitan para evolucionar. En cuanto haya evolucionado un número suficiente de almas, el espíritu puede transgredir las leyes de la involución y forzar una nueva era en cualquier raza, terrestre o extraterrestre.

La involución pretendía que el hombre progresara, mientras que la evolución se encargará de que el hombre lo conozca instantáneamente, a través de la fusión del ser y la luz. Esta nueva condición de vida hará del hombre un ser diferente, cuya vida ya no será experimental. La conspiración contra él era de naturaleza cósmica, incluyendo aspectos de sí mismo, incluyendo el pensamiento y el llamado libre albedrío. Viviendo en la ilusión de su libre albedrío, fue capaz de desarrollar una conciencia planetaria a través de la transferencia de impulsos creados en otros planos de la vida de los que no era consciente, y que sólo podía reconocer después de la muerte. Nunca entendió por qué su descenso a la materia iba acompañado de la pérdida de la memoria de sus orígenes, como alma en evolución. Sin embargo, esta pérdida de memoria fue parte de la conspiración en su contra porque, apoyado por la memoria cósmica, habría comprendido rápidamente la trampa existencial que representa la vida involutiva y habría buscado una salida en su callejón sin salida.

Pero el hombre no podía evolucionar más rápido que el alma, y el alma sólo podía liberarse del mundo de la muerte durante un gran período cíclico que requería una gran y compleja experiencia de vida a nivel material. Cuanta más experiencia en la materia, más rápida fue la evolución. Una vez liberada de la muerte, el alma podría regresar al mundo de la luz y convertirse en lo que llamamos espíritu. Pero este período fue largo y, durante estas edades, el hombre evolucionó hasta que llegó el momento de la fusión en la tierra, mientras que muchas almas evolucionadas, o espíritus, pudieron experimentar la unión con la materia inmortal de los planos del hombre.

El origen de la conspiración contra el hombre será reconocido en la imposición de leyes kármicas sobre la evolución de las almas; estas leyes reconocieron al hombre, o al alma de hecho, como incompetente ante el conocimiento. Esto se debió al poder temporal y espiritual ejercido en la tierra a través de diferentes conocimientos pertenecientes a la manipulación del hombre por las esferas. El hombre no poseía una mente lo suficientemente evolucionada como para sostener la fuerza de su propio espíritu. De esta condición nació la humillante derrota del hombre frente a la muerte, y la victoria de ésta sobre su evolución. Sin la venida a la tierra de ciertos iniciados, la humanidad nunca habría podido liberarse de la involución, y la vida después de la muerte habría continuado su control inexorable sobre la vida material del alma humana. El amor con el que se llenaron estos seres fue suficiente para dar al hombre, un día, la esperanza de una victoria total contra la conspiración que estaba en el origen de su ansiedad existencial.

La vida real es parte de un paraíso perdido que se encontrará en las nuevas condiciones de la evolución. La humanidad recuperará su nobleza y será grande, pero los sufrimientos del hombre serán equivalentes antes de que suene esta hora, porque los velos de su conciencia son grandes y las ilusiones del ego devorador. La nueva instrucción sobre la vida le será dada, y con ella evolucionará hasta que la balanza de la ignorancia caiga de sus ojos. Fijada en la memoria de la humanidad, esta instrucción será indestructible. El hombre eventualmente irá a su fuente, porque las llaves de su conciencia serán claras y agudas; las aplicará en su vida, y verá que el poder del espíritu a través de la palabra es parte de la nueva era. Descubrirá que no es a través del conocimiento de la involución que su espíritu puede ser liberado, ni a través de lo conocido que puede vivir, sino a través de su propia luz, lo desconocido, el vasto e infinito conocimiento de su propia fusión con él.

La conspiración contra el hombre es parte de un diseño cósmico derivado de las leyes de la inteligencia organizada. La luz sólo puede ser sostenida por un ser humano en la medida en que se funde con él, en la medida en que sea capaz de vivir de acuerdo con las leyes de la inteligencia creadora, en lugar de las leyes astrales de la muerte. El intelecto y su desarrollo forman parte de las leyes de la inteligencia organizada, una materia sutil pero no creativa. El intelecto no corresponde a las leyes de la luz, porque se deriva de un principio involutivo y no de un principio evolutivo. El hombre tendrá que reconocer su ignorancia, que sirvió para el desarrollo de su cuerpo mental inferior y su intelecto, gobernado por las leyes de la muerte. Si el hombre no hubiera pasado por la muerte antes de conocer la vida, le habría sido imposible conocer la fusión con el espíritu, porque el espíritu debe transmutar la mente humana y neutralizar la personalidad planetaria para dar a luz a la persona real, que resulta de la unión de la vida con el hombre, la luz con el ego.

La evolución del ser dependerá del paso de la personalidad a la persona. Es a partir de este punto que la conspiración contra él cesará y el poder de la luz lo instruirá en los más pequeños detalles de la realidad cósmica en evolución. Mientras el hombre viva en el nivel de la personalidad, permanecerá susceptible a la influencia a través de los aspectos sutiles que son parte de su conciencia planetaria. Esto revela sólo vínculos inconscientes que él mantiene sin saberlo con los planos inferiores de la vida; estos vínculos se romperán para que el ser pertenezca a una nueva jerarquía de vida en fusión, en armonía universal con la fuente creadora de luz. La conspiración contra el hombre existe en todas las escalas de su realidad, porque está relacionada con la dinámica de las fuerzas invisibles en el universo. Es a través de la experiencia de esta condición que él se liberará de ellos, cuando tome conciencia de las leyes del espíritu. El hombre volverá a entrar en contacto con los mundos de luz para liberarse de la mentira cósmica, ese vicio en el que ha estado atrapado desde el principio de su involución. Su ignorancia, base de su sufrimiento en el plano material, se debe no sólo al hecho de que la fusión es parte de la evolución futura, sino también a que el mundo astral está en evolución paralela con el hombre de la tierra, hasta que la luz se fusiona con el plano material. Esta nueva condición crea, en términos de muerte, una lucha feroz contra el hombre bajo el disfraz de la verdad, que lo mantiene en un estado simplista de inteligencia mientras le da esperanza de un paraíso ya perdido.

De vuelta en la esfera de la muerte, las almas reconocen la ilusión del hombre de su realidad. Por eso la fusión es tan temida por las almas, porque sus condiciones de evolución son cuestionadas por el hecho mismo de que el futuro está reservado para el hombre de la tierra y no para las almas que evolucionan en los planos desde los cuales serán eventualmente rechazadas para unirse a ellas también la luz que habrá unido al hombre en la fuente de su conciencia: el espíritu, el doble, su realidad universal.

El doble del hombre representa la entidad de la luz, y su fenómeno en los seres humanos durará mientras no tomen el control de la vida en la tierra. La conspiración contra él es de un nivel muy alto en el universo, y sólo una conciencia perfecta puede reconocerla en sus pliegues más sutiles. El doble es necesario para la conciencia humana, pero el hombre rechazará su valor psicológico cuando descubra el paso al éter. Durante este pasaje, reconocerá que el doble es sólo una personalización de su energía creadora, a través de un centro mental superior, para darle, en el plano material, una visión mental de la inteligencia y una perfecta realización de la ilusión del pensamiento subjetivo.

Así como el astral representa un alto y sutil nivel de manipulación contra el hombre, así la entidad o personificación de su doble representa, en otra escala, un fenómeno similar. El hombre es un ser libre. Debe ejercer la libertad total y perfecta tanto en el nivel material como en los otros niveles, de lo contrario su vida no podría continuar indefinidamente, porque representa universalmente el punto ascendente de una nueva evolución en el universo. Esta finalidad debe ser rendida a largo plazo, ya que el hombre es un ser perfecto, no en el nivel material, sino en el nivel etérico, y la perfección de este plano debe fusionarse con él durante su perfección. Este proceso es el proceso de fusión. El hombre no puede sufrir indefinidamente de la fusión, porque su perfección etérica reventará la forma material para que pueda descubrir la naturaleza misma de su realidad universal.

Todas las nociones esotéricas u ocultas del hombre forman parte de una convención establecida sobre o contra su conciencia para promoverlo, en un tiempo determinado por fuerzas por encima de él, sobre las cuales aún no tiene control. Esto vendrá al final del ciclo, porque el nuevo hombre ya no pertenecerá a la conciencia humana de hoy, y su viaje experiencial en la tierra será completado. Vivirá en un plano paralelo en espíritu y responderá a las necesidades de la vida material transfiriendo a la tierra las nociones necesarias para la supervivencia de la humanidad. La humanidad no estará protegida de la extinción por el mundo exterior, sino por la conciencia universal del hombre mismo.

La conspiración contra el hombre es de tal escala que sólo las mentes más grandes pueden entender su dimensión completa y no sufrirla espiritual o psicológicamente. Por eso, ciertos conocimientos, específicos de la realidad cósmica de las esferas contra el hombre, nunca se extenderán entre las poblaciones. Pequeños grupos de iniciados usarán este conocimiento para desarrollar una ciencia de iniciación como parte de un entendimiento para los hombres del futuro, llamados a ir más allá en la comprensión de los misterios

La luz desciende sobre la tierra, no sólo por razones de evolución de la raza humana, sino porque las fuerzas de la luz, los dobles, han alcanzado un límite de expansión en sus respectivas esferas. Necesitan un vehículo nuevo y avanzado para continuar su evolución. El hombre se convertirá en el nuevo sistema habitado por estas fuerzas, y por eso tendrá poder sobre la materia. La fusión con estas fuerzas hará de este nuevo ser un sistema de vida a una escala equivalente a la que experimentaron en el mundo mental. El hombre es un ser multi_dimensional, y todas sus dimensiones pueden ser habitadas por el doble simultáneamente, de modo que el nuevo hombre será en verdad un ser de luz, lleno de esta energía, pero sobre el cual no tendrá poder de gestión, porque habrá sido integrado por el hombre mismo. Será libre de hacerlo, mientras se beneficia de su poder creativo.

Mientras el hombre no tenga control sobre la energía de estos centros recién desarrollados, estará sujeto a la actividad de las fuerzas astrales o a la actividad del doble. Estas fuerzas intermedias en él serán gradualmente eliminadas de su conciencia para dar paso sólo al hombre integral, astral y mentalmente transmutado. La evolución futura no dejará rastro en él de ninguna manipulación, en el plano mental o astral de su conciencia, porque su fuerza interior habrá destruido su sumisión previa. Los hilos de luz ya no serán manipulados astralmente o mentalmente. Ellos conocerán el vacío interior total, y este vacío será el canal a través del cual la energía de la luz pasará para el derrocamiento de las formas antiguas de la civilización puramente materialista de la involución. Esto creará dislocación en las esferas, y se producirá una gran migración desde estos planos; la evolución futura de la tierra ya no se parecerá a la involución, pues las nuevas encarnaciones estarán dotadas de gran sensibilidad y experiencia. Los seres que nacerán en la tierra estarán más en resonancia vibratoria con los nuevos tiempos, y un despertar de la conciencia planetaria se hará evidente.

El hombre antiguo alcanzará una gran madurez y comprenderá que el plano material, y todo lo que evoluciona dentro de él, corresponde a un sistema de evolución establecido en los planos sutiles del universo. Verá las leyes universales de la vida y dejará de ser manipulado psicológica y psíquicamente desde estos planos. Entonces descubrirá la libertad creadora de su ser integral y no sufrirá más en la tierra. Todo sufrimiento en un planeta experimental se debe

a una falta de inteligencia integrada, y toda experiencia debe ser entendida para que el hombre pueda liberarse de la ignorancia de la vida, a fin de conocer la verdadera vida creativa. La existencia resulta de la manipulación total de otros planos, y este secreto es parte del poder ejercido contra el hombre desde el comienzo de la involución. Esta ignorancia es inaceptable a largo plazo, porque el hombre no es sólo un ser material, sino también un ser de luz que ha perdido el contacto con su realidad.

La conspiración cósmica contra el hombre se debe enteramente a su ignorancia de las leyes desconocidas de lo invisible. Estas leyes se aplicarán en su contra mientras no haya roto los velos y las ilusiones que lo separan de la realidad. El ser humano de la próxima época traerá el poder de su voluntad a la tierra, y construirá una civilización para satisfacer sus necesidades. Incluso la muerte ya no existirá para él, porque él la habrá entendido durante la evolución. Una vez revelada, la muerte ya no puede llegar al hombre, porque el ritmo vibratorio de sus cuerpos sutiles excluye la pertenencia a él.

El nuevo hombre sabrá todo sobre la realidad, en la medida en que esté dispuesto a confrontar el conocimiento de la involución con el conocimiento de la evolución. Esto requerirá una gran fuerza interior, porque el avance del hombre a través de los velos de la involución lo invitará a rechazar todo, desde las nociones de vida que se le impusieron durante este período, cuando no poseía una conciencia lo suficientemente creativa en poder para liberarse de lo conocido.

La conspiración de la vida astral contra el hombre será revelada con tal claridad que el ser será desatado contra las fuerzas inferiores de la vida que lo hicieron una bestia de carga. La inteligencia libre y creativa vibrará del poder de su verdadera identidad, y de este poder brotará el fuego mental que quemará las formas de pensamiento utilizadas para construir el templo primitivo del hombre existencial. Violento será su enojo por la mentira cósmica y la desinformación sistémica del astral a través del pensamiento humano, que hizo de la historia un hazmerreír de la conciencia humana. Nunca antes el hombre había atacado con tanta fuerza la fortaleza astral de su ignorancia. Con la ayuda de su luz, mirará todo lo que se ha pensado y dará la espalda al pasado de la humanidad como una señal de luto. La conspiración contra el hombre no sólo fue parte de la involución, sino también de la suspensión de sus vínculos con las inteligencias evolucionadas de la galaxia. La falta de una relación continua entre el hombre y estos seres lo ha obligado a vivir en un planeta en cuarentena, un lugar de experiencia donde las fuerzas de la muerte lo han mantenido en la mayor ignorancia.

Los lados inferiores de la política cósmica, de la cual la tierra fue víctima, serán expuestos. El descenso de un libertador a la tierra hará de este planeta el lugar privilegiado de las inteligencias extranjeras, pues ellas también aprenderán del hombre nuevo. Aprenderán que la vida no comienza en el cosmos material sino en el cosmos celular, una ciencia oculta para todo el universo exterior, porque pertenece al secreto de la fusión con la luz. Descubriremos que la célula representa una formación inteligente de fuerzas vitales adaptadas a las condiciones de la vida material, en la medida en que puede ser apoyada por el medio material de un planeta o de un globo. De lo contrario, esta misma célula permanece intacta y viva, pero en un subplano de la materia, hasta que la materia evoluciona para sostenerla.

Este nuevo descubrimiento permitirá crear nuevas formas de vida en el laboratorio una vez que se hayan creado las condiciones propicias para su soporte. Estas formas de vida serán perfectas, porque la nueva ciencia de la tierra será una ciencia de luz, no una ciencia de muerte, intelectual y astralizada.

La ciencia de la vida y la creación es una ciencia libre, que nunca se adaptó a la evolución de la humanidad, porque los seres que dieron a luz al cuerpo material humano, a nivel celular, fueron destruidos en el pasado distante de la creación; se volvieron demasiado avanzados para las fuerzas invisibles que gobernaban en esta parte de la galaxia. El hombre es el producto celular de estas fuerzas, y volverá a la vida, en el mismo estado en que se encontraban estos padres creadores cuando fueron destruidos. Nuevas leyes en el universo invisible impiden la destrucción de los seres creadores, desde que se estableció la Corte Suprema de los Melquisedekhs. Estos seres tienen el poder ahora y para siempre de mantener libres los esfuerzos científicos de las especies en evolución, siempre que estos esfuerzos avancen la ciencia de la vida en el universo. Si la corte de los Melquisedekhs hubiera existido al principio de la creación del hombre, éste habría evolucionado libremente, sin interferencia astral. La ciencia humana estaría muy avanzada y el hombre, durante mucho tiempo, habría conocido otras inteligencias del espacio. Trabajaría con ellos en la evolución de la conciencia universal; esto explica la venida del Nazareno a la tierra, con la intención de restaurar el contacto entre el hombre y las esferas, un contacto oficialmente establecido en el globo en 1969.

El nuevo hombre será superior en inteligencia creativa al hombre involutivo; esto le dará acceso a una ciencia que es parte de los secretos de la fusión. Con estos datos, finalmente tendrá una visión clara e inequívoca de la historia de la humanidad. Esta es la única raza en el cosmos que está privada de la historia total de sus orígenes, basada en los planos más avanzados de la ciencia creativa universal. Los archivos son parte de la fusión del hombre. Se le devolverán en la medida en que sea capaz de soportar mentalmente la revelación sin que sus cuerpos inferiores estén desequilibrados.

La historia de la humanidad mostrará que el ser fue creado a imagen de inteligencias muy elevadas, cuyo vínculo con él se rompió durante una lucha de poder científico; esto hace posible comprender el alto nivel de la ciencia transmitida por inteligencias pertenecientes a otras regiones de la galaxia, que se beneficiaron de esta ciencia original cuyo poder creador fue fuente de grandes conflictos entre ciertos planos de la creación, que se aprovecharon de ella para dominar. El fenómeno de la dominación no sólo existe a nivel material de la tierra, sino que forma parte de la dinámica de las fuerzas superiores en busca de la supervivencia. La supervivencia pertenece a la realidad luciférica de la dominación. Ya sea que esta supervivencia se encuentre en el nivel material o en otros niveles, aún existe y constituye una de las principales fuerzas impulsoras en la evolución de la vida sistémica. La conspiración contra el hombre está directamente relacionada con la supervivencia de las fuerzas astrales en el mundo de la muerte, y con el control de un vasto territorio cósmico por las fuerzas involutivas luciféricas. El término "luciférico" no es un término arcaico. Se aplica a cualquier dominación de seres de inteligencia superior y perfectamente opuesta a otros niveles de inteligencia cuyo propósito es restaurar la libertad original del hombre.

El hombre está en los albores de su evolución mental superior. Lo que ha experimentado en el pasado, especialmente desde el comienzo del desarrollo tecnológico, es sólo un aspecto embrionario de lo que experimentará en los siglos venideros. La conciencia humana se transformará tanto en las generaciones venideras que el pasado de la humanidad será un recuerdo débil como parte de un largo revés en la historia de la humanidad. Este último está a punto de tomar conciencia de otras civilizaciones. El choque cultural que esta nueva experiencia creará lo convertirá en una persona conocedora frente a la infinidad y grandeza del cosmos sistémico. Es durante esta evolución que él entenderá por qué fue retenido por tanto tiempo. Entenderá el porqué y las causas de la conspiración cósmica contra él. Él verá cosas que sólo una mente evolucionada puede reconocer, sin ser perturbada psicológica o psíquicamente por ellas.

39

La perturbación de la conciencia de las naciones

El fin del ciclo pondrá fin a la perpetuación de las fuerzas. El poder de estas fuerzas se ha elevado tanto por encima del bienestar de las masas que el valor fundamental de la civilización se ha convertido en un valor de mercado que se trata de acuerdo con el poder que tienen estas fuerzas para mantener su control, según el grado de evolución de sus respectivas esferas. Incluso si los gobiernos son elegidos para gobernar, las fuerzas inconscientes y poderosas que afectan la organización y el orden de las naciones se han convertido, con el desarrollo de su poder marginal y hermético, en herramientas didácticas para los líderes. Estos últimos ya no son capaces de dirigir a las naciones según los principios que sirven a los intereses reales de los pueblos.

Debido a esta situación en el mundo, la humanidad será sometida a experiencias penetrantes, que resultarán de la tensión creada por estas fuerzas para-sociales, cuyo control sobre la involución puede estar asociado con una forma de hermetismo dañino. Desde el momento en que los gobiernos sientan el poder de dirigirlos, la tensión global se elevará a niveles nunca antes conocidos, y nuevas fuerzas entrarán en juego para estabilizar la conciencia de las naciones heridas por las fuerzas involutivas de una civilización que ha alcanzado el límite de su credibilidad.

La perturbación de la conciencia nacional agudizará el sentido de la solidaridad humana, que siempre ha estado amenazada por las divisiones sectarias e ideológicas. La humanidad tiene una gran necesidad de solidaridad y armonía para elevar su conciencia en las próximas generaciones. Necesita ser asegurada globalmente contra una amenaza psicológica mayor, a la que se enfrentará cuando la tierra sea puesta en cuarentena por las fuerzas de un nuevo orden desde el espacio. Hasta que los pueblos no hayan experimentado esta gran perturbación, que sacudirá su conciencia y preocupará a los gobernantes, la tierra no habrá conocido su iniciación planetaria y no se establecerá el nuevo orden. La humanidad experimentará una iniciación que transformará su conciencia y cambiará para siempre su visión de la vida planetaria. Por mucho

que el hombre haya creído en sus instituciones y en su permanencia, tanto el siglo XXI será para él una revelación asociada a la grandiosa transfiguración de su planeta. La tierra no es un mundo cerrado; representa un globo experimental dotado de una conciencia evolutiva de inteligencia. Se elevará más allá de lo imaginario, cuando su planeta esté en contacto con las civilizaciones cósmicas que lo dieron a luz.

La próxima época no sólo será conocida por los hombres, sino también por otros seres que vendrán a la tierra para arrebatarlos de las fuerzas de la involución que los condicionaron y los hicieron ignorantes de la realidad científica y universal del cosmos. La humanidad experimentará entonces el mayor terror, al tiempo que entra en el mayor punto de inflexión de su historia; la puerta del pasado se cerrará y otra se abrirá a un futuro que sólo los iniciados de este mundo pueden reconocer hoy, a través del vínculo universal.

La conciencia del hombre moderno será restada del soporte ilusorio de los demagogos, que se reflejan en sus propias ilusiones para sembrar en el mundo de la guerra y el desgaste. La evolución de la Tierra futura ya no estará en manos de hombres sin conciencia inteligente, pues el acercamiento entre la Tierra y otras civilizaciones elevará la conciencia de la humanidad y pondrá fin a la división. La perturbación internacional es inevitable, ya que la tierra debe ser despojada antes de que el hombre pueda beneficiarse de su relación con las inteligencias que siempre han velado por ella en su evolución regresiva.

Uno de los grandes defectos de la civilización moderna es que la ciencia material no se atreve oficialmente a aventurarse en los reinos ocultos de la vida y ciertos fenómenos relacionados, por temor a perder la objetividad tan necesaria para su credibilidad. Es en la formación y desarrollo de la mente humana donde se encuentran las claves de la evolución, y no simplemente en el rigor científico necesario para la evaluación del material. Sin este desarrollo del espíritu, la civilización se verá obligada a sufrir un descarrilamiento final; esto pondrá fin a su forma actual y dará lugar a otra, en la que se afianzará un mayor respeto por el espíritu, lo que permitirá al hombre reconocer que sobre la materia reina el espíritu; la inteligencia universal del espacio-tiempo paralelo.

La perturbación de la conciencia de las naciones será parte del movimiento del espíritu en la tierra y de su necesidad de manifestarse, para que la ciencia y el espíritu puedan unirse en total armonía. Hasta que esto no se establezca, los hombres se verán obligados a desarrollar la madurez necesaria para no jugar a los dioses sin inteligencia creativa. El final del ciclo verá la inevitable confrontación entre el hombre y su ciencia, rigurosa pero sin espíritu. El precio a pagar será alto, porque los hombres no pueden escapar a las leyes de la inteligencia evolutiva.

Los que han estudiado seriamente las grandes profecías de los siglos saben que los seres han visto, en el pasado, lo que el hombre moderno está sufriendo y sufrirá. Esta simple observación, sin rigor científico pero llena de espíritu, bastaría para hacer pensar a todo hombre que no tenga miedo de enfrentarse a la vida, empezando por su propia vida. Los siglos venideros serán mucho más previsores que los siglos pasados. Los hombres nuevos se beneficiarán de una clarividencia extraordinaria, porque sus mentes se habrán elevado en vibración, por lo tanto en poder de penetración y comprensión.

En el hombre moderno, la falta de espíritu o de luz está tan avanzada que sólo un choque global puede recuperar una parte de la humanidad para que la totalidad no se extinga en un caos sin precedentes.

La humanidad está en la era del fuego, y el fuego sólo puede ser maldecido cuando su uso ya no se ajusta a las leyes de la inteligencia libre y creativa. Si la tierra debe negar su pasado, lo hará debido a su agresividad hacia todo lo que es noble y grande. Que los poderosos de la tierra trabajen para detener lo que retarda y asfixia al hombre! De lo contrario, se verán obligados a sufrir la degradación de su poder a manos de hombres que aún no han comprendido que la individualización integral es, sin duda, la mayor marca de evolución de cualquier ser dentro de las sociedades evolucionadas. Se enfrentarán a un trastorno creado por hombres que honrarán ideologías temporales o espirituales con una orientación colectiva.

Las leyes de la ciencia y las leyes de la mente son diferentes, y las dos deben mezclarse para que el hombre sobreviva, de lo contrario, muchos seres humanos morirán. Esto es real e indiscutible, y fue escrito. Es probable que los hombres mueran en gran número, porque la humanidad debe aprender de la experiencia, ya que el ser está demasiado desprovisto de espíritu para evolucionar sin sufrir.

La evolución invitará al hombre nuevo a distinguir claramente entre las leyes de los hombres y las leyes del espíritu en el hombre. Este tiempo será grande, porque el nuevo ser habrá visto con sus propios ojos que la vida presente en la tierra se debe sólo a la intensidad de la lucha contra el espíritu en el hombre sin espíritu, apoyado inconscientemente por fuerzas oscuras cuya naturaleza aún no conoce. Las naciones pagarán un alto precio por su comercio malintencionado, mantenido por razones desacertadas de ganancias que envenenan la economía mundial y facilitan la práctica de la guerra por seres irreales y totalmente ideologizados.

El final del ciclo está a la sombra de nuestro propio tiempo; está tan cerca que algunos acontecimientos ya lo atestiguan. Pero el hombre, en su inconsciencia, todavía no puede darse cuenta de ello, porque aún no ha sucumbido a las fuerzas psíquicas negativas de su civilización. Todavía cree que puede controlar la historia, aunque el pasado le haya demostrado que no es así. La humanidad debe transformar su naturaleza guerrera antes de que el hombre pueda beneficiarse del futuro. Probablemente tendrá que volver a probar el amargo fruto de su locura.

La ruptura de la civilización está todavía en su infancia. A pesar de la retórica o de la demagogia, los hombres verán la oscura nube de su impotencia acercándose a ellos frente a las fuerzas psíquicas de la humanidad; éstas caerán sobre ellos con tanta violencia que el hombre creerá que su fin está cerca, mientras que esta violencia significará más bien una renovación cuyo secreto está celosamente guardado en las esferas, de modo que el hombre pueda fracasar antes del fracaso de su civilización dominada por la tecnología sin una inteligencia creativa.

La próxima época mostrará que las fuerzas, en última instancia de origen cósmico, están en la fuente de la protección de la humanidad contra sí misma, y que estas fuerzas no tienen nada que ver con un dios tradicional en la escala de la conciencia primitiva del hombre involutivo. La tierra debe conocer la adversidad antes que la alegría, porque debe pagar el

precio de la libertad; la libertad real, no la de las ideologías espirituales. A través de su interrupción, la humanidad descubrirá un vínculo inevitable, que siempre ha rechazado, con pueblos y fuerzas de otros lugares. Verá que el sufrimiento de última hora era necesario para cambiar su actitud hacia la realidad política y cósmica de las esferas; sin este sufrimiento, no habría estado lo suficientemente atenta a los acontecimientos como para darse cuenta de su dimensión universal. Llegará el momento en que el hombre reconocerá que la tierra no es un planeta habitado y solitario en el éter infinito, sino que existen y evolucionan otros pueblos, según leyes que el hombre mismo reconocerá si quiere seguir compartiendo su vida con la del universo.

La perturbación de las naciones ayudará a reconocer la necesidad de vivir en otra longitud de onda. Se verán obligados a comprender que la vida tiene dimensiones distintas a las que la mente humana, en la ignorancia secular e involutiva, mantiene a pesar de sí misma. El cosmos es vasto, y el hombre lo descubrirá en la próxima era.

Las naciones de la tierra han completado o completarán pronto uno de los grandes ciclos de vida de este planeta; se verán afectadas por otra forma de vida mental creada por el contacto entre el hombre y fuerzas hasta ahora no reconocidas oficialmente. Esta nueva dimensión de la vida planetaria asegurará la supervivencia de la humanidad y permitirá a los hombres ver más allá de sus simples objetivos egoístas y nacionalistas.

La tierra será movilizada por la nueva experiencia, y la humanidad será transformada para siempre por ella. Pero este período debe estar precedido por la gran crisis, porque sólo en ella el hombre cambia de rumbo y aprende a pesar de sí mismo a reconocer otros aspectos de la vida, que inicialmente se negó a considerar debido a la mecanicidad de su mente y al poder de sus emociones primitivas y animadas.

Las naciones son entidades colectivas de almas en evolución de conciencia. Están gobernados por leyes planetarias equivalentes a las leyes planetarias que gobiernan el alma individual, excepto que estas leyes operan durante un período de tiempo mucho más largo; así un número creciente de almas puede disfrutar, dentro de la conciencia colectiva de las naciones, de las condiciones necesarias para su evolución individual. Las naciones de hoy se están alejando demasiado de las necesidades evolutivas del alma individual. Cuando esto sucede, debido a las poderosas fuerzas políticas y económicas de los centros de poder, la nación debe experimentar un cambio de conciencia para que se establezca un nuevo y más consistente equilibrio con la realidad individual. Esta es la razón por la cual las naciones, en las generaciones venideras, experimentarán grandes disturbios cuando las fuerzas psíquicas individuales se enfrenten a las fuerzas mecánicas de la civilización. Incluso si los pueblos deben ser guiados en su evolución desde la cabeza hacia arriba, la cabeza no puede alejarse demasiado en espíritu del espíritu del pueblo, porque las fuerzas en la gestión en la conciencia de los individuos se cerrarán hasta que el pueblo y la nación estén unificados. Cuando un pueblo ya no es la nación a la que pertenece psíquicamente, este último debe transformarse a sí mismo.

La evolución futura de las naciones del mundo determinará el régimen psico-político bajo el cual los pueblos del siglo XXI querrán vivir. Mientras los pueblos y las naciones no hayan reconocido una forma común de bien, los individuos, entidades psíquicas de estas naciones, trabajarán consciente o inconscientemente para eliminar la oposición de las líneas generales de fuerza que los dividen en espíritu. Los pueblos tienen un destino, mientras que las naciones representan sólo el esquema histórico de una vitalidad que se origina en la conciencia colectiva de los individuos reunidos bajo un mismo techo. Pero el techo de la nación debe facilitar el paso de la luz, de lo contrario está condenado al fracaso.

Los grandes movimientos sociales no son predecibles. Nacen del despertar de la conciencia individual. Los gobiernos son incapaces de derrocar a estas nuevas fuerzas, porque esta dinámica proviene de la individualidad de la gente. No hay que confundir a la nación con el pueblo. Los dos representan aspectos diferentes de la misma realidad: la nación es el resultado de la historia de las compresiones individuales, y el pueblo es la sociedad que se identifica con el pulso global de la conciencia individual. Es este pulso el que, en última instancia, pone fin a un régimen y establece otro, a pesar de las fuerzas nacionales que pretenden convertir la vida política en una esfera en sí misma. Las personas tardan mucho tiempo en expresarse, porque no tienen acceso directo a la voluntad política; pero a largo plazo tienen el poder de imponerse a la incompetencia política, en la medida en que pueden romper las viejas formas que ya han servido a su evolución para dar lugar a otras nuevas que las protejan contra la afabulación ideológica de los líderes humanos. Los hombres se dejan guiar mientras no son conscientes de su impotencia. En el momento oportuno, una fuerza en ellos fermenta y se convierte a largo plazo en la que transmuta la conciencia nacional. El poder no pertenece a los políticos. Sólo están usando lo que la gente les ha dado históricamente. Pero la historia no es una salvaguardia contra el futuro. Las naciones comprenderán que nuevas fuerzas entran en la arena de la vida de las personas desde el momento en que crece la inteligencia y se afirma la presencia de los individuos que la manifiestan.

En las próximas generaciones, los pueblos estarán cada vez más presentes en la realización de su destino, y las ideologías perderán su poder de nacionalización. Esto creará naciones más débiles pero pueblos más poderosos, y el equilibrio de poder se trasladará al pueblo. Veremos formas de protesta apoyadas por la prensa, que se convertirá en la defensora del pueblo contra los tribunales nacionales.

El poder de la prensa escrita y electrónica se instalará en todo el mundo, como sucede cada vez más en los países occidentales, donde existe un mayor respeto por los derechos individuales, baterías de ideas colectivas que harán que las naciones y sus tribunos reconozcan que el destino de los pueblos está esencialmente ligado al futuro de los individuos que los componen.

De los escombros escenificados e ideológicos de las naciones surgirán nuevos tiempos, que se mantendrán unidos a los hombres de todas las razas. El espíritu humano se hará tan universal que será cada vez más difícil reconocer la diferencia entre los pueblos y las naciones. Las cartas y las constituciones se parecerán cada vez más; su violación será mostrada por pueblos lejanos, incluso lejos de aquellos que sufrirán la afrenta. La solidaridad de los pueblos

será grande y el equilibrio de las naciones se fortalecerá hasta que los pueblos y las naciones se unan en todo el mundo. Durante la involución, las naciones presidieron la lectura de los acontecimientos planetarios del mundo. En el curso de la evolución, los pueblos participarán en la lectura de la conciencia de las naciones para verificar su contenido y velar por que la ideología nacional no prevalezca sobre la conciencia de los pueblos. Veremos el surgimiento de una nueva política en el mundo, cuyas formas representarán cada vez más el lado individual de la conciencia social. Los políticos perderán su seriedad y mostrarán mayor sabiduría en los asuntos nacionales. Un nuevo aliento equilibrará los territorios y los pueblos se unificarán cada vez más, ya que las divisiones entre las naciones se habrán neutralizado. El comercio será cada vez más natural y las políticas universales.

Las generaciones futuras verán grandes cambios en la vida de los pueblos y en el ejercicio de las naciones. Donde antes había una gran red que los dividía, se construirá un puente cada vez más concreto para facilitar la experiencia individual y hacerla cada vez menos dolorosa frente al inerte espíritu político, que las naciones siempre han demostrado a través de la falta de voluntad política que caracterizó su propio ejercicio. La política será purificada y la gente crecerá en conciencia. Los individuos tendrán gradualmente un papel más importante en la gestión pública de las ideas, a medida que respondan con mayor precisión a las necesidades de los pueblos.

Las ideologías dejarán de aplastar la voluntad individual de los seres que componen la gran conciencia social. Las naciones lucharán ferozmente para mantener sus valores históricos. Esta ilusión será destruida por el gran sufrimiento de los pueblos y de los individuos, aquellas almas en evolución de conciencia en un planeta en proceso de purificación.

Las naciones pobres se verán aliviadas de la pesada carga de sus deudas nacionales, ya que una decisión forzada por los acontecimientos conducirá a la desestabilización de las naciones industrializadas. La deuda de las naciones pobres se limitará al pago sin intereses. Esta parada final a la matanza de las naciones pobres permitirá un ajuste de las economías del Tercer Mundo, y las naciones ricas crearán nuevos mercados basados en una voluntad política y económica más creativa, que tendrá como objetivo fortalecer sus vínculos con las naciones pobres. El poder financiero de las naciones industrializadas corresponderá cada vez más a una realidad extendida por todo el mundo y no a una realidad basada en la distancia económica. La conciencia política de las naciones subdesarrolladas se alineará con la conciencia de las verdaderas necesidades de los pueblos, en contraste con su tendencia actual a formar bastiones de lazos económicos, cuyo principio de vasos comunicantes sirve para mantener el poder de la nación en lugar de dar al pueblo el poder que se merece según las leyes de la evolución creativa.

Los años venideros limitarán la conciencia de las naciones y las mentes de los tribunales, ya que la voluntad de los pueblos y la politización del hombre serán cada vez más difíciles. El gran siglo verá el nacimiento de la era de la individualidad a través de una mayor luz del espíritu manifestado. Acontecimientos de naturaleza desconocida llamarán a la puerta del mundo, haciendo vibrar la conciencia de los pueblos y la mente de las naciones. Forjarán una nueva visión de la evolución de la tierra, sus territorios constituidos como naciones y sus pueblos, la

única riqueza de la vida consciente en la evolución sistémica. Las naciones se verán entonces perturbadas, ya que las nuevas fuerzas generadas por los movimientos cósmicos de la vida sacarán a la luz en la conciencia de las naciones la necesidad inevitable de no crecer a expensas de los pueblos. Una nueva fuerza invadirá los parlamentos, donde los tribunales tratan la vida de los pueblos como si estuvieran allí para permitir que se manifiesten.

El siglo XXI será testigo del nacimiento de extrañas manifestaciones de la conciencia humana en el mundo. Las naciones se sorprenderán y la gente se beneficiará. Estos nuevos acontecimientos harán brillar la vida del hombre con el rayo de una nueva esperanza, cuyas dimensiones no comprenderá pero que servirá de guía para el futuro de su raza. Estos eventos glorificarán al hombre mientras señalan a las fuerzas de la involución que se están gestando grandes luchas por el poder de la luz en el globo. Los políticos serán entonces conscientes de que los pueblos son más importantes que las naciones, y que éstas deben ceder, en la cadena de acontecimientos futuros, a la voluntad de quienes constituyen su alma, si no su espíritu. La desorganización de las naciones estará estrechamente ligada a la incompetencia de la voluntad política, porque está sujeta a la distorsión de los objetivos reales destinados a limpiar la vida popular, a través de los diferentes estratos de la evolución económica, política y espiritual. La política económica era más importante que la economía política, y la política religiosa más urgente que el despertar de la conciencia inteligente. Esta intransigencia obliga a las naciones a construir una efigie esencialmente anti-humana y anti-vida en nombre del poder. La evolución de los acontecimientos acelerará el desarrollo de una conciencia que homogeneizará las relaciones entre los pueblos y las naciones, entre el alma individual sostenida por la sangre de la raza y el espíritu de la forma civilizada, que las naciones utilizan para injertar en la historia antigua y que tiene un valor irreal en su futuro. La historia siempre ha sido el telón de fondo de la imagen de la involución. Esta condición se revertirá cuando los pueblos hayan ocupado el lugar que les corresponde en la evolución de la vida social.

Los pueblos más desfavorecidos serán los primeros en reclamar su derecho como pueblos, mientras que los pueblos industrializados continuarán escondiéndose detrás de la faz de la nación, para protegerse contra la visión del mal que sufren en el escenario mundial de la política sin voluntad creativa. Para que la política y la voluntad creativa unan sus fuerzas, es absolutamente esencial que los tribunales cuiden incansablemente de su pueblo y dejen de jugar al juego de las naciones; esto es parte de la historia, mientras que los pueblos son parte del presente en la vida de la sociedad.

La evolución de la conciencia humana creará nuevas corrientes de pensamiento, que iluminarán la vida de los pueblos y alinearán a las naciones de una manera de progreso político, económico y espiritual que cerrará las heridas de la humanidad y permitirá al hombre entrar en contacto con una vida mayor que la que experimentó durante la involución. La evolución futura de la tierra se acelerará debido a los contactos entre el tiempo de la tierra y otros tiempos que no son parte de la conciencia de la humanidad hoy en día. Las naciones se verán muy perturbadas antes de que estos nuevos tiempos se manifiesten, porque las leyes de la vida universal sólo pueden aplicarse a un globo cambiante cuando haya completado su ciclo de desarrollo; también debe haber reconocido, a través de los acontecimientos que marcaron la finalidad de su ciclo, el nuevo elemento del siguiente ciclo, que habrá alterado su conciencia

hasta sus raíces. No hay diferencia entre el sueño que el hombre experimenta personalmente en la vida individual y el sueño que la civilización experimenta sobre una base colectiva. Tanto como el individuo vive un sueño, la civilización también lo conoce, excepto que el sueño del hombre es único para sí mismo, mientras que el sueño de la civilización se manifiesta a través de su conciencia de la realidad. La perturbación de las naciones será una pesadilla que la humanidad experimentará a escala mundial. Cuando la humanidad haya salido de la pesadilla, verá al hombre caer en otro tiempo, de donde vino originalmente, pero también donde había caído en la inconsciencia de la materia. En el nuevo tiempo, se liberará de la inconsciencia de la materia para retornar al espíritu en su forma atomizada, hacia universos paralelos pertenecientes a su realidad cósmica e integral.

La desorganización de las naciones ocurrirá en un momento en que el hombre sentirá que los eventos mayores e incontrolables desgarrarán su fuerza. Estos eventos adquirirán una dimensión importante a través de los medios de comunicación. Su amplitud creará en la conciencia de las masas un espíritu del fin de los tiempos, mientras que sólo representará un nuevo futuro para la humanidad. Las masas son lentas para comprender la dimensión real de los acontecimientos y, en el caso de acontecimientos importantes que escapan al control de los gobiernos, se verán obligadas a darse cuenta de que ha llegado un nuevo tiempo.

El hombre moderno se encuentra en un nivel de evolución tecnológica que va más allá de su capacidad mental para integrarlo. Una avalancha excesiva de fuerzas, influencias y corrientes atacan su mente. No podrá soportar la pesada carga psicológica y psicológica que le impone día a día y hora tras hora su civilización mecanizada hasta el extremo. El hombre es un ser espiritual y, en la medida en que siente que el espíritu desaparece de la civilización para ser reemplazado por la mecanización de la información en beneficio del poder, se vuelve cada vez más inseguro por la insignificancia de su vida. El porcentaje del hombre que vive por su espíritu y creatividad es demasiado pequeño para que la humanidad en general pueda soportar indefinidamente el movimiento creado por la inteligencia inconsciente del hombre moderno. Esto genera una verdadera náusea de actividades en un mundo que se opone a la realidad serena que busca la mente humana, envenenada por las impresiones nacidas de su lucha por la supervivencia.

La civilización será interrumpida en sus fundamentos hasta una profundidad más allá de su imaginación, porque el hombre no sabe cómo reconocer lo que subyace a su realidad. Sólo estudia los acontecimientos mecánicamente, sin ser capaz de asumir el verdadero reto que le plantean. Trata los acontecimientos de la tierra como si fueran parte de un escenario acorde con su inteligencia, mientras conducen gradualmente a la humanidad a un callejón sin salida cuyas señales de advertencia no puede reconocer. La civilización no puede disociarse de la conciencia de sus miembros; si los hombres individuales están inconscientes, también lo está la civilización. Sobre la base de este principio, sólo un puñado de personas en el mundo podrán evaluar inteligentemente lo que sucederá más allá de los velos de la realidad global. Ellos ya

habrán comprendido que un nuevo tiempo está establecido en la conciencia terrenal y que ya no son parte de la era moderna. Al servir de puente entre el pasado y el futuro, permitirán a la humanidad continuar su evolución sobre una nueva base, cuyos datos ya no formarán parte de la forma actual de pensar y vivir.

La vida del hombre va más allá de las condiciones puramente materiales de su conciencia subjetiva; se fusionará con otros niveles de conciencia cuando la vida presente haya alcanzado la finalidad cíclica de su papel histórico-cósmico. El hombre no está en la tierra simplemente para vivir y morir, sino para pasar a otra etapa de la evolución, donde la muerte ya no existe. Las fuerzas que establecerán esta nueva condición de evolución serán de tal poder que la humanidad actual y sus naciones serán totalmente derrocadas. Las fuerzas psíquicas del hombre son mayores que todas las fuerzas mecánicas de las naciones combinadas. Es superfluo evaluar el poder de la conciencia humana liberada de su cuerpo material y de sus sentidos, cuando las condiciones para tal manifestación de la conciencia han logrado finalmente establecerse en un globo en evolución de la conciencia y la ciencia.

Las próximas generaciones experimentarán el milagro de la ciencia de una manera similar a como el hombre de hoy descubrió el milagro de la ingeniería mecánica y eléctrica con el advenimiento de la ciencia moderna. Las naciones de la tierra no podrán disociarse de las fuerzas psíquicas del hombre cuando éstas se fusionen con planos de vida desconocidos para las masas de hoy. Las vidas de los pueblos han sido profundamente alteradas desde el advenimiento de la tecnología. Lo será aún más cuando se enfrente al ejercicio de las fuerzas psíquicas que emanan de los mundos paralelos. Estos son parte de la realidad física de la tierra en otro plano, y se materializarán en el globo terráqueo cuando el hombre mismo tome conciencia de su destino.

40

La raza del superhombre

La evolución verá el nacimiento de una nueva conciencia, cuyo poder creativo iluminará la conciencia humana libre de sus vínculos con la involución con una luz diferente. Este período permitirá que la libertad del hombre de la influencia del astral sea finalmente afirmada. Los siglos siguientes al final del ciclo no serán muy similares a los experimentados por la humanidad milenaria, porque la evolución del hombre será rápida. La nueva conciencia protegerá al hombre contra las fuerzas que lo mantienen en la sucia y profundamente oculta ignorancia de la involución. Esta era revolucionará el espíritu en el hombre y le permitirá recuperar el terreno perdido cuando las inteligencias de la forma decidan, en los tiempos ya terminados, dejar al hombre libre para evolucionar sin su luz, para que pueda vivir el misterio que lo rodeará durante milenios de sufrimiento planetario.

El futuro del ser consciente estará lleno de la gloria del hombre y de su verdadero poder creativo. Nunca antes la tierra había experimentado una división tan grande entre las fuerzas que la dieron a luz. Ya no conocerá el pasado de su involución, porque el hombre habrá roto las cadenas del espíritu astralizado, que antes había frustrado su inteligencia hasta el punto de abarcarla en misterios sutiles a través de actitudes espirituales hacia el descubrimiento de la verdad. De esta nueva alianza entre el hombre cósmico y el hombre material nacerá el hijo de la luz, cuyo apogeo no tendrá comparación excepto en los planos evolucionados del universo local.

Al nacer en la tierra, el superhombre enterrará todas las formas antiguas de inconsciencia planetaria, devolviendo al ser humano la posibilidad de ejercer su derecho a la vida y a la muerte en su conciencia inferior, a fin de controlar el exceso de influencias dirigidas contra él por inteligencias que aún no están libres del conflicto original entre las fuerzas de la luz y las fuerzas retardadoras.

Esta raza del superhombre no formará parte de la catequesis esotérica de la involución, pues será producto de la fusión del espíritu y del cuerpo material. Es sólo mediante esta fusión

que esta raza se elevará conscientemente por encima de las razas involutivas, y los lazos entre ellas se cortarán. La evolución de la supraconciencia es parte del descenso de las grandes fuerzas del futuro, y ninguna forma de conocimiento esotérico involutivo permitirá al hombre comprender la estrecha relación entre estas fuerzas y los gobiernos invisibles que se encuentran más allá de la visión humana actual. La raza del superhombre representará la totalidad de la energía del hombre, elevada a un plano vibratorio ahora ligado a la actualización de la vida en la tierra, a partir de un cuerpo recién desarrollado, llamado cuerpo etérico o cuerpo de luz.

El superhombre representará la escala evolutiva normal del futuro. Incluso si el nivel real de su conciencia sigue siendo esquivo para la humanidad, esta conciencia beneficiará a todos los hombres y no reflejará en ninguna forma la conciencia involutiva. Su inteligencia se relacionará con grados demasiado altos de ciencia cósmica, haciendo imposible el diálogo filosófico entre esta nueva raza y las razas involutivas. La verdadera naturaleza del hombre se integrará en él en su luz original, como ya había sido establecida antes de su descenso a la materia, por los espíritus o inteligencias de la forma que son responsables de la evolución de las especies biológicas a través del universo. La especie biológica humana representa uno de los grandes avances de la ciencia de la luz en los planos evolucionados de la forma, y tendrá que volver a la luz después de experimentar la más profunda ignorancia durante la involución. El proceso de ignorancia temporal se utilizó para preparar gradualmente el terreno para la evolución futura de una raza capaz de contener luz en sí misma, sin que sus animadas capas de energía interfirieran con el plan general de la evolución de la Tierra.

La conciencia del superhombre será creada en él, no será el resultado de ningún esfuerzo egoísta y será una parte integral de su realidad. La raza superhombre ya no pertenecerá a las razas involutivas. La nueva conciencia servirá a los propósitos de la evolución, no más a los propósitos de la inconsciencia humana. El superhombre sólo representará metas evolutivas de un nuevo orden, totalmente separadas de los intereses egoístas de las razas antiguas, independientemente de su nivel de evolución espiritual. La vida ya no tendrá el mismo significado para este nuevo ser, porque verá lo que los hombres siempre han querido ver y conocer: el verdadero rostro de lo invisible. Esta visión de la realidad transformará al hombre nuevo en un ser de luz, cuya vida en la tierra impulsará la evolución de la raza humana hacia nuevos conocimientos y nuevos usos de la energía.

La nueva raza no se extinguirá. Continuará su evolución y conquistará las áreas de la vida que los antiguos habían dejado, por impotencia e ignorancia, en manos de las fuerzas que el nuevo hombre doblegará a su servicio para la evolución de la tierra y sus naciones. El superhombre será un ser cuya inteligencia estará a la altura de la evolución de su mente. Por primera vez desde la encarnación del hombre en la materia, le será posible ver su doble cara a cara y hablar con él a través de una comunicación cuyo poder creativo será utilizado para alimentar su cerebro material.

Por mucho que el hombre involutivo haya respetado, por miedo, a los dioses, tanto el superhombre será respetado desde las esferas, porque habrá apoyado la visión del fuego que destruye. Ya no teme a los dioses, trabajará con lo invisible que ha estado esperando que el

hombre ocupe su lugar en la vida durante mucho tiempo. La nueva conciencia universal transformará la conciencia de las naciones. Los poderes psíquicos del nuevo hombre serán la maravilla de los pueblos; la ciencia, la primera, admitirá sus límites mientras que una nueva ciencia aparecerá en el globo para transfigurar los esfuerzos del viejo hombre, en todos los campos de su vida material.

El superhombre destruirá las necesarias ilusiones de involución, apoyadas por religiones y filosofías diferentes. Él habrá entendido los misterios. Después de él, el hombre nunca será esclavizado por las fuerzas de lo invisible; el equilibrio entre lo invisible y lo material se establecerá para la mayor emancipación del hombre en la tierra.

El hombre-luz será el producto inevitable de la evolución del hombre-materia. Nada puede retrasar o impedir esta evolución, porque las fuerzas de la inteligencia se manifestarán en la tierra y su poderosa luz pondrá fin a la ignorancia de la conciencia involutiva. Por mucho que fuera ignorante en el pasado, el hombre comprenderá mucho en el futuro. Los velos de su conciencia involutiva serán borrados, y su conciencia será total.

El nacimiento del superhombre no es un concepto racial, sino una mutación de la conciencia humana; representa lo que el hombre debería ser, y lo que ha sido desde el comienzo de su creación. El ser humano fue creado a imagen de la luz, pero esta imagen tuvo que perder su claridad durante la involución para liberarse en el ejercicio de su poder creativo a través de la frágil envoltura material. Tomó milenios para que el hombre se desarrollara y su mente se volviera receptiva a una nueva energía de conciencia universal. El superhombre será el prototipo de la humanidad futura. Será el modelo evolutivo de la humanidad, y los siglos venideros verán nacer una gran población de este nuevo modelo de vida, que trabajará en paralelo con las fuerzas invisibles de la vida. La visión etérica lo convertirá en un ser cuya conciencia irá más allá de los límites de la sensorialidad, para sumergirlo en el misterio de las dimensiones paralelas, que fueron mistificadas por la ignorancia y se convirtieron en una gran fuente de miedo y superstición en el ser involutivo.

El nuevo ser será medido por su luz, no por su conciencia subjetiva. Su luz, es decir, su inteligencia creadora, será su poder y cubrirá la totalidad de su expresión humana. El hombre integral dará mucho a la humanidad, porque la vida le dará sus secretos. Los antiguos percibieron la llegada del superhombre, pero su conciencia fue perturbada por las corrientes astrales de involución; graves errores de percepción fueron la fuente misma de grandes ilusiones místicas, esotéricas y políticas sobre este fenómeno cósmico en el globo.

El superhombre nacerá en el silencio de su propia conciencia, y no en los gritos de guerra del hombre poseído por el astral. Ningún gemido perturbará este silencio, porque la vida que llega al hombre es una vida nueva, libre de la inconsciencia de los pueblos o de sus líderes. El nacimiento del superhombre será un fenómeno oculto, cuyo tejido tendrá lugar entre lo invisible y lo mortal. Ninguna intervención planetaria puede dar a la tierra lo que sólo las fuerzas evolutivas de la vida pueden darle. La luz no viene de la tierra; viene de otra parte, y desciende a la tierra, para dar a luz a sus hijos.

El nacimiento del superhombre perturbará la conciencia del hombre, porque las fuerzas desarrolladas en él ya no formarán parte del pasado de la humanidad; lo que él sabe irá en contra de lo que se ha pensado. Como la revelación será demasiado grande para el hombre involutivo, él estará turbado en su mente. Pero el proceso se hará de esta manera, porque la vida derroca a la muerte y cualquier lucha contra ella es en vano. El superhombre no se comprometerá con las ideas de los hombres. Su fuerza será grande y la evidencia demasiado abundante para el discurso filosófico. A lo largo de los siglos, los hombres evolucionarán y se darán cuenta de las grandes cosas. Ya no verán la vida como en el pasado, y ya no estarán influenciados por la conciencia colectiva de su nación, su raza, su cultura. Ellos pasarán de personalidad en persona, y verán que la vida es grande cuando está armonizada con el poder de la luz del hombre. Esto marcará el fin de la sexta raza raíz, y el comienzo de la última de las razas del hombre; la séptima, la que lo liberará para siempre de la carga del cuerpo material.

La próxima raza raíz será una raza mental y una extensión material de la quinta subraza. La fuerza creadora de los planos superiores se sentirá a través de la conciencia del hombre, haciéndolo un producto universal de la evolución galáctica. Éste quiere que la energía de las razas superiores sea transferida a una raza largamente preparada para su realineamiento con las fuerzas productivas y generadoras de los mundos paralelos, que han alcanzado un punto máximo en la curva evolutiva y ya no pueden progresar debido a la falibilidad de la inteligencia de las razas inferiores no fusionadas con la energía del espíritu.

La evolución de la tierra debe tener lugar en la escala de todo el universo. Esto va más allá de la imaginación del hombre involutivo, pero será parte de lo que el nuevo hombre descubrirá desde la realidad presente, más allá de los planos material y astral de su conciencia. La evolución de la vida en el universo no depende del hombre sino de su espíritu, y este espíritu no pertenece a la conexión espiritual que el hombre ha mantenido durante milenios con el plano astral o lunar. Cualquier espíritu o raza pura en la evolución de la conciencia y de la ciencia, que se ocupe de una raza de apoyo como la humanidad, debe unir en sí misma los aspectos de esta misma humanidad, y al mismo tiempo, ser totalmente libre de serlo para asegurar su desarrollo en el descenso de la energía hacia el planeta recurso. Este es el caso del hombre y su posible relación de fusión con el doble, contraparte de sí mismo en un plano donde la energía de la inteligencia no necesita apoyo material para manifestarse a través del tiempo y el espacio. Esta energía es parte de las fuerzas de luz de las cuales el hombre, en su forma original, fue el producto creado pero no materializado.

La raza superhombre apoyará la unificación del espíritu y la materia, que tendrá por objeto fortalecer en el universo en general el poder de las fuerzas ascendentes contra las fuerzas descendentes. El superhombre ya no pertenecerá a la conciencia de la tierra sino a la ciencia de la nueva tierra, y su conciencia se hará libre en todo el universo. El hombre será liberado de su vínculo con el astral del planeta, y la fusión del espíritu o de las razas puras con él creará un nuevo vehículo de evolución cuyo poder en el universo local será inigualable. Estará totalmente libre del fenómeno OVNI o extraterrestre, que servirá para consolidar la conciencia humana involutiva en la tierra a medida que el planeta entre en su ciclo de expansión global a todos los

niveles. Pero los alienígenas del espacio no podrán hacer contacto oficial con la Tierra mientras la Regencia Planetaria no esté establecida en el globo de manera absoluta. La Regencia planetaria protegerá a la humanidad de la esclavitud de las fuerzas extranjeras, cuyo plan universal el hombre no puede comprender debido a la limitación psicológica de su ego involutivo condicionado por la memoria de su raza. La universalidad del fenómeno OVNI creará un choque en el mundo y una nueva forma de religión universal reemplazará a las religiones del pasado; pero sólo durará por un corto tiempo, porque grandes choques alterarán la tierra, que se dividirá en dos en su envoltura etérica.

La evolución de la tierra al final del ciclo actual representa la mayor aventura de la humanidad desde el comienzo de su experiencia en el mundo. El hombre nuevo, el superhombre, siendo éste incomparable a la humanidad involutiva, comenzará la siguiente época de una manera cegadora, según una nueva energía. La próxima era reflejará fielmente la nueva realidad del hombre, y el hombre producirá una nueva civilización cuyo principio impulsor será la alianza con los planetas. Todavía es demasiado pronto para que el hombre vea tales cambios en la vida del globo, porque sólo pueden ocurrir en la medida en que la humanidad pueda conocerlos antes de pasar a un nivel superior de conciencia. Durante este período nacerá el superhombre, el hijo del hombre, un ser cuya conciencia ya no estará limitada por el aparato psicomaterial de la involución; esto servirá a la conciencia en un vehículo que puede, a largo plazo, soportar la gran luz de la vida universal. El superhombre generará maravillas en la tierra; su mente ya no estará atada a la mente de la raza, sino elevada a la vibración en el plano mental, donde la inteligencia de las razas puras puede finalmente ser registrada sin ninguna obstrucción a la evolución de las ciencias universales. Es de esta nueva fuerza mental en la tierra que nacerá la posibilidad creadora del hombre real, habiendo llegado al final de su viaje y preparado para reconstruir la civilización de una manera creativa que responda a las necesidades reales de una humanidad que, en sus comienzos, contará con un número muy pequeño de seres.

El superhombre será un ser con doble conciencia; tendrá acceso al éter de la vida y a la materia al mismo tiempo. Esta doble conciencia confirmará su estado universal de ser libre. Participará en la evolución de la vida sistémica y su conciencia planetaria ya no estará restringida en la evolución de las fuerzas vitales que forman parte de su conciencia integral. Su evolución estará sujeta a leyes de energía mental apropiadas para su nueva estructura psíquica, basadas en la contribución energética de las razas puras y sin forma a su conciencia creativa. Esto marcará la segunda fundación del imperio humano en la tierra y en los éteres de la vida.

Hasta que la humanidad se convierta en un imperio en sí misma, las fuerzas mentales del hombre no se establecerán y las fuerzas de la involución seguirán siendo poderosas a través de la conciencia de las razas involutivas que han comenzado a superar el curso de la involución cíclica de la tierra. El superhombre corresponderá a una nueva forma de vida mental, que tendrá como objetivo elevar el principio mental de la tierra. La conciencia establecerá la supremacía del hombre sobre la materia. Velará por la evolución de la conciencia de la tierra y, al mismo tiempo, instituirá su relación con los reinos de la tierra para crear para sí mismo una vida que corresponda a sus facultades cósmicas interiores. Los reinos estarán bajo su control, porque

habrá elevado su conciencia más allá de las fuerzas que siempre han ejercido su control sobre la evolución de los reinos inferiores y de los suyos propios.

La tierra no es un globo subordinado, y las inteligencias que contienen el poder de la vida no son parte de los reinos mineralizados de la luz. Su perfecta conciencia debe, a largo plazo, fusionarse con la materia del hombre. Las fuerzas cósmicas, cuya luz fue mineralizada durante los eones, de ninguna manera están interesadas en el hombre, porque él representa a largo plazo el agotamiento de su poder. Las fuerzas astrales apuestan su evolución a la perdición del hombre, mientras que las fuerzas de la luz basan su evolución en la fusión con él. Esta diferencia es absolutamente importante para comprender el destino de las esferas y razas. Mientras el hombre no haya alcanzado la madurez suficiente en el globo, no podrá comprender su relación con las fuerzas de la luz; se verá obligado a vivir bajo el yugo de la manipulación de las fuerzas astrales de su conciencia, sujetas a las leyes de la memoria subjetiva, las de la extinción a largo plazo. La memoria subjetiva evaluada desde un punto de vista universal no tiene el mismo valor que el que le da el hombre mecánico en la tierra. Desde el punto de vista cósmico, la memoria sirve para mantener al hombre en la impotencia de su evolución; sirve a las fuerzas de la involución, porque no es en sí misma creativa sino puramente mecánica. Esta mecanicidad de la memoria fosiliza la conciencia humana y aleja al hombre de sus poderes creativos.

El superhombre vivirá en el plano mental superior de su conciencia; la memoria subjetiva de la raza sólo servirá para retener la información secundaria de su conciencia, mientras que la información primaria vendrá del doble. A medida que la ciencia evolucione más allá de la memoria actual de la evolución, el hombre tratará con la materia y la energía de acuerdo con el poder visionario de su conciencia creativa. Vivirá y creará más allá de su conciencia reflexiva, que hizo de la memoria mecánica el centro de su función psico-intelectual.

El hombre integral velará por la ejecución de la conciencia cósmica en la tierra. Tendrá el poder de llevar su conciencia a voluntad, porque su vida irá más allá de la simple actualización de su aparato psicomaterial. La conciencia lo seguirá a través del movimiento creativo de su luz y verá instantáneamente lo que necesita ser corregido en la evolución del globo y sus razas. Reinventará la vida que en el pasado se ha mecanizado bajo el yugo de las fuerzas descendentes. La manifestación de la luz en el globo establecerá una nueva dimensión de la vida y el hombre servirá como un nuevo modelo de evolución. El superhombre pondrá fin a la esclavitud del hombre, ya que tendrá la capacidad de lidiar con los acontecimientos cósmicos de la tierra, que coincidirán con la evolución del planeta, y el superhombre será perfectamente consciente de ello. La tierra futura ya no se parecerá a la tierra presente: las fuerzas de la vida en el universo se habrán incorporado a su conciencia y el hombre comprenderá su propósito. El superhombre pasará a través de cataclismos y penetrará otras dimensiones de tiempo y espacio, previamente reservadas para las razas superiores. El superhombre no será un fenómeno de mutación biológica sino de mutación psicológica, que llevará a una reorganización de la conciencia celular desde los vasos de luz que servirán para proteger a un cierto número de seres

del gran frío futuro; grandes recursos humanos avanzados dedicados a la continuación de la evolución de la conciencia en el globo.

El superhombre permitirá que la humanidad no perezca en la fase final de gran terror. Gracias a él, las fuerzas extraterrestres tendrán que ayudar a la humanidad a preservar sus elementos más sanos. La próxima evolución permitirá evaluar el papel cósmico del hombre en la tierra. Una nueva distribución de las fuerzas evolutivas generará una forma de relación entre el poder político terrestre y el de la Regencia Planetaria. Esto último cambiará el comportamiento político de las naciones debido a la estrecha relación entre este cuerpo de luz y las fuerzas galácticas bajo su gestión en la evolución de la Tierra. El futuro mostrará que la realidad es más grande que la ficción. El hombre ya no estará limitado a una conciencia atrapada en su aparato psicomaterial. La voluntad del superhombre se perfeccionará en la medida de la revolución que sufrirán los asuntos de la tierra, partiendo de planos que antes eran considerados por los hombres como parte del dominio de los dioses, mientras que en general son parte de la vida cósmica. La conciencia del hombre está en constante evolución y su eslabón perdido es el superhombre, el ser integral cuya conciencia será amplificada de acuerdo con el modo de evolución de la energía supramental. Será un componente terrenal y cósmico del hombre, y sólo puede ser evaluado en términos del choque futuro que el hombre experimentará cuando se revelen las dimensiones cósmicas de la realidad interplanetaria.

El hombre evolucionará mentalmente cuando haya superado el nivel ideológico de su mente inferior, que lo mantiene prisionero de las formas mentales creadas por una humanidad sin identidad. No puede vivir indefinidamente sin identidad, fuera de la realidad cósmica de su evolución. Tal alienación será tolerada hasta que un núcleo planetario esté suficientemente desarrollado para establecer contacto con el éter, una dimensión de la mente que permitirá al hombre comprender la infinidad del cosmos político y creativo. El fenómeno del superhombre transformará la conciencia del planeta, pues abrirá la puerta a la educación universal en todos los campos de la ciencia. El superhombre estabilizará a la humanidad en su evolución. Ofrecerá respuestas creativas a problemas que se consideran insolventes en la superficie. Las nuevas fuerzas políticas del globo se unirán en un plan común de evolución, que las fuerzas políticas involutivas no pudieron crear debido a la falta de contacto entre el hombre y las inteligencias superiores de la galaxia. El advenimiento del superhombre dará lugar a la idea en la conciencia de que el universo se está acercando a la tierra. Los problemas humanos pertenecen a un orden mantenido por la pequeñez de la mente involutiva.

Las fuerzas políticas de la tierra crearon, durante la involución, una gran inestabilidad entre el hombre y las fuerzas sociales que, históricamente, se han convertido en el medio de evolución de la conciencia. Esta condición se alterará profundamente cuando la tierra y las razas del espacio entren en contacto activo. Las fuerzas sociales serán entonces sometidas a una nueva experiencia, pues la aparición en el globo de otra conciencia instruirá a la humanidad en los vínculos absolutos que existen entre la tierra y los planetas fuera de su sistema planetario. El superhombre sistematizará las grandes fuerzas de la tierra y las generará en una nueva apertura fuera de su esfera experiencial.

El superhombre formará parte de una humanidad comprometida en la lucha contra la ignorancia en todos los niveles de la vida planetaria. Representará, tanto en la ciencia como en el comportamiento, el elemento esencial en la composición creativa de la vida planetaria. Revelará los elementos cósmicos de la vida interplanetaria, que desde hace mucho tiempo ha alcanzado la integración de la energía y la conciencia. Su implementación enriquecerá la vida e introducirá a la humanidad a una nueva visión del infinito poblada por inteligencias, razas y mundos avanzados. El superhombre fijará permanentemente a la humanidad en la visión del futuro, a medida que su presencia en el globo se vaya uniendo más y más a la evolución de las naciones. Su vida será inseparable de la de la tierra y, al mismo tiempo, es totalmente libre.

La conciencia del superhombre aparecerá al final del ciclo involutivo. Creará el choque necesario para que el hombre pueda lograr un desarrollo mental lo suficientemente avanzado como para poder apoyar racionalmente la reconciliación de la vida cósmica y la vida planetaria. La humanidad ha vivido durante milenios bajo la ilusión de su experiencia particular, mientras que otros sistemas de vida han velado silenciosamente por el equilibrio de las fuerzas humanas. La llegada del superhombre transpondrá esta condición y la humanidad, finalmente, podrá experimentar el paso de un nivel más bajo de conciencia psicológica a un nivel más alto de conciencia psicológica. Este último invertirá al hombre con su derecho a no soportar más las formas inferiores de conciencia que traicionan la naturaleza de su ser para sumergirlo en los estragos de una vida sin poder.

Mientras el hombre necesite pruebas para darse cuenta de que el cosmos está habitado y es pluralista en su composición evolutiva, su mente estará cerrada a la luz y tendrá que esperar hasta nuevos tiempos para experimentar la dislocación psicológica que crearán los grandes acontecimientos de la tierra. El superhombre será el primero en reconocer el destino de la tierra y de la humanidad, más allá de las convenciones instituidas por la pequeña filosofía del hombre pequeño. Vivirá mentalmente más allá de lo que la humanidad, en sus más grandes horas, ha soñado conocer.

El superhombre pondrá fin al reino de la ignorancia, porque su vínculo inalienable con la luz de los mundos de la inteligencia será estrecho. Reconocerá que han apoyado al espíritu del hombre desde su encarnación en la materia. Se restaurará el contacto entre el hombre y su fuente, y la naturaleza de la mente se transformará totalmente. La inteligencia del superhombre será instantáneamente creativa y marcará todas las facetas de la vida planetaria institucionalizada. Esta nueva inteligencia cegará ciegamente el ojo de la involución y dará a luz el espíritu de luz del que la humanidad ha carecido durante mucho tiempo. Este será el siglo de la gran luz, que los seres más grandes nunca han entendido perfecta y objetivamente porque es parte de otro tiempo. El universo es material y paramaterial, compuesto de globos y esferas de influencia; se extiende más allá de la materia conocida hasta los grandes abismos de luz, de los cuales la inteligencia forma parte como principio universal y fuerza creadora. El superhombre comprenderá estas dimensiones de la realidad, y la inteligencia que traerá a la humanidad en su movimiento le permitirá cumplir el papel creativo de todo ser que esté libre de la ignorancia y no comparta sus formas inferiores.

El superhombre traerá a la tierra la esperanza de una nueva evolución, una nueva forma de vida y una nueva orientación de conciencia evolutiva. Al servir de intermediario entre las razas del espacio y la humanidad, los gobiernos de la tierra serán conscientes de su presencia y de sus poderes sobre la materia mental y material. Los poderes creadores del cosmos lo reconocerán en una medida igual a su estatus universal. La luz será su signo, su cetro, su poder. Vivirá una vida que se armonizará con la nueva ola que estallará en el mundo de una manera absoluta e incondicional.

El superhombre intervendrá en la evolución de la tierra para el beneficio del hombre y no para el beneficio de extraños en el espacio. Será el último escudo del hombre contra las inteligencias demasiado avanzadas para él. Tendrá un respeto absoluto por su conciencia, pues tendrá un poder absoluto sobre ella. Los misterios de la tierra ya no tendrán cabida en su mente, puesto que la conciencia cósmica del hombre integral resultará ser el último de los lugares de trabajo de la vida desarrollados por las fuerzas de la luz que evolucionan más allá de los sistemas materiales de vida. El superhombre protegerá al hombre contra la repentina afluencia de civilizaciones externas. La proximidad de la vida a estos mundos le permitirá extender la influencia de la Regencia Planetaria más allá de las condiciones impuestas por la supremacía mental y técnica de otras civilizaciones. El hombre en la tierra fue esclavo de la involución pero no será esclavo de otros sistemas de vida que vienen a la tierra, pues el superhombre estará en camino de conquistar el plano mental de la conciencia cósmica. El fenómeno extraterrestre será parte de la experiencia de la tierra pero no de la experiencia del superhombre; este último tendrá un estado universal superior a cualquier raza material y extranjera. Puesto que ya no tendrá lazos históricos con la humanidad terrestre y las humanidades extraterrestres, su vida será un nuevo modelo de evolución, basado en la fusión de la energía in extremis, cuyo poder real desafiará la relación de la tierra con otros planetas sistémicos.

41

La vida mental del hombre nuevo

El hombre involutivo sólo conocía el aspecto intelectual de la vida mental, y esto correspondía a la experiencia de que el alma evolucionaba a través de la oscuridad de la conciencia, para la elevación progresiva de la inteligencia de la vida material. La evolución del hombre nuevo revertirá esta condición experimental de la vida del hombre involutivo. Este último ya no vivirá según la evolución del alma, sino según el espíritu. El nuevo hombre conocerá el equilibrio de la energía creadora de la luz, que extraerá de su mente despierta para elevar la conciencia de la tierra y de la civilización en general. El pasado ha servido para la evolución del alma, esta memoria kármica del hombre, mientras que el futuro servirá para la evolución de la mente superior, cuya característica fundamental será poder trabajar con las fuerzas de la luz.

El nuevo hombre tendrá una vida material y una vida mental consciente, despertada a lo invisible, y al mismo tiempo conocerá la conciencia de la materia y de las esferas. Esta revolución de la conciencia humana creará un clima de vida individual que la tierra nunca antes ha conocido, y que contribuirá a elevar la conciencia de la humanidad, en un plano que ya no corresponderá simplemente a la actualización de sus facultades psicológicas e intelectuales. A través de su vida mental despierta, el nuevo hombre vivirá la realidad cada día de su vida, porque la conciencia de su luz será parte de su ser, y nunca más estará solo en la mente de su conciencia, habiendo finalmente encontrado la visión de la gran inteligencia creativa de su mente fusionada.

La futura vida mental creará un nuevo mundo en el globo cuya profundidad de experiencia excederá la imaginación involutiva más vívida, ya que el ser consciente estará presente tanto en el plano material como en el plano invisible de la experiencia terrestre. Su contacto con otros niveles de vida inmortalizará su conciencia, y le permitirá contribuir a la vida de la tierra y de la humanidad como nunca antes.

La vida intelectual de la mente inferior era una búsqueda constante de lo desconocido, mientras que la vida mental superior del nuevo hombre será un avance consciente y fundente de lo desconocido y de la realidad de las esferas. El espíritu es una fuerza creadora en el hombre, una fuerza cuya naturaleza corresponde a la actualización de la necesidad de crear una dinámica evolutiva para el mejoramiento de los planes evolutivos. El nuevo hombre representará otro modelo de evolución en la tierra, y su vida mental será necesaria para la armonización de las fuerzas evolutivas del planeta, para el desarrollo gradual de una nueva mente consciente, capaz de asumir la plena responsabilidad creativa de su evolución sobre sí misma.

La nueva conciencia humana se ocupará de la vida desde lo universal conocido, y del vínculo entre lo universal y el hombre. Se romperá la soledad existencial humana, que constituyó la base del aislamiento psicológico del hombre y de su profunda ignorancia de las leyes de la mente y de la inteligencia creadora. El hombre nuevo vencerá los misterios y lo incomprensible, en la medida en que sea capaz de reconocer la realidad de su vínculo universal con los planes de vida de su conciencia supramental.

La vida mental de la próxima época le permitirá penetrar en los dominios de lo desconocido, apodados durante la involución los misterios, verdaderas fortalezas de poder espiritual en la tierra. La desmitificación de los misterios por el poderoso pensamiento creativo de la próxima evolución transformará la conciencia y establecerá para siempre la supremacía de la conciencia creativa, la cual provendrá de la fuente infinita de la mente superior. Tanto como la involución fue prisionera de misterios, tanto es así que el nuevo hombre los hará estallar a la luz de su inteligencia creadora, libre de la memoria de las fuerzas psicosociales de la involución.

Como el hombre inconsciente nunca ha conocido la vida mental real, su intelecto se ha convertido en la frontera de su ser ilusorio. La limitación de su vida mental inferior e intelectual provocó el debilitamiento gradual de su visión de las cosas, mientras que los poderes espirituales, religiosos, ocultos o esotéricos se convirtieron, a su vez, a lo largo de los siglos, en el extraordinario soporte que lo vinculaba, subliminalmente y sin una comprensión real, a dimensiones de la vida que no podía explorar de una manera real y objetiva. A partir de este momento, existe una división entre hombres nacidos con experiencias diferentes.

La próxima era será una de creatividad universal en todas las áreas de la mente. A través de su palabra creadora, el nuevo ser sacará del abismo a los fantasmas del pensamiento muerto, de los cuales arrancará el más mínimo velo. La inteligencia creativa, nacida de la fusión del hombre con su doble, demostrará que el hombre es más que un cuerpo, más que un mero recuerdo, pero también una fuerza creativa del mundo en evolución, superando las condiciones históricas impuestas por un pasado congelado en la memoria de la humanidad. Nada se resistirá a la llegada del nuevo hombre, el hijo de la luz, cuya vida mental resonará incluso en las esferas que siempre han controlado la involución.

Cuando el hombre vive de su mente despierta, la naturaleza de su inteligencia se ajustará a las leyes de la vida creadora del espíritu, en vez de casarse con los contornos alienantes de la psicología de un yo involutivo. La vida supramental estará viva; el ser nunca más sentirá la soledad de una condición psicohistórica que lo ha dividido contra sí mismo. Será un ser unificado, su vida mental y su vida material se convertirán en un todo inalienable. El intelecto, la vida mental inferior del hombre involutivo, no pertenece a la realidad psicológica del ser, sino a la reflexión constante de la conciencia colectiva de la humanidad a través de su conciencia personal. Debido al intelecto, el hombre no puede sentir y reconocer perfectamente la individualidad de su persona y la presencia de su mente. De esta condición surge la soledad existencial del hombre frente a la vida, sobre todo cuando la vida acelera el desarrollo de ciertos aspectos hacia una forma de existencia alienada, donde las respuestas a sus preguntas se hacen cada vez más difíciles de encontrar debido a su incapacidad para comprenderla perfectamente.

La evolución de la conciencia coincidirá con la apertura de los centros psíquicos, en planos de vida cada vez más sutiles y más concretos para la mente. La vida supramental se elevará en inteligencia y permitirá coordinar perfectamente la vida material con la actividad psíquica. La vida de la mente inferior es demasiado limitada para satisfacer las necesidades de una vida plena. Los datos de la vida son demasiado sutiles para que el intelecto los capte y los controle. Una vida mental elevada en conciencia, por otro lado, instruirá perfectamente al hombre en las particularidades de su vida material, y lo convertirá en un señor de la tierra. Ya no vivirá experiencias ciegas, sino una actividad armonizada con las nuevas fuerzas de la vida, que pasan a través de él para extenderse por todo el mundo.

La energía creativa penetra en la psique a través de centros de fuerza que se abrirán gradualmente con la evolución de la conciencia humana. Estas corresponden a ventanas abiertas a lo invisible, y su conciencia crecerá cuando la mente superior despierte a la energía creativa de la nueva evolución. La vida mental se volverá entonces muy activa, no en el sentido intelectual, sino en el sentido puramente creativo, en relación con la actividad generativa del doble en fusión con el hombre. El doble es una energía cuyo poder desciende en los más pequeños pliegues de la realidad humana. En la medida en que esta fuerza viviente sea reconocida, será útil en el nivel material de la vida. La apertura del centro mental superior será decisiva, porque es a través de la ventana de este centro que las nuevas fuerzas de vida al servicio de la evolución descenderán, tanto material como sutilmente, durante la materialización del doble etérico.

La vida mental despierta establecerá comunicación con los planos superiores de la conciencia. Cuanto más grande sea, más la vida mental se volverá comunicativa, y más la reflexión psicológica del ego será reemplazada por la infusión en la conciencia del conocimiento prepersonal. La involución ha buscado avanzar al hombre de acuerdo a la evolución de su pensamiento subjetivo, mientras que la evolución querrá que la mente se funda en la luz y se haga uno con ella. Será inagotable, porque la nueva forma de pensamiento creativo ya no se limitará a la autoconciencia.

El vínculo universal se establecerá perfectamente entre el hombre y lo invisible, y el ser podrá, en cualquier momento y en cualquier lugar, sentir la solidaridad en una conciencia universal. Será una vida mental real, que ya no se extinguirá y la llevará más allá de la materia. La vida supramental será la protección absoluta contra la oscuridad de la conciencia, el resultado usual de la experiencia humana a nivel material. Durante la vida evolutiva, se desarrollará hacia una mayor permanencia, de modo que el paso del plano material a la vida etérica no será una muerte, sino un paso a otra dimensión a la cual la conciencia ya habrá sido despertada durante la transmutación del cuerpo mental involutivo inferior.

La Supraconciencia no representará simplemente el fenómeno de la forma de pensamiento actualizada, sino la fenomenología de la luz a través de un plano evolucionado de la mente despierta a la realidad de las esferas universales. A través de la ciencia de la mente superior la esencia del espíritu será capturada, y la persona humana permanecerá intacta en su totalidad. La vida mental tendrá un efecto tan permanente en el ser que nunca más podrá ser extinguido en la inconsciencia: lo que sabe irá más allá de lo que sabía, y su naturaleza se transformará para volverse real, en el sentido más profundo y universal del término. La vida de entonces será sin esfuerzo, porque el ser habrá realizado plenamente la vida de su conciencia, habiendo comprendido que significa fusión con la infinidad de su propia luz.

El hombre se cuestiona a sí mismo en la vida porque su conciencia está todavía en la etapa experimental, es decir, no ha sido aún ligada a lo universal. Esta condición involutiva, experimental, sin creatividad real, hace que el ser sea incapaz de sentir la permanencia de su realidad en él. La evolución revertirá esta condición a través del descenso de la luz, una poderosa energía creativa que eliminará los velos de la conciencia e instruirá a la vida en todos los niveles de la creación. La vida ya no estará coloreada por la historia y la memoria humanas, sino elevada a la ciencia por el poder de la luz. El hijo de la luz vivirá una vida mental integral. Esta vida lo caracterizará, y su comprensión de la vida, tanto personal como global, adquirirá una nueva dimensión, asegurando su destino.

La vida mental de la evolución ya no estará gobernada por las impresiones de la tierra, sino por las fuerzas internas de la conciencia evolutiva. El ser consciente se convertirá en un gran observador del hombre y de la vida terrenal, sin ser abrazado por una conciencia alienada. Esta libertad será la medida de la nueva era, y la humanidad futura seguirá gradualmente esta curva evolutiva. Así como la ignorancia del pasado fue producto de la división entre el hombre y su fuente, tanto el conocimiento del futuro será producto de la fusión de ésta con su luz, su doble, esa fuerza creadora dentro de él, cuya naturaleza no puede ser confinada. La historia de la involución ya no ejercerá un poder condicionante sobre el ser, porque evaluará todo lo que lo presione directa o indirectamente. La conciencia mental tomará finalmente el control de las fuerzas que han abusado del hombre, hasta el punto de convertirlo en un ser sin identidad real.

La nueva conciencia explorará en todos los niveles. No será pasivo, sino creativo en cada momento de la vida, enriqueciéndose constantemente en su vínculo universal con las fuerzas de la luz, de las que será perfectamente consciente. Esta nueva forma de vida hará del hombre nuevo un ser extra-lúcido. En lugar de ser un pasaje, su vida será una inmersión en el universo

creativo del plano donde estará; se fusionará con la vida de ese plano, y su conciencia continuará su exploración universal indefinidamente. La existencia será eliminada, porque la nueva mente no será existencial sino viviente, creativa. El ser ya no sufrirá más la vida, la hará vibrar según su sensibilidad apegada a sus propios aspectos interiores.

La nueva mente se dará cuenta hasta qué punto lo invisible está presente en la vida de los reinos de la tierra, y cuán real es la conciencia cuando ya no está sujeta a las leyes de las mentiras cósmicas. La revelación de la mentira cósmica que forma parte del tejido de la involución será el mayor descubrimiento del ser evolutivo. Transformará la vida mental en un verdadero torrente de creatividad. Dotada de una nueva y creciente libertad, la nueva mente se extenderá más allá de las fronteras de lo conocido, para colaborar en la evolución de la luz en el hombre.

La Supra-conciencia dará al ser una nueva percepción de su realidad frente a la vida social. Ya no estará sujeto a su conciencia nacional o racial; su mente estará libre de la necesidad psicológica y egoísta de pertenecer a una conciencia colectiva. Él será libre en espíritu, y elegirá vivir de acuerdo a su libertad. Las naciones donde su libertad está restringida le repelen, porque podrá reconocer las tendencias que impiden la evolución hacia la realidad. El nuevo hombre será demasiado individualizado para someterse a condiciones de vida social que puedan interferir con su visión creativa de la vida en evolución. La sociedad debe servir al hombre, no al revés. Reconocerá inmediatamente las ideologías invisibles que impiden la emancipación del ser y el desarrollo creativo de la mente. Evitará naciones donde la vida del individuo no es respetada de acuerdo a las leyes más avanzadas producidas por la evolución de la conciencia política.

El ser consciente no tendrá un interés profundo en la política y sus sistemas actuales. Sin embargo, reconocerá que las naciones de hoy enfrentan un gran desafío para construir la voluntad política creativa que actualmente no existe en el mundo. La política de las naciones debe mejorar antes de que el nuevo hombre se involucre creativamente; no querrá perder energía porque estará sin ilusiones, reconociendo la mecanicidad de las fuerzas políticas impotentes para elevar la conciencia de las naciones y los pueblos, de acuerdo con las leyes de la vida y no con las de la muerte. Hasta que la política de las naciones confirme la intención fundamental de los gobiernos de proteger al individuo, los hombres conscientes de la próxima era se negarán a participar creativamente en un movimiento de vida mental incapaz de soportar la luz de la inteligencia creativa.

La vida mental consciente será una vida no subordinada a las mentiras y a la desinformación. Su visión será grande, y su mente despierta, muy poderosa frente a las condiciones sociales de vida que obstaculizan el plan de la libertad natural del hombre. Aunque el hombre consciente represente un nuevo modelo de evolución, su vínculo con la sociedad involutiva se mantendrá de acuerdo con el equilibrio entre las fuerzas sociales y su conciencia individualizada. Durante la involución, el hombre fue incapaz de separarse psicológicamente de la conciencia social que lo envolvía en un aura de autoridad.

El nuevo hombre sólo verá autoridad en la conciencia social que respeta los derechos naturales del hombre en evolución, independientemente de su nivel social de vida o conciencia. La conciencia del poder político, que mantuvo la conciencia involutiva en cuarentena, estallará antes de la nueva vida mental, pues el discernimiento y la lucidez serán completos.

Donde el hombre inconsciente y sensible había luchado por causas humanitarias y progresistas, el ser consciente mirará desde lejos la lucha entre los hombres y trabajará por la evolución de una manera hermética. Aunque no comparta el karma de las naciones o de los individuos, tendrá una gran comprensión de las leyes de la vida y de la evolución. El hombre inconsciente cree que los acontecimientos en el mundo pueden ser cambiados, mientras que hay un componente de ellos porque todo es conocido, conocido y escrito. El ser consciente se volverá cada vez más apolítico, pero estará cada vez más interesado en la política de la mentira y el fraude psicológico, basado en la desinformación. Este aspecto atraerá su atención y es en este nivel donde se involucrará, tan pronto como pueda tomar medidas efectivas contra la agresión antihumana y anti-vida. Esto se hará gradualmente, a medida que su poder oculto crezca en el uso creativo de la poderosa energía de su mente.

La mente superior invitará al hombre a vivir más allá de los problemas de la sociedad decadente. Este privilegio surgirá de su capacidad de entender los mecanismos activos detrás del movimiento de las fuerzas sociales. La conciencia será demasiado grande para que el ser quede atrapado en la corrección del proceso social, excepto en el caso de que se vea afectado personalmente. La evolución de la conciencia social se observará furtivamente, porque la conciencia creativa no tendrá la ilusión de formar parte plenamente de una conciencia colectiva que sigue siendo demasiado primitiva para el libre comercio.

El proceso mental será elevado a tal punto que el ser será totalmente autónomo psicológica y psíquicamente. La conciencia echará raíces dentro del hombre, no fuera, y es desde allí que vivirá su realidad.

La autonomía consciente y libre para ser consciente impedirá cualquier politización de la propia conciencia, y esta fuerza crecerá hasta el punto de extenderse a todos los hombres. La libertad social crecerá, porque la nueva conciencia tendrá un gran efecto en el mundo. Estos nuevos tiempos tendrán lugar cuando el poder creativo del nuevo hombre arroje luz sobre la condición humana y cuando esta luz llegue a aquellos que sufren de la conciencia política y social de su nación.

La luz vendrá de Occidente y se extenderá por todo el mundo, y ninguna nación estará a salvo de su poder. Para que esta luz penetre en las tinieblas de la involución y descubra los abusos del astral contra el hombre, habrá que explicar las leyes de la vida humana y sus mecanismos involutivos. El ser humano es un ser de luz, y llegará el día en que los hombres ya no podrán ignorar la nueva realidad de la evolución. El mensaje será incuestionable, poderoso y sin fronteras. La vida mental del hombre nuevo irá más allá del marco filosófico del hombre involutivo. La vida será tan claramente entendida que las fuerzas sociales estarán sujetas a una grave crisis de conciencia, que gradualmente creará un cambio profundo e irreversible en la conciencia de los pueblos.

La vida mental del hombre involutivo se dividía entre lo imaginario y el desarrollo de la razón. La vida mental del hombre nuevo, una vez despertado a la realidad del vínculo universal, no tendrá fin. Una nueva dimensión se unirá con la inteligencia humana y el hombre consciente penetrará en áreas de la vida que siempre han estado veladas de la conciencia humana. La nueva vida mental extinguirá el deseo de conocimiento, porque el hombre tendrá acceso a la ciencia de los planos libremente, mediante el simple movimiento de su mente que responde a una vibración de su luz liberada de la forma. Como la memoria involutiva ya no tendrá poder sobre ella, será reemplazada por una capacidad ilimitada para avanzar hacia dominios desconocidos del conocimiento universal. El conocimiento sustituirá al conocimiento, que sólo será útil para mantener la continuidad en la forma de este conocimiento. La conciencia superior será equivalente a la concentración en la mente de una biblioteca sin fin, dándole acceso a la ciencia adaptada a las necesidades cambiantes.

El nuevo hombre aprenderá de la realidad y alcanzará con la evolución la transparencia egoísta necesaria para entrar en el éter de la mente; el plano de la conciencia que conducirá a la comprensión de las leyes más ocultas de la vida y la materia.

La involución fue incapaz de conquistar los planos cósmicos de la mente. Permitió al hombre antiguo vibrar sobre lo invisible sin comprenderlo, es decir, sin dominarlo e integrarlo perfectamente. El astral invisible impedía la realización material de las fuerzas ocultas y solares del hombre. La evolución revertirá esta condición y el hombre se convertirá en un científico de lo invisible, pues este plan no tendrá ningún misterio para él y el ser consciente se convertirá en rey y maestro de su destino, en los niveles material y etérico. La nueva mente elevará la conciencia a planos de vida donde la inteligencia, en su total claridad, será equivalente a la inmortalización de su yo. Con la desaparición del cuerpo material, el ego fundido permanecerá intacto y unificado con su contraparte universal; el hombre estará en simpatía vibratoria con los planos de la vida más allá de la muerte, más allá del astral.

La evolución de la conciencia mental superior atraerá nuevas olas de vidas a la tierra, cuyas almas suficientemente evolucionadas cambiarán a una mayor conciencia real. En los siglos venideros, la conciencia de la tierra cambiará gradualmente para convertirse, al final del último ciclo, perfectamente adaptada a la desmaterialización del cuerpo material bajo el imperio de la voluntad cósmica y universal del hombre integral. Esto marcará el comienzo de la evolución jupiteriana. Esta última fase de la evolución hará del hombre un ser de gran belleza. Habría conquistado la ignorancia sistémica que era la carga kármica de su raza, además de superar las diferentes capas de inconsciencia planetaria que lo hicieron un ser de segunda clase en el universo local. Él habrá revelado las diferentes ilusiones de la conciencia espiritual y dejará completamente de someter su pensamiento a formas de pensamiento que fueron el origen de la pérdida de su poder sobre las fuerzas de la vida que lo componen. Libre en la mente, será libre ante la materia. Al reescribir la historia de su evolución, comprenderá las diferentes mitologías que fueron necesarias para su progreso involutivo pero que, sin embargo, fueron un insulto a su inteligencia integral y cósmica. Él habrá unificado su conciencia anterior dividida a través del fuego cósmico y la voluntad propia. Será inmortal. El abismo de su conciencia será explicado y los misterios ya no existirán para él.

La evolución de la conciencia mental establecerá la primacía de la inteligencia humana en niveles nunca antes experimentados. La fusión de la conciencia la convertirá en el centro del conocimiento, mientras que antes el hombre tenía que pasar por un sistema de conocimiento para perfeccionar su naturaleza espiritual. Este aprendizaje involutivo ya no existirá, porque el conocimiento ya no será parte de sus necesidades. El hombre será conocimiento, y su conocimiento será completo en sí mismo. De él nacerá el conocimiento y de él morirá el conocimiento. Representará la entrada en la infinidad de la mente y la salida de la mente inferior.

El hombre vivirá en la gloria de la luz que fue retenida durante la involución, sin que sus principios estén suficientemente desarrollados para absorber el fuego. Por más que la más mínima forma de espiritualidad fuera necesaria para su apoyo moral, se convertirá en su obsesión y la obsesión de su raza, porque desfigura la realidad. Comprenderá, por primera vez desde su descenso a la materia, que la mente es un mundo en sí misma y que no necesita apoyo externo de sí mismo cuando se haya convertido en energía y liberado de la forma que antes lo contenía. Cuando el más mínimo miedo desaparezca de su mente, finalmente podrá darse cuenta de que es cósmico, es decir, intocable por las fuerzas inferiores de su conciencia planetaria. Se establecerá una nueva alianza entre el hombre y el espíritu y la tierra ya no será necesaria para su evolución. Compartirá su actividad entre el globo terráqueo y otros globos, con el fin de elevar su conciencia de los reinos en evolución y establecer el orden cósmico de la nueva conciencia. Equipado en lo más mínimo de su ser, será un creador y no una criatura. El alma del hombre ya no estará al servicio de la raza, sino que celebrará su nueva grandeza.

Cuanto más progresa la evolución, más mejorará la vida mental. El hombre comprenderá el misterio del pensamiento, y el pensamiento se convertirá en la palanca de su nuevo poder.

Antes de que el pensamiento obedezca a su voluntad y la materia a su vez obedezca al pensamiento, el hombre descubrirá lo que se le ha ocultado desde su encarnación en la materia, es decir, la verdadera naturaleza de su doble. Su vida mental ya no estará interesada sólo en la búsqueda del conocimiento, sino también en explorar el mundo mental y sus fortalezas, que aprenderá a controlar para integrarse perfectamente en su luz. Mientras no comprenda plenamente el misterio de su pensamiento, tendrá que vivir en relación con las fuerzas que pertenecen a la construcción astral de su ser psíquico. Pero el hombre es más que un ser astral, es también un ser mental, cuya naturaleza tiene su fuente en el universo más allá del sistema solar. El ser solar es parte de otro tiempo, mientras que el ser astral es parte del tiempo de la tierra. En el curso de la evolución, el hombre se convertirá en solar y su conciencia emitirá una nueva vibración, de modo que su mente se convertirá cada vez más en la expresión de una voluntad creativa en lugar de una voluntad subjetiva y personalizada acorde con su ignorancia. La evolución de la conciencia mental será proporcional a la conciencia individual del hombre, crecerá en la medida en que pueda soportar la luz pura. El ego involutivo vibra hacia la emoción subjetiva, mientras que el pensamiento del nuevo hombre canalizará las fuerzas de la luz hacia él y no más las fuerzas astrales de su conciencia inferior.

La vida mental del futuro excluirá de la experiencia psicológica los factores astrales que han hecho del hombre un ser sujeto a la vida en la tierra. Sentirá y sabrá que está por encima de las condiciones planetarias de la existencia y que su vida crecerá sin fin. Por otro lado, la mente requerirá una habilidad para superar cualquier forma de subjetividad, ya que es parte de la conciencia astral del hombre. El vínculo universal entre el hombre y la galaxia no puede establecerse en la Tierra hasta que el hombre haya aceptado el poder inevitable de su libre albedrío. Esta nueva voluntad constituirá para él su única herramienta contra los velos astrales de su conciencia involutiva. Descubrirá que el libre albedrío se basa en su capacidad mental para traducir la energía de su mente en una fuerza de acción capaz de revertir los mecanismos astrales de su cuerpo de deseo. El desarrollo de la vida mental requerirá que sea capaz de liberarse de todos los aspectos retardados de su conciencia relacionados con las fuerzas de la involución.

Cada ser tendrá que darse cuenta hasta qué punto está ligado a estas fuerzas, porque cada ser será responsable de su relación íntima con el aspecto solar de su conciencia. Para ver a través de los velos de la conciencia egoísta, el hombre tendrá que poseer una inteligencia totalmente libre de las tendencias a vivir en relación con aspectos manifiestamente egoístas. La inteligencia creadora del nuevo hombre logrará reducir el poder de los aspectos de la inteligencia subjetiva, que perderán así su poder de contaminación sobre su conciencia que se ha vuelto integral.

La evolución de la tierra se basará en la contribución de los aspectos solares de la nueva conciencia. Cuanto más desarrolle el hombre una conciencia plena de las leyes cósmicas, más destruirá el poder astral de la luna sobre su ser y más comprenderá su naturaleza. La luna no es simplemente un globo inerte que gira sobre su eje alrededor de la tierra. Representa todo lo que hace del hombre un ser personalizado, y esta personalización lo hace un ser sujeto a condiciones planetarias de vida que constituyen los límites de su razón. Para que la inteligencia esté a la altura de la conciencia humana, será esencial una evaluación completa de sus aspectos nocturnos, para que el ser pueda desvincularse de lo que considera esencial, es decir, de sus valores planetarios. La vida misma es cósmica y el hombre se volverá cósmico cuando haya aprendido a vivirla según un principio que sólo puede surgir de una afirmación creativa de su inteligencia libre de los aspectos astrales del ser. Reconocerá estos aspectos al darse cuenta de que la vida no es un sufrimiento sino un proceso creativo, y que habrá invertido el valor de su conciencia inteligente para hacer de él un socio unificado para las necesidades reales del ego solar. La vida mental extraerá del hombre todas sus posibilidades, haciéndole estallar en necesidades cuya voluntad de ejecución le obligará a ir más allá de lo que él considera la supervivencia psicológica de su ser astralizado.

La nueva conciencia será integral. Permitirá que el ser se libere de lo que antes pensaba que era importante en la vida, que llegue a conocer lo que es vital. Mientras no pueda reconocer lo vital, seguirá siendo un ser cuya conciencia experimental distorsiona el camino hacia la paz interior, real e incondicional. Al final del ciclo, se sentirá una gran lucha en el hombre, cuya meta será sacar a relucir en él la profunda ciencia de su invulnerabilidad.

Mientras lleve esta lucha, seguirá siendo invulnerable. Pero si deja de luchar, tendrá que seguir viviendo en relación con los aspectos astrales de su conciencia. La vitalidad de su inteligencia será constantemente desafiada, y la fuerza solar de su ser superior no podrá penetrar en los planos inferiores de su conciencia subjetiva. El nuevo hombre comprenderá que la tierra representa sólo un plano inferior de su conciencia total, y que deben aparecer otros planos para que él pueda cortar su pertenencia a la vida material relacionada con la muerte del cuerpo físico. El vacío cósmico será la medida de su capacidad de intercambiar su energía con la de los otros planos, a voluntad; esto lo hará invulnerable en el plano material mientras espera que las fuerzas de la luz se manifiesten en el globo terráqueo en toda su grandeza, ocultas hasta ahora a los ojos de las naciones y razas en el proceso de la experiencia animista. El nuevo hombre tendrá que morir a su realidad involutiva antes de que pueda nacer a la conciencia unificada de sus principios universales. Esta muerte representará todo el sufrimiento, toda su inteligencia en rápida evolución hacia un estatus que no pertenece al hombre de la tierra sino al hombre del éter.

Las fuerzas solares de la próxima evolución formarán la base de la nueva visión del hombre de la organización interna del universo en general. El hombre no puede seguir viviendo en la tierra indefinidamente sin pertenecer a estos planes de vida, porque forman parte del orden universal. Pero no puede ver su realidad desde una conciencia mental que no le pertenece y que sufre por inmersión. La conciencia integral del nuevo hombre estará libre de la inmersión psicológica del ego, porque el poder creativo de la nueva mente corregirá instantáneamente las aberraciones psicológicas de la masa mental inferior. Las fuerzas cósmicas penetrarán la conciencia de la tierra y obligarán a la humanidad a descubrir que la vida de la tierra no está en sus manos. Es entonces cuando descubrirá la grandeza de la vida de un globo terráqueo y se relacionará con dimensiones de la vida que hace tiempo que han superado los aspectos astrales de la vida planetaria. La vida de la tierra va más allá de la vida del hombre involutivo. Está relacionado con la conciencia del hombre nuevo, y el nacimiento de esta conciencia no puede ser impedido de nacer en el globo, porque es parte de la nueva vida de la tierra.

El hombre cree que la tierra es su plano de experiencia mientras que es el plano del alma. En el próximo ciclo, la tierra se convertirá en el plano experimental del espíritu en fusión con el ego, para que la presencia de la luz que fue expulsada de él al comienzo de la involución pueda ser restaurada. El regreso de la luz a la conciencia humana hará estallar la conciencia de la tierra y un nuevo ciclo sacudirá los cimientos de la civilización. El hombre cree lo que ve y niega lo que no ve. Esta condición de su conciencia es parte del velo cósmico y lunar del alma. Esta es sólo una dimensión de la vida humana. El espíritu es el otro, y estas dos dimensiones tendrán que unirse un día perfectamente, para que el hombre pueda beneficiarse de la totalidad de su ser. El alma le da al hombre su conciencia astral y el espíritu le dará su conciencia mental. Sin ella, no puede ser perfectamente feliz en un globo terráqueo, porque las fuerzas psíquicas de su conciencia se están polarizando y esto lo obliga a sufrir el poder involutivo de la vida. Cuando el hombre tenga acceso a su espíritu, su inteligencia será perfecta. Finalmente podrá utilizar las fuerzas psíquicas del alma y hacer de ellas la herramienta permanente de su conciencia solar. Pero mientras no conozca el centro solar de su conciencia, no podrá constituirse en una entidad perfecta a nivel material. Una parte de él pertenecerá a la muerte y la otra a su vida superior.

42

El fin de los tiempos

La próxima era reemplazará a la involución, y el fin de la involución anunciará una nueva garantía de vida en la tierra, el resultado de una profunda transformación de la forma de vida que conocemos hoy. El fin de la civilización moderna se sentirá gradualmente, a medida que aumente la escalada de conflictos, insolubles en las actuales condiciones de comprensión humana. Llegará un momento en que los gobiernos ya no tendrán soluciones a los crecientes problemas de la humanidad; este tiempo ya está empezando a sentirse, pero mucho sufrimiento se sumará a la carga de la vida antes del final de este período.

Así como en la vida personal el hombre vive en situaciones que parecen insolubles, así también en el ámbito internacional la humanidad experimentará conflictos cuya oposición de intereses dificultará su resolución; esto se debe a la ignorancia de los pueblos y a la falta de inteligencia creativa por parte de los gobiernos. Este período oscuro será seguido por una nueva forma de civilización en la que el hombre descubrirá diferentes fuerzas creativas. En la vida personal, un cambio de rumbo requiere una profunda crisis para que se manifiesten nuevas energías. Este será el caso al final del ciclo actual. La humanidad experimentará una crisis tan grave que el hombre sabrá, sin duda, que está a punto de experimentar algo nuevo cuyo poder creativo y transformador ignora.

La crisis global y planetaria se originará en estas fuerzas psíquicas de la humanidad, que deben ser profundamente transformadas para que nazca una civilización totalmente modificada en sus principios de vida y evolución. La humanidad verá su conciencia volcada. La crisis global permitirá al hombre elevarse a una mayor escala de evolución, según los nuevos principios generados por la crisis, que llevarán ante la justicia todas las formas de ideologías que dividen a los pueblos. De esta profunda crisis surgirá una nueva visión de la vida planetaria y los pueblos se unirán contra la muerte del espíritu. El hombre es totalmente inconsciente de las fuerzas de la vida en la tierra, porque no tiene ninguna comprensión del funcionamiento evolutivo de un planeta experimental en el proceso de desarrollo psíquico. La crisis global, ya

en marcha en su movimiento, servirá de base para el reconocimiento de las fuerzas en el universo que alimentan la evolución del hombre, y su espíritu se elevará más allá de sus actuales concepciones limitantes.

El final del ciclo servirá como punto de partida para una nueva reconciliación con la vida, a la que la gente se adherirá a toda costa, porque la crisis habrá empañado peligrosamente la conciencia de la humanidad al llevarla a vivir los horrores de su propia iniciación planetaria. La mente humana debe despertar y elevarse por encima de las ideologías sectarias, y el gran conocimiento de la humanidad debe darse a las masas para que puedan beneficiarse de lo que es grande y noble en el espíritu y tener la explicación final de la naturaleza de la vida y la evolución. El conocimiento ya no puede ser negado a los pobres de la tierra, ya que es para la mente lo que el alimento es para el cuerpo material. El cuerpo emocional de la humanidad sufrirá intensamente. Este sufrimiento ya existe en el hombre, pero aún no ha llegado a su apogeo. Una gran ley de la evolución de los sistemas es que cualquier cambio en la naturaleza de las cosas debe ir acompañado o precedido de un gran sufrimiento, es decir, de una gran energía transformadora. Las condiciones para esta transformación se han establecido desde la fundación de las esferas y forman parte de la fuerza interna de la conciencia colectiva en evolución.

La crisis global involucrará a todas las naciones y afectará a todas las personas. Es la universalidad de la crisis y su aparente insolubilidad lo que despertará la conciencia, haciendo que el hombre de la calle y el hombre del Estado piensen de manera más rigurosa y concreta. La crisis mundial pondrá fin a las ilusiones políticas de las naciones de que el hombre puede hacer frente a todas las eventualidades. Las consecuencias de estas ilusiones ya han sido reveladas en algunas obras herméticas, pero el hombre aún no las ha experimentado y no puede comprender su verdadero significado.

El final del ciclo generará fuerzas que determinarán la dirección futura de la humanidad. Los que forman parte de la nueva conciencia humana ya están viendo los beneficios de la crisis global a largo plazo, pero pocos conocen sus consecuencias vitales. El hombre es demasiado inconsciente para ver lo que no se ve desde los ojos del ego; dotado de una conciencia despierta, puede sentir fácilmente que el futuro de la humanidad abrirá de par en par las puertas de lo imposible. Desde la visión de lo imposible, la conciencia futura penetrará en los secretos de la vida, lo que le permitirá comprender lo que está reservado para los iniciados de la nueva alianza, entre el hombre y el doble. Esto le dará acceso al destino de las naciones, mientras que podrá ver su papel creativo en la vida futura de las naciones que cambian rápidamente en términos concretos.

A la humanidad le llevará algún tiempo comprender la nueva realidad de la próxima era. Los acontecimientos clave, cuyo orden va más allá de la lógica puramente material del hombre, revocarán las concepciones de la mente inferior, de modo que el hombre pueda entrar en una nueva fase de evolución que transformará profundamente la conciencia de la humanidad en todos los niveles de la conciencia planetaria. Las masas humanas sabrán cosas que hoy el hombre de la calle se niega a contemplar, porque ha sido demasiado condicionado por la involución. Las concepciones actuales de la vida deben ser destruidas para que la nueva vida

eche raíces. El hombre tendrá que darse cuenta de que el cosmos es una vasta empresa evolutiva, a niveles de experiencia más allá de la imaginación involutiva. Las naciones de la tierra no pueden ser esclavizadas al pasado cuando las nuevas fuerzas llaman a la puerta de su conciencia.

Las próximas generaciones experimentarán acontecimientos que el hombre puede prever, pero que sólo puede afrontar con una inteligencia basada en una voluntad verdaderamente creativa. Las naciones disfrutan viviendo los juegos astrales de la conciencia planetaria, pero el precio de estos juegos será alto; las fuerzas astrales de la vida alcanzarán de hecho un nivel de poder que hará que las acciones demoníacas de los peores demagogos que la humanidad haya conocido palidezcan. El choque será tal que el hombre tendrá que reconocer finalmente que la vida futura de la humanidad no puede basarse en los principios de la civilización antigua.

El final del ciclo coincidirá con la presencia de fuerzas ocultas cuyo poder será global. La terminación del papel puramente político de los gobiernos sacará una nueva energía creativa de la conciencia planetaria, lo suficientemente poderosa como para desviar, durante mucho tiempo, las corrientes de energías inferiores que han paralizado la conciencia humana desde el comienzo de la involución. La naturaleza global de la crisis revertirá los valores humanos hasta tal punto que la gente reconocerá que la vida tiene muchas dimensiones, y que un aspecto de estas dimensiones está activo en la tierra para permitir que el ser continúe su evolución en un entorno cada vez más equilibrado. La humanidad solía tener que ser auto-suficiente, mientras que en el futuro será ayudada por las esferas despiertas, y esta ayuda será reconocida mundialmente. La era de la involución será reemplazada por una gran visión basada en la reunión de las fuerzas psicológicas del planeta.

La crisis no será rechazada por los hombres de luz, porque ellos ya saben que debe ser experimentada para que el choque pueda elevar al ser humano; pero su significado hermético se hará público para que aquellos que tienen suficiente luz puedan beneficiarse de lo que es parte del conocimiento universal, y para que el hombre iluminado pueda experimentar estos grandes eventos sin sufrir psicológicamente. A medida que se desmitifica el final del ciclo, el hombre consciente podrá reconocer en él los elementos básicos sobre los que se construyeron las grandes profecías de la humanidad.

Uno de estos elementos básicos profetizados por los grandes videntes de la historia será el contacto inminente entre los hombres de la tierra y otros seres vivos de las profundidades de la galaxia. Este contacto con el hombre ya no se puede ocultar psicológicamente, porque la evolución lo requerirá, lo que provocará una confrontación entre los diferentes niveles de la realidad. Mientras este contacto no se establezca oficialmente, los hombres seguirán siendo seres abrazados por la pequeñez de su visión, y continuarán viviendo de acuerdo con las leyes involutivas de una civilización que ha perdido el sentido de la realidad. Que el hombre ignore la realidad es algo que puede explicarse por su ignorancia milenaria, pero que permanezca en esa ignorancia es imposible, porque la vida ejerce todos los poderes sobre la conciencia de la humanidad, mientras el hombre no haya alcanzado un nivel de conciencia que le permita controlarla en su evolución.

Los hombres han debatido durante mucho tiempo la realidad del fenómeno OVNI, mientras que aquellos que experimentaron este fenómeno vieron cambiar sus propias vidas y actitudes frente a la experiencia que dice mucho sobre el universo en general. El final del ciclo iluminará este contacto entre el hombre y otras especies, y el choque de vida resultante forzará al hombre a despertar a otra dimensión de la realidad, a contemplar un futuro que beneficie a todos los aspectos de su conciencia planetaria y universal.

El fin de una era representa para la humanidad una gran transformación en su manera de pensar, y esto ocurre cuando las fuerzas en evolución han alcanzado el límite posible de su perfección. Una nueva dinámica es entonces creada y establecida por las fuerzas vivientes e invisibles de la vida, a través de una nueva red de conciencia. Tal transformación requiere que las formas presentes en la civilización sean profundamente afectadas durante la nueva era, el período que sigue al final de un ciclo. La evolución futura de la tierra responderá a una profunda disminución en el nivel de energía espiritual en el globo, llevando así a la necesidad de planes para inyectar en la conciencia de la humanidad una nueva fuerza mental para forzar a la humanidad a reevaluar sus concepciones a partir de una conciencia relacionada con eventos cósmicos que caerán sobre el globo y harán que el hombre reaccione a la realización de su inconsciencia. La humanidad se moverá de un nivel de evolución a otro y comenzará su transición de la involución a la evolución, lo que la llevará a la realización de su segundo fundamento, el que representará la nueva era del hombre.

El estallido de la conciencia humana y su ascenso a otros planos de percepción se acentuará a medida que el hombre descubra que el intelecto, o mente inferior, lo limita en el desarrollo de su vida integral. Su inconsciencia va de la mano con la actividad de la mente subjetiva. El fin del ciclo involutivo cambiará esta condición en la vida del hombre, pero sólo entre un número limitado de seres al principio de la evolución o en el período de crecimiento real del yo. El fin de los tiempos, en su aspecto más velado y cósmico, permitirá al hombre nuevo ir más allá de los límites actuales de la mente y le abrirá nuevos horizontes, hacia los cuales la humanidad se moverá para saborear la vida en la tierra como una experiencia relacionada con la vida del éter, cuando la conciencia estará perfectamente despierta a sus posibilidades multidimensionales. La victoria sobre la muerte será el primer logro del hombre nuevo, objetivamente reconocido en el mundo. Por mucho que el pasado haya hechizado al hombre y desconcertado su mente ingenua, el futuro de la raza raíz reventará en él fragmentos de realidad que lo convertirán en un ser de luz.

El fin del ciclo pondrá fin definitivo a la incapacidad del hombre para ver más allá de sus sentidos materiales. Se convertirá en un extraordinario vidente, avanzado en sus hermanos espirituales de involución que vieron por los demás, pero no vieron por sí mismos, porque no poseían la llave de la mente superior, que desata los recuerdos y hace de la nueva mente un fundamento de luz. El nuevo hombre entrará en un período de crecimiento psíquico que evolucionará de acuerdo con las necesidades de la evolución de la raza raíz y las nuevas fuerzas descendientes en la tierra para el encaminamiento de nuevas ondas de vida; éstas vendrán hacia el globo para beneficiarse de una apertura al éter de la mente, es decir, a la mente-luz del hombre cósmico. Con su pertenencia psicológica y psíquica a la memoria de la humanidad, el

alma separa al hombre de su realidad fundamental y de su derecho a conocer el más allá inmaterial. Que el hombre involutivo haya nacido de las tinieblas y se haya sumergido en la materia para la evolución del alma es una cosa, pero que sea una partícula cósmica no realizada es otra. Las tablas de la vida un día girarán a su favor, y él reconocerá su pertenencia a un mundo cuya definición no puede ser espiritualizada, por temor a retrasar la evolución de la mente superior.

La galaxia es más que un mundo de estrellas brillantes en el cielo. Representa la morada de seres cuya naturaleza se entrelaza con la del hombre, en campos de vida que el hombre no puede contemplar hoy por su vinculación con el pasado del alma, esa memoria que siempre ha sido para él la causa de su ignorancia frente a la definición de la realidad. El hombre no puede darse cuenta de que es diferente en naturaleza de lo que es en percepción. Ha tratado tanto con sus sentidos que ya no percibe el significado de su realidad más allá de su sensibilidad física. El fin del ciclo es inevitable, porque el hombre debe crecer más allá de sus límites y finalmente reconocer su pertenencia al infinito. Esta conciencia integral lo convertirá en un ser cuya suma de facultades psíquicas elevará la conciencia de la tierra para darse cuenta de que es más grande que el hombre antiguo. Impregnados de esta conciencia, los siglos dejarán de latir al ritmo de los años y otro tiempo aparecerá en la tierra, mientras que otros seres de otras partes participarán creativamente en la actualización de una nueva civilización.

Los parámetros psicológicos o históricos de la humanidad involutiva no son adecuados para medir un nuevo ciclo, porque invitan a la conciencia a ir más allá de sus límites para descubrir en la infinidad de sus posibilidades. Esta última florecerá a medida que la humanidad complete su ciclo involutivo, distorsionada por la mente inferior del hombre dividida contra sí misma y en busca de una solución cuya respuesta sólo puede ser encontrada a través de la fusión de su energía con los planos superiores de la vida, que están en el origen de su conciencia mental. Mientras que la involución estaba llena de ilusiones que pertenecen a la experiencia del alma, la evolución será la misma claridad, una gran apertura a la infinidad del conocimiento universal. El final del ciclo instruirá al hombre sobre la decadencia de su mente y la necesidad de experimentar una inversión absoluta frente a las formas y valores que creó durante la involución para afirmar su conquista sobre la materia. Pero la vida también debe ser conquistada, y la conquista será parte del nuevo alcance de la conciencia humana más allá de las esferas puramente materiales del conocimiento racional.

La intransigencia del intelecto será reemplazada por la elevación cada vez mayor del pensamiento humano. Las generaciones futuras ya no buscarán limitar el acceso del hombre a su propia definición universal a través de las angustiosas estructuras de una mente que quiere establecerse en una permanencia que se le escapa constantemente por la ausencia de luz en él.

El nuevo hombre evitará el asalto psíquico que abrumará a la humanidad al final del ciclo, porque habrá comprendido su íntima relación con el doble cuya luz utilizará para disociarse del poder de los reflejos subjetivos que atacarán a su ego cuando se ponga en duda la vida de la tierra. Entenderá que la nueva ola de vida que se está asentando en el globo es parte del descenso de las fuerzas cósmicas en un planeta que sólo ha conocido el aislamiento temporal y espacial desde el origen de la conciencia del ego. Las intrusiones furtivas de fuerzas de otros

lugares para el estudio del hombre y la asistencia necesaria para la evolución de su sociedad eran sólo recursos escasos en los que la humanidad podía confiar. Completamente inconsciente de las leyes cósmicas, el hombre hizo de estos encuentros experiencias espirituales que una vez más retrasaron la evolución de su conciencia mental. El orden universal requiere que cualquier conciencia en evolución llegue a rechazar, absolutamente y a largo plazo, la necesidad de ser dominada por fuerzas fuera de su conciencia. Proceso aplicable sólo cuando la conciencia supramental se implanta en el globo y ha comenzado a liberar al hombre de su conciencia involutiva. La evolución de la sexta raza raíz preparará esta condición futura de la humanidad. Informará objetivamente al hombre de las leyes universales y construirá su autosuficiencia psicológica y psíquica, necesaria para que pueda pasar de un tiempo a otro, de una dimensión estrecha de la conciencia a una apertura total hacia la conciencia cósmica.

El fin del ciclo se hará evidente cuando la nueva conciencia se manifieste en el globo. Los acontecimientos mundiales tomarán una tangente cada vez más preocupante para el hombre a medida que la tierra se mueve hacia otra era donde la conciencia y las fuerzas psíquicas entran en contacto.

Las fuerzas psíquicas son parte de estos mundos paralelos que se abrirán al hombre objetivamente, para que pueda comprender el orden universal y los subplanos de este mismo orden, que limitan su conciencia actual a un proceso de reflexión subjetiva más que a un acto de creación mental. El nuevo hombre establecerá un vínculo con los planes de vida que ya no se arriesgará a convertirlo en un ser secundario. Habiendo sobrepasado los valores sociales de su civilización, llevará consigo a los seres evolucionados superiormente para crear una nueva configuración psíquica que se convertirá en el asiento del poder oculto en la conciencia de la tierra. Para que el final del ciclo coincida con la expresión de las necesidades reales de la humanidad, el hombre tendrá que ver la realidad oculta de su ser y comprender que el vínculo universal, tal como lo conocerá al comienzo mismo de su fusión, representa sólo una pequeña parte de su realidad futura y universal. Los hombres del mañana experimentarán niveles de experiencia tan ajenos a la conciencia de las masas que se verán obligados a vivir en un lugar al margen de la humanidad involutiva. El aumento de la tasa vibratoria de la conciencia se hará a través del intermediario, es decir, los hombres que ya están listos para entrar en contacto con mundos paralelos serán traídos por telepatía para encontrarse con aquellos que tendrán las llaves para acceder a estos mundos en sus manos.

La tierra no pertenece al hombre como él cree. Es parte de una herencia mantenida en la evolución de la conciencia por fuerzas cuya inteligencia va más allá del hombre pequeño, ese ser que cree que sólo la lógica puede hacerle comprender los misterios de la vida. Llegan los tiempos en que este hombrecito se dará cuenta de que lo invisible de la vida es dueño de sus sentidos y que se extiende a niveles de organización que requieren más que la lógica de una mente inferior para revelarse a él en todo su esplendor y en todas sus formas. El desarrollo de una conciencia superior sólo puede venir a través de la experiencia de choques lo suficientemente grandes como para elevar la conciencia a pesar de ello, porque el hombre moderno está orgulloso de su inteligencia. Durante demasiado tiempo estuvo aislado de la

fuente universal para beneficiarse de una inteligencia basada en la realidad de sus principios, integrada en un eje de vida que atraviesa su psique y se mezcla con él en todos los niveles de su ser real.

El final del ciclo coincidirá con la impresión final de otro tiempo de conciencia, que será parte del descenso a la tierra de una nueva energía creativa ajena a su experiencia previa. El hombre se volverá cada vez más perceptivo de la realidad, la lógica de sus sentidos servirá para comprender los fenómenos inferiores de la vida, y otra forma de percepción y comprensión lo acercará al infinito, estas zonas de energía pertenecientes a esferas de experiencia ubicadas más allá de los sentidos materiales. Cuando haya comprendido plenamente que la muerte no es parte de la conciencia humana integral, el hombre entrará en un momento en que la vida ya no tiene fin; su conciencia será eterizada y su relación con lo invisible se volverá objetiva.

La conciencia de la humanidad debe crecer en la ciencia. Debe integrarse en la vida cósmica para que el hombre pueda ocupar el lugar que le corresponde en el universo. El cosmos es una vasta conciencia y el hombre es parte de ella. Pero sus sentidos deben ser liberados de su pesadez, porque la materia es sólo un aspecto de la conciencia humana. Más allá de esto se encuentra un mundo cuyos cimientos se basan en la estrecha relación entre la mente y la conciencia en evolución. Mientras ésta no haya conquistado su propia inteligencia, debe vivir de la materia y sufrir del espíritu, porque el espíritu sólo puede integrarse cuando el hombre ha comprendido la realidad que se extiende más allá de su reflexión egoísta. Esta realidad se unirá con él, le enseñará sobre las otras dimensiones y le hará lo invisible real. El hombre descubrirá que la evolución representa su regreso a la fuente; durante su viaje a través de lo invisible de la vida, encontrará inteligencias que no pertenecen a la evolución de la tierra sino a la del hombre y a su conciencia. La evolución de la tierra estará asegurada y el hombre hará de su planeta un nuevo paraíso.

La evolución de la conciencia está relacionada con la apertura de los centros psíquicos. El nuevo hombre pasará de un estado mental a otro antes de beneficiarse de su relación con lo invisible. El final del ciclo favorecerá esta apertura de los centros y el hombre verá que la vida y su realidad van más allá de lo que la razón puede prever. El fin del ciclo y el advenimiento de una nueva ciencia son dos aspectos profundamente preocupantes de la nueva evolución. El hombre se enfrentará a posibilidades que él habría creído, hace sólo unas pocas generaciones, el producto de una imaginación fértil. Estas cosas sucederán en un abrir y cerrar de ojos, y el impacto que causarán será grande.

La conciencia sacará de esta nueva experiencia una energía que la liberará de lo conocido y la proyectará en un futuro irreconciliable con el pasado. La evolución del género humano es inseparable de las fuerzas de lo invisible, que servirán al hombre nuevo en la medida en que tenga el poder de recibirlas y someterlas a su voluntad creadora. El fin del ciclo no puede ser

percibido por la humanidad en general, porque los centros psíquicos del hombre no están suficientemente abiertos a la energía evolutiva. Los seres evolucionados sensibles a su inteligencia interior verán definida la curva de acontecimientos que llevará a la actual civilización a su encuentro final. Tendrán acceso a percepciones cada vez más objetivas del futuro de la raza y podrán protegerse en consecuencia.

El final del ciclo de vida planetario todavía lleva a la carrera a soportar una pesada carga sobre sus hombros debilitada por el sufrimiento y la angustia de un futuro incierto. Por otro lado, el hombre nuevo, cada vez más consciente de la inter-penetración de la realidad y lo planetario, planteará su visión de los acontecimientos y verá que el futuro es grande y prometedor. La gran capacidad de vivir la conciencia permanentemente será la mejor ayuda del hombre y la fuente de su fuerza más fuerte. El desarrollo de esta permanencia se fortalecerá a medida que perciba la naturaleza de los eventos al final del ciclo, de acuerdo con su sensibilidad interior. Sentirá una mayor luz y una mayor comprensión de los principales acontecimientos que cambiarán el curso de la civilización. Estos seres, que se retirarán cada vez más de la vida humana involutiva, se reunirán al final del ciclo en un espacio creado por las fuerzas cósmicas para su protección y compensación; entonces los grandes vientos sacudirán la tierra, el último signo de la aparición de la edad de oro.

43

La mediumnidad
y el mundo de la muerte

La mediumnidad siempre ha sido utilizada por el hombre para acceder a otra dimensión del conocimiento, que trajo claridad a su vida y a la vida en general. Si bien esta intención humana era loable en sí misma, grandes peligros lo amenazaban en ese momento, pues el contacto telepático entre el hombre y los planos sutiles de la vida invisible siempre le perjudicaba a largo plazo. Cualquier contacto con los planos sutiles del astral obliga al hombre a permanecer atento a estas comunicaciones internas, mientras que estas mismas comunicaciones permanecen bajo el rígido control del astral y de sus entidades, sin poder determinar su contenido. Esta condición está en la base misma de las grandes supersticiones que marcaron al esoterismo y a las ciencias ocultas en general a lo largo de la historia de la humanidad.

Así pues, la ciencia del hombre nunca ha podido beneficiarse de estas comunicaciones, porque las leyes del astral no son las del hombre, y mientras este último esté influenciado por el astral, estas ciencias y sus datos nunca podrán servir plenamente a la ciencia del hombre. Pero la próxima época le permitirá ordenar el material mediumnico comunicado por las esferas, y despojarse de los controles impuestos a su conciencia por su ignorancia y su incapacidad de comprender que posee las herramientas necesarias para la investigación mental objetiva de todo lo que le es comunicado por lo invisible. El hombre sabrá protegerse de las afabulaciones incondicionales que el plan de muerte le pueda imponer, a través de diversas comunicaciones con sus entidades.

La fusión del hombre con su doble voluntad se convertirá en su seguridad contra cualquier forma de comunicación directa o indirecta con los planos donde su memoria se utilizaría para mantenerlo en cualquier forma de ignorancia y superstición. Gracias a la fusión, el nuevo ser tendrá una fuente de conocimiento con la que evaluar lo que no se evalúa a través de la fe o la creencia ciega. La Iglesia de Roma siempre ha sido consciente de los peligros de la

mediumnidad, y esta moderación que ha mantenido al respecto durante siglos la dignifica. La espiritualidad ingenua del hombre involutivo le impedía darse cuenta de los peligros de la mediumnidad y sus sutiles mentiras. El hombre nuevo no vivirá una verdad o una mentira velada, sino el conocimiento. Su fusión le permitirá desafiar a las entidades y neutralizar las aberraciones en sus comunicaciones. Será libre en inteligencia, y tendrá acceso a todo lo que debe saber, porque el doble será en conexión con su plano mental superior. Su conciencia universal hará posible controlar perfectamente la naturaleza de la llamada información esotérica u oculta, porque su luz no puede ser disminuida. El astral no puede mentirle; su ciencia de lo invisible será total y perfecta.

El fenómeno de la mediumnidad se basa en la simpatía vibratoria del hombre con ciertas entidades en los planos paralelos. Aunque la mediumnidad no es mala en sí misma, cualquier mediumnidad distorsiona a largo plazo la relación entre el hombre y la realidad, porque las entidades no son parte de la realidad, y sus nociones de realidad están condicionadas por las leyes de las mentiras cósmicas contra las cuales son impotentes. Sólo el hombre integral reconocerá la mentira cósmica, revelada por su fusión con el doble. Las entidades saben esto, pero no lo admitirán al hombre a menos que sean forzadas por su luz. El hombre involutivo aún no se ha dado cuenta de que el astral nunca revelará los secretos de la vida, a menos que sea forzado a hacerlo por el hombre, pues sólo el ser consciente tendrá poder sobre el astral.

Durante la involución, el hombre no poseía este poder porque su espiritualidad subjetiva lo cegaba. Su fe y creencia eran mayores que su inteligencia, no podía ver a través del juego del astral. Como la próxima evolución transmutará esta condición espiritual, el hombre podrá de ahora en adelante enfrentar a estas entidades, que lo usaron como un conejillo de indias para mantener su poder sobre su evolución psicológica y psíquica. La fusión del hombre elevará su mente por encima del mundo de la muerte; su conciencia creadora poseerá el poder vibratorio instantáneo para evaluar todo lo que pueda ser transmitido a él desde el astral y sus entidades cautivas.

Todas las formas de comunicación con el plano astral deben ser evaluadas por el hombre mismo, porque el astral no siente nada por el hombre; el amor por la humanidad no existe en el astral, y es por esta condición velada que tendrá que reconocer que su privilegio de vida en el plano material, en vez de estar condicionado por el astral, debe ser elevado a una mayor evidencia gracias al conocimiento que habrá desarrollado a través de su contacto con el doble. Creará un nuevo equilibrio en su vida mental cuando entienda que su ciencia interna no puede ser contaminada en ningún nivel, si quiere algún día lograr un equilibrio perfecto de sus centros de energía.

Si la comunicación con el astral hubiera sido una verdadera ventaja para el hombre, no habría llegado al punto en que se encuentra hoy. Su ciencia estaría muy avanzada, y ya habría hecho enormes progresos para liberarse de su inconsciencia. Este no fue el caso, y nunca lo será mientras el astral lo utilice para sus propias necesidades más allá de la vida. Cualquier forma de mediumnidad condicionada contamina la inteligencia del hombre, a corto o largo plazo, para hacerle creer en la verdad. El nuevo hombre descubrirá que la verdad es el otro lado de la mentira, y que los dos aspectos del principio son parte de la mentira cósmica, un conocimiento

que no tiene nada real y se caracteriza por un gran poder de manipulación. El astral es el mundo de las almas en evolución. Estas almas un día se fusionarán con la luz y pasarán de la etapa del alma a la etapa del espíritu, para que el hombre pueda ser libre de toda memoria involutiva. Cuando el alma del hombre se haya transmutado, experimentará la fusión con su energía pura e incondicional. El conocimiento se convertirá entonces en parte de su realidad, y la memoria subjetiva ya no será utilizada para condicionar su mente.

El nuevo ser estará conscientemente en contacto con el doble; esta conciencia de la fuente de su inteligencia creativa creará un vínculo entre el yo y su parte de luz, un vínculo cuya conciencia y claridad prospectiva advertirá al hombre contra cualquier comunicación del medio con el plano astral. El vínculo con el doble, con el tiempo, se hará cada vez más estrecho, de modo que el pensamiento humano también será más creativo. En el curso de la evolución, el hombre tendrá una doble conciencia de la vida: un primer plano para su actualización material y un segundo plano para su actualización etérica. Esta doble conciencia lo dotará de la capacidad de detectar la distorsión oculta de la comunicación telepática con el astral. Llegará el día en que se ajustará lo suficiente en la mente de su espíritu para no poder recibir más pensamientos médiums y astrales sin corregirlos él mismo por lo que sabe.

Las entidades que se comunican con el hombre perciben la tasa vibratoria de su luz, y es a partir de esta percepción que pueden medir el nivel de inteligencia al que el ser humano tiene acceso a nivel material. Tan pronto como estas entidades perciban la poderosa luz del nuevo hombre, se verán obligadas a revelar su juego y a hablarle inteligentemente, cubriendo lo menos posible sus comunicaciones con información falsa.

El punto débil del hombre viene de su búsqueda de la verdad. Cuando se le presenta la verdad, la cree, porque viene de arriba de él. Esta ilusión lo ha mantenido en una gran ignorancia durante milenios. Las entidades son muy conscientes de que sus comunicaciones subordinan al hombre, pero también saben que viene un nuevo ciclo en el que el hombre fundido estará libre de su influencia, y que su futuro evolutivo está ligado a su propia evolución. Las entidades saben que el nuevo ciclo liberará al hombre de su dominio involutivo; están perturbadas, porque no saben lo que les ocurrirá cuando toda la humanidad se haya liberado de su influencia. Las fuerzas espirituales del astral harán todo lo que esté a su alcance para retrasar este plazo. El movimiento de los grupos espirituales se desarrollará hasta que el nuevo conocimiento del hombre-luz rompa el viejo jarrón de conocimiento antiguo entre todos los pueblos y razas de la tierra.

Los nuevos hombres traerán respuestas a todas las preguntas que los viejos no pudieron responder perfectamente, y a medida que se rompa el vínculo con el astral, el nuevo ser será cada vez más libre en espíritu. La mediumnidad en todas sus formas será filtrada por su conciencia supramental, y nada de lo que se ha dicho permanecerá inexplicable, sobre la vida o la muerte. Pero mientras el hombre necesite creer para estar seguro, el astral tendrá poder sobre él. Aquellos que van más allá de esta condición involutiva y malsana encontrarán las respuestas en su propio centro y tendrán la autoridad para asumirlas de acuerdo a sus necesidades, pues cada ser consciente recibirá las respuestas que correspondan a sus necesidades.

Cuando el nuevo hombre sea mayor en inteligencia que el astral, su fusión se convertirá en la medida de la transformación de las esferas. Entonces ya no hablará de la verdad sino de la ciencia, en el sentido más avanzado de la palabra. Lo oculto ya no existirá tal como lo entendemos hoy en día, ya que la luz habrá traspasado los velos de la involución. Lo que era oculto y oculto se hará público y descubierto, y lo que es revelado recientemente pertenecerá a la gran ciencia oculta de la evolución, una ciencia obvia para el hombre nuevo, pero muy misteriosa para el hombre viejo que aún está apegado al pasado involutivo.

Cuando el hombre nuevo haya descubierto los mecanismos que le permiten experimentar la mentira cósmica, se sorprenderá de la facilidad con que el plano astral, a través de la mediumnidad, puede quedar atrapado en su propio juego. Por lo tanto, veremos las diferentes iglesias del esoterismo y del ocultismo derrumbarse como casas de naipes. La fusión del hombre con su doble es uno de los grandes acontecimientos de la evolución. Sólo el hombre de la tierra comprenderá todos sus aspectos, porque la evolución nunca tendrá lugar en el mundo de la muerte, sino en el nivel material, para que el mortal pueda convertirse en hombre-luz.

Como el nuevo hombre será naturalmente médium, su mediumnidad no será un acto de posesión psíquica sino el resultado de la fusión del espíritu con el plano mental superior de su conciencia. La mediumnidad inconsciente será finalmente abandonada. El hombre no conoce las leyes de las mentiras cósmicas que condicionan el conocimiento. Mientras no se haya vuelto absolutamente consciente de su ser, la mediumnidad estará sujeta a la coloración del plano astral al que está kármicamente unido por el fenómeno de la conciencia humana, la mediumnidad habrá sido reemplazada por la fusión con su inteligencia creadora. El ser ya no tendrá que someterse a la información, será tanto el informante como el informado.

Para que el hombre pase a esta nueva etapa de conciencia, su principio mental debe ser liberado de las fuerzas astrales que lo condicionan. Debe estar vacía de las formas mentales astralizadas que pertenecen al condicionamiento de la vida mental humana involutiva. La mediumnidad estará libre del mundo de la muerte y será creativa en el sentido real de la palabra; servirá al hombre más que a las fuerzas ocultas de la muerte, que utilizan estos canales psíquicos para condicionar la mente y mantenerla en una forma de dominación. La ignorancia del hombre inconsciente frente a las dimensiones psíquicas de su ser es absoluta, pues la naturaleza de la inteligencia, tal como la conoce el hombre, es ajena a la conciencia cósmica del ser integral. La mediumnidad es un medio eficaz utilizado por el mundo de la muerte para condicionar la mente humana en su relación con lo invisible. El ser planetario inconsciente no puede darse cuenta, en esta etapa de la evolución, que la mediumnidad es un camino de acceso utilizado por el plano de la muerte a través de la mente involutiva, y que este camino debe ser transferido un día a un plano superior de conciencia, para que pueda usarlo creativamente, es decir, de acuerdo con sus necesidades reales en lugar de sus vínculos kármicos con la memoria de su alma.

Con la evolución de la ciencia interior, la mediumnidad se ajustará y sus consecuencias, a menudo perturbadoras, se eliminarán con el tiempo, porque las leyes de lo invisible y de la comunicación entre planos se habrán comprendido perfectamente.

Lo invisible es un mundo vasto y el hombre sólo estará libre de él en la medida en que su mente superior esté suficientemente desarrollada para tomar control sobre las formas de pensamiento; ya sea que estas formas sean de un orden inferior e intelectual o de un orden diferente y médium, el problema de la conciencia mental permanece intacto en el hombre, ya que su ser debe finalmente integrarse absolutamente. Así es como el conocimiento llegará a él y el hombre se desentenderá de los errores que una mediumnidad posesiva puede crear. La conciencia integral del hombre creará grandes cambios en su comportamiento interior; la nueva raza raíz ya no hablará ocultamente de lo invisible como lo hicieron las razas involutivas. Esta conciencia romperá todos los lazos con el mundo de la muerte, y entonces los contactos astrales entre su plan y el hombre se romperán para siempre. La mediumnidad tal como existe hoy en día desaparecerá y se establecerán circuitos universales entre el ego y el espíritu; el ego ya no servirá como un canal inconsciente para el astral, cuya influencia excede la imaginación del hombre planetario.

La mediumnidad inconsciente tiene la desventaja de dar al ser la impresión de una ciencia superior, mientras que la única ciencia sólo puede venir de su fusión con la luz de su ser universal. Los muertos no están por encima del hombre, pues el hombre fusionado está muy por encima de la muerte. Esta diferencia jerárquica será reconocida en las esferas avanzadas de la conciencia universal. La mediumnidad fue utilizada durante la involución para mantener un vínculo astro-planetario entre el hombre y las esferas de la muerte, que representaban, para su conciencia primitiva, el plano de los dioses. Esta noción de vida más allá de la materia será derrocada por el hombre integral, quien entonces crecerá en conciencia y alcanzará la plena madurez en luz. La mediumnidad es sólo un aspecto de lo invisible y debe ser perfectamente comprendido por el ser sensible, de lo contrario corre el riesgo de quedar atrapado en una forma de conciencia suprasensible, cuya única función con él será mantenerlo en una forma sutil de ignorancia que sólo puede purificar en el calor de su fusión con el doble. La mediumnidad será reemplazada completamente por la conciencia del pensamiento, una verdadera comunidad de espíritu entre la tierra y los planos avanzados de luz. Esta comunidad de espíritu será equivalente a la fusión de la mente humana con la luz jerárquica de las esferas creativas, evolucionando fuera del plano del alma.

Para que el hombre se beneficie de la comunidad de la mente, es decir, del vínculo común entre su mente y su doble, debe haber una perfecta armonía vibratoria entre ellos. La ilusión astral debe ser completamente eliminada, porque constituye una barrera psicológica que sólo el ser consciente puede romper en su acceso a otro tiempo de la mente. De lo contrario, permanecerá prisionero del tiempo del alma, y este tiempo inferior le da al hombre una cualidad inferior a su pensamiento, obligándolo a vivir una conciencia que ya no está a la altura de su realidad evolutiva y cósmica. En la próxima época, cuando lo invisible sea reevaluado a la luz de la conciencia integral, el hombre descubrirá que la mediumnidad es impotente para asegurarle una conciencia absoluta.

Mientras la conciencia humana no pueda disputar con perfecta autoridad toda la información mediumnica de los planos astrales, la inteligencia creativa no podrá ser activada y el hombre seguirá siendo un peón en el juego oculto de las comunicaciones internas. La mediumnidad es, en realidad, equivalente a la comunicación con seres cuyo papel velado es

retrasar por cualquier medio, bueno o malo, la evolución de la conciencia humana. No es en el fenómeno de la comunicación donde existe un peligro para la preservación de la identidad humana, sino en la actitud espiritual que vive y desarrolla durante estas comunicaciones. El hombre involutivo es necesariamente ingenuo frente a lo invisible. Por otro lado, la conciencia integral del hombre de luz reventará la forma de esta conciencia espiritual. Todos los aspectos de la vida serán reevaluados, y es sólo a través de su completa fusión que el hombre podrá beneficiarse universalmente de lo que conoce. Aparte de esta condición, sólo puede saber lo que quiere saber. La realidad está más allá del bien y del mal, mientras que cualquier forma de conocimiento desde los planos astrales utiliza lo verdadero o lo falso para frenar el movimiento de la luz en el hombre según su estado interior, su sensibilidad, su memoria personal y la de su raza. La realidad es parte de las condiciones absolutas de la vida en el universo. No puede estar condicionada por ningún recuerdo.

La mediumnidad confiere al hombre involutivo un acceso condicionado a planos de vida e inteligencia más allá de su control mental. El valor real de estas comunicaciones extrasensoriales depende siempre de la voluntad de las fuerzas ocultas del hombre. Este condicionamiento no puede ser suficiente para una conciencia humana desarrollada, ya que debe basar su realidad extrasensorial en el vínculo universal entre ella y el doble, del cual es la expresión material. El mundo astral se beneficia de su comunicación con el hombre informándolo de tal manera que lo vincula a formas mentales que no son absolutas en sí mismas, mientras que el pensamiento creativo del nuevo hombre debe extenderse en una escala temporal que va más allá de los límites de la mentira cósmica. El conocimiento es parte de la conexión entre la luz y el ego. Se basa en la estrecha relación entre el hombre y su parte eterna, su doble, y no en un vínculo kármico entre una entidad de muerte y el plano material. El hombre no sabe lo suficiente sobre las leyes de la muerte, que en sí misma representa un nivel de experiencia basado en el de la tierra, mientras que el éter representa un nivel de vida basado en la alianza entre la luz y el hombre. Mientras el ser no se haya dado cuenta de la naturaleza cósmica de la comunicación con su vínculo universal, la mediumnidad le parecerá la forma última de comunicación extrasensorial.

El hombre futuro desarrollará tal relación psicológica con la luz que cualquier comunicación extrasensorial consciente reemplazará la formulación ingenua de su inteligencia terrenal e involutiva. Entenderá que la luz no es parte de la muerte sino de dimensiones más allá de sus límites, a las que el hombre tiene acceso cuando su plano mental puede finalmente extenderse más allá de las normas psicológicas de la verdad impuestas por las entidades que sostienen la mediumnidad. El hombre espiritual, en su ingenuidad e ignorancia, tiende a dar crédito a las fuerzas ocultas y mediumnicas que derivan de sus experiencias previas. Un proceso peligroso a largo plazo, porque las fuerzas de la muerte trabajan para mantener la ignorancia, por la necesidad que tienen del pensamiento astralizado del ser evolutivo de conciencia experimental. Pero esto último cesará para que el hombre y la luz puedan unirse en una finalidad absoluta. La vida procede de acuerdo a los ciclos que llevarán al ser a vibrar a su verdadera naturaleza. Para que él pueda escalar este arduo camino de la conciencia universal, su tiempo debe haber llegado: debe estar marcado por la luz.

Los hilos de luz sabrán cosas que, al principio de la evolución, crearán un choque en el principio mental, y este choque pondrá en movimiento el movimiento evolutivo de fusión e integración. Estos seres reconocerán la diferencia entre el conocimiento y el conocimiento, entre lo que sabrán de sí mismos y lo que les ha sido comunicado desde el astral a través del medio.

Los médiums deben reconocer la diferencia entre la forma de la información comunicada y la luz detrás de ella, de lo contrario se dedicarán a una creencia espiritual que sólo nutre la experiencia. La vida va más allá del conocimiento de los planos astrales; es el producto de la energía creadora de la luz a través de los planos, y no simplemente el producto de la difusión y coloración de la luz a través del plano astral. El conocimiento siempre será el producto de la reflexión, mientras que el conocimiento se convertirá en la manifestación de la luz a través de la mente superior del hombre libre del pasado. El conocimiento es parte de la relación eterna entre el ego y la luz, mientras que el conocimiento es parte de la experiencia del ego con la forma que evoca en su mente inferior. Los médiums son esclavos del astral, aunque puedan manifestar a nivel material un cierto conocimiento útil a la humanidad. Por lo tanto, nunca están perfectamente protegidos de la desinformación proporcionada por el astral. Esta condición limita su inteligencia de la realidad y les impide ir más allá de los velos de la conciencia planetaria. El hombre del futuro reconocerá que la organización del universo invisible es política, en un sentido paralelo a lo que conoce en el plano material. Tal organización es parte de la actividad de las fuerzas constructivas y destructivas de la vida, a través de los diferentes planos de experiencia. Cuando el ser en fusión haya finalmente puesto el dedo en la naturaleza de la realidad, su relación con las fuerzas de la vida que trabajan a través de él, tanto intuitiva como mediumnicamente, le hará descubrir la grandeza del universo en su forma organizada; también comprenderá por qué es difícil para él vivir en el plano material de acuerdo con una conciencia perfectamente despierta a la realidad total de este plano y otros. Por esta razón, la evolución de la próxima raza raíz será a largo plazo, y los dos últimos ciclos de la evolución humana tendrán lugar en un marco de tiempo libre de sujeción sutil a las esferas astrales.

La evolución de la inteligencia extrasensorial requerirá que los médiums dejen de espiritualizar sus vínculos con el astral; en este proceso, la inteligencia de la luz pasará a través de la contaminación astral y liberará a los seres sensibles dotados y sensibilizados por los velos kármicos de la mediumnidad. El astral nunca instruirá al hombre en la ciencia de la luz, puesto que no tiene acceso a ella. El ser médium abolirá su lealtad ingenua a los planos astrales y aprenderá a defenderse por sí mismo. Pero sólo podrá acceder a ella en la medida en que haya aceptado el hecho cósmico de la mentira astral, impuesta a la humanidad por los planes que glorifica en su profunda ignorancia y ciegas supersticiones. El universo local está en proceso de acercamiento al hombre, pero este acercamiento sólo puede lograrse rompiendo el círculo vicioso de influencias que limitan su visión de las cosas. Los médiums son seres cuyo potencial, que se eleva más allá de sus experiencias actuales, debe coincidir con el poder real del ser en lugar de representar sólo un aspecto de su conexión kármica con el astral. Este es un mundo que vacila constantemente entre la verdad y la mentira; incluso los muertos son impotentes para cambiar esta condición, porque no gobiernan su mundo, no siendo las entidades políticas de sus universos. Como el hombre inconsciente, sufren leyes sistémicas que sólo serán cambiadas cuando el hombre de la tierra pase de la involución a la evolución, de la muerte a la vida real.

Todo el hombre se dará cuenta de que los muertos no tienen derechos ni libertad. Sólo el hombre consciente tiene acceso a estos derechos y libertades. Aunque los muertos conozcan esta ley, no pueden informar al hombre sobre ella, porque buscan atraerlo a su plan al final de la vida material, para mantener su poder en la tierra. Son los poderes psicológicos y psíquicos los que dan placer a la muerte y a sus entidades. Sin estos poderes sufren, porque en la muerte la soledad sólo puede ser compensada por una comunicación medium o intuitiva, cuya influencia sutil colora la conciencia humana. Los muertos usan todo para influenciar al hombre involutivo.

El reconocimiento de un nuevo ciclo, donde el hombre será libre, crea en su mundo una emoción equivalente a lo que llamaríamos en la tierra la confusión de la revolución. Cualquier revolución en el mundo de la muerte corresponde a una transformación radical del pensamiento humano en la tierra a través de la confusión psicológica. Cuando el mundo de la muerte se siente amenazado por la llegada de un nuevo ciclo de vida material, es el hombre inconsciente quien paga el precio. Esto da lugar a grandes temblores en la conciencia social, que llevan a toda la civilización a su fin. El hombre de la involución fue siempre víctima de la confusión de planes, mientras que el hombre nuevo estará completamente libre de ella. Su luz se convertirá en la fuente de su pensamiento creativo, y su conciencia futura le permitirá establecer una condición de vida perfectamente libre de las fuerzas periféricas de su conciencia integral. Esto será un signo de una nueva era en la que los hombres se moverán en una dirección, mientras que otros seguirán su camino diametralmente opuesto. El poder del ser integral se sentirá en el mundo y las esferas astrales perderán gradualmente su poder sobre la humanidad. Los médiums deben llegar a ser inteligentes, es decir, deben asumir la noción de realidad en vez de imponerse nociones que sirven al juego cósmico de disminuir sus mentes por otros espíritus, menos inteligentes en potencial, pero que se benefician de la incorporalidad.

Mientras los médiums no hayan visto que su comunicación con el mundo de la muerte los condiciona a un modo de pensar que se ajusta a un complejo plan de influencias destinado a controlar su mente y la mente del hombre, serán grandes servidores de las fuerzas. Tendrán que neutralizarlos algún día cuando estén suficientemente avanzados en la fusión de la inteligencia con el doble, su fuente de luz. El hombre es un ser integral en potencial. No necesita que el astral le ayude a comprender los misterios de la vida. La estructura psíquica del ego sólo puede ser transmutada cuando el ser está dispuesto a asumir la responsabilidad de lo que conoce, tanto más difícil de soportar cuanto que tendrá que vivirlo solo o en paralelo con otros seres como él; éstos habrán roto finalmente las cadenas del astral que obstaculizan la conciencia planetaria. El futuro del hombre está ligado a la identidad de su conciencia y no a la unión de su personalidad inconsciente con fuerzas cuyo poder e intención no conoce ni a corto ni a largo plazo.

Si el plano astral hubiera sido real en sus comunicaciones con el hombre, la humanidad habría superado hace mucho tiempo el umbral de la ignorancia, y el hombre estaría ahora viajando entre las estrellas. Es sólo en la próxima época que el hombre se hará real, porque su manipulación por el astral habrá sido finalmente eliminada. El ser consciente sabrá demasiado para perpetuar este circo mental que mantiene a la humanidad atrapada e impotente, para que la muerte pueda ejercer su dominio a voluntad.

44

El cielo temblará frente el paraíso

Los espíritus de la forma, esas inteligencias de luz que planearon la creación, se retiraron después de la división de las esferas. Durante este repliegue, se generaron nuevas fuerzas en el cosmos, planes de vida que evolucionaron durante los grandes períodos que precedieron a la llegada del hombre a la tierra. Fue durante estos largos períodos que el alma, gradualmente, alcanzó un estado de conciencia lo suficientemente avanzado como para descender y animar el cuerpo material del hombre. En ese momento el alma era sólo energía sin experiencia, pues la experiencia inferior del hombre aún no la había contaminado. A partir de entonces, se incorporó a la materia y las leyes materiales de la conciencia animal crearon recuerdos que se volvieron, con la intensidad del peso de la involución, demasiado pesados para ellos. Incapaz de soportar estos recuerdos inferiores, el alma humana tuvo que retirarse a un plano inferior antes de regresar a la luz de su origen. Este plano era el plano de la muerte, o plano astral. Según la experiencia del alma, su estado después de la muerte dependía de la totalidad de la experiencia terrenal. Esta condición dio lugar a planos más evolucionados que otros, mientras que toda una jerarquía de almas evolutivas se desarrolló desde los planos más bajos hasta los más altos de la vida después de la muerte.

Sin embargo, el mundo de la muerte, ya sea alta o baja, siempre ha representado para el hombre un mundo más inteligente que el de la conciencia humana. Esta fue la mayor ilusión de involución, una ilusión que será totalmente revertida con la llegada del nuevo hombre y la conciencia supramental en la tierra.

El alma del hombre consciente será liberada del mundo de la muerte. Entonces el hombre estará en contacto con su espíritu, y el mundo de la muerte ya no tendrá ninguna influencia sobre él, porque el alma habrá sido liberada de este plan. El hombre evolucionario tendrá acceso al conocimiento universal de los mundos de luz y, por primera vez desde el descenso del hombre a la materia, ya no vivirá por la experiencia sino por la creatividad, a través de su constante comunicación con la parte doble, universal e indestructible de sí mismo. Su yo nunca volverá a perder la conciencia, porque ya no conocerá la muerte en el sentido antiguo o

involutivo de la palabra. El hombre ya no hablará de los infiernos de la muerte, ni del cielo de la muerte, sino del éter de la vida; del paraíso, de esa dimensión de la vida en la que el yo y el doble se han fundido en una unidad perfecta. Este será el comienzo de la inmortalidad de la conciencia humana en la tierra.

Durante esta nueva evolución el plano astral perderá su poder sobre el hombre, y ya no podrá influenciarlo en su mente ni utilizar sus emociones inferiores para hacerle sufrir, porque el vínculo con la muerte habrá sido roto por una profunda transformación que llevará al nuevo ser a una perfecta comprensión de las leyes de la vida y de la muerte. El cielo, o el alto astral, así como el infierno, o el bajo astral, temblarán ante la nueva conciencia, porque ya no estará influenciada por estos planos, y la vida humana estará llena de inteligencia creativa. La oscuridad habrá desaparecido de la conciencia evolutiva; la muerte y sus ilusiones habrán sido barridas de la conciencia del nuevo hombre.

Cuando el contacto entre el doble y el hombre haya sido restaurado en la tierra, las infinitas ilusiones del mundo astral dejarán de hacer de su vida una experiencia. La dominación de su mente, a través de su emocionalidad subjetiva, terminará por dar nacimiento a una nueva vida creativa. El hombre se liberará entonces de todas las formas de espiritualidad que han sido parte de su necesaria experiencia involutiva; el doble le explicará al hombre nuevo los misterios de la vida, y éstos cesarán.

El ser humano consciente nunca será influenciado durante su vida por ninguna forma de espiritualidad especulativa, característica de su impotencia creativa e inteligencia sin luz. A medida que el nuevo hombre se libere de la dominación de las formas mentales de la involución, progresará a un ritmo acelerado en la comprensión de los misterios que lo han mantenido en una profunda ignorancia para el beneficio del poder espiritual en la tierra y en las esferas de la muerte.

Capaz de comunicarse con su doble y de asegurar su inteligencia, el hombre integral se comunicará fácilmente con los planos de la muerte, tanto en el plano superior como en el inferior; entonces se dará cuenta de que los muertos siempre han buscado frustrar la inteligencia humana a través de múltiples formas falsas de espiritualidad, que abarcan la conciencia de los pueblos y naciones. Esto marcará el fin del poder de las esferas sobre la conciencia humana, y una gran emoción se extenderá en estos mundos; se sabrá que el hombre se está separando de la muerte, y que la muerte ya no puede hacer nada contra él.

A partir de este nuevo tiempo en la vida del hombre, las ciencias de la tierra estarán tan avanzadas que incluso los muertos aprenderán de la boca del hombre; su palabra será ligera, y lo que él diga se escuchará en las esferas, donde estallará una gran revolución para que las almas puedan finalmente liberarse de las fuerzas que las tenían prisioneras. Las almas aguantaron este asimiento durante períodos tan largos que su eventual retorno, en términos materiales, se convirtió en su mayor esperanza, ya que representaba la única posibilidad de fusión del hombre con su propia luz, su doble.

Desde el momento en que el nuevo hombre pueda comunicarse con su doble, le será posible comprender por sí mismo la otra cara de la realidad, sin más o menos distorsionar o apoyar ilusoriamente el pensamiento involutivo. Tomará de la vasta infinidad de su luz, el conocimiento que le sirve para comprender las estructuras psíquicas de la vida y los diferentes modos de evolución en los planos invisibles de la realidad.

El nuevo hombre será liberado del conocimiento involutivo, condicionado y subordinado a fuerzas psicológicas cuya influencia en su principio de actividad mental nunca ha podido controlar. Cuando se comunique con el doble, su comunicación será tan clara que experimentará un choque de realización; se asombrará y verá la abominable ignorancia de la involución, velada por la especulación espiritual de una conciencia histórica sin inteligencia absoluta. El contacto entre el hombre y el doble le dará acceso a esta cualidad absoluta de conocimiento, retenida a su costa al comienzo de la involución, cuando el alma quedó atrapada en sus inextricables vínculos con la muerte.

La lucha entre el cielo y la tierra será grande, porque el hombre nuevo, en la evolución futura de su conciencia, ya no conocerá la muerte. Después de la vida material, su conciencia continuará evolucionando en el plano etérico, el mundo de la luz del espíritu y contiguo a la realidad de las esferas. Las almas atrapadas en la muerte volverán a la materia y experimentarán la fusión total con el doble tan pronto como las puertas del éter, es decir, del paraíso terrenal, se hayan abierto al hombre de la siguiente época. El éter será para el hombre nuevo lo que era la vida antes del ciclo adánico, que condenaba al hombre a vivir con el sudor de su frente, y a la mujer a dar a luz en el dolor de la carne.

Ya sea que hablemos del cielo o del infierno, siempre estamos hablando del mundo de la muerte, no del mundo de la vida después de la desmaterialización del cuerpo físico. Y mientras el hombre esté atrapado en su mente en estas dos facetas de la misma realidad, no vivirá de la energía creadora de su doble, es decir, libre de la muerte. Para que el hombre nuevo esté en perfecta comunicación con el doble, tendrá que superar el condicionamiento impuesto por la muerte a través de la ignorancia del alma, desde su descenso al nivel material. Sólo el doble puede explicar perfectamente al hombre la diferencia fundamental entre el alma y el espíritu, entre el conocimiento y la especulación psicológica del ego, o del yo, bajo el impulso del alma. Esto es ignorante pero permanece poderoso en el hombre hasta que reconoce la presencia en él de su propia realidad indivisible.

La evolución de la conciencia supramental en la tierra permitirá al hombre nuevo descifrar los misterios de la vida a voluntad. Pero cuanto más penetra en los secretos de las leyes de la vida, más se verá obligado a liberarse de la mistificación del alma y de las fuerzas con las que está ligada en los planos sutiles de la conciencia humana.

La comunicación con el doble es el fundamento de la conciencia supramental del futuro. Con ello terminará la dominación que el hombre sufre en su principio mental. Le permitirá recuperar el control de sus conocimientos y dejar de vivir en la dolorosa oscuridad de la espiritualidad especulativa, condicionada por el mundo de la muerte a todos los niveles. Los misterios de la vida deben ser plenamente comprendidos por el hombre. Tendrá éxito cuando

tenga la capacidad mental de desafiar la mentira cósmica usada por las entidades de la muerte para controlar la involución y perpetuar el oscuro poder del cielo y del infierno sobre él.

La plena comprensión de la muerte sólo será posible cuando el nuevo hombre haya establecido contacto con el doble. De esta relación telepática surgirá una nueva ciencia de la vida, que lo liberará para siempre de las múltiples formas de afabulación creadas durante la involución, mientras que su mente no estaba lo suficientemente evolucionada para tomar la realidad tal como es. La conciencia del superhombre sofocará cualquier distorsión de la realidad por las esferas de la muerte. El hombre nunca será desafiado en lo que sabe, porque las fuerzas de la muerte no pueden hacer nada contra el éter y el contacto entre el hombre y el doble.

La evolución de la conciencia supramental permitirá finalmente al nuevo ser tomar conciencia de la vida, en todos los niveles de la realidad, mientras que él estará en el plano de la tierra. Así, cuando regrese más allá de la materia después de su vida corpórea, no será atraído por la luz astral de la muerte. Podrá reconocer su doble, y así continuar, con él, su evolución en los planos de luz que le serán accesibles. Esto marcará el comienzo de la evolución cósmica del hombre y su regreso a su primera fuente, antes de la ruptura del contacto con el doble, cuando el alma se llenó demasiado de recuerdos para que el yo tomara conciencia de su vínculo inmortal con el origen de toda inteligencia creativa en el hombre. La experiencia planetaria habrá terminado para el ser humano, y la conciencia cósmica hará maravillas en la tierra. El cielo astral habrá sido reemplazado por el paraíso etérico de la tierra.

El cielo es muerte, el paraíso es el éter con todas sus dimensiones de vida creativa y libre. Las fuerzas lunares, las fuerzas de la muerte, están ligadas a la involución, mientras que las fuerzas solares vigilan la evolución de la conciencia humana. Al final del presente ciclo, las fuerzas solares se activarán abiertamente para la liberación del hombre y la neutralización de las fuerzas lunares que lo han invadido desde su encarnación en la materia, después de la ruptura del vínculo cósmico. Esto ha puesto fin a todas las formas de comunicación universal entre el hombre y el espíritu. Los muertos no están muertos; vigilan y trabajan en los planos astrales para mantener su poder sobre la conciencia humana. Por eso el hombre mismo es impotente y su cerebro no es más que un banco de recuerdos que se desarrolla desde hace siglos y cuya manipulación constituye la mayor afrenta a la inteligencia humana, es decir, a la conciencia creadora del ser real, el hombre solar que yace dormido en cada ser. Las escuelas de misterio querían informar al hombre de esta condición, pero las fuerzas en el poder las convirtieron en templos donde los que practicaban su conocimiento se convertían en enemigos de la razón. Estas escuelas, en lugar de hacerse más fuertes y extendidas, han visto disminuir su influencia espiritual, y el hombre ha perdido contacto con un nivel de conocimiento que podría haber ayudado a su vida espiritual y material. La era de la fusión no era todavía entre los hombres, ya que el ciclo evolutivo solar aún no había entrado en su período activo. Este período no comenzó en el mundo hasta finales de 1969, cuando el hombre tuvo por primera vez la oportunidad de reconocer el vínculo universal, a través de la fusión de la energía del doble con el ego.

El cielo, el plano de la muerte con todos sus niveles, constituye para el hombre una fase de la experiencia que llegará a su fin cuando el hombre haya recuperado el contacto con esa parte de sí mismo que no muere, y que constituye lo que se llama el espíritu, o la doble luz, un aspecto que sólo puede fusionarse con el cuerpo material en la expresión de una conciencia absoluta. Esto rasgará los velos del tiempo y del espacio, permitiendo que el ser suba los niveles del infinito mientras está todavía en la carne. Los hombres de esta nueva conciencia serán los inmortales de la raza, y su trabajo en el globo coincidirá con el gran trabajo de la jerarquía universal, que sirve a todos los planos y actúa en todas las esferas y globos de la galaxia.

Los inmortales permanecerán detrás de la escena de la vida planetaria, porque su papel sólo se evalúa en relación con un conjunto de cosas que no pueden ser determinadas en el nivel material de la conciencia involutiva actual. Estos seres pertenecen a la humanidad pero no están atados a ella, ya que no reconocerán ninguna autoridad planetaria. Su respeto por la autoridad temporal sólo se ejercerá en la unión de sus energías con el cuerpo material. Más allá de este nivel de vida, serán emisarios de leyes ajenas a la vida de la tierra y a la muerte que la controla, pero específicas del éter, una dimensión de conciencia donde todo es real y en armonía con las leyes de la vida.

Mientras que el mortal regresa a la muerte después de la vida material, el inmortal regresará al éter como resultado de su trabajo en el plano terrenal. Su trabajo consistirá en impedir que las fuerzas de la involución se apoderen de la evolución de la conciencia humana. Todos los inmortales representarán al hombre cósmico, al hombre integral, al hombre sin morada, sin refugio y perfectamente libre, auto-generador de sus necesidades en cualquier nivel.

El inmortal trabajará con las fuerzas de la luz. No tendrá una conciencia espiritual que lo rodee en el sentido antiguo de la palabra. Su vida será luz, y su luz será la vida de su conciencia en todos los niveles de su manifestación. Los inmortales nunca pudieron, en el pasado, manifestarse de acuerdo con las leyes etéricas del globo, porque las fuerzas espirituales de la tierra no debían ser perturbadas en su movimiento. El ser humano tenía una gran necesidad de apoyo espiritual debido a su debilidad interior. Por otro lado, la próxima era verá el nacimiento en el mundo de hombres cuyo poder psíquico revolucionará la ciencia. Serán libres, y su fuerza integral. Estos seres canalizarán el fuego cósmico y harán que la conciencia de la humanidad crezca como nunca antes, incluso con religiones y diferentes formas de espiritualidad o filosofías transitorias. La nueva era ya está en el mundo, con su gente del futuro cambiante. Cuando Plutón haya sido neutralizado por la Regencia Planetaria, la humanidad de hoy tendrá acceso a más conocimiento sobre las leyes de la vida material y psíquica que en cualquier época anterior. El hombre no entrará en el siglo XXI a menos que los misterios hayan sido revelados y el conocimiento restaurado en la tierra. Entonces le corresponderá a él utilizar las claves de este conocimiento, que no provienen de los hombres, sino de su permanente fusión de conciencia.

Cuando el éter de la tierra se abra al hombre, la conciencia de la humanidad experimentará un choque de tal magnitud que las fuerzas sociales que gobiernan a la humanidad de la mejor manera posible serán derrocadas inmediatamente, y comenzará una nueva era, que terminará con el poder del astral en el mundo. El éter habrá reemplazado al cielo, la humanidad será liberada cósmicamente y el hombre consciente pasará de trabajo en trabajo mientras que la mujer sensible a su conciencia pasará de la esclavitud a la emancipación creadora de su vida mental. El poder del éter en el globo hará del planeta una nueva esfera donde las fuerzas atrasadas, ya sean colectivas o individuales, serán brutalmente detenidas. Nunca la humanidad ha recibido tal ayuda, y nunca ha estado al borde de una bancarrota tan grande después de la involución de sus razas divididas unas contra otras.

El hombre descubrirá que la vida y la supervivencia de un planeta no están en sus manos, y este descubrimiento objetivo derrocará su psicología social y personal. Esto pondrá en movimiento las gigantescas fuerzas que pondrán a prueba la grandeza de la conciencia humana de una manera que nunca antes se había probado. Los más grandes estarán entre nosotros, y los más débiles aterrorizados, porque las fuerzas solares unificadas con la conciencia del hombre integral habrán creado finalmente el canal necesario para la glorificación del hombre, lo que llevará a la destrucción de todo lo que él representa como un valor involutivo.

Las naciones de la tierra se volverán a la fuente de este nuevo poder sin poder entenderlo, porque la fuente vendrá de un plan al que los hombres del antiguo régimen no tienen acceso. Este régimen involutivo se volverá contra sí mismo, pues las fuerzas solares de la próxima época actuarán contra los velos de la humanidad inconsciente. Este período marcará la lucha, en lo invisible, entre el cielo y el éter. Esta lucha ya ha sido ganada ya que las fuerzas solares no pueden ser desafiadas. La luz es una fuerza generadora y creadora, en la fuente de todo lo que el hombre material conoce y desconoce. La vida se convertirá en un nuevo campo de expresión donde la experiencia involutiva del alma dará paso a la fuerza creadora del doble o del espíritu en fusión con la conciencia humana inmortalizada.

Mientras lo invisible no sea desmitificado por el impacto revelador de la fusión, la humanidad no tendrá acceso a una comprensión objetiva del universo. Esta comprensión es esencial para que el hombre pueda finalmente liberarse de su memoria inferior y entrar en la memoria del tiempo de su espíritu, en dimensiones de energía más allá de la materia física. El hombre necesita grandemente una atestación absoluta de su conciencia sobre las fuerzas de la naturaleza, para comprender las leyes de la vida, la creación, la energía, el fuego, el magnetismo, y mientras no vea lo que subyace a la existencia insana de su raza involutiva, se verá forzado a sufrir el poder del abismo y las fuerzas solares en él tendrán que esperar hasta que este ciclo involutivo haya terminado para manifestarse libremente en el mundo de la materia. Los hombres necesitan saber lo que nunca se supo, entender lo que nunca se entendió, porque su conciencia actual está en proceso de perderse. Las fuerzas involutivas de la vida no pueden hacer nada contra la conciencia despertada por la luz, pero pueden hacer todo contra la inconsciencia del sueño. La inmortalidad es el siguiente paso en la evolución del hombre. La

inmortalidad no es ni un mito ni una imposibilidad. Representa la dimensión cósmica última del hombre integral. Es la fusión de la luz con el mortal lo que asegurará la permanencia de su conciencia. La inmortalidad vendrá de la fusión que la vinculará a la infinidad de la vida etérica.

El éter de la tierra forma parte de las capas universales de energía, planos gobernados por fuerzas activas destinadas a mantener la vida en el globo, tanto material como sutilmente. Sin embargo, el éter no puede ser parte de la vida del hombre mientras su conciencia no esté orientada hacia las fuerzas solares de su sistema. Estas fuerzas constituyen la verdadera vida del hombre, así como los reinos que son inferiores a él. Nacen del poder creativo del universo en general, y se definen de acuerdo con las necesidades evolutivas de los sistemas locales.

Como el hombre es parte de la evolución del sistema local, las fuerzas solares le proporcionarán el apoyo necesario para fusionar su ser con el doble, esa dimensión de sí mismo que es perfecta. De esto nacerá el hombre real, el hombre integral, el que responde perfectamente a la cualidad de la conciencia universal necesaria para la evolución futura de la humanidad. Durante la involución, el cielo fue la fuente psico-espiritual de la conciencia difundida a través de los sistemas de pensamiento dados a la humanidad. El apoyo del astral permitió al hombre mantener un cierto equilibrio en la evolución de su conciencia, pero nunca le proporcionó las herramientas perfectas para la comprensión integral, porque el astral no es luz perfecta. El astral nunca permitió que el hombre se conociera a sí mismo perfectamente, porque la conciencia viene del espíritu, no del alma. Esto es sólo memoria, mientras que la mente es luz e inteligencia. El hombre ha sufrido su vida porque la ha vivido en relación con la memoria, tanto material como psicológicamente, y nunca ha reconocido que la memoria ahoga a la mente si no se despolariza de sus valores subjetivos. La historia de la humanidad es un baño de experiencia, no una fuente de conocimiento. Es saber lo que el hombre necesita para renacer a otro nivel de vida. El éter dará al hombre acceso a la infinidad de su conciencia, acceso posible sólo si el hombre se ha liberado del poder de la memoria subjetiva en su conciencia experimental.

El hombre descubrirá que nada existe por encima de él que pueda, de una forma u otra, imponerle su voluntad, porque él será: voluntad, inteligencia, amor. Siendo su conciencia universal, disfrutará de un estatus universal, y no tendrá más maestros que él mismo. Esto no es fácil de entender para el inconsciente, porque su conducta no le pertenece perfectamente. Es mantenido por corrientes mentales inferiores y emocionales que lo hacen prisionero y lo reducen a una reacción constante contra su realidad universal. No es de extrañar que no se pueda establecer el vínculo universal, ya que rompe toda dominación. Es necesariamente un eslabón en la fusión, un lugar donde la mente se mezcla con la materia, en todos los niveles de la organización del vehículo terrestre. Si el hombre antiguo ha perdido la ciencia de su realidad, es porque se ha entregado a la memoria, como nosotros nos entregamos a un ser que nos tiene como rescate. El hombre del futuro tendrá la fuerza para romper las cadenas de su prisión, y esta fuerza crecerá en su propia luz. Será el centro de su vida, de la vida, y la humanidad evolucionará según este centro, mientras los hombres no hayan alcanzado su individualidad plena y perfecta.

El éter dará al hombre acceso a otra dimensión psíquica de la vida cuya naturaleza es una continuidad de la vida material en los éteres de la vida. Descubrirá que la vida no es un misterio, sino una continuidad en otras dimensiones de la realidad que pertenecen al ciclo absoluto de los mundos en constante evolución. El éter elevará la conciencia más allá de la materia, y el hombre disfrutará no sólo de la vida material, sino también de la vida etérica, vida paralela a la de la materia pero abierta a la infinidad de la conciencia psíquica del hombre integral. Finalmente, al tener acceso al éter de la vida, ya no cuestionará la dimensionalidad del universo y de su conciencia, y por lo tanto comenzará su estudio profundo de los planos paralelos. Desde tiempos inmemoriales, han sustentado el orden material y psicológico de su vida y la de su planeta, y han mantenido el equilibrio de los reinos sin su conocimiento, hasta que él comenzó a deshacerlo, sumergiendo así su civilización en el período de inseguridad que viven los tiempos modernos.

El reconocimiento del hombre de los éteres de la vida asombrará su conciencia, porque finalmente podrá sentirse libre de la limitación de sus sentidos psíquicos. Esto lo llevará a enfrentar cada vez más el dilema de la involución, que fue la fuente de su ansiedad existencial. Se verá por primera vez en su luz, en la envoltura etérica de su conciencia mental superior. Elevado en conciencia, descubrirá los secretos de la vida, los mecanismos cósmicos de la creación. Su espíritu será liberado de los velos creados por sus sentidos, y el espíritu del hombre en fusión con la luz de su doble recorrerá la vasta extensión de la creación. El acceso a estas extensiones fue privilegio de las razas avanzadas, cuya ciencia de la energía creó en la conciencia humana espiritualizada todas las formas de mitología utilizadas por los planos astrales para mantenerla en el abismo de la mentira cósmica incondicional.

El hombre descubrirá que las almas poco sofisticadas fueron forzadas a guardar el secreto de la vida, para que pueda continuar viviendo según las leyes lunares que dominan los planos de la muerte, hasta que pase de la vida material inconsciente a la vida consciente. Este descubrimiento sacará de la mente humana las fuerzas creadoras de un orden, que llevarán al hombre integral de las próximas oleadas de vida a instruir a su descendencia; el primer eslabón de la raza raíz se forjará en el sufrimiento, pero los hijos de estos seres ya no conocerán el sufrimiento antiguo. Nacidos en un nuevo período de vida, estos descendientes de la luz se moverán libremente hacia lo que sus padres habían reconocido, es decir, la vida en planos distintos al de la tierra. Ellos buscarán como lo hicieron sus padres, pero esta vez la investigación será científica y tocará los planos sutiles de la materia. Los niños del futuro tendrán acceso a una ciencia de la materia que apagará la memoria de las ciencias actuales y las proyectará en otros tiempos, en otras dimensiones. La vida de estos hombres no nacidos permitirá que la humanidad se eleve por su propia voluntad, y estos seres del futuro se convertirán a su vez en extraterrestres, es decir, capaces de viajar a través del tiempo. El ciclo de la conciencia planetaria se extinguirá, y los hombres serán más y más luz y más y más invisibles para los reinos inferiores de la tierra.

Las almas atrapadas en la vida astral buscarán encarnar, pues verán la nueva conciencia. No sólo se encarnarán para disfrutar de la vida, sino también para hacerla avanzar. Aquellos que no están suficientemente evolucionados para emprender un descenso a la materia, que los

llevará a la salida etérica del hombre hacia nuevas dimensiones, evolucionarán en otros globos hasta que se establezca el reino de la humanidad inmortal durante la séptima raza raíz, el último período de la evolución del hombre sobre la tierra. Estas almas, que no han podido entrar en el vehículo material debido a su propia insuficiencia, serán forzadas por las leyes de la muerte a esperar el nuevo ciclo de la evolución jupiteriana. Durante esta última, se convertirán en recuerdos utilizados en la construcción de vehículos humanos mecanizados, una forma de clon biológico o ayuda humanoide, que los hombres de esta evolución utilizarán para su trabajo de investigación, en la vasta galaxia en expansión creativa, a todos los niveles de los planes de vida existentes.

45

Supraconciencia

La evolución futura del hombre elevará la conciencia a un nivel de inteligencia que, al superar el umbral psicológico del yo, se convertirá en una supraconciencia que permitirá al hombre comunicarse estrechamente con el doble. Él establecerá esta relación para comprender objetivamente la organización invisible de la vida, y para comprender los mecanismos que alimentan la conciencia humana en todos los niveles de su manifestación. Esta supraconciencia diferenciará totalmente al hombre evolucionario del hombre antiguo, porque comprenderá que la vida supera en su movimiento el aspecto totalmente mecánico que se le atribuye. La Supraconciencia disipará para siempre las dudas psicológicas sobre el yo, su naturaleza y esencia. Esto permitirá al hombre comunicarse directamente con el doble y marcará un retorno integral del poder natural del hombre sobre el entendimiento de las cosas.

La Supraconciencia restaurará el poder del hombre en la tierra, lo que le hará comprender plenamente el origen de la vida, así como su evolución personal y sistémica. Este conocimiento será una conciencia profunda, indiscutible e indiscutible, basada en la realidad psicológica del hombre y no en sus especulaciones filosóficas. Por primera vez desde la involución, el hombre consciente del doble se beneficiará de la certeza de lo que sabe, a través de una comunicación prepersonal continua e impecable, que le dará la certeza de saber que su ciencia no está coloreada por un yo artificial.

El yo psicológico no es real, por lo que el hombre busca constantemente, a través de las tinieblas de su conciencia, las respuestas que sólo conocerá cuando se dé cuenta de su luz homóloga, su doble. La psicología clásica ha cometido el error de creer que la sustancia del hombre era su yo, mientras que es su doble, el yo que representa sólo la parte vital de la inteligencia y no la inteligencia misma. La inteligencia real es energía, mientras que la inteligencia humana es la parte coloreada y vital de la misma, impresa en el cuerpo mental inferior del hombre; pero como no es consciente del doble, su inteligencia está coloreada por los reflejos del alma o memoria en el plano mental. Así, el hombre inconsciente nunca puede

estar seguro de lo que sabe y no puede ir a los límites de su realidad, porque la naturaleza psicológica del yo le impide conocer absolutamente cualquier aspecto de su conciencia. El yo, según él, no puede ser dotado de una cualidad absoluta ya que permanece esencialmente experiencial, y por lo tanto limitado. Pero el doble no es experiencial, y cuando el nuevo hombre sabe cómo comunicarse con él, el yo se elevará más allá de la calidad psicológica del conocimiento y alcanzará la infinidad del conocimiento.

Al comprender para siempre lo invisible, la supraconciencia traerá a la humanidad un conocimiento universal que enriquecerá a los grupos de conocimiento ideológico, porque su poder de revelación será ilimitado ante la infinidad del conocimiento. La ciencia de la vida será total y perfecta; los hombres volverán su mirada hacia una ciencia profunda y oculta de la materia y la vida, en vez de pasar el resto de sus días en la búsqueda sin fin de nociones especulativas sobre la naturaleza de su existencia. Liberado de la investigación interna, el ser consciente construirá sólidamente su ciencia y escalará la escala evolutiva, armado con una comprensión perfecta de las leyes universales.

Las personas y las naciones evolucionarán de acuerdo a un conocimiento libre de las diferentes fuerzas o poderes que buscan manipular al hombre a través de su propia ignorancia. El poder político o religioso sobre el hombre será eliminado, porque el nuevo hombre vivirá de acuerdo a lo que conoce, y no más de acuerdo a las autoridades inconscientes de su civilización.

La Supraconciencia definirá la realidad en relación con la luz del hombre consciente, y nadie conocerá la división, pues todo contacto con el doble es universal. Este será el comienzo en la tierra de la conciencia universal, tan buscada por los hombres desde el comienzo de la involución; una búsqueda vana porque la psicología supramental necesaria para desbloquear la conciencia no apareció en el globo hasta finales del siglo XX. Esta nueva y evolutiva psicología invitará al hombre a cruzar el estrecho y oscuro corredor de la involución. Pero la memoria del hombre siendo lo que es, la comunicación con el doble no será fácil al principio, porque el yo subjetivo tiende naturalmente a creer, mientras que tendrá que acostumbrarse a conocer. Este es un proceso difícil porque, en el pasado, la sociedad siempre ha sido la portavoz del conocimiento subjetivo, mientras que el hombre inconsciente se convirtió en su chivo expiatorio. Durante la evolución de la supraconciencia en la tierra, el nuevo hombre soportará solo lo que conoce. La Supraconciencia nunca será colectiva. Será parte de una nueva evolución de la conciencia humana, hasta que el hombre esté perfectamente individualizado. Es el contacto entre el hombre y el doble lo que creará esta individualización integral, y formará una nueva alianza entre la luz y la materia.

El término supraconciencia significa no sólo conciencia superior, sino también conciencia universal, es decir, una conciencia capaz de tratar en pie de igualdad con otras inteligencias ajenas al sistema solar. La diferencia fundamental entre la conciencia involutiva y la supraconciencia de la nueva raza radicará en su capacidad de vivir y evolucionar en términos de inteligencia creativa, en términos de su conexión directa con el doble individual. Permitirá al hombre participar creativamente en la ciencia de la doble, y por lo tanto en la instantaneidad del conocimiento. Esta ciencia infundida será una parte integral de la nueva conciencia, y el hombre supraconsciente ya no vivirá simplemente de acuerdo con la memoria mecánica del

ego, a pesar de su avanzado desarrollo al final de la involución. La memoria mecánica permanecerá, pero será superada por un acceso muy vasto al conocimiento indeterminado, nacido de la fusión entre lo mortal y lo doble. Así, el hombre de luz ya no vivirá en el nivel de la personalidad, sino en el de la persona real, en relación con su conexión universal con el doble.

El hombre de involución difícilmente puede imaginarse a sí mismo como dos niveles a la vez en uno solo, porque su yo se ve forzado a reflejarse a sí mismo a través del pensamiento puramente subjetivo. Esto desaparecerá gradualmente de la nueva conciencia para dejar al hombre totalmente libre de vivir en los planos inferior y superior de su conciencia.

El hombre descubrirá que su conciencia está ubicada en dos niveles diferentes de experiencia: el primero es la manifestación de su ser psicológico, una forma ilusoria pero tangible de su conciencia material, el segundo está ubicado en un plano superior de su realidad, lo que da a sus sentidos y al valor psicológico de su ser la porción de inteligencia de la cual puede llevar luz, de acuerdo con su nivel de evolución mental. Por lo tanto, el hombre nuevo experimentará simultáneamente dos niveles de conciencia, mientras que el hombre viejo sólo conocía uno. Este hombre de la próxima época vivirá más y más simultáneamente los dos aspectos de su vida porque, a medida que se fusiona, la conciencia de su segunda vida aumentará. Él reconocerá concretamente esta otra parte de sí mismo que evoluciona más allá de la materia, en un plano llamado etérico para diferenciarlo del plano astral. En la fusión de estos dos niveles, o planos de conciencia, conocerá el poder de la luz en el plano material, y cambiará el curso de su civilización después del final del ciclo actual, que está llegando a su fin.

Para que el hombre nuevo pueda llevar dos niveles simultáneos de conciencia dentro de sí mismo, se le deben explicar las leyes de la conciencia humana, de modo que ya no sea engañado por las fuerzas astrales que hay en él. Con mucho gusto aprovecharán cualquier oportunidad para hacerle creer que está en contacto con el doble y retrasar su evolución. Por eso los hombres del futuro, que instruirán al hombre involutivo sobre las leyes de la conciencia humana, deben avanzar en su proceso de fusión con la luz. Deben ser lo suficientemente inteligentes en las leyes de la vida para no sucumbir a las doctrinas esotéricas u ocultas de la involución, que han mantenido al hombre en la ignorancia de las leyes de la luz al presentarle el lado astral del conocimiento.

La evolución de la conciencia humana a un nivel universal de realidad permitirá al hombre integrar las fuerzas de la vida para no volver a ser esclavo de la existencia. La conciencia necesaria para tal transformación de la vida aprenderá sobre los valores de la vida y su conocimiento profundo, que sólo una conciencia perfectamente individualizada puede integrar. La conciencia colectiva aún demasiado primitiva del hombre involutivo no podrá elevarse más allá de su estado actual mientras permanezca colectiva. La Supraconciencia individualizará perfectamente al ser, mientras que la conciencia mental inferior lo colectivizará y velará su identidad.

La Supraconciencia pondrá fin a la división interna del hombre. Por primera vez, estará libre de cualquier influencia psicológica en la estructura psicológica de su ser. Esta nueva libertad lo liberará de los vínculos emocionales que mantiene con el conocimiento subjetivo y colectivo de su civilización. Finalmente, sacará de su interior este conocimiento infinito que pertenece a su ciencia universal. La Supraconciencia no disputará nada de lo involutivo; simplemente seguirá su camino, y será experimentada interna e individualmente. Habiendo comprendido que el conocimiento es parte de su luz, el hombre ya no buscará apoyo para sus respuestas a su alrededor. Los tendrá por su propia voluntad, y los buscará en las profundidades de su conciencia despierta. Liberado de los viejos sistemas del este o del oeste, avanzará por su propio camino, y otros se le unirán con el tiempo, en un modo idéntico y universal. La universalidad será reconocida entre ellos y prevalecerá la armonía.

La conciencia supramental dará testimonio de la realidad del hombre y de su vida. La involución nunca tomó conciencia de la realidad, pues la conciencia humana se construyó sobre la memoria colectiva; el hombre antiguo sólo es consciente de lo que se le ha impuesto desde fuera, y esto explica la división de su ser y la imperfección de su inteligencia. La vida involutiva del hombre era una carga existencial de la que nunca supo liberarse, pues su conciencia ya había sido vendida a la ignorancia. Nunca pudo conocer los secretos de su violación en su conciencia más íntima, y no pudo captar la verdadera dimensión de su ser.

Cada nueva generación de hombres ha hecho avanzar lentamente la conciencia de la humanidad, pero a un ritmo lento, y a través de una miríada de nuevas ilusiones que surgen de la imperfección de su inteligencia, pues fue incapaz de sostener su propio conocimiento universal. Al final del ciclo, este proceso se invertirá, y del viejo hombre nacerá el nuevo hombre, definiéndose a sí mismo y por sí mismo, y definiendo la realidad de lo invisible según su contacto interior y universal con el doble.

La supraconciencia de la nueva era consistirá en penetrar cada vez más en los misterios de la vida, para hacerlos inteligibles y sin pretensiones espirituales. El universo es un mundo multidimensional, y la mente iluminada del nuevo hombre tendrá acceso a todas estas dimensiones ya que la mente está fuera de la forma. Pero el hombre tendrá que aprender a rechazar lo que no es real en él, para poder beneficiarse de la luz de su espíritu, porque la memoria es poderosa y el hombre es su esclavo, ya que toda su inteligencia está subordinada a ella.

La evolución futura de la humanidad dará al hombre su razón de ser en el planeta tierra, mucho más allá de cualquier justificación que haya construido en el pasado, material y psicológicamente, como un ser inteligente y sensorial. La nueva conciencia abrirá de par en par las puertas de lo desconocido, y hará de la tierra un planeta renovado. El hombre descubrirá que la tierra sólo puede pertenecerle cuando haya comprendido las leyes de la vida, escritas en las paredes de su conciencia superior. Son eternos y nunca estarán sujetos a cambios durante la evolución inteligente de las especies.

El futuro del hombre será el producto de la fusión de su energía mental con la del espíritu o el doble. El descenso material de una energía cósmica, cuya inteligencia será perceptible para el hombre, pondrá fin rápida y definitivamente a la involución de la inteligencia. Una supraconciencia estallará en el mundo, cuya función creadora será el sueño de la humanidad. Nunca antes en la historia reciente los hombres se habían dado cuenta de tanto que los planos invisibles y el plano material pueden ser puenteados por una conciencia humana integral. El gran sueño del hombre se cumplirá y la evolución futura tendrá lugar a un grandioso ritmo de crecimiento.

La Supraconciencia dará al ser consciente los poderes sobre la materia necesarios para unir la tierra y la galaxia en una alianza que los padres de la raza habrán forjado en el sufrimiento iniciático y solar. El sol se convertirá en el centro mismo de la vida etérica del nuevo hombre, y la conciencia etérica de la tierra se unirá a esta estrella por primera vez desde la involución. La supraconciencia del hombre le permitirá comprender que el sistema solar, en sus aspectos materiales, representa sólo una parte de su realidad y que todas las estrellas que lo componen son en realidad viviendas donde evolucionan inteligencias de altos niveles vibratorios que no pertenecen a la vida material ni al mundo de la muerte. Estos seres pertenecen sólo al reino psíquico del espíritu, a mundos que no tienen conexión con el mundo de la materia, sino que lo utilizan para infundir y fijar su energía creativa. Estos mundos son las fuerzas creativas del universo local.

La Supraconciencia será transmitida al hombre en algún momento de su evolución psíquica, cuando la Regencia planetaria haya comenzado a manifestarse en el globo. Cuando esta conciencia sirve como puente entre lo invisible y lo material, el hombre podrá trabajar para establecer el segundo fundamento de su evolución galáctica. Ya no será lo que era. Será totalmente diferente, y su conciencia revertirá las leyes de la polaridad en todos los niveles de la organización cosmo-material, porque liberará a la materia de la dominación de las fuerzas elementales. Los corredores etéricos de la tierra serán reabiertos y la astrología planetaria, esta sutil programación del hombre, cesará; será reemplazada por el poder creativo del ser en fusión de energía con lo invisible, cuya naturaleza habrá sido desmitificada e integrada en la conciencia superior. Se harán grandes aperturas en la conciencia del hombre, y las fuerzas creativas del sistema solar estarán a su disposición. La Supraconciencia se convertirá en una nueva dimensión de vida para la tierra y todos los reinos estarán sujetos a su poder creativo. Los reinos creados durante las épocas primarias del planeta se ajustarán a la nueva conciencia, para permitir una mayor posibilidad de evolución de las fuerzas inferiores que habían desnaturalizado la conciencia humana. Liberado de las leyes de la materia, se verá obligado a interferir creativamente en la herencia genética de ciertas formas de vida inferiores, ciertamente útiles durante el período primario, pero que dejarán de serlo durante la evolución debido a las nuevas olas de vida creadas desde los planos etéricos de la tierra.

Estas nuevas olas de vidas darán a luz en el globo a formas perfectamente autónomas, capaces de vivir de sus propias energías en lugar de vivir en relación con reinos que son inferiores a ellos en poder. Los avances de la supraconciencia en los centros etéricos de la conciencia mental permitirán a la tierra deshacerse de ciertas formas de vida, que se han vuelto inútiles desde el acceso del hombre a la ciencia invisible de la vida. Él juzgará lo que quiere

mantener en la tierra y neutralizará lo que ya no será necesario. Las formas más elevadas de vida permanecerán, pero todas las formas de carnicería entre animales cesarán, porque las formas elementales que trabajan en los planos psíquicos del mundo animal habrán sido reemplazadas por nuevas energías creadas por el poder de la conciencia etérica. Es difícil para el hombre inconsciente entender cómo ha tenido lugar la creación a lo largo de los siglos. El concepto de evolucionismo biológico sólo es válido en la medida en que intenta explicar las consecuencias genéticas de la creación, pero no las fuerzas creativas e inteligentes de esa misma creación. La Supraconciencia será una adición a la creatividad del espíritu en la tierra, porque éste se unirá a la voluntad del hombre.

La Supraconciencia permitirá al hombre deshacerse completamente de su mentalidad involutiva, de modo que su conciencia futura ya no pueda ser reducida ante lo imposible o lo infinito. Será parte de lo imposible y lo infinito como parte de lo posible y lo finito. Puesto que la muerte ya no existirá entre los hombres de la nueva raza mental, los reinos ya existentes se refinarán en su conciencia y la conciencia integral se armonizará perfectamente con la conciencia de los reinos. El concepto de la belleza de la forma será medido por la supraconciencia integrada en la energía creativa. Nada le será imposible, porque las fuerzas elementales estarán bajo su control: lo orgánico y lo material responderán a su voluntad. Con el paso de los años, la conciencia cósmica transformará la faz de la tierra. Ya no se parecerá a lo que era la conciencia en épocas pasadas.

Cuando el papel creativo del hombre se establece en el planeta, las fuerzas de la vida obedecerán su voluntad en lugar de responder a los planes arquitectónicos ordenados por las jerarquías cósmicas que crearon la tierra y su entorno pluralista. La fusión de la conciencia humana con el doble refinará la creación y establecerá nuevas escalas de vitalidad correspondientes a la ciencia nacida de esta fusión. El hombre comprenderá entonces que la creación cósmica de los períodos primarios resulta de la manipulación de la energía por parte de las inteligencias que responden a las necesidades de poder pero no a las necesidades de armonía. Las fuerzas creativas cósmicas que ponen en movimiento la gran maquinaria de la creación verán su creación elevada a la perfección a medida que el hombre se fusiona con la luz. Este período reflejará la necesidad del cosmos de unificar reinos en lugar de dividirlos contra sí mismos, para predestinarlos a la inmortalidad de su inteligencia en lugar de a la muerte de sus formas. El reino de las fuerzas de la vida nacerá entonces, de donde todos los reinos de la tierra se unirán en tal perfección grandiosa que su modelo de perfección será utilizado para crear nuevos mundos en la galaxia. El reino planetario y animal es parte de la gran experiencia de la tierra, el único planeta en el universo donde estas formas se materializaron durante el período primario. La Supraconciencia permitirá en última instancia a la humanidad generar formas de vida en otras partes de la galaxia que sólo existen en los archivos del universo. El éxito de esta grandiosa experiencia cosmocientífica llevará al hombre a traer la belleza de la tierra al universo.

La Supraconciencia representará la finalidad de la evolución mental del hombre y corresponderá a la necesidad cósmica de los planetas distantes que viven sólo de la ciencia sin poder de fusión. La fusión elevará la ciencia cósmica más allá de las grandes conquistas, pues representará el vínculo último entre la inteligencia infinita de la energía y los reinos que ha

creado. Este eje universal elevará la conciencia mental de otras civilizaciones y las liberará de su aislamiento cósmico y de su pertenencia a tiempos cuya naturaleza misma fue la causa de su inmortalidad. Las civilizaciones fuera de la tierra son inmortales porque han descubierto el secreto de la energía, pero no poseen la clave de la vida total, la de entrar en los corredores que conducen al centro mismo del universo. Su ciencia está aún oscurecida por formas de conocimiento que hacen a estos seres prisioneros de la ciencia de la energía.

Mientras los hombres cósmicos sean prisioneros de la ciencia de la energía, no podrán liberarse de las fuerzas gravitacionales de su universo local y no podrán comprender plenamente la ciencia de la fuerza, porque es única en la fusión. La energía en el universo no representa la ciencia sino su manifestación, mientras que la supraconciencia de la tierra será la fuerza misma. Será la fuerza y toda la ciencia fluirá de su manifestación etérica y primaria.

El hombre será divinizado, unido a la fuerza infinita, y nunca más su conciencia será disminuida. Crecerá con el ritmo del tiempo de esta fuerza y creará nuevos paraísos en el universo.

La Supraconciencia estará libre de pensamiento que representa un nivel inferior de conciencia. El pensamiento humano está coloreado por los sentidos y no puede representar un valor integral e indivisible a través del hombre. Por esta razón, debe regresar al mundo de la muerte antes de comprender que la vida no es parte de la superficie de la tierra. La superficie de la tierra es la antesala de la vida. El éter de la tierra es el tiempo de la vida y el espacio de la conciencia integral. El cuerpo etérico del nuevo hombre, libre de los sentidos del cuerpo material, será el vehículo de su expresión en los planos galácticos del universo local. La evolución de la conciencia determinará el poder del hombre en la tierra, su capacidad de generar fuerzas creativas que liberarán su vida de la espiral que la inconsciencia crea en su actuación, su función viva de ser en evolución. La evolución del hombre estará ligada al ajuste de sus fuerzas psicológicas y de su ser material. La Supraconciencia se manifestará para dar al hombre acceso a las dimensiones de la vida que pertenecen a la realidad de la vida, como debe ser vivida desde el momento en que el hombre deja de ser un animal inteligente para convertirse en un ser integral y creativo.

La integración de los poderes psíquicos de la supraconciencia constituirá el acontecimiento clave en la vida del hombre nuevo; estos poderes le permitirán poner en marcha una serie de acontecimientos que, durante la involución, fueron imposibles debido a la disociación de sus campos de fuerza. Estos sólo pueden ser unificados creativamente en la medida en que las fuerzas psíquicas del ser hayan dejado de estar sometidas a la vitalidad del alma. Estas fuerzas deben ser recuperadas bajo el control del ego, cuyo terminal mental superior ha sido transmutado, elevado a vibración para que la energía del doble pueda ser perfectamente canalizada a través del vehículo etérico del hombre. La Supraconciencia es la manifestación directa de la energía del doble a través del ego, sin interferencia de las fuerzas psíquicas involutivas del alma, que retrasan la evolución del hombre en beneficio de la evolución de su propio plan. El hombre descubrirá que los planos de la vida son interdependientes y que la vida humana constituye un terminal para estos planos, de modo que la inteligencia humana, sin ser consciente de ello, se deja manipular completamente por los planos inferiores en lugar de fijarse

o fusionarse con los planos superiores, que no tienen ninguna conexión con el mundo del alma o de la memoria. La Supraconciencia será una nueva dimensión de la vida mental del hombre y corresponderá a la inevitabilidad de la fusión, un encuentro de los polos extremos de su realidad. Los polos intermedios, unidos a los planos de la muerte, serán eliminados de su conciencia. Finalmente ejercerá el poder creativo que le permitirá poner orden a través de los eventos programados por las influencias de los planetas del sistema solar local. El hombre descubrirá que el sistema planetario juega un papel importante en la evolución de la programación de los eventos, en una escala de tiempo que excede la conciencia involutiva en la comprensión. Verá que el sistema solar local responde a las necesidades experienciales en evolución y que sólo la supraconciencia puede evitar completamente lo que está fijado por la programación astrológica.

Las fuerzas psíquicas de la naturaleza permanecerán incontrolables desde el plano material mientras el hombre no entienda las leyes bajo las cuales operan. El universo no está hecho a la imagen que el ego inconsciente y espiritual quiere hacer de él. Una verdadera supraconciencia, atravesada por la mente humana más allá de los velos egoístas, es esencial para la evolución de la vida y la ciencia.

Los mecanismos astrológicos o astrofísicos que mantienen la evolución de los reinos dentro de una programación forman parte de los misterios de la vida en la tierra, que el hombre comprenderá un día plenamente, para disociarse de las fuerzas involutivas que lo han atrapado en el fluido cósmico del éter astralizado de la vida, el fluido que constituye la base que sirve a la evolución del alma. El alma es una fuerza virulenta de la conciencia. Empuja al hombre a vivir acciones que son totalmente contrarias a lo que le conviene perfectamente. Incluso si la vida no le conviene, no tiene otra opción que cumplirla. El hombre no se dobla a la vida, es la vida la que se dobla a sus necesidades reales. Esto requerirá una supraconciencia, una fuerza interior basada en la ciencia real de las leyes psíquicas, detrás de la cual se esconden los velos del alma.

El hombre integral en fusión de conciencia manejará su vida. Ya no estará sometido a ella. Lo doblegará a su voluntad y lo obligará a satisfacer sus necesidades. Su voluntad e inteligencia estarán perfectamente enfocadas en el poder creativo de la fusión. La psique humana es una faceta sutil de la energía planetaria gobernada por leyes involutivas, aquellas leyes de la experiencia que la hacen incapaz de sacar en sí misma el poder de su conciencia creadora. Esta fuerza no está relacionada con la corriente de su conciencia astral sino con la canalización de su conciencia mental que, a su vez, pertenece a su conciencia cósmica, una parte eterna de su verdadero yo.

Las doctrinas esotéricas involutivas son incapaces de explicar al hombre la evolución de su mente superior o supraconciencia, pues ésta sólo puede nacer de la fusión de la luz con el ego, el centro de la actividad psíquica y cósmica a través del ser planetario. Este centro del ego debe girar en la dirección correcta para que esté a la altura de su destino; de lo contrario, se verá forzado a estar a la altura de la experiencia kármica. El hombre tiene un destino cósmico y creativo o un destino planetario e involutivo. En ambos casos, se utiliza como vehículo para las fuerzas.

En el caso de la involución, estas fuerzas son parte de su pasado; en el otro, son parte de un futuro en sus manos. Puede o no puede hacerla realidad en la medida en que, egoístamente, está cerca o lejos de su fuente. El hombre debe conocer perfectamente las leyes de la vida si quiere disfrutar de ella perfectamente. No se trata de caminar incesantemente por el río del tiempo y de la experiencia. La supraconciencia del ser integral lo convertirá en un ser aparte, porque habrá comprendido que la vida se vive en relación a lo que sabe de él y no en relación a lo que le impone de conocimiento por programación. Las fuerzas psíquicas del ser deben ser recuperadas y puestas al servicio del ego consciente. Este proceso requerirá que la conciencia pierda sus velos para conquistar las alturas de la fusión, estas grandes posibilidades de intercambio entre el ego y el doble en una perspectiva inigualable de crecimiento sin retorno.

La Supraconciencia permitirá reconstruir el puente entre lo invisible y la materia; la fuerza mental del hombre nuevo será equivalente a la fuerza psíquica del alma, utilizada en el marco de una voluntad que nunca más será sometida a la sutil deformación de los vínculos entre él y el ego. El ego del hombre consciente es capaz de vivir en relación con el infinito en la medida en que las fuerzas psíquicas astrales del alma ya no intervienen en el proceso de revitalización y exteriorización del cuerpo etérico. En este caso, la fuerza mental del hombre será pura y la actividad psíquica en él dejará de estar relacionada con el poder de la memoria. Entrará en una vida mental sin límites y su inteligencia será ininterrumpida, su conciencia permanente e inmortal. Ya no creerá que la inmortalidad es un hecho del alma, sino que se dará cuenta de que es el producto de la fusión del doble con los principios internos de su vehículo perfectamente desarrollado: el hombre integral. El alma regresa al astral después de la separación de la materia. Pero el astral es la muerte, no la inmortalidad en el sentido real de la palabra. Para que el hombre conozca la inmortalidad, el alma debe regresar a la materia para que la luz y la materia puedan fusionarse. Entonces deja de ser un alma, un recuerdo, para convertirse en el verdadero puente entre el doble y el vehículo terrenal.

46

El astral y la personalidad del hombre

La evolución de la conciencia mental superior creará una ruptura entre el mundo astral y el hombre, que liberará las fuerzas creativas de este último y le permitirá descubrir su verdadero yo. El hombre inconsciente no sabe que su personalidad es un vehículo de expresión para las entidades del astral, porque aún no ha reconocido el vínculo entre sus pensamientos subjetivos y este plano sutil, que tiene sobre sí un poder de interferencia sobre su inteligencia creadora. Ya sea que el hombre inconsciente tenga una personalidad grande o pequeña, siempre permanece sujeto a las leyes de la evolución a través de su psique inferior.

La personalidad del hombre disfruta de los vínculos que siempre han existido entre él y el astral, a pesar de su inteligencia inferior. Esta es tan poderosa y centrada que su manifestación siempre ha sido impugnada por la sociedad, porque la sociedad no puede soportar una conciencia demasiado real, siendo ella misma astralizada a través de sus miembros inconscientes. A medida que este círculo se perpetúa hasta el infinito, el hombre que era sensible a su energía creadora original la pierde gradualmente e inevitablemente se convierte en esclavo de su personalidad, en lugar de ser dueño de su persona. La actividad del mundo astral es tan sutil que el hombre debe conocer todas las leyes de la involución antes de comprender hasta qué punto es prisionero de su personalidad. Verá que no está completa, sin comprender, sin embargo, que no puede estar completa hasta que se transponga a otra realidad, la de su persona. Sólo la persona es completa y real en sí misma, ya que no está construida sobre la memoria subjetiva sino sobre la acción poderosa e ininterrumpida de su conciencia creadora.

Los vínculos entre lo astral y la personalidad se crean en el hombre mediante el sometimiento cultural a su civilización; la ignorancia involutiva de la cultura no constituye, para él, una base real para la evolución. Entonces se ve en la obligación de someterse, a través de la inconsciencia de su cultura, a las fuerzas psíquicas del astral; soportará este proceso hasta

que descubra su madurez real, un nuevo fenómeno de evolución que abrazará la realidad de la persona en lugar de la irrealidad de la personalidad condicionada por la cultura del medio ambiente. El nuevo hombre, perfectamente libre de las influencias retardadas de la civilización en su conciencia interior, ya no vivirá bajo el paraguas de la personalidad, sino en la fuente misma de su persona. La percepción que tendrá de la diferencia entre la personalidad y la persona estará en línea con su comprensión del fenómeno astral en él. El hombre tomará conciencia de lo astral como una dimensión real de su psique, ligada a la actividad de los planos de la muerte en su mente inconsciente. No podrá evitar esta conciencia si tiene que entender su individualidad integral, ya que la realidad de los planos paralelos ya no puede ser cuestionada. Esta realidad es absoluta en sí misma, y de ella depende la organización psicológica del yo. Mientras no esté reconciliado con la realidad de su naturaleza, el hombre experimentará ilusiones acordes con su profunda ignorancia de los misterios de la vida mental. La evolución ya no será el terreno de caza del conocimiento que había conocido, sino el producto de una realización integral de lo que los hombres sabrán de una fuente común en sí mismos, en las edades venideras.

La instrucción mundial es radical sobre la estrecha relación entre el hombre y el mundo de la muerte. También es firme en su composición psicológica del yo personalizado, que constituye sólo un sistema de imágenes en espejo a través del cual el hombre quiere creer sin comprender lo que cree. La transformación de la personalidad humana estará en la base misma de la evolución de una nueva naturaleza humana, no coloreada por las sutiles influencias del astral.

Mientras el ser no sepa reconocer la influencia astral en él, no pertenecerá a esta nueva raza mental, porque la división entre su conocimiento y su conocimiento no realizado será demasiado profunda para darle acceso a la autoridad interior de su propia conciencia. Sin autoridad interior, el hombre no puede reconocer la diferencia entre la persona y la personalidad; por lo tanto, le es imposible cruzar el mundo de la muerte en espíritu. La inteligencia del hombre nuevo será refinada durante la evolución, el astral, perdiendo su cualidad invisible en su mente, se hará concreto. El ser humano, debido a las limitaciones de sus sentidos, tiene dificultad para darse cuenta de que el astral es un plano real cuyas leyes son anti-luces, anti-humanas, y que su construcción psíquica es equivalente a la organización psicológica del hombre. Bajo el impulso de una mente superior, el plano astral se materializará, un poco como el universo de las matemáticas en el gran matemático que ya no vive las matemáticas de la inexperiencia psicológica de los números, sino según el lenguaje, abstracto y concreto, que crean en la mente que posee su vibración, es decir, la energía de la inteligencia. El nuevo hombre comprenderá lo abstracto del astral de una manera similar, y su conciencia se refinará hasta tal punto que despertará toda su conciencia mental. No más en el sueño de su inteligencia, comenzará a saborear la verdadera libertad y luz de su doble. Con la evolución, el doble se convertirá en el segundo plano de la vida hasta la transmutación final del cuerpo material. Cuando el trabajo de la vida consciente se completa, el hombre abandonará su cuerpo y pasará a la inmortalidad, donde la muerte no existe.

Pero la personalidad debe ser perfectamente comprendida para que se fije una nueva conciencia, porque representa lo que duerme en el hombre y no lo que vive. El astral pone a dormir la conciencia humana. El trabajo sutil de las fuerzas astrales, a causa de la ignorancia humana, oculta a la personalidad el sentido profundo de la realidad, aunque sea consciente de la insuficiencia de su realidad. El nuevo hombre experimentará una gran fatiga interior, causada por la resistencia de su personalidad a las nuevas fuerzas de la conciencia en evolución. Esta gran fatiga dará paso a una gran vitalidad, que parecerá ir más allá de los límites de la normalidad; esta vitalidad nacerá del desarrollo de la persona real.

El astral busca probar al hombre, porque él evoluciona a través de la experiencia humana. Todavía es muy doloroso para el hombre espiritualmente evolucionado comprender que el astral se nutre de él. Es por eso que el esoterismo occidental y oriental sufrirá un profundo cambio en su ciencia durante la próxima generación. El nuevo conocimiento revertirá las concepciones esotéricas y ocultas de la vida y del hombre en evolución hacia una posible fusión de su doble con su yo despierto. El conocimiento de los planos invisible y sutil ya no será coloreado por el astral de la personalidad, sino creado por el descenso de la energía creadora de la conciencia unificada del hombre, no sujeta a las leyes de la experiencia psicológica y espiritual que han marcado tan profundamente el esoterismo de la involución.

El hombre descubrirá que la relación entre el astral y su conciencia planetaria es total, y que no hay ningún valor de la vida desde el astral que sea real para él, incluso si este valor proviene de los reinos superiores de la involución y se le da al hombre para que lo apoye en el difícil camino de la experiencia planetaria. El nuevo hombre ya no mirará la vida con los ojos de la muerte, los que permite el recuerdo de la involución. Verá la vida a través de su conciencia individualizada y universal, y la inteligencia que tendrá estará por encima de todo lo que se ha dicho en el pasado, pues lo que se ha dicho no ha sido dicho por el hombre consciente de la mentira cósmica, sino por el ser espiritualizado y astralizado en su inteligencia.

Tanto como se astralizó la personalidad del hombre inconsciente, tanto la persona del nuevo hombre será libre y poderosa en su conocimiento universal. Esta nueva conciencia formará parte de la mayor revolución conocida en las esferas, que ni siquiera la muerte conoce y entiende, aunque sea consciente y preocupada. Debido a su inteligencia comprometida por la influencia del plano astral, el hombre todavía no es consciente de su fuerza; esta última ha sido debilitada durante milenios por la ignorancia y miente sobre todo lo que era autoridad temporal, espiritual, oculta e invisible. Le fue imposible tomar conciencia de su inteligencia porque la fusión de su mortalidad y su propia luz, su fuente, no comenzaría hasta finales del siglo XX.

Así como la experiencia de la involución era necesaria para el estudio cósmico del hombre, la evolución será necesaria para el estudio cósmico de las fuerzas que pertenecen a la naturaleza de la realidad. Será el movimiento de liberación que siempre ha esperado, y que percibió desde lo más profundo de su ser, el día en que estaría en su inteligencia y poder, libre como la vida debe ser libre.

La comprensión concreta del astral, sus leyes y sus consecuencias sobre la personalidad, dará testimonio de la mayor revelación jamás hecha sobre la sustancia de la vida mental y emocional. Tal revelación creará un choque al principio, especialmente en el hombre espiritual, porque está lejos de sospechar el significado y la función cósmica de la espiritualidad. El término espiritualidad se refiere a la actividad del mundo espiritual a través de la conciencia del hombre en la evolución regresiva. Este último no comprende el sentido profundo de esta definición, ya que no posee todavía todas las claves necesarias para comprender el astral, del que brotan todas las formas de espiritualidad.

Tanto como el hombre era impotente en su personalidad, tanto será poderoso en su persona creativa. Esta nueva condición de vida en cuanto a la naturaleza de su realidad creará un nuevo fundamento de conciencia, que sentará las bases necesarias para el desarrollo de una nueva civilización. Por primera vez, el hombre mismo tomará la evolución de la conciencia de la tierra bajo su control, y su poder será absoluto. Las fuerzas del hombre nuevo ya no serán reversibles; el hombre tendrá el poder de la luz en él, vivirá en dos planos al mismo tiempo, lo que le dará acceso a todo el conocimiento esencial para la evolución armoniosa de su planeta, hasta que las fuerzas de su conciencia se agoten y comience otro ciclo. Este último ciclo universalizará la conciencia de la tierra y proyectará al hombre en la gran trayectoria de su evolución jupiteriana, donde el cuerpo material ya no será necesario para su experiencia sistémica.

La nueva conciencia estará marcada por la diferenciación de la personalidad y la persona humana. La purificación astral de la conciencia provocará tal cambio en el ser que ya no vivirá de acuerdo con las actitudes llamativas de su antigua personalidad, sino de acuerdo con la vibración penetrante de la energía del doble cósmico en él. A medida que la limpieza astral cree un nuevo reflejo en la conciencia, lo que era la personalidad se convertirá cada vez más en una identidad real. El hombre mismo reconocerá que ya no vive en la superficie de sí mismo, sino en las grandes profundidades ocultas de su conciencia universal.

Mientras la personalidad no haya sido verdaderamente transformada, el hombre será astruible, porque le impide conocer, utilizando los mecanismos astrales de la conciencia inferior para bloquear el acceso a la ciencia interior y así dominarla mejor retrasando su evolución.

La personalidad es un medio de energía mental y emocional en constante efervescencia, mientras que el ser en el hombre, su parte estable y creadora, se reduce al silencio y a la inacción. Este ser silencioso sufre de su personalidad, la sostiene pero no puede transmutarla en beneficio de la persona, su expresión creativa final. Esta condición obliga a los seres humanos a vivir al margen de sí mismos durante años, beneficiándose de su ser, de su luz, de su inteligencia sólo en intervalos cortos. Esta situación le lleva inevitablemente a un tipo de vida que coincide cada vez menos con su realidad, ya que pierde, a lo largo de su vida, la vitalidad necesaria para hacer de ella un éxito integral, una capacidad suprema y global. El hombre inconsciente nunca se siente perfectamente a sí mismo y, según su experiencia, se ve obligado un día u otro a reconsiderar su forma de vida: como vivió al margen de sí mismo, su vida lo

contiene a él en vez de a él. Así comienza el englobamiento total hasta la muerte. El hombre valora su vida y no representa para él lo que le hubiera gustado que fuera. No está en la vida donde quería estar. Se ha convertido en una compensación. Si ha tenido éxito en un ámbito, ha pagado el precio en otro, porque la vida inconsciente no nos permite ganar en todos los frentes a la vez.

El astral y la personalidad están hechos de la misma energía. El hombre inconsciente no puede identificar el astral en él, porque no es parte de su conocimiento objetivo. Es imposible para él entender por qué es esclavo de su personalidad. Aunque puede darse cuenta de sus defectos o cualidades, no puede entender que son la misma materia: la energía astralizada de su conciencia involutiva.

El nuevo hombre descubrirá durante la evolución de su conciencia que la ciencia supramental, o la ciencia del espíritu, le lleva a reconocer objetivamente la pasión astral de la que ha sido víctima desde su nacimiento. A medida que el hombre envejece, esta locura crece y gradualmente se vuelve inextricable hasta el día en que, si se vuelve lo suficientemente sensible internamente, será empujado a hacer una búsqueda interior para descubrir el porqué y el cómo de sus sufrimientos. El problema de la búsqueda espiritual no le permitirá eliminar el velo astral de su conciencia, porque la búsqueda misma está tejida con sutil astralidad y los velos de la mentira cósmica se volverán aún más esquivos para su inteligencia involutiva. Mientras la supraconciencia no forme parte de la vida mental superior del ego, el hombre no tendrá poder sobre su destino. Las fuerzas psíquicas del alma son demasiado grandes para que el hombre evite las trampas astrológicas de su programación; cuando hablamos de la experiencia material del hombre, nos estamos refiriendo a mucho más que a la mera experiencia de la personalidad. Es una experiencia global en la que la persona del hombre debe situarse y en la que el ser consciente se compromete a romper las cadenas astrofísicas impuestas por la programación de su nacimiento. La ilusión del libre albedrío psicológico es el logro supremo del proceso involutivo que, al final, no sirve al hombre mismo sino a las fuerzas psíquicas del alma, cuya programación representa la totalidad de las probabilidades en el curso de la vida. La Supraconciencia frenará el uso de las energías del hombre en favor de un plano involutivo de vida generado en los planos paralelos de su conciencia dormida.

El hombre debe saber hacia dónde va en la vida para tener control sobre ella de una manera perfecta. La vida no será una serie de experiencias para el hombre supraconsciente; más bien será una serie de eventos creativos inteligentemente integrados en su conciencia despierta.

La Supraconciencia permitirá al hombre no vivir más en libertad condicional. Su vida será producto del orden que pueda crear; se dará un poder de ejercicio en paralelo con las fuerzas creadoras liberadas de la psique del alma, que ejerce sobre la conciencia involutiva una presión constante y una dominación de los instintos. El nuevo hombre ya no estará sujeto a sus instintos, estos aspectos psíquicos de la conciencia involutiva programada desde los planos inferiores del astral. Recuperará todas las fuerzas de su conciencia superior y se convertirá en

el centro mismo de su destino. Los choques futuros de la humanidad no serán parte de su experiencia psicológica, porque antes habrá puesto el dedo en la mecánica psíquica de su ser. Capaz de interpretar el más mínimo movimiento de energía de la mente, se asegurará perfectamente en el plano material y dispondrá de su energía de una manera creativa en la medida en que el ego estará psíquicamente libre de las fuerzas subterráneas del alma.

Las fuerzas psíquicas del alma sólo pueden ser controladas por una conciencia despertada al juego manipulador del astral. La psicología involutiva está totalmente enfocada en el principio de posibilidades en lugar de basarse en el poder de la conciencia creativa. Esta condición da al astral todo el alcance necesario para que el hombre se someta a la experiencia en vez de a la acción creadora pura y perfecta, siempre que no esté consciente de las leyes ocultas de la mente superior.

La ciencia de la vida sigue siendo demasiado infrecuente, y el puñado de seres que conocen sus leyes no son suficientes para crear una vibración ascendente en la masa humana. Los tiempos futuros establecerán la ciencia del astral y la llamada psicología moderna se beneficiará de ello, porque explicará la adhesión del hombre al mundo de la muerte. El hombre que es sensible a su realidad querrá algún día vencer a la muerte y experimentar la inmortalidad de su conciencia. La comprensión de los mecanismos astrales de la conciencia liberará la personalidad involutiva y extraerá la inconsciencia o facetas dominadas por el astral que la moldea. La comprensión de las leyes astrales se convertirá en la piedra angular de cualquier nueva evolución en la tierra y los cimientos del imperio involutivo se derrumbarán. El mundo de la muerte debe ser perfectamente comprendido antes de que el hombre pueda elevarse en conciencia y superar los límites psicológicos de su ego inconsciente. El vínculo entre la personalidad astral y la humana es parte del descenso al hombre de las fuerzas psíquicas, de las que siempre será víctima hasta el final, en la medida en que su mente será incapaz de comprender la diferencia entre la persona y la personalidad.

El astral es una dimensión psíquica del ser y su función sirve útilmente a los aspectos inferiores de la conciencia experimental. El hombre tiene mucho más que ofrecerse en la vida que las simples impresiones astrales de su conciencia planetaria. Es cósmico en poder y su personalidad involutiva sólo manifiesta, en el nivel material de la experiencia, las diversas corrientes de energía del plano astral, en detrimento de su realidad universal y global. El hombre no puede realizar su ser sin comprender el astral y sus influencias. La conquista de su vida no puede hacerse bajo los velos astrales de la conciencia, porque es un componente tanto de la luz como de la ignorancia. La autoignorancia equivale a la inmersión total de la conciencia en la euforia subjetiva del yo planetario y psicológico. El ser es una máquina energética altamente desarrollada y compleja, cuya simplicidad sólo puede surgir de una visión global y precisa de los mecanismos astrales de la personalidad. El espíritu del hombre, libre de los velos astrales, tiene el poder de hacerle reconocer las aberraciones psicológicas del yo, en cuanto posee una ciencia del ser que no está coloreada por la personalidad, sino que es el resultado de su contacto interior con el doble. Esta ciencia ya se manifiesta a nivel material y su difusión

forma parte de la evolución de la tierra. Obviamente, tal ciencia no puede ser parte de la persecución de las ciencias astrales de la involución. Cualquier contacto con esta ciencia sólo ocurrirá cuando el ser mismo esté listo para reconocerla.

La personalidad del hombre y la del astral están tejidas con los mismos velos, porque este último está ligado a la memoria humana. Como la personalidad se basa en la memoria personal y racial, es obvio que la transición de la personalidad a la persona requerirá una profunda transmutación de la psique humana. Tal transformación se establecerá en la conciencia cuando el hombre haya comenzado a componer inteligentemente consigo mismo. Su inteligencia crecerá a medida que el ser se desnude de sus viejas nociones para abrazar una nueva comprensión de las leyes astrales.

La vida del hombre inconsciente nutre la personalidad, mientras que la vida del hombre integral desarrollará constantemente a la persona, el aspecto finalmente universal del ser que unifica el doble y el ego. El ego involutivo está gobernado por fuerzas astrales y lunares que tienen el poder de presentarle una sola faceta de sí mismo, cuando en realidad es multi-dimensional y sin propósito. Las fuerzas lunares son poderosas y activas en el inconsciente y sólo pueden ser neutralizadas si el hombre comprende su mecánica oculta y velada.

La personalidad distorsiona la realidad humana, por muy estable que parezca. La realidad es creativa mientras que la personalidad es inventiva y mecánica. La luz del hombre perturba la personalidad, pues obliga al ego a ver la realidad del ser según normas de vida y de auto-inteligencia que van en contra o más allá de lo que la personalidad quiere o puede lograr. Esto constituye un límite constante al desarrollo del hombre, porque el egregor, masa de energía astral, dicta al hombre el movimiento subterráneo de sus fuerzas psíquicas, mientras se ve obligado a sufrir las consecuencias en el curso de la vida. El astral trabaja incansablemente porque forma parte de la parte mecánica del hombre, mientras que éste debe vivir de su parte creadora, en armonía con la energía superior de la conciencia universal o totalizada. La personalidad divide la inteligencia en una parte adecuada para el ego inseguro y otra parte adecuada para el ego espiritual, un aspecto del ser humano que aún no está bajo su control. Esta parte espiritual del ego, que podría llamarse el periespíritu, provoca en la vida acciones que lo llevan al sufrimiento a pesar de su voluntad e inteligencia. Mientras la voluntad y la inteligencia no se hayan perfeccionado, es decir, ajustado a la vibración perfecta del ser y de la luz, el hombre seguirá siendo víctima de sí mismo y no podrá superar lo que la vida inconsciente le ofrece. Siempre habrá un punto de inflexión en el que se verá envuelto en el juego de la vida y, si este punto de inflexión es demasiado pronunciado, volverá a tener una experiencia por la que pasar. El hombre no puede vivir indefinidamente experiencias dolorosas, un día tendrá que vivir sin riesgo, es decir, manifestarse en la inteligencia y voluntad integral de su persona cósmica. La personalidad será entonces superada y el ser comenzará a evolucionar y gradualmente tomará vida bajo su control, hasta que pase a la inmortalidad de su conciencia.

El astral es un mundo de influencias que gobierna todos los aspectos planetarios de la conciencia. Es equivalente a la desproporción que existe entre la experiencia del alma y el poder creativo de la mente. El ego vive entre los dos planos de esta realidad, es el puente entre ellos. El es gravado por el astral de su conciencia o elevado en inteligencia en el éter mental de su

conciencia integral. En ambos casos sirve como canal para una forma de energía y debe controlarla. Si dirige los movimientos astrales de su conciencia, se libera de la experiencia. Si controla la energía de su mente superior, baja su voluntad creativa al plano material. Las corrientes astrales de la personalidad son tan degenerativas a largo o corto plazo que mantienen al hombre en su impresión de tener que luchar en la vida o tener que luchar contra la vida. Son estas corrientes las que generan esta impresión y hacen de la vida humana una especie de infierno permanente o un paraíso inestable e ilusorio. El paso de la personalidad a la persona permitirá que la conciencia humana se base en la creatividad permanente de la mente; el ser supraconsciente nunca más conocerá la expectativa de prueba en el éxito de la acción. Siempre se sentirá por encima de la experiencia. Su conciencia mental le permitirá saber que se está moviendo en una dirección muy precisa y clara.

Mientras el hombre no haya eliminado de su conciencia las corrientes astrales que lo subyugan a la personalidad, tendrá dificultades para manejar con calma los acontecimientos de la vida, porque estas corrientes crean una especie de duda en él y esta duda es parte del sufrimiento de la personalidad. La persona humana, por otro lado, será liberada de esta experiencia; la mente del hombre será individualizada, psicológicamente integral e irreducible. La personalidad representa los puntos fuertes y débiles del ser, pueden ser polarizados y moverse de un estado a otro cuando la conciencia no está suficientemente presente para impedir que la personalidad se apodere de la persona. La conciencia de las corrientes astrales a través de la personalidad es una condición esencial para la elevación inteligente de la conciencia humana. El conocimiento es muy diferente del conocimiento filosófico, porque el conocimiento representa el primer movimiento de la mente a través del plano mental humano, y este primer movimiento ya altera la conciencia humana. Hace que la personalidad sea extraña y nos hace ver cada vez más a la persona humana, que constituye el vínculo universal entre el ego y la luz.

El astral es una fuerza de desintegración. Utiliza la emoción humana negativa para traer tensión a la vida, y es entonces cuando el hombre pierde su habilidad de permanecer en un alto plano de tentación. Esta tensión en el ser colora astralmente su comportamiento, y la personalidad se desequilibra cada vez más en su manifestación energética. La evolución de la conciencia permitirá a la persona darse cuenta de la energía astral negativa y no sufrir tensión; la persona se volverá más y más obvia, y la personalidad se desvanecerá ante ella. Desaparecerá y dará paso a una forma de inteligencia creativa que es libre de abrirse camino en la vida del ser. La comprensión de los mecanismos astrales es esencial para la estabilidad humana, ya que los seres humanos se enfrentan a fuerzas de las que no son conscientes. La personalidad es un vasto tapiz de emociones mezcladas e intelecto cuya medida define la naturaleza misma de la inconsciencia. Mientras el hombre no haya realizado objetivamente las corrientes astrales de su conciencia, permanecerá impotente frente a los movimientos de la vida que forman parte de su programación, una verdadera ausencia de poder. El poder del hombre estará en su persona y no en su personalidad. Este es el frágil vínculo entre el mundo astral y el plano material de la experiencia. El hombre integral irá más allá de esta condición para establecer finalmente la

supremacía de su conciencia. Se le dará libremente, porque debe transmutar su personalidad para tocar con su dedo el centro de gravedad de su conciencia integral que se manifiesta en la persona. La persona del ser es única en su género, mientras que la personalidad participa de las influencias internas y externas de su conciencia involutiva y planetaria. El hombre tiene la posibilidad de transformar su ser en cuanto admite que no todo está en orden en su personalidad. Desde el día en que se dé cuenta de que todas las tendencias degenerativas de su vida se están alejando de ella, comprenderá por qué es esencial para cualquier ser consciente no estar sometido al astral por ningún motivo. Reconocerá que la dimensión real de su ser debe ser actualizada por sí mismo, en la medida en que sea consciente de su realidad.

47

La esclavitud del espiritu

El espíritu del hombre fue desviado de su curva evolutiva por las fuerzas astrales de la tierra. Vinculada a la memoria de la humanidad, ha estado tan saturada durante milenios que ha perdido gradualmente la capacidad de saber comunicándose mentalmente con su doble. El plano inferior del hombre moderno está sobrecargado de información de todo tipo que no está dentro de su conciencia personal sino dentro de una conciencia colectiva totalmente bajo el control de las fuerzas de la muerte. Esta situación se ha vuelto muy peligrosa para la humanidad, ya que se convertirá en un esclavo de esta energía y no podrá, en el próximo período, tomar las decisiones necesarias para evitar la destrucción de parte de sus componentes.

La mente del hombre inconsciente está perdiendo su luz, un soporte esencial para la evolución natural de su sociedad. Las próximas décadas serán testigos de una gran aberración de la conciencia, y todos los pueblos de la tierra se verán afectados, de este a oeste, de norte a sur. El espíritu es una energía creadora que participa en otra dimensión del hombre; no puede retrasarse indefinidamente en su evolución, porque las fuerzas cósmicas regresan a la tierra y la tierra debe estar preparada para recibirlas, reconocerlas y trabajar con ellas. El mayor problema de la humanidad será percibido en su asombroso materialismo, que servirá de pantalla para la manifestación de fuerzas antihumanas tan considerables que los propios gobiernos se verán impotentes para hacerles frente, porque no actuarán de acuerdo con los principios reconocidos de la confrontación.

El nuevo hombre ya aparece en la tierra, y su conciencia está evolucionando más o menos rápidamente, según los seres marcados por esta nueva conciencia de vida. El espíritu del hombre nuevo reventará el viejo espíritu del viejo hombre, porque la nueva energía de la conciencia superior no querrá apoyar ningún recuerdo del pasado involutivo. A partir de esta disminución radical de la vieja memoria, el nuevo espíritu de la raza se asentará en la conciencia para dar a luz a una población iniciada, que sabrá cómo protegerse de los acontecimientos futuros que la humanidad tendrá que sufrir para que nazca una nueva era en el mundo.

Mientras el espíritu del hombre estaba atrapado en la memoria de la humanidad, le era imposible reconocer las dimensiones de su conciencia y llegar a comprender su estrecha conexión con el doble. Esto transformará al hombre y le dará acceso a la seguridad planetaria durante los eventos cósmicos que golpearán la tierra al final del ciclo.

El fin de la civilización moderna traerá lo que el hombre siempre ha temido. Pero al mismo tiempo, este final del ciclo será, para algunas personas, el comienzo de una nueva era muy esperada. La evolución de la conciencia humana liberará el espíritu del hombre nuevo, y es de esta fuerza en él que se beneficiará cuando las fuerzas de la muerte caigan a la tierra.

La muerte debe pasar a través de la conciencia del hombre, pues está ligada a ella a través de la memoria subjetiva de sí mismo, y este canal servirá de enlace entre la destrucción y la necesidad de su principio. El hombre involutivo ha sido esclavo de su espíritu durante tanto tiempo que todos los recuerdos del fin del ciclo serán usados en su contra, para que el sello de la muerte y su poder en la tierra, transmitido bajo los auspicios de la civilización moderna, pueda ser roto. La civilización humana en su modo involutivo y material era tan importante para el hombre que su mente se hizo prisionera de ella.

Esta condición involutiva destruirá las columnas del templo moderno. El espíritu no es una fuerza que pueda ser mantenida cautiva para siempre; se acerca el momento en que se manifestará, y es en este momento de la historia humana cuando las cadenas de la muerte se tensarán contra el cuerpo de la humanidad.

En el pasado, las altas fuerzas del astral, a las que el hombre llama fuerzas espirituales, han servido para darle, en multitud de formas y principios, un marco para contener su bestialidad. Se acerca el momento en que incluso estas fuerzas se habrán agotado, porque los poderes ocultos del espíritu en cautiverio, estas fuerzas inferiores del astral o de la muerte, prevalecerán sobre la moral humana debido a la imperfección del conocimiento y a la impotencia creadora de la voluntad política de las naciones. Hoy, como en el pasado, el poder político de las naciones es igual a la impotencia del hombre; en un futuro próximo, el poder del hombre será la medida del poder creador de las naciones. Pero este día sólo llegará cuando el hombre nuevo haya tomado conciencia de su luz y de las grandes fuerzas cuyo reino se extenderá por toda la tierra durante la evolución.

Para entender plenamente al hombre, uno debe entender el espíritu y sus leyes. Mientras el hombre involutivo estaba sujeto a las leyes de la muerte, el espíritu no podía penetrar en su mente para abrir sus límites psicológicos y psicológicos, y el hombre involutivo tenía que vivir de acuerdo con su total dependencia de la evolución de la sociedad. Esta condición de vida cambiará cuando el doble y el hombre mismo se reúnan en un campo de fuerza cuya naturaleza sólo será evidente para este último. Esta fusión con una nueva energía permitirá que la mente del hombre se libere de las cadenas de la muerte, y el hombre ya no vivirá de acuerdo con los dictados de su memoria colectiva y las condiciones de la vida planetaria actual. Mientras el espíritu permaneció sin comunicarse con el mortal, le fue imposible descender en el plano material, porque éste está bajo el control de las fuerzas astrales. Al hombre se le impidió conocer estas cosas por miedo a lo desconocido. Desde el día en que una conciencia superior

en fusión pueda instruirlo sobre las leyes de la muerte, el hombre comenzará a vivir en estrecha relación con su doble. Un número cada vez mayor de seres podrá utilizar la visión etérica a voluntad para ver y encontrar su doble, penetrando así mentalmente en este nuevo plano de vida, desde el cual la nueva ciencia será dada a la humanidad.

El éter es para el doble, para el espíritu, lo que la muerte, o el astral, es para el alma, para la memoria. Los antiguos habían creído que el secreto de la vida estaba en el plano de la muerte, el astral, mientras que esta ilusión había sido creada desde cero por el astral, para entrenar al hombre a regresar a la muerte a través del englobamiento de su pensamiento espiritualizado. Esta conspiración contra el hombre lo ha forzado a no desafiar las doctrinas de la vida después de la muerte, de donde se originaron los más grandes pensamientos espirituales de la humanidad. Esta mentira cósmica ha sido la fuente misma de la impotencia del hombre y lo ha llevado gradualmente a la atrofia total de su voluntad sobre estas fuerzas ocultas de la vida, que atraviesan su conciencia a través del pensamiento subjetivo totalmente dominado por la emoción.

El nuevo hombre revertirá esta condición psicológica del yo con respecto al conocimiento interior de las cosas; abrirá de par en par la puerta del éter que sólo unos pocos iniciados han cruzado en el pasado sin revelar su ciencia, pues el hombre no estaba preparado para escuchar lo que no se entiende.

La nueva conciencia revelará al hombre que su revestimiento etérico constituye su contraparte universal perfecta; sin él, el hombre no existiría, porque su naturaleza animal sería demasiado poderosa. Esto deriva de las fuerzas astrales, de las bajas vibraciones, que fueron rechazadas del plan evolutivo del hombre al principio de su descenso a la materia, cuando aún tenía acceso a la comunicación con los mundos de luz y éter. Cuando estos circuitos estaban cerrados al hombre, tenía que vivir de acuerdo con sus principios inferiores para la propagación de la raza. Pero perdió el recuerdo de sus orígenes a pesar de sí mismo, para no ser molestado por la difícil calidad de su vida, durante el largo y arduo período de evolución regresiva necesario para el desarrollo del ego; más tarde fue llamado a reconocer su verdadera naturaleza, más allá de los aspectos puramente materiales de su vida biológica.

Debido a esta ruptura distante, el hombre tuvo que vivir en paralelo con las actividades de su doble, pero sin poder comunicarse con él de una manera inteligente. Su larga involución atestigua una inteligencia muy primitiva, siempre ligada a las fuerzas de su naturaleza animal, cada vez más refinada según las costumbres con las que se casó a lo largo de los siglos sin perder nunca su sangre fundamental. La involución fue un período en el que el hombre evolucionó bajo la influencia de la memoria, y bajo el impulso de su conciencia extra-corpórea, la del doble. Sólo a finales del siglo XX los circuitos entre el doble y el hombre fueron perfectamente reabiertos a la inteligencia del ego y se le pudo transmitir una nueva ciencia sin condicionamiento astral.

El nuevo hombre será el primero en reconocer la esencia de la inteligencia creativa en él y en perder el conocimiento del poder de la memoria sobre su conciencia personalizada. Esta realización transformará su vida y le dará acceso a una dimensión de conocimiento que los antiguos creían que sólo podía existir en su totalidad en el plano de la muerte. Una vez que el doble libere la carga de la memoria subjetiva, el conocimiento del hombre nuevo no tendrá más límites; se nutrirá de su relación fundamental con su primer principio, libre de la muerte. Esto dará a luz a una raza mental cuya supraconciencia hará que la conciencia involutiva palidezca, sin importar el nivel de perfección que haya alcanzado.

El espíritu del hombre involutivo ha sido mantenido prisionero de la involución mientras que el hombre inferior ha vivido durante milenios para cuestionar los orígenes de la vida y del universo. Durante estos largos períodos de ignorancia y esperanza, el doble sólo podía monitorear la evolución de su vehículo, desde planos demasiado altos para la conciencia humana. El espíritu del hombre fue mantenido alejado de su conciencia por fuerzas poderosas, que utilizaron la memoria humana para retrasar la ciencia de la vida en la tierra. La involución trató al hombre como un animal inteligente, mientras que la evolución restaurará su verdadera inteligencia.

El hombre nuevo descubrirá que su doble es el ser luz más cercano a él, en el universo de la vida, y que nadie puede reemplazarlo, porque su esencia es la luz del hombre. Las ciencias esotéricas avanzadas deben darse cuenta de que la evolución del hombre está estrechamente ligada a la fusión del doble con el mortal, y que las comunicaciones entre el hombre y el plano de la muerte sólo pueden retrasar su evolución, puesto que este plano es parte de la involución. La espiritualidad del hombre inconsciente, incluso sensible, siempre ha servido a la involución, y ésta se dará cuenta de ello a pesar de la oposición sostenida que encontrará cuando rompa este gran velo que cubre su visión de la vida. La evolución futura del hombre requerirá una gran fuerza interior para liberarse de los milenios de condicionamiento que pesan sobre su conciencia subjetiva. Las fuerzas espirituales han dominado la involución desde que el hombre fue separado de su contacto con el doble al comienzo del ciclo adánico.

La comunicación con el doble es la clave esencial para cualquier evolución futura del hombre en la tierra. Esta ley se volverá indiscutible a medida que se revele más conocimiento, lo que permitirá la comprensión de los mecanismos involutivos y su poder sobre la conciencia humana cegada por las mentiras cósmicas.

El nuevo hombre rasgará los velos de la conciencia planetaria. Descubrirá que su relación con el universo no se basa en el plano espiritual sino en el plano etérico de su conciencia mental superior. Comprenderá lo mucho que su espíritu fue esclavo de las fuerzas internas que no pudo vencer debido a su profunda ignorancia de las leyes del pensamiento. La mente humana no es lo que el hombre cree. El pensamiento subjetivo del ego no es libre en su movimiento como el ser cree obstinadamente. El desgarro del velo de la conciencia humana afectará al hombre en su fundación y lo impulsará más allá de la imaginación espiritual o racional de la involución. El espíritu era esclavo de fuerzas que nunca podría utilizar en su beneficio porque eran más poderosas que su voluntad y más sutiles en su manipulación que su inteligencia dormida.

Durante la involución, estas fuerzas dominaron su vida a pesar de él y tomaron el control total de su destino, más allá de lo que podría haber imaginado.

El alma humana no es pura en espíritu. Está cargado de memoria en su materia y energía. Lejos de ser un aspecto perfecto de la conciencia, representa sólo una faceta de la naturaleza del hombre real. Como el espíritu es esclavo de las fuerzas del alma, no puede manifestar toda su luz. Los velos del alma son demasiado grandes y el ser no puede vivir perfectamente su inteligencia creativa. Vive en relación con los impulsos del alma, que lo manipulan a voluntad y que mantiene por desconocimiento de las leyes de la mente. La esclavitud del espíritu en el hombre es tan avanzada que su conciencia es impotente para darse cuenta de que la materia es la puerta de entrada a los planos etéricos. Su conciencia de la materia es inversamente real a lo que debería ser, porque el espíritu fue proscrito de la conciencia humana durante la involución. Esta ruptura convirtió al hombre en materia. Una vez materializada, el alma se convirtió en prisionera de sus sentidos, y el espíritu impotente, incapaz de reabrir las puertas del éter. Desde el momento en que el hombre perdió su capacidad de vibrar plenamente en su espíritu, se vio reducido a sufrir la presencia de las fuerzas del alma y perdió su conciencia cósmica.

El hombre recuperará el control de su destino, pero tendrá que elevarse psicológica y psíquicamente más allá del plano mental que ha soportado durante tanto tiempo. Recuperará la conciencia de su conciencia, lo que le llevará inexorablemente al éter de la materia. Allí descubrirá los orígenes de la vida y su ciencia transformará la faz de la tierra.

En la realidad profunda, el ser humano es un ser hidrogenado: está construido de sustancias de tal afinidad por la luz que las mismas ondas de estas sustancias tienen el poder de mantenerlo vivo más allá del plano material. El descubrimiento de estas sustancias sólo se hará en la medida en que pueda alterar las sustancias inferiores de su conciencia astralizada por la energía del alma. Estas sustancias anímicas, compuestas en última instancia de fuerzas mentales y emocionales subjetivas, deben ser transmutadas; los principios de la vida que constituyen el fundamento mismo de su ser cósmico emergerán de su campo de fuerza universal.

El espíritu del hombre proviene de fuerzas cuya naturaleza misma genera vida en todos los niveles de la organización cósmica de las esferas. La evolución establecerá una relación con los aspectos cósmicos y espirituales de estas fuerzas. La mente humana estará perfectamente libre de las influencias subjetivas y coloridas de su conciencia astralizada.

La mente es cósmica mientras que el alma representa sólo los aspectos planetarios de la evolución de la conciencia. El nuevo hombre integrará estos datos y su conocimiento alterará la forma en que trata la energía de estos planes. La energía mental de la conciencia humana es la más refinada y poderosa de todas. Tiene el poder de actuar y hacer que los reinos que son inferiores a él obedezcan. Pero mientras el espíritu no sea liberado y capaz de actuar más allá de las influencias planetarias, el hombre seguirá siendo un hombre sumiso y subjetivo, sin ningún poder sobre su evolución personal. Por mucho que sus fuerzas vitales sean grandes y poderosas, pueden ser reducidas a la nulidad creativa cuando vive en relación con aspectos no

fijados en su luz, su energía individualizada. La luz del hombre es la inteligencia manifiesta de su espíritu más allá de las condiciones inferiores de su conciencia planetaria. Sus fuerzas interiores deben crecer constantemente, hasta que sienta en sí mismo la presencia de su inteligencia y certeza objetiva. Sólo entonces el sufrimiento se volverá imposible, porque las fuerzas mentales superiores de la conciencia neutralizarán las fuerzas inferiores que lo generan. Para que el sufrimiento cese en el nivel material, el hombre tendrá que unir lo que es con lo que sabe. Tal unidad de conciencia, por otro lado, sólo será posible en la medida en que lo que él sabe provendrá de él como ser y no de cualquier otra fuente. Estará seguro en la mente de su conciencia cuando se haya dado cuenta de la unidad de lo que conoce con las fuerzas psíquicas e internas de su conciencia perfeccionada, perfectamente unificada con la luz y liberada de las fuerzas kármicas del alma. El hombre no puede vivir de la memoria subjetiva y vivir del vínculo perfecto entre el espíritu y la vida planetaria.

El nuevo hombre aportará mucho a la nueva civilización rasgando los velos de la involución. Esta actividad regenerativa de su conciencia creativa se debe a la unidad de su mente y su conciencia mental. Ya no experimentará su conciencia en relación con las múltiples influencias que la disminuyeron, y esta nueva disposición lo convertirá en un ser mentalmente diferente de las razas involutivas. Por otro lado, esta nueva libertad tendrá su precio, que será proporcional a su capacidad de liberarse de las influencias de su raza.

La mente del hombre está constantemente sombreada por el poderoso reflejo de su mente, creado por los pensamientos subjetivos de su conciencia experimental. Cuanto más evolucione más allá de la forma de pensamiento involutivo, más descubrirá cómo y por qué ha perdido el control de sus fuerzas internas, que coincidirán con las necesidades de la próxima civilización. Estos se sentirán cuando el hombre haya descubierto que el nivel mental de la tierra es más bajo que el del planeta Júpiter. La ciencia aún no se ha beneficiado de una relación con otras esferas inteligentes. Evoluciona dentro de una envoltura psicológica que la mantiene al nivel de la conciencia del hombre de hoy. El ser entero romperá esta envoltura y la ciencia actual de la tierra será relegada al nivel secundario. La imaginación humana no puede alterar el curso de los acontecimientos cósmicos que tienen lugar detrás de la fachada de la civilización contemporánea y su conciencia. El universo es multidimensional y las fuerzas psíquicas del hombre son parte de esta multidimensionalidad. Cuando las necesidades apremiantes de la humanidad hayan sido satisfechas, el contacto con los planos paralelos aumentará y las naciones experimentarán una nueva curva evolutiva. Las relaciones entre los pueblos cambiarán y las formas de organización política se transformarán profundamente en beneficio del hombre y de las razas involutivas.

La evolución coincidirá con el aumento de la tasa vibratoria de la mente. El espíritu se liberará de la masa psíquica global que, durante la involución, creó un bloqueo total de los circuitos universales, haciendo del hombre una presa fácil de las corrientes establecidas por las actitudes mentales basadas en los mecanismos psicológicos de defensa. Con el paso de los milenios, estos mecanismos se hicieron cada vez más sofisticados, y el hombre moderno incluso tiene el poder de prender fuego a su planeta. Su mente es esclava de las fuerzas astrales de tal sutileza que el ego está totalmente inconsciente. El equilibrio del ego es sensible a los

acontecimientos del mundo, que probablemente aumentarán si el hombre no se da cuenta de las fuerzas superiores en el orden sistémico. El hombre futuro se liberará del poder astral sobre su conciencia y subyugará lo que fue la causa de su decadencia durante la involución. La evolución de la tierra está ligada a la evolución cósmica, porque la tierra no es un globo aislado en el universo. El hombre se dará cuenta de esto internamente antes de construir un margen de energía suficiente para escapar del final del ciclo.

La esclavitud del espíritu pertenece a la involución de la tierra y su abolición es parte de la evolución personal del hombre nuevo. El espíritu del hombre debe descender a la materia. Entonces se liberará de una ciencia limitante para sumergirse más profundamente en el estudio de la materia de lo que la ciencia moderna había creído posible. La mente debe penetrar en la materia y controlarla. Esto es parte de las leyes de la vida integral. Estos son universales y el hombre los conocerá. La visión que tiene de la materia hoy en día es insuficiente para darle acceso a las dimensiones paranormales a las que pertenece la vida. El hombre ha creído en la vida como una experiencia psico-biológica, mientras que se extiende mucho más allá de este sistema de referencia, más allá de las barreras psico-materiales del ser inconsciente.

La mente es esclava de las fuerzas psíquicas que nacen de la fuerza emocional de la memoria. Esta condición es responsable del desarrollo de formas de pensamiento que miden la conciencia planetaria y sus aspectos subjetivos. Mucho más que un ser subjetivo, el hombre es un ser completo, capaz de una visión universal. Mientras no haya desarrollado el cuerpo mental necesario para objetivar su razón y hacerla crecer más allá de sus opiniones condicionadas, no podrá soportar el peso de una conciencia sin fronteras. Esta conciencia nace de la relación entre la mente y el ego, que debe existir en la persona que está dispuesta a entrar en contacto con otras dimensiones. El hombre no se da cuenta de la lucha anímica que experimenta durante su existencia, porque lo coloca en el nivel de las formas de experiencia en el nivel material. Mientras permanezca preocupado por la supervivencia, las luchas internas de su conciencia no emergen en la superficie con la suficiente claridad como para reconocer objetivamente que no está en control de su destino. El libre albedrío sirve como punto de referencia personal para él, mientras que su razón misma está impregnada de actitudes mentales inferiores, que nacen de la interacción de las fuerzas del alma en la lucha contra el poder de su mente. El espíritu en el hombre sólo puede manifestarse en su totalidad inteligente cuando ha neutralizado en su vida mental esta lucha y sus sutilezas. La lucha interior del hombre en la tierra es parte de la esclavitud de su espíritu, y mientras siga siendo esclavo de las fuerzas del alma, el ser no puede hacer que el espíritu coincida con la forma o la materia, porque ésta es la ley en sí misma.

El hombre integral eliminará de su vida la lucha que resulta de la manifestación de sus fuerzas psicológicas y mentales. Entonces la polaridad de las fuerzas ocultas de la vida humana se invertirá en beneficio del hombre y éste entrará en contacto con dimensiones paralelas de la vida donde descubrirá el origen de su propia conciencia. El hombre dejará de ser humano en el sentido tradicional de la palabra y se volverá sobrehumano, es decir, libre de lo que hoy hace del hombre un ser inferior a sí mismo. La conciencia supramental del próximo ciclo se extenderá desde un núcleo que eventualmente hará que las contribuciones de la energía mental en el globo fructifiquen. Esto se extenderá a lo largo de varios siglos, conduciendo al final del sexto ciclo y al comienzo del último, cuando las fuerzas ocultas de la tierra se manifiesten en la

concentración en el globo de una población pequeña pero totalmente consciente. Por su naturaleza, esta población invitará a las fuerzas psíquicas de la tierra a someterse a su voluntad, y es a partir de este movimiento en la evolución de la conciencia que la humanidad integral aparecerá en el globo, en la totalidad de su poder sobre la materia y los principios velados de la conciencia de los reinos.

La esclavitud del espíritu termina, porque el mundo de la muerte no puede tener indefinidamente el control sobre el hombre en evolución. Los gobiernos invisibles intentan constantemente contrarrestar la polaridad de la conciencia humana asegurando que el hombre no exceda los posibles límites de su propia decadencia astral. Cuando llega el momento en que el hombre pierde demasiada energía y su conciencia ya no puede equilibrar las fuerzas astrales en él, los mundos de luz se ven obligados a intervenir para evitar que el hombre destruya lo que no le pertenece. Pero las fuerzas de la luz sólo pueden intervenir en la evolución de la conciencia humana cuando el hombre ha cruzado el umbral de la autodestrucción. En ese momento, necesita ayuda y esta ayuda es parte de las nuevas fuerzas evolutivas que penetran en su conciencia y con las que debe aprender a trabajar. Esta forma de integración energética coincide entonces con un proceso de fusión que representa el nivel más alto de relación entre el hombre y lo invisible.

Esta relación continúa entonces hasta que el hombre ha aprendido las leyes de la vida mental superior, que inexorablemente lo llevan a la conquista de las fuerzas de la materia y sus dimensiones psicomateriales. La evolución de la conciencia supramental permitirá a la mente liberarse y comprender gradualmente los mecanismos que existen entre ella y la vida. Una vez que estos mecanismos sean entendidos, el hombre se conocerá a sí mismo perfectamente y comprenderá a los demás perfectamente. El hombre ya no vivirá en relación con el hombre, sino en relación consigo mismo. Esta nueva conciencia será creativa y objetiva, porque el hombre universalizado ya no se identificará con una personalidad ficticia. Su identidad será real, es decir, el producto de la fusión de la luz con el ego; la conciencia perfectamente individualizada universalizará sus vínculos con el mundo y con los hombres en evolución superior.

48

La Edad Media moderna

El período actual es, en resumen, una Edad Media moderna, es decir, un período científicamente sofisticado pero humanamente retrasado en el sentido más profundo de la palabra. La población mundial está disminuyendo a un ritmo que contradice las consecuencias superficiales de la tecnología en el estilo de vida. Todo hombre inteligente que es sensible a la calidad de vida se da cuenta con creciente tristeza de que la era moderna está inmersa en un proceso de degradación considerable. La ilusión profunda de este llamado período moderno aumenta año tras año y los resultados de su inconsciencia se harán cada vez más evidentes hacia el final del ciclo. Las estadísticas favorables se volverán entonces contra el hombre y los desfavorables crearán un clima de amargura y melancolía.

El tiempo representa la última etapa de la involución de la raza humana. Más allá de este ciclo, el hombre tendrá que pasar a otro nivel de conciencia, porque las fuerzas de la nueva era serán demasiado poderosas para mantener el status quo psicológico de la raza actual. La mente humana involutiva es extremadamente vulnerable a cualquier cambio radical en la conciencia de la vida frente a los eventos cósmicos de la tierra. No tiene protección contra estos cambios, porque la nueva luz lo ciega y lo hace impotente para cambiar su antigua forma de vida. La televisión ha hecho de la tierra una gran aldea y la nueva conciencia la convertirá en un planeta renovado. El hombre involutivo es extremadamente débil a pesar de su aparente fuerza, cuando se enfrenta a dimensiones de la realidad sobre las cuales no puede ejercer ningún poder, ni psicológico ni tecnológico.

La era moderna es el resultado de la evolución psicológica de la mente humana. Representa la última fase evolutiva del hombre antes de su contacto con los mundos paralelos. Este período es tanto la marca del poder del hombre sobre la materia como la antítesis misma de su conciencia superior y universal. Por mucho que represente, hace unas generaciones, una esperanza ilimitada, revelará sus rasgos apocalípticos a los últimos miembros de sus generaciones.

La ambición del hombre moderno es ilimitada, pues ha descubierto que el material que ha sofisticado puede hacer su vida más fácil. Pero como aún no se ha dado cuenta de la polaridad de su inteligencia ni del aspecto emocional de su comportamiento egoísta, se verá forzado a experimentar las perturbaciones psicológicas de su ser y los temblores psicológicos de su ser. Se lo deberá a la aplicación abusiva de su inteligencia a la búsqueda de intereses que mañana no tendrán valor real, porque el daño de su ciencia habrá sido demasiado amenazante para la supervivencia del planeta y su raza.

El carácter medieval del período moderno se manifiesta claramente en la incapacidad del hombre para unificar sus fuerzas contra los perturbadores ataques del astral hacia él. Esta condición empeorará hasta el final del ciclo actual y dará lugar a una nueva conciencia en el globo, que invertirá el poder de las fuerzas astrales en los siglos venideros. El período moderno se encuentra en una fase de inevitable declive, pero aún no es evidente en algunas áreas de la vida debido a la eminencia de la tecnología de materiales. Este último engaña al hombre, porque todo lo que está en proceso de evolución regresiva sobre un globo terráqueo puede ser detenido en su movimiento por acontecimientos clave relacionados con los poderes de las fuerzas de lo invisible, que trabajan detrás de la pantalla del espacio y del tiempo.

Lo que da al hombre la impresión de que los tiempos modernos pueden escapar a la decadencia ilimitada es su sentido de conquista en la tierra. El hombre siempre se ha recuperado de sus bancarrotas. Pero las quiebras del pasado no estaban en el orden de las quiebras futuras, porque el pasado no era tan devastador como el presente. El hombre de hoy ya no puede darse el lujo de esperar demasiado antes de tomar decisiones inteligentes para derrocar el poder de las fuerzas astrales que socavan su existencia y lo convierten en un ser de segunda clase. El período moderno es medieval si lo comparamos con el que le seguirá; esto es difícil de comprender cuando observamos lo que la ciencia ha inventado hasta ahora. Sin embargo, la ciencia tecnológica sólo tiene unas pocas generaciones de antigüedad. No debe olvidarse que el cosmos y todas sus jerarquías, en diferentes niveles de evolución, llenan todo el calendario de la creación de universos tangibles e intangibles.

El hombre moderno está desconcertado por su tecnología, porque todavía no ha sido testigo de otras tecnologías. Todavía no se ha dado cuenta de la brecha entre los suyos, de los que está orgulloso, y otros que han estado evolucionando y perfeccionándose durante miles de años en nuestro tiempo. Su sorpresa, mezclada con el terror, le hizo darse cuenta de que los contactos extraterrestres no están bajo el control de los agentes de información de inteligencia de los servicios de inteligencia de las grandes potencias, sino bajo el de las civilizaciones paralelas que tienen el poder de poner en marcha todo un arsenal de fuerzas; pueden alertar a la humanidad, porque se está desatando un nuevo ciclo de evolución en una tierra en cuarentena. La era moderna es medieval en comparación con la historia de otros hombres en evolución sistémica en el universo galáctico.

Estos tiempos vendrán y nada puede moverlos hacia adelante o hacia atrás, porque la evolución de las razas está gobernada por leyes draconianas y absolutas. Será imposible para un sistema de vida inferior como el nuestro soportar tales eventos sin avisar previamente al hombre. Es a través de los modernos medios de telecomunicación que la humanidad estará

preparada. El período moderno cumple muy bien su papel, el de hacer reconocer al hombre que su nivel de conciencia no está evolucionando a un ritmo que coincida con su tecnología. Esto representa un grave peligro para la humanidad porque no conoce las leyes de consecuencias relacionadas con sus acciones arbitrarias.

La mente del hombre está impregnada de un vicio fundamental, el de buscar sólo satisfacer sus deseos materiales. Estos sirven a los intereses de las poderosas fuerzas de la tierra, que obtienen enormes beneficios de este apetito insostenible y hacen de la humanidad una masa inconsciente a merced del poder financiero.

La era moderna trata tanto con las fuerzas del astral que los hombres ya no ven la dirección de sus acciones. Están en movimiento y este movimiento sólo conduce a otro, y la secuencia se vuelve cada vez más irreducible. Llegará el día en que los gobiernos ya no sepan cómo neutralizar las fuerzas que se han desatado contra el hombre, y ese día no está lejos. Entonces los hombres verán venir fuerzas cuyos poderes los sorprenderán. Pero el hombre consciente no debería estar fascinado por este poder, porque correrá el riesgo de ser abrazado por él como lo estarán millones de seres en la tierra. Por eso la humanidad tendrá que conocer las líneas principales de su futuro, para que un cierto número de seres pueda mantener su individualidad frente a estos grandes cambios, ligados a la revelación de este período apocalíptico que revertirá los fundamentos actuales de la conciencia humana.

La era moderna conquistará las alturas de la ciencia mecanicista y se hundirá en las profundidades más bajas del deseo de la inconsciencia, debido a la disparidad que existe entre la inteligencia razonable y la inteligencia astralizada del hombre involutivo. Esta disparidad pondrá de relieve la naturaleza involutiva del hombre y le hará darse cuenta de la gran y profunda diferencia entre la inteligencia inferior y la de la mente superior. La civilización no es tan libre en su movimiento como cree que es. Cuando se producen cambios profundos para corregir o elevar el nivel de conciencia de la humanidad, las fuerzas de la vida penetran profundamente en el tejido de la conciencia planetaria, rompiendo las raíces que la envenenaron en un ciclo que debe dar lugar a una nueva era.

Las próximas generaciones verán emerger, desde los escombros psicológicos de una época maldita en la que la vida ya no tiene ningún significado válido, el espectro de la psicosis colectiva. Esto llevará a una multitud a las profundidades del miedo y la angustia, porque las fuerzas en el poder no habrán logrado derrotar al enemigo más terrible del hombre y su sociedad: las drogas. Las drogas son mucho más que un material que debilita la voluntad del hombre y dificulta su desarrollo personal. Representa una de las grandes fuerzas impulsoras que activa secretamente la destrucción de la civilización occidental a través de su poder de intoxicación psicológica y psíquica. Las drogas representan el mayor peligro al que se enfrenta la humanidad, ya que se han extendido por todo el mundo con una tasa de penetración sin precedentes desde el comienzo de la evolución de las sociedades. Mientras los gobiernos no libren una guerra despiadada contra estas sustancias, el mundo en el que vivimos estará a merced de las fuerzas astrales; se desencadenarán contra el hombre y su sociedad y nada podrá impedir el rápido declive de la conciencia social.

La era moderna está cada vez más en contacto con este flagelo y ninguna nación puede sentirse segura hasta que haya luchado con las armas más sofisticadas disponibles en la actualidad. Las generaciones futuras darán testimonio del mal mundial de las drogas y la gente se entristecerá por la incapacidad de sus líderes para detenerlo.

Los países que exportan drogas serán declarados culpables de un delito grave contra el bienestar de la humanidad. Pero los pueblos importadores, que no han actuado con toda la fuerza de su poder para impedir que abandone su territorio, o no han utilizado su diplomacia para frustrar su movimiento desde los países subdesarrollados controlados por este flagelo hasta los niveles más altos de su arena política, pagarán un alto precio por su tolerancia. El problema de las drogas no es sólo un problema político, sino también policial e incluso militar. Dado que los políticos de algunos países no pueden actuar demasiado contra esta plaga debido a los beneficios que les aporta, es responsabilidad de los Estados policiales o militares erradicarla. La era moderna no podrá continuar su descenso al infierno de las drogas indefinidamente, a medida que las naciones vayan perdiendo su sentido del orden; el caos en todas sus formas se arraigará sin el conocimiento de la conciencia social y sus mecanismos de protección contra el deterioro de su tejido social. La vida se polarizará como nunca antes y el hombre quedará atrapado en estos dos aspectos de una sociedad que se mueve a un ritmo cada vez más rápido.

De estas ruinas nacerá el hombre nuevo. Su sensibilidad le impedirá compartir con una sociedad que ya no puede hacer frente al desafío del mal en todas sus formas, que la desfigura y le priva de su derecho a la vida real. Se verá forzado a tomar el control de su propia conciencia y a crear sus propios puntos de referencia internos, para cruzar este infierno moderno alimentado por una psicología loca y sin dirección.

Ya no buscará en las catedrales o en los templos del conocimiento, porque habrá reconocido, a través de la desfiguración de su civilización, el asesinato del hombre y de su espíritu. Luego se sumergirá en las grandes profundidades de su realidad y verá que la vida real está realmente más allá de la conciencia colectiva. Verá que su conciencia personal e individualizada permanece y permanecerá para siempre como el único centro real de su vida.

Las ilusiones de la era moderna serán rechazadas totalmente por el hombre nuevo; su conciencia servirá como su único punto de referencia frente al desvanecimiento cada vez más rápido de la vida. La tristeza se sentirá en él, porque ya no podrá compartir la vida social como antes del comienzo de la gran decadencia; por otra parte, comprenderá que la humanidad debe vivir el último aliento de una civilización fundada en una conciencia fuera del hombre y sin poder para darle la luz esencial para la expresión de sus necesidades creativas. Su compasión por la humanidad disminuirá a medida que entienda sus mecanismos involutivos. Sabrá que los que tienen la fuerza para pasar por encima de la montaña son en realidad los únicos a los que pertenecerá la nueva tierra; los hijos bastardos de una civilización consumida tendrán que pagar con sus vidas muertas el precio de la decadencia de la que no han podido escapar, porque el nivel de evolución de sus mentes no habrá alcanzado todavía las etapas necesarias para enfrentarse al nihilismo social de la era moderna, sumido bajo las olas de la inconsciencia colectiva.

El nuevo hombre observará el colapso de la vida moderna y observará la confusión colectiva sin ningún remordimiento o culpa, porque la luz de su conciencia lo liberará de los falsos valores que habían hecho de la conciencia involutiva una conciencia esponjosa. Como no borrará las huellas manchadas de la civilización, comprenderá que lo que ha de ser y lo que ha sido desde principios de los siglos, profetizado por unos pocos espíritus raros cuya luz fue más allá de los límites del tiempo histórico para penetrar profundamente en la conciencia futura de una humanidad que debía ser clavada en la cruz de su propia iniciación astral. Ninguna ideología política, religiosa o filosófica se apoderará de él; sacará cualquier noción de realidad de su vínculo universal con el doble, su contraparte cósmica y perfecta, con quien mantendrá un vínculo telepático cada vez más perfeccionado a medida que aprenda las leyes de la mente superior. Cuanto más quiera recuperarla la era moderna, más se alejará de su tiempo para entrar en otro, que sólo pertenecerá a aquellos cuyo destino será vivir en estrecha relación con planes de vida desconocidos para el hombre de la tierra. Cuanto más se derrumbe el mundo medieval moderno, tanto más los nuevos tiempos pasarán a formar parte de su nueva conciencia. No se sentirá traicionado por su civilización, como tampoco se sentirán los millones de seres inmaduros y poco claros que han creído durante toda su vida que la sociedad les debe algo. Por su voluntad, inteligencia y esfuerzo, el hombre se da a sí mismo y la sociedad se beneficia a cambio; los hombres de la tierra crecen con él, a partir de los esfuerzos generosos de estos seres poderosos. Pero cuando el hombre comienza a creer que la sociedad le debe algo, pierde su fuerza y se convierte en un ser de servicio y no en un ser creativo.

El nuevo hombre se distanciará cada vez más de la sociedad moderna. Desarrollará su visión de la vida más allá de los artificios de este mundo, particularmente crudos en sus formas y valores, y comenzará a retirarse psicológica y psicológicamente de sus abundantes influencias. Descubrirá los mecanismos que aún lo frenan, y poco a poco se irá separando de ellos. Grandes cosas sucederán entonces en la vida del hombre consciente, lo que le hará darse cuenta de que finalmente el camino es libre para vivir y conocerlo todo. Finalmente verá que su paso por la selva mecanizada fue simplemente parte de su necesidad interior, permitiéndole recapitular todo su conocimiento y aplicarlo a la nueva dimensión de la vida que, hasta finales del siglo XX, había representado sólo una dulce visión para aquellos que habían percibido desde lejos los secretos del futuro.

Las profundas huellas que la civilización moderna ha dejado en la conciencia involutiva del hombre mecánico desaparecerán de su cuerpo mental y éste sólo será luz. Descubrirá, como se sentirá en él la presencia del doble, que la vida moderna no es ni mejor ni peor que los otros períodos en que los sufrimientos de la humanidad formaban parte de la experiencia del hombre planetario en la etapa en que se encontraba. Con esta diferencia, sin embargo, que la esperanza de antaño se habrá diluido cada vez más en la confusión moderna y la apoteosis de una masa sin espíritu, manipulada en exceso por los vendedores del templo que se ríen de la ingenuidad de los hombres pero se benefician de su ignorancia.

Aunque la ciencia ha dado al hombre la impresión de un alto nivel de evolución, participa en el desarrollo del cuerpo mental inferior de su conciencia planetaria. El hombre moderno es todavía una presa de la conciencia involutiva y la ciencia material es la expresión de este movimiento astro-planetario, que actúa a través de la energía de su memoria altamente

desarrollada. La memoria no corresponde a la inteligencia de su mente sino al desarrollo del alma; ésta permite al hombre beneficiarse de una memoria suficientemente evolucionada, lo que le da la impresión de saber mucho. Demasiado para el conocimiento. Pero no es parte de la mente, porque la mente es luz y no reflejo astral de la conciencia del ego. El hombre integral se dará cuenta de que la memoria se desvanece gradualmente en su forma actual cuando el espíritu penetra en la mente humana, pues la luz elimina las sombras del ego para vibrar en la conciencia mental superior, una energía no coloreada por la experiencia del alma. El alma y el espíritu están en oposición, aunque deban unirse para la manifestación de la personalidad. Aunque el espíritu no tiene ningún interés en la personalidad del hombre, el alma debe desvanecerse cuando el espíritu o la luz del hombre se integra en los planos mentales de su conciencia cósmica para llegar a ser.

La edad moderna es medieval porque el ego intelectualizado no tiene noción de la constitución de su mente. La lógica, aunque al hombre le parezca una forma de conocimiento objetivo en última instancia, representa sólo el aspecto astralizado de la luz universal. Aunque este aspecto interior e involutivo de la luz tiene un papel que desempeñar en la evolución de la ciencia, no tiene nada que ver con la conciencia humana, que debe crear, a largo plazo, una ciencia superior basada en el poder de la mente sobre la materia. La ciencia material aleja al hombre de sí mismo y sólo proyecta la impresión de infinito cuando no tiene valor racional para la mente del hombre, ya que representa el límite de su razón. La mente está fuera del tiempo del alma; no puede vibrar en la conciencia humana una afinidad por el conocimiento, o la necesidad subjetiva de definir el infinito. El espíritu es el estado mental del hombre como tal, representa sólo los medios mentales que posee el ser físico para reconocer en sí mismo una forma de inteligencia en constante evolución, que le obligará gradualmente a disipar el mito egoísta. Así la conciencia del ego se hará universal y traerá a la humanidad nuevas formas de conocimiento, enfocadas no en el pensamiento humano subjetivo y lógico sino en la manifestación cósmica y creativa del ego mentalmente transmutado.

Aunque la edad moderna tiene sus lados buenos, éstos siguen siendo insuficientes a largo plazo, pues la naturaleza de la mente inferior está demasiado memorizada para que el hombre se beneficie de la luz de los planos paralelo y etérico de su conciencia universal. La universalidad de la conciencia del ego no es un estado espiritual sino un estado absoluto de la relación entre la energía mental superior y su manifestación a través del ego consciente, capaz de sostenerla sin coloración. Como el hombre integral manifestará tal objetividad de conciencia, la raza involutiva no sabrá qué pensar de tal ser puesto que su personalidad habrá sido reemplazada por su persona; ésta es la parte no cultivada y supramental de la energía radiante del ser de luz, oculta detrás de la fachada material del ser planetario. La manifestación del hombre integral en la tierra hará añicos el mito del hombre, el que lo convierte en un ser reducido a la experiencia lógica del pensamiento, de donde proviene la ciencia.

Este mito de la involución será reemplazado por una elevación extraordinaria de la mente humana. La ciencia moderna se verá obligada a reaccionar ante lo que antes se consideraba poco científico y, por lo tanto, inadecuado para su investigación metodológica. Aunque el método científico no sirva a los intereses de una ciencia de otros lugares, se beneficiará de un nuevo enfoque de la conciencia, que hará del nuevo hombre un pionero de lo imposible. El

tiempo del hombre de la tierra no es el tiempo del hombre real, del hombre liberado de la carga del conocimiento subjetivo y racional. Este tiempo coincide con el poder de la mente y no con el de la memoria. El hombre integral permitirá a la ciencia moderna entrar en el santuario de lo imposible y comprender que la relación entre el átomo y la conciencia es una relación espiritual. La evolución del átomo no es parte de las leyes de la tierra sino de las leyes de la luz a través de la conciencia de la tierra. En realidad, la tierra representa sólo la parada temporal de la luz en un plano de vida que constituye, en sí mismo, un plano de experiencias materiales perfectamente adaptado para que el espíritu pueda identificarse con un cuerpo de densidad equivalente a la necesidad que tiene de evaluar la conciencia del átomo, activo en diferentes niveles de evolución.

La ciencia real va mucho más allá de la investigación analítica de los niveles inferiores de la realidad, donde la mente se manifiesta en formas que coinciden con sus principios evolutivos. El hombre integral descubrirá que el espíritu es de hecho la parte cósmica del hombre, nunca podría cohabitar perfectamente con la materia como lo fue para el alma. El hombre descubrirá su propio mito, el mito de la materia densa y, naturalmente, el mito de sus sentidos que piensa según lo que toca y ve. El tacto es en realidad un velo muy eficaz contra la mente, ya que permite al ego hablar a una conciencia que aún no ha alcanzado el nivel completo de su desarrollo. No es sorprendente que el hombre tenga miedo de la muerte y que la muerte tenga poder sobre él. Está demasiado ligada al conocimiento, a la memoria, y demasiado lejos de sí misma, al conocimiento, la fuente última de la ciencia. El pensamiento involutivo ha querido tanto comprender la infinidad que ha fracasado en destruir su mito, desde el cual habría aparecido la profunda realidad de la conciencia absoluta e indivisible de la luz del ego, del hombre-espíritu.

Las religiones han cometido un error similar: han transpuesto la infinidad y le han dado la cualidad de un dios, que ha hecho al hombre inferior a sí mismo. Esto creó el mito de la realidad humana y obligó al ser a depender psíquicamente de valores valorados por encima de él, responsables de hecho de la pérdida de su voluntad creadora universal. Aunque la edad moderna acoge con beneplácito el hecho de que haya dejado de lado a Dios, continúa perpetuando el mito del hombre haciéndolo un ser secundario frente a la grandeza infinita de la materia en evolución. Si el universo es grande y revela una amplia gama de posibilidades de transformación, esto no significa que el hombre, que todavía es una parte evasiva del agregado material-psíquico, esté gobernado por las mismas leyes una vez que se fusiona con la luz. El hombre integral será grande no porque tendrá acceso a una nueva ciencia, sino porque habrá desplazado el mito de su propia conciencia planetaria. Esto requerirá una reevaluación de su potencial psíquico, que creará en su ego un nuevo fundamento, una nueva forma de ver y entender las cosas más allá de la organización lógica de la materia y lo espiritualizado invisible, mantenido en su forma estable por el espíritu, la luz o el magnetismo, que en última instancia representa el movimiento de la luz sobre sí mismo.

El hombre integral traerá a la conciencia humana las claves necesarias para la ablación final de la involución. La Edad Media moderna será reemplazada por una era de luz en la que el hombre se instalará en la acción creadora, en lugar de extenderse a través de una miríada de

procesos reflexivos que disuelven el espíritu y obligan al hombre a permanecer como esclavo de su alma. El poder creador de la nueva mente instruirá al hombre a estar en sí mismo; entonces será liberado de la asimilación lenta y gradual por las diferentes capas de mentiras, necesarias para la supervivencia psicológica del ego involutivo, pero convertidas en inútiles y anti-lumínicas por la fusión integral.

La Edad Media del hombre moderno es parte de su manera de pensar sobre lo que no ve. No cambió mucho durante la involución, excepto que desarrolló argumentos científicos sobre lo que no entendía del todo. La conciencia integral, la definición última del hombre de la energía universal de su desastrosa conciencia, permitirá al ser airear su mente, y ésta entrará en el plano de la materia a través del ser despojado de su vanidad. El hombre calcula, pero la mente quema lo que ha calculado.

Las fuerzas activas detrás de la materia son mayores que la materia misma, porque es el resultado de su manifestación. Cuando la mente superior ha sido elevada a poder creativo en la tierra, la conciencia celular derribará los pilares más grandes de la ciencia moderna y hará que el hombre reconozca que vive en universos paralelos. A los científicos audaces les gusta hablar de universos paralelos por proyección pero no les gusta hablar de la mente. La palabra espíritu no cumple con los rigurosos criterios de lo que ellos reconocen como verdadero. Sin embargo, la mente es lo suficientemente inteligente como para dar a sus criterios una nueva definición, que permitirá a la ciencia objetivar su comprensión de los universos invisibles y paralelos, donde la palabra espíritu ya no tiene la misma definición, puesto que ya no está ligada a la emotividad de la inteligencia involutiva. Si el espíritu es capaz de fusionarse con el hombre y darle una nueva definición de sí mismo, es porque el hombre está dispuesto a soportar el estallido de la mente. Esto es lo que lo sacará de la Edad Media moderna y lo proyectará en el brillante período de la nueva era en la que será el maestro. La palabra espíritu será entonces reemplazada por otro término, y el ser consciente reventará cualquier forma mental inferior relacionada con la involución de su conciencia astralizada.

No es la palabra espíritu el problema de la ciencia, sino la ciencia misma que es demasiado material para definirla, demasiado corta de miras para verla, demasiado limitada en poder mental y creativo para integrarla y beneficiar a todo un planeta. Las palabras son cadenas cuando tienen límites. Pero los límites de las palabras son los límites del hombre y no los del espíritu o del conocimiento como movimiento de inteligencia a través de la mente liberada de lo conocido.

El modernismo dio a luz a la ciencia del átomo. La nueva era dará a luz la ciencia del éter atómico. Descubrirá que todas las formas de perfección extrasensorial son parte de los éteres de la vida más allá de la materia, y que estos éteres no dependen de la materia para asegurar su existencia. Por otro lado, descubrirá que la materia, en su forma organizada a escala humana, depende de los éteres de vida para su sustancia mental y emocional. También verá que estas dos sustancias son independientes de la materia y que la única conexión con ella es a través del mundo de los sentidos.

Si se le quitan los sentidos al hombre, se le liberará de la materia. Si añadimos a su vitalidad etérica y astral de los sentidos, se convertirá en un ser que piensa y conoce la alegría o el sufrimiento. Sin estos dos ingredientes, el hombre ya no tiene una función evolutiva a nivel físico. Entonces debe ser retirado del plano material por las fuerzas psíquicas que constantemente requieren un intercambio de energía con él para permitir la evolución de su conciencia. El hombre moderno se ha vuelto tan sensorial que ha perdido la extra-sensorialidad necesaria para acceder al aspecto interior de su conciencia, que sólo la mente puede iluminar. No es sorprendente que el hombre moderno, a pesar de su ciencia, sea más medieval que el hombre del pasado. Como los dioses no han sido reemplazados por su realidad moderna, el hombre está sin fuente y sin identidad, limitado a su vida material y a la muerte que la termina.

La mitología ha sido reemplazada por la ciencia, mientras que la mente debe hacer científica su relación con el ser para que éste pueda finalmente darse cuenta de que es multi-dimensional. Es aquí donde el espíritu intervendrá en la evolución y su resplandor iluminará la mente. El hombre podrá comprender que el átomo debe ser elevado en vibración para que el hombre pase de lo material a lo etérico, el espacio vital de los cuerpos sutiles liberados de la memoria. Pero sólo la mente del hombre puede elevar la tasa vibratoria del átomo, porque sólo él puede cambiar su movimiento sobre sí mismo para crear una nueva conciencia de energía. Esto permitirá al ser consciente entrar en un nuevo corredor temporal, donde el contacto con seres evolucionados le hará reconocer que el espíritu no es algo intangible en él, sino su propia realidad que evoluciona en universos paralelos, cuyo plano mental es el más representativo de la inteligencia de la conciencia.

La era moderna ha interpretado el fenómeno humano a la luz de la razón y de la ciencia. La conciencia integral del nuevo hombre desafiará su interpretación; la conciencia de la realidad será elevada al nivel necesario para la comprensión de las fuerzas que gobiernan el plano material, de modo que la ciencia de la vida pueda ser perfeccionada, una ciencia cuya aventura en el universo no se limita a la conciencia planetaria sino que se extiende a la conciencia universal.

La conciencia del universo es parte de la realidad liberada de sus planos miopes donde sólo los sentidos intervienen en la impresión de la realidad. Por el poder de su espíritu, el hombre nuevo establecerá una nueva ciencia que liberará la tierra e invitará a la humanidad a ir más allá de los límites de lo involutivo conocido. Los límites espaciales serán abolidos por duplicación etérica y la conciencia descubrirá una nueva orientación, más allá del tiempo y el espacio de la conciencia planetaria. Para que el hombre alcance esta etapa esencial en la fundación de la próxima época, será inevitablemente necesaria una nueva forma de pensar. La experiencia de los mundos paralelos transferirá a la conciencia humana una energía que reemplazará a la que ha conocido. La conexión directa entre la mente y las esferas paralelas permitirá que el ser pueda finalmente vivir y crear sin el apoyo mecánico de su memoria inferior. Mientras el alma no haya madurado, seguirá siendo la fuerza mayor que manipula sus centros psicológicos.

La existencia de mundos paralelos no puede ser confirmada por la ciencia, ya que no posee la tecnología necesaria para la atomización del hombre. Sus proyecciones más vanguardistas representan sólo la intuición velada de sus capacidades futuras, que se manifestarán cuando la radiación de la conciencia haya sido alterada por la fusión del doble con el ego. La Edad Media moderna se adapta perfectamente a la conciencia actual, porque representa el estado psíquico de la conciencia de la civilización en general. Lo que los seres pueden saber sobre la realidad no tiene importancia en el mundo de hoy, ya que la masa psíquica global debe ser transformada antes de que la ciencia pueda ser liberada del letargo mental de la involución. Sin embargo, en paralelo con la involución, el movimiento universal de la energía de la conciencia supramental se está estableciendo en el mundo. Al final del ciclo, el hombre será capaz de absorber el choque creado por la entrada del nuevo principio humano en la materia etérica de la tierra. Cualquiera que sea la etapa científica de la Edad Media moderna, nada puede manifestarse en el campo de la ciencia que pueda ser reconocido como perteneciente a otro tiempo si ese otro tiempo no se ha manifestado todavía en el globo.

La Edad Media moderna es parte de la experiencia del alma individual del hombre y de las fuerzas colectivas y psíquicas de las naciones. Mientras la conciencia no haya estallado a plena luz del día, la vida en la tierra, a pesar de los desarrollos de la ciencia, no corresponderá de ninguna manera a lo que el nuevo hombre sabrá. La tierra debe vivir hasta el final del ciclo su proceso desordenado creado por la inconsciencia de los individuos. La masa psíquica mundial debe ser elevada en vibración para que el hombre se dé cuenta de la gran necesidad de desarrollar su conciencia más allá de las condiciones históricas impuestas por una programación planetaria opuesta al interés del hombre y de la humanidad en general. Mientras la conciencia universal no haya creado una presencia suficiente en el mundo, los pueblos vivirán bajo el paraguas de la inestabilidad psicológica y psíquica. Es en este contexto que el nuevo hombre tendrá que disociarse de la conciencia social e intervenir en la evolución, partiendo de un plan de vida que ya no participa en la conciencia actual. El descenso de la energía cósmica sobre la tierra asegurará el vínculo absoluto con los mundos paralelos y el hombre integral comenzará la actualización de la radiación de su éter mental. Esto elevará la vibración de la masa psíquica global e introducirá al hombre a nuevas percepciones de la realidad, finalmente desmitificadas por el reconocimiento científico de lo invisible hecho posible por la atomización del cuerpo humano.

49

Las fuerzas ocultas

El ser humano está totalmente sujeto a las fuerzas ocultas de su conciencia. Su libertad integral es tan baja que representa el nivel más bajo de conciencia libre de todas las especies inteligentes en evolución. Existe un vínculo tan estrecho entre el plano astral de las entidades y el hombre que este secreto bien guardado es la base misma de la involución. Si la humanidad, de la noche a la mañana, se diera cuenta de la verdadera naturaleza de su conciencia involutiva, la civilización mundial sería destruida en un instante por la repentina transformación de la naturaleza humana solamente. La vida del hombre está controlada por fuerzas ocultas de las que no tiene conciencia, y esto representa el más peligroso de los problemas que la humanidad tendrá que enfrentar en el curso de la evolución. Es sólo durante este período que los hombres, individualmente, lograrán ver a través de la interacción de estas fuerzas, lo que marcará el fin de su poder sobre ellas y el comienzo de la evolución del psi-hombre.

Mientras el hombre no haya controlado perfectamente el poder oculto de las fuerzas que actúan a través de él sin su conocimiento, no poseerá el poder sobre la materia y no será capaz de integrar las fuerzas vitales específicas de su organización psicológica. Permanecerá como un ser inferior de evolución sistémica y no podrá darse las armas necesarias para asegurar la dominación de los reinos que están por debajo de él, y la participación en gobiernos paralelos que están por encima de él. El universo es un conjunto de mundos en diferentes niveles de evolución sistémica.

Las fuerzas en evolución tienen diferentes grados de relación con el hombre, dependiendo de la cercanía psicológica de sus mentes. Es la proximidad psíquica de los planos mentales a la del hombre lo que lo hace un ser inteligente. El hombre no es inteligente simplemente por la naturaleza de su cerebro, que representa sólo a su agente receptor. La inteligencia deriva de la estrecha relación del hombre con los planos ocultos del mundo mental, a los que pertenece más allá de su conciencia material y sensorial.

Es difícil para el ser sensorial entender su relación con las dimensiones psíquicas de su conciencia. Incluso si en el sueño se acerca a estos mundos, este acercamiento está demasiado velado para que se beneficie objetivamente. La evolución de la mente superior definirá la visión del hombre, y esto le permitirá hacer grandes progresos en su relación con los planos ocultos en él, que constituyen los primeros planos de su realidad. Durante la involución, el hombre fue

abandonado a su propia interpretación de la realidad, pues tenía que ser impresionado por estas fuerzas para perfeccionar el desarrollo de su mente inferior. Pero la evolución revertirá esta condición, y muchos hombres serán conducidos a descubrir la estrecha relación entre estas fuerzas subyacentes a la conciencia psíquica y los planos paralelos en evolución, que coexisten con el plano material del hombre. La evolución de la conciencia humana creará una nueva dimensión en la vida humana que le permitirá reconocer la existencia de los mundos superiores y sutiles; esta revelación tendrá un efecto sin precedentes en el desarrollo de la inteligencia humana y su capacidad para evolucionar más allá de las concepciones psico-egoicas del universo. Mientras el hombre no haya compartido su vida mental con un plano superior, no podrá comprender la gran profundidad de su conocimiento oculto, que lo liberará de lo conocido y lo convertirá en un ser real en la medida en que la realidad será parte integrante de su vida. Entonces la tierra verá el nacimiento de productos artificiales que controlarán la materia. Muchos creerán en la magia o en alguna forma de prestidigitación, cuando en realidad estos hombres mandarán a la materia y ésta les obedecerá. Finalmente estará bajo el control de su voluntad creadora, otro aspecto del nuevo hombre cuyas leyes ocultas y poderosas aún ignora.

Cuando el ser haya pasado la etapa de cuestionar la realidad de lo que sabe, comenzará a beneficiarse de la energía creadora canalizada por su mente superior, y su ego dejará de estar fascinado por el poder de lo invisible a través de él. Esto será una gran señal de los nuevos tiempos. El equilibrio del nuevo ser se logrará y permitirá que las puertas de lo invisible se abran ante él para que pueda penetrar y conocer los vastos mundos de lo desconocido. Estos representan el fundamento del mundo y su evolución sistémica en todos los niveles del universo organizado. La humanidad ha estado en cuarentena desde el comienzo de la involución, y esta cuarentena está llegando a su fin. Aquellos que conocen la razón conocerán el secreto.

El nuevo hombre se enfrentará a diferentes niveles de ilusiones ante las fuerzas de la luz que le han seguido en su evolución desde la fundación del mundo. Será probado firmemente para eliminar de su conciencia cualquier forma de energía inferior que pueda interferir con su luz. Aquellos que experimentan esta profunda transformación de su conciencia descubrirán a la larga que su descenso a la materia fue parte de un plan de vida más amplio de lo que su imaginación podría sugerir. Descubrirán la razón de su vida en el globo y las razones exactas de sus movimientos durante la vida involutiva que precedió al despertar de su conciencia.

La manifestación de fuerzas ocultas en la tierra transformará la conciencia de la humanidad dándole un respiro en su largo camino hacia la segunda fundación del hombre. Este camino comenzará con la aparición en el globo de un libertador cuya función principal será llevar a cabo la evolución de una nueva raza humana, que los poderes de la luz liberarán de todo el pasado de la humanidad. Este ser será conocido por el mundo en su tiempo. Nada de lo que el hombre pueda imaginar espiritualmente formará parte de su realidad. Las fuerzas ocultas de la nueva era estarán a la altura de la necesidad del hombre de poner fin a las leyes del poder atrasado sobre la evolución de las naciones y los pueblos. Estas fuerzas serán tan grandes que los hombres más repulsivos tendrán que doblegarse ante ellos, ya que no serán de este mundo.

No todos los hombres pueden ser salvados de la profunda confusión que acompañará a la segunda fundación del hombre, porque no todos estarán lo suficientemente evolucionados para ser parte de este nuevo reino de luz en el globo. Pero todos serán testigos de estas cosas que contribuirán al derrocamiento en la tierra de las leyes de la muerte.

No hay límite para la evolución de la vida y la del hombre. La vida va mucho más allá del largo movimiento genético que sostiene al ser humano. La vida puede acelerar la evolución, y cuando esto sucede, la humanidad se entristece por no poder saber por qué no nació. No todas las almas que se encarnan lo hacen para el mismo propósito, que está en conformidad con las leyes de la evolución. A medida que se cuenta el número de ellos que encarnan de acuerdo con esta meta, el futuro traerá consigo la ciencia del conocimiento frente a su encarnación, y la evolución futura de estas almas evolucionadas pasará a otro nivel a medida que la luz descienda sobre el globo al final del ciclo involutivo de la humanidad. Estos seres serán los hijos de la luz. La fusión del espíritu con su mortalidad les dará acceso a otro nivel de vida, que implicará vínculos entre lo universal y el hombre mismo. La lucha entre el hombre y las fuerzas astrales será muy grande, porque el poder astral en la tierra está llegando a su fin y esto lo saben los demás planos. El hombre es ingenuo y aún no se da cuenta de que la inteligencia creadora de su mente descansa en su vínculo universal con el espíritu, el doble.

Para que el nuevo hombre tome conciencia de la cualidad oculta de las fuerzas psíquicas en él, tendrá que reconocer una nueva psicología del ser, basada en la comunicación mental entre el hombre y las fuerzas que pertenecen a su organización psíquica y mental. Hasta que no comprenda el estrecho vínculo entre otros planos de la realidad y él mismo, le será imposible descubrir el lado oculto de su conciencia, y darse cuenta de su dimensión universal. Las fuerzas ocultas en el hombre no operan de acuerdo con los principios psicológicos de la conciencia planetaria de su civilización. No están limitados por la experiencia sensorial humana y los referentes psicológicos de su conciencia social, que requieren un cierto orden en el lento desarrollo de su conciencia experimental.

El nuevo hombre tendrá las llaves de su conciencia y poder creativo en la medida en que pueda combinar, en perfecto equilibrio, las condiciones superiores de la vida mental con las condiciones inferiores de su vida planetaria. La creación de este nuevo equilibrio sólo puede lograrse si el ser comprende que la relación entre él y lo invisible debe ser absoluta, tanto en la energía como en la forma. En otras palabras, el nuevo hombre estará libre de las fuerzas ocultas en él cuando las haya integrado, pero estará sujeto a su poderosa acción penetrante mientras la integración no haya sido completada por el ego en evolución. Así muchos serán llamados a la realidad de la conciencia universal, pero pocos tendrán la fuerza necesaria para llegar al final de este difícil período de adaptación psicológica a otro nivel de conciencia. Esto ya no será el poder de la conciencia socializada, sino de la conciencia personalizada del hombre integral.

La humanidad no podrá continuar su evolución en el globo al ritmo actual de su involución, porque las fuerzas inferiores de la involución la atraen cada vez más hacia la aniquilación de sí misma. El hombre necesita una ciencia superior para contrarrestar las

influencias negativas que pervierten su desarrollo en el mundo. El esfuerzo destructivo dirigido por el hombre es mayor que el esfuerzo constructivo, y esto no puede durar indefinidamente. Esta es la razón por la cual el próximo tipo de evolución humana tendrá que vivir en condiciones de vida en los márgenes de la civilización de hoy, cuando la segunda fundación del hombre se establezca en el globo, porque el nuevo hombre se verá forzado a crear su propio refugio de las fuerzas destructivas del planeta.

Las fuerzas de la vida operan en muchos niveles de la realidad humana. Pero el hombre aún no se da cuenta de su presencia, porque su mente está compuesta de impresiones externas a sí mismo, que aún no ha logrado reducir psíquicamente. El hombre involutivo vive simplemente en el nivel psicológico de su vida mental, mientras que este nivel representa sólo el aspecto social de su conciencia. El aspecto oculto de su conciencia aún no se ha realizado, porque su ser está constantemente bañado en la memoria del ego. El ego es una estructura de memoria de la conciencia, se actualiza en la medida en que el hombre está en contacto con la materia.

Tan pronto como el hombre se libera de la materia a través del sueño, o a través de otras formas de experiencia, el ego cesa su actividad normal y el ser se vuelve más o menos consciente de otros planos de su realidad; sin embargo, no puede comprender todos los aspectos de ella y transponer su conciencia a los planos superiores de su vida mental.

Desde la elevación de su conciencia, el hombre podrá reconocer las fuerzas ocultas y psíquicas que en él dominan su vida psicológica y penetrar en su conciencia para darle una identidad real; llegará a ella en la medida en que sea capaz de integrar estas fuerzas, estas energías, es decir, de soportar el choque de su penetración en la mente inferior. El nuevo hombre tendrá esta capacidad, que transformará su principio mental para elevarlo a un plano superior de energía, donde se dará cuenta de las fuerzas psíquicas paralelas a su conciencia material-sensorial.

Las fuerzas ocultas son el fundamento de la construcción psíquica del hombre. Forman la expresión total de su ser a través de la transferencia de una energía que se origina en los planos más sutiles de la conciencia humana. El hombre nunca ha entendido el papel de las fuerzas ocultas en su vida, porque nunca ha entendido la vida. Nunca se dio cuenta de su estructura psicológica más allá de los límites psicológicos de su ego ilusorio, su parte mental inferior, adoctrinada por las ilusiones que mantenían su pertenencia a su civilización. El viejo hombre siempre ha estado psicológicamente ligado a su civilización, mientras que el nuevo hombre creará una civilización de la cual él será el maestro.

El mayor velo levantado ante la conciencia de las fuerzas ocultas está tejido por la memoria subjetiva del ego, cuya función involutiva es mantenerlo prisionero de la memoria colectiva. El hombre involutivo nunca pudo sentir en sí mismo la plena libertad de su ser desde que fue abrazado, desde su nacimiento, por la conciencia socio-histórica de su tiempo. El nuevo hombre no tendrá necesidad psicológica de definirse en relación con la conciencia social, porque su verdadera conciencia, nacida de la transmutación de sus ilusiones involutivas, será su único soporte.

Durante su evolución, el hombre destruirá los velos y comprenderá que las fuerzas ocultas en él han sido responsables de la gestión de su vida dentro del marco de ciertas experiencias; éstas han sido necesarias, sin embargo, para llevarle a ver que el ego es incapaz de comprender la génesis de la realidad solamente. La transmutación del hombre extinguirá la duda en él frente a la realidad oculta de su conciencia, según la cual la vida no tiene sentido real. Puesto que la involución no podía reconocer el aspecto oculto de la vida, tenía que centrarse en su calidad por necesidad. Pero la evolución cambiará esta condición de la vida, nos hará admitir que la vida real nace en el hombre cuando ha alcanzado un nivel más alto de inteligencia, lo suficientemente desarrollado como para reconocer que la vida es más vasta de lo que la realidad psicológica de su ser existencial le otorga.

El ego involutivo tiene tanto miedo de su falsa identidad que rechaza cualquier percepción profunda de sí mismo. Como el hombre teme conocer sus fundamentos, inventa todas las razones intelectuales posibles para no ir al otro lado de la montaña. No sabe que la montaña, de una manera u otra, vendrá a él cuando llegue su hora. Este proceso es absoluto y se convertirá en una regla de oro de la nueva evolución. El ego ya no estará en la ignorancia de su destino. Tendrá la conciencia de ser un agente provocador en los otros planos universales y cósmicos de su conciencia superior. Pero mientras el ego tenga la ilusión de que lleva su propia vida, tendrá todo para entenderlo y la ilusión debe disolverse en el sufrimiento. Sólo entonces será capaz de entender la vida perfectamente. Este será el signo del nuevo hombre. Su movimiento en el mundo será notado, porque no hablará como el hombre de las generaciones más viejas. Su palabra será cierta en un sentido que va más allá de la certeza psicológica de un yo que se ama a sí mismo, basada en la roca de la inteligencia y no en el orgullo del ego que ignora las leyes de lo invisible.

Las fuerzas de la vida son ocultas para el hombre debido a su nivel más bajo de conciencia, pero dejarán de ser ocultas para el hombre durante la evolución. El hombre mismo se hará tan avanzado en la ciencia de la vida que su poder en la tierra aumentará en la medida en que tenga acceso a ella.

Durante la involución, la vida permanecerá para él como una experiencia inexplicable, mientras que durante la siguiente época se convertirá en la expresión de una conciencia superior, a través de un cuerpo material ya bajo la dirección de su voluntad creadora. Mientras no haya cruzado la barrera psicológica de su ego, el hombre permanecerá prisionero de sus opiniones históricas. La incapacidad del hombre para vivir en armonía con el movimiento de las fuerzas ocultas lo hace sufrir y morir. De otra manera el hombre conocería la inmortalidad de su conciencia y viviría una vida mucho más larga; dejaría de querer vivirla en su propio tiempo y de acuerdo con su propio deseo de cambiar su plan, de evolucionar aún más en otros mundos paralelos. Cada vez que el nuevo hombre, en fusión, quiera evolucionar hacia mundos más sutiles y más avanzados en la ciencia de la luz, se separará conscientemente de su vehículo de experiencia. Ya no será una muerte, sino simplemente una transferencia a un plano cuya tasa vibratoria será más alta que la anterior, así es como debe ser vivida la vida, en cualquier globo terráqueo o en cualquier plano. Esa es la realidad.

El hombre ha estado tan dominado por el poder del astral sobre su conciencia que ha perdido el contacto con la realidad y su realidad. No es de extrañar hoy que todo el planeta deba sufrir choques para que el hombre despierte a un nivel de conciencia que coincide con la realidad cósmica de la vida y no con la irrealidad psicológica de su ser. Está dominado por el plano de la muerte y sus entidades, a través de una mente incapaz de darse cuenta de su influencia desde el nacimiento hasta la muerte. La vida del hombre involutivo es un insulto a su inteligencia real. No se corresponde en modo alguno con la realidad de las cosas y otros sistemas en evolución en la galaxia.

En lugar de entrar en la realidad de su mente, el hombre ha estado buscando la verdad durante siglos. La Verdad siempre ha sido usada en su contra, porque es parte de la mentira cósmica usada por la muerte para mantenerlo en la ignorancia de las cosas que sólo él conoce pero no puede revelar, siempre y cuando la luz no esté en él y no viva exclusivamente de su luz. El descubrimiento de las leyes ocultas de la vida nunca será fácil para él, porque deshará todo el edificio intelectual construido en el pasado. De ahí es de donde vendrá el sufrimiento relacionado. Pero esto sólo será temporal y servirá para purificar su mente hasta que se convierta para siempre en luz en la materia, sin ningún movimiento posible de retroceso en el nivel evolutivo.

La luz del hombre es su inteligencia pura y sin memoria subjetiva. Pide una anexión total al mortal antes de darle el poder de su movimiento. Mientras el hombre no pueda soportar plenamente su luz, no podrá conocer la vida en su totalidad, más allá del espacio y el tiempo convencionales. Es su contacto con la dimensión cósmica y universal de sí mismo, en planos de vida que corresponden a su realidad integral. La luz del hombre no es sólo una forma de energía, es de hecho su realidad última, porque un día debe mezclarse con su materia o conciencia en la luz. El fenómeno humano no sólo se rige por las leyes de la materia, sino también por las leyes de la luz, que permanecen ocultas mientras el hombre no haya superado la subjetividad de su conciencia planetaria. El nuevo hombre conocerá la unidad con su luz, su fuente, su inteligencia universal; entonces podrá entrar en contacto con niveles de vida que le darán acceso a una verdadera ciencia de la vida y de la materia.

Para que el hombre entienda las fuerzas ocultas de su conciencia, su principio mental debe ser elevado a vibración. Esto sólo sucederá cuando el ego se haya dado cuenta de la naturaleza de su mente. Mientras viva su principio mental de manera cerrada, mientras piense que es él quien piensa y que no se haya dado cuenta de que el pensamiento es parte del movimiento de la energía del doble a través de un plano que sirve de puente entre él y lo invisible, no tendrá noción de la naturaleza cósmica de su conciencia y vivirá su vida mental de una manera egocéntrica. Las fuerzas del alma continuarán pasando a través de él y él será la víctima, porque el alma, o memoria no objetiva, le informa de la realización de su identidad, ubicada más allá de la forma subjetiva de su conciencia planetaria.

Las fuerzas ocultas del hombre son parte de la energía evolutiva. Mientras el hombre no esté despierto a su propio misterio, esta energía seguirá siendo coloreada por la memoria y sometida al poder del alma sobre la conciencia egoísta. El ser conocerá una inteligencia inferior, porque permanecerá sin poder creador sobre su vida.

El destino del hombre está ligado a la evolución de la inteligencia creadora, y no simplemente a la reflexión de la mente inferior sobre una vida que forma parte de una programación de la que no conoce ni el origen ni la existencia. Mientras que la ciencia ha demostrado que el hombre posee un patrimonio genético, algún día tendrá que demostrar que también posee un patrimonio psicológico, que predetermina la elección del patrimonio genético en el momento de la encarnación en la materia. El cuerpo material es sólo la envoltura utilizada por el alma durante su descenso a la materia; este cuerpo fue elegido antes de la encarnación y el ego es el contenedor, el usuario desinformado. La única manera en que el hombre puede eludir esta situación impuesta es comprender las leyes ocultas de su conciencia, para poder generar las fuerzas necesarias que le den acceso a una voluntad creadora capaz de liberarse de las difíciles consecuencias de la programación astral. El hombre busca el éxito en la vida, porque lo identifica con una forma de inteligencia. Pero este éxito sigue siendo parte de la experiencia del alma a través del ego. Una condición desagradable para cualquier conciencia real que entienda que el mero éxito social debe ser reemplazado por el poder oculto del hombre sobre su vida material. El poder de su conciencia oculta es equivalente a su capacidad de comprender las leyes de la energía vital para forzarla a someterse a sus necesidades reales y universales. La nueva conciencia arrebatará a la vida involutiva el poder que tenía sobre la condición humana: el de hacer de la vida humana una experiencia programada para el beneficio del alma en vez del ego, cuya luz ha sido enterrada bajo los escombros de la memoria racial. Como el hombre es finalmente cósmico, recuperará del alma el poder que se ha apropiado de él. Entonces veremos al superhombre aparecer en la tierra, cuya conciencia fusionada traerá a la civilización una energía creativa que puede darle lo que le corresponde: la inmortalidad de la conciencia. El retorno a la muerte astral será neutralizado y el hombre pasará a otra dimensión perteneciente a la naturaleza misma de su universalidad.

El origen del hombre está en la luz y no en los pasillos de la muerte, donde las entidades esperan en la ilusión de su propio tiempo, la luz que sólo pueden conocer en la fusión del alma con el espíritu. La eliminación del periespíritu alrededor del núcleo del alma permitirá al hombre vivir una estrecha conexión con los planos universales, finalmente despojado de la tarea de la experiencia anímica.

Asegurado de su vínculo universal, el hombre conocerá las fuerzas ocultas que pasan a través de sus centros y las utilizará creativamente sin ser afectado psicológicamente. Como su identidad será perfecta, se beneficiará de una visión total de la vida, tanto material como en los planos paralelos a los que tendrá libre acceso. Se habrá liberado de los velos de lo conocido, que impiden que la luz haga vibrar sus células a un ritmo vibratorio que lo aleja de las influencias planetarias.

La muerte existe en paralelo con la vida, incluso si el hombre está en el cuerpo material. Activo a través de él bajo el disfraz de su naturaleza planetaria, lo influye a través de su pensamiento cósmico astralizado y no creativo. Por eso, además, es imposible que el hombre involutivo sea perfectamente feliz en el plano material, cualquiera que sea su condición social; de hecho, está constantemente afectado por el poder del alma que utiliza su experiencia del ego para la transformación de la materia psíquica que le permite evolucionar, mientras que el ego,

por su parte, debe sufrir para que evolucione. Esto cesará con la llegada de la conciencia integral: el alma y su poder se retirarán de su conciencia, y sólo vivirá del poder de su luz en fusión con ella.

Para que el hombre tome conciencia de las fuerzas ocultas en él, debe comprender la naturaleza de su pensamiento subjetivo y darse cuenta de que no es el producto de su conciencia superior, sino de su conciencia inferior y planetaria, mecánica, sin un verdadero centro de gravedad. Mientras no sepa crear un verdadero centro de gravedad para sí mismo, vivirá en relación con la totalidad de las experiencias de la humanidad; cuanto más difíciles sean, más se verá afectado, porque su conciencia personal será el producto de su fidelidad al pensamiento, así como su manera involutiva de pensar como piensa la humanidad. Como el hombre cósmico estará perfectamente individualizado en su conciencia, le será imposible pensar con los pensamientos de los demás. Esto requerirá un centro de gravedad muy desarrollado, que será la medida misma de su nueva conciencia. Mientras el hombre utilice las palabras como lo ha hecho la humanidad desde el comienzo de la involución, no verá el poder de su palabra y sólo servirá para mantenerlo en el regazo de la involución.

No entenderá que las palabras son tanto las herramientas a su manera como las herramientas de su falsificación, dependiendo de la extensión de su uso. Pero para usar las palabras consistentemente, dependiendo de la fusión de su energía creativa, tendrá que reconocer, a regañadientes, que la naturaleza del mundo mental cambia cuando cambia su relación consigo mismo. Este cambio en relación con el mundo mental permitirá al hombre nuevo captar el polo que su propio espíritu le está dando, el doble, su parte cósmica y universal.

La conciencia humana flota en un océano de energía creativa al que el hombre tiene muy poco acceso. Esta falta de poder creativo en él se debe al hecho de que su conciencia no entiende las leyes ocultas de las fuerzas que subyacen en él, por lo que es utilizado por ellas toda su vida, en lugar de utilizarlas para su propio beneficio. Esta dependencia del hombre del ocultismo es responsable de su involución y manipulación desde el nacimiento hasta la muerte. El hombre integral abrirá el camino a la humanidad. Demostrará a través de su propia experiencia que la vida puede ser vivida más allá de la programación planetaria, si es psíquicamente capaz de soportar las consecuencias. El espíritu no puede manifestarse en todo su poder hasta que el ser haya despertado a la verdadera realidad de su naturaleza. El hombre fue tan abrazado durante la involución que se convirtió en un poco como el esclavo acostumbrado a su destino. Esta condición es parte del velo de sus ilusiones. El descenso de la conciencia supramental sobre el globo terráqueo creará una brecha en la conciencia humana, y el hombre comenzará a ver un poco de luz. Pero esta luz sólo se convertirá en su poder si persigue su visión interior que le hace ver la vida. De lo contrario, se verá obligado a perpetuar su propio mito hasta que esté lo suficientemente evolucionado como para exceder sus límites. Las fuerzas ocultas participan en la conciencia humana. Se transforman en ventaja del hombre cuando aprende a no sufrir más; para ello, tendrá que ver a través del juego que tejen constantemente contra él para refinar el aparato psíquico que sirve de ancla en la materia.

El nuevo hombre descubrirá que la vida no es parte de la conciencia de la tierra como la ha creído durante milenios, sino de una dimensión paralela a la que tiene derecho.

El movimiento de la vida a través de la materia sólo coincide temporalmente con la naturaleza de la conciencia humana, impotente para pasar a través de los velos psíquicos del yo impuestos por las fuerzas ocultas de su mente, primitivas en sus principios, pero mecánicamente perfeccionadas. Hay más en la vida y la conciencia que sólo la relación con el cuerpo material, y no es a través de la experiencia de la materia que el hombre tendrá éxito en superarse a sí mismo y entrar en contacto con otras dimensiones. Las fuerzas ocultas de la conciencia pertenecen a la organización invisible de la vida material. Los mundos son paralelos en el universo y constituyen etapas, o planos de energía, cuyo poder difiere según la naturaleza del plano.

El nuevo hombre intervendrá en la manifestación de las fuerzas ocultas cuando haya superado los velos que crean sobre su conciencia en evolución. Los misterios de la vida desaparecerán de su conciencia, y un vasto panorama de nuevas posibilidades se abrirá ante él. Su mente ampliará su visión de las esferas materiales y psíquicas y se convertirá en un rey en la tierra. Su poder psíquico será legendario, de hecho se volverá mágico, porque ya no estará prisionero de las fuerzas inferiores de la materia. Otro tiempo se abrirá para el hombre y él comprenderá lo que los iniciados de la tierra habían reconocido: verá que el paraíso es parte de las dimensiones psíquicas del planeta y que cualquier conciencia elevada en vibración no puede morir, es decir, ya no puede someterse a la ley de los ciclos de manifestación entre la muerte y la vida terrenal.

Cuando el hombre haya conquistado lo oculto, habrá conquistado la materia. Su conciencia alcanzará cotas que ya no pertenecen a la imaginación sino a la génesis de la realidad. Esta génesis transformará la tierra y dará a los hijos de la luz un nuevo estado de evolución. Los nuevos hombres transformarán no sólo la tierra material sino también la tierra invisible, esos éteres sutiles de la vida que coexisten con los planos superiores de la conciencia liberados de las fuerzas ocultas, que son la medida del sufrimiento involutivo. La mente humana será tan fuerte que la centralidad de la conciencia humana hará estallar cualquier interferencia astral con las nuevas fuerzas vitales que deben descender a la tierra para arrancar al hombre de la involución o del poder del alma.

Así como el hombre involutivo había reconocido el progreso como una manifestación de su inteligencia, así también comprenderá que sólo la creatividad de la conciencia fusionada puede asegurarle la inmortalidad.

La comprensión de la actividad oculta de las fuerzas de la vida en la conciencia humana permitirá al hombre liberarse de su asociación psicológica con la civilización involutiva. De esta manera, se dará a sí mismo una libertad creadora que excede en poder lo que su falsa libertad le habrá hecho pensar durante la involución. Aunque sea perfectamente libre, esta libertad no se le puede dar libremente; debe arrancarlo de la vida, es decir, de las fuerzas ocultas

que la sustentan. El hombre siempre ha sido prisionero de la experiencia, pues las fuerzas ocultas de la vida actuaron a través de su ignorancia de las leyes de la mente superior. Su razón se convirtió en su única forma de ejercer un falso derecho a la libertad. Toda su historia representa la ilusión grotesca de esta ilusión. Incluso en los tiempos modernos, el hombre aún sobrevive. Si no sobrevive materialmente, sobrevive psicológicamente. Como no puede sentir que el poder es parte de su conciencia, sigue siendo un verdadero esclavo de las fuerzas ocultas.

El nuevo hombre romperá el poder oculto de las fuerzas manifestadas a través de su proceso mental. La transmutación psíquica del ego producirá una nueva vibración en la mente humana. El hombre pasará de una conciencia asociativa a una conciencia puramente creativa, capaz de cerrar para siempre el espacio psíquico que crea la reflexión egoísta, y que obliga al hombre a participar en pensamientos subjetivos para evaluar la naturaleza de su conciencia y su acción en la vida. Este nuevo vacío creativo elevará el nivel vibracional de su cuerpo mental y le permitirá penetrar conscientemente en el éter de la mente; cuando se libere psíquicamente de su vínculo con la mente subconsciente, la porción física de su cuerpo etérico disfrutará de una nueva libertad, que permitirá al hombre consciente liberarse conscientemente del cuerpo material y entrar en otro momento de su conciencia. Esto marcará el comienzo de la relación creativa entre el hombre etérico y el hombre material. Una gran percepción de los subplanos de la materia seguirá y una nueva ciencia emergerá en el mundo, que dará al hombre acceso a los grandes misterios de la materia y la energía, mucho más allá de los estudios mecanicistas y físicos de la ciencia moderna. La revolución en el espíritu será establecida y la tierra nunca volverá a ser la misma.

Habiendo conquistado las fuerzas ocultas en sí mismo, se convertirá en oculto en sí mismo. Al penetrar en el inconsciente de los planos gobernados por las fuerzas de la vida planetaria, asumirá el control de las fuerzas elementales y así establecerá un puente entre él y lo invisible. La ciencia se verá tan perturbada que se creará una nueva configuración en el mundo de la ciencia. La comunidad científica mundial arrebatará el privilegio de ver con sus propios ojos lo que, en el pasado, se consideraba una proyección fantástica de la imaginación. La ciencia ficción se hará realidad. Liberado de las fuerzas ocultas, el nuevo hombre entrará en una relación diferente con las fuerzas de la tierra. La civilización que seguirá será radiante y los hombres comprenderán que el pasado y sus sufrimientos deben contribuir a la ignorancia necesaria para conquistar el espíritu.

La mente es una fuerza inteligente que el hombre debe controlar y no sufrir. Durante la involución, el hombre fue sometido al espíritu en diferentes niveles de su conciencia espiritualizada, pues no podía comprender por sí mismo su relación con lo oculto del espíritu. Su mente no estaba suficientemente despierta a la centralidad de su conciencia, aunque la desespiritualización de la conciencia moderna por la ciencia había ayudado en este desarrollo. Por otro lado, la desespiritualización se habrá opuesto a la realidad de lo invisible. Habiendo superado las normas espirituales de su raza, el nuevo hombre entrará en el mundo, donde la conciencia despierta puede transformar lo que era espiritual y atrasado en inteligencia pura. Entonces las fuerzas ocultas refugiadas en la espiritualización de la conciencia se distanciarán

del hombre. Este último descubrirá el mecanismo cósmico de su conciencia, finalmente liberado de la forma mental oculta de su coloración espiritual. La ruptura total entre el hombre y las fuerzas ocultas ocurrirá cuando no sólo haya superado el umbral de la conciencia espiritual convencional de su raza, sino que también haya comprendido el papel espiritual de su conciencia planetaria, sujeta a una forma de pensar vinculada al mundo astral e infectada por la memoria humana involutiva.

50

El fuego cósmico, fuente de inteligencia

La inteligencia en el universo es creada por el movimiento incesante del fuego cósmico, esa fuerza cuya naturaleza es atribuible a la totalidad de los mundos en evolución, que son aspirados a los planos más elevados posibles de vida. La inteligencia creadora del hombre integral representará un nivel superior de fuego cósmico en la tierra. Esta nueva fase de la evolución permitirá al hombre utilizar conscientemente este fuego en la medida en que pueda soportar su cualidad impersonal, es decir, la ausencia de toda reflexión egoísta.

El fuego cósmico siempre ha existido; representa la quintaesencia misma de la inteligencia, nacida a su vez del movimiento de la energía en el universo. El hombre cree que la Inteligencia es sólo una facultad racional, mientras que la razón representa hoy sólo el aspecto más desarrollado de esta energía en la tierra. La razón se basa en la totalidad de la experiencia mental inferior enmarcada en una memoria, cuya fuente y dinamismo pertenecen a la actividad de los planos sutiles del alma. El hombre de la tierra aún no se da cuenta de lo que significa la palabra espíritu, porque la noción que tiene de él es personal, mientras que el espíritu representa el valor experiencial de la energía de la inteligencia a través del ser organizado, para manifestar su elemento cósmico, el fuego. El hombre inconsciente personaliza su inteligencia porque no ha alcanzado la etapa de evolución de la mente superior, donde cualquier forma de pensamiento representa sólo el movimiento de este fuego a través de la organización psíquica y compleja del cerebro material.

El nuevo hombre comprenderá que la naturaleza de su pensamiento cambia de acuerdo con su habilidad para evaluar su contenido desde la mente superior. Cuando el pensamiento subjetivo pierde cada vez más su fascinación por el ego, se produce la transmutación: el fuego cósmico comenzará a nutrir la corteza involutiva y a vibrar el cerebro etérico, la mayor fuerza que el hombre puede conocer como ser vivo en un cuerpo material. El cerebro etérico, que despertará al ser a la infinidad de la mente superior, se activará en la medida en que el viejo cerebro material ya no pueda soportar la ignorancia mantenida por la memoria involutiva.

El fuego cósmico no es una ilusión, pero puede llegar a serlo siempre y cuando el hombre lo espiritualice y quiera darle una importancia filosófica. Desde el momento en que trate de poseer psicológicamente una ciencia universal o sus derivados, generará en su mente un nuevo egregor, cuyo poder será mayor que el que experimenta el hombre de la involución. Entonces dará a luz un amor humano espiritualizado por un principio que existe sólo en la medida en que la energía lo sostiene y la inteligencia creativa lo canaliza. De lo contrario, y debido a las leyes involutivas, el fuego cósmico se convertirá en una energía del alma, necesaria para la construcción de modelos de vida que no sirven en los mundos de luz, sino en aquellos otros mundos donde las entidades del astral trabajan para mantener el poder sobre el hombre, bloqueando así su acceso a la energía.

El fuego cósmico es una energía que crea y destruye. De ninguna manera está polarizado en sí mismo, sino que se polariza de acuerdo al canal que lo recibe. Por esta razón, el nuevo hombre tendrá que ser elevado en conciencia antes de que pueda usar este poder universal en él a voluntad. La reconstrucción de la vida y de la civilización en la tierra, después del gran período turbulento que experimentará la humanidad, se deberá al uso consciente del fuego cósmico por parte de hombres cuya inteligencia ya no será similar a la de la involución. Entonces surgirá todo el potencial humano, hasta ahora no utilizado debido a la división entre el hombre y los planos universales de la inteligencia.

Incluso si la evolución del hombre está directamente relacionada con el fuego cósmico, las fuerzas de la naturaleza son demasiado poderosas en su conciencia planetaria para que él se beneficie de su vínculo con esa fuerza universal que construye y destruye a través de la conciencia evolutiva. Como la inteligencia futura del hombre será el producto de la fusión de esta energía con el plano material, el nacimiento de una nueva raza no caracterizada por el color de la epidermis sino por el poder creativo de su proceso mental, transformará la conciencia de la humanidad en los próximos siglos. El desarrollo final de esta conciencia racial creará un profundo trastorno en el equilibrio de las fuerzas psíquicas de la tierra y la humanidad se verá forzada a tomar conciencia de una nueva esfera de experiencia en la superficie misma del globo.

La actualización del fuego cósmico, a través de la fusión de la conciencia humana con niveles más elevados de vida, pondrá fin de manera decisiva al poder de la muerte sobre el hombre. Este intento de las fuerzas cósmicas de entrar en simpatía vibratoria con el hombre mortal dará lugar a una raza cada vez más expuesta en la interfaz del plano material y de otros planos de la vida cuyas evoluciones difieren sistemáticamente de las de la humanidad terrestre. El nuevo ciclo inteligente del hombre fortalecerá el contacto entre él y las esferas. Como este contacto creará un trauma profundo en el sistema de valores de las religiones, la psicología de la humanidad será derrocada. Los cuerpos materiales ya no estarán disponibles como en la involución, porque el poder del ego sobre la materia inferior de la conciencia y su organización material habrá sido reemplazado por la conciencia de los otros planos de vida, donde el fuego cósmico se identifica como la fuente integral y absoluta de todas las formas de energía en el proceso de evolución sistémica.

La tierra está experimentando actualmente profundos cambios de conciencia, a un ritmo que los humanos no podrán controlar, porque las fuerzas de la vida mental y astral están en conflicto. La vida en la tierra ya conoce los efectos de esta lucha. Por otro lado, estos profundos cambios que la humanidad experimentará en las próximas generaciones son parte de la preparación de un núcleo de seres cuya conciencia hará posible crear una nueva civilización en el mundo, en las condiciones suprasensibles de la vida supramental y etérica. Este fuego llegará a los seres para permitirles establecer una nueva condición de vida y evolución.

La evolución de la tierra ya no estará en manos de hombres inconscientes, sino bajo el patrocinio de seres cuya sensibilidad y conciencia nos permitirán reconstruir lo que ha sido destruido por la humanidad involutiva. La acción del fuego cósmico sobre el globo es uno de los grandes secretos de la fusión del hombre con los planos de luz. Tan pronto como esta fuerza se integre en el plano material, la conciencia de la tierra cambiará y las poblaciones humanas serán las principales beneficiarias.

Es inútil que el ser espiritual especule sobre el advenimiento del fuego cósmico, porque esta conexión entre las esferas y el hombre consciente está ligada a su fusión con su luz. La mente inferior es impotente para reconocer sus aspectos y funciones. Sin embargo, es bueno para el ser espiritual reconocer que las plagas de la humanidad dan testimonio del fin de una era, porque de ellas surgirá una nueva era. La muerte de la vieja civilización debe preceder al nacimiento de la nueva. Todo ello de acuerdo con las leyes y ciclos que rigen la evolución de los sistemas de vida. El fuego cósmico no sólo representa el poder vibratorio de la energía de la inteligencia, sino también el principio fundamental de la vida y la energía, cuya ley universal será perfectamente comprendida por los hombres del futuro.

En las próximas generaciones, las condiciones de vida a nivel mundial empeorarán. El ser consciente utilizará estas condiciones para la transformación de su ser interior, con el fin de acercarse a su estado universal de conciencia. Los más fuertes y avanzados lograrán transmutar su conciencia mental inferior en una conciencia mental superior; el vínculo telepático entre los planos material y etérico se establecerá para protegerlos de una posible confrontación con las fuerzas de la muerte.

La muerte trabaja en varios frentes a la vez. Tanto como es activo en el sentido del bien, tanto es activo en el sentido del mal. Pero el bien y el mal son parte de la ignorancia del hombre. Si el hombre fuera consciente, el bien y el mal, que representan valores polarizados en la tierra, no serían parte de su conciencia, viviría más allá de ellos. El hombre consciente sería real y su realidad estaría perfectamente en armonía con los principios universales de su conciencia creativa fusionada. Esta armonía se integrará en el hombre, pero sobre una base individual ya que el ciclo de evolución de tal conciencia conducirá a los hombres uno por uno hacia una identidad perfecta, un equilibrio perfecto entre su fuente y su materialidad.

El nuevo equilibrio traído a la tierra por el fuego cósmico extinguirá el poder de las fuerzas involutivas en el globo durante los siglos venideros. Este fuego será acompañado por la manifestación física y material de la fusión sistémica de la conciencia autónoma y universal, apoyada por un cierto grupo de inteligencias cuya experiencia avanzada, en relación con la

evolución del hombre, les permitirá acercarse a la tierra. Esta nueva experiencia en el universo permitirá que estas inteligencias se fusionen con lo humano, y así eliminar todas las formas de energía involutiva de su conciencia para que descubra su continuidad, la inmortalidad, mientras que estas mismas inteligencias tendrán la oportunidad de probar la construcción de su vehículo, el cuerpo material.

Estos seres traerán su luz y fuego a la tierra. El nuevo hombre trabajará con esta nueva energía, finalmente liberado de las influencias del mundo de la muerte. En los siglos venideros, más y más seres desaparecerán de la tierra y nunca volverán, para no retrasar más la evolución del planeta. Evolucionarán en otros planos de vida y tomarán una nueva experiencia.

Desde el momento en que el fuego cósmico descienda en el plano material, la población de la tierra comenzará a disminuir hasta un punto en que los gobiernos estarán consternados; pues las fuerzas de la luz controlarán el proceso de nacimiento en el globo desde el día en que la manifestación cósmica señalará, en todos los mundos invisibles, que el destino del globo ya no está en las manos del astral, sino en las de la nueva manifestación del ser mortal en fusión de conciencia.

El nuevo hombre será capaz de explicar todos los misterios de la vida. Comprenderá que estos hombres antiguos no tenían poder para comprender, porque el contacto mental entre él y las fuerzas inteligentes de los planos superiores coincidirá con la nueva ciencia de la vida universal y sistémica. Ya no necesitará estudiar en las escuelas globales de hoy en día. Todo el conocimiento y la comprensión se le transmitirán directamente a través de su vínculo universal. Las ciencias de hoy perderán gradualmente su valor para él, porque la nueva ciencia sólo puede ser recibida en condiciones de evolución mental centradas en la conexión entre el hombre y las esferas. Especular sobre este futuro es una pérdida de tiempo, pero sentirlo, si no es conocimiento, es ya un paso en una dirección que el hombre descubrirá naturalmente en la medida en que será llevado, durante su evolución, a entrar en contacto con una forma de ciencia que proviene de la luz y no ya del intelecto humano.

El fuego cósmico, una manifestación universal de la energía no identificada, reventará las formas de la civilización actual cuando el hombre haya evolucionado lo suficiente como para apoyar psíquicamente su acción a través de sus principios inferiores. Este fuego descenderá sobre el globo y elevará su conciencia humana a través de su poder material y realidad etérica. El futuro de la humanidad estará asegurado por la presencia en la tierra de esta energía, que permitirá a las naciones sobrevivir a las fuerzas antihumanas generadas por seres cuyo poder material y bélico no ha sido superado durante la involución.

Las fuerzas de la vida son mayores que las fuerzas de la muerte, pero el hombre todavía no es parte de la vida. Su experiencia en el mundo sólo confirma la diferencia fundamental entre una civilización nacida de la luz y otra generada por las fuerzas del astral. El problema del hombre no es su intelecto. Por el contrario, la inteligencia humana se está desarrollando a un ritmo creciente. Es el orgullo y la vanidad lo que crea la limitación de su mente pura. El intelecto es memoria, mientras que la mente pura es luz, espíritu, inteligencia sin rastro de pensamientos subjetivos y coloreados. El nuevo hombre vivirá una mente pura, para que pueda

canalizar el fuego cósmico sobre el globo y crear una civilización fuera de los marcos actuales. El intelecto no puede admitir esto porque el nivel de conciencia necesario para entender las leyes de la vida es más alto vibratorio que el nivel de conciencia necesario para memorizar lo que ya se conoce.

El cerebro etérico del hombre no está gobernado por las leyes de la memoria humana, sino por las de la luz creadora. Es por eso que la ciencia del futuro sólo puede ser compartida por el hombre en la medida en que su centro mental superior ha sido encendido por el fuego cósmico que viene a la tierra. Por mucho que el hombre inconsciente sea impotente sin el apoyo de la memoria subjetiva, el nuevo hombre estará libre de ella, porque habrá ido más allá de la etapa involutiva de la memoria para integrarse en la etapa creadora del vínculo universal, con una dimensión de su realidad situada esta vez más allá de las leyes mecánicas de la conciencia subjetiva.

El fuego cósmico es una fuerza que mantiene su poder desde la fuente misma de su realidad. Es inútil que el hombre intente comprender su naturaleza desde la razón, ya que ésta es sólo el reflejo inferior de aquella realidad que aún no ha sido despertada en él; su pertenencia a la infinidad de la conciencia universal. El hombre involutivo ha creado a partir de su vínculo inconsciente con la muerte, mientras que el hombre nuevo creará en fusión con las fuerzas de la vida cuyo origen está libre de cualquier conexión con la muerte. El fuego cósmico participa en el orden interno del hombre: el ser, en la medida en que le es posible percibir la distorsión de su conciencia subjetiva frente a la vitalidad creadora de su mente, comienza a entrar en un período de vida personal; el efecto acumulativo de su relación abierta con las fuerzas de la luz, que lo sostienen detrás de la pantalla de las ilusiones planetarias, luego aumenta proporcionalmente a su capacidad de sostener su movimiento sutil y creativo.

El hombre involutivo no pudo darse cuenta del movimiento de su fuego durante la experiencia pasada, porque creó la impresión de ser extraído de su propio fundamento, de su realidad planetaria. El fuego cósmico no sólo subyace a la realidad dinámica del pensamiento, sino también al principio mismo de su acción a través del hombre. Pero este último no puede, sin embargo, darse cuenta del fuego de su pensamiento, porque está demasiado cerca de sí mismo egoístamente para captar su aspecto inefable y concretamente creativo.

La naturaleza de la mente inferior delimitará el radio de acción de esta energía, cuando el hombre haya superado el aspecto ilusorio de su mente y comience a integrar el fuego cósmico, esa fuerza que pasa a través de él pero que no viene de él. La contraparte universal del hombre debe ser verificable y alcanzable antes de que pueda ejercer adecuadamente su papel como canal y creador. Al principio de la evolución, esta contraparte de sí mismo será percibida como una forma de inteligencia extraña al hombre, aunque esté unida a él a través del pensamiento. Durante su evolución, descubrirá varias facetas de este mismo ser, porque siempre mantendrá un vínculo a través de diferentes yuxtaposiciones de esta energía, según las percepciones más o menos limitadas de su realidad supramental e integral.

El fuego cósmico resolverá absolutamente las antiguas preguntas del hombre: ¿por qué está en la tierra, a dónde va, de dónde viene? Este conjunto de preguntas, que es parte de la ignorancia de la mente inferior, se sustenta en la acumulación de percepciones psicológicas creadas directamente en su mente por las fuerzas involutivas. Estos han tenido interés, desde el comienzo de la involución, en ampliar la ignorancia de la condición humana para forzar al hombre a buscar, a través del camino espiritual, respuestas adecuadas para el mundo astral con el objetivo expreso de mantenerlo alejado de su propia luz. El astral conoce las leyes de la vida etérica, pero es parte de la fusión del hombre con su fuente y el astral es incapaz de captar su realidad ya que pertenece al futuro de la raza y no al mundo de la muerte.

El fuego cósmico transpondrá al hombre a una nueva dimensión de la realidad, que lo hará un ser libre en todos los niveles de su realidad universal. Él electrizará los cuerpos sutiles de su ser, para que se desprendan sin dislocación psíquica. En esta segunda naturaleza, el hombre verá que la vida está compuesta de fuerzas internas a las que recurre, en la medida en que su mente no está restringida por una multitud de vibraciones que emanan de los planos astrales para congelarlo en la impotencia de su personalidad.

La evolución simplificará la relación entre el hombre y lo invisible dándole el poder de entrar en áreas de conciencia alimentadas por diferentes capas de energía que sirven para dividir los niveles de vida a fin de asegurar los pasos necesarios para la evolución. El paso del fuego cósmico a través de los centros vivientes del hombre elevará el ritmo vibratorio de su conciencia y lo impulsará hacia mundos hasta ahora desconocidos para él o para las fuerzas de la muerte. Estos mundos serán la mayor revelación de la vida cósmica a la vida planetaria desde el descenso del hombre a la materia. Representarán lo que siempre ha querido saber y entender: la infinidad de la conciencia en movimiento. La evolución de la conciencia no tiene conexión con la experiencia planetaria involutiva. Este último sólo habrá servido para mantener el vínculo entre el astral y la tierra, mientras que el hombre tendrá que pasar algún día a un nivel superior de conciencia. Los mitos de la humanidad son parte de la participación astral en la involución de la conciencia humana; le han dado al hombre la impresión de una forma de realidad activa más allá de su conciencia material. Mientras existan mitos en la tierra, los hombres serán pobres en inteligencia y ricos en apoyos de todo tipo, moldeados por el sutil y velado movimiento de las fuerzas de la muerte, impotentes ante sus propias leyes, para dar al hombre el más mínimo recurso real para su futuro como conciencia involutiva. Por esta razón, el fuego cósmico que viene hacia el hombre y se manifiesta a través de su futura fusión transformará la conciencia y liberará al ser del control que la muerte milenaria ha tenido sobre él. La evolución transgredirá las leyes de la involución, desde las más pequeñas hasta las más alienantes, porque el nuevo ser descubrirá el secreto de su propia energía. Entonces ya no será parte de la tierra sino del éter de la tierra, y su fuente ya no será el sol material sino el sol etérico que brilla más allá de la materia y de las esferas materiales. Así comenzó la segunda fundación, que marcó el final de una gran era en la que el hombre tuvo que soportar fuerzas involutivas para lograr la integración de su propia realidad.

51

La espíritu es una dimensión de luz

El espíritu es una dimensión inteligente de luz, un aspecto de la realidad que evoluciona en los mundos de la forma mental. Es el nivel más alto de inteligencia creativa que existe, y su naturaleza no está manchada por los planos inferiores de la experiencia evolutiva. El espíritu no existe como memoria, sino que representa la experiencia universal de la luz en los planos superiores del mundo mental de la forma.

La evolución del hombre depende de su vínculo con la espíritu de la forma, o mundo del espíritu. La espíritu toma la forma de presentarse al hombre, y la forma que crea para manifestarse y comunicarse con él siempre depende del nivel de conciencia del ser mismo. Cuando la espíritu usa la forma, la hace sensible a los sentidos inferiores en la medida en que no perturba la espíritu y las emociones humanas, que aún no están ajustadas a su luz y al resplandor de la claridad absoluta. El hombre sólo reconocerá plena espíritu al espíritu cuando esté plena espíritu fusionado con él, para que el hombre mortal no sufra demasiada disociación de sus cuerpos sutiles, lo cual podría convertirlo en un ser vegetativo o condenarlo espiritual espíritu a la pérdida de toda identidad.

La espíritu es una dimensión evolutiva de luz en el mundo mental. El alma del hombre puede manifestarse a él, porque el plano astral de la muerte es parte de las dimensiones inferiores del orden universal; pero el espíritu rara se manifiesta al hombre, porque sólo puede recibirlo en el plano mental superior.

Puesto que el hombre sigue siendo parte de la involución, el espíritu no puede poner fin a las leyes involutivas hasta que el hombre se haya fusionado con él. Sólo entonces el principio de fusión se extenderá a la tierra. El desarrollo de una conciencia superior y mental permitirá al ser humano apoyar la visión de su espíritu, su doble, su identidad real, cósmica y universal. La fusión pondrá fin a la involución y el hombre experimentará una nueva era en la que las fuerzas de la luz se unirán con él para revertir la muerte. El espíritu debe ser visto como una dimensión del hombre en un plano de realidad al que tiene acceso sólo en el momento en que entra en una

relación universal con él en el plano mental de su conciencia en evolución. Con la evolución de la mente humana, la ciencia del espíritu se ajustará a la nueva conciencia del hombre, que armonizará en los planos material y psíquico la visión de la realidad, según el modo de energía psíquica en el proceso de evolución. La evolución de la tierra y la del hombre tienen lugar al mismo tiempo y en la misma relación, tanto en el plano material como en los planos sutiles de la materia animados por el espíritu, esa forma humana de luz que encontramos en los archivos del plano mental cuando el ser entra en estrecha relación con la esencia de su ser universal. El nuevo hombre descubrirá que la limitación que el ser humano conoce en relación con la comprensión de la realidad es proporcional a la condición psicológica del sonido de su tiempo planetario, pero también verá que esta condición cambia tan pronto como cambia el tiempo planetario del hombre, es decir, tan pronto como comienza a vivir el tiempo del espíritu. Esta observación universal sólo puede ser alcanzada por el hombre en la fase terminal de su aprendizaje material.

El tiempo psicológico es a la muerte lo que el espacio es a la materia. Pero el hombre involutivo no puede vivir en el tiempo del espíritu, porque no es parte de su universo porque la energía astral involutiva está demasiado presente en él. Cuando hablamos del tiempo del espíritu, no estamos hablando del tiempo del hombre o de la muerte; más bien, estamos hablando de la velocidad del movimiento, en los éteres universales, de una energía responsable de crear las probabilidades de la experiencia del hombre.

Este proceso es necesario hasta que éste se libere de la muerte o de su influencia material, atrapado como está por la emotividad característica de la raza a la que pertenece. Puesto que el espíritu es una dimensión de la espíritu superior, el hombre futuro ya no lo considerará como una parte externa a sí mismo, sino como una nueva dimensión de su conciencia universal. Es entonces cuando el hombre descubrirá su identidad y finalmente será capaz de tomar el control de su destino.

El hombre involutivo cree que el espíritu es una parte externa de sí mismo, porque todavía no puede vivir el peso psicológico de su absoluto, debido a su incapacidad para soportar el vacío mental de su conciencia. El hombre de la tierra se ve así obligado a recurrir a las fuerzas astro-espirituales, mientras que él mismo representa fuerzas aún mayores, las de la luz de la espíritu superior. No es un accidente de involución que haga al hombre capaz de pensar subjetivamente para realizar su ser; su conciencia habrá superado los límites psicológicos de su conciencia primaria y planetaria para vivir a la luz de su propia realidad multi-dimensional. El hombre entonces dejará de ser un hombre en el sentido histórico e inventivo del término, para pasar a una nueva etapa de evolución, donde la cualidad de su conciencia lo hará un ser total y diferente en el globo. Este será el origen de la sexta raza raíz.

El nuevo hombre comprenderá el espíritu y su realidad cuando desmitifica la naturaleza de su mente involutiva. Este aspecto es el mayor obstáculo para entender la energía de la inteligencia. La conciencia psicológica involutiva es una característica de la raza humana, y terminará en el nuevo hombre cuando se le dé la ciencia de la mente en la próxima evolución. El pensamiento debe ser entendido desde un plano superior de la mente, de lo contrario el hombre se ve obligado a usarlo racionalmente para cerrar el círculo de su propia limitación

frente a la infinidad de la mente libre creadora de lo conocido. Mientras el hombre no supere esta mente psicológica, permanecerá prisionero de su pensamiento subjetivo y racional y no podrá rasgar el velo del pensamiento puro, oculto tras su conciencia planetaria y astralizada.

La mente es una dimensión integral de la realidad humana; a menudo representa sólo un aspecto parcial de ella, en la medida en que la mente se incorpora a una dinámica reflexiva incapaz de resistir el vacío despersonalizado ofrecido por la mente evolucionaria superior. La nueva evolución fracasará en sus etapas tempranas, porque la mente del hombre sólo puede elevarse más allá de una cierta vibración si el ser mismo está lo suficientemente evolucionado psíquicamente para resonar con una nueva dinámica de la mente. Esto cuestiona la totalidad de su personalidad real e integral para hacerlo consciente de su persona real e integral, capaz de soportar la ausencia de ilusiones astrales en la mente inferior. Las ilusiones eran necesarias durante la involución porque satisfacían las necesidades subjetivas y primarias del hombre planetario.

El mundo del espíritu es un mundo de inteligencia sin memoria experiencial involutiva, de modo que desde el momento en que el hombre está en comunicación mental con él, la naturaleza de su inteligencia adoptará una nueva forma de expresión y la dinámica creativa del hombre pasará de la etapa reflexiva a la creativa. Esta nueva fase de la evolución de la mente humana coincidirá con el descenso a la tierra de una conciencia mental supramental más elevada, libre de cualquier forma de memoria involutiva utilizada para la evolución progresiva de la raza. Para pasar de la involución a la evolución, el hombre tendrá que reconocer las leyes paranormales y confrontar su psicología de la realidad con sus expresiones, porque estas leyes no forman parte de su comprensión colectiva sino de su estrecha relación con un plano de su conciencia que, al principio, será para él una experiencia nueva y difícil de integrar en su inteligencia planetaria. La prueba definitiva para el nuevo hombre, porque tendrá que vivir su vida mental en el marco de una conciencia renovada, nunca más basada en la cualidad psicológica del ego reflexivo, tranquilizado o inseguro por los movimientos de su memoria.

Los tiempos han pasado cuando el hombre evolucionado dará por sentada la naturaleza del conocimiento, ya sea material, espiritual u oculto. Porque su mente superior, libre de forma, vibrará su luz para iluminar su propio espacio mental, un nuevo campo de visión que utilizará para evolucionar en los planos superiores de su conciencia.

El conocimiento de la involución no será cancelado por el conocimiento del nuevo ser, sino que el nuevo ser añadirá otras formas de conocimiento a su conocimiento. Nada puede detener la evolución del hombre. Esto sólo puede verse, y el futuro asegurará que la nueva rama evolutiva perfore la conciencia social y colectiva de la evolución de la humanidad más allá de las fronteras nacionales y culturales. Las leyes del espíritu son tan extrañas para el hombre de la involución como las de la energía universal. Es por eso que la próxima era será testigo de fenómenos que sólo pueden ser explicados por los seres más evolucionados.

La involución fue para el alma lo que la evolución será para la mente. Así como el hombre involutivo estaba ligado a la evolución progresiva del alma y de la memoria, así el hombre evolucionario estará ligado a la evolución universal del espíritu, en la medida en que pueda

soportar el vacío mental relacionado con la naturaleza de la nueva inteligencia. La conciencia supramental será cada vez menos reflexiva, a medida que el hombre desarrolle el centro mental de esta energía en relación con el intelecto. Aumentará su visión mental de la materia y de la vida que la sustenta, para que la ciencia del futuro vaya mucho más allá de lo que los soñadores científicos de hoy defienden para el futuro, porque los sueños del hombre de hoy representan sólo el esbozo temporal de una civilización que ha llegado a la etapa final del análisis de categorías cuando aún no ha comprendido el misterio del pensamiento. Es a partir de la nueva conciencia que las categorías serán reemplazadas por la actualización de la voluntad y la inteligencia creativa, que dará al hombre poder sobre la forma al dejar atrás la categoría. Porque entonces estos últimos ya no pueden justificar el poder infinito del espíritu, que tendrá la capacidad de dar a la forma la dinámica necesaria para alcanzar fines evolutivos que van más allá del aspecto racional de la vida ligado al mundo de la muerte.

La involución ha permitido al hombre desarrollar sus principios inferiores. Para ello, tuvo que perder la conciencia para establecer una profunda conexión con la materia, de la misma manera que la planta debe crecer sus raíces en la tierra antes de alimentarse del sol. El espíritu es el sol del hombre, del cual puede extraer sus recursos hasta el infinito. Pero este sol quema la conciencia si no está, de antemano, preparado para recibirlo. Por eso el descenso de la conciencia supramental a la tierra será precedido por una instrucción, que establecerá una ciencia del espíritu para que el hombre pueda medir su realidad psicológica antes de traspasar los velos de su psiquis universal.

La ciencia del espíritu sólo puede venir del mundo mental superior. La evolución de la conciencia humana permitirá al hombre comunicarse mentalmente con este plan de energía; él extraerá de él la ciencia necesaria para la conversión de su energía mental inferior en una fuerza mental capaz de gobernar los diversos aspectos de la vida involutiva y evolutiva, para no sufrir más una conciencia experimental abierta a este sufrimiento que resulta de la ignorancia de las leyes de la vida. La ciencia de la vida es una ciencia supramental; el intelecto, limitado por los sentidos materiales, es incapaz de convertir la conciencia del hombre en una ciencia mental creativa, alimentada por el vínculo entre el infinito y el mortal.

A medida que el nuevo hombre explore la naturaleza de la realidad en diferentes niveles de realidad, su concepción del mundo interior y exterior estará perfectamente dividida entre su conciencia universalizada y su conciencia planetaria. La vida futura traerá una nueva dimensión de experiencias, que permitirá al ser consciente unirse de manera inteligente e inteligible con las fuerzas que gobiernan el universo. El concepto de espíritu será entonces transformado y comprenderemos lo que significa espíritu, en su sentido particular y universal al mismo tiempo. La ciencia de la mente elevará el conocimiento a una escala desconocida para la humanidad. Este conocimiento universal reemplazará la memoria experiencial del hombre y gradualmente comenzará a beneficiarse de la contraparte etérica del cerebro.

Los conceptos de involución, que han servido para la interpretación ingenua y espiritual de lo invisible, serán eliminados de la nueva conciencia. Un nuevo vocabulario, vibratorio y poderoso en resonancia, aparecerá en la tierra, dando al hombre el secreto de los sonidos que

controlan la materia. La mente humana se transformará en el fondo de la psique y el hombre comprenderá que la evolución de su especie no tiene nada en común con las leyes materiales de la probabilidad.

La probabilidad representa sólo la impotencia de la mente inferior frente a la vasta realidad que alimenta los sentidos materiales del hombre involutivo. espíritu significa energía inteligente, relacionada con la evolución total e indivisible del ser humano. Este entendimiento elevará el nivel de la ciencia en todos los niveles, y el nuevo hombre vivirá este estado fusionado con una fuerza creativa que la tierra nunca ha conocido, y que lo liberará de su condición planetaria.

La mente es a la vez luz e inteligencia, pero su orden depende de su experiencia a través de los tiempos y épocas en que precedió la creación sistémica de las diversas formas de vida en evolución en el universo. La involución ha servido a la evolución planetaria del hombre. La mente inferior es característica de la ignorancia involutiva, a pesar del desarrollo de la ciencia material. Esto será elevado por la inteligencia integral antes de que la tierra pueda regresar a lo que era antes de compartir la humanidad. Es inútil que el hombre intente comprender intelectualmente cosas que sólo pueden entenderse en un plano en el que el ego se ha liberado finalmente de lo conocido. Lo conocido es parte de la involución y el poder de la memoria sobre el hombre, mientras que las fuerzas creativas de la inteligencia universal crean nuevas e infinitas formas de vida para elevar la calidad de la conciencia en el universo en general y en particular en esa parte remota de la galaxia donde vive el hombre.

La superación de las formas mentales del pasado hará del hombre un ser cuya espíritu será una fuente inagotable de conocimiento, pues la transmutación de la forma mental se efectuará instantáneamente a través de la palabra vibrante, cuya esencia será esencialmente sana y luminosa, sin reflejos egoístas. El hombre ya no pertenecerá a la humanidad de antaño. El vaso se habrá roto por la violencia de su espíritu contra la mentira cósmica que, en todo momento, ha sido usada contra él para prepararlo para la eventual fusión de estos principios evolutivos.

Mientras el hombre no haya desmitificado lo sagrado y lo formal, no podrá comprender la estrecha relación entre luz y materia y permanecerá sujeto a las leyes de la muerte. Su espíritu estará sin poder creativo y sólo el sueño malentendido y profundamente oculto le permitirá vivir un contacto sigiloso con lo invisible.

Lo sagrado sigue siendo hoy en día la mayor de las fuerzas ocultas para ser desmitificadas por el hombre nuevo. Mientras él sea parte de la conciencia, será imposible entender el infinito y sus misterios; por la razón relacionada con la emocionalidad subliminal de la conciencia planetaria siempre querrá que creamos en la búsqueda de la verdad, mientras que esta última representa sólo un velo de la mente inferior. Este cubrirá el espíritu del hombre para mantenerlo en las garras de la muerte final hasta que haya adquirido el poder mental necesario para arrancarlo de su propio fuego cósmico y universal.

El hombre involutivo no entiende objetivamente la palabra espíritu. Para él la mente es un aspecto más o menos abstracto de su conciencia, mientras que en realidad es un componente de su realidad mental. Pero no vive este vínculo, porque su conciencia no está abierta a la mente superior de su inteligencia. El ego está atrapado en la subjetividad de su pensamiento. Vive en el plano mental inferior de su conciencia involutiva, en el límite de su identidad. Es impotente ante la realidad cósmica de su inteligencia, ya que no puede ser asimilada por un ego congelado en la memoria de su personalidad. Sin embargo, el espíritu representa la parte más mental del hombre y la parte más obvia de su ser inconsciente, ese vínculo universal que lo conecta con el más allá de la materia. El hombre nuevo encontrará que la relación entre el espíritu y el ego es tan objetiva que su conciencia debe sufrir al principio, porque le gustaría que el espíritu le obedeciera, mientras que éste no puede obedecer al hombre. Corresponde al hombre comprender su realidad. Una vez establecida la conciencia del espíritu, el hombre vivirá en la armonía de su espíritu, porque su espíritu será liberado de los velos astrales de la conciencia planetaria. Desde el comienzo de la involución, creyó que su ciencia planetaria era parte de su conciencia creadora, mientras que es sólo parte de la relación entre las fuerzas lunares del alma y el ego atrapado en su materia.

La luz no es sólo una palabra que representa la energía. Es también una dimensión del hombre a la que tendrá acceso en la medida en que viva de manera integral. El espíritu es la parte cósmica de la conciencia del ego para que el hombre pueda liberarse de las fuerzas de la tierra y de la conciencia involutiva de las naciones que lo hacen un ser experimental.

Ofrecerá a la humanidad un retrato global de la vida terrenal y de otros planos y mundos. El nuevo hombre se encapsulará con esta luz y la llevará al plano material. La escalada de la lucha entre las fuerzas de la muerte y las fuerzas de la luz pondrá cada vez más de relieve la necesidad de que el hombre se desconecte de las consecuencias de la vida planetaria, que resultan de la incapacidad del ego para desarrollarse en un globo que pertenece a las fuerzas involutivas. La dimensión de luz o espíritu se hará evidente cuando el hombre se haya dado cuenta de que el mundo mental de su conciencia involutiva no participa en su conciencia real.

La tierra es un globo terráqueo compartido entre las fuerzas de la luz y las fuerzas de la muerte, permitiendo una evolución de la conciencia basada en el poder del hombre para integrar la energía más allá de las condiciones mecánicas de los sistemas cósmicos. Puesto que la vida humana más allá de la tierra no es parte de esta lucha, su evolución sistémica es mucho más avanzada que la del sistema local. Por otro lado, las nuevas fuerzas de la vida que se asentarán en el globo podrán integrarse perfectamente con el hombre, y así se convertirá, desde un punto de vista cósmico, en un ser universal. La libertad en el plano cósmico es un estado mental en evolución. No hay civilización en el universo actual que conozca la libertad en el sentido de que el hombre nuevo e integral la conozca, en la medida en que el plano cósmico de la evolución continúa según la visión cósmica de sus amos. La futura Tierra será un hogar para estudios universales para comprender las complejas leyes de la energía, que siempre han preocupado a las más grandes mentes civilizadoras de las galaxias distantes. El hombre fundido poseerá en sí mismo el secreto de la energía debido a su relación única con su principio inteligente, el doble, que nunca fue plenamente incorporado a la conciencia de los seres materiales en evolución.

Cuando decimos que el espíritu es una dimensión de luz, nos estamos refiriendo al hecho de que son uno, y que el espíritu sólo se convertirá en luz en la conciencia humana cuando el hombre haya alcanzado un nivel de desarrollo mental lo suficientemente desarrollado como para ver a través de los velos del espíritu, creados por su memoria.

El fenómeno de la memoria subjetiva es responsable del deterioro de la luz en la mente humana y de la atrofia psicológica de sus sentidos superiores. La mente humana, en su forma universal, tiene el poder de penetrar en los reinos oscuros de la realidad y sacar a la luz sus aspectos luminosos, es decir, la ciencia total. Puesto que el espíritu es tanto una dimensión de la conciencia como una dimensión de la mente, el nuevo hombre verá a través de la mente, una expresión inteligente de su conciencia etérica equivalente a la más alta vibración de luz asociada con la energía de sus células. Esta conciencia le permitirá entrar en relaciones con mundos cuya densidad material está cerca del mundo del espíritu. Pero antes de penetrar estas dimensiones de la realidad, el hombre debe comprender que su pensamiento debe ser liberado de la presencia constante de influencias astrales que lo velan y lo paralizan psíquicamente.

La conciencia humana despertada a la realidad del mundo mental podrá, según la evolución de los principios humanos, ajustarse a la dimensión del espíritu. Esto le permitirá experimentar la fusión no sólo como un estado mental avanzado en la ciencia interior, sino también como un estado avanzado a la luz de esa misma ciencia. Cuando el hombre alcance la ciencia de la espíritu, continuará entrando en los secretos de la luz hasta que la ciencia de la materia se vuelva etéricamente compatible con su espíritu. Entonces conocerá la dimensión del espíritu como luz, y los velos de su conciencia egoísta se desvanecerán al acceder plenamente al éter de la materia. La dimensión del espíritu más accesible al hombre, al principio de la evolución, será su contacto con la mente de la energía de la inteligencia. Cuanto más se purifique el cuerpo mental, más descubrirá aspectos de la mente directamente relacionados con el fenómeno de la naturaleza en general. De esta manera, la evolución asegurará que a largo plazo tenga pleno control sobre su entorno. Cuanto más crezca la conciencia mental en objetividad, más se refinará el concepto de la mente y más crecerá la conciencia humana frente a lo invisible en la dimensión de la experiencia. Entonces la evolución podrá dar a luz una conciencia humana capaz de revertir las leyes de involución en la tierra, en todos los niveles de su organización sistémica.

Las dimensiones de la mente son parte de los niveles de conciencia humana. Este último cree que vive fuera de estas dimensiones cuando son parte integrante de sí mismo. El espacio es un campo de fuerza dentro del cual la mente está en equilibrio, mientras que el vacío cósmico, o parte universal de la conciencia, es un campo de fuerza en constante desarrollo donde la mente evoluciona hacia la materia. Esta condición permite que la luz evolucione los planos inferiores de la vida hacia una mayor perfección, mientras que la mente misma se fusiona con estos planos para darles un valor en armonía con las leyes de la luz. El nuevo hombre conocerá las leyes de la luz cuando haya puesto fin al chantaje astral de su conciencia animada. Verá nacer en él un poder creador que no pertenece al pasado de su raza, sino al futuro de la conciencia en general. Mirará a través de la mente superior lo que no puede ser visto a través de los caminos inferiores de su conciencia involutiva, sin importar su nivel de evolución

espiritual o mística. Su fusión con el espíritu lo convertirá en un ser único, pues parte de los misterios pasarán a través de su espíritu para alimentar la evolución, mientras que otros aspectos pasarán a través de las mentes de otros que, como él, participarán en la evolución de la conciencia y de la nueva ciencia. Donde el alma había servido previamente como vehículo para la experiencia del ego y el registro de nuevas impresiones, el mente del hombre nuevo vibrará por primera vez las cuerdas cósmicas de la conciencia mental. Esto creará una nueva dinámica evolutiva en el mundo y permitirá reunir en un núcleo cada vez más presente las fuerzas de la luz unificadas por una materia cada vez más organizada.

Durante la involución, el contacto entre el hombre y lo invisible se hacía a través del cuerpo astral. La evolución futura de la conciencia permitirá al hombre unir en sí mismo la facultad astral de su cuerpo eterizado en espirales lunares y, al mismo tiempo, el poder de la doble visión, es decir, la dislocación psíquica del alma a través del techo de la cabeza. Será libre de viajar a través del tiempo, de reconocer a los fundadores de la realidad desde un plano de la mente donde la luz ya no interviene en la fenomenología de la conciencia subjetiva.

Será plenamente consciente, y esto lo convertirá en un ser super-material, no en el sentido de que ya no usará su cuerpo material, sino en el sentido de que usará su vehículo etérico para entrar en contacto con lo invisible y los subplanos del orden universal. El nuevo hombre tendrá tal conciencia que ya no será manipulado por las fuerzas inferiores del alma, pues ésta habrá completado su evolución psicológica en el globo. De hecho, esta evolución del alma que estaba ligada a la experiencia de la muerte habrá terminado, y el nuevo hombre inmortalizará su conciencia. Su vehículo material sólo representará una envoltura temporal, necesaria para la evaluación psicológica de su movimiento creativo a través de los planos sutiles de la vida en evolución.

La conciencia cósmica comprenderá que el espíritu es una dimensión de luz y no simplemente cualquier forma, incorpórea y abstracta. Mientras el hombre piense en el espíritu de una manera abstracta, su concepción será equivalente a una proyección del ego, y sólo servirá para mantenerlo en la impotencia de su propia espíritu. Las palabras que han servido anteriormente para inmovilizar al hombre en su mente lo proyectarán en el vacío creativo de su conciencia; del mismo modo, el apego al valor de la forma que conoció durante la involución será reemplazado por el poder creativo y generativo de una mente libre de lo conocido y de la emoción contenida en cada forma de conocimiento subjetivo. Para que el hombre se beneficie del espíritu como dimensión de luz, debe renacer total y completamente en la mente. Su conciencia de pensamiento debe ser agudizada en el filo de la inteligencia interna que la da origen, y el ego debe volverse totalmente transparente. Es la transparencia del ego lo que determinará el nivel de energía creativa en la nueva mente, no la importancia que le da a la búsqueda del conocimiento. Ajustado a una conciencia superior, el espíritu se convertirá para el hombre en la contraparte creadora de su espíritu, despersonalizado hasta el límite de la polaridad mental creada por el contacto de la experiencia supramental a primera vista. Cuanto más consciente sea el hombre, y cuanto más avance la fusión, menos diferencia habrá entre mortal y doble, y esto creará una unidad nunca alcanzada durante la involución de la raza humana.

El espíritu es luz más allá de la forma material, sus energías sólo se reúnen en una forma que no puede ser densificada o limitada en su movimiento por las condiciones material-gravitatorias. La dimensión a la que pertenece el espíritu no es parte del descenso de la conciencia atómica a la tierra. Cualquier forma de conciencia atómica debe, por razones de construcción material, pertenecer a una dimensión inferior a la inteligencia de la energía prepersonal, porque pertenece a la energía pura y sin causalidad. Tan pronto como la energía ha alcanzado o ha alcanzado un nivel de causalidad, se vuelve densificable y, por la misma razón, pertenece a los reinos inferiores de la materia, donde su densificación es una manifestación de su estado secundario. La espíritu no es una energía causal. Pero subyace a toda la causalidad, porque no depende de nada. El vínculo entre la causalidad sostenida por el espíritu y la energía que emana de él, constituye para el hombre el punto último de su conciencia etérica. Es a partir de este punto, en el principio mental, que el hombre nuevo podrá neutralizar en el plano material, las influencias sutiles que manipulan su ser y lo convierten en una entidad dormida, sin poder creativo. El espíritu es una dimensión de luz representada, en los planos inferiores, por su vitalidad y su relación causal relacionada con la conciencia del átomo. Le reserva su participación sólo porque la causalidad le permite manifestarse a nivel material, a través de las diferentes capas de conciencia que la constituyen, para permitir el desarrollo de una mayor evolución de los sistemas de vida.

El nuevo hombre que ha experimentado algún grado de fusión se dará cuenta de que la energía presente en él ya no es simplemente parte de la experiencia psicológica o material, sino que también constituye una dimensión causal de su conciencia. Esta dimensión causal le hará tomar conciencia de la relación entre el plano material y el plano doble, y la sensibilidad extrasensorial que desarrollará le hará descubrir la presencia en él de lo que ahora llamamos el espíritu, esa luz no personalizada que constituye el fundamento velado de su yo planetario y la expresión cósmica de su yo universal e integral.

La dimensión cósmica última del espíritu y la realización objetiva de su presencia a través de la nueva espíritu del ser consciente creará en la conciencia del hombre una perspectiva unificada de las fuerzas vitales en acción a través del ser material. Este último dejará de ser simplemente un conjunto de misterios interiores y se convertirá en la expresión creativa de estos misterios, cuya expresión ajustada de la inteligencia universal a través del ego lo liberará de la ignorancia de su raza. La dimensión cósmica objetivada a través de la mente superior requerirá una profunda transformación de los mecanismos egoístas que hacen del ser inconsciente un títere mecánico y sin una perspectiva universal de inteligencia. El hombre inconsciente mide los acontecimientos de la vida desde los parámetros psicológicos del ego. El nuevo hombre medirá los eventos contra las líneas de las fuerzas mentales de su conciencia creativa. Estas líneas de fuerza se volverán más y más objetivas en su conciencia al darse cuenta de que la vida se fusiona con él, en la medida en que se fusiona con ella. La integración de este principio lo llevará a salir de su torpeza mental frente a la existencia. Entonces probará el poder de su conciencia creativa, según su capacidad de hacerla vibrar más allá de los mecanismos habituales del ego condicionado por la civilización.

La dimensión del espíritu se convertirá cada vez más en la dimensión del hombre cuando haya dejado completamente de vivir según los mecanismos habituales del ego planetario.

Cuando haya descubierto que vivir es una manifestación de su energía creadora y no simplemente un proceso mecánico relacionado con la acción del ego inconsciente, se dará cuenta de que cualquier relación con el espíritu debe conducirle finalmente a la reconciliación con la vida. Cuanto más crece su conciencia, más penetra en la dimensión del espíritu, y más podrá expresar su conciencia a través del vehículo sutil y poderoso de su cuerpo etérico. En esta etapa de la evolución, manifestará en la tierra poderes que transformarán su civilización y la elevarán por encima de su conciencia mórbida.

La luz del espíritu ya no será simplemente una proyección filosófica o una experiencia astral y mística del ego, sino que se convertirá en una realidad dentro de la cual el hombre evolucionará sin tener que soportar las consecuencias planetarias de su conciencia aún conectada al mundo de la muerte por el cordón astral.

Al tener acceso a la dimensión de la espíritu, crecerá en la ciencia del interior. Podrá influir fácilmente en las fuerzas inferiores de su civilización y conquistar gradualmente las fuerzas astrales que tienen el poder en el mundo. La fusión del ser con el espíritu creará una nueva realidad humana, y el hombre ya no será lo que era. Será diferente, y su nuevo impulso mental le permitirá vivir en un planeta al nivel de su inteligencia real y no más al nivel de su intelecto. La apertura de la conciencia humana hacia planos sutiles de vida capturados por su conciencia eterizada la convertirá en un nuevo ser, cuyo pasado sólo había imaginado la posibilidad de la existencia. El descenso de la energía del espíritu a la materia coincidirá con esta nueva conciencia, y la elevación de la inteligencia reflejará en el globo el poder de la luz del hombre integral.

52

Los muertos no retrocederan antes nada para vencer al hombre en la conquista del tiempo

Los muertos no son lo que el hombre cree que son. Tienen un enorme poder sobre él a través de sus pensamientos subjetivos, lo que les permite hacer creer lo que quieren. Esta condición es el fundamento mismo de la involución y de la condición humana. Los muertos representan una dimensión de inteligencia basada en el odio al hombre, desarrollada por estas entidades desde el momento en que han superado los límites del cuerpo material. Este odio no es representativo de lo que es en la tierra, porque en el plano material su actualización está directamente relacionada con la emocionalidad humana, mientras que en el mundo de la muerte, el odio forma parte de la mentalidad de las entidades y de sus medios a cualquier nivel, porque surge de la imposibilidad que tienen de hacerse libres. Las entidades del plano astral saben que no pueden liberarse en su mundo porque la muerte es parte de la anti-inteligencia, una verdadera separación entre el ser y la luz. No se trata de culpar a los muertos, pero será importante que el hombre del futuro entienda las leyes de la muerte si quiere entender las leyes de la vida. La vida no se puede vivir realmente hasta que el hombre no haya captado el sentido profundo de su relación con la muerte y la manipulación sutil que son sus pensamientos, que él cree que son personales, pero que sólo perturban para crear sufrimiento en la tierra. El sufrimiento es parte del abrazo de la muerte en su conciencia, a través de alguna forma de ignorancia de la cual no entiende ni la naturaleza ni el propósito.

El ser involutivo ha sido abrazado por la muerte hasta tal punto que nunca ha podido liberarse de ella. Debe regresar constantemente a ella para participar en su mundo antes de regresar al nivel material para perfeccionar su experiencia evolutiva. Esto no está de acuerdo con las leyes cósmicas de la vida, sino de acuerdo con las leyes planetarias que rigen los aspectos inferiores del hombre, su mentalidad y su emocionalidad. Sobre la base de estos dos principios, el hombre hace una peregrinación material sin su conocimiento, al final de la cual se ve obligado a regresar a la muerte, donde su experiencia terrenal sirve de trampolín para ascender en la jerarquía que domina las esferas de este mundo extraordinariamente bello en los planos superiores. Pero el problema permanece porque, ya sea que hablemos de un plan u otro,

la muerte está bajo el control de las fuerzas involutivas luciféricas, cuyas sedes de gobierno están ubicadas en zonas horarias demasiado avanzadas para la mayoría de las almas que componen la humanidad des-corporalizada.

Los secretos de la muerte no son accesibles a todos los muertos. De hecho, no todo el mundo tiene derecho a entender cómo está organizado. Para que el hombre conozca las leyes de la muerte, debe estar libre de ellas en la escala cósmica de su propia evolución, entendiendo que la relación entre su mente inferior y su realidad depende de la apertura de su plano mental superior y universal. Esta conciencia sólo se establecerá en el globo en la medida en que el ser humano vea más allá de lo que el ego quiere ver, abrazado en un egregor de energía cuya fuente sólo puede retrasar su propia fusión.

El hombre habla de la muerte como si representara un estado universal del alma. Un grave error en el largo proceso de la ciencia de lo invisible, porque no todos los hombres que mueren conocen la muerte de la misma manera. Los grandes maestros espirituales de la humanidad, por ejemplo, que tienen una misión muy especial hacia el hombre y su evolución en la tierra, son seres avanzados que han venido en el plano material para ayudar a la evolución de la conciencia. Cuando estos seres mueren, su muerte no los somete a mentiras, porque ya hay mucha luz en ellos.

Estos seres están demasiado avanzados para retrasar la evolución del hombre en el otro lado. Regresan a los planos de donde vinieron y esperan que lleguen los tiempos para hacerse cargo de la humanidad en otras funciones. A menudo no regresan a la tierra, porque han eliminado el vínculo entre la memoria experiencial y la vida astral del alma. Así que se están moviendo a otros sistemas más avanzados.

Pero cuando hablamos de la humanidad en general, la muerte representa para ella una dimensión de conciencia en la lucha por el poder sobre el hombre, y esta dimensión es parte de la realidad planetaria humana.

Mientras las almas o entidades busquen manipular al hombre a través de su mente y emociones para su propio poder sobre él, representarán un vínculo con las fuerzas involutivas. Cuando el alma se separa del cuerpo material, permanece en contemplación en su plano. Esto es una señal de que ella es prisionera de las leyes de su plan. Cualquier alma o entidad evolucionada debe ser capaz de moverse más allá de los planos gobernados por los poderes de involución. Para ello, necesariamente debe tener acceso a su propia luz, de lo contrario es imposible que lo haga, y sigue siendo contemplativa. Estas almas trabajan contra el hombre y no pueden hacer nada para remediar la situación, porque ellas mismas son prisioneras de una condición cósmica que a su vez se convierte en su sufrimiento. El hombre se convierte entonces en el único contacto con el que puede trabajar en su evolución. Pero todos creen que esto es real y que es la fuente de su ilusión.

Es sabido en el mundo de la muerte que la próxima época verá el nacimiento del hombre nuevo, libre de su control, y esto representa para las entidades una gran angustia, porque no saben lo que les sucederá después de esta nueva evolución. Los más avanzados están sintiendo grandes cambios en su condición, pero todos están sufriendo de una profunda preocupación por su estado futuro. Puesto que la fusión del hombre es parte de la nueva época, esta fusión en sí misma no puede ser comprendida en los planos astrales, pues pertenece al vínculo entre lo mortal y las fuerzas de la vida fuera de la muerte. Al mismo tiempo, la muerte está preocupada por ello y continúa trabajando en contra del hombre; permanece sujeta a leyes involutivas, ya que las entidades no tienen acceso a su propia luz.

Todos los mortales evolucionados no volverán a la muerte contemplativa sino a algún plan de vida, dependiendo de su estado evolutivo, donde pasarán de la contemplación al reconocimiento de la necesidad de volver a la materia en un planeta que les permitirá avanzar en la fusión.

Los muertos son degradados por la búsqueda del poder sobre el hombre, que es tanto una parte de su mundo que a medida que evolucionan, se vuelve más y más sutil, hasta el punto de que este mismo poder se establece en el hombre como una forma de verdad que lo mantiene en la esclavitud de su conciencia planetaria. Los muertos suben los niveles de una evolución que está en marcado contraste con la evolución de los seres humanos. Su nacimiento en la tierra se convierte en una angustia desde el momento en que pierden su identidad astral para recuperar una personalidad humana. Por eso no les gusta ayudar al hombre, porque cualquier ayuda que puedan darle se convierte en una condición que, mañana, se volverá en su contra, ya que la vida en la tierra se separará de la muerte en la medida en que ésta tome conciencia.

El nuevo hombre descubrirá las leyes de la muerte o del astral a través de su conciencia despierta a la comunicación interior inteligente y desespiritualizada. Su fuerza mental ejercerá sobre las entidades una nueva forma de presión psicológica, que las separará de su vínculo con él y lo hará perfectamente libre de él. La psicología de la conciencia supramental destruirá el vínculo entre el hombre y el plano astral; esta revolución en el campo de la ciencia interior asestará un duro golpe a las fuerzas involutivas y el hombre será el beneficiario.

La muerte aún no ha manifestado su pleno poder sobre el hombre, pues el ciclo involutivo aún no ha llegado a su fin. La humanidad será sometida a un ataque cada vez más loco e irracional por su parte en los años anteriores a su fin. Los hombres verán que la vida en la tierra toma un giro radicalmente diferente, inimaginable hace sólo unas pocas generaciones. El ser sentirá que la alfombra se retira bajo sus pies y la dulzura de su vida desaparecerá de su experiencia. La muerte afectará a todos los pueblos de la tierra, y su influencia a través de la sensibilidad distorsionada del hombre hará de su vida una tumba viva.

Las fuerzas de la involución no perderán su poder sin una lucha encarnizada, porque necesitan recuperar la mayor cantidad de memoria posible para crear un mundo a su imagen y semejanza, y lo más completo posible. Mientras el hombre no entienda que en la muerte no hay luz real y universal, será medido por ella y se parecerá cada vez más a ella, hasta que la humanidad haya llegado al final de su sufrimiento kármico.

La muerte no es simplemente un fenómeno de propósito corporal sino una dimensión activa a través de la inconsciencia del hombre. Durante la involución, el hombre creía en la vida después de la muerte, pero su creencia se basaba en la ignorancia y la superstición. Al final del ciclo actual, el hombre cree cada vez menos en esta vida, porque su mente está envenenada por su orgullo egoísta. La realidad, por otro lado, permanece y la muerte estará activa en él a pesar de sus actitudes involutivas, que van desde la extrema ingenuidad hasta la extrema vanidad de la mente. El universo continúa más allá de la materia y el hombre se dará cuenta de ello personalmente, pues cada verdadera realización siempre permanece personal. Mientras el estudio y establecimiento de la ciencia oculta de la muerte no sea hecho por el nuevo hombre, esta dimensión permanecerá activa sin su conocimiento en sus mecanismos psíquicos, y la humanidad sufrirá como resultado. El nuevo hombre dará un paso gigantesco en esta dirección y sus descubrimientos transformarán su vida, porque entender la muerte y sus actividades a través de la inconsciencia es entender la psicología del individuo, la verdadera ciencia de la mente inferior.

Mientras que la mediumnidad servirá para llevar a la muerte a juicio por la vía mental, la fusión será necesaria para destruir sus velos y misterios, pues será la espada de luz que cortará a través del velo de la muerte para sacar a la luz la realidad que hay detrás de ella. Aquellos que comprenden plenamente el juego astral en sus vidas destruirán en ellos los vínculos kármicos con la muerte y aprenderán una ciencia que los hombres de la tierra nunca han creído accesible hasta el final de sus vidas materiales. El descubrimiento de las leyes de la muerte a través de la inconsciencia humana creará una revolución en la psicología humana. Esta revolución transformará la mente y elevará la ciencia de la personalidad para dar a luz a la persona integral.

La evolución del hombre coincidirá con una profunda comprensión de la muerte, porque su nueva conciencia será proporcional a su habilidad para superar las ilusiones creadas en la mente inferior por las fuerzas de la vida que aún no han alcanzado la etapa de fusión con la luz, o la inteligencia universal del doble. Puesto que esta etapa de la evolución es una parte integral de la nueva manifestación de la conciencia, los próximos siglos verán cómo la psicología del hombre se desarrolla de acuerdo con una ciencia de la muerte lo suficientemente avanzada como para que el ser pueda finalmente vivir libremente en la tierra. Pero la comprensión de la muerte no será filosófica, porque la filosofía es también parte de las ilusiones mentales de la muerte; éstas fueron creadas en la mente para dar la impresión de una inteligencia de la vida cuando son sólo una impresión, mantenida en la mente por palabras cuyo valor real y profundo no existe. Estas palabras no son creativas en el sentido de la luz del espíritu, sino reflexivas en el sentido del alma astral. El poder del astral sobre las palabras es tan poderoso que el hombre aún no ha hablado en la tierra. Sólo expresó una reflexión subjetiva de su mente, coloreada por el astral o estos planos unidos a él a través de la inconsciencia de su mente planetaria. Si el hombre hablara en un sentido real, aprendería tanto que su principio mental se alteraría. Se daría cuenta de que sabe tanto que el ego inconsciente estaría orgulloso de ello. Por eso el hombre involutivo no posee la palabra, el verbo, porque este último pertenece a la conciencia del hombre nuevo. Sólo cuando habla en un sentido real puede el hombre eliminar el poder de la muerte de su vida; su palabra se convertirá en un escudo contra la ignorancia de las masas en evolución.

Hacia el final del ciclo, los muertos estarán cada vez más presentes a través de la inconsciencia, ya que sus esfuerzos deben conducir a la destrucción de la civilización tal como existe hoy para que tenga lugar una nueva era. Los muertos tienen un papel importante que desempeñar en la evolución de la humanidad, y este papel se desempeñará hasta que los hombres comprendan las leyes de la conciencia inferior. Su papel será predominante al final del ciclo, ya que las esferas buscarán por todos los medios disponibles frenar la evolución del hombre y la apertura de su mente a los misterios de la vida y la muerte, a fin de mantener su control sobre la evolución de la raza humana. Todo será utilizado para retrasar el nuevo ciclo evolutivo, pero nada podrá contrarrestar las fuerzas de la luz que descienden a la tierra y se integran con los seres dispuestos a recibirlas.

Los muertos no están muertos. Simplemente están en otro plano de la realidad, y el nuevo hombre se dará cuenta de este aspecto de las cosas cuando la conciencia supramental sea una parte integral de su realidad. Aunque la evolución futura se produzca a nivel individual, la nueva era verá resonar en el mundo el sonido de nuevas fuerzas, que surgirán de las fuentes más profundas de la vida para alcanzar finalmente el nivel material en un modo de expresión que hará temblar la conciencia involutiva. El mundo entero se dirige hacia uno de los períodos más difíciles y significativos de su historia. Nada puede detener lo que está escrito, porque la inconsciencia no tiene poder contra el astral. A pesar de las buenas intenciones de la humanidad, la voluntad creadora del hombre es insuficiente y el nuevo hombre se verá obligado a mirar en una nueva dirección para liberarse del torrente de sufrimiento que la humanidad involutiva tendrá que experimentar en estos últimos momentos de lucha por la libertad y la paz.

Mientras no se rasgue el velo del tiempo, el mundo de la muerte permanecerá para la humanidad como una dimensión anónima de la realidad, sirviendo para velar la infinidad de la conciencia, su inmortalidad. La muerte como dimensión de la energía del alma no es parte del tiempo del hombre, sino del tiempo de la memoria. Este tiempo coincide con un nivel de energía cuya comprensión requiere una estrecha relación entre el doble y el ego. Mientras el ego del hombre permanezca inconsciente, el hombre estará sujeto a la muerte. Tendrá que pagar el precio de la ignorancia antes de poder liberarse de ella y entrar en los mundos superiores de la vida mental y etérica. La vida material del hombre involutivo no es parte de la vida real, o de la vida galáctica. Puesto que los seres que viajan a través de los universos locales no necesitan memoria subjetiva para evolucionar, ya no viven por el vínculo con la muerte. El hombre integral descubrirá que la memoria subjetiva mantiene un vínculo entre la muerte y la vida material inconsciente; cuando reconozca este principio, su vida cambiará, porque la calidad mental de su conciencia se transformará más allá de lo que pueda imaginar hoy.

Es inútil que el hombre contemple niveles superiores de evolución hasta que entienda que los muertos son los maestros de la conciencia involutiva.

La conciencia es todavía demasiado primitiva para objetivar mentalmente la realidad de la muerte y su influencia en la vida diaria, porque el cuerpo emocional es demasiado vibrante para dejar que las múltiples facetas de la realidad universal se filtren. El hombre nuevo, el que primero descubre los misterios de lo invisible y entra en las cámaras del futuro, se dará cuenta gradualmente de que la ciencia de la vida está directamente relacionada con la ciencia del

tiempo y que sólo esta ciencia puede neutralizar el poder de la muerte sobre el ego. El hombre de la involución ve la muerte como un fenómeno natural, mientras que es sólo una salida astral final, hacia una dimensión en la que el cuerpo astral se convierte en un vehículo de vida para el espíritu. Pero este vehículo de la vida es la memoria del alma. El concepto antiguo del alma es parte de las antiguas doctrinas espirituales de la humanidad. El nuevo hombre verá que la naturaleza de las viejas ideas está directamente relacionada con la naturaleza emocional de la conciencia de la involución. Durante la involución, la mente humana cruzó las zonas oscuras del astral y el hombre fue forzado a vivir experiencias y a desarrollar sus principios inferiores, para poder usar libremente estos principios más adelante en la evolución futura, sin el apoyo astral de su conciencia experimental. Es en este sentido que el hombre nuevo descubrirá la relación absoluta entre el plano astral y el ego, y su nueva vida le obligará a liberarse del poder de la muerte. Pero los muertos no permitirán que el hombre se libere de su plan sin una cierta lucha, porque saben que una vez liberado, tendrá el poder de liberar a otros seres, causando así una reacción en cadena. Esto marcará el fin del poder de la muerte en el nivel material y el hombre integral entrará en una nueva ola de vida. Los muertos retrasarán la entrada del hombre en el éter en la medida de su poder sobre él, pero este esfuerzo, a largo plazo, no tendrá éxito porque las fuerzas de la vida emanan de la luz y no son parte del momento de la muerte; trascienden en poder creador las fuerzas de la involución.

Como el hombre no conoce la muerte psicológicamente, el mundo mental superior no es todavía un elemento de su conciencia. Mientras este mundo sea extraño para él, la muerte será la única experiencia psíquica que conocerá más allá de su conciencia material. La intuición de la muerte, basada en el hecho experimental de su realidad, hace del hombre un ser impotente en la tierra, porque sus facultades están ligadas a este plano en lugar de ser el producto de la luz a través del ego consciente. La comprensión de la muerte es tan importante para la evolución psicológica y mental del hombre como la comprensión del espíritu encadenado en la materia. El hombre integral descubrirá que los muertos existen en planos de vida muy cercanos a los de la materia y que el puente que los une es el cuerpo astral del hombre. Desde el momento en que pueda utilizar su vehículo etérico, el cuerpo astral sólo servirá para mantenerlo en un equilibrio vivo a nivel material, pero sin vincularlo al mundo de la muerte. La conciencia humana dará pasos gigantescos hacia adelante y el hombre intervendrá en la evolución de la Tierra. Los nuevos tiempos unirán los principios cósmicos y planetarios del ser. Estos se ajustarán en vibración y el hombre ya no tendrá que pasar por el velo de su conciencia astral, que lo condenó a vivir su vida solo en una envoltura material, mientras que la parte cósmica de sí mismo era impotente para hacerle reconocer su vínculo universal. La conciencia del doble estallará muerte en la conciencia humana y el hombre pasará a una etapa de evolución donde la vida será vivida en relación a datos que ya no pertenecen a la experiencia del alma. Los muertos dejarán de usar al hombre para su propia evolución en planos que eventualmente tendrán que dejar atrás, para fusionarse con su propia luz también. La fusión sólo tendrá lugar en la materia y los muertos tendrán que abandonar un día sus cuerpos astrales para volver a la forma material, porque las leyes de la vida requieren la fusión de la materia con el espíritu universal del hombre.

Los muertos tendrán la ventaja sobre el hombre hasta que haya sido confrontado con su propia naturaleza psíquica. El hombre tiene miedo de sí mismo, porque no puede enfrentar su realidad. Quiere vivir su vida de acuerdo a la energía creativa e inteligente de su conciencia mental superior. Los muertos entienden los apetitos del hombre y los usan en su contra. Incluso si este último es mucho más vulnerable en la vida de lo que es consciente de ello, considera su vulnerabilidad como parte de la vida, mientras que la vida misma, en la medida en que es real, debe hacerlo invulnerable.

La evolución de la conciencia permitirá al hombre hacer contacto con los planos cósmicos de su conciencia nuevamente. Los muertos serán forzados a dejar ir la conciencia humana y el ser consciente volverá a ser lo que era cuando fue creado en los éteres: un ser absolutamente consciente de lo invisible y sus leyes. Los muertos no son parte del universo en evolución sino del universo estacionario, y esta condición de vida astral no debe interferir con la conciencia humana. El hombre debe aprender gradualmente, de acuerdo con su evolución y sensibilidad interior, a superar las nociones de vida que se le han impuesto antes y gradualmente pasar a una conciencia capaz de usar el vehículo etérico.

El hombre integral vivirá dos vidas al mismo tiempo, porque conocerá la vida a través de los marcos astral y etérico de su conciencia. Entenderá su relación con la muerte a través de la inconsciencia de su voluntad y la impotencia de su inteligencia; las leyes de la vida se harán tan obvias que la calidad y la dimensión misma de la vida se verán alteradas. Pero mientras el hombre no tenga acceso a la ciencia de la muerte a través de su contacto con el doble, permanecerá un ser lejos de su realidad y de su realidad. La realidad del hombre es proporcional a su conciencia del doble. Este principio absoluto permanecerá invariable a lo largo de la evolución, aunque la naturaleza del doble cambiará a medida que cambie la conciencia humana. El hombre conocerá la naturaleza del doble en la medida en que pueda soportar vivir libre de las influencias de la muerte en su conciencia planetaria. Los muertos harán todo lo posible para retrasar la evolución de la conciencia humana, porque su estado estacionario les da la impresión de una eternidad a la que quieren acceder para fijarse sin fin en la luz más allá de su mundo. Pero tendrán que descubrir que la eternidad no es parte de la muerte sino de la vida, y que esta vida a su vez no es parte de la evolución a través del cuerpo astral, sino a través del cuerpo etérico, el único principio humano capaz de soportar la infinidad de la luz sin ser horrorizado por ella. Mientras los muertos sean seducidos por la luz, perderán la conciencia de la realidad más allá de su tiempo. Cualquier forma de atracción es equivalente a la magnetización de sus principios de vida.

El hombre integral no será atraído por nada durante su evolución, porque su conciencia desastrosa llevará en sí misma la semilla de su propia génesis, es decir, el poder de su propia inteligencia, su propia voluntad y su propio amor. La evolución de las razas superiores en el universo ha permitido el contacto intuitivo o sigiloso con estos niveles de vida, sin comprender plenamente su función evolutiva cósmica y sus poderes. Pero el hombre integral finalmente será capaz de comprender estas inteligencias y ya no será magnetizado por ellas, porque habrá conocido la fusión, esta disociación perfecta de su cuerpo astral y su cuerpo etérico. Cuando estos dos principios hayan sido disociados, capaces de vibrar de su propio poder, el hombre será

libre de vivir simultáneamente dos niveles de conciencia y finalmente darse acceso a lo que la vida cósmica representa perfectamente: el fuego cósmico, una ciencia que intervendrá sin cesar en la evolución de nuevos sistemas de vida en fusión.

Comprender la influencia de los muertos en la conciencia humana significa darse cuenta de lo mucho que nuestra memoria subjetiva es parte de nuestras nociones de vida. Y mientras el hombre continúe su vida de acuerdo con sus recuerdos, la muerte vendrá a través de la intuición para hacerle creer en una vida que se extiende más allá de la vida material. Nada más lejos de la realidad de los nuevos iniciados, pues todo lo que el hombre piensa subjetivamente puede ser revertido por una conciencia creadora, en fusión de energía con los planos cósmicos de la realidad universal. El único límite del hombre es él mismo, es decir, su vínculo con la muerte, que traduce en su vida cotidiana en una forma de incapacidad para superar la duda de su conciencia involutiva. La duda le obliga a encerrarse en los mecanismos astrales de la memoria. Aquí viene la muerte. Para el ser involutivo, la muerte es el fin de la vida material, mientras que para el hombre nuevo, este fin sólo será la expresión del poder de su memoria subjetiva sobre su conciencia planetaria. El hombre no puede pensar lo que es imposible. Por lo tanto, en la medida en que el nuevo hombre viva por el pensamiento objetivo y cósmico, su conciencia se beneficiará del poder de ese pensamiento. Pero al mismo tiempo, tendrá que aguantar lo que sabe dentro de él sobre la realidad.

Si el hombre inconsciente conociera las leyes de la muerte, se sorprendería al descubrir que su noción de realidad está totalmente al revés. El término realidad, en el sentido cósmico del término, no se refiere a lo que el hombre quiere saber, sino a lo que sabe y a lo que no puede admitir debido al poder de la memoria sobre su conciencia. El problema fundamental del hombre es el que le hace vivir su vida en relación con datos que no nacen de su propia conciencia sino de la conciencia colectiva, que ha estado dormida durante miles de años. No hay límite a la conciencia, más allá de lo que el hombre mismo se impone a sí mismo por su ignorancia e inteligencia racional. El hombre integral descubrirá que la razón es parte de las leyes de la muerte mientras que lo supramental participa en las leyes de la vida. Pero hasta que no entienda que para subir un piso, debe dejar atrás el piso anterior, permanecerá prisionero de la razón y debe morir. La razón lleva al hombre a la muerte, mientras que la inteligencia sobrenatural, consciente o creativa, lo lleva a dimensiones desconocidas pero conocibles de la realidad. La razón debe ser creativa para ser válida, de lo contrario sólo cumple la función mecánica de la memoria y sirve a la fuerza del astral a través de la lógica humana.

Los muertos no están muertos. Siguen evolucionando en otros niveles, pero su evolución sólo puede ser estacionaria, es decir, congelada en el tiempo cósmico. Cuando el nuevo hombre se fusione, el tiempo cósmico será visitado por la conciencia, y el hombre participará en la evolución de la energía a través de sus principios perfeccionados. Su conciencia se verá forzada a inmortalizarse, a superar los límites de la muerte estacionaria; necesitará tiempo para construir creativa e infinitamente, porque su estación ciertamente la obliga a relacionarse con la memoria, que representa en los planos cósmicos la fijación en el tiempo. Como los muertos son parte de esta fijación, pueden generar en la conciencia del hombre todo tipo de formas mentales basadas en la dominación del pasado.

Si el hombre inconsciente conociera las leyes de la muerte, se sorprendería al descubrir que su noción de realidad está totalmente al revés. El término realidad, en el sentido cósmico del término, no se refiere a lo que el hombre quiere saber, sino a lo que sabe y a lo que no puede admitir debido al poder de la memoria sobre su conciencia. El problema fundamental del hombre es el que le hace vivir su vida en relación con datos que no nacen de su propia conciencia sino de la conciencia colectiva, que ha estado dormida durante miles de años. No hay límite a la conciencia, más allá de lo que el hombre mismo se impone a sí mismo por su ignorancia e inteligencia racional. El hombre integral descubrirá que la razón es parte de las leyes de la muerte mientras que lo supramental participa en las leyes de la vida. Pero hasta que no entienda que para subir un piso, debe dejar atrás el piso anterior, permanecerá prisionero de la razón y debe morir. La razón lleva al hombre a la muerte, mientras que la inteligencia sobrenatural, consciente o creativa, lo lleva a dimensiones desconocidas pero conocibles de la realidad. La razón debe ser creativa para ser válida, de lo contrario sólo cumple la función mecánica de la memoria y sirve a la fuerza del astral a través de la lógica humana.

Los muertos no están muertos. Siguen evolucionando en otros niveles, pero su evolución sólo puede ser estacionaria, es decir, congelada en el tiempo cósmico. Cuando el nuevo hombre se fusione, el tiempo cósmico será visitado por la conciencia, y el hombre participará en la evolución de la energía a través de sus principios perfeccionados. Su conciencia se verá forzada a inmortalizarse, a superar los límites de la muerte estacionaria; necesitará tiempo para construir creativa e infinitamente, porque su estación ciertamente la obliga a relacionarse con la memoria, que representa en los planos cósmicos la fijación en el tiempo. Como los muertos son parte de esta fijación, pueden generar en la conciencia del hombre todo tipo de formas mentales basadas en la dominación del pasado.

El mundo de la muerte es un mundo temporal. No puede existir indefinidamente, ya que el hombre experimentará la fusión en el curso de la evolución futura. Pero los muertos aún no se dan cuenta de esto. Con el tiempo descubrirán la realidad del hombre y su evolución y querrán volver a la fusión de la conciencia a nivel material, después de haber notado el alcance de sus ilusiones. A medida que la humanidad evolucione, el mundo de la muerte será cada vez menos necesario para la recuperación de almas o recuerdos después de la experiencia terrenal. Pero antes de que estos tiempos lleguen, los muertos harán todo lo posible para confundir la conciencia humana, pues la luz del doble es todavía demasiado poderosa para su mente no perfectamente desarrollada.

Mientras el ser humano no haya hecho contacto con su doble en la tierra, las condiciones de su evolución estarán ligadas a las de la muerte. El doble es una réplica perfecta, en otra dimensión, de la conciencia humana a nivel material. Cuando el hombre comience a tener acceso al plano etérico de la conciencia universal, la muerte desempeñará cada vez menos un papel en la evolución de la mente humana y el hombre se moverá a otro nivel de evolución, lo que llevará a través de las edades a la desaparición de la muerte en la experiencia del hombre y su raza.

El nuevo hombre tendrá acceso al conocimiento universal a través de su vínculo inalienable con el doble. Este conocimiento sólo llegará a él en la medida en que pueda liberarse egoístamente de lo involutivo conocido para entrar en el mundo mental del nuevo ciclo. La naturaleza de este mundo lo liberará a perpetuidad de la ignorancia que siguió a su vínculo kármico con la muerte, a través de la inconsciencia del ego afligido por la continuidad del pensamiento reflexivo. El hombre integral verá que cuanto más elevada esté la mente humana en vibración, menos reflexivo será el pensamiento humano, y cuanto más creativo sea, menos poder tendrá la muerte sobre él. El desarrollo del vínculo entre el ego y el doble cerrará los centros psíquicos planetarios de la conciencia humana y abrirá la mente del hombre a la energía de la luz, que está universalmente relacionada con la dimensión eterna de la ciencia etérica. Los muertos no son parte de la vida perpetua. Tienen la ilusión de ello, pero se verá frustrado cuando el hombre deje de mantenerlo.

53

Los mundos espirituales

El poder creador de la conciencia supramental hará estallar la forma y la concepción oculta de los mundos espirituales. Así como el hombre antiguo, a través de sus ardientes búsquedas, había sucumbido a los velos espirituales de su ingenua y aún demasiado dividida conciencia, así también el hombre de luz dará a luz una ciencia universal que desmitificará los mundos espirituales. El ser de la nueva época ya no conocerá la duda espiritual sobre la naturaleza de lo invisible, pues su vínculo universal con la energía de la luz creará en él un relé definitivo que le permitirá estudiar con autoridad absoluta las leyes de los mundos espirituales. Su autoridad se basará en su conexión intemporal con la luz.

Los mundos espirituales siempre han dominado al ser humano porque aún no estaba unido a la inteligencia de su propia luz. Nació en un planeta cuya evolución permaneció bajo el fabuloso control de los mundos espirituales. Esta condición terrenal terminará con la venida del hombre nuevo. Este primogénito de la inteligencia supramental creará en el globo una nueva forma de vida igual a la que conocen los seres espirituales en los mundos astrales; sin embargo, el hombre de la próxima evolución no conocerá ningún límite a la inteligencia mientras que estos seres la conozcan debido a su habilidad para conquistar la luz que los ciega y los hace esclavos.

La esclavitud que el hombre experimentó durante la involución vino de sus vínculos con las esferas de nivel inferior y superior. En ambos casos, fue dominada, ya sea por el mal destructivo o por el bien ingenuo. Esta condición de vida terminará con el descenso de la conciencia supramental, que pondrá fin al poder sugestivo del astral. El hombre nuevo ya no usará su cuerpo astral para viajar en el tiempo, sino que usará su cuerpo etérico. Este cuerpo de luz le permitirá viajar en todos los planos del universo local o externo. No conocerá más límites y sus viajes se llevarán a cabo en una conciencia perfecta y continua entre el plano material y los planos sutiles de la realidad universal.

La salida del cuerpo astral será reemplazada por la salida del cuerpo etérico, porque la energía de la memoria del alma se habrá transmutado; la identidad del hombre más allá de su materia sólo se logrará por medio de un vehículo superior directamente conectado a su conciencia fundida. Elevado a un estado universal de conciencia, ya no conocerá la condescendencia de las esferas; su dominación sobre él habrá sido abolida. Esta nueva condición de evolución preparará la manifestación de diferentes fuerzas, que servirán a la evolución de la humanidad según el principio de la inteligencia creativa y no más reflexiva. La espiritualidad de antaño habrá sido reemplazada por la inteligencia pura y sin fronteras de una conciencia fusionada con el ego cósmico del hombre.

Por primera vez desde el advenimiento del hombre en la tierra, los mundos espirituales serán inferiores, y esta nueva condición se llamará evolución. Por primera vez también, el principio de la inteligencia se hará activo en el plano material, como lo es en el mundo de la luz más allá de las esferas espirituales. El nuevo hombre conocerá nuevas dimensiones de la realidad y verá que los mundos espirituales tienen poder sobre él sólo en la ilusión de la luz, perpetuada durante milenios. Entonces logrará entrar en contacto voluntario y libre con el mundo de las inteligencias, que no es parte de los planos espirituales del universo sino de los planos inteligentes de la orden de Melquisedek. Este orden es enteramente humano en el sentido más profundo de la palabra, aunque su humanidad ha sido durante mucho tiempo un orden de evolución mucho más allá del de la tierra.

Este orden estará en perfecta conexión con el hombre, porque el futuro vínculo universal de la raza raíz es un vínculo de espíritu y energía, no un vínculo de memoria. Donde el alma era el atributo del hombre involutivo, el espíritu, la energía pura, será el atributo del hombre nuevo. Esta condición establecerá un nuevo orden en la tierra y pondrá fin a la civilización tal como la conocemos.

La próxima civilización será la personificación del hombre luz reconciliado con la vida. La involución y sus leyes serán revocadas, porque la relación entre el hombre y su fuente universal pondrá fin en la tierra al reino de lo invisible espiritual. Esta dimensión se asignará a otros planes de desarrollo. El hombre será libre y creativo en el sentido más amplio de la palabra. La fusión del nuevo hombre invalidará el poder de estos mundos sobre él, porque su inteligencia superior será el producto de la fusión y no la de la memoria planetaria y subjetiva. La inconsciencia del hombre antiguo no tendrá ningún efecto sobre él, como tampoco lo tendrá la dominación de las esferas espirituales que usan esta inconsciencia para su propia supremacía espiritual.

La ciencia de los misterios explicados por el hombre-luz será tan extensa que la humanidad se asombrará. Su salida del cuerpo material utilizando el vehículo etérico confirmará lo que ya conocerá por el camino supramental y el hombre nacerá en el universo. La gran alianza que establecerá con las inteligencias le permitirá desarrollar de manera prodigiosa su ciencia de la forma y del sonido; el segundo fundamento permitirá que se manifiesten las fuerzas ocultas del mundo espiritual desde el principio de su dominación, retenidas así para proteger al hombre contra una mayor dominación que podría haberse establecido contra él si tal conocimiento se hubiera concedido a este mundo.

El hombre de luz descubrirá, por el camino de la mente y el camino etérico, que los mundos espirituales son mundos infirmados por la ilusión luciférica de la luz. Esta ilusión fue creada en estos mundos para mantener la sed ardiente de un futuro que sólo el hombre conocerá en la fusión de su ser con la energía del ego universal. Lo sagrado del hombre creará en los mundos espirituales un cambio radical de visión y estos seres pondrán fin a su sufrimiento astral.

Mientras que el hombre conocerá la verdadera libertad de su espíritu y energía creadora, el ser espiritual conocerá la liberación de los planos donde la luz astral ha sido siempre la apuesta de su evolución espiritual. Esto será desenmascarado por el mismo hombre en fusión, pues la palabra de la nueva conciencia despertará en el mundo astral la inteligencia de los espíritus hipnotizados por la contemplación.

Nunca antes las esferas habían temblado ante una revolución terrenal tan grande, y nunca la ilusión de su superioridad había causado un choque tan grande. Es a partir de estos tiempos que las fuerzas luciféricas se retirarán de la tierra y el hombre sentirá crecer en él su propia inteligencia. Habrá alcanzado la edad de la madurez, donde el alma se transmutará por derecho propio para que el hombre pueda encontrar su origen cósmico y universal, más allá de la muerte y de la personalidad planetaria. Liberado de la influencia positiva o negativa de los mundos espirituales, vivirá sólo de la inteligencia, esta canalización de la energía cósmica a través de la mente superior. La inteligencia supramental le permitirá comprender todo instantáneamente, y ya no experimentará la memoria intelectual. Su memoria será creativa y no estará relacionada con los planes espirituales que la usaron durante la involución para mantenerlo atrapado en su ignorancia.

La disolución del vínculo entre las esferas espirituales y el hombre creará en él la apertura perfecta entre su mente y la energía creadora de los planos o mundos de la inteligencia. Actualizará una serie de ciencias que revelarán, por primera vez, la organización universal de los sistemas en evolución más allá de la ilusión espiritual. La forma espiritual de la ciencia oculta desaparecerá de su mente y el hombre podrá finalmente contemplar mental y etéricamente la naturaleza de las cosas, sin el apoyo astral de los velos espirituales que habían condicionado previamente la ciencia de lo invisible. En lugar de percibir el pensamiento como una forma de comunicación personificada, lo percibirá como una forma de energía cuya fuente será eternamente parte de su fusión, y el vínculo entre él y lo invisible sólo será un vínculo de esencia y energía, y no ya de forma. El nuevo ser ya no conversará con las esferas espirituales, porque su mente se habrá elevado en vibración. Cuando toda comunicación con estos mundos haya terminado, el hombre descubrirá los secretos de su palabra y la esencia de la forma se convertirá para él en la esencia de la realidad.

Vinculado a la realidad, la conocerá y la reconocerá a voluntad; su pensamiento ya no servirá a los mundos espirituales que le han hecho creer durante miles de años en el beneficio de la iluminación. Cuando se supere esta última ilusión final de involución espiritual, la conciencia humana crecerá infinitamente, sin ningún recurso a la luz astral espiritual. Los

mundos espirituales habrán completado su trabajo en la tierra y serán asignados a otros sistemas de vida en evolución. El nuevo hombre compartirá su ciencia con aquellos que la reconozcan para permitirles a su vez liberarse de lo conocido, en todos los niveles de la ilusión astral. El hombre entrará en una relación armoniosa con las inteligencias del universo, inteligencias cósmicas que no forman parte de los mundos espirituales sino de los mundos avanzados, libres de la forma que pueden usar según su voluntad en casos excepcionales.

La conciencia supramental desenmascarará la supremacía de los mundos espirituales e instruirá a los hombres en la naturaleza invisible de las jerarquías. Descubrirá que cualquier concepto oculto de una jerarquía mistifica la realidad y oculta al hombre la ciencia de su propia relación con el infinito, o la ausencia absoluta del principio de dominación. Esta ausencia creará la infinidad de conciencia, pues cualquier dominación jerarquiza el poder de la energía sobre y contra ella, de modo que ésta no puede entender la estrecha relación entre su realidad y los dominios absolutos del silencio cósmico. Las inteligencias trabajan de acuerdo al grado de su experiencia evolutiva y no de acuerdo a un estado espiritual arbitrario, que representa solamente los planos en los cuales los seres espirituales que aún no se benefician de la fusión son incluidos debido a su incorporalidad. La luz debe unirse con la materia para que el hombre conozca su propia identidad. Si muere antes de que esto se establezca, se convierte en un ser espiritual que debe reencarnarse para experimentar la fusión en el plano material antes de poder liberarse de las leyes involutivas. La evolución de la tierra dependerá de la capacidad del hombre para superar las ilusiones creadas por las entidades espirituales para la dominación de la esfera terrenal. Esto requerirá que sea fortalecido en la mente y que su libre inteligencia reemplace su intelecto condicionado por la historia involutiva.

El nuevo hombre ya no tratará la conciencia como lo hizo el viejo hombre; su nivel de inteligencia creativa será mayor y su habilidad para discernir las trampas de la conciencia espiritualizada le permitirá poner fin al poder del mundo espiritual sobre su conciencia planetaria. Ya no estará atrapado en los misterios que se usan en su contra en una escala más allá de su imaginación. El interés de las esferas está directamente relacionado con el mantenimiento en la tierra de la ilusión de los misterios, y el ser debe liberarse totalmente de ellos. Sólo entonces su mente superior podrá extraer de las profundidades de la realidad universal y encontrar las claves necesarias para comprender su conexión con un universo infinito, como parte de su unidad cósmica.

El aspecto más decisivo del desarrollo de la conciencia supramental en la tierra estará relacionado con la habilidad que el hombre desarrollará para frustrar las esferas. Esta habilidad dependerá de su inteligencia y del poder de su voluntad creativa. El amor nacerá de esta evolución de la conciencia, porque el hombre no puede amar creativa y cósmicamente hasta que se haya vuelto inteligentemente consciente de su realidad y haya aplicado toda esta inteligencia contra la mentira cósmica de las esferas. Para experimentar la fusión, el hombre tendrá que arrancar la máscara sutil de su conciencia planetaria, programada por fuerzas involutivas a través de sus pensamientos o comunicaciones fraudulentas. El hombre es ingenuo ante la realidad del mundo del pensamiento y su experiencia futura dependerá de su capacidad de no dejarse astralizar por las fuerzas psíquicas que hay en él, las cuales crecerán en poder en la medida en que tome conciencia del plano mental de la inteligencia o de su ego universal. La

lucha será grande, y el hombre sólo ganará si se da cuenta de que la naturaleza de la inteligencia real requiere un equilibrio perfecto entre él y su fuente. La creencia ya no será capaz de asegurar al nuevo iniciado, porque no es parte de la inteligencia universal. Es una de las herramientas poderosas de los mundos espirituales para dominar al hombre en su voluntad e inteligencia. Será imposible para el que cree penetrar en su propio conocimiento, porque la creencia no es parte de lo que el hombre sabe sino de lo que se le impone.

La naturaleza del mundo espiritual no será descubierta hasta que el ser haya experimentado los dictados de estos planes contra su propia inteligencia fundida. A través de su supraconciencia, el ser podrá reconocer instantáneamente la mentira cósmica en la medida en que se acerque a su propia realidad. Cuanto más crece en conciencia, más ve a través de las ilusiones espirituales y más genera en el plano material una fuerza creativa mental e indestructible.

Lo sagrado es una cualidad de pensamiento impuesta al hombre involutivo para cerrar las puertas de un universo más allá de la muerte, dentro del cual las fuerzas creadoras y cósmicas persiguen el desarrollo evolutivo de las posibilidades creativas del hombre en todos los niveles de su realidad universal. Las ilusiones espirituales de la involución son parte de la programación de las almas y no de la fusión del hombre con su ego universal, su realidad más allá de la muerte.

El nuevo hombre pondrá fin a la ilusión bajo la cual los hombres han vivido desde el principio de los tiempos, que quería que la elevación espiritual del alma fuera el fin de la evolución humana. Esta ilusión, que culmina en el culto espiritual de la iluminación, será desenmascarada por la conciencia supramental para permitir al hombre alcanzar las infinitas capas de la inteligencia integral.

Los mundos espirituales son esferas en las que la energía cósmica aún no se ha integrado, y en relación con las cuales todavía no se ha desarrollado una conciencia autónoma. Estas esferas transmiten constantemente al hombre pensamientos de naturaleza espiritual para elevar su mirada, pero son impotentes para desarrollar su inteligencia creadora. De ahí el dilema humano frente a la polaridad de la religión y la ciencia. Este dilema durará mientras el ser no haya integrado su energía espiritualizada, mientras no sea dueño de su propia vida en todos los niveles de su manifestación.

El pensamiento espiritual del hombre involutivo lo mantiene prisionero de las esferas y de sus ilusiones sublimes que lo tientan y lo envenenan gloriosamente. La evolución conducirá al ser a una conciencia integral de la realidad y de las actividades sutilmente ocultas de las esferas espirituales. Algún día logrará librarse completamente de su dominación, sin negar la existencia de los mundos espirituales.

La ciencia algún día se verá forzada a retroceder en estos pasos para reconectarse con el hilo de lo invisible, pero esta vez la limpieza se habrá completado. Por lo tanto, sigue siendo un error del pensamiento espiritual creer que constituye una seguridad absoluta para el hombre. La

religión y la ciencia deben abrir los ojos y comprender los misterios. Mientras no puedan entender y explicar los misterios, permanecerán desprovistos de inteligencia creativa, y los hombres más inteligentes y mentalmente evolucionados les darán la espalda hasta que entren en el siglo XXI, el siglo de la conquista del espíritu sobre el hombre.

Los mundos espirituales invitan al hombre a perder su identidad al querer crear una que se basa sólo en la ausencia del otro. Las esferas han estado operando a través de la humanidad durante milenios, y su único propósito es mantener el poder de la luz astral en la conciencia humana. El ser integral descubrirá las entrañas de la espiritualidad y reventará su forma hasta que penetre mentalmente en la conciencia de los misterios que la espiritualidad ha utilizado contra la conciencia ingenua de la humanidad.

El fenómeno de la involución en la tierra enmascara la realidad cósmica y la inteligencia creadora del hombre. Cuanto más se libere de la involución, más comprenderá la necesidad de la transmutación antes de obtener el control de su inteligencia y formas mentales. Estas ideas proyectadas en su mente a través de la inspiración no siempre le benefician a largo plazo. La idea de que el hombre debe abrazar las formas mentales de su civilización para mantener un equilibrio psicológico razonable proviene del hecho de que nunca ha sido capaz de probar la profundidad y la fuerza de sus propios pensamientos creativos, basados en la roca de su identidad. Así, siempre ha sido esclavo de los pensadores astrales de la involución, que sólo podían proporcionar a la humanidad ideas al servicio del poder de la mayoría. Pero el hombre integral es más grande que la mayoría. Como es parte de la conciencia universal, la mayoría sólo tiene para ella una cualidad involutiva que está sujeta al crecimiento más allá de la conciencia astral y el espíritu tribal de las naciones.

No sólo se explorarán los mundos espirituales desde su conciencia creativa, sino que se explicará definitivamente su papel. El hombre podrá diferenciar, sin restricción alguna, entre la espiritualidad tuerta de la involución y la ciencia de lo invisible; esta última pertenece a la organización ultra-material de los mundos que subyacen a la evolución de los sistemas, delimitada por una luz material cuya longitud de onda coincide con el sistema psico-motor del hombre. La comprensión de los misterios será tan fácil para el ser consciente que se regocijará en ella, pues durante mucho tiempo ha permanecido esclavo de las fuerzas espirituales, que velaron la gran realidad de las esferas para dominar mejor la mente del hombre, incapaz de soportar su propia luz.

Los mundos del espíritu, de las entidades, de las almas, de las fuerzas, deben integrarse en la conciencia del hombre, porque el hombre es la razón de ser de las esferas, y no al revés. Para superar su ignorancia milenaria, el hombre tendrá que recuperar su identidad absoluta a través de la avalancha de fuerzas psicológicas, que intentan por todos los medios bloquear su acceso a la energía universal de su ser cósmico y multi-dimensional. Las esferas espirituales, por inspiración, o por mediumnidad sensible o sacrificada, nunca revelarán al hombre los misterios de la vida, porque estos son parte de la ciencia que viene de su autoridad universal. Esto debe ser perfectamente entendido por aquellos que están en busca de lo que ellos llaman

la verdad. La verdad sólo puede ser el otro lado de la mentira, porque la polaridad del pensamiento es parte de la organización interna y psicológica del ser humano. Sólo más allá de la verdad y de la mentira comienza el gran estudio de los misterios de la creación, y este estudio es parte del conocimiento universal del espíritu.

El hombre tendrá que ser absolutamente cauteloso al estudiar los misterios, porque su noción es parte de su infinito. El infinito sólo confirma la necesidad del hombre de someterse a una dimensión de la realidad, más allá de su inteligencia; mientras que la inteligencia creadora está limitada sólo por sí misma, y nunca en sí misma. El nuevo hombre se limitará en la medida en que crea que está limitado, de la misma manera que su mente será capaz de sostener la energía creativa necesaria para traducir la infinidad en una forma comprensible, de acuerdo con su manera de vivir su dimensión en el plano mental superior.

Cuando el hombre comienza a educarse sobre los misterios, los planos espirituales usarán la duda para tratar de limitar su visión de las cosas. Según su capacidad de percibir el juego astral, superará esta limitación y obligará a las entidades espirituales a conversar con él, según una forma de saber que dominará. Esta será la primera iniciación que el hombre solar pasará a los mundos espirituales; por primera vez desde el comienzo de la involución, el hombre controlará la naturaleza de la información proveniente de las esferas. Esta revolución creará una profunda transformación de la psique humana, y las fuerzas de la luz crecerán en el hombre hasta que se derrumben en el nivel material. Elevarán la conciencia de la tierra a un nivel que desafía la imaginación de los antiguos, que habían creído ingenuamente que los mundos espirituales habían dominado siempre y para siempre al hombre.

Mientras el hombre no se haya liberado de los iluminados que progresan en el camino de la espiritualidad, seguirá siendo prisionero de su buena voluntad y totalmente ignorante de las leyes de la inteligencia. Los iluminados que hablan de hacer avanzar la conciencia espiritual del hombre son ellos mismos prisioneros de las esferas espirituales. Hacen un gran servicio a la humanidad involutiva, pero no pueden ayudar al hombre en su impotencia. Por el contrario, lo mantienen en una especie de euforia filosófica o espiritual, de la que sólo el hombre mismo, integral en su principio mental fusionado, puede liberarse.

Las esferas espirituales harán todo lo posible para evitar que el ser alcance su propia centralidad, porque lo necesitan para su propia evolución. El hombre espiritual aún no se da cuenta, su ingenuidad le impide hacerlo. Su miedo al error es tan profundo que se lleva a sí mismo a su propio juego. La involución le ha quitado el poder del pensamiento creativo del hombre y le ha dejado sólo con la facultad del pensamiento racional y subjetivo. No es de extrañar que el ser moderno, a pesar de toda su ciencia, no pueda entender la vida de manera integral. Las herramientas de su conciencia fueron puestas bajo llave, en el armario del miedo. Sin embargo, quiere entender y conocer bien, pero cuando se trata de hacerlo, se retira, impotente ante el miedo creado por lo que no es parte de lo conocido.

La evolución de la mente futura dependerá de la capacidad de percibir la manipulación a través de las formas mentales que atacan al hombre y bloquean el flujo de su energía creativa. Así, los velos de la conciencia animista se desgarrarán; entonces emergerá la conciencia pura,

la cual permitirá el acceso a la ciencia de la vida en todos los niveles. Las esferas espirituales velan y obstaculizan el desarrollo de la ciencia oculta de la vida. Sólo están involucrados en la ciencia en la medida en que su vínculo mediumnico con el hombre genera más vínculos con ellos. De esta manera pueden crear una red global de canales a través de los cuales influencian al hombre en la evolución de su conciencia espiritual. El hombre conocerá la ciencia de los planos a todos los niveles, a través de la integración cada vez más avanzada de su energía mental. Si los mundos espirituales le han dado la oportunidad de descubrir que la vida continúa después de la muerte, no le han explicado, sin embargo, la naturaleza de esta vida, ni su influencia en la conciencia involutiva. La conciencia supramental se disociará de los planos espirituales para instruir al hombre sobre la verdadera naturaleza de la muerte. Cualquier forma de polaridad en el universo es ilusoria o relativa. Ya sea que hablemos de la polaridad de los planos material y espiritual, lo mismo es cierto, porque más allá de toda polaridad hay una síntesis, o plano superior de la realidad polarizada, dentro del cual los planos material y espiritual ocupan una parte importante, pero no final. La comprensión del universo real revelará al hombre la función precisa de las esferas materiales y espirituales. Entonces tendrá acceso a la dimensión última de la realidad, el éter, un mundo de energía no sujeto a las leyes de la materia o del pensamiento espiritual. Esto nació de la coloración del cuerpo astral, una función inferior a la realidad cósmica del hombre, que sirve para sensibilizarlo tanto a la materia como al mundo espiritual, pero que lo hace incapaz de liberarse de estos dos aspectos de la polaridad inferior.

Los mundos espirituales tienen una doble función; una es tener en cuenta todas las experiencias de la humanidad, y la otra es usar su memoria para la evolución espiritual del hombre. Esta función era la de la involución. La evolución, por otra parte, requerirá que el hombre actúe creativamente en la tierra, que tome conciencia de su destino para que deje de ser prisionero del pasado personalizado y del pasado kármico al que estaba atado. Esto requerirá una reorganización total de la autoconciencia, porque ésta está ligada a la memoria, y por lo tanto a las fuerzas involutivas y espirituales de la humanidad.

54

El centro de la tierra

La nueva civilización se asentará tierra adentro a una profundidad igual a medio día de caminata normal. Este lugar geográfico estará abierto al hombre nuevo cuando se encuentre con los planos superiores de la evolución sistémica. Los nuevos seres serán transformados en sus cuerpos materiales y verán su forma etérica aparecer ante sus ojos. El encuentro de los dos aspectos últimos del hombre congelará su conciencia y lo protegerá de los rigores del planeta al final del ciclo actual. Sólo en las generaciones futuras podrá ayudar eficazmente a la humanidad, después de que haya experimentado guerras y calamidades que le servirán al final del período involutivo.

La tierra está plagada de corredores de energía que tienen la cualidad de soportar una forma de vida donde el calor del cuerpo humano se combina con la densidad particular del cuerpo etérico. Estos pasillos telúricos permitirán al nuevo hombre evolucionar en un ambiente donde sus sentidos, elevados en vibración, le darán acceso al espacio telúrico que una vez fue conocido por el hombre. Este redescubrimiento del hombre le permitirá utilizar las fuerzas magnéticas sutiles que viajan por el globo; éstas sólo pueden ser utilizadas bajo condiciones de alta conciencia. Su redescubrimiento podrá establecer un vínculo entre los subplanos invisibles y la materia, a través de la retransmisión de una conciencia liberada del espacio material. El tiempo se convertirá en una dimensión en sí mismo y se superarán los límites del espacio, debido al vínculo entre el cuerpo material y el cuerpo etérico que sirve de hilo conductor entre la materia y la antimateria del éter.

El descenso de la conciencia supramental a la tierra creará una profunda transformación de las fuerzas telúricas de la tierra y pondrá estas fuerzas en manos humanas, como en el pasado. Utilizará estas fuerzas para frenar el poder de las fuerzas rudimentarias que pueblan las capas subterráneas del globo; estas fuerzas tienen control sobre las corrientes vitales que, al final del ciclo actual, se volverán tan inestables que toda la tierra se verá impotente frente al desfase de sus estaciones y las demás regularidades que caracterizan su naturaleza y estabilidad.

El término "centro de la tierra" se refiere a la profundidad física del suelo material dentro del cual el nuevo hombre ejercerá su modo de vida oculto. La evolución de la supraconciencia humana no estará sujeta a las leyes de la civilización de la superficie, sino a los principios universales de la civilización subterránea. El vínculo entre el hombre material y el hombre etérico creará una nueva dimensión de vida, que sólo una conciencia avanzada puede conocer y apoyar. Las nuevas fuerzas de vida que descienden sobre la tierra generarán en el ser una vitalidad desconocida de involución, y esta vitalidad le dará la resonancia necesaria para mantener su conciencia material por el poder de la voluntad. Cuando el hombre abandone el plano material, se liberará de su vehículo para continuar su evolución en otras áreas de la vida sistémica avanzada.

La evolución futura del hombre se basará en una estrecha relación con las dimensiones de la inteligencia que actualmente funcionan sin el apoyo consciente del hombre. La próxima época verá al ser trabajando estrechamente con el doble etérico; esta nueva forma de vida consciente pondrá fin a la esclavitud del hombre frente a su condición de vida planetaria. Los subplanos de la tierra serán entonces para el hombre integral su nuevo territorio. Allí desarrollará las nuevas ciencias de la tierra y las herramientas que darán a la humanidad su dignidad.

El futuro de la raza humana estará estrechamente ligado al poder de la nueva conciencia del hombre. El descenso de la conciencia supramental al globo abrirá las puertas de lo desconocido y facilitará la relación entre el hombre y las fuerzas ocultas de la naturaleza. Este último será redescubierto y sus subplanes serán investigados.

La realidad fundamental de la vida de la tierra será estudiada en profundidad y los cuerpos sutiles del nuevo hombre serán más importantes que su cuerpo material. La evolución del nuevo hombre introducirá una ciencia de la tierra tan avanzada que la humanidad se preguntará sobre el origen de esta ciencia. Ella reflexionará sobre su maravilla y se sorprenderá a sí misma. El nuevo hombre traducirá los secretos de la vida a la realidad científica, y su pertenencia a un nuevo impulso de vida le permitirá poner fin al dolor de la vida en el mundo.

En los pliegues de la tierra, el ser de luz aprenderá las leyes de la radiación de la luz y aplicará los principios de la fuerza magnética que alimenta el más mínimo movimiento de energía en el espacio y el tiempo. El descubrimiento del magnetismo vital permitirá al nuevo hombre crear las bases de una nueva ciencia de la medicina, una ciencia tan avanzada que sacudirá a la ciencia médica moderna. El centro de la tierra estará habitado por hombres. Los límites de la materia serán empujados hacia atrás y el nuevo ser penetrará en el nuevo espacio material que la mente siempre ha conocido. Donde el cuerpo material fue una experiencia puramente condicionada por los sentidos físicos, se convertirá en una experiencia de nuevo orden, que la imaginación no puede definir debido a los límites mentales y psíquicos del hombre involutivo.

La tierra es un cuerpo vivo, sujeto a leyes que satisfacen las necesidades de la vida en todos los planos simétricos. Representa una forma de vida que las inteligencias han creado según su evolución. Existe una estrecha relación entre la tierra y el hombre, pero esta relación debe ser descubierta por este último antes de que pueda tomar el control de su evolución sistémica. El centro de la tierra representa una barrera para el espíritu del hombre involutivo, porque aún no se ha casado con su revestimiento etérico, ya que no ha enfrentado su realidad energética. El hombre es energía y su cuerpo material no responde a toda su energía ya que su centro mental aún no está abierto a la realidad de su luz. La evolución del nuevo hombre establecerá un estrecho vínculo entre la mente superior y los planos de energía sutil que componen su ser; entonces el centro de la tierra se convertirá en una nueva dimensión más allá de los límites de la materia.

El descubrimiento de las profundidades permitirá al hombre ver que la definición de la realidad material del globo se basa en su mente y no en sus sentidos. Se dará cuenta de que los sentidos representan sólo el aspecto subjetivo de la materialidad, mientras que el aspecto objetivo de su conciencia integral está libre de ella. La fusión de estos dos aspectos, planetario y cósmico, le dará poder sobre la materia y un nuevo ciclo de vida nacerá en el globo. La super-civilización pondrá sus cimientos en el centro de la tierra y los hombres conscientes de la nueva era se reunirán para trabajar en la armonización de las fuerzas de la vida en su superficie. Los nuevos iniciados traducirán para la humanidad los secretos de la tierra y afirmarán el vínculo absoluto entre materia y espíritu, un vínculo redescubierto e integrado en el campo científico. El futuro de la humanidad estará asegurado y los siglos futuros darán al hombre lo que su nueva voluntad pueda generar, en armonía con su inteligencia y en perfecta armonía con el principio universal del amor, que el nuevo hombre realizará más allá de las antiguas convenciones espirituales y morales de su conciencia astralizada.

El nuevo hombre construirá una civilización más allá de la visión científica actual. Sólo se apoyará en la luz etérica del hombre y su fundamento será inquebrantable. Los hombres de la próxima raza raíz intervendrán en los asuntos de las naciones desde esta base oculta a los seres de la involución, quienes tendrán que completar su período de aprendizaje antes de regresar a los planes de muerte hasta el final de la experiencia planetaria. El hombre involutivo considera la materia como un límite a su espíritu, porque su conciencia no se ajusta a la luz de su doble. Donde la materia parece limitar el movimiento del hombre, la fusión de mente y cuerpo es insuficiente. En la próxima época, la fusión crecerá en la tierra y los hombres cruzarán la materia a voluntad; la civilización se ubicará donde el nuevo hombre la quiera, en perfecta armonía con su energía creadora.

El límite físico de los sentidos es sólo una situación temporal para el hombre. La nueva época marcará el fin de la cuarentena terrestre y el nuevo hombre será liberado del yugo de la experiencia planetaria de la tierra y sus leyes asociadas, la muerte y la vida cíclica.

El desarrollo de una civilización poderosa y creativa, al margen de la humanidad involutiva, permitirá al hombre utilizar una reserva indestructible de energía para las necesidades futuras de la humanidad. Esta energía, eventualmente, será útil para el transporte

magnético y otras funciones globales. El nuevo hombre hará hazañas para la humanidad en el campo de la energía y enriquecerá la vida de la tierra. Es durante la evolución que la ciencia de la energía será dada al hombre y las fuerzas de la tierra serán utilizadas para acelerar el retorno de la humanidad al camino libre de la vida, permitiendo la exploración de las diferentes dimensiones de la realidad, que pertenecen a la organización sistémica de los universos. La nueva ciencia será parte del nuevo vínculo entre el hombre y lo invisible. La tierra, una vez más armonizada con la conciencia humana, dará origen a una forma de vida capaz de soportar las mayores desviaciones de las fuerzas telúricas. Una vez habitada internamente, se convertirá en un nuevo paraíso para el ser-luz. A medida que el intercambio entre él y su planeta crece, los siglos venideros brillarán con el poder creativo de la nueva conciencia y belleza de una tierra reequilibrada en su naturaleza y su ritmo natural de expansión y contracción magnética. La conciencia del hombre nuevo se unirá a la tierra; permitirá que el globo terráqueo, en relación con las nuevas fuerzas del hombre, se convierta en una esfera segura para la evolución de un nuevo sistema de vida a perpetuidad.

La noción que el hombre involutivo tiene de la tierra es puramente material. El nuevo hombre romperá los límites materiales del globo terráqueo y descubrirá que su interior está vivo, en una medida diferente pero igual a la superficie.

La conciencia etérica le dará acceso a puntos de energía en el globo terráqueo, que le servirán de entrada al interior. Estos corredores le permitirán reconocer las ventanas etéricas del planeta, a través de las cuales podrá penetrar en su maravilloso cuerpo.

La vida en el centro de la tierra se verá facilitada por la duplicación del hombre. La división etérica establecerá su supremacía sobre las fuerzas magnéticas que han estado bajo el control de la muerte desde el comienzo de la involución.

Las fuerzas magnéticas son parte del poder de las esferas. La clave vibratoria de estas fuerzas pertenece a planos de vida más allá de la conciencia humana y será restaurada al hombre deteniendo las fuerzas luciféricas que actualmente gobiernan la tierra y la conciencia de la energía.

Hasta que la conciencia de la energía no haya sido transferida a niveles superiores de la evolución sistémica, el hombre no podrá hacer uso científico y psicológico de las fuerzas magnéticas necesarias para la fundación de una civilización paralela en el globo. El futuro de la raza dependerá del poder magnético del hombre y este futuro sólo estará asegurado cuando este poder esté en manos de los seres de luz, cuya conciencia se ha ajustado a la radiación energética del ego cósmico humano. A través de esta fuerza universal, el hombre podrá finalmente reconocer su vínculo con las grandes fuerzas de la evolución que marcaron el pasado de la humanidad con un propósito específicamente cósmico y universal, a fin de crear un posible vínculo en el globo entre el hombre y los mundos de luz. Estos lazos deben ser liberados de todas las formas de espiritualidad involutiva si el hombre ha de pasar de la sabiduría espiritual a la ciencia universal de los planes. En estos, la forma tiene una función sólo en la medida en que responde a la necesidad actual de la fuerza creadora generada por el ego universal del hombre.

El hombre nuevo no es el único ser que participa en la vida intra-terrestre. Esta zona interior ya forma parte de algunos reinos establecidos desde hace mucho tiempo cuya función oculta ha sido siempre mantener la conciencia del hombre involutivo. Sólo conectando la nueva raza raíz con las fuerzas superiores de la evolución sistémica, la tierra se convertirá una vez más en patrimonio del hombre y su superficie y profundidad serán restauradas a la luz del ego.

Como la tierra hoy en día pertenece a las fuerzas involutivas luciféricas, está sujeta a las leyes de la muerte. El hombre no conoce la muerte, porque su espíritu aún está enterrado bajo los escombros del pensamiento subjetivo.

En el curso de la evolución, el nuevo hombre conocerá la muerte y la comprenderá, la tierra dejará entonces de ser el imperio de las fuerzas involutivas. Su polo etérico será restaurado a su posición original para permitir la reapertura de los centros de fuerzas telúricas y de energía, que el ser-luz utilizará para controlar las fuerzas magnéticas del planeta. Una de las grandes consecuencias de la destrucción de la Atlántida fue el derrocamiento etérico del polo terrestre. Esta inversión tuvo repercusiones muy graves para la humanidad: las fuerzas de la luz ya no podían unirse con el hombre, porque la luz de su ego fue retirada de la conciencia planetaria para el desarrollo de una nueva facultad: el pensamiento subjetivo.

Cuando los subplanos de la materia sean redescubiertos por el nuevo hombre, la humanidad entrará en una nueva fase de evolución y la ciencia universal sombreará la vieja magia. Esto había permitido al hombre atlante ejercer poderes sobre la materia sin poder reconocer por sí mismo que las esferas ejercían poder sobre él a cambio. El nuevo hombre no tendrá deuda con lo invisible, pues habrá integrado su luz en un proceso de fusión como parte de la evolución, proceso que el astral y sus jerarquías espirituales no pueden dominar según las leyes de la involución anterior. Libre de la polarización de la verdad y la falsedad, el hombre nuevo se elevará por encima de estas leyes y encontrará un nuevo orden en la tierra, en perfecta relación con las fuerzas de luz que le dieron nacimiento, antes de la formación, en las esferas, de mundos en evolución espiritual.

Es difícil para el hombre sensorial y material concebir que el plano físico de la tierra no se ajusta a su realidad dinámica y cósmica. Para el hombre involutivo, el plano material y físico de la tierra es parte de su realidad en todos los niveles de su experiencia, definida hasta ahora según sus sentidos inferiores, es decir, según sus sentidos astralizados. Puede imaginar fácilmente otra dimensión de su ser, pero difícilmente puede imaginar un mundo, un plano o una dimensión paralela a su plano material, mientras vive bajo la envoltura astralizada de su conciencia experimental y animada.

Sólo durante la evolución de sus principios y la apertura psíquica de sus sentidos superiores descubrirá, para su asombro, al principio, que el plano material existe sólo según su psique astralizada, es decir, según su conciencia vinculada a la estructura molecular de su mente astralizada, en resonancia con la energía vital de sus principios inferiores. A medida que la experiencia futura del nuevo hombre coincida con la exteriorización de su cuerpo etérico, una nueva dimensión de vida le será accesible para que pueda continuar su evolución más allá de las condiciones involutivas conocidas desde el descenso de su espíritu a la materia. La

exteriorización de su cuerpo etérico le permitirá finalmente entrar en contacto con los altos niveles de conciencia humana que ya están ascendiendo a través del universo. La conciencia del nuevo hombre será finalmente liberada de la experiencia del plano material, para evolucionar según un plano cuya realidad es virtual y sin condición kármica.

Cuando se le abran los subplanos de la materia, el hombre descubrirá una nueva dimensión de la inteligencia de las cosas de la vida y de la materia. La ciencia del futuro, resultante de esta conciencia expandida, lo convertirá en un ser de luz cuyos aspectos estarán en armonía con la naturaleza visible e invisible. La tierra dejará de ser para él un plan puramente material, donde sus sentidos se han apoderado de su mente. En el curso de la evolución de la conciencia supramental, como la mente del hombre tendrá autoridad sobre la materia, las condiciones de vida involutiva desaparecerán de su experiencia. El hombre integral ya no necesitará de la religión para sostener su ignorancia de la vida y del cosmos en general. El principio religioso habrá completado su importante papel en la transformación gradual de la conciencia involutiva. La ciencia misma sufrirá una profunda metamorfosis debido a la doble visión del hombre. La visión etérica de la materia permitirá al hombre escapar de las fuerzas responsables del desarrollo de sus sentidos materiales. Habiendo finalmente comprendido que la vida es multi-dimensional, el hombre dejará de conformarse a la experiencia de una multitud de personas ciegas, para vivir sólo su propia comprensión de las cosas, de acuerdo con su propio nivel de evolución y acceso a la multiplicidad de facetas de lo invisible.

El centro de la tierra será parte de la nueva dimensión de la vida etérico-material de la vida, y el hombre podrá reconocer a través del movimiento de su mente los aspectos infinitamente sutiles del orden universal.

Los planos material, planetario, animal, humano y sobrehumano le serán perfectamente revelados, porque la energía radiante de sus centros psíquicos se habrá liberado de las fuerzas astrales que lo han mantenido prisionero de su propia infinidad desde el comienzo de su evolución en la tierra. El hombre integral será revestido de su propia luz, comprenderá que la vida es infinita, así como su conciencia. Libre de la memoria subjetiva del ego, el nuevo ser intervendrá rápidamente en los grandes cambios que servirán para redirigir la vida en la tierra, y su presencia en los planos sutiles de la materia le permitirá ayudar a la evolución de la humanidad inconsciente.

Desde su percepción de los subplanos de la realidad, el hombre nuevo podrá efectivamente ayudar al hombre viejo a recuperar la vista y la visión de las cosas, según la realidad objetiva del mundo creado, en todas las escalas de la realidad cósmica. Nacido de una nueva fuerza evolutiva, el hombre destruirá el dominio de las fuerzas astrales que han mantenido a la humanidad en una espantosa ignorancia de la realidad desde el comienzo de la vida del espíritu en la tierra. El centro de la tierra se convertirá en el punto de encuentro de los hombres avanzados en conciencia, y las fuerzas cósmicas utilizadas para rendir homenaje a esta nueva dimensión de la vida continuarán, con el hombre, la gran obra de la creatividad evolutiva.

La tierra es un globo terráqueo cuyos planos sutiles se abrirán a la visión del hombre nuevo. Estos planos corresponden a la realidad múltiple de la vida terrenal. No es posible para el hombre involutivo imaginar la verdadera naturaleza de la tierra, porque su mente no puede disociarse de su cuerpo material. Por otra parte, el hombre nuevo verá su doble elevación etérica más allá de la forma, y reconocerá que la vida de la tierra está en simbiosis con la vida del espíritu, mientras que la vida de su cuerpo estará impregnada de la vida de su doble etérico. El centro de la tierra será visitado por el hombre nuevo, de la misma manera que visita los lugares de su superficie; pero allí descubrirá regiones cuya naturaleza no se presta a la plasticidad de su cuerpo material. Por eso el hombre nuevo vivirá más allá de lo imaginario, no porque esté fuera de la realidad, sino porque se fusionará con ella, de una manera que excede por varios codos la imaginación más viva del ser humano en busca de la verdadera libertad.

Los subplanos de la Tierra están custodiados por fuerzas inteligentes que esperan que el hombre se despierte consigo mismo, para entrar en contacto con él y hacerlo caminar por los corredores secretos de la materia interna del planeta, donde un completo abanico de posibilidades servirá para hacer avanzar la ciencia en la superficie del planeta. El tiempo está llegando a su fin cuando el hombre debe permanecer en el secreto de las cosas. Pero no puede tomar conciencia de la realidad hasta que se haya despojado de sus prejuicios contra la realidad de la vida y la grandiosa escena que subyace a su manifestación planetaria. El centro planetario representa, para la vida de este planeta, la misma importancia que su superficie. Pero el hombre involutivo es totalmente ignorante de ello, porque su mente sólo se nutre de formas de pensamiento derivadas de su experiencia material-sensorial. El concepto del espacio que él abraza y su impresión del tiempo sólo están relacionados con la organización celular inferior de su conciencia.

La conciencia celular del nuevo hombre será alterada por el contacto de sus cuerpos sutiles con una vibración que proviene de los planos superiores de la vida a través de su mente despierta a una nueva dimensión de la realidad. Descubrirá que el tiempo determina el espacio, porque la tasa vibratoria de la materia se altera según el poder de la mente. Así, se hará cada vez más claro para él que el centro de la tierra no representa simplemente una cualidad de la densidad material, sino también de un espacio etérico-material que puede ser penetrado y habitado, cuando el cuerpo material haya dejado de ser la envoltura experimental del espíritu o del doble, del cual el hombre representa la contraparte planetaria.

El centro de la tierra pertenece a una raza de seres cuya definición está estrechamente relacionada con el hombre, con la diferencia de que no poseen sus facultades naturales. Su energía azul, que los aleja de todas las formas de gravedad, les permite penetrar y salir rápidamente de la masa magnética de la Tierra, para que puedan tratar con redes etéricas que sirven de túneles en el sistema solar, a través de las cuales pueden pasar seres avanzados de otras civilizaciones antes de materializarse con sus naves, en la superficie de la Tierra o en el interior, dependiendo de su misión o de la calidad de sus expediciones.

El nuevo hombre sabrá todo sobre la tierra, porque se le dará a entender no sólo a través del cerebro material, sino más bien a través del cerebro etérico, una parte esencial de sus facultades psíquicas extra-materiales y extra-planetarias. El centro de la tierra será la provincia del hombre nuevo tan pronto como encuentre la llave que abre el paso entre el espacio atómico y el espacio libre de su conciencia constituido como un agregado celular; la función actual de este último es darle una consistencia suficientemente material para que pueda elevar la tasa vibratoria de la materia y de los reinos que están unidos a ella. Cuando esto se establezca, los hombres de la superficie del planeta se beneficiarán de una nueva forma de vida social, a escala global, porque finalmente se restaurará el vínculo universal entre el planeta y los globos que ordenan la evolución de los mundos y universos, independientemente de su distancia en el universo en constante expansión.

Estas cosas se dicen para que el hombre en evolución de la conciencia se dé cuenta de que la vida futura ya no se limitará a la experiencia material y al propósito de la muerte y el retorno al astral de los planos de su conciencia dormida. El despertar de la conciencia debe coincidir con la exteriorización del espíritu, el doble del hombre, para que su visión material se haga permanente. El centro de la tierra debe volver a ser propiedad de la raza humana, porque sólo en esta dimensión del intra_planetario se pueden alcanzar las formas más grandiosas de la evolución del globo. El hombre no entiende que la tierra representa una miríada de micro-espacios, cuya función de crecimiento se le da a su conciencia así como a cualquier conciencia real. El crecimiento de la conciencia en un planeta depende no sólo de los elementos materiales, sino también de los microespacios dentro de los cuales la energía de los elementos late a un ritmo universal, mantenida en armonía por fuerzas inteligentes más allá del plano terrestre. El universo es un vasto campo de micro-espacios, dentro del cual las energías creativas trabajan para mantener los mundos densificados de la materia galáctica permanentemente relativos. Por eso es imposible para la ciencia material contemporánea comprender la relación entre el fuego y el magnetismo; porque el fuego, más allá de su cualidad de combustión, representa el espíritu, es decir, un micro-espacio dentro del cual los pulsos de energía dan a los elementos la vitalidad necesaria para ejercer su movimiento atómico y molecular.

La nueva ciencia descubrirá la ciencia de los micro-espacios, y es a partir de este momento que el hombre comenzará a moverse rápidamente en el cosmos. Este conocimiento invertirá el papel de la ciencia contemporánea, que es sólo la expresión de la conciencia cerebral del hombre involutivo. Toda la conciencia cerebral está sujeta a las leyes del pensamiento, mientras que toda la conciencia celular está gobernada por las leyes de la energía, más allá de la forma; toda la ciencia derivada de ella no puede ser actualizada de acuerdo con los principios inferiores del hombre, o cualquier conciencia humana en absoluto.

La apertura del centro de la tierra señalará el fin de la involución del Homo sapiens en el planeta. Se formará una séptima y última raza raíz, después de la sexta que comienza hoy, y esta última raza cerrará los corredores etéricos del globo para que la tierra ya no sea utilizada para la evolución de la conciencia biológica. Esto marcará el comienzo de la conciencia jupiteriana, durante la cual el hombre estará suficientemente evolucionado para no tener que vivir más en un cuerpo material. Es desde el centro de la tierra que se harán los preparativos finales para

liberar al hombre de las garras de la gravedad sobre sus cuerpos. Una vez terminada esta obra, el hombre ya no pertenecerá a la tierra sino al éter universal, un espacio grandioso lleno de luz donde los constructores de vida viajan constantemente, en todos los niveles de la creación. Llena de la realidad de la creación, la conciencia del hombre nuevo ya no será similar a la del hombre experimental. La vida real destruirá la memoria involutiva que la había mantenido en la ignorancia, hasta que la luz penetre en su mente y le dé a su espíritu inteligente la vibración etérica suficiente para recorrer los caminos infinitos del universo. A través de ellos se mueven seres de diferentes evoluciones, buscando constantemente perfeccionar los mundos inferiores que están privados porque la luz aún no ha cruzado su conciencia.

El acceso al centro de la tierra permitirá al hombre armonizar las fuerzas de la naturaleza que han sido y serán interrumpidas aún más en las generaciones venideras, debido a la infusión en el mundo de una ciencia desarraigada de la conciencia creativa y sujeta a la conciencia mecánica del hombre moderno.

La eterización de la conciencia del hombre nuevo creará una nueva era en la que las fuerzas de la naturaleza volverán a ser lo que eran en el pasado, es decir, fuerzas sujetas a las leyes de la vida natural en la tierra. El próximo siglo verá la extensión de un poder sobre toda la superficie de la tierra que garantizará la supervivencia de los elementos que han sido amenazados por el hombre involutivo.

El acceso al centro etérico del planeta permitirá que la vida en la tierra recupere su aliento natural. La humanidad alcanzará un punto de fatiga cada vez mayor, y el resto del camino de la vieja involución será su camino de la cruz; pero el hombre será ayudado en el tiempo para permitir que la evolución de la vida en la tierra continúe. Los grandes terremotos sacudirán la conciencia de las naciones antes de que el hombre en la tierra se dé cuenta de que la vida, en todos los niveles, no está simplemente gobernada por leyes mecánicas. La aparición, al final del ciclo, de la Regencia Planetaria Mundial creará en la conciencia de las naciones una unidad inimaginable hoy en día; los pueblos se darán cuenta por primera vez de que el planeta tierra y sus habitantes son parte de un problema que va más allá de los límites de la imaginación humana.

Para el hombre nuevo, el centro de la tierra será tan obvio como la superficie para el hombre viejo. Como la única evidencia de esta realidad borrará de la conciencia humana su aspecto animal y sensorial, el hombre de la próxima evolución verá nacer una raza de gigantes del espíritu, esos seres fuertes en inteligencia y poder extrasensorial. Vivirán una vida aparte, más allá de los límites de la imaginación humana e involutiva, que no puede extender los límites de lo posible más allá de lo que concibe, por la definición de su mente en una reserva de recuerdos y un sistema reflexivo basado en la razón. El universo nació del poder del espíritu y no de la razón del hombre. Sus leyes profundas transmiten vida a diferentes escalas de evolución, y protegen contra el conflicto con las leyes inferiores de la materia y del ego no universalizadas por la luz. Cada era descubre el verdadero rostro de la realidad, en la medida en que la conciencia está lista para recibirla. Cada era mueve al hombre hacia adelante en etapas cada vez más importantes. Esta es la historia de la ciencia de los materiales, y ésta será la historia del hombre nuevo.

55

El doble luciférico y el doble universal

La psicología supramental revelará la influencia del doble luciférico en el ser involutivo y arrojará luz sobre la naturaleza del doble universal del hombre. La ciencia de la conciencia evolutiva hará posible reconocer los aspectos degenerativos de las fuerzas psíquicas inconscientes y el juego que pueden llevar a cabo si el hombre vive su conciencia de acuerdo con las fuerzas ocultas cuya naturaleza ignora.

La naturaleza de la realidad psíquica está totalmente impresa en la conciencia humana involutiva. Los humanos no pueden reconocer por sí mismos los defectos de su conciencia oculta hasta que no hayan comprendido los mecanismos ocultos de su propia inteligencia. En el curso de la evolución, verá la verdadera naturaleza de su psique involutiva y su contenido, y pondrá fin a la perversión sutil de su inteligencia, especialmente en los reinos ocultos. El doble luciférico no representa ningún peligro para el ser humano en general, porque la mayoría de los hombres obedecen a sus sentidos y razón para vivir según un bienestar sancionado según la experiencia y evolución de la sociedad. Pero hay hombres que, atrapados en su doble luciférico, logran hacer cosas que van en contra de la civilización que la humanidad ha construido tan duramente. Estos seres, cuyo doble liderazgo en actos anti-humanos, a menudo sólo son reconocidos por lo que realmente son como resultado de su paso destructivo.

La historia humana está llena de hechos y gestos cometidos por seres cuyo doble era luciférico, pero cuya expresión social y humana hizo brillar a sus contemporáneos con cierta sabiduría. El hombre de la calle es perfectamente sugestionable. Su conciencia es demasiado primaria para discernir las fuerzas que dan forma a la sociedad; es una presa fácil para cualquier ser cuya conciencia está sujeta al poder oculto del doble luciférico. La historia del ocultismo da muy buena cuenta de los poderes del doble luciférico y del doble universal en los seres humanos, según el estado evolutivo del mismo ser.

La psicología supramental y la ciencia del ser que revelará al hombre nuevo le permitirá poner el dedo en la naturaleza de las fuerzas psíquicas que atraviesan la conciencia del hombre. Demostrarán aspectos de la conciencia que sólo pueden ser reconocidos en términos de una victoria del ser sobre las fuerzas internas que constituyen su infraestructura. El doble luciférico sólo está activo en los humanos en la medida en que pierden todo contacto con su energía creadora. Cuando el hombre está tan lejos de su realidad, el doble luciférico puede así obstaculizar su desarrollo y poner en tela de juicio la evolución de su conciencia. Mientras el doble luciférico apaga la luz en el hombre, el doble universal trabaja para mantenerla viva hasta que el ser pueda reconocerla y sostenerla permanentemente.

La historia de la humanidad es la de la lucha entre las fuerzas luciféricas y las fuerzas de la luz. La disposición psicológica del hombre hacia su realidad interior es la única condición que favorece la expresión de uno u otro aspecto de la realidad de su vida planetaria. El hombre, debido a la evolución incompleta de su ego, no pertenece todavía a una raza cuya afinidad con la luz es característica de su estado evolutivo. El hombre involutivo, en la medida en que pierde contacto con los valores constructivos de su civilización, se vuelve inconsciente y desarrolla un contacto subliminal con el doble luciférico, que representa todo lo que va en contra de la armonía, la belleza y el amor.

Es obvio que el período en que la humanidad se encuentra hoy representa una condición de la vida planetaria en la que el doble luciférico se hace cada vez más activo en la conciencia del hombre moderno, afligido por la división de su ser entre lo real y lo irreal, lo verdadero y lo falso.

El doble, ya sea luciférico o universal, representa una dimensión de la inteligencia que forma parte de la organización psíquica e interna de la conciencia humana. No sólo personifica una dimensión aún inexplorada, y por lo tanto mal entendida, de la realidad humana planetaria y cósmica, sino que también constituye el misterio de la inteligencia. La involución quiso creer que la inteligencia es una facultad puramente humana, mecánicamente cerebral y psicológica en su naturaleza, mientras que la evolución demostrará la naturaleza oculta de la inteligencia y sus mecanismos jerárquicos.

El doble luciférico se introduce en el hombre involutivo desde sus tendencias a distorsionar la realidad de su propia conciencia. En la medida en que el hombre distorsiona su realidad, en algún nivel de su experiencia, el doble se apodera gradualmente de él y lo encierra en una ilusión que lo aprisiona. Dependiendo del nivel de evolución del ser, el doble luciférico podrá entrar y manipular la conciencia humana mientras que su doble universal permanecerá impotente para despertar en él una conciencia cada vez más dormida. La lucha entre el doble luciférico y el doble universal es la historia cósmica de la tierra y de la humanidad. Esta lucha ha durado milenios y terminará durante la evolución del hombre, cuando el ser se fusione con la fuente. Pero esta lucha continuará en la conciencia de la humanidad en los siglos venideros, a medida que la evolución del hombre genere más y más luz e inteligencia creativa en la tierra basada en la identidad universal del ser, más allá de su complicidad inconsciente con las principales fuerzas de la involución.

El doble luciférico gravita hacia el hombre cuando pierde contacto con su fuente por razones humanas. El hombre no tiene consecuencias cósmicas mientras no haya entendido que la naturaleza de su realidad depende absolutamente de su alianza con la luz en una medida apropiada a su nivel de evolución. Si pierde el contacto con su fuente a causa de un deseo humano, cuestiona su vínculo universal y se mezcla cada vez más con el doble luciférico. Este proceso, que es específico de la realidad psicológica del ser, sirve como experiencia evolutiva.

El mundo de la muerte está lleno de recuerdos cuya función es puramente experimental, sin propósito creativo o evolutivo en el sentido universal del término, de modo que el vínculo entre la muerte y el hombre permanece, aun cuando éste se encuentre en el plano material, porque todavía no ha roto su contacto inconsciente con las fuerzas psicológicas de la involución. Sólo durante la evolución logrará deshacerse de su vínculo con la muerte, con un aspecto más o menos presente del doble luciférico, para finalmente experimentar la fusión con el doble universal, su yo primordial y cósmico, el único y único aspecto de su realidad eterna más allá de la muerte.

La conciencia supramental conferirá al hombre un poder oculto sobre las fuerzas psíquicas del doble luciférico. Este poder le será dado de acuerdo a su fusión con la energía del doble universal, que suplantará el poder del doble involutivo. La fusión creará un nuevo terminal en la conciencia humana: unirá la psique del ser planetario con el principio creador de su persona, y la nueva alianza entre el hombre y la luz será absoluta, perfectamente cósmica. Esta condición de la evolución de la supraconciencia establecerá un estrecho vínculo entre la tierra y las esferas universales, permitiendo a la humanidad liberarse de los seres que han sucumbido a la poderosa infiltración del doble luciférico en su conciencia primaria. Entonces se reconocerá que en la tierra hay fuerzas mayores que actúan para crear un nuevo orden, dentro del cual la humanidad podrá emanciparse de una manera más conforme a las leyes de la vida cósmica.

El doble luciférico socava las fuerzas humanas para reemplazarlas con corrientes de energía cuya fuerza astral es astral en el sentido más negativo. El hombre condicionado por estas fuerzas carece de demasiada luz para ver que su vida ya no está bajo su control sino bajo el de las entidades que lo utilizan como vehículo, para concretar a nivel material una condición de vida contraria a los más altos valores de la civilización.

El doble universal evoluciona en paralelo con el doble luciférico en los humanos. Este movimiento es responsable de la dualidad de la conciencia. Debido a los sentidos materiales del ser, el doble luciférico puede influir fácilmente en él, mientras que el doble universal se ve obligado a esperar a que el ser evolucione y se perfeccione antes de poder tomar más espacio en su conciencia.

Sólo esta condición es responsable de la involución, un período en el que el hombre ha densificado sus cuerpos para mezclarlos cada vez más con la materia, y en el que el doble luciférico fue más activo en el hombre mortal, contribuyendo al desarrollo de la condición humana descrita en todas sus formas a lo largo de la historia.

La vida no es un misterio sino una ciencia no revelada hasta ahora; representa un proceso cuyos principios de alternancia son la involución y la evolución, pues es sólo durante este tiempo que los velos de su conciencia se levantarán para darle acceso a una memoria universal de la realidad. Esta memoria es parte de él, pero no pudo, en el pasado, reconocer su realidad, porque sus principios no habían sido lo suficientemente desarrollados como para permitirle reducir el poder luciférico sobre su conciencia animada. Para que la doble luz aflore en él, debe liberarse de lo conocido porque lo conocido no pertenece a lo real sino a lo sugestivo. El hombre fue sugerido por las esferas, que le insuflaron ideas sobre la vida y lo invisible, conectándolo así emocionalmente a la naturaleza de las cosas, mientras que la realidad es fríamente mental y absoluta, como sólo la luz puede ser.

La psicología supramental y la ciencia de la energía harán que el ser en evolución se dé cuenta de que la realidad de su condición humana es el producto de su vínculo con lo invisible y las fuerzas psíquicas que emanan de ella, y cuya actividad asocia con sus pensamientos primitivos. Habiendo comprendido esto plenamente, superará las ilusiones y velos egoístas de su conciencia para finalmente reconectarse con su fuente, su ser integral que participa no en las esferas espirituales sino en los mundos de inteligencia y energía más allá de los muros de la muerte. Este será el comienzo de la emancipación del hombre, el descubrimiento de su identidad real y absoluta. Todo esto marcará el nacimiento de una nueva raza, la sexta, durante la cual volverá a las dimensiones inaccesibles durante la involución.

La comprensión de la existencia oculta del doble luciférico en el hombre será la base de la nueva psicología del ser evolutivo. Ella abrirá la caja de Pandora que contenía los males de la humanidad y la inconsciencia secular del hombre. El estudio médium de esta realidad facilitará la comprensión oculta de la vida mental y psíquica, y aquellos que logren pasar a través de un estudio tan profundo del ser transformarán radicalmente su conciencia planetaria. Este será el fin de una era para estos seres, pues no podrán regresar al pasado cuando la ciencia de la mente forme parte de la conciencia humana integral. Esto dejará de ser para él una forma de filosofía o de psicología ideológica. La conciencia del ser está gobernada por las leyes ocultas del espíritu, y el conocimiento de este espíritu debe ser parte de la inteligencia del hombre si ha de pasar algún día de la involución planetaria a una conciencia cósmica real, perfectamente despolarizada y libre de lo conocido.

El nuevo hombre disfrutará de una verdadera conciencia. La ciencia del espíritu en él será equivalente a la ciencia de la materia en el hombre de hoy; la conciencia de la nueva era participará activamente en el entendimiento y estudio tanto de los fenómenos materiales como psicológicos. Este estudio establecerá una estrecha relación entre los dos planos y una ciencia universal sintetizará estos dos mundos, unidos entre sí por el hombre, un verdadero puente entre lo invisible y lo material. La vida humana consciente ya no se parecerá a la vida planetaria de antaño. El nuevo ser será verdaderamente un superhombre, dotado de facultades psíquicas supramentales o paranormales que serán parte integral de su conciencia. Será el primer ser en la tierra en reconectarse inteligentemente con lo invisible sin ser dominado por él, porque el equilibrio de las fuerzas psicológicas en él será perfecto. La conciencia humana ya no será condicionable o influenciada por las esferas, ya que la energía supramental estará en la tierra, fijada en la actividad superior de la conciencia.

La doble luz no puede penetrar permanentemente en la conciencia del hombre involutivo, porque el ego no es suficientemente consciente de la naturaleza de los pensamientos, ni de la manipulación de su mente inferior. En el curso de la evolución, el hombre, consciente de la naturaleza y el origen de sus pensamientos, reconocerá instantáneamente la inteligencia o su ausencia en él. Entonces le será fácil dejar que la luz del doble universal penetre en su ser, y así convertir su vida en una experiencia creativa y permanente. Mientras el ego no haya establecido un vínculo firme con los planos universales, su conciencia estará sujeta a las vicisitudes de la involución, no podrá sentir la centralidad de su inteligencia.

El doble luciférico encuentra su poder en el hombre a través de sus pensamientos negativos, contrarios al orden moral y creativo de su sociedad. Es fácil racionalizar el orden moral de la propia sociedad para tomar su poder; pero cuanto más se siente el poder del doble luciférico en la tierra, más corre peligro la civilización. La humanidad se encuentra ahora en esta etapa; los asuntos humanos se están volviendo cada vez más negativos a largo plazo, porque ha perdido su vínculo con el doble universal. Su conciencia está perturbada y su identidad es totalmente inexistente. Las fuerzas de la involución se han vuelto tan poderosas que la estabilidad de la civilización está en juego y el hombre se está volviendo cada vez más impotente para cambiar las reglas del juego. El final del ciclo perturbará a la humanidad hasta tal punto que la gente se preguntará sobre la naturaleza de una civilización que ya no satisfará su bienestar. Será el final de una era y el comienzo de un nuevo ciclo.

En la medida en que el hombre progresa en la ciencia etérica de la mente, descubrirá la diferencia entre la función del alma y la del espíritu en el desarrollo del ser. Esto le permitirá descubrir los mecanismos de la energía que, durante la involución, estaban bajo el control de las fuerzas cósmicas universales con tendencias involutivas. Estas fuerzas tuvieron una gran influencia en su desarrollo y en el de las civilizaciones, por la pertenencia psicológica del ser humano al mundo de la muerte, su punto de origen antes de la encarnación en la materia.

La conciencia humana terrenal es retenida por una fuerza interior y psíquica llamada doble luciférica, cuya función es permitir que el hombre se fije en la materia sin sufrir de la infinidad de luz de la cual vino originalmente, antes de conocer el proceso de la muerte. Este doble fue muy útil durante la involución; su actividad a través del hombre inconsciente le permitió enfocar su atención en la materia y no sufrir de la belleza de los planos de luz a los que había pertenecido antes de la ruptura del vínculo universal, durante la formación de la raza adánica. No se trata de confundir el doble luciférico con el concepto moral del bien y del mal, sino de captar su aspecto puramente cósmico en la formación y desarrollo de la conciencia humana terrenal durante la involución.

Durante la involución, el doble luciférico permitió al hombre densificar su materia pero también desarrollar el karma del alma, la memoria, según la gran inconsciencia humana. Con el paso de los años, esta inconsciencia se hizo cada vez más permanente y el hombre se convirtió en portador, en su conciencia, de un recuerdo cada vez más cargado por el pasado del

alma. Durante la involución, el doble se hizo cada vez más poderoso en el hombre; en algunos casos, como el de Hitler en el siglo XX, la posesión del doble luciférico fue tan grande que la actividad de las fuerzas psíquicas astrales fue decisiva en la experiencia de la humanidad, a escala mundial y mediante la acción de un solo hombre.

El doble luciférico es una realidad incorporada a la conciencia humana, que sólo se manifiesta cuando el hombre es poseído por ella, incapaz de vibrar a la luz del doble universal que lo distingue de la involución de las fuerzas. Durante la involución, el doble luciférico estaba más presente en la conciencia humana que el doble universal, porque el plano mental inferior y el plano astral estaban fuertemente coloreados por él. Mientras que en el curso de la evolución el nuevo hombre vivirá en el plano mental superior de su conciencia, y el doble luciférico ya no tendrá ningún poder sobre él. El hombre se liberará de los poderosos lazos que lo unen a la materia. El contacto entre el doble universal y el hombre se hará en el plano mental superior, mientras que el contacto entre el hombre involutivo y el doble luciférico se hará a través del cuerpo mental inferior.

Mientras el hogar pudiera responder suficientemente a su propia luz, el doble luciférico no podría poseerla; pero tan pronto como perdió el contacto con su luz, el doble luciférico se convirtió en su alter-ego, la contraparte oculta de su conciencia distorsionada. En su creciente inconsciencia, el hombre no podía lograr la dominación de una fuerza psíquica como la del doble luciférico hasta que hubiera alcanzado un nivel de declive lo suficientemente avanzado como para darse cuenta de que en realidad estaba siendo empujado por fuerzas sobre las que ya no tenía poder. Muchos seres a lo largo de la historia han pertenecido a esta categoría de hombres que son difíciles de imaginar como pertenecientes a una humanidad normal y sana. Estos seres poseídos por el doble luciférico fueron y son verdaderos seguidores del astral y su poder en la tierra puede crecer hasta el punto de esclavizar a todo un pueblo, a toda una nación. Estos seres ya no parecen tener alma y sentimientos humanos, tanto es su conciencia poseída por el doble luciférico. Es una suerte que la posesión total del hombre por parte de este doble es un fenómeno particular de ciertas encarnaciones, de lo contrario el destino de la humanidad se habría visto comprometido hace mucho tiempo por los actos de ser privado de libre albedrío.

El doble luciférico crece en poder a partir de la acumulación de recuerdos negativos desarrollados durante las encarnaciones, recuerdos que nunca fueron equilibrados durante la experiencia del alma. Estos antiguos recuerdos nunca fueron liquidados, porque las fuertes influencias cósmicas de los planos no terrestres fueron injertadas en la conciencia humana, y la humanidad tuvo que pasar por ciertas experiencias dolorosas de las cuales finalmente despertará para comprender lo que está en juego en su evolución. El hombre inconsciente necesita crisis para evolucionar, porque no es lo suficientemente inteligente para comprender las leyes de la vida desde su contacto con el doble universal. Se ve forzado a vivir experiencias, porque a través de ellas perfecciona el ego para llegar durante la evolución a la fusión con el doble, su luz. La evolución futura será el producto de la fusión del hombre y el doble universal; pero el comienzo de esta conversión del hombre en un ser real lo forzará a tomar conciencia de las sutiles influencias en la mente creadas por el doble luciférico. El hombre descubrirá que las

entidades en el mundo de la muerte pueden, en algunos casos, desarrollar una influencia muy grande sobre él en la medida en que el alma se debilita por recuerdos que nunca han sido limpiados durante la encarnación.

Mientras el alma evoluciona, el doble luciférico se limita a seguir la conciencia sin poseerla; pero tan pronto como se detiene en la experiencia del alma, ésta se vuelve cada vez más poderosa y su poder psíquico puede manifestarse a través de las entidades del astral que le sirven ciegamente.

El doble luciférico es una conciencia que no forma parte del mundo de la luz y es capaz de interferir con él. Ejerce un poder sutil de influencia sobre el hombre a través de las ilusiones egoístas que se creó a sí mismo durante la involución del alma. Para que el hombre lo sepa, para que se libere de las fuerzas psíquicas que lo dominan, debe ser sensible a su energía mental superior, de lo contrario estará condenado a la pérdida de su conciencia universal en favor de una conciencia experimental que vive de la memoria subjetiva del ser para encontrar su camino a través de la existencia planetaria. Mientras el hombre no comprenda la estrecha relación entre el doble y él mismo, quedará sujeto a sutiles formas de influencia, que le servirán de experiencia y le obligarán a vivir bajo el paraguas de fuerzas psicológicas que no podrá comprender ni controlar. Mientras no pueda controlar estas fuerzas que desdibujan su conciencia subjetiva, permanecerá atado al mundo de la muerte y el doble luciférico continuará bloqueando la entrada de luz en su conciencia. Este aspecto negativo y cósmico del hombre debe ser revertido. A través de la conciencia de su mente astralizada, el hombre descubrirá hasta qué punto su vida está sujeta a una forma de dominación que, a su vez, lo obliga a vivir en relación con una memoria cuyos orígenes se pierden en el tiempo involutivo de la humanidad. El hombre nuevo será libre del pasado de la tierra, sólo vivirá de acuerdo al futuro de la raza y de la vida etérica.

Con la evolución de la conciencia supramental, las estructuras psíquicas del hombre serán conocidas y estudiadas cada vez más objetivamente; así la ciencia de la mente humana reemplazará lo que hoy conocemos como psicología. La psicología mecanicista desaparecerá a favor de una ciencia profundamente oculta de la mente. Esto permitirá al hombre reconocer que la naturaleza humana trasciende los límites psicológicos del pensamiento subjetivo y se extiende a áreas de la vida psíquica tan vastas como el universo mismo.

La contraparte psíquica del mundo material es parte de la misma sustancia de la conciencia en todos los niveles. Mientras el hombre no tenga acceso a esta ciencia de la vida mental y psíquica, seguirá siendo un hombre de conciencia experimental, pobre en espíritu pero rico en experiencia. El nuevo hombre descubrirá que la experiencia está siempre a expensas del ego, mientras que la creatividad mental superior de su conciencia universal le permite vivir en la inmediatez de su conciencia sin fin. El doble luciférico interviene instantáneamente cuando la conciencia humana percibe esta infinidad; pone en duda en ella, porque sabe que, en la medida en que el hombre se siente limitado, es manipulable, mientras que en la conciencia de su infinidad se siente ilimitado psíquicamente. La manipulación del doble se hace cada vez menos posible cuando el hombre pasa de la involución a la evolución, de esa etapa en la que era imposible saber a esa etapa en la que le es imposible no saber.

La presencia del doble luciférico en la conciencia refleja la presencia de entidades activas en el plano mental inferior. Su presencia amenaza a la humanidad a largo plazo, pues el hombre no puede asegurarse indefinidamente en formas que, en lugar de ser el producto inteligente de su conciencia creadora, derivan de condiciones temporales de equilibrio, creadas por los planos para forzarlo a vivir otras experiencias que benefician a los planos pero sirven al hombre mismo. Los seres humanos son tan ingenuos e inconscientes de la naturaleza de la realidad que la mera realización de su conexión universal transformaría sus vidas y los forzaría a nacer en otro nivel de conciencia, que nunca habrían creído posible sin su retorno a la fuente de su realidad, la génesis de la realidad.

El nuevo hombre comprenderá su naturaleza cósmica y la función mecánica de su memoria. Verá que sólo puede ser útil a su conciencia en la medida en que no bloquee la luz del doble universal, su única fuente de inteligencia creativa y libre. Mientras viva de su memoria subjetiva, no podrá penetrar en los espacios psíquicos que constituyen el mundo mental superior, libre de cualquier forma de dominación sobre su conciencia.

Mientras el hombre sienta alguna forma de dominación sobre su conciencia, es psíquicamente incapaz de interferir con la presencia del doble luciférico, pues su memoria representa la permanencia del alma a través de su conciencia egoísta. La memoria es un misterio para el hombre porque aún no entiende su función involutiva final. Para que el ser pase del espacio-tiempo material al espacio-tiempo etérico, tendrá que invertir el papel de la memoria en su vida planetaria, para dejar a su luz la capacidad de instruirlo en nuevas formas de mentación, desprendido del pasado experimental de la raza. El hombre nunca podrá estudiar las leyes de la vida más allá de sus sentidos si continúa viviendo de la memoria como si ésta representara la autoridad creadora de su conciencia, mientras que es sólo la cualidad experimental de su mente existencial.

El doble luciférico utiliza la memoria del hombre para retrasar el poder del pensamiento creativo. Sabe que el pensamiento creador no viene del hombre y del pasado de la raza, sino de la penetración del rayo que pertenece a la alianza de la luz con la materia. Tan pronto como el rayo se fractura, la luz deja de iluminar. En el caso de que el nuevo hombre viva de un rayo perfectamente ajustado a su conciencia, entrará en dimensiones de vida que son parte de la imaginación presente, pero que mañana serán parte del futuro del hombre. El hombre es un ego cósmico en construcción y no simplemente un ser que piensa de acuerdo con la naturaleza de su ego planetario. El ego planetario es sólo un paso en la evolución de la tierra y la raza, mientras que la conciencia cósmica es una revolución en el tiempo de la tierra. La tierra debe pertenecer a otro tiempo si el hombre ha de usar la luz para trabajar en la construcción del imperio humano. Mientras este imperio no exista en la tierra, el ser será impotente contra el doble luciférico. El imperio de la humanidad es parte de los tiempos futuros de la tierra y del espíritu cósmico del hombre. No es normal a largo plazo que la raza humana no se dé cuenta de que es un imperio, porque el papel del imperio de una raza es darle el poder de penetrar los agujeros negros de la galaxia para neutralizar las mareas de energía creadas por los soles locales. Mientras la humanidad no se haya convertido en un imperio, será imposible para el hombre usar su fusión con la luz y permanecerá como una conciencia experimental.

El papel del doble luciférico es mantener al hombre en la materia y densificar sus cuerpos, mientras que el papel del doble universal es sacarlo de la materia para que la luz y la materia se unan y liberen al hombre del tiempo, es decir, de los espacios materiales que constituyen los límites del universo local.

Será cada vez más importante que el hombre comprenda el infinito y conozca su significado perfectamente, pues este término saca a la luz en su mente dimensiones de la realidad que son inaccesibles. Sin embargo, el infinito es sólo el resultado de la fusión de la materia con la luz, dando acceso a la conciencia a los agujeros negros de la galaxia, espacios utilizados para almacenar energía para la futura evolución del universo. El hombre debe ser capaz de entrar psíquicamente en los agujeros negros y recuperar estas nuevas formas de energía que fueron creadas durante la extinción cíclica de los soles. Los soles no son sólo estrellas que se iluminan y desaparecen, sino que también son fuentes de vida que se transforman a sí mismas, pero que sólo pueden ser útiles en la medida en que los seres fundidos, mañana, puedan utilizarlos para construir otras formas de vida y civilización. El hombre debe dejar de pensar como un hombre material y comenzar a pensar como un espíritu en un cuerpo material. Este proceso diferente será el gran signo de la conversión de la energía solar en la tierra y el comienzo de una nueva era, donde los hombres avanzados podrán ayudar a la evolución de la conciencia de los pueblos y razas involutivas. Todo esto está relacionado con la comprensión de los mecanismos astrales que influyen en la conciencia. Es en esta perspectiva que la guerra del espíritu ya está instituida en el globo, para evitar la inmersión total de la conciencia humana en el proceso involutivo relacionado con el poder del doble luciférico sobre la conciencia humana, ignorante de las leyes cósmicas de la vida mental.

La evolución de la conciencia supramental en el globo dará lugar a una gran percepción de la realidad y su génesis en la conciencia del hombre evolucionado, dispuesto a asimilar nuevos datos sobre su naturaleza. La génesis de la realidad forma parte del movimiento creativo de la vida mental a través del hombre, capaz de apoyar su papel creativo, en el sentido universal y evolutivo del término y no en el sentido luciférico o involutivo.

La comprensión de los mecanismos astrales de la conciencia permitirá al hombre situarse en la escala cósmica, ocupar el lugar que le corresponde en la evolución de la tierra y de la vida en general. Esto sólo será posible en la medida en que la mente humana haya dejado de vibrar a longitudes de onda sujetas al control de las fuerzas involutivas, de las cuales el doble luciférico representa el aspecto oculto. Es obvio para cualquier conciencia mental desarrollada que en la relación entre la vida mental del hombre y la vida material, existe una gran brecha. Esta brecha aumenta aún más si consideramos al hombre futuro en su unión entre la luz y la materia. El doble luciférico se convierte entonces en el cuanto psíquico que debe ser neutralizado en la acción descendente de la luz, para que el ego pueda renovar perfectamente sus vínculos con los éteres de la vida cósmica.

56

De la naturaleza del mal y del bien

Puesto que el hombre involutivo está dotado de facultades primarias y arbitrarias, su noción del bien y del mal no excede el umbral de su filosofía moral o de su ética religiosa y espiritual. Esta dualidad representa la naturaleza humana desgarrada por la inconsciencia de la vida que no entiende, y cuya visión sólo se apoya en una inteligencia reflexiva sin poder creativo.

La dualidad entre el bien y el mal crea una tensión permanente en la conciencia humana. Convierte en una ilusión malsana que retrasa la manifestación integral de la conciencia universal del ser. Prisionero del bien o del mal, desconfía de sí mismo y de los demás, lo que dificulta el buen funcionamiento de la vida. Los temblores que experimenta dentro de la polaridad debilitan su inteligencia creativa, porque la fuente de su conciencia nunca se basa en la inteligencia creativa sino en el intelecto reflexivo. Si la conciencia se divide entre el mal y el bien, es por la limitación del umbral mental del hombre, y no por su realidad fundamentalmente creativa. La universalidad de la conciencia será imposible hasta que el ser humano deje de lado sus pretensiones sobre el bien o el mal, para sumergirse plenamente en el movimiento dinámico y creativo de la vida consciente. Los horrores de la historia son los errores de la filosofía, y los horrores de la filosofía surgen de la reflexión arbitraria de la conciencia humana atrincherada detrás del ego.

La moral era necesaria durante la involución porque el hombre no poseía los medios creativos para comprender, en el abismo de su conciencia dormida, el misterio de la vida y de la muerte. La dualidad fue dolorosa y apoyada por la humanidad durante siglos. La evolución de la conciencia supramental creará un puente entre la inconsciencia del hombre y su naturaleza universal. Esta gran época sacará de la psique humana la poderosa fuerza creadora de su libre pensamiento de lo conocido, libre del mal y del bien; le permitirá reconocer que la vida real no puede basarse en el discurso del mal y del bien, sino en el poder creador de la doble luz, que nutre la conciencia más allá de los límites psicológicos de su ser planetario, primitivo e ignorante.

El ser humano está tan atrapado en la dualidad del mal y del bien que toda su conciencia se basa en la inevitable tensión que resulta. Esto lo deja solo con sus cuestiones de moralidad, que de hecho sólo representan el desequilibrio psicológico de su ser frente a la grandeza infinita de su conciencia real, de la cual sólo conoce las reflexiones astralizadas y planetarias. Estaba tan empobrecido en su conciencia involutiva que su lucha por determinar el equilibrio entre el bien y el mal se convirtió, a lo largo de los milenios, en la razón de ser de su inteligencia; se convirtió en el agente civilizador de un planeta donde los seres sólo pueden responder parcialmente a una dualidad cuyos mecanismos se están volviendo cada vez más aberrantes.

La evolución de la conciencia transformará al hombre en un ser unificado, lleno de su inteligencia creadora, donde las nociones de bien y mal serán reemplazadas por la expresión constante y permanente del acto creador. Esta nueva condición de vida liberará al hombre de la necesidad psicológica de someterse a una deformación secular. Protegerá la grandiosa naturaleza de su conciencia finalmente liberada de la dualidad que fragmenta la personalidad en una forma de expresión de la conciencia planetaria astralizada. La sumisión del hombre a la dualidad del bien y del mal es responsable de la dislocación psicológica de su yo y de la internalización de sus facultades psíquicas. Estos últimos fueron bloqueados por su falta de una visión integral del proceso de vida y conciencia. Al final del ciclo involutivo, el ser humano representa sólo la corteza superficial de un árbol sin raíz. La vida moderna ya no refleja la visión interna de la conciencia real, ya que ha perdido la luz necesaria para comprender los misterios.

La dualidad entre el bien y el mal ha distorsionado la realidad porque se basa en la impresión psicológica del hombre de su involutiva realidad social, religiosa y espiritual. El orden universal está más allá de la división de los valores de la conciencia puramente planetaria y subjetiva. Al pasar por alto la ignorancia humana, la nueva era se unirá en torno a ella y finalmente pondrá fin a la definición filosófica del acto dualizado. Una vez que el acto o acción es consciente, el nuevo hombre usará la energía creativa para mantener cerrado el puente entre lo invisible y la materia. La noción de bien y mal ha distorsionado la realidad fundamental del hombre al imponerle una concepción dualista de la vida planetaria. Esta condición lo redujo a vivir en busca de una calidad de vida que no podía ser alcanzada a través de una jerarquía de valores conflictivos, que desgarraba el delicado tejido de su conciencia. Se sumergió en una depresión y un desorden psicológico. A medida que este desorden se ha hecho cada vez más grande durante los milenios de involución progresiva, está hoy tan lejos de la realidad como lo estaba al principio de las civilizaciones, porque el eslabón universal siempre ha estado ausente en la composición de su realidad. La polaridad entre el bien y el mal se convirtió en la única forma posible de energía, lo que lo empujó a esta lucha incesante donde su vida se desenvolvió como una película ya expuesta en el laboratorio cósmico de la muerte.

Esta condición de vida cambiará con la evolución de la conciencia y el nacimiento del hombre nuevo. Este último ya no conocerá el abuso de las formas y arquetipos astrales contra su mente, y su conciencia será liberada de la dualidad. Recién despertado a la realidad de sí mismo, ya no vivirá en relación con ningún símbolo. Su inteligencia será fértil; percibirá el

astral con todas las formas mentales. Su libertad psicológica será total, y su libertad psicológica crecerá hasta que baje el poder a la tierra integrando la energía de su doble. Entenderá que su vida no depende de nada más que de sí mismo, en la medida en que le sea posible integrar su energía.

Según el nivel de evolución del ser, la integración será más perfecta y mayor, y así el hombre integral se enfrentará a otra dimensión de la realidad concretada en la materia, porque habrá alcanzado un nivel de madurez igual a cualquier inteligencia activa en los planos sutiles de la muerte. Esto marcará el nacimiento de una inteligencia universal, que se extenderá más allá de las fronteras raciales y las condiciones históricas. La individualidad real y creativa prevalecerá y el hombre nuevo ya no tendrá un maestro por encima de él, ni materialmente ni en las esferas. Su pensamiento supramental habrá reemplazado el pensamiento espiritual. Sin límites mentales, podrá explorar el infinito y darle una forma que se ajuste a su sensibilidad y al tamaño de su fusión.

La conciencia involutiva se ha congelado en la polaridad del bien y del mal, porque el hombre no tuvo acceso a una conciencia despertada a la realidad supramental de su personalidad planetaria. Durante milenios ha sido el único observador de la vida, mientras que la otra parte de sí mismo, la dimensión cósmica y universal, ha permanecido impotente para hacerle comprender que su ser está sutilmente ligado a otro nivel de realidad, en el que sólo puede participar conscientemente en la medida en que su centro mental superior está en conexión mental inteligente con él. El vínculo universal entre el hombre y los planos superiores de la vida es esencial para que la polaridad del bien y del mal desaparezca de su conciencia. Sólo la inteligencia universal puede hacerle comprender las ilusiones de la vida egoísta, para que pueda liberarse de la desgracia planetaria. La conciencia humana sólo puede disfrutar de la realidad si se despierta a su unidad en primer lugar. La evolución permitirá al hombre comprender la permanencia de su realidad y no sufrir más por la visión de su ser, que causa dualidad y es responsable del desgarro de su ser existencial.

La conciencia supramental evitará las trampas de la dualidad entre el bien y el mal, porque se apoyará en la conciencia de la forma y no en su sujeción a ella. El hombre consciente ya no vivirá de la autoridad de la conciencia planetaria de la humanidad inconsciente para dar a su vida el tono necesario para su permanencia creativa. Conocerá por sí mismo el orden de las leyes profundas de respeto por lo creado. Demostrará, por la consistencia de su ser para elevarse por encima de las fuerzas que deterioran la calidad de la conciencia, que el bien y el mal son aspectos involutivos de la conciencia del ego que aún no ha alcanzado la etapa de plena madurez de la conciencia, despertada a la realidad de la vida a través del vehículo humano.

El ser involutivo sufre la polaridad del bien y del mal porque no posee la autoridad de su conciencia universal. Esta sumisión le obliga a someterse a una relatividad cuyo determinismo histórico la abarca, ya que pierde de vista la integración total de su conciencia. Vive sólo en relación con la calidad autoritativa de un juicio socio-histórico que sostiene las fuerzas dominantes de su civilización, espirituales o temporales. A través de su conciencia extra-lúcida,

el hombre romperá sus lazos emocionales con la autoridad patriarcal de las formas del bien o del mal, y se sumergirá en la síntesis de la conciencia creadora, que yace mucho más allá de esta polaridad psicológica y psíquica resultante de la ignorancia e inconsciencia de la involución.

El hombre integral vivirá más allá del bien y del mal, porque su realidad obviamente estará integrada. Su ego ya no experimentará el peso psicológico de su conciencia, sus acciones y pensamientos se habrán elevado por encima de la conciencia experimental del ego planetario involutivo. Debido a la profunda ignorancia de las leyes de la conciencia, tuvo que sustituir su yo completo por la fragmentación psicológica de su identidad. Los males de la humanidad son causados por la dualidad entre el bien y el mal. Este principio maniqueísta se usaba constantemente, en el plano astral, para desdibujar la claridad de la inteligencia del hombre y mantenerlo prisionero de la experiencia del alma. Este fenómeno goza de un velo tan oculto que sólo el desmantelamiento de este templo de doble columnata puede liberar al hombre del poder oculto de las esferas de su conciencia. Esto es totalmente permeable a la influencia que destruye su voluntad o bloquea su acceso a ella, a través del mecanismo planetario de la culpa; sufre desde el día en que comienza a ser un poco consciente de la violabilidad de su conciencia no integral.

La evolución establecerá una nueva conciencia de la cual fluirá el poder del hombre, reconocible por el dominio que tendrá sobre las fuerzas ocultas de la vida. Así se establecerá una nueva forma de vida mental, cuya fuente estará perfectamente unida al vehículo humano, según el nivel de evolución de su propia psique. La transformación de la psique del hombre será consistente con la síntesis del bien y del mal, que liberará al ego de las ilusiones psicológicas del yo y de los mecanismos internos que conectan al hombre con la memoria de las formas polarizadas, que bloquean el paso de la energía de la conciencia creadora.

La dualidad entre el bien y el mal obstaculiza la evolución de la conciencia humana, ya que su mirada se centra constantemente en la relativa distorsión de la realidad. El bien y el mal evolucionan según el refinamiento psicológico del ego, mientras que la conciencia humana debe nacer de la universalidad de la luz y de la inteligencia creadora. Esto reduce el acceso a la pluralidad sintética de su manifestación creadora, cuyo poder de expresión queda fijado en la gestión absoluta de las leyes de la inteligencia. Esta condición, una vez establecida en la conciencia, hará del hombre un ser perfectamente equilibrado en su manifestación psicológica y psíquica. Ya no sufrirá la duda y la interferencia existencial debido a una vida que no sabe cómo actuar de acuerdo con las leyes de la luz.

El nuevo hombre desmitificará el poder del bien y del mal sobre su conciencia, y lo reemplazará con el poder creativo de su conciencia, en armonía con las leyes de la inteligencia supramental. Esto le permitirá suavizar los rigores de su vida psicológica y reconocer en sí mismo la fuente infinita de la creatividad, a través de una mente ejercida en el reconocimiento de su vínculo universal con el doble, la imagen espejo de su realidad. Transformada, su conciencia se convertirá en un vehículo para la expresión de lo que, en él, responde al más alto nivel de realidad evolutiva posible, según el período y el tiempo en que descubra las leyes de la

energía que subyacen a toda la organización psicológica y material del hombre. Nacido de nuevo en la conciencia de su fuente, el nuevo hombre se negará a jugar el juego de la involución, que fue la causa de su sufrimiento y alienación contra sí mismo, en favor del poder astral que cerrará las puertas de su propia realidad. Finalmente educado por sí mismo, el ser consciente ya no se hundirá en la duda psicológica de sí mismo. Finalmente tendrá acceso a la totalidad de su conciencia planetaria y cósmica.

El vínculo universal entre el hombre y las esferas de la inteligencia se establecerá y ya no podrá ser roto por las fuerzas astrales involutivas del mundo de la muerte. La sede de estas fuerzas se encuentra en los mundos anti-luz y anti-mente, cuya realidad se ocultaba incluso a las almas que, durante milenios, han retomado el camino de la muerte después de la corta duración de su conciencia planetaria. El nuevo hombre inmortalizará su conciencia y ya no podrá sufrir para estar solo en la vida evolutiva, pues la fusión de su conciencia pondrá fin final y absoluto a la experiencia del alma en favor de los dominios que prevalecen detrás del velo de la materia. Como el hombre será libre en todos los niveles de su conciencia evolutiva, éste será el fin del hombre existencial.

Pero esta libertad del hombre, que siempre ha visto pero que nunca ha realizado, dependerá profundamente de su capacidad de ir más allá de los límites de lo conocido para liberarse de las fuerzas internas que se han apoderado de su psique. Estos obligan al ser a comportarse como un animal inteligente, en vez de como un ser de luz en una envoltura carnal que debería tener a voluntad. La marca trágica escrita en la frente del hombre involutivo es la de la dualidad entre el bien y el mal, que tuvo que soportar para extraer de su experiencia los aspectos más elevados y decepcionantes de su naturaleza incompleta. El hombre integral ya no participará en la conciencia arcaica que era la del hombre sin conciencia creadora. Como la ciencia mental de la nueva era lo liberará, su única preocupación planetaria será no pertenecer más a una raza atrapada en sí misma. Su nueva libertad le hará darse cuenta de que la evolución de la tierra no puede ser proporcional a la involución y sus fuerzas, porque el hombre lleva demasiado poder dentro de sí mismo como para verlo robado cíclicamente. Se revestirá de la luz de la que se deriva mentalmente, más allá de las limitaciones históricas impuestas a la conciencia humana del mundo, a través de las innumerables tragedias de la humanidad en busca de la libertad.

La polaridad del bien y del mal, así como el desgarro de la conciencia frente a él, atestiguan la impotencia de la conciencia humana para armonizar con la energía creadora del doble. La polaridad del bien y del mal reduce al ser a la experiencia psicológica del ego, que crea en él una tensión psicológica permanente. De ahí surge la duda en la mente, que en última instancia debilita la conciencia, la voluntad y la inteligencia creadora del hombre. Mientras no se libere de esta polaridad, se verá obligado a vivir su conciencia en relación con la conciencia social, incapaz así de descubrir su verdadera identidad.

Mientras el hombre sea prisionero de la dualidad entre el bien y el mal, le será imposible desarrollar una identidad, porque sólo puede basarse en la manifestación creadora de su propia luz. La conciencia del doble universal equivale a una revolución en la evolución de la conciencia, ya que la inteligencia humana entonces se eleva más allá de la polaridad del bien y

del mal, impuesta por una civilización en la que el hombre aún no había alcanzado la plena madurez. El desarrollo de la conciencia se basa en la capacidad del ser de vivir su conciencia más allá de la polaridad del bien y del mal, porque es durante este proceso evolutivo que se separará de la acción degenerativa de esta polaridad sobre estos cuerpos emocionales y mentales. El cese de la emotividad en el principio mental permitirá que el ser evolutivo se asiente en otra conciencia de vida, libre de la influencia externa impuesta por una sociedad sin una conciencia real.

La polaridad del bien y del mal invita al hombre a sustituir la realidad de su conciencia creadora por la irrealidad de una conciencia socializada, que a su vez lo convierte en víctima de fuerzas externas a sí mismo. Esto es lo que le impide conocer la profundidad de su propia vida creativa. El bien y el mal existen sólo según la división de la conciencia frente al valor de su acción, cuando en última instancia debe ser indivisible, es decir, en perfecta armonía con su fuente, cuya naturaleza universal no comparte en absoluto la conciencia del hombre.

La división de la conciencia crea, en el ser involutivo, una ansiedad profunda y sutil que le afecta a nivel personal, porque siempre se ve obligado a verificarse a sí mismo en relación con la conciencia de los demás. Esta verificación resulta en una pérdida de energía que de otra manera sería usada si el ser pudiera vivir de acuerdo a su verdadera conciencia.

Como la dualidad del bien y del mal interrumpe el flujo de energía entre el doble y el ego, el hombre inconsciente apenas puede notar la naturaleza de su inteligencia creativa. Este último es bloqueado por la atención del ego a su sistema de reflexión, con el fin de actuar apropiadamente a los ojos de la sociedad. En el caso de una acción considerada negativa, se da cuenta de su falta de conciencia, mientras que en la acción positiva cree que vive una vida recta, sin ser necesariamente inteligente ya que está de acuerdo con un consenso social.

La evolución de la conciencia supramental dependerá de la estrecha relación entre la inteligencia de la acción creadora y la conciencia universal. En esta relación, el ser descubrirá su nueva conciencia, la que finalmente le permitirá vivir una vida integral, no condicionada por la experiencia inferior de sus principios sino iluminada por el plano mental superior. La dualidad del bien y del mal impone una versión de la vida que no es real en sí misma, ya que la vida está más allá del bien y del mal cuando se vive creativamente. Con el advenimiento de la conciencia supramental, esta dualidad desaparecerá de la conciencia humana despierta, porque el ser la vivirá según la universalidad de su vida mental. Esto lo hará un ser emocionalmente liberado de la tensión psicológica creada por esta dualidad. Proyectará una conciencia libre en lo más profundo de sí mismo, en el sentido integral de la palabra. Creativamente consciente, ya no tendrá que seguir los dictados de una civilización o de una sociedad para estar en armonía con los hombres. Su conciencia representará el nivel más alto de armonía al que el ser humano puede llegar, siendo este nivel representativo de una conciencia superior a la de la involución.

La conciencia del bien y del mal desaparecerá de la vida del hombre nuevo cuando se eleve más allá de la espiritualidad astral del alma. Su movimiento ascendente lo sacará de la conciencia espiritual. Esto era necesario mientras el hombre no hubiera alcanzado la plena

madurez de su inteligencia, pero será superfluo el día en que la viva en fusión con la energía de las esferas de las cuales es el vehículo material en el plano físico de la tierra. Mientras el ser no haya superado la conciencia espiritual, el bien y el mal seguirán siendo las trampas de su conciencia en la evolución de las experiencias, sobre las que caerán sus fuerzas creadoras. Es a través de la conciencia del bien y del mal que se realiza la lucha astral por la conquista del espíritu del hombre.

A medida que la civilización evoluciona, el bien y el mal se someten a condiciones polarizadas. Llegará el día en que el hombre ya no será capaz de diferenciar entre los dos, debido a la sofisticación de su mente inferior, que hará el bien y el mal y el bien y el mal y el bien. Esta sutil polaridad ya se siente en el mundo de hoy, y es fácil ver que algunos males sociales no pueden ser eliminados, porque crearía un mal mayor: el cese de la contaminación industrial provocaría, por ejemplo, la pérdida de muchos puestos de trabajo. De la misma manera, cierto bien se está volviendo costoso para las naciones occidentales, como la ayuda mal dirigida a los países subdesarrollados, donde los funcionarios deshonestos se aprovechan de la ayuda externa para enriquecerse personalmente. Cuando el hombre está en su inteligencia creativa, la polaridad entre el bien y el mal se volverá tan obvia para su conciencia que ya no podrá jugar el juego de la estupidez involutiva.

Beneficiándose de una conciencia integral, el ser universal ya no vivirá su vida desde la emocionalidad de la vida, porque la vida mantiene la polaridad del bien y del mal y mientras no haya alcanzado otro nivel de evolución, esta polaridad seguirá siendo la causa de su gran vulnerabilidad. Mientras el ser se reduce a esta polaridad, su conciencia es impotente para construir un puente entre la inteligencia creadora universal y la inteligencia de los sentidos. El ego está cada vez más rodeado, cegado por una existencia que no conduce a ninguna realidad ligada al origen de su esencia. La vida sigue siendo una experiencia dolorosa, más allá de la cual sólo hay muerte ilusoria que reintroduce el alma al reino astral.

Como el desarrollo de la conciencia integral forzará al hombre a mirar la polaridad del bien y del mal desde un punto de vista externo al ego, él mismo no estará involucrado en esta polaridad ya que es sólo una parte de la conciencia involutiva. Desenganchado, será llevado gradualmente a disociarse de esta polaridad; entonces le será fácil comprender por qué el bien y el mal son polos de conciencia, es decir, facetas extremas de la conciencia psicológica del ego, que traicionan la realidad universal del hombre y lo envenenan para mantenerlo mejor prisionero de una forma de ilusión que sirve para restringir su inteligencia creadora de la vida. Todo esto es parte de la actividad astral a través del hombre.

A las fuerzas astrales les interesa restringir la visión del hombre, pues su condición planetaria debe ser mantenida a toda costa para que las fuerzas de la muerte persistan en su evolución a su costa.

El bien y el mal representan no sólo aspectos polarizados de la acción, sino también una influencia psicológica en la mente y las emociones del hombre. Este agarre le quita la poca libertad que podría haber conocido si hubiera superado la ansiedad interna que esta polaridad crea cuando siente que está violando sus principios. El nuevo hombre vivirá más allá del bien

y del mal, porque su conciencia reflejará la universalidad de su inteligencia, y no la relatividad moral e histórica del bien y del mal. Mientras el hombre no haya superado esta polaridad, su conciencia quedará invalidada en el pasado, porque esta última proyecta constantemente en la conciencia humana su presencia retardada. El pasado coexiste con el bien y el mal; su memoria es el telón de fondo con el que la conciencia involutiva mide su estado de vida interior y moral. Eliminar la polaridad entre el bien y el mal se hará cuando el nuevo hombre aprenda a vivir en un presente que sea permanentemente apropiado para su conciencia integral. Siendo la conciencia la vida del hombre, cuanto más creativa es, más debe manifestarse en el tiempo de la vida. Pero a medida que la polaridad del bien y del mal lo retiene constantemente en el pasado, el hombre involutivo pierde cada vez más contacto con su realidad, la cual sólo puede manifestarse en el momento mismo de la vida evolutiva.

El bien y el mal reflejan la inconsciencia del hombre, y su conexión con ella está en la raíz de la disminución de su inteligencia creativa. Esto depende de la relación entre el doble y el ego, y no puede ser condicionado por la visión planetaria e inconsciente de las leyes de la forma. La forma-pensamiento subjetiva tiene tal poder sobre la conciencia humana que el ser involutivo aún no se ha dado cuenta hasta qué punto condiciona su estado de vida inferior. El pensamiento del hombre nuevo será creativo, libre de la psicología del ego, pues éste se beneficiará de un pensamiento que lo liberará del condicionamiento social al que está dedicado hasta que haya alcanzado un nivel completo de madurez y desarrollo creativo.

El bien y el mal intervendrán en la conciencia del hombre involutivo, para vencer su conciencia astral, mientras no haya alcanzado un nivel superior de conciencia que le permita vivir según una inteligencia de fusión creativa, regida por las leyes del espíritu y no por las leyes del alma. Pero antes de pasar a esta etapa de la evolución, tendrá que entender que el poder universal de toda conciencia sólo puede conquistar sus apetitos más bajos en la medida en que toma plena posesión de su estado interior, debido al profundo conocimiento que ilumina toda conciencia universalizada por la luz más allá de la forma polarizada del bien y del mal. La polaridad aleja la mirada del hombre de los planos superiores de la vida, que en sí mismos constituyen una devoción suprema a la vida creativa. En tal caso, es obvio que el ser ya no tiene que perder energía en la polarización psicológica del ego. Se sumerge profundamente en el movimiento creativo de la vida, que ya no espera el juicio psicológico del ego involutivo sobre la naturaleza de su acción. Vive del poder creativo de la luz del ego, que busca establecer un equilibrio perfecto entre las fuerzas de la vida y las fuerzas de la muerte a nivel material. El bien y el mal son utilizados por el astral para degradar la conciencia del hombre o para sumergirlo en una falsa seguridad espiritual. El astral mantiene la culpa en la conciencia humana debido a la polarización del ego. La muerte sabe cómo el hombre sufre de ansiedad existencial debido a esta polaridad. Sin embargo, utiliza todo su poder para mantenerlo vivo en la conciencia a través de formas de pensamiento subjetivas y coloridas; esto le permite controlarlo mejor y así evitar que supere el curso cósmico de las mentiras, de las cuales todos los hombres inconscientes e involutivos son víctimas, tanto en el campo de las religiones como en el de las guerras, en nombre de Dios o de Marte.

Las fuerzas espirituales de la tierra han utilizado a lo largo de los siglos la polaridad del bien y del mal para confrontar al hombre consigo mismo, mientras que él no conocía en absoluto las leyes de la mente o del pensamiento. La noción del bien y del mal está en la raíz de la división de la conciencia humana, y esta división permanece hoy, en un momento en que el hombre está listo para atacar científicamente al sistema solar.

El poder y la dominación se manifiestan a través de la polarización en la división de la armonía, y la conciencia en la unificación. Mientras el hombre involutivo no se haya dado cuenta de esto, su conciencia personal no puede ser real porque estará naturalmente condicionada desde el exterior, partiendo de las ideas resultantes de la conciencia planetaria y social. El bien y el mal determinan, en el ser involutivo, la cualidad de su conciencia. Este último es involutivo cuando el mal y el bien son factores determinantes en su desarrollo. Cuando ésta pase de la involución a la evolución, el bien y el mal dejarán de ser factores determinantes de la conciencia; la inteligencia creadora sustituirá entonces a la inteligencia subjetiva del ego, haciendo de ésta el soporte planetario de la energía universal del doble, transferida al hombre a través de la actualización de una conciencia superior.

La dualidad del bien y del mal crea en el hombre una enfermedad; entonces le resulta imposible vivir según una ciencia interna del orden cósmico. Es el orden cósmico creado y percibido por la conciencia del hombre nuevo lo que hará innecesaria la polaridad histórica del bien y del mal. Este reemplazo requerirá una profunda transformación del ego, porque el equilibrio de su conciencia previa tendrá que ser reemplazado por un nuevo equilibrio establecido por su fusión con el doble. El hombre tendrá que ser lo suficientemente sensible a la energía del doble para ver a través de las sutiles ilusiones del astral que, hasta el final de la involución, llevarán su conciencia a un callejón sin salida, una situación extrema en la que la polaridad no le puede dar una perfecta paz mental. Esto sólo puede nacer de la muerte definitiva del astral en sí mismo, que permitirá al hombre volver a la primera fuente de su conciencia.

La polaridad sirve a la inconsciencia del hombre, ya que el hombre no puede soportar el vacío cósmico de la mente real. Así el hombre involutivo, a través del bien y del mal, se asegura en la ilusión de su estado de ánimo; esta ilusión ciertamente sirve al plano astral, pues mientras el ser no haya alcanzado la plena conciencia, no puede disfrutar de una vida creativa, libre del desgarramiento creado por la dualidad.

La conciencia del bien y del mal es parte de la involución de la conciencia humana. La evolución será totalmente libre cuando el hombre nuevo no reflexione egoístamente sobre su acción, ya que será creativa, es decir, nacida de su luz y no de la manipulación del ego. El ego planetario inconsciente sólo conoce una conciencia socializada, reducida al poder de la impresión externa sobre sí mismo. Esta condición lo invita naturalmente a sufrir la dualidad, porque representa el juicio de una sociedad sobre la acción. El nuevo hombre vivirá más allá del juicio social, ya que su conciencia será más vibratoria que la conciencia socializada del ego involutivo. Así, él tratará con la vida y sus acciones de acuerdo a la actividad vibratoria y creativa del doble. Esta condición hará del ego un agente que perfeccionará su conciencia, en lugar de estar inconsciente y estupefacto por el astral.

57

La luz del Espíritu

El hombre nuevo descubrirá que la luz astral del espíritu es sólo un engaño cósmico. Le impide recuperar el poder de la energía universal bajo su control y contiene la totalidad de las probabilidades de fracaso del hombre frente a la libertad trascendente de su voluntad contra las esferas. La conciencia supramental revelará la sutileza de la mente y su funcionamiento a través de la psique humana. Cuando el ser consciente destruya su relación psíquica con el astral, conquistará la materia y descenderá el fuego universal sobre la tierra a voluntad. El fuego del espíritu no sirve al hombre sino al espíritu en el hombre, y esta condición cósmica sólo se establecerá mediante la transformación de la conciencia durante la evolución de la siguiente raza raíz.

La involución ha invertido la polaridad de la conciencia y ha cambiado la calidad de la energía humana. Originalmente, el hombre era un ser que poseía los poderes sobre los reinos; descendía de la raza mental de los gigantes de la mente creadora, una energía que recordaba todo, es decir, toda la ciencia de los rayos usados en el universo para la manifestación del fuego cósmico. Cuando cayó en el sueño de la inconsciencia, perdió no sólo sus poderes sino también la ciencia de la energía, que era mayor y más vasta que la ciencia oculta de las esferas. La evolución le devolverá la memoria perfecta, la que hace vibrar las esferas y baja al nivel material el poder del hombre-energía.

Esta ciencia le fue arrebatada por los más altos tribunales de los mundos invisibles, porque no se creía que pudiera contener una memoria que alguna vez perteneció a los gigantes de la creación, esos seres sublimes responsables de la creación de las esferas espirituales. Estos últimos fueron un fracaso cósmico monumental, pues los espíritus no pudieron resistir el principio de dominación, utilizado en todos los niveles para el control y la dominación de los seres en evolución de la conciencia. La dominación se convirtió en una gran prueba que muy pocos lograron superar. Los espíritus más bajos eran conocidos como espíritus luciféricos y los más sabios como espíritus de luz.

La conciencia supramental rasgará el velo entre el hombre y el plano de la energía cósmica; este rasgón desafiará todo el conocimiento de la humanidad sobre la realidad de la vida y las esferas espirituales. Desde el punto cósmico de la vida, el hombre es un ser cuya naturaleza es perfecta en sí misma, y esta perfección fue atenuada durante su descenso a la materia, por su incapacidad de manifestar la función universal de su naturaleza desde el momento en que le fue arrebatado el contacto con el doble. No es culpa del hombre que este contacto fuera suprimido; esta decisión fue tomada por las esferas con la esperanza de que, con el tiempo, lograría evolucionar en una dirección que convergiera hacia su principio, su relación con él. Esta condición será superada por el hombre nuevo, porque no sólo se romperá su relación con estas esferas espirituales, sino también porque él mismo recuperará el control de su destino cósmico en la tierra antes de pasar a otra evolución. La madurez psicológica que entonces desarrollará le dará acceso a una vasta memoria desde la cual comprenderá la compleja naturaleza de las fuerzas en evolución y podrá ayudarlas, para lo cual las esferas espirituales son impotentes debido a las leyes de su tiempo y de su mundo.

Las ciencias ocultas de la involución han sido utilizadas por las esferas para crear un vínculo con las fuerzas lucifèricas o las fuerzas de la luz. Esta táctica fue provechosa durante la involución, pues el hombre no poseía la fuerza mental para elevar su propia conciencia más allá del conocimiento que le habían dado los seres que lo necesitaban para sobrevivir cósmicamente.

La próxima época experimentará una revolución esotérica y oculta de tal magnitud que sólo aquellos que tengan la fuerza interior necesaria podrán liberarse de lo conocido y penetrar en la inmensidad de lo desconocido, el primer fundamento de la vasta memoria cósmica del hombre. Esta revolución creará grandes temblores en la conciencia humana, pero será la única salida posible. Las esferas nunca le revelarán la naturaleza oculta del universo desde una perspectiva consistente con la memoria cósmica del Melquisedeck, los únicos representantes verdaderos del hombre en la tierra o en otros globos avanzados entre mundos. El nuevo hombre tendrá que experimentar una interrupción total de su psique para penetrar finalmente en el vasto mundo de su memoria cósmica. Su alianza con los mundos espirituales sólo será parte de una experiencia temporal hasta que haya apareado todo lo que pueda hacerlo vulnerable a su luz. El nuevo hombre representará un nuevo tipo de evolución y su conciencia será perfecta. La involución no tendrá poder sobre él, y los secretos de la vida se habrán revelado incondicionalmente. Una vez revelados estos secretos, las esferas se verán obligadas a admitir la nueva ciencia del nuevo hombre, porque su evolución dependerá de ello a largo plazo.

La luz del espíritu es un término que debe ser entendido, pues anula el principio de la inteligencia humana en favor de la mediumnidad espiritual, y esta condición es responsable del deterioro del concepto de inteligencia y de sus mecanismos ocultos durante la involución, ya que los circuitos universales fueron cortados entre el hombre y la fuente. La conciencia supramental revelará que el principio de la inteligencia humana se basa en la capacidad del cerebro material y del cerebro etérico para registrar los impulsos sutiles del espíritu en relación

con la organización psíquica de su ser planetario. La elevación de la vibración de esta misma inteligencia dependerá de su capacidad de transformar estos impulsos en señales vibratorias capaces de neutralizar los aspectos condicionados e inferiores de su mente para vivir desde una mentalidad basada en la ausencia de ilusión frente al poder sugerente de las esferas sobre su conciencia. Mientras el hombre considere la luz del espíritu como el aspecto último de su conciencia, no habrá comprendido el papel del espíritu en su conciencia. Creerá que el espíritu está ahí para ayudarlo humanamente mientras que su verdadera función es hacerlo evolucionar hacia una posible fusión, en la medida en que este mismo espíritu esté suficientemente evolucionado para entrar en fusión con él.

La luz del espíritu controlará la mente del hombre hasta que reconstruya su vínculo universal con la energía. Esta luz será un apoyo temporal mientras el ser no haya alcanzado un nivel de compatibilidad total con la energía de la que posee, por su organización psicológica, la clave y el poder.

Esta condición fundamental cambiará la vida mental del hombre y consecuentemente su vida planetaria resultante. El nuevo hombre aprenderá las leyes de la energía y comprenderá que la ciencia mental de estas leyes es más importante frente a la conciencia de su ser que la comprensión de las leyes de los mundos espirituales. El ser consciente, en la medida en que descubra la mentira cósmica, se llenará de energía y logrará no sufrir más en el nivel material. Pero tendrá que ver la sutileza de su mente antes de poder disfrutar plenamente de la vida. La luz del espíritu es una fuerza en el hombre que, desde un punto de vista iniciático, tiene el poder de magnetizar sus cuerpos sutiles. Es la magnetización de sus cuerpos sutiles lo que eventualmente tendrá que detenerse, para liberarlo de la influencia espiritual en su conciencia. Mientras el hombre esté espiritualmente influenciado por las esferas, le será imposible vivir más allá del sufrimiento, porque las fuerzas espirituales no se ajustan al equilibrio de la conciencia humana sino a la evolución del alma. Sigue siendo la fuente de información que la mente necesita para mantener su contacto con el ser material. Cuando el hombre haya evolucionado lo suficiente, este contacto entre el espíritu y el alma será neutralizado por la fusión del ser con su energía universal. El nuevo hombre rasgará los velos de todos los conceptos ocultos de la involución para arrojar su propia luz sobre los planos invisibles y las leyes de la vida.

El nuevo hombre descubrirá que sus nociones espirituales están distorsionadas por la naturaleza misma de la luz del espíritu y que su único recurso es su capacidad de integrar la energía del plano mental superior de su conciencia. La integración de la energía finalizará el proceso de fusión y liberará al hombre de la luz del espíritu, de sus aspectos sutilmente involutivos.

El hombre debe saberlo por sí mismo antes de que el espíritu pueda confirmar lo que sabe. Si no lo sabe por sí mismo, la mente se verá forzada a retener toda la ciencia de la realidad, porque debe estar integrada en la conciencia humana. No puede servirle filosóficamente porque el plano mental inferior no puede entender lo que el plano mental superior sabe. La historia de

la humanidad es una historia al revés. La evolución volverá a poner todo en su lugar, pero pocos hombres en la primera fase de la evolución tendrán la capacidad mental, la voluntad, la inteligencia, la lucidez para transformar su conexión con el mundo espiritual. Tal transformación requerirá un alto nivel de evolución, proporcional a la perfección de los principios sutiles de la conciencia.

El espíritu nunca revelará al hombre por sí mismo que posee una memoria perfecta del universo. Este reconocimiento debe ser hecho por el hombre sin el apoyo del espíritu. La mente confirmará esto cuando el ser consciente tenga la fuerza para apoyar su realización. No hay diferencia entre la mente y el hombre, excepto por el cuerpo material. La mente es una inteligencia en evolución y el hombre es también una inteligencia en evolución. El hombre y el espíritu están divididos en términos de conocimiento. La involución ha cumplido el conocimiento del hombre y ha destruido el conocimiento del espíritu. En el curso de la evolución, el hombre entrará en el conocimiento universal y la mente se liberará de su tarea, de su sugestivo vínculo con el ser humano. Esto dará lugar a una nueva conciencia, una supraconciencia en la que el hombre, por fin, será libre de ejercer el control de su energía en el plano material, así como el espíritu lo hará durante milenios en el plano egoísta de la mente inferior.

La conciencia supramental reconsiderará todos los aspectos ocultos de la ciencia de lo invisible para ponerlos en perspectiva. El hombre se liberará finalmente del fenómeno de la filosofía o metafísica en la tierra. Entonces el hombre consciente se liberará de lo conocido y penetrará infinitamente en la memoria cósmica, la energía de su mente superior, energía absoluta y capaz de sostenerlo en todos los niveles de su realidad. Pero mientras sea un ser espiritual avanzado y apegado al ocultismo del espíritu, conocerá una forma u otra, lo que le llevará a la comprensión final de los misterios de su realidad. El nuevo hombre terminará su iniciación cuando haya comprendido las leyes de la energía desde su experiencia mental superior, cada vez más liberado de la influencia de la luz astral del espíritu.

Será el anuncio en las esferas de que el hombre real, el nuevo modelo de evolución, está en la tierra y que el gran ciclo de inmortalidad tiene lugar de acuerdo con las leyes de la energía creadora de la cual él es tanto el recipiente como la fuerza.

En esta etapa de la evolución, todavía es difícil para el ser reconocer que tiene una memoria cósmica perfecta. Con la evolución, el hombre de luz entrará en un nuevo ciclo basado en su habilidad de no ser apoyado psíquicamente en la mente por una forma de inteligencia no relacionada con la suya. Esta condición futura lo convertirá en un científico en todos los niveles de la realidad planetaria y universal. A medida que la vida en la tierra es transformada por ella, la vida del hombre será elevada a un estado universal más allá de las condiciones de la muerte involutiva.

El nuevo hombre desenmascarará el astral de la luz porque su vínculo con él implica una forma de espiritualidad. Esta condición lo divide y lo separa de su memoria cósmica, de su poder natural. Esta fue retenida durante la involución, porque las esferas estaban luchando por el control de su conciencia. Sólo al final de la involución podrá liberarse de esta condición y de

sus consecuencias en su vida planetaria, gracias a la perfección de su psique. Pero su liberación sólo tendrá lugar en la medida en que repatríe lo que le corresponde, es decir, una apertura total a la realidad de su principio creador. El principio creador o memoria cósmica es una misma cosa. La evolución de la conciencia supramental pondrá de relieve la relación entre la inteligencia del hombre y su poder creador, que expresa a través de su capacidad para reducir el poder de las esferas y elevar su propio poder natural como ser de luz.

La involución ha tratado al espíritu como si fuera una cantidad inconmensurable, psicológica y psicológicamente irreconciliable con la dimensión mental del hombre, mientras que representa absolutamente el fondo mental telepático entre él y su conciencia cósmica. La palabra espíritu no tiene valor real para ser, porque no tiene noción de realidad. Cualquier referencia al espíritu sólo puede deteriorar su condición existencial distanciándolo de la realidad telepática entre él y la entidad cósmica, cuya función evolutiva es hacer que el ser reconozca las coordenadas psicológicas necesarias para la comunicación universal en las redes del pensamiento pertenecientes a la gran obra del pensamiento creador.

La mente es luz, es decir, la energía que tiene a voluntad es parte de las fuerzas creativas del universo en general. Pero como también es inteligencia, la luz con la que manipula la energía y la forma es reconocida por la cualidad de la inteligencia; ésta se canaliza en la mente humana para la evolución de la raza, hasta que se fusiona con el doble individual de todos los hombres que han alcanzado un estado suficientemente avanzado para beneficiarse de su estrecha relación con el espíritu, una parte consciente del hombre que sobrevivió a la iniciación solar al final del presente ciclo.

Para comprender eficazmente al espíritu, el hombre tendrá que reconciliar su antigua manera de pensar con la ciencia futura de la mente universal que apenas está comenzando a manifestarse en el globo. El espíritu no es una forma inteligente divina o espiritual, sino un contacto objetivo con la realidad cósmica del hombre. Este último debe dejar de lado el apoyo psicológico del ego para aventurarse en los reinos ocultos de la vida mental, a través de la comunicación telepática con la mente, es decir, el doble que, en relación con ella, crea un puente entre la materia y los planos infinitos. La función creadora de la mente va más allá de la simple espiritualidad inculcada en Oriente y Occidente durante la involución, cuando el hombre no era lo suficientemente inteligente para comunicarse con el mundo mental sin colorearlo espiritual o supersticiosamente. El hombre involutivo ha espiritualizado tanto el concepto del espíritu que ha perdido todo contacto inteligente con él; la relación entre el hombre ego y el hombre cósmico se rompió hasta que su parte universal volvió a entrar en contacto con él al final del ciclo actual. El espíritu es una presencia mental en la conciencia humana incapaz todavía de liberar su cuerpo etérico; representa la contraparte cósmica de su mente, que sólo encontrará en el plano etérico de su conciencia universalizada. El hombre integral redefinirá la naturaleza del espíritu; comprenderá cómo esta energía está fijada en la mente humana para elevar la tasa vibratoria del pensamiento y así mover el ego de una etapa de conciencia parcial a una conciencia universal, haciendo posible la comunicación con mundos paralelos cuyo espíritu o doble representa la más alta jerarquía.

El hombre ha falsificado la naturaleza del espíritu al tomarlo como parte divina de la realidad, mientras que cualquier adivinación de la realidad lo sometió a una forma de espiritualidad, necesaria e inevitable durante la involución, pero que será absolutamente anticuada durante la evolución de la conciencia supramental en la tierra. La próxima evolución verá el nacimiento del hombre cósmico, el ser liberado de los recuerdos de la raza y capaz de sostener la totalidad de su conciencia creadora sin la más mínima necesidad de espiritualizar su forma. A partir de ese momento, el hombre descubrirá que la ciencia de la mente es equivalente a la ciencia que proviene de la mente y, al mismo tiempo, representa la ciencia de todos los planos afectados por su energía creadora. El mundo del espíritu es un mundo paralelo al mundo del hombre, pero sólo puede manifestarse en una forma en el plano etérico de la materia, cuya contraparte representa el revestimiento perfecto de la conciencia atomizada.

El hombre nunca pudo comprender al espíritu durante la involución, pues la naturaleza de su mente estaba fuertemente relacionada con formas mentales coloreadas por la memoria de la raza; su inteligencia creativa era impotente para neutralizar los aspectos emocionales de esa memoria, aspectos de los cuales el hombre se alimentaba a expensas de su verdadera conciencia. La conciencia real va más allá de las convenciones psicológicas de su cultura, porque las fuerzas de la luz, cuya mente o doble representa en el plano mental el principio último, son parte de mundos cuya muerte no tiene percepción. La mente involutiva no puede ser iluminada desde la conciencia involutiva porque no puede reconocer y vivir mentalmente el vínculo universal con el doble. La conciencia supramental permitirá al hombre revivir el contacto telepático con la mente, poniendo fin a toda especulación sobre las dimensiones de su conciencia incapaz de liberarse conscientemente de lo conocido. Una vez establecida la fusión en el globo terráqueo, el hombre integral se elevará en vibración y establecerá el vínculo con las dimensiones superiores del cosmos; el concepto del espíritu se transformará para siempre en su conciencia despertada a su propia luz. El doble etérico se convertirá en su vehículo de investigación en los vastos planos que constituyen para la humanidad involutiva la suma total de los misterios. La ignorancia será barrida de la conciencia humana fusionada y una nueva era dará lugar a una nueva civilización.

Para que el imperio humano se establezca en el globo, la naturaleza de la mente debe dejar de ser un misterio. El hombre tendrá que desarrollar la ciencia mental de sí mismo necesaria para la evolución de sus principios sutiles; así su conciencia podrá beneficiarse de su poder de desplazamiento natural y cósmico en los éteres que constituyen la vasta infinidad de la creación. Así como la palabra espíritu representaba para la involución un misterio de vida invisible, así el hombre integral será parte de este misterio y reventará su forma astral que lo mantuvo durante milenios lejos de la fuente de su conciencia mental. El segundo fundamento sentará las bases para una nueva relación entre lo invisible y lo material; la materia ya no tendrá un control sobre la conciencia de estos seres reconciliados con la vida. En lugar de ser simplemente una experiencia del pasaje oscuro que conduce a la muerte involutiva, la vida será una extensión de sus poderes naturales a dimensiones tan vastas que la muerte ya no puede eclipsar la verdadera naturaleza de su vitalidad universal e infinita.

El contacto entre el hombre y las civilizaciones de la galaxia traicionará el gran misterio de la evolución de la tierra y de su humanidad; los hombres podrán, por primera vez, resucitar a los muertos que han amado, porque el poder del espíritu formará parte de la conciencia de las células del hombre integral. Nunca más volverá la humanidad, nunca más se perderá en las convoluciones de su ignorancia cíclica e histórica. La historia ya no existirá. La memoria para mantenerla y desarrollarla habrá sido reemplazada por una actividad creativa que hará del tiempo el nuevo aliado del hombre; el pasado ya no existirá porque el infinito será parte de su conciencia, y la vida creativa será constantemente un devenir cada vez más perfeccionado, hasta que el hombre ya no necesite su cuerpo material. Evolucionará en su envoltura etérica y la raza humana desaparecerá físicamente de la tierra, para comenzar su evolución jupiteriana, donde descubrirá la razón por la cual se creó el sistema solar, en una época en que las constelaciones eran sólo vientos calientes en un vacío cósmico libre de toda creación.

La evolución de la conciencia supramental forzará al hombre a reconocer al espíritu objetivamente, así como había aprendido a reconocer los diferentes procesos de vida que sostienen a los reinos de la tierra. Su visión de la vida será global y ninguna parte del todo estará oculta a su inteligencia; habrá cambiado su naturaleza y recobrado su lugar en el orden de las cosas. La civilización tal como la vive hoy en día formará parte de una época en la que los hombres eran sólo niños cegados por la experiencia de sus sentidos e incapaces de soportar la realidad de su conciencia, y por lo tanto impotentes para beneficiarse de su pensamiento creativo y objetivo. El concepto del espíritu ya no existirá para el hombre; ya no podrá pensar subjetivamente en lo que sabe. Sólo puede comunicarse, y su comunicación será de orden perfectamente telepático; así la clarividencia del hombre integral será perfecta, el pasado y el futuro se convertirán para él en un solo y mismo eje del tiempo. El hombre de la próxima época tendrá el poder de profetizar sobre los acontecimientos más insignificantes de la vida, porque esto no será parte de su experiencia sino de su dominio absoluto sobre las energías del doble en fusión con él. Su vehículo será atomizable y le dará la posibilidad de trabajar en otros tiempos, en el gran secreto de la fusión etérica que conocerán los que habrán pasado por la muerte astral. La fusión etérica hará inmortales a estos seres; su función en el universo local será ajustar las formas de vida en evolución para que la tierra pueda recuperar el aliento que perdió al final del ciclo de involución.

El misterio del espíritu no existirá; el hombre podrá finalmente trabajar en estrecha relación con su doble, su contraparte cósmica y eterna. Esta unión asegurará la permanencia de la raza mental en el globo y la elevación de la tierra a un estatus político universal, que establecerá su importante estación estratégica en la evolución futura del sistema solar y de los mundos fuera de él. Liberado de las especulaciones filosóficas y teológicas sobre la mente, el hombre integral unirá en sí mismo los siete principios de la vida que forman parte de todo ser que haya vencido el miedo a lo absoluto y sus valores involutivos. La mente usada por el hombre involutivo simplemente habrá sido parte de la programación astro-fisiológica para ayudar a sostener la soledad de su experiencia planetaria.

Liberado de esta ilusión por fusión, incorporará la totalidad de su conciencia y traerá al universo la ciencia de lo absoluto a la escala de su poder creativo. Avanzará en esta ciencia a medida que pueda soportar lo que conoce del infinito, que se ha convertido en su aliado;

representará una dimensión sin fin, en la que la lucha del hombre unido al espíritu continuará contra las corrientes más lentas de energía, que deben elevarse en vibración para que el poder creativo de la conciencia fundida pueda dar lugar a nuevas formas de vida, sin modelos registrados en los archivos del universo local. Los nuevos mundos creados por la fusión del hombre y la luz formarán parte de las dimensiones paralelas que los antiguos habían percibido en vano a través de la clarividencia espiritualizada del astral.

Liberado de los velos del espíritu y de las convenciones humanas frente a su realidad, el hombre integral tomará posesión, como ser etérico, de dominios más grandes que el universo local, y las almas buscarán regresar al éter de la tierra, porque las fuerzas involutivas ya no tendrán un papel que desempeñar. El hombre se habrá elevado en vibración desde la capa etérica del globo terráqueo. El poder del hombre será la medida de su espíritu. Las fuerzas evolutivas del imperio humano serán mayores que cualquier cosa que se haya registrado en el pasado en el universo local. A medida que se inicie la revolución cósmica, los hombres evolucionarán en el tiempo, que ya no será el de la tierra, sino el del éter de la tierra, que en su función última sirvió de envoltura durante el largo período de nacimiento de la humanidad. Habiendo comprendido la naturaleza del espíritu y estando en estrecha relación con él, el hombre intercederá por la tierra y la convertirá en un paraíso.

Para que el hombre comprenda al espíritu, debe cruzar conscientemente el plano astral de la muerte. Con la conciencia de su principio mental superior, el espíritu se convertirá en la fuente creativa del cerebro etérico y le dará al hombre acceso absoluto a los planos invisibles que subyacen a su realidad material y psíquica. El espíritu es parte de los mundos paralelos y su luz lleva su poderosa vibración a través de los mundos. A través de su movimiento, la luz brota y crea el halo de su forma. Sin ella, el espíritu permanecería invisible para el hombre, porque su forma sería indistinguible.

La próxima evolución permitirá al nuevo hombre vivir en estrecha relación con el doble, porque su halo se habrá formado en el centro mismo de la conciencia mental del ser, donde se encuentra toda su fuerza creadora. Una vez que el halo del doble o espíritu ha sido formado y fijado en la parte frontal del hombre, éste ejercerá su derecho a la vida sobre los reinos inferiores y manipulará la materia de manera creativa y totalmente voluntaria; esto será sin esfuerzo y sin pérdida de fuerza psicológica, a diferencia de lo que se ha observado en los médiums o sensitivos de la involución, que responden a las vibraciones que emanan del alma y no del espíritu. El hombre integral vivirá por el movimiento vibratorio del espíritu sin condición; su poder será perfecto, total y puro, absolutamente libre de velos egoístas. Nada puede someterlo, estará libre de la aprobación o desaprobación de la ciencia mecanicista, pues ya no formará parte de la conciencia de la quinta raza raíz, responsable desde un punto de vista kármico de los choques del fin del ciclo.

La evolución elevará la conciencia a un nivel donde la mente dejará de ser simplemente una manifestación extra-temporal. La fusión del doble con el ego injertará a los sutiles principios del hombre una nueva función creadora, el garbo de la raza mental. El cuerpo etérico servirá de puente entre la materia y lo invisible. Por primera vez desde la involución, la conciencia será universalizada. El doble se unirá con el hombre y la conciencia material dejará

de ser la dimensión última de la experiencia. La materia y el espíritu unificados, la supraconciencia conocerá la luz de los planos y el hombre se moverá a voluntad en su cuerpo etérico, estudiará la ciencia de la materia y sus subplanos. Así pues, establecerá una segunda fundación evolutiva en el globo, que liberará a la raza mental de la interferencia astral durante la evolución futura de la tierra. Habiendo finalmente comprendido objetivamente la realidad del espíritu, el hombre revelará los secretos de lo invisible y la conquista del tiempo será parte de la ascensión del hombre a los altos dominios de la conciencia cósmica. El doble servirá como poder para el ser y el segundo servirá como vehículo para la mente. A medida que el eje universal se forme entre el hombre y las esferas, la inmortalidad se convertirá en la nueva dimensión de la experiencia más allá de la materia. Las fuerzas psíquicas del hombre estarán en acción y la vida terrenal se parecerá cada vez más a la gran belleza poética del astral, que había atraído a las almas durante la involución. El cielo será reemplazado por el cielo en la tierra y los muertos dejarán de perpetuar sus propias ilusiones a través de la conciencia humana.

Las fuerzas psíquicas crecerán en la medida en que el hombre se vuelva objetivamente consciente del espíritu o del doble. Mientras este último siga siendo una proyección psicológica del ego, el hombre estará en contra de su poder y no será capaz de integrar su fuerza. El hombre nuevo tendrá que protegerse contra el espíritu; aprenderá a desmitificarlo e integrar su energía, para que el cuerpo etérico se adapte cada vez más a la realidad de su función. Mientras el hombre no pueda usar su cuerpo etérico, el espíritu seguirá siendo una contraparte de sí mismo en vez de convertirse en su conexión cósmica, su luz de ayuda en el éter mental de su conciencia eterizada.

58

El Cristo Mundial

La evolución de la raza humana sólo dará un giro radical cuando las fuerzas de la esfera mental, o el plano de los espíritus no nacidos, se manifiesten en el globo. Estas inteligencias representarán el propósito del pacto de vida entre el hombre nuevo y los planos invisibles que, desde tiempos inmemoriales, han servido de intermediarios entre la vida de la tierra y la vida del alma. Desde el comienzo de la involución, la unión entre las fuerzas de la tierra y las del alma ha sido de tal magnitud que el ser humano se ha visto obligado a compartir su conciencia entre la muerte y la vida material, sin posibilidad de recurrir a una conciencia superior y cósmica que emana de la vida más allá de la materia y la muerte. El hombre es un ser cuya conciencia experimental era impotente para levantar el velo de su propia evolución, es decir, de su pacto inconsciente con las fuerzas de la muerte o del astral.

De la próxima época surgirá en el globo una conciencia universal y mundial en un número de seres, inicialmente limitados en número, cuyo alto nivel de evolución del espíritu apoyará la conciencia mortal del hombre, tanto en términos de despertar como en términos de sueño. Durante esta época evolutiva, el nuevo hombre transmitirá en la tierra nuevos datos sobre las actividades ocultas de una conciencia cuyo movimiento en el mundo consistirá en vibrar sonido y luz. Esto liberará los planes de muerte de algunas almas sedientas de fusión con la luz, de las que fueron privadas al descender a la materia a través de las edades de la involución. Su forma astral de inteligencia, que a lo largo de los milenios se ha convertido en lo que ahora llamamos el ego, no será suficiente para soportar el fuego cósmico de la próxima evolución. Esto debe ser canalizado por vehículos de desarrollo superior, haciendo así posible que los espíritus no nacidos desciendan a la tierra, que nunca pudieron hacer contacto con el plano mental del hombre debido a la enorme distancia que los separaba de la conciencia celular humana.

Puesto que los planos universales son inmensas distancias que separan ciertos mundos, estos espíritus no nacidos podrán a su vez disfrutar de su relación con los mortales, como lo hicieron los espíritus nacidos de la involución que llamamos almas. Mientras que las almas, entidades astrales, se beneficiarán de su conexión con la carne, los espíritus no nacidos tendrán que mantenerse alejados de los mortales para no obstaculizar el trabajo de las fuerzas astrales

que han de servir para el desarrollo de la conciencia del ego inferior. Este trabajo terminará con el comienzo de la nueva conciencia del hombre, y el ser consciente comenzará su largo viaje a través de las capas de conciencia que le revelarán la naturaleza de los mundos que estaban ocultos al hombre de acuerdo con los velos e ilusiones que debía experimentar debido a su conexión con el mundo de las almas. Al hombre involutivo se le impidió ver los mundos más allá del astral, porque no corresponden a la naturaleza vibratoria del alma; le habría aterrorizado vivir experiencias cuyo orden habría desafiado la organización psicológica de su ser, sin una preparación previa desde estos planos mismos. La mortalidad de la conciencia fue mantenida y el hombre fue forzado a vivir su vida en el nivel material, de acuerdo a los mecanismos psíquicos de su conciencia psíquica. Podía así experimentar la materia y, al mismo tiempo, saborear durante el sueño los aspectos de la realidad astral que corresponden a la programación psíquica de su vida material durante el día.

El hombre nuevo, por su fusión con el espíritu no nacido, el doble, descubrirá la naturaleza profunda de la vida y experimentará la iniciación solar. Esto abrirá su ojo etérico, una visión que le dará acceso a la verdadera estructura de los mundos que evolucionan más allá de la muerte. Así penetrará naturalmente en otras dimensiones de la realidad, el éter se convertirá en su hábitat natural, una dimensión de la vida libre de la muerte y de los recuerdos de la humanidad. La evolución de la conciencia supramental en la tierra reunirá tanto la conciencia celular del hombre como la conciencia cósmica de los espíritus no nacidos, cuya fusión establecerá el reino del mundo Cristo, el de la luz.

Mientras que los espíritus nacidos, las almas, sólo podían dar al hombre la visión astral, la que le permitía ver en la materia y mantener su visión a escala del plano material, los espíritus no nacidos, en su fusión con el ser consciente, le darán la visión etérica. En la medida en que la visión astral se extingue en términos de conciencia celular, la visión etérica la reemplazará y el nuevo hombre entrará en una nueva vida. La vida será equivalente a otro nivel de conciencia, vivido en conjunción con la conciencia actual pero inversamente proporcional a la importancia del nivel de vida inmediatamente reconocido por el ego consciente. El hombre integral sólo vivirá de acuerdo con un nivel de vida más elevado, mientras que el nivel mortal sólo servirá para cumplir ciertas tareas creativas relacionadas con la actividad de su conciencia cósmica. En el otro lado de la realidad, descubrirá la conjunción última de su ser con la realidad universal de su doble. La vida integral ya no se parecerá a la vida del hombre involutivo. El hombre nuevo habrá ido más allá de los límites de lo posible para entrar en esferas de la vida que no formarán parte de la conciencia experimental del hombre viejo.

El uso de las funciones psíquicas del nuevo hombre lo convertirá en un ser oculto cuya naturaleza ya no buscará glorificar la materia. Todos los seres correspondientes a la vibración universal formarán una conciencia mundial terrestre. El sello principal de este último manifestará la presencia en el globo de una voluntad y fuerza cósmica cuyo poder se extenderá a lo largo de los siglos; sacará de la realidad planetaria actual los contornos de una conciencia cósmica mundial. El descenso de la conciencia supramental a la tierra será seguido por la manifestación de una energía creativa de la cual el ser consciente será parte, y que finalmente será la expresión de su energía global en el globo. Cuidado con el concepto involutivo vinculado al arquetipo Crístico, porque es parte de la manipulación elevada y sutil de las fuerzas

espirituales astrales de la tierra. El hombre integral comprenderá su vínculo con lo universal de una manera que desafía la interpretación secular de los pueblos cristianos. Este símbolo oculta la poderosa realidad de la manifestación del poder del hombre integral, cuya conciencia Crística universal sólo sirve para confirmar el principio del amor, expresado ocultamente en el pasado por un alto iniciado de las esferas llamadas el Nazareno.

El mundo Cristo será la expresión de las fuerzas creadoras de la galaxia a través de los hombres educados en su propia luz. Esta nueva era coincidirá con la aparición en el globo de una clandestinidad creativa, que hará avanzar la civilización desde ciertos puntos magnéticos equilibrados en el eje telúrico del planeta; éstos servirán de redes para la instrucción mundial, según un modo de telepatía propio de una conciencia que habrá sido preparada y refinada hasta que el nuevo hombre se muestre a través de las capas oscuras de una civilización que ha llegado al final de su evolución. El mundo Cristo será una conciencia universalmente reconocida por los hombres de todas las naciones de la tierra, debido a la estrecha relación entre la nueva conciencia y la ciencia que ésta traerá a la humanidad; esta ciencia no será el producto del cerebro racional del hombre involutivo sino del cerebro etérico del hombre espiritual. Los hombres descubrirán una nueva fuerza vital, hasta ahora considerada imposible.

Una vez que la unión de lo invisible y la materia se haya logrado e integrado, una nueva era emergerá y la conciencia de la tierra se transformará. Nunca antes los hombres se habían dado cuenta de la realidad de las esferas en tal nivel de manifestación. Por mucho que lo invisible fuera en el pasado un aspecto oculto y velado de la realidad, tanto el futuro estallará ante sus ojos la estrecha relación entre el plano material y los subplanos de la materia, habitados por fuerzas inteligentes de todas las órdenes, obedientes a la nueva conciencia del hombre integral, liberado de lo conocido. El mundo Cristo será reconocido por primera vez a escala global y las naciones se unirán debido al poder inquebrantable de la nueva conciencia. Los nuevos hilos de luz serán intocables en sus movimientos y acciones creativas. La nueva era representará el aspecto real e histórico del gran deseo de paz y unidad de la humanidad; los hombres comenzarán a construir sobre lo que han destruido.

La inevitabilidad de la conciencia Crística global sólo puede ser entendida hoy por aquellos que tienen contacto telepático con las esferas y entienden las leyes de la energía mental superior. Tal comprensión no puede ser lograda por un cerebro mecánico como el del hombre involutivo. La espiritualidad puede adivinar instintivamente ciertos aspectos de ella, basándose en las diferentes manifestaciones escritas en el pasado o en las múltiples exhortaciones de ciertos sensibles, pero la comprensión objetiva es, sin embargo, un vínculo universal conocido sólo por los hijos de la luz. Tendrán que apoyar la fusión del ego con el principio fundamental de la inteligencia universalizada, a través del doble del hombre despierto a una ciencia cada vez más integrada. La evolución de la conciencia abrirá sus centros psíquicos y el ser entrará en contacto con los planos superiores de la evolución. La naturaleza de éstos lo sumergirá en una nueva percepción de lo invisible y la realidad cósmica de las esferas, que actúan a través de él por fusión de energía.

La conciencia supramental establecerá un vínculo inalienable con las capas de vida que instruyen el plano material del proceso natural y creativo de la evolución en todos los niveles de su manifestación universal. A través de esta nueva conciencia, los vínculos entre las esferas y el plano material se fortalecerán. Esta unión abrirá los planes a la visión interna del hombre, que creará entonces un nuevo pacto en la tierra cuyo aspecto universal será Crístico, es decir, perfectamente armonizado con las fuerzas superiores de vida unidas al hombre, para el gran bien de la evolución sistémica. Así como la involución se ha nutrido de los conceptos estrechos de las religiones y de los sistemas filosóficos y espirituales, así la evolución estará libre de la dualidad de las formas mentales utilizadas por el hombre contra sí mismo. Los misterios de la vida desaparecerán de la conciencia y la inteligencia penetrará las capas más profundas de su realidad, cuya conciencia Crística representará sólo el elemento más concreto de su visión planetaria. Es sólo durante la manifestación de la conciencia supramental en la tierra que los conceptos de involución, utilizados para mantener un cierto nivel de conciencia, serán refundidos en el fuego de una expresión integral, necesaria para la comprensión de los misterios.

El advenimiento de la conciencia cristiana mundial no tendrá nada que ver con la afabulación espiritual creada por hombres con esperanzas espirituales. Las fuerzas cósmicas, que actúan detrás del velo de los ciclos vitales del globo en evolución, no responden a las visiones espirituales de la humanidad sino a las necesidades evolutivas de las razas, según la programación oculta de los seres que forman parte de ellas y que deben liberarse de la ignorancia antigua para tomar el control planetario y cósmico de su propia evolución. El mundo Cristo representa esta fuerza cósmica que descenderá a la tierra y creará en el hombre una conciencia superior, capaz de comprender las leyes ocultas de la vida para que el ser sea finalmente liberado de la institucionalización de la ignorancia filosófica. Mientras el concepto del Cristo Mesiánico se perciba de manera puramente religiosa o espiritual, la inteligencia creadora no puede aparecer en la conciencia humana, y el ser permanecerá prisionero de las fuerzas de la involución. El universo es demasiado vasto para que el hombre perpetúe su ignorancia. La conciencia supramental llevará a cabo las primeras transformaciones de esta ignorancia en el ser lo suficientemente avanzado como para soportar la destrucción de los conceptos involutivos basados en el poder astral de la inteligencia.

Las razas de la tierra encontrarán equilibrio en su relación cuando la conciencia cristiana mundial haya manifestado su presencia, a través de las actividades creativas de las fuerzas individualizadas a través de la fusión de la luz y de los mortales evolucionados, más allá de las condiciones involutivas de la conciencia planetaria histórica. El nuevo hombre establecerá el vínculo entre las fuerzas ocultas de la vida y las fuerzas temporales de la tierra, para crear un puente entre el abismo de la inconsciencia y la inteligencia creativa. A través del hombre integral se manifestarán las fuerzas cósmicas de la conciencia universal, el mundo Cristo.

La evolución futura de la humanidad dará lugar a una nueva forma continua de conciencia, que tendrá la función de establecer un estrecho vínculo entre las fuerzas de la vida, invisibles para la mayoría pero conocidas por un número creciente de seres cuya evolución personal les permitirá compartir una ciencia universal.

Del mundo de la conciencia Crística surgirá el poder del hombre sobre la materia. Este poder estará libre de cualquier forma de astralización, porque nacerá de la fusión del hombre con el doble, su fuente cósmica de energía y luz. La transmutación del hombre dará a luz al hombre integral, un nuevo tipo de ser cuya función creadora establecerá el reino de la nueva ciencia. Los pueblos de la tierra experimentarán un deterioro cada vez mayor en su equilibrio global antes de que esta ciencia tenga una superficie material. Las naciones habrán comprendido la locura de sus ilusiones antes de participar creativamente en el desarrollo de una nueva sociedad. El mundo Cristo no se manifestará a la humanidad hasta que haya vivido todo su karma planetario, una deuda que debe ser borrada antes de la manifestación de esta conciencia universal. El hombre aprenderá de su experiencia antes de poder beneficiarse de ella.

La conciencia integral abrirá el futuro a la humanidad. Los hombres serán apoyados por nuevas fuerzas en su lucha contra el espíritu de la muerte. Hasta que no se manifiesten los poderes ocultos de la nueva conciencia, la humanidad no encontrará la capacidad de liberarse de esta carga sobre sus hombros, pues el poder astral involutivo sólo puede extinguirse en la lucha entre la luz y la muerte. Esta lucha ha comenzado en las esferas y las nuevas fuerzas de la vida ya están penetrando en la conciencia humana. El mundo Cristo representa sólo el símbolo cristiano de la nueva fuerza, pero más allá de este símbolo pulsa un poder que la humanidad descubrirá cuando el templo de la involución haya sido demolido por las fuerzas ocultas de la raza mental. El futuro de la humanidad está asegurado por la presencia en la tierra de estas fuerzas, y ningún imperio puede resistirse a ellas porque no pertenecen a la tierra sino al éter de la tierra. Se ciernen sobre ellos y esperan a que ocurran los acontecimientos, el gran grito de la humanidad. La conciencia cristiana mundial surgirá de las profundidades de la humanidad para aparecer en el teatro de la humanidad cuando la tierra se enfrente a un gran peligro.

De la estrecha relación entre el plano invisible y el plano material surgirá una conciencia supra-egoica, supra-mental, cuyas raíces extraerán su fuerza de la conciencia Crística mundial; esta conciencia no será identificable para un solo individuo, sino para una energía creativa cuya universalidad promoverá la expansión en el mundo durante la próxima evolución. El concepto del mundo Cristo debe ser visto y entendido en el contexto de una profunda transformación de la conciencia de ciertos seres, y no simplemente en el contexto de una manifestación de un ser con vocación mesiánica, en el sentido clásico del término. Por otra parte, la contribución de una conciencia universal en la tierra al final del ciclo no excluye la exteriorización de cualquier poder cuyo poder creador, en diferentes niveles, sería identificable con el concepto clásico de un Cristo. Pero debe destacarse la profunda comprensión de la diferencia real entre el concepto clásico percibido por una multitud y la realidad cósmica de la generación; el hombre debe comprender que los acontecimientos cósmicos futuros, vinculados a la evolución de la raza humana, formarán parte de un intercambio de conciencia global y universal a través de una masa creciente de individuos globalmente unidos a una única fuente de energía, la conciencia supramental de la próxima era.

El Cristo global representará una fuerza creativa única en el globo, cuyo origen estará en los planos etérico-materiales del planeta; sus efectos se sentirán en cada rincón del globo mientras la humanidad se prepara para experimentar los nuevos aspectos de la transformación de la conciencia global. La raza humana sólo puede evolucionar al ritmo de las leyes universales. Por otro lado, la rápida evolución de los individuos asegurará la permanencia de la evolución, a largo plazo, debido a la restauración del vínculo cósmico entre la tierra y los planos sutiles de la energía en evolución. La manifestación del mundo Cristo es ciertamente el más velado de los eventos que la tierra experimentará en la próxima época. La dimensión del choque, especialmente en el campo de la ciencia y los mundos paralelos, es inconmensurable incluso hoy en día, a pesar de las grandes necesidades de la humanidad de una transformación profunda de su conciencia. Este evento es parte de la reorientación de la conciencia de la humanidad, su salida gradual pero inevitable de la involución a la evolución.

El descenso al plano material de fuerzas de carácter universal proyectará a la humanidad en el torneo más grande de su historia. Experimentará el choque del futuro, que la invitará a repensar su forma de vida y a ver las cosas. Sólo un acontecimiento de esta magnitud puede provocar el cambio necesario para la formación de una nueva capa de conciencia, que culminará en los siglos venideros con la liberación total del hombre de las fuerzas astrales de la involución. El Cristo del mundo es el telón de fondo de la manifestación de las fuerzas creadoras, al servicio de los intereses del hombre mismo y no ya de los intereses del astral en él. Será imposible para el hombre nuevo espiritualizar su conciencia a partir del acontecimiento de Cristo del mundo, porque los fundamentos de este acontecimiento habrán sido puestos mucho antes del cumplimiento de la profecía, para que él conozca y entienda el fenómeno de Cristo del mundo de acuerdo a una conciencia informada.

El hombre verá, en la próxima época, la naturaleza oculta de los acontecimientos de acuerdo con una ciencia oculta de la realidad y el tiempo. El mundo Cristo es la forma mental de ciertos acontecimientos futuros, destinados a establecer en el mundo los fundamentos necesarios para una nueva civilización. Es imposible para el ser involutivo comprender los acontecimientos que conducirán a la formación de una base para la evolución de una nueva sociedad. La causa es simple: como el hombre involutivo está condicionado por su mente inferior, le es difícil superar las condiciones psicológicas de la civilización para ver los acontecimientos futuros que tendrán que reemplazarla. Aquí es donde entra en juego el concepto del mundo Cristo, manifestado para facilitar la comprensión de un acontecimiento global sin estar psicológicamente limitado por la dimensión de tal acontecimiento, que requiere una perfecta apertura de la mente para ser plenamente comprendido.

El advenimiento del mundo Cristico pondrá fin al poder del dinero en el mundo. Es difícil entender cómo esto puede ser posible, porque el hombre tiene una visión extremadamente limitada de la realidad. Es difícil para él imaginar cómo algo, tan universal en su función como el dinero, puede perder su poder. El poder del dinero no puede disociarse de la calidad de la conciencia de quienes lo manipulan. Por otra parte, si el poder se usa en el mundo contra el orden de las cosas, contra el hombre, contra el espíritu del hombre, las fuerzas de la conciencia cristiana mundial pondrán fin a tal condición.

El dinero utilizado, por ejemplo, por los cárteles de la droga está esencialmente bajo el control de las fuerzas del bajo astral. Tal poder financiero no puede coexistir materialmente con la presencia de la Regencia Planetaria, cuyo concepto del mundo Cristo representa sólo una pequeña parte de la manifestación global.

Para comprender el significado del término "Cristo del mundo", el hombre tendrá que tomar conciencia de su vínculo inalienable con lo invisible, más allá del espacio-tiempo material. A medida que su mente despierte a una mayor realidad oculta del futuro, podrá comprender por qué el mundo Cristo no tiene nada que ver con el carácter antiguo del Nazareno, sino más bien con las fuerzas de la luz de las cuales él vino. El concepto del mundo Cristo debe ayudar al hombre evolucionado a comprender la relación entre el éter y los planes de vida psíquica del hombre. Es a través del evento de Cristo mundial que se hará la unión entre el tiempo que percibimos y otro tiempo que la humanidad experimentará en la próxima época. El universo está compuesto de diferentes tiempos que deben mezclarse para que el hombre pueda moverse de un nivel de conciencia a otro. Entenderá que los diferentes tiempos representan diferentes niveles de evolución, y que el tiempo de involución debe llegar a su fin para que se establezca la evolución.

Para entender el acontecimiento de Cristo en el mundo, el hombre tendrá que elevar su visión mental de la realidad más allá de su simbolismo cristiano. Mientras permanezca prisionero de este simbolismo involutivo, no podrá renunciar libremente a su profundo conocimiento, porque la memoria le obligará egoístamente a desear una condición histórica que no participe en la realidad cósmica de la tierra. La realidad está más allá de la comprensión puramente psicológica o histórica del hombre. Es parte de otro tiempo, mientras que la irrealidad de la conciencia humana es parte del tiempo involutivo que sirvió para su desarrollo primario y esencialmente astro-espiritual. La colisión de otro tiempo con el tiempo de la tierra desgarrará la mística simbólica del mundo Cristo, para revelar su extraña dimensión. El nuevo hombre tendrá una comprensión de la realidad más allá de las formas oscuras de la mente inferior, y hará de su comprensión la punta de lanza de su propio destino.

Así, el advenimiento del mundo Cristo eliminará de la faz de la tierra las fuerzas retrógradas que durante tanto tiempo han conducido al hombre al abismo de su conciencia, haciéndolo un ser inteligente, pero sin conciencia.

La conciencia del nuevo hombre se elevará a diferentes niveles de comprensión, tan avanzados en comparación con los de la involución que se verá forzado a intercambiar con seres de la misma conciencia. Como ha superado la filosofía de entrar firmemente en lo supra-racional, la mente integral comprenderá perfectamente el evento cósmico velado a la humanidad involutiva. El vínculo entre el acontecimiento de Cristo en el mundo y la conciencia individualizada se fortalecerá en la medida en que el hombre consciente se haya liberado de lo conocido, en todos los niveles de su experiencia psicológica. Sólo esta condición le permitirá pasar de un tiempo a otro para la comprensión de las velas del futuro. La mediumnidad involutiva ya no servirá al hombre, pues mientras no tenga el control de la información que

recibe, se regirá por las leyes astrales que colorean la realidad objetiva y cósmica del acontecimiento de la tierra. La realidad de los colores astrales. El nuevo hombre lo decolorará y lo entenderá perfectamente.

El nuevo hombre aprenderá a ser cauteloso con la información astralizada sobre la venida de un mesías, que se utiliza para retrasar la evolución de su mente superior. El concepto del mesías es un concepto espiritualizado que es ajeno a la realidad cósmica de la tierra. Las nuevas fuerzas creativas cumplirán el papel mesiánico que se espera de la humanidad, pero en un sentido cosmo-científico y político, y no espiritual. El Cristo mundial será una fuerza ajena a la conciencia del hombre involutivo, pero no a la conciencia supramental del hombre nuevo. El concepto debe ser desespiritualizado si se quiere utilizar para comprender el papel que la conciencia supramental debe jugar en el desarrollo de un campo de fuerza etérico necesario para el establecimiento de un gobierno universal, conocido como la Regencia Planetaria. El nuevo hombre ya no será abrazado por una forma-pensamiento derivada de los colores astrales de la involución. Entenderá lo que significa "Cristo del mundo", en la medida en que le sea posible sustituir la irrealidad de su conciencia involutiva por la realidad de su conciencia cósmica y universalizada.

El fin del ciclo involutivo expondrá al hombre a una realidad distinta a la que ha conocido desde el comienzo de la involución. El velo del tiempo se rasgará y la humanidad experimentará una realidad cuya fuente y poder pertenecen a otra dimensión. A partir de esta experiencia, la conciencia de los hombres se transformará y la paz reinará en el mundo. El hombre antiguo tenía una visión astro-espiritual de la realidad, que limitaba su inteligencia creativa, mientras que el hombre moderno tiene una visión mecanicista de la realidad, que mata su inteligencia. El nuevo hombre poseerá una visión etérica de la realidad y su inteligencia participará estrechamente en la construcción de un nuevo orden en la tierra. Esto es parte de la venida de Cristo al mundo. La comprensión del proceso sólo puede lograrse estableciendo un vínculo con las nuevas fuerzas creativas que penetrarán en la conciencia del ser consciente. Esto será liberado de lo conocido cuando la fusión del ego con la energía creativa del doble esté plenamente desarrollada.

La fusión del hombre y el advenimiento del mundo Cristo forman el mismo fenómeno, porque las fuerzas del nuevo orden actuarán a través del hombre consciente de la tierra, y no simplemente a través de individuos individuales. Sin embargo, no debemos excluir el poder manifiestamente cósmico de tales seres, cuya identidad permanecerá velada hasta el final del ciclo presente. El futuro de la humanidad estará directamente relacionado con el significativo advenimiento de la evolución, pues las fuerzas que han permanecido hasta ahora a la sombra de la tierra se harán visibles para la humanidad, para demostrar que el universo es un mundo estrechamente vinculado en diferentes niveles, y que todos estos planos coinciden con la evolución de la civilización humana terrestre.

Para comprender el significado objetivo y mental de Cristo en el mundo, el hombre tendrá que darse cuenta de que la vida de la tierra depende de la energía que emana de las esferas más allá del tiempo del hombre. Es sólo a través de esta energía creativa que las fuerzas inferiores del globo mantienen el precario equilibrio necesario para la evolución y transformación de la

vida en el globo. La vida de la tierra está estrechamente ligada a las fuerzas cósmicas, pues ellas gobiernan lo que en cierto modo es su dominio. Como la tierra es uno de estos grandes dominios universales, el hombre algún día tendrá que entender objetivamente el acontecimiento mundial del concepto de Cristo.

La espiritualización de esta última sólo retrasará la evolución de la conciencia mental, porque las fuerzas del alma se aplicarán a la reducción de su comprensión objetiva, universal y cósmica.

La manifestación del mundo Cristo se sentirá en la medida en que las fuerzas creadoras de la nueva evolución penetren en la conciencia de las naciones. Aunque el descenso de estas fuerzas sobre el globo terráqueo se produzca en un tiempo suficientemente cercano, es sólo en función de sus efectos que los hombres se darán cuenta de la manifestación de un gran y profundo cambio en la conciencia de la tierra. En el siglo XXI se producirá una transformación de las fuerzas sociales a escala mundial, bajo el efecto de su choque creativo. Las fuerzas creadoras repararán lo que el hombre involutivo y astralizado ha destruido, hasta que un nuevo equilibrio promueva la reconstrucción y la rápida evolución de las naciones y pueblos sedientos de paz y tranquilidad, en todos los niveles de la vida humana.

La venida del mundo Cristo corresponde a la visión antigua y profética de ciertos seres cuya elevada conciencia les permitió tomar conciencia del futuro, sin explicar sus fundamentos desde una ciencia interior consciente que sólo apareció en el mundo en 1969. Sin la ayuda del vínculo universal, el hombre no puede explicarse a sí mismo el Cristo del mundo, pues la inteligencia creadora no puede nacer en la tierra mientras el ego no se haya disociado psicológicamente del pasado. Para que el hombre tenga acceso a otros tiempos, tendrá que entender que los eventos cósmicos de la tierra sólo pueden ser transmitidos a través de una elevada conciencia más allá del astral y sus influencias. Ni siquiera el mundo de la muerte es perfectamente consciente de la venida del mundo Cristo, porque la visión del futuro está oculta para él en la medida en que la fusión le será ajena mientras sus entidades no se hayan reencarnado de nuevo en la materia para unirse estrechamente a la luz de las esferas superiores.

La evolución de la conciencia humana está directamente relacionada con la venida de Cristo del mundo, ya que este evento desatará nuevas fuerzas sociales y científicas en la tierra. Esta evolución confirmará el nuevo poder de la conciencia Crística en el globo. Los hombres de conciencia mental avanzada se reconocerán a sí mismos a través del movimiento creativo y poderoso de este evento. Estos seres formarán parte de la división de la humanidad y su papel será el de instruir a los seres que darán a luz a una nueva raza de raíces, perfectamente armonizada con el estudio de la vida multidimensional, desde la nueva ciencia supramental.

Las ilusiones del hombre espiritual son tales que la venida del mundo Cristo creará una experiencia global y totalmente ajena que espera descubrir en la próxima época. Los planos espirituales han manipulado tanto la mente humana que la dimensión de la venida misma excederá el nivel mental del hombre involutivo. Los pueblos occidentales se verán más gravemente afectados por sus ilusiones espirituales, ya que su conciencia judeocristiana ha servido para aumentar, en la conciencia de las masas, el poder astral de las esferas superiores,

con el fin de perfeccionar la conciencia de la civilización occidental. El concepto de mundo Cristo es válido en la medida en que predispone al hombre a reconocer un acontecimiento cósmico que creará, en la conciencia, una nueva apertura de la mente, con el propósito expreso de preparar al ser para entrar en contacto con otras formas de vida y de inteligencia, mientras que él mismo alcanzará un nivel universal de conocimiento.

El nuevo hombre pasará de una etapa de evolución a otra, y los mundos paralelos se unirán finalmente. La tierra es un globo cuya riqueza de experiencia debe ser usada para unir fuerzas inteligentes en una forma de gobierno universal que no existirá hasta que el ser pertenezca a la comunidad galáctica. El ser humano es el producto de una ciencia muy avanzada cuyo objetivo principal es enriquecer los mundos en evolución; esto sólo será posible a través de la conciencia del hombre.

El concepto del Cristo mundial es oculto. Los mensajes dados a la humanidad en el pasado son parte de una sutil orquestación de sus cuerdas espirituales, sensibilizadas por las religiones para enseñarle acerca de los futuros eventos cósmicos, que sólo serán entendidos de acuerdo a una madurez mental perfectamente desarrollada.

El nuevo hombre descubrirá que la naturaleza de las esferas es mayor de lo que su primitivo ojo espiritual le permite ver, y que la realidad fundamental del universo es cósmica, política y científica. Lo que está sucediendo en el nivel material es sólo un bosquejo de lo que está sucediendo en los planos de vida demasiado sutil para la visión limitada del hombre inconsciente. A medida que el nuevo hombre sea dotado de una nueva visión cuando se fusione con el doble, finalmente será capaz de penetrar en los santuarios del tiempo y rasgar el velo de la muerte, lo que traiciona su ignorancia en todos los niveles de conciencia involutiva.

El hombre inconsciente no se enriquece a sí mismo, sino que es manipulado constantemente por formas de pensamiento ajenas a su realidad universal. Vio la expectativa de un mundo en el que Cristo vendría a "redimirlo" o a "destruir a los impíos". Este es un retrato infantil de la conciencia involutiva, que no ha comprendido que el universo es una jerarquía de mundos cuyo orden está sujeto a leyes fundamentales. El hombre es una víctima o beneficiario, dependiendo de la calidad de su conciencia evolutiva. La evolución de la conciencia humana es esencial para que el ser comprenda que el concepto oculto del mundo Cristo no puede ser interpretado de una manera de pensar apropiada para una humanidad que no está más evolucionada que el mundo de la muerte. Este concepto debe ser percibido fríamente con los ojos de la mente, sin esa memoria espiritual que restringe el entendimiento y empuja al hombre a un callejón sin salida histórico. La vida cósmica no obedece los deseos del hombre. Tendrá que entender sus aspectos ocultos antes de que pueda reconocer que es parte de este Cristo cósmico prometido a la humanidad durante siglos.

El mundo Cristo es una nueva conciencia, que resultará en la fusión del hombre con el doble. El hombre reconocerá su propio misterio y el misterio de su mente, y su conciencia le hará comprender la vida de manera definitiva. El interés del anciano por la vida es totalmente

ficticio. No posee las llaves que abren su conciencia a niveles superiores de inteligencia. La inteligencia es infinita como la energía creativa. Pero para que el ser tenga acceso a ella, tendrá que desarrollar perfectamente sus vehículos.

No sólo la conciencia Crística requerirá un desmembramiento de la conciencia involutiva, sino que también requerirá un realineamiento de los centros psíquicos del ser. Esto se rompió durante la involución, cuando tuvo que experimentar el otro lado de la vida para desarrollar una conciencia egoísta capaz, con el tiempo, de absorber una luz que sólo iba a descender a la tierra a finales del siglo XX. El concepto del mundo Cristo dará al hombre una cierta seguridad espiritual, pero representará una nueva fase de evolución para el nuevo ser basada en el poder de la conciencia humana.

La conciencia estallará de un nuevo fuego y arrojará una luz perfecta sobre el símbolo cósmico de Cristo. El tiempo del simbolismo está llegando a su fin; el hombre debe conocer la grandeza que ha sido suya desde el principio de los tiempos. Los iniciados son sólo seres cuya función es traer a la tierra, según el tiempo, la luz necesaria para su evolución. En cuanto el hombre haya alcanzado la plena madurez, ya no hablaremos de un solo iniciado, sino de varios. Imaginar que el mundo Cristo representa a un ser será un grave error, porque esto pondrá al hombre en autoridad espiritual, mientras que la evolución debe liberarlo de toda forma de autoridad, no importa cuán alta sea. El nuevo hombre representará la conciencia cósmica y universal, libre de toda autoridad jerárquica. Los tiempos han pasado cuando tuvo que pasar a través de una autoridad espiritual para elevar su conciencia, porque su fusión le instruirá que debe conocer y entender los misterios.

El hombre nuevo y la conciencia cristiana mundial forman parte del mismo fenómeno. La nueva conciencia nacerá de la fusión del ego y la luz, mientras que la conciencia cristiana mundial establecerá la dimensión oculta de esta conciencia. Las fuerzas de la luz corresponden a la conciencia del hombre, cuando éste responde a su verdadera naturaleza. Cuando la conciencia Crística se establezca en el globo, será una señal de que el ser habrá respondido a su conciencia universal. Entonces se rasgará el velo del tiempo y el hombre comprenderá el misterio de la conciencia Crística, independientemente de la interpretación psico-espiritual de las masas involutivas. Esta conciencia no es un fenómeno espiritual, sino un fenómeno cósmico cuyas dimensiones exceden la comprensión del hombre involutivo, debido a los vínculos entre el astral y su conciencia.

La conciencia crística aparecerá en el globo en condiciones veladas, porque cualquier transformación evolutiva de un planeta requiere el establecimiento de una Regencia planetaria, cuyo propósito es exponer al hombre, o a las razas de este globo, a una visión absoluta de la nueva realidad planetaria. Es en este contexto que el hombre tomará posesión de la tierra y que la conciencia cristiana se establecerá en el planeta.

Cualquier interpretación espiritual o religiosa de esta metamorfosis de la conciencia racial creará, en la mente del hombre, un entendimiento inferior a la realidad esperada. Como la humanidad occidental está más estrechamente ligada al concepto espiritual de la conciencia Crística, será la más decepcionada con la realidad Cosmo-Ocultista. El hombre occidental será

puesto a prueba en su espiritualidad y en su fe, frente a la dimensión esperada de la conciencia cristiana. Como entiende tan poco de las leyes de la realidad, es difícil para él vivir más allá de sus ilusiones espirituales. La conciencia supramental del hombre nuevo le hará comprender el interés cósmico del concepto cristiano, cultivado durante siglos antes de su finalización al final del ciclo actual. El drama del hombre reside en el hecho de que vive en un plano mental que representa sólo una imagen imperfecta de la realidad. Como está destinado a vivir según impresiones externas a su mente real, su conocimiento, resultante de su contacto universal con el doble, se vuelve imposible de integrar debido al poder emocional de su memoria. Vive de la memoria de la raza, y a través de ella mantiene esperanzas coloreadas por su ingenua y astralizada espiritualidad. La conciencia Crística permanecerá tan velada para el hombre antiguo como lo estuvo la conciencia mental inferior para los atlantes, cuya civilización fue destruida al final de su propio ciclo involutivo. Cada nuevo ciclo de vida en un globo terráqueo permanece desconocido para la raza antes de aquel que le permitirá manifestarse. Así los hombres de la era moderna no comprenderán la conciencia de los hombres de Acuario.

El mundo Cristo será una conciencia universal, libre de la conciencia colectiva de las naciones. Tendrá que ser entendido en un sentido objetivo para evitar hundirse en la ilusión espiritual o mística de la forma. El hombre verá claramente que la relación entre lo invisible y lo material no puede ajustarse a los deseos subjetivos del cuerpo mental inferior, porque éstos no tienen fundamento excepto en su naturaleza emocional.

El Cristo cósmico no es un ser sino una asamblea de conciencias que provienen de las vibraciones más elevadas registrables en la conciencia humana. Obviamente, esta energía no puede ser percibida por el hombre sin una transformación profunda de su material psíquico. Creer que el Cristo cósmico es un ser individual sólo retrasará la evolución de la conciencia. El hombre reflexionará sobre el aspecto humano de una nueva energía que viene hacia la tierra, y que el viejo simbolismo será incapaz de decodificar ya que esta fuerza no es parte de la memoria de la raza y de ninguna manera está relacionada con la memoria humana y planetaria del iniciado bíblico. Este término pertenece a la conciencia espiritual del mundo, pero el fenómeno va más allá de la memoria de las naciones y los pueblos.

La espiritualidad del hombre oculta su visión de la realidad y lo obliga a reducir cada dimensión cósmica a una definición planetaria. La conciencia es un acto creativo de la vida. Sus vehículos forman parte de las dimensiones cósmicas de esta misma luz, sin que sea necesario identificarlos humanamente como cristos planetarios. El hombre todavía necesita un Dios, porque tiene sed de un mesías, pero la realidad detrás de la forma va mucho más allá del deseo espiritual y la ignorancia de la raza. El concepto del Cristo cósmico se elevará más allá de la forma humana, y el ser finalmente comenzará a comprender el misterio de la conciencia, el ocultismo de los velos que lo hacen invisible para el ser humano sin conocer las leyes de la forma espiritual. Llegarán los tiempos en que el hombre habrá superado todas las formas de espiritualidad, y su mente se liberará de los humos de la ilusión. Su conciencia será equivalente a su ciencia, y el mundo de la forma o del pensamiento, que afecta a todas las ciencias de la

tierra, sufrirá una revolución sin precedentes en los anales de la historia. Como él ve el mundo del pensamiento como nosotros vemos el mundo de la materia hoy, el fenómeno del Cristo cósmico será entonces entendido en sus más pequeños detalles.

Al final del ciclo, la humanidad tomará conciencia de una renovación en la evolución de las razas y de los gobiernos. Esto estará ligado a cambios profundos en la conciencia, traídos por el hombre iniciados en los misterios solares del globo. El concepto del Cristo cósmico entrará en juego para dar al hombre una noción verificable de los poderes ocultos de la nueva raza que trabajan para la evolución de la conciencia terrestre y sus órdenes. Mientras el hombre espiritual espere la llegada específica de un ser mesiánico, mantendrá la ilusión milenaria y no podrá fundir su energía con las fuerzas de la conciencia universal. Superará la realidad y se desvanecerá en la inconsciencia espiritual, lo que lleva a una incapacidad total para entender inteligentemente los misterios. Las velas de esta última fueron utilizadas en el pasado para ayudar a la humanidad a soportar los difíciles momentos de una necesaria involución.

El hombre nunca ha entendido perfectamente la vida, porque siempre la ha espiritualizado o materializado. De ahí su gran ignorancia del futuro, ya que para el futuro de la raza en sus aspectos ocultos, es necesario comprender los aspectos cósmicos de la vida. Estos están velados en la conciencia involutiva, que depende únicamente de una memoria condicionada para captar lo que yace en otro tiempo y espacio, que pertenece a la nueva conciencia del hombre y su tierra.

Bibliografía de Bernard de Montreal

- **La Genèse du Réel**

  Éditions de la Science Intégrale, Montréal, 1988, (832 pages) in French
  ISBN 2-921139-00-6

- **Dialogue avec l'Invisible**

  Éditions de la Science Intégrale, Montréal, 1997, (303 pages) in French
  ISBN 2-980579-30-0

- **Beyond the Mind (2nd Edition)**

  iUniverse Publishing (2010)
  ISBN 978-1-4502-6133-3

- **Par-delà le Mental**

  Editions iUniverse, Bloomington, 2011, (252 pages) Translated from English
  ISBN 978-1450297462

Libros agotados, no reeditados.

Disponible en versión digital en francés http://www.histoireebook.com

Disponible en version digital en ingles : https://balderexlibris.com/

Glosario de neologismos

La Génesis de la Realidad es el primero de una serie de libros que se publicarán dentro del marco evolutivo de los estudios supramentales.

El autor tuvo que crear unos neologismos que, con el paso del tiempo, pasarán a formar parte del lenguaje actual. Además, algunas palabras comunes han generado familias y desarrollado nuevos significados. Este glosario se utiliza para establecer el tono de todas estas palabras antiguas y nuevas.

Alma: toda la energía que compone los aspectos sutiles del ser, que se convierte, durante la evolución, en la reserva de memoria utilizada por la doble esencia, o esencia prepersonal, en la programación de las futuras experiencias planetarias.

Amor: principio universal de gestión de la energía del alma durante la evolución, que representa tanto el más oculto como el más perceptible de los principios de la vida. Su papel es intervenir en la declinación involutiva de las fuerzas del alma insuficientemente fusionadas con la luz. La naturaleza del amor terrenal está todavía fuertemente coloreada hasta el día de hoy por las ilusiones materiales y espirituales de una humanidad ignorante de la realidad.

Astral: generalmente describe áreas de la vida que sirven como un plan evolutivo para el alma después de la muerte, así como el mantenimiento de poderes invisibles que pueden actuar sobre la conciencia del hombre sin su conocimiento.

Centricidad: expresa el estallido del poder de la personalidad sobre la esencia misma del hombre, que conduce al desarrollo seguro de su persona, donde la luz ha reemplazado el recuerdo del alma como fuente de tentación.

Conciencia: el desarrollo último de la persona humana más allá de las formas espirituales de involución. El término conciencia se refiere a un estado de ánimo liberado de las fuerzas involutivas del alma. Se refiere al ser a una fusión, o unidad, cada vez más grande con el doble, el espíritu, la luz, la esencia prepersonal.

Cosmicidad: término utilizado para universalizar el ser sin espiritualizar su naturaleza multidimensional.

Doble: representa la parte inconsciente del hombre que sirve como fuente de vida en todos los niveles de su organización material y psicológica.

Ego (egoísmo): cualidad planetaria y experiencial de la inteligencia en el proceso de evolución hacia la transparencia total del ser.

Entidad: proceso cósmico de la vitalidad de la energía cuando pasa del plano mental, donde es puramente radiante, al plano astral, donde sirve para formar egregores o fuerzas que pueden ser actualizadas de manera personal.

Espacio-tiempo: cualidad psicométrica de la experiencia humana a través de los sentidos materiales.

Espíritu: una fuerza inteligente y pre-personal que sirve como fuente de vida para el hombre. Esta fuerza creadora articula su actividad con la del ego, utilizando el alma o la memoria como modelo de evolución para la posible construcción del cuerpo mental superior, con el que se fusionará para crear su unidad de vida individualizada e indivisible.

Éter: se refiere a las dimensiones de la vida no limitadas por el espacio-tiempo o la calidad material de la conciencia humana.

Etéreo: calidad objetiva y real de las dimensiones no sujetas a las leyes de la materia.

Evolución:
describe en contraste el período de la humanidad cuando el hombre se dividió más y más contra sí mismo debido a la ruptura de su contacto con las fuerzas universales, fuente de su luz, de su inteligencia creadora.

Forma: se aplica tanto a la percepción de la materia como a la realidad viva del espíritu a través del mundo del pensamiento. En este libro, el término se refiere específicamente al mundo mental, donde el pensamiento es en sí mismo el material fundamental utilizado por la mente para la evolución del alma.

Forma-pensamiento: esta palabra compuesta trata de hacernos reconocer que el pensamiento, en un medio psíquico, siempre representa una forma que puede ser identificada por los sentidos internos del hombre.

Fusión: un término de gran importancia para entender la evolución futura. La fusión representa el proceso de unificación, de unir el doble o espíritu, el alma y el ego. La fusión se refiere a la cualidad de la conciencia dual del hombre en la tierra; pondrá fin a la ignorancia del hombre sobre la realidad cósmica del universo.

Hombre nuevo: representa al hombre evolucionado del futuro, cuya integración del ser se habrá completado. Marcará el fin de la inconsciencia involutiva o el comienzo de la conciencia universal en el globo.

Inteligencia: representa la radiación del doble a través de la mente más o menos refinada del hombre en proceso de desarrollo. Su poder creador depende de la evolución del alma en relación con el espíritu. La fusión transformará la naturaleza egocéntrica de la inteligencia y la hará cada vez más transparente. Entonces será más creativo en el sentido universal de la palabra.

Involución: se refiere a aquel período de la vida en la tierra en el que la humanidad tuvo que pasar por la vida debido a su profunda y total ignorancia de sus leyes. Esta condición está directamente relacionada con la ruptura del contacto entre el hombre y los circuitos de la vida universal inteligente, que representa toda la luz más allá de las puertas de la muerte.

Luz: la energía transmitida a través de la mente humana es luz, o una forma de radiación cuya tasa vibratoria la hace invisible, aunque puede ser percibida por los sentidos sutiles del hombre sensible.

Yo: la dimensión cósmica del hombre de la que extrae su energía. Esta fuente prepersonal del ser cumple el papel de fusión o unión con el ego, dándole acceso al pensamiento, cuyo plano mental es en última instancia una dimensión psíquica del hombre más allá de su materia física.

Memoria: todas las impresiones registradas consciente o inconscientemente por el hombre, cuya suma equivale a la entidad psíquica llamada alma.

Muerte (mundo de la): la dimensión psíquica del hombre donde la memoria, el alma, se convierte en una faceta de ser liberado de la materia. La expresión "plano astral" se refiere al mundo de la muerte, indicando de una manera más esotérica la naturaleza de esta realidad.

Nebuloico: término que se refiere a ciertas energías o fuerzas que son más sutiles que las descubiertas por la ciencia, y que no están sujetas a las leyes de la gravedad planetaria o universal. Estas fuerzas activas coinciden con la organización de todo lo que está destinado a ser psíquico y no material.

Periespíritu: las energías inferiores del hombre, coloreadas por su experiencia, su memoria, y que en última instancia sirven para la evolución del alma.

Plano: término que se refiere a las dimensiones de la realidad que no pueden ser verificadas por los sentidos físicos.

Pulso: identifica el movimiento vibratorio de la energía.

Real: todo lo que subyace en el mundo físico de la materia y que, en su impalpabilidad, sirve para evocar aspectos sutiles de la vida y sus órdenes jerárquicos.

Reflexión (reflexiva): pretende ser útil para la percepción de todo lo que se imprime en la autoconciencia y se utiliza para formar sus velos o ilusiones frente a la realidad.

Regencia Planetaria: expresa la elevación última de la conciencia humana; representa el futuro de esta conciencia, unificada con las fuerzas cósmicas y creativas, cuyo poder generará en la tierra nuevas formas para la evolución de la humanidad.

Raza raíz: término antiguo utilizado para identificar las diferentes olas de la vida que deberían dominar la evolución de un gran número de encarnaciones a lo largo del tiempo.

Ser: nos permite concebir la totalidad del hombre consciente más allá de la simple formulación del ser, que la filosofía ha intentado definir sin éxito.

Esferas: planos de vida que, por su magnitud, constituyen mundos autónomos y cósmicos

Diffusion BdM Intl